

For

44 187

7-142

R. 64
51.4

For



SVL 187

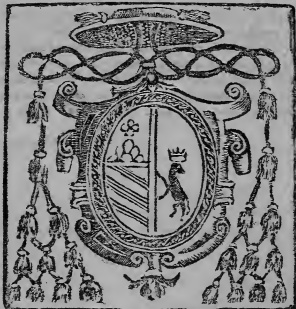
N = 142

DE LOS MISTERIOS DE LA FE, CON LA EXPOSICION del Simbolo de los Santos Apostoles. Adonde se enseña, todo lo que vn fiel Cristiano esta obligado a creer, y vn cura de almas a saber, para enseñar a sus ouejas.

Por Fray Antonio de Azevedo, de la Orden del gloriosa Padre San Augustin.

Dirigido al muy Ilustre y Reuerendissimo Señor don Francisco Sala y de Rebollar, Obispo diuissimo de Elna.

El juflo de la Fevine. y della se sustenta como de Mayorazgo, y de fe propria harenca. Abacuc. 2.



INTERPINTA N.

Con licencia impresso, en casa de Sanfon
Año de 1599.

Extenidad conu
Buenas de Poyado
Exaltacion P.S. N.
Año de 1599

Gabriel
de Torquemada
y don Juan

EL Maestro fray Gaspar de Saona Prouincial de la Orden de nuestro P. S. Augustin en esta Prouincia de Aragon, doy facultad, y licé cia al padre fray Antonio de Azeuedo predicador, para que pueda imprimir vn libro cuyo titulo es, Catecismo de los mysterios de nuestra Fe. Cō tal que primero sea visto, y aprouado por el padre Maestro F. Pedro Malon, Prior de nuestro monasterio de S. Augustin de Barcelona. Dada en Barcelona a 3. de Iulio de. 1590.

Fray Gaspar de Saona.

EL Maestro fray Pedro Malon de la orden de nuestro Padre S. Augustin, digo, que por mandado de nuestro muy Reverendo Padre Trouincial, el maestro fray Gaspar de Saona e visto este libro llamado Catecismo de los Mysterios de la Fe. compuesto por el muy Reverendo padre fray Antonio de Azeuedo, e en el no he hallado cosa que sea contra fe i buenas costumbres, y entiendo que sera de prouecho para los que le leyeren y assi me parece. Dada en este Monasterio de nuestro P. S. Aug. de Barcelona a 7. de Iulio de. 1590.

Fray Pedro Malon.

Ego Franciscus Nauarro sacra Theologia Doctor, & lector Ecclesie Sancti Ioannis commissione admodum Reuerendi Domini Raphaelis Balle sancte Ecclesie & Inensis Canonici, & eiusdem, sede Episcopali vacante Officialis & Vicarij Generalis, libris huiusce legi, cui titulus est (Catecismo de los Misterios de la Fe) &c. Editum a Reuerendo P. F. Antonio de Azevedo Augustiniano, in quo nihil inueni, quod fidei Catholicae, nec bonis moribus repugnet. Die 20. Mensis Iunii. 1587.

Franciscus Nauarro.

Ego Frater Ambrosius Sicart, S. Theologiae Magister Licentiatissimus, ac Prior Monasterij, D. Augustini v. l. l. Perpiniani; ex commissione Illustris, ac Admodum Reuerendi Domini Raphaelis Balle Canonici, & Vicarij generalis, diocesis Elnensis sede vacante, quam accurate potui hunc librum perleſſi, (cuius titulus est, Catecismo de los Misterios de la Fe) a doctissimo, ac admodum Reuerendo patre Fratre Antonio de Azevedo eiusdem ordinis, ac diuini verbi predicatoris eximio, summo studio elucubratum, nihil in ipso inueni, quod, aut. Scripturae, aut fidei sanctionibus nec non honestis moribus refragetur, in quorum omnium fidem testimonium approbationis mea manu propria subscripsi: Perpiniani in nostro conventu Augustiniano die 20. Iunii. 1590.

Frater Ambrosius
Sicart.

Yo Raphael Balle Canonigo de la Iglesia Cathedral de Elna, Official y Vicari General per lo Reuerent Capitol de Elna en la sede vacante, viſtas las ſobre ditas aprobations dels ſobredichs Doctores en Theologia en lo examen, del libre n. m. e. nar (Catecismo de los Misterios de la Fe) compoſt per lo Reuerent pareſra Antonio de Azevedo del orde de S. Auguſti predicador, y axi done licencia que ſe puga imprimir en Perpinja a 29. de. iuny. 1590.

R: Balle Offic. & Vicari
Generalis.


A 2

EL SIMBOLO DE LOS SANTOS y sagrados Apostolos.

CREO en Dios padre, todo poderoso: Criador del cielo, y de la tierra. Y en Iesu Cristo su vnico hijo, Señor nuestro: el cual fue cócebido por obra del Espíritu Santo, y nacio de Mariavirgen. Padecio, sugeto a Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto, y sepultado. Decendio a los infiernos, y al tercer dia, resucito de entre los muertos. Subio a los cielos, y esta asētado ala diestra de Dios padre todo poderoso. Dende alli, a ðvenir a juzgar, los viuos y los muertos. Creo en el Espíritu Santo. Y la santa Iglesia catolica, y la comunion de los santos, y la remissió de los pecados, la resurreció de la carne, y la vida eterna. Amē.

~~AL MUY ILLVSTRE Y REVERENDISSIMO SENOR DON~~
AL MUY ILLVSTRE Y
REVERENDISSIMO SENOR DON

Francisco Sala, y Rebooster, Obispo dinissimo
de Elna, Fray Antonio de Azue-
do. S. perpetua desea.

 VY Illustre, y Reuerendissimo Señor, aun-
que los libros por la mayor parte son proue-
chosos, tanto que sedezia antiguamente, co-
mo en Prouerbio, no ay libro tan malo, que en algu-
na manera no aproueche: principalmente loson los
que nos instruyen en las cosas de nuestra Religion,
entre los cuales con justo titulo merecen, y tienē pri-
mer lugar, los que tratan los misterios de nuestra san-
cta Fe, porque nos abren el camino del cielo, enseñā
do nos lo que deuemos creer, obrar, huir, temer, y es-
perar, que a mi parecer son aquellas cinco palabras,
de que haze mencion S. Pablo, en la Epistola prime-
ra, que escriue a los de Corinto, en el capitulo cator-
ze; en los cuales consiste la suma de nuestra Religiō,
y vida del Cristiano: y si en algũ tiempo fuerō pro-
uechosos, y necessarios estos libros, en este lo son mu-
cho mas que nunca, quando por nuestros pecados los
herejes enemigos de nuestra Fe procuran cegar este
camino de la verdadera dorrina, y enseñar la falsa,
apartarnos de la verdad, y hecharnos por los despe-

ñaderos del infierno, con tanta diligencia, que a pe-
nas se hallara Reyno en Europa q̄ no este inficiona-
do con esta ponçoña, sino España por la misericor-
dia de Dios, y zelo Cristiano de nuestro Catholico
Rey, y por el cuydado dela Santa Inquision fuerte
muro cōtra los enemigos de la yglesia, y puesto por
mano d̄ Dios, en estos Reynos de su Majestad, a quiē
se deue la paz, la concordia, y sosiego, de que goza-
mos. Porque siendo como es la verdadera Religion
ñudo con que el ombre esta atado a la obediencia
de Dios, si la Religion se muda menester es que todo
se mude. No es posible dize nuestro Padre San Au-
gustin conseruarse la paz entre los que no tienē vna
misma Religion ni pueden ser obediētes a su Princi-
pe. los que se han apartado dela obediencia de Dios.
Las otras Prouincias y naciones despues que sintie-
ron este mal a sus casas tan grande, procuraron re-
medio contra el, y entre otros escogieron por may
bueno como lo es proueerse de libros, que enseñan
la dotrina, que Cristo enseñó, y por manos de los A-
postoles, y successores suyos los perlados, se ha siem-
pre enseñado en la Iglesia Romana, para impedir
por esta via que los que poco saben no sean tan fa-
cilmente engañados, y los sabios tengan en fuma lo
que deuen enseñar, y esto creo, que ha sido gran par-
te para que no se ajan acabado de perder aquellas
tierras. Pero aun que este remedio ha sido de mucha
importancia, cierto uiera sido mayor, si antes que
los

los herejes enemigos nuestros comenzaran a sembrar esta zizania en la tierra del Señor, que es su Iglesia se ouiera hecha esta prouision, porque mas facil cosa es resistir al principio ala enfermedad, que desacharla, despues que vna vez se ha apoderado del ombre. Por esta razon me parece que cumple que nos proueamos en España de tan efficaz y santa medicina, pues no solo cura la enfermedad despues de caydo el ombre en ella, mas aun lo preserua para que no cayga; y así considerando yo esto conoci claramente cuanta necesidad auia de sacar a luz esta nuestra obra deste Cathecismo, y tambien por ver el continuo cuydado con que los herejes pretenden contaminar la doctrina Catholica. Este libro es tan escogido, y copioso, que ninguna cosa dexa de enseñar de las que son menester saber, y se enseñan en la Iglesia. Demas desto lo que trata tiene mucha autoridad, porque la doctrina es tomada de la Sagrada Escritura, confirmada con la tradicion, y uso de la Iglesia vniuersal, con los sacros Concilios, con determinaciones de Põtifices Romanos, y parecer de sagrados Doctores, y quitiendola imprimir, y publicar me parecio que para q̃ fuesse mejor recebida en nuestra tierra no le faltaua sino salir a luz debaxo de las alas y amparo, de vuestra Señoria, por estimar como estimo en muchos los libros que enseñan Religión, bondad y doctrina, como persona a quien tanta parte le ha cabido destas virtudes, y creo jo Reuerendissimo

Señor que entre los otros obispados que ay en nuestra España, tambien este tiene su necesidad de erudicion y doctrina. Y siendo así no ay paraq encarecer lo mas en particular. Y así en cosas tan claras no ay para que estender la pluma: Dios que tiene la prouidencia vniuersal de todas sus criaturas, y en particular del ombre ha mirado con ojos regalados, y de piedad esta tierra en proueerla de tal Perlado como conuenia, y era necessario. V. S. reciba esto pequeño seruicio, y mire por el, entretanto que puedo offercerle mayor, que con el fauor de V. S. el libro sera bien recebido, no tan solamente de sus subditos, mas tambien de todos los desseos de cosas buenas. Espero en Dios que hara el fruto que yo pretendo, y confio. Del monasterio de nuestra Señora de Gracia de Perpiñan del Orden de nuestro

Padre S. Aug. a la obseruancia,
al. 1. de Deziembre.

1582.

PROLOGO AL CRISTIANO NO LETOR.



Noticia cosa es (Cristiano Letor) cuan provechosa es la luz, en este mundo visible, la qual da lustre a toda cosa, y descubre su valor. Y esto mostro aqñ criador del vniverso, en criar la lo primero de todo lo visible, y querverllesse el mayorazgo entre todas las criaturas deste vniverso. Ay otra luz espiritual, de muy mas altos quilates, que es la primera cosa en el mundo espiritual, que descubre, y manifesta las cosas muy ocultas, y secretas, y los misterios altísimos. Esta es la Fe de Dios. La Fe de las cosas soberanas. Esta se lleva el mayorazgo en el mundo espiritual, es la primera, y el fundamento de todo esse mundo, es la puerta por do se entra. Si la luz corporal es provechosa, y tanto, mucho mas es esta. Y con tanta ventaja es mas provechosa, cuanta diferencia ay de lo material, a lo espiritual: y cuanta ay de Dios, a las criaturas: porque esta trata del conocer a Dios, y aquella de conocer a las criaturas. Si la luz corporal es necesaria y tanto, que sin ella todo seria confusion: ni auria conocimiento de cosa, y todo seria tinieblas, mucho mas necesaria es esta (como abaxo diremos) que sin ella, ni ay saber, ni conocer que cosa es Dios, ni que es premio, ni castigo: ni podemos sin ella agradar a Dios, ni tampoco hazer otra, que merezca nombre de buena delante Dios. De aqui sale conocer quanto importa, el tratar, y conocer, y alcanzar, lo que la Fe enseña, y la Catolica Iglesia nos propone, pues conociendo yo algun poco, (segun el corto caudal de mi entendimiento) cuanta sea la necesidad dela Fe, y cuanto su provecho, y viendo tan al ojo (como abaxo diremos) la inorancia que ay en las cosas de la Fe, no solo en montañas, pero tambien en ciudades muy populosas: he querido emprender una tan alta empresa, para los baxos quilates de mi ingenio, aunque se que grades varones han metido su mano en esto: yo fire como otra pobre Rut, no osan darme llegar, a los que amamos llenas cogian de aquella copiosa mies, sino recogiendo unas espiguillas pobres, para provision de los pobres: necesitados desta doctrina. No me manto menos, lo que toca a la honra del Señor, y defension de su Santa Fe. Que es mucha razón, que pues el demonio tiene soldados, que a capa y espada procuran salir a campo contra ella, salgan del vando de Dios a campo, con armas de la divina Escritura a defenderla. Y es cierto cosa admirable de considerar, la providencia, y orden del altísimo en este punto, que en el punto que uno quien contradiexse la Fe, y alçasse vando contra ella, en ese punto leuanto Dios en todo tiempo, quien alçasse vando por ella, y venciesse, y saliesse con vitoria. Fue mandado al primero Angel (como algunos consideran, y partiencialmente S. Bernardo) que creyesse, y adorasse la humanidad junta con la diuinidad del hijo de Dios (lo enal parece decir S. Pablo) quando dice, y adorenle todos los Angeles, hablando de Cristo nuestro Redentor) despreciose el Angel de abatirse, a reconocer vassallaje a Dios hecho hombre. Ni quiso sugerar su entendimiento a creerlo, leuanta Dios en ese punto un Arcangel,

Rut. 2.

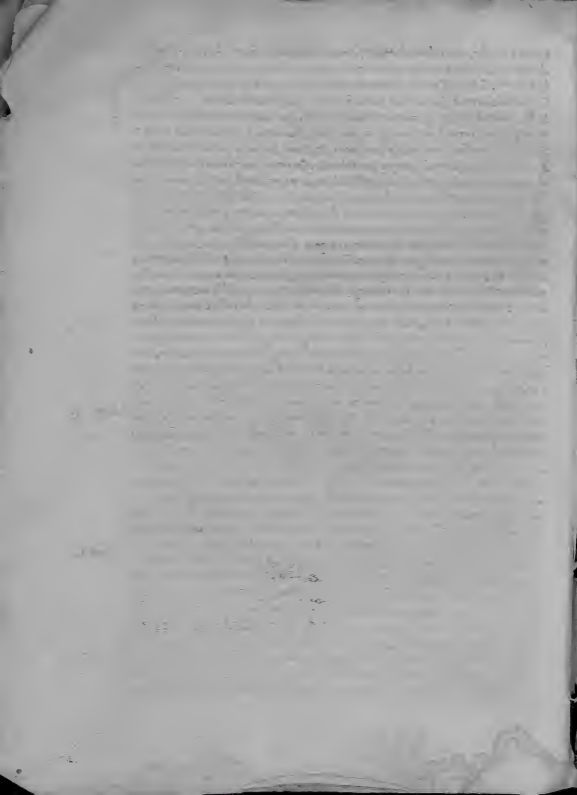
San Ber.
Hebr. 1,

Apoc. 12. *Miguel*, el qual a'co v'ado por Dios, y por su Fe, de tal suerte que en'ro en batalla
 cō el enemigo de Dios, y de su Fe, y le derroco, y de Angel, le hi'go demonio, y dió cō el
 Esa. 14. en el abismo del infierno De aqui sacaran los que hasta oy contradi'zen la Fe, de que
 casta a'le, y que sin tondran sus preten'siones, y veran que si Dios permit'e contra-
 rio de la Fe, promeyo siempre a la par de defensores della. *Leuanto* contra la Fe, y
 Gen. 9. religio'n, y su casta y generacion perversa. *Leuanto* Dios en su def'essa en Sen
 y nos, y su generacion Passado el diluuij, leuanto v'andera contra ella Can el def-
 Gen. 4. uerzonçado hijo de Noe, falso de traves un'en. Farao'n dio en perseguir la religion,
 Exo. 4-5. leuanto Dios un *Moyse* y *Aaron*, que defendiessen el partido de la religion, y Fe.
 Farao'n persiguia el pueblo, y le tachaua de ocioso, y que gastaua el ti'po en val-
 de, y por ociosallos les mandaua ha'zer adores: como si el culto de la re'ligi'on fuera
 Arrius. ociosidad En tiempo del Emperad'or *Valentin*, se en'rauecio *Artio* contra la Fe, y
 Athana- religion cristiana, y en esse mismo tiempo leu'ito v'andera por parte de la Fe, un grã
 sius. *Arianasio*, y se tan victorioso, que salio con la empre'ssa, derrocandole con gran apen-
 ta suya, como lo hizo San- *Miguel*, con sonatas. En tiempo del Emperador *Ieodo-*
 sio, se leu'itaron otros here'es, y en el mismo punto pisó Dios en campo contra ellos,
 aquel valeroso capitã, an *Iuan Crisostomo*, el qual escriuió con estrema o' estilo,
 tres libros en def'ensa de la Fe. En tiempo de *Arcadio*, se leu'itaren *Vigilancio* y *Io-*
 miniano here'es, y luego proueebe Dios, de un bravo Leon San *Geronymo*, y de otro
 San *Augustin*. E historias afirman, que el mismo dia que nació *Pelagio* en Inga-
 laterra, nació el glorioso padre *S. Augustin*, en Africa, contra tal here'e: tal def'esor.
 En tiempo de San *Carlos Rey* de Francia, se leu'itaren *Cuillermo* de San *Amador*,
 y *Seeno* contr'a la Fe, y en ese punto, alçaro estandar, e por parte de la Fe, los va-
 lerosos capitãnes, *Santo Tomas*, y San *Buenauentura*, con otros muchos tales. En tie-
 tiempo del Rey *Reginardo* se leu'ito un capítal enemigo de la Fe, llama *Vhicleph*,
 y luego salio a campo contra el, aquel famoso *Tomas Ualdense*. En n'uestro tiem-
 pos en tiempo del grande Emperador *Carlos Quinto*, de buena memoria (y en ha-
 z'anas otro *Dauid*) quantas flotas, y exercitos de here'es aya auido y aya oy, en dias
 del Rey don *Felipe*, y quantas diuersidades de here'gias, mas es para llorar en nue-
 stra co'co'aciones; que para dexar escrito en n'uestros libros Pero vemos, que Dios
 por su misericordia, no ha dexado de leu'itar illustres varones, que defendian el par-
 tido de la Fe como asido *Ecbio*, *Csio*, *Tomas moro*, y otros, que con sus doctas sa-
 cadas del registro del *Evangelio*, y confirmadas por la santa Iglesia, an echo mayor
 guerra a los here'es, que pudierã auer hecho con armas de hierro: porque la diuina
 Escriu'tura es espada de dos filos. Y no sera razon que los que pudieren salir al cam-
 po, en def'ensa de tan iusta causa, lo dexen esto me'morido para que ya que no
 selgo como un fuerte *Dauid* contra *Goliath*, que con só o' una bondada, y un rode-
 ar de braco le derroça alomenos como un armigero de sonatas, gateando, y a
 compañido en esto, alos que mucho valen, no me quedare, sin salir a este loable
 guerra, ha'ziendo lo que m's flacas sacras bastaren (aunque ayudadas con el di-
 uino espiritu, que dió tanto valor alas de un moço *Dauid*, podre algo.) *Tmi-*
 ran d

raudo a este fin, he trabajado en confirmar con doctrina, exemplos, las pruevas
 de nuestra Fe, para confusio[n] de los que la niegan, como podra advertir en esta o-
 bra el curioso lector. Y particularmente en la declaracion del Simbolo, que la Igle-
 sia nos mada creer, q[ue] es la señal y divi[n]a, que los que somos del Señor. y vasallos de
 la Fe, como de traer. Esta es la divisa, y el almagre conque estamos señalados
 y nos diferenciamos de los que estan fuera desta vandera, y estandar de Dios. y
 Simbolo esso mesmo quier e dezir, en buen castellano En cuya declaracion me he
 arovechado de escritos (aunque por falta de escritores bien corrutos) de aquel su-
 mo varon, y maestro fray Luy[s] de Villalobos de mi orden, el qual fue muchos a-
 ños en O suna cattedratico de Escritura. Del qual pienso, q[ue] sin hazer agravio a nin-
 guno, podre dezir, que entre todos los de su herera, no auido quien me or, ni mas
 propia, y limpiamente, aya declarado y trazado la escritura. Y aun quiza su eru-
 dicion, y papeles, an asinado a otros, y no poco. Fue tanto su valor, que dexo co-
 mo por reverencia aquella cattedra a nuestra orden, y con razon. Fue el segundo cate-
 dratico de aquella cattedra en aquella universidad, fundada por aquel ultimo lla-
 mado conde de Vreña don Ioan, varon dino de perpetua, y feliz memoria, que
 con ser casallero, trabajo en estremo, (como sus ecelentes obras lo claman) por en-
 salzar, y en cumbiar las cosas de la religion Christiana, y Fe, fundando una deno-
 tissima Iglesia y sepulcro tan singular en España. Tantos monesterios, y tal hospital
 y colegio. Obra que perpetuaran su memoria: las quales pluguiesse al Señor, mi-
 tassén otros de su profesi[n]a, y assi no comeria el traydor de Bal tantos cuentos de ren-
 ta. No le como cosa Bal al buen conde por que se aprovecho de las señales de salud
 de Daniel, que son de ceniza de muerte. y assi tuvo los fines (en los quales yo me
 balle) como la vida. Los de oyma quieren señales de vida, que de muerte: y por
 tanto son de muerte. Y son de muerte, por que lu querende vida, y a ojos cerrados
 pasar por los engaños de Bal, que es el mundo. Y assi los de sabu[n]do aquel medico
 del cielo. Pero los que toman las señales de muerte, son denida, y conocen las tray-
 ciones de Bal. Por acomodarme con el estilo de todos, e querido vestir esta obra co[n]
 algunos exemplos, ado el doto que solo busca doctrina, tenga si quisiere, que dexar
 y el que no lo es, que se cõtente co[n] la doctrina a solas y tenga que tomar, y que dexar si
 quisiere. S. Pablo diz[e] por si, y por los demas quedan doctrina, que a deudor de sa-
 tisfacer con su doctrina a todo ingenio, de sabios, y inorantes. Tuvo fra (piadoso
 lector) si faltas hallar (que serā muchas) perdon. y ala cortedad de mi in-
 genio, y torquedad de mi pluma, y estilo. Y si algo de lo vieres
 des las gracias a aquel Señor soberano y eterno, de
 cuya mano viene todo don perfeto.

Dan. i. 4.

Rom. i.





LIBRO PRIMERO: QUE TRATA DE LO

muy necesario, i importante para bien enseñar
las cosas dela Fe, que es la vida buena, i doctrina
sana en los Sacerdotes: i de lo necesario
para oirlas, como se deue.

CAPITVLO PRIMERO DE LA NE- cessidad de ministros, para enseñar los misterios altos de Dios.



VERIENDO pintar los
Romanos la Fe, lo prime-
ro le hizieron templo, y
altar, como lo afirma el Sã
tissimo, y gloriosissimo Pa-
dre S. Augustin, en el libro
4. dela ciudad d̃ Dios. I Plin-
nio libro 35. El primero que
edifico este templo en el capitolio, fue Numa Põ-
pilio, i encima del' ara, o altar Aristides Tebano
(como lo dize Plin.) fue el primero, q̃ puso vn ido-
lo d̃ forma d̃ vn viejo cano, q̃ tenia vna harpa en la
mano, i estaua enseñado vn niño, echado a sus pi-
es. En esta figura, o geroglifica esta encerrada mu-

S. Aug. 4.
de ciuit. ca.
20. Plin.
lib. 35. c. 10.
Numa
Pompil.
Aristides
Tebano.

cha filosofía, i aun cristiana. En el tēplo i ara denota, q̄ la fe a de ser firme, i fixa. No mouediga, ni flaca, que a cada ayre de nouedad se mueua. I tambien, que a menēster maestros, q̄ la enseñen, i dicipulos que la oygan. I, que el maestro a de ser anciano, i maduro en edad, y bondad: porque la doctrina es graue, antigua, i de tomo, i sustancia. No nueua, ni de pocos años: si no antigua dende los Apostoles. I con instrumento musico q̄ da gusto al oido. Para que entendamos, que la Fe entra por el oido; como dize S. Pablo. I que el dicipulo sea como niño, sencillo, sin malicia, ni doblez, sin saber, ni replicar, ni arguir, mas de solo oir, y deprender. En lo cual nos dibuxa galanamente, cual a de ser el oiente de la Fe. Muchas cosas jūtas, i admirables çmos visto en esta figura, i sera bien, vamos discantando sobre cada vna dellas en el principio deste libro. Principalmente en lo del enseñar, i ser enseñado. No ay arte alguna, por muy mecanica que sea, que no tenga necesidad vno, para saber aun muy poco della, de hazer se dicipulo, y de auer maestro, que l'enseñe. I quanto mas subida es el arte, mas necesidad ay de lo dicho. Para vno saber hazer vna cerraxa aun muy tosca, no bastaria su ingenio solo, por bueno que fuesse, ni para cortar vn saio bien cortado. Y así quanto d' mayor primor fuere el arte, mas dificultad aura: como para labrar vna cosa de plata, q̄ vaya graduada

Rom. 10.

uada, i para pintar vna cosa que lleue arte, es cosa llana, que es necessario, saber el arte. Pues que sera en las ciências, i letras? quíe jamas supo secretos d filosofía, sin tener maestro? el ingeniosísimo Padre San Augustin dize de si, que sola la Logica le hizo dicipulo. Lo qual cierto arguie grádeza de ingenio, como lo tuuo altísimo. Pero essa Logi- *S. Augm.* ca, esse diuidir, i definir, esse inferir vna cosa de otra, i hazer argumétos, y silogismos, no lo supo sin maestro. I essa es la llau de las otras ciencias, y q abre los ojos para ellas, y abre camino para rastrearlas. Pues decidme, si las ciencias de la tierra an menester maestros, que sera la sciencia d Dios? los misterios altos, i reuelados? la ciencia d el espiritu, i de conocer a Dios, i sus grandezas de ~~faber que cosa es Fe, y lo que enseña?~~ vemos, que para saber vn poco de filosofia, se cursan tantos años escuelas. De aquí Pitagoras leemos enseñaua cinco años, sin hablar palabra el dicipulo. Y para solo saber cosas naturales, leemos que ivã los ombres al cabo del mundo por ver vno primo en su arte, como lo cuenta S. Hieronimo en el prologo de la Biblia, a do dice, que yuã de los vltimos fines de España a Roma, por ver a Tito Liuius. I el mesmo anduuo harto, por deprender de diuersos. Pues que sera menester, para deprender esta ciencia diuina, y de altos secretos. Pues demos q otras ciencias se deprendan sin maestros, estano. Es co-

S. Aug. mo la Logica del padre S. Augustin, que es el fundamento, i que abre los ojos para lo demas. Aunq aya reuelacion del Señor, es menester maestro

Mat. 10. que la enseñe. Y va S. Pa. echando chiispas, contra los dicipulos del Señor, i con intentos de hazer, i acontecer, de matar, descabeçar, y destruyr. Deruecale Dios, i ciegame, i reprehēdele dēde el cielo diziēdo, así me perseguís Saulo? porq̃? q̃ razón te neys para ello? que os mueue? agora vereys, si puedo yo mas q̃ vos. No sabeys vos, q̃ es duro tirar coçes contra el aguijon? respondele S. Pablo, señor quien soys el q̃ así me tratays, y así me hablays? yo soy (dize el Señor) Iesus, al q̃ vos perseguís en los mios, y por mia tomo el afrenta, y a la fe, y credito de quien soy, se haze la injuria. Así me perseguís, como si yo vüiera muerto por mis propios males, i no por el bien del mundo? y tratays de oscurecer mi nōbre, i gloria? a tales voces del cielo respondio ya el rendido Pablo, con voz muy humilde, i de ombre sin brio. Señor yo conozco (herido con vuestra luz) mi yerro, i ceguedad, yo dēde oy si vos lo acerays, quiero ser vuestro, i como a tal yame podeys mandar. Mandad Señor, que soys seruido que haga, que muy aparejado estoy, a lo que se me mandare. Leuantaos (dize el Señor) entraden Damasco, que alli os diran, que a veys de hazer. Los que estauan con el, estauan pasmados de ver lo que passaua, oian la voz,

pero no veian a nadie, i assi entendian, que era cosa del cielo, pues estauan en campo raso, que no podia auer nadie ascondido, i mas auiendo visto el resplandor grande, que cayo sobre Saulo, que le derroco de su cauallo. Leuantandose Saulo, abrio los ojos, pero no veia cosa, i en eso conocio mas la obra de Dios. Amigos (dize a los suyos) mirad que no veo cosa, dadme la mano. I assi como a ciego le llevarón, y dádole la mano como Gomezillos, le metieron en la ciudad: i alli se estauo tres dias, esperando lo que el Señor ordenaria del, i en todos los tres dias no vio, ni aun comio bocado. Començo a hazer penitencia de sus males, antes de bautizado. A via en Damasco entre los otros dicipulos, vno llamado Ananias, al qual el Señor llamo con voz del cielo, diciendo. Ananias? i el respondio, e me aqui Señor, que soys seruido que haga andad, yd a tal calle, ya tal casa, y hallareys a vn ombre llamado Saulo, el qual esta orando, i pidiendo a Dios, le de noticia de sus misterios secretos. (I vio en vision Saulo, estando orando, q̄ venia Ananias, i le ponía la mano sobre los ojos, para q̄ pudiesse ver.) Señor, para q̄ embia vuestra Magestad a Ananias? no le podiades vos enseñar mas en vn puto, q̄ Ananias en vn año? Si, Empero es neccessario, q̄ ombre enseñe a ombre. Que la Fe a de entrar por el oido. Y el oido a de oyr la palabra de Christo, por boca del ministro.

I respõde Ananias, Señor alla me embiays avn lo bo carnicero, que pretẽde tragarnos; ya eso vie ne aca? Andad, hazed lo que os digo, no feays ba chiller, que bien se yo, lo que me hago, que mas tengo en el, de lo que vos pensays. Que de perse guidor, le hare yo muy rico predicador, y que de noticia de mi, en el cabo del mundo. Yo yo me le escogi por tal. I assi en eso no teneys vos que me- teros, hazed lo que os mando, y callad. I fue Ana nias, y enseñole, y bautizole, y recibio la vista cõ la fe, con la vista interior, recibio la exterior.

Act. 10. En el cap. 10. se cuenta otro exemplo semejante de Cornelio. Que era ombre religioso, y teme- roso de Dios con toda su familia, y gran limosne- ro, i ombre de oracion, El qual vio en vision vn Angel de parte de Dios, que le manda; que em- bie a llamar a S. Pedro. Pues Angel de Dios, no le enseñareys vos mejor; para que amenester a Pe dro, a do vos estays? quiere Dios vsar de medios suaves, i mostrar, como tiene entre ombres, gen te que haga officio de Angeles, de descubrir, secre tos grandes: que son como serafines de la Iglesia, i maestros della. I es verdad (comõ sedira despu- es mas largamente,) que la Fe es don del cielo, q no basta fuerça vmana, a cautivar vn entendimiẽ to aque de credito a cosas jamas vistas, i tan escõ didas de la capacidad vmana. I sino fuesse el entẽ dimiento vmano ilustrado con luz diuina, no po-
dria

dria, o no querria, creer cosas semejantes. I desta luz habla san Iuan, quando dize, era vna luz, que *Iuan. i.* viene a alumbrar a todo el ombre, que della se qui fiere aprouechar. Iansi decian los academicos, i antiguos Teologos, que el ombre allende del racional discurso, era ilustrado con vn cierto resplandor Diuino. La qual luz Aristotiles llama entendimiento agente. *Arist. Plotino.* Plotino simplemente la llama entendimiento. Los Hebreos la llaman espíritu de las vidas. El glorioso Padre San Augustin dice, que es la porcion superior esa luz; pero ilustrada con la Fe. I aun que los filosofos juzgan, que esta luz la tienen todos, pero dicen, que no la cõprehenden, nientendẽ todos como lo dice Plotino. El qual la llama ojo del alma, el qual tienen todos, pero no se aprouechan del todos. El sapienpietissimo Trimegistro llama a esta luz, vn tener, *Trimegi-ro.* i alcançar alma. Lo qual solo alcãça aquellos, que limpios, y muy purgados, pueden ver aquella luz espiritual, i estos tales seran verdaderamente sabios. I dicese deste mercurio, que vcynte i ocho años gasto, por alcançar este entendimiẽto, i este rayo de luz que ilustra. I aunque es verdad, que estos filosofos solo hablan, de lo que ellos alcançan, que es de lo natural, parece que rastreauan, y pronosticauan, que cosa es nuẽstra fe, que viene d lo alto, que es luz diuina, y no de aca abajo. Empero quanto toca ala materia de la Fe, a lo que se ha

de creer; La Iglesia lo enseña por sus ministros, como por Serafines. En borron desto mando Dios a Moysen, que edificase la Iglesia, o tabernaculo como forme a la traça que le auia mostrado en el monte. Que es dezir, q̃ la traça de la Iglesia de Dios aca, a de ser a la traça dela del cielo. Y assi dize S. Iuã *Apoc. 21.* en el Apocalypsi cap. 21. que viovna ciudad nueva, q̃ baxaua del cielo, hecha de la mano de Dios; y a la traça, y modelo de la de alla. Alla Serafines que sean al atere de Dios, secretarios de Dios, que reuelé los secretos a otros Angeles, y a los ombres; para que ellos los reuelen a otros. Y assi en *Esaia. 6.* quel cap. 6. de Esayas dize el Profeta, que vio el trono de Dios con Serafines a los lados, y deuian de ser millares dellos. Y el vno dellos se lleo a Esayas, y le limpio los labrios, y le embio a predicar, reuelando le secretos maravillosos como lo vemos en su profecia; para que el como Serafin desta Iglesia, los manifieste al mundo. Y assi el Angel no enseña a Cornelio, sino remitiolo al Serafin supremo d̃ la Iglesia S. Pedro. Al cual reuelo Dios en aquel lienço vn gran mysterio, y essa mesma conuersiõ de Cornelio. Y assi tiene la Iglesia sus Serafines. Y por eso dixo el Señor a san Pedro, dicho soys Simon, que aueys recebido como Angel Serafin reuelaciõ d̃ mi Padre que esta en el cielo, para que vos lo confesseys por todos, y lo manifesteys a todos. Y assi cuando se yua, les dio officios de

de Serafines, diciendoles. Y reys, y enseñareys a todas las gentes, los secretos que yo como a amigos os he comunicado. Y el Espíritu sancto os lo dira, y reuelara, para q̄ hagays officio de Serafines. Y así en el Apoc. fueron reuelados a S. Iuan *Apoc. 1.* grandes mysterios. Y oyde para que, la primera palabra dize. Reuelacion de Iesu Cristo, la qual le dio Dios, para manifestarla a sus siervos, y la significativo, embiando su angel a Iuan su siervo, q̄ dió testimonio de la palabra de Dios. Y luego abaxo en viendo la vision, le mando el Angel, escreuid lo que aueys visto, para que se sepa. Y le dize, y manda, escreuid a los siete obispos de Asia, lo que aueys visto. Que a vos, como a Serafin inmediato de la Iglesia, os lo reuela Dios; para q̄ vos deys dello noticia. I así allí muy en particular (que es marauilla) le va el Angel en persona de Dios reuelando, lo que escriua a cada vno. Que prueua marauillosamente, lo que ymos diziendo. Que haga ellos aca el officio, que los Angeles alla, en reuelar, y declarar mysterios a otros. A esto allude muy bien, lo de Mala. quando dize, los tabrios del Sacerdote son el arca, y tesoro de la ciencia. Y el que deseare saber la ley, y secretos de Dios, busquelos allí, que allí estan encerrados. Y la razones, por q̄ es Angel de los exercitos de Dios, tiene se el officio mesmo, y por esso le quadra el nombre. S. Dio. *Dion. de celest.* de celest. Ger. confirma esto, diziendo. Suelen los

muy estudiosos de los diuinos libros, inquirir, porq̃ el Sacerdote siendo entre los hōbres hōbre, sea llamado Angel del Señor de los Angeles? y respōde el mesmo. No es cosa absurda, si al sacerdote aun q̃ hombre la escritura, y diuina Theologia, le llama Angel, al que cō todas sus fuerças se asemaja a vn Angel, enseñado, y participa de la propiedad del Angel, que es reuelar misterios, todo lo q̃ cō fuerças de hombre puede. Y por tãto esta Iglesia se llama reyno de los cielos, porque (como deziamos) se asemeja mucho ala de arriba, y esta hecha a su traça, y porque en ella hazē hōbres officios de Angeles. Y asì aquella Iglesia vieja del tiempo de Moysen, y Aaron, esa traça tenia. Cada credo dize la escritura, hablo Dios a Moysen, y a Aaron. Para que ellos como Angeles, y Serafines de la Iglesia, lo manifestasē a los demas. Y en el vltimo de S. Mat. al despedirse, les dize, y reys por el mundo, y predicareys, y enseñareys los, que guardē lo que yo os hemandado, y manifestado para ese fin. Y aun fue de punto mas esto, vn dicho de S. Dionisio, el qual trata S. Tomas en la primera parte, quest. 44. art. vlt. que es diuinissima cosa, ser coadiutor de Dios, i obrar juntamente cō el. La obra ecelentissima de Dios entre todas, es atribrar. Donde san Iuā

Ioan. 1. cap. 1. despues de encarecida la obra de naturaleza, diciendo, todas las cosas fueron hechas por el, añadio como cosa mas auentajada. Era vna luz

verda

Mat. vlt.

*S. Dionisio.
S. Thom.*

verdadera: porque es el fin i intento de Dios comunicarse, i manifestarse, i para eso obra. I para este fin, el medio mas propinquo, i mas proprio de toda la naturaleza criada, es la luz, i assi a los suyos les da vn diuinissimo officio, que sean manifestadores de sa luz, / ~~En~~ ^{Tan} les da el titulo, i nōbre biē acomodado a tan altissima obra, llamandolos el mesmo por su boca, vosotros soys la luz del mūdo, *Math. 5.*
 i hazer lo que yo, que criē luz, i diuidi la luz de las tinieblas. Eso dixo S. Iuā cuādo dixo la luz resplā dece entre todas las tinieblas; por Dios, i por los suyos. Dios da luz, para que no ay a tinieblas, los suyos dan luz, para desterrar tinieblas d̄ idolatria, i de pecados. De manera, que ayudā a la obra mas soberana de Dios, i son artifices de obra tā prima. Para que veays, que cosa es ser Serafin de la Iglesia, i maestro, i descubridor, i declarador de sus misterios, i que son tan necessarios en esta Iglesia militante, como los Serafines en este punto en la triunfante. Pues aquellos sōn espíritus del seruiçio del Señor; por fin de aquellos que an de recibir, i entrar en possession de aquella erencia de vida, i salud, como dize San Pablo Hebr. 1. I estos de aca son constituydos de Dios, *Hebr. 1.* por el mesmo fin. Que despues del fin de su gloria propria, este es, el que a Dios le haze

haze obrar grâdes cosas, y las mayores que jamas a obrado, i tanto, que podamos dezir, que el bien del ombre, es su propria gloria; pues dicela Escritura. Prouerb. 16. que todas las cosas obro Dios por si mesmo, i vemos por los efetos, que quanto Dios a obrado en el cielo, i en la tierra, todo lo a echo por el ombre, i por su bien, i saluacion. La mayor obra de quantas Dios a echo, i en que estiro su braço, fue en hazerle ombre, i echo ombre, morir colgado en vn madero, como si fuera vn malhechor, i peor que barrabas. I deso, esta el testamento nueuo, i aun el viejo lleno; que por el ombre lo hizo. Esa. 53. introduce al Padre Celestial, diciendolo. Por los males de mi pueblo, quise que le hiriesen, maltratasen, i matasen, i S. Pablo cada crede dize, por mi se entrego a la muerte, y su venida, i su muerte, fue a fin de saluar pecadores. Cristo por nosotros murio, i todo fue nuestro, i para nosotros fue, su sabiduria, justicia, i redencion. Pues para cosa que tanto le importa a Dios, no quereys que tenga sus Serafines, i ministros que enseñen, para que no salga frustrado el fin de Dios? de que recibian la erécia de vida los ombres, para quien se fúdo, y labro de mano de Dios (como lo afirma San Pablo ad Heb. 11.) aquella ciudad soberana?

CAPITULO II. DE LA CIENCIA

que an ménester estos Serafines de
la Iglesia Catolica.

De



DE LO que en el capitulo pasado queda dicho, vemos claro, i queda llano, cual deue ser la ciencia, i sabiduria de los ministros de tan altos ministerios, i misterios. Esta claro, que para enseñar doctrina tan del cielo, es menester, que ella baxe del cielo. No sin misterio dezia el santo Moyses al principio de aquel solene cantico, a do trata tales misterios, corra mi palabra, i sermon, como rocio del cielo, y como lluuia menuda sobre la yerua, y como gotas delicadas sobre la grama. Como la yerua, sirue al hombre, assi la grama a los brutos, y todo ese rocio, y gotas baxa de lo alto. Eso era pedir Moyses, que baxase de lo alto su doctrina, q̄ assi seria comoda para justos, y injustos. Y da la razon, porque espera esto, porq̄ inuocó, y llamé al Señor. Para que la doctrina baxe de lo alto, es menester pedirlo, acudiendo a Dios, q̄ prouea de rocio para recreo de las almas, que haga fruto. En aquel primero capit. de Geronimias se vee bien a la clara esto, quando dize el mismo de si. Embio Dios su mano, o poder, y to come en la lengua, y dixome. Mirad Geronimias, que yo he puesto, y fiado mis secretos de vuestra lengua, y con eso os constituyo sobre gétes, y sobre reynos, para que arranqueys, y disipeys, y destruyays, lo q̄ ay que arrancar, y atalar, y para q̄ edifiqueys, y pláteys, lo que hallaredes arruynado, y asolado. Y luego le mostro grandes secretos. El de la vara

Dent. 32.

Hier. 1.

velando, y el de la oïllardiendo. Pues con esto Ge
 remias aprestaos, y poneros a punto, como hombre
 a quien yo embio. Y hablades, y predicaldes, lo q
 yo os reuelo, y mando. Esto dize bien claro san Lu
Luc. 3. cas, que le fue reuelado a sant Iuan, que predicaf-
 fe, y lo que. Porque de alla a de venir, para ser tal
 la predicacion. A este proposito manda Dios a los
 que predicán, por Esayas cap. 40. diziendo. Vos
Esa. 40. que aueys de dar buena nueva a Syon, y le aueys
 de predicar de mi parte, subios primero a vn mon-
 te muy leuantado, que esta alla cerca del cielo,
 a recibir el rocio soberano, para que podays ha-
 zer fruto grande con vuestra doctrina. Para dar
 a entender la necesidad que tiene del espiritu
 del cielo, el que a de enseñar, le manda subir a
Ecle. 15. monte alto. Conforme a esto dixo el Espiritu
 santo, si se hincheren las nubes de lluvia o ro-
 cio caera sobre ti agua. De manera que tanto
 hara de prouecho el predicador, quanto reci-
 biere de rocio celestial. Por esto oy hazen tan
 poco prouecho en las almas los que enseñan,
 porque reciben tan poco calor del cielo. De
 san Iuan Bautista dixo nuestro Redemptor mes-
Ioan. 5. mo, en el capitulo 5. de san Iuan, autorizando
 su doctrina. Era se vna luz, o antorcha ardien-
 do, y dando luz. Dos cosas dize. Que ardia,
 y daua luz. Ardia con el fuego del cielo, y con
 esto daua luz tal, de doctrina, y vida. Y a San Pa-
 blo.

blo para que hizieſſe tal prouecho en el mundo, primero le arrebató, y dio con el en el tercero cielo. Adonde oyo, como el dize, ſecretos ſecretiſſimos de Dios. En los cuales tuuo materia que predicar, diez vidas que viuiera. Y ſi fue-
 ra ello poſſible a nueſtra flaqueza, ninguno auia de enſeñar a otro miſterios de Dios, y declarar ſecretos de ſu Mageſtad, que primero no viera, y oyera lo que San Pablo. Y mirad por vueſtra vida, como prepara el Eſpiritu Santo a los Apoſtoles, para que prediquen, y para que en vn dia el glorioſo San Pedro el Serafin mas alatere haga tanto fruto; que conuierta tres mil almas. Dize la eſcritura, que dende el cielo bajo vn ſoplo muy rezió del Eſpiritu Santo, y que aparecieron lenguas de fuego diuino que los abraſó; y hinchio d' Eſpiritu São. Y dice q̃ comêçauã a hablar, y predicar marauillas de Dios; como el Eſpiritu Santo lo queria, y mandaua. Cõ tal aliento, y com tal calor, y ardor, mirad que no dirian? que ſecretos no reuelarian? y que prouecho no harian? *Act. 2.*
 Aſí los que enſeñan, y tienen cargo deſo, deſentrañan vn poco eſte negocio, conocerian la neceſſidad q̃ tienen deſte rocío, y calor del cielo. Veriã cuã poco puede, y vale, y alcãça el fauor d' ingenio, y ſudor humano; para que pueda prender ſo la vna brizna de calor de Dios: en vn coraçon el mas ruſtico del mundo aun que tenga las eficaces

razones que Ciceron y Demosthenes. Aquellos q̄
 yuã a Emaus, deziã de si mesmos, refiriẽdo el senti-
 miento de sus coraçones, quãdo Cristo les predi-
 caua. Mas que abrasados lleuauamos los coraçõ-
 nes con fuego diuino, oyendo cosas tan del cielo, i
 secretos tan altos, dichos por la boca del mesmo
 Señor? I desta gracia que el Señor tenia en su pre-
 dicar, recebida por vnction del espiritu santo, dota
 el Señor a los suyos, que se la piden con oracion i
 contemplacion, subiendo se al monte alto de la cõ-
 sideraciõ celestial, como nos decia Esaías. Por o-
 bra nos lo quiso enseñar el Señor, porque no pen-
 sãfemos que eran palabras echadas al ayre. Y asi
 quarenta dias enteros se subio a vn monte muy al-
 to, llamado oy dia de la cuarentena, ado estuuu el
 Señor ayunando, i orando cuarenta dias cõ sus no-
 ches, preparandose, para comẽgar a predicar. Por
 que vean muy al ojo, los que sin mas ni mas, sin es-
 piritu, ayuno, oraciõ, preparacion, diciplina, y pe-
 nitencia, fiados de quatro papélillos, sin tener par-
 tes, ni prendas, solo tocados de la vanidad vmana,
 quieren, i desean este oficio tã alto. I húdirã el mû-
 do, por entrar enel, cansando, i molestando los Per-
 lados. Ciegos sin mirar vn exemplo de S. Iuan Ba-
 rista, que con ser tal, i tan bueno, i santificado enel
 vientre de la madre, no se atreue a emprenderlo,
 sin especial mandamiento. I de vn Geremias tam-
 bien santificado enel viẽtre, que tal desi no imagi-
 naua

Psál. 44.

Esaías 61.

Lucas 4.

Math. 4.

Lucas 3.

Hier. 1.

naua, i aun mandado lo rehusaua, haziendo se tarta mudo, como otro Moyſen. I es menester que Dios *Exod. 3.* ſelo mande, i remande. Y a Moyſen lo meſmo, deſpues de cuarenta años de ſoledad, ſobre tanta ciencia, i erudicion diuina, i vmana. Porque ſe vea, que aunque es muy bueno el eſtudar, y ſaber toda ciẽcia, y erudicion: pero para eſte oficio de enſeñar, en particular es menester acompañarlo cõ mucha oracion, i contemplacion: porque no haze coſa el eſtudio vmano, ſin el calor, i ſoplo diuino. I que es menester, canſarnos en traer otros exemplos, teniẽdo en eſto, el de Ieſu Criſto nueſtro Señor? q̃ eſta tãtos dias paſando amarga penitencia, i en contemplacion de tã altos miſterios, en tal ſoledad; I el dia de oy ſe tenga por peſado, (deſpues de leydo, i aũ decorrida el ſermon) vn rato de meditacion pẽſando que tengo de dezir? a quien tengo de predicar? como tengo de aprouechar? Es muy neceſario el leuantar el animo a Dios, pidiendole, dẽ fuerça, i eſpiritu a las palabras, para que lleuen vida. Que aprouecha, lleuen el artificio de Ciceron eloquẽtiſimo, ſi van muertas, i ſin fuego, i ſoplo del eſpiritu diuino? al fin mas valentres palabras q̃ lleuen eſte aliento, que ſin el muy muchas, aunque ſean con mucho artificio dichas. Eufebio en ſu hiſtoria Eccl̃ſiaſtica refiere, que en el Concilio Niceno auia muchos Filoſofos, que con ſus argumentos, i razones humanas, queriã ~~deſhazer~~ las coſas de la Fe: i

*Eufeb. lib.
10. c. 3. Hiſt.
ſto. Eccl̃ſ.
Conci. Ni-
ce.*

las contradecían brauamēte. I que a de fora se le uanto vn Obispo muy sin letras, i inoráte, pero muy santo. I començo a hablar de cosas de la fe, i endereço su platica al mas agudo de todos los filosofos, i le dixo. Oyeme filosofo, tu que estas cargado d razones naturales, i filogifmos. Sabete, q̃ vno es Dios, que hizo el cielo, i la tierra. I començe le a proponer el simbolo de nuestra Fe, i dixolo todo; oyendo lo todos. I acabando que acabo de dezirlo, con vn calor del espiritu santo; le dixo. Filosofo dime por tu vida, crees esto que e dicho? i así como si se lo dixera Dios del cielo, que tal fuerça tienen las palabras que van embueltas con su espiritu) respondió como oveja mansa oluidadas todas sus razones. Creo que todo lo que as dicho, es la suma verdad. I replico el senzillo, y santo Obispo. Pues si crees, recibe el santo bautismo; i nuestra Fe. I el filosofo boluendose a todos, dixo. Yo creo, todo lo que e oido deste santo Obispo. I así recibió el santo bautismo. Esto refiere tambien Niceforo lib.8. I Socrates lib.1. Tripartit. I dize, que afirmaua el filosofo con juramento, que con vna fuerça diuina oculta, que sintió encerrada en aquellas sãtas palabras dichas por el bendito Obispo, le auia hecho Cristiano. También refiere Marulo lib.2. otro caso casi al mismo tono. El Emperador Constantino començo a introducir en Constantinopla la religion Cristiana. I los filosofos viendo vna nouedad tã grande, començaron

Niceforus
lib.8.c.4.
⊙ 15. So-
crates. l.1.
Trip. cap.
11.

Marulus
lib.2.

garon a contradizirlo. I el Emperador señalo dia, en el qual vuiesse disputa publica entre filosofos, i Cristianos. I que los que mejores prueuas traxesen de lo que cõfessauan, fuesen los vencedores, i que los demas les siguiessen. Muy cõfiado, que el Señor defenderia su partido, como en tiempo de Helias a uia hecho. Estaua alli vn Obispo llamado Alexandro, ombre sin sabiduria vmana, pero lleno de virtud, i de gracia diuina. Como los viesse andar muy encendidos en su disputa, queriendo vno de los mas estirados filosofos començar a hablar, el simple i sãto Obispo con vna osadia del ciclo, le mando callar, y que no hablase palabra. Fue cosa admirable, que quedo mudo, como sino tuuiera lengua, sin poder en el caso hablar palabra. I viendo en si el filosofo la fuerça diuina, poder mas que todas sus raçones agudas, estendio la mano; i diola al santo Obispo, conociendose, i confesandose por vencido. Todos los demas viendo vna marauilla tan del cielo, dexadas sus filosofias, se rindieron, i cautiuaron a la fe. Afsi como si oyeran al mesmo Señor, que les dixera, si a mi no creays, creed a mis obras.

Aqui ~~vera~~, el que enseña a otros, quanto valen *Joan. 10.* pocas palabras, si con espiritu de Dios van embueltas. I que esse espiritu es menester, para bien enseñar. I afsi el Señor dize de si mesmo *Esai. 61. Esai 61.*

El espíritu del Señor sobre mi alma, i coraçon, i luego me embio a predicar, i reuelar misterios, Ois esto, los que soys Serafines en la Iglesia de Dios, que teneys por oficio declarar el Euangelio, i manifestar sus grâdezas, que primero auéis d^{te} tener el espíritu del Señor? quien no lo tiene, como se atreue? guardate, no se diga por ti, aquella copla que haze Dauid. Al pecador dixo dios, al que esta desnudo del espíritu del cielo, al que se atreue sin tal calor a predicar sus marauillas. Como i como amigo vos contays, i declarays mis justicias; i juicios? porque tomays en la boca mi testamento, i sangre? en que confiays? en que razon estribays? ora bien que ya lo veo, pero por agora callo, i sufro, tiempo vëdra, quando yo os dare cõ ello en cara, i vuestro mesmo mal os acusara, i sera el fiscal, i aũ el testigo que os condene. Otro admirable exemplo tenemos del

Lucas 6.

Señor en el cap. 6. de San Lucas. Que auiedo d^{te} predicar de dia a gran compaõia de gente, q̃ con gran deuocion le seguia, primero passa toda la noche de claro en claro en la oraciõ, i en vn mõte alto, para tambien enseñar a los Apostoles, que alli escogio por tales; que hiziesen lo mesmo, que acudan a recibir rocio d^l cielo, para hazer prouecho a los ombres en el suelo. I asì se vee alli, q̃ a todos sano Cristo, quando bajo del monte, sano los en el alma, i en el cuerpo. Porque se vea, lo q̃ aprouecha el espiri-

Rom. 15. tu. Y san Pablo a los Rom. les dize, con mucho
atre

atreuimiéto os parecera, os e escrito. I hagolo, por la gracia que Dios me a dado, con fin que sea mini stro del Señor para las gentes, i Serafin de sus miste rios para muchos que eran desconocidos.

DE LO QUE EN PARTICVLAR

esta obligado a sabertodò Sacerdote, y a hazer conforme a la obligacion

de su oficio de Sa-
cerdote.

§. I.

PVES que los Sacerdores son guia de los demas, es notorio que estan obligados; a saber lo importante a su ofitio. Porque si vn ciego guia a otro ciego (como el Señor dize) en trambos caeran en la hueessa, o trampa. Estan llenos los libros, de quanto cuidado vuo entre gentiles, fuesen los sacerdotes señalados en sabiduria; i que ecediessen en esso a todos los de mas. Los sacerdo- tes de Egito fueron celebres en doctrina, i ellos fue- ron, los que primero hallaron las artes matemati- cas. Desto habla Ari. 1. Met. fue tan celebre su cien- cia, itan afamada en todo el orbe; que muchos eru- ditissimos ombres de grandes partes del mundo ba- xaron a Egito, a deprêder dellos. Baxo Licurgo La cedemonio. Baxo Pythagoras Samio. Baxo Platon Atenienfe. Baxo Democrito Abderites. I casi todos los Griegos que florecierõ en aquellos tiempos en sabiduria. Cerca de los Babilonios los Caldeos tu-

*Sacerdotes
de Egyp-
ti.
Aristo. 1.
Meta.*

*Licurgus
Pythag.
Plato.
Democri-
tus.*

uieron los hechos, i la fama, i el lugar que antiguamente auian tenido los Egipcios. Toda la vida gastauã en filosofar, i todo para onrar sus dioses. Fueron señaladísimos en la Astrologia, i peritísimos en los sacramentos de su religion. Cerca de los Persas fueron sapientísimos los Sacerdotes, i por la grandeza de la ciencia los llamaron Magos. No quiero cansar mucho con esto, porque no sea mas confusion para muchos de los Sacerdotes de la ley Evangelica, que son Sacerdotes para tan altos misterios, no para sacrificar a demonios, ni para conocer las estrellas; ni para celebrar el mas alto misterio, que jamas en el mundo fue imaginado. Para tratar de secretos tan soberanos, i para guiar almas a Dios. I plega al Señor de las alturas, que no aya muchos tan inorantes, no digo que sepan grandezas, o predicar altezas, pero que ni aun sepan, dezir bien misa, ni las ceremonias della, ni lo que deuen hazer en el altar, como simples idiotas, que no curan de lo cosa. En el Leuit. en el capitulo 6. dize *Leu. ii. 6.* Dios a Moysen, manda a los hijos de Aaron que se enseñan para ser Sacerdotes; que esta es la ley i ceremonias que an de guardar; cuando me offrendaré algun sacrificio. Aqui veran los Sacerdotes, lo que importa saber las ceremonias, i leyes que se nos ponen, para saber hazer nuestro oficio del ate d Dios. I noten el *práctico*. Manda, que no piésen, que es consejo, sino mandato espreso de Dios. I si para aqillo que

que era figura, se ponía mandato; no ay mas razon lo aya aca, en lo figurado? esta muy obligado cualquier Sacerdote, a saber muy de coro, lo que toca a su oficio, i mas vn cura que administra sacramentos. Y mas vn Obispo, que en todas cosas vsa de mas ceremonias. Miren los tales, que en esto son negligentes, y que no hazen caso de esso, lo que les acontece a estos mismos hijos de Aaron, porque no guardaron a la letra el mandato, no guardando la ceremonia del fuego sagrado, como hizo Dios vn castigo exemplar, (porque escarmienten otros sacerdotes en cabeza agena.) que alli delante el altar salio del fuego del altar, y los abraço viuos. Y mirad el porque, porque ofrecieron fuego ageno, no del santo del altar. *Quod est præceptum non fuerat* / cosa que no les auia sido mãdada. *Notad el præc.* que no pone sin grã porque el Espiritu Sancto este termino; para que entienda el sacerdote el peso de qualquier ceremonia, ñ poner lumbre, y no carbones muertos, y de poner incienso en el turibulo, de la reuerencia en el inclinarse, y arrodillarse, como lo ordena el summo Pontifice, y lo rezan las leyes del ordinario, que ni vna jora dexe deso. Y si quereys ver otro castigo deso, leed en el 4. de los Reyes capitulo 17. como castigó Dios a los Samaritanos, que porque sin parar en ceremonias, ni ritos onrauan a Dios, embio Dios Leones que se los matassen, y comiesen. Y en el mesmo capitulo del Leui. Dixo Dios a

Leui. 10.

4. Reg.
17.

Leui. 10.

Aaron despues de acontecido el caso, tu, y tus hijos no beuereys vino, todas las vezes que aueys entrar en el tabernaculo del testimonio, porque no te acontezca otro tanto como a estos tus hijos, q̄ pierdas la vida. De donde se collige, que deuian de auer bebido algo demasado, q̄ los hizo errar, y mas dize. Sera precepto perpetuo para vuestra generacion; Porque así tengays el entēdimiento entero, para conozer lo sancto, y lo profano, y diferenciar lo limpio, de lo su zio, y así esteys para enseñar al pueblo, lo que yo he mandado a Moysen, se le enseñe. Porque veays, que tino quieretenga vn sacerdote en lo que toca a su oficio, y que sino lo tuuiere, lo pagara, y con duro castigo. Y en el cap. 7. alli dize. Esta es la ley del sacrificio, y oblacion de los pacificos: Porque sean enseñados en estas leyes de niños los hijos de Aaron, los que han de ser de la Iglesia. Es muy biē, que vno que ade ser Sacerdote, y a deferuir al altar de Dios, que dende niño comiēçe acursar en esta escuela, de saber el modo de las çerimonias, y costūbres de la Iglesia tan importantes. Que sera de los que se ordenan ombres, o sin saber a vn de letrear, quanto mas çerimonias? como guardará el termino, y la reuerencia, que tales misterios pidē? ay dellos, que si aqui vno fuego, para los hijos de Aaron, para ellos lo aura alla, y eterno; que sera harto peor. Y alli en el cap. 4. tratando del pecado de la inorancia, dize. Si el sacerdote que

esta

esta vngido, y conagrado pecare, siendo occasion de cayda al pueblo, que le haze tropezar. Palabras son dinas de consideracion, como si dixesse: que es posible que vn sacerdote, y vngido péque? y de inorancia? pues mire quales su inorancia, que haze pecar el pueblo. Muy graue es la inorancia del sacerdote delante d Dios. De los dmas habla cō palabras mas blandas, si pecare el pueblo por inorancia, y lo hiziere por impericia, o por alcançar se le poco, y despues entendiere su pecado, y lo mesmo dize del pecado de la inorancia del principe, si despues entendiere su pecado, lo cual no dize del pecado del sacerdote. Porque la inorancia en el sacerdote, es aſetada, y culpable. Como si dixera: mas peca de malicia, que de inorancia, y por tal se juzga del pueblo el pecado del sacerdote. (Pues su inorancia, haze inorar al pueblo, y le es ocasion de estropieço, y pecado. Y notad que dize por inorancia, y no por malicia: porque ninguno auia de offender a tã piadoso padre con estudio, y malicia. Y asì es cosa muy denotar, que en todas essas leyes d Leuitico., no ay ninguna, que hable de sacrificio, que se aya de hazer por pecado de malicia, sino q esso se dexaua al arbitrio d juez, cō eso dādo a entēder, que ay gran dificultad en el perdon de pecados de malicia, pues q para ellos no se señalaua remedio. Y cierto es bien que esto aduertian, los que muy aſabiendas pecan, y desenfrenadamente se dan a los

Acto. 7.

vicios, viendo, y sabiendo el mal q̄ hazē. Y mas si sō p̄sonas de letras, q̄ conocē muy biē el mal q̄ hazē, y a todo cierrā los ojos; resistiendo a lo que clama su entendimiēto, y synderesi. Y me parece, que a esto allude, aq̄nello de S. Estauā, q̄ dixo a toda aquella canalla d̄ fariseos. Vosotros siēpre auēys resistido al Espiritu Sancto. Que es vn dezir; a sabiendas, y sin inorancia pecays cōtra Dios, cō malicia, y con estudio. Y esso es resistir al Espiritu sancto, y a sus voces internas, y eternas, y cerrar los ojos a todo. Vn logrero cristiano, y vn letrado lasciuo, no pecā de inorancia. Miren lo que hazen, pues tã difficulto so es el remedio. El pecado dela inorancia en el sacerdote es muy graue, del q̄ ha de ser en ciēcia como deziamos vn serafin. Y allì por la ofrenda muestra qual sea, porque mādā ofrezca vn bezerro, y el principe vn cabrito, con ser principe, que es algo graue en el pricipel inorancia tambien. Y si pecare alguno en particular por inorācia, q̄ ofrezca vna cabrā; porque veays, cuāto ecède el pecado de inorancia en el sacerdote. Y mādā en la ofrenda del sacerdote, que siete veces rocie con sangre de bezerro el lugar delante el altar, lo cual no se manda en el pecado del principe, ni de alguno en particular. Porque se vea, que sangriento es el pecado del vn-gido, y cōsagrado, y que es perfeto pecado, lo cual se muestra en las siete vezes. Y es de notar, lo que se sigue al pecado d̄l sacerdote, que lo amplifica mas.

Despuēs

Despues que dize, que con su pecado haze pecar el pueblo; y que ha dicho su offrenda, y el modo del derramar siete vezes la sangre, pone el pecado de inorancia general de todo el pueblo, y mñda que ofrende lo mismo, y de la misma manera q el sacerdote; porque se entienda, que dese pecado del pueblo, el sacerdote tiene la culpa, porque no le ensenó; y assi toda sea vna pena, y la misma pena muestre la misma culpa; y vean como castiga Dios en el sacerdote la inorancia de los suyos. Y assi en aquel lugar del Leui, cuādo Dios mato a los hijos de Aaron, tambien aunque racitamēte quiso castigar a Aaron, porque no auia bien ensenado a sus hijos los ritos, y cerimonias. Y no ay que dudar, sino que aquel ofrecer de bezerros, (que era por culpas) era penoso; aunque no fuera, sino por ser manifestador de la culpa. Y ~~assi~~ en esta pena el pueblo por pecado de inorancia, castigaua Dios hidilgamente al sacerdote, viendo castigaua Dios el pueblo con la misma pena, que para el estava determinada. Y ~~castigar~~ siete vezes, tambien muestra que vn pecado de vn vngido sacerdote, es virtualmente muchos. Y por tanto quiere Dios, que tantas vezes por el se derrame sangre, porque tantas vezes entendiesse, que auia menester alcançar perdon, y salir al camino a Dios, que venia ayrado, a tomar vengança del pecado, que trae tantos enojos consigo; y tantos

Abigail.
1. Reg.
 25.

males rebueltos. Y así leemos de Abigail, que por vn pecado del marido ofrecio a Dauid tantos dones, por aplacarle. Adonde es razon considere el sacerdote, que cada vez que peca, comete quasi infinitos pecados, lo cual se manifiesta por el numero d siete, y porque siete vezes, (o por mejor dezir) perfectamēte auia Dios d castigar su pecado: de la mesma condicion era menester salir al camino a Dios tan ayrado, con sangre, y ofrendas para aplacarle. Ni ay que marauillarse, de que vn pecador por vn pecado cō muchas, y diuersas penas sea castigado, mayormēte cuādo el pecado va forjado cō malicia.

Gen. 4. Y así en el Genesis cap. 4. dize Dios, el q matare a Cayn, sera siete vezes castigado. Señor siete castigos por vn pecado? por matar a vn omicida d suella caras? que mato a vn ermano tan bueno, y que pen sau a armar a Dios trampantojo, negando lo que a uia hecho? Si, por que despues que yo lo mando, y publico, el que tal hiziere, así lo pagara. Y lo que agraua mucho alli el pecado del sacerdote, es. Que de aquel Bezerrro que por su pecado se ofrendaua, solo queria sele offrecieffen los estremos, los re daños, y sangre; porque es estremado el tal pecado, y así sera estremado el castigo. Pues si así encarece el Espiritu Santo el pecado de inoracia en el sacerdote, y señala que tal castigo le espera, q diremos de los pecados de malicia del mismo? por le su Cristo nuestro Señor sacerdote consideres esto, y car

y carges el juyzio sobre ello vn poco, y mires, que
 algun dia llegaras al pagadero, y a caer en las ma-
 nos d'l que pedira cuenta de sola vna palabra ocio-
 sa. Si solo por vn pecado de negligencia, cō su ego
 de iniquidad abraço Dios a los hijos de Aaron, q̃
 sera ati por tantos pecados de malicia? mira, como
 castigo Dios los de los hijos de Eli sacerdotes des-
 honestos, y codiciosos, y sacerdotes de solo sacrifi-
 cios de animales. Pues dime como te castigara ati,
 si estas enlodado cō los mesmos males, ati sacerdo-
 te de tan altos misterios? En cōclusion, en lo que to-
 ca alo que vamos tratando, es grauissima la inoran-
cia, y negligencia del sacerdote en las cosas sagra-
 das, en las ceremonias, y en las leyes del culto d'ui-
 no, y religion cristiana. Si entre los gentiles auia tã
 ra obseruancia en sus ritus, y ceremonias (con ser su
 culto, y falsa religion de demonios) que auia seueri-
 fimos castigos en el menor descuydillo del mundo,
 que sera aca, auer descuydos, y tan grãdes en el cul-
 to d' Dios verdadero? si alli se estimaua tanto el su-
 mo cuydado, quanto con mayor razon se ha d' esti-
 mar aca? y si alli assi se castigaua vn descuydillo tã
 seueramente, como se castigaran aca los grandes,
 ado corre mas la razon? Valer. Ma. Refiere que se- *Vale. li. i.*
 do en Roma Metello pontifice sumo. Auiendo Po-
 sthumio consul de yr a la guerra de Africa, a do y-
 ua la honra a Roma, pedia como cosa importantis-
 sima para alcançar vitoria; se le diese el sacerdote

del Dios Marte, del Dios de las batallas. Y jamas lo consintio Metello, y puso le penas grandes, si salia de la ciudad. Teniendo por mejor, que se perdiessse la batalla, q̄ no q̄faltase vn pelo del sacrificio d̄ sus dioses, porque veays que sumo cuydado, y estudio ponian en sus ritus, y sacrificios. Y enel mesmo li. Y lugar, dize el mesmo autor de Sulpicio, que como siendo Sacerdote, y estando sacrificado, se le cayese vn pelo de la cabeça enel sacrificio, que sin mas dilacion enel mesmo punto el Metello le priuo del Sacerdocio: para que veays la policia, y limpieza, que aquellos guardauan en la reuerencia de sus dioses, y veays el castigo tan duro por culpa tan pequena, o ninguna. ~~De esto~~ se auian de afrentar muchos sacerdotes, de la poca reuerencia con que tratan las sagradas vestiduras, y la poca limpieza q̄ guardan en ellas, y lo que es aun mucha mayor lastima, que los corporales en que se pone aquel Señor purissimo, en cuya presençia los cielos, y aun los Angeles no son limpios, algunas vezes esten peores que vna seruilleta de mesa, que ha seruido dias. En esto se auian de esmerar los señores Obispos mucho, y sus visitadores, y mirar la limpieza q̄ tales mysterios requieren, y piden, y ser otros Metellos enel rigor; para que aya en esso el cuydado, que cosas tan soberanas, y sagradas piden. Enel Leuit. 11. uit. se mada, que la muger despues del parto por muchos dias, no entre enel templo, ni toque cosa sa-
grada.

grada, con no auer en ella culpa, en lo cual nos en
 señala reuerencia, y limpieza a que Dios quiere, in-
 terior, y exterior en su templo, y culto. Cuántos ay,
 que con manos suzias, (como dize el prouerbio) y
 quiça en acabando de parir vn parto abominable,
 se van a dar el Sacramento al otro, y a tocar, y tra-
 tar las cosas sagradas? Y porque veays, que cuyda-
 do queria Dios que vuisse en la limpieza, en el E-
 xod. manda, que el sumo Sacerdote tenga por offi- *Exod 27.*
 cio, el desmocar las lamparas, que ardan en el tem- *Leuit. 1.*
 plo. Y en el Leuit. era officio de los Sacerdotes, e-
 char las cenizas fuera, y tener limpio aquel lugar:
 porq̃ veá los Sacerdotes nuestros; como en aquel
 los sacrificios que eran solo el boriõ de lo que ago-
 ra tenemos, q̃ limpieza queria Dios vuisse, y que
 el Papa de aquel tiempo tuuiesse tal officio, que es
 baxo: para dar a entender, que toda la alteza dl mū-
 do, para seruir en la casa de Dios de barrendero,
 y de desmocador de candiles, es muy poco, y que
 qualquier officio alli, les viene muy ancho. A e-
 ste proposito dize Dauid. De dos cosas, escogi-
 lo mejor. O ser grde aen las plaças, y palacios del
 mundo; o tener officios muy baxos en la casa
 de Dios: viuir en palacios reales, o seruir de esco-
 bajo en la casa de Dios. Y destas dos cosas esco-
 gi, viuir en la casa de Dios, aunque sea con el
 officio mas abatido de todos, y esso me viene
 a mi muy ancho. Y a hallareys, quien se a frente
 de

de oficios no baxos, sino muy altos, de dezir vna epistola, y aun vn Euangelio, y aun vna missa cantada sino es en Pascua. Para que veays, ha que ha venido el mundo, que se afrenten de tales oficios, de feruir al Señor, y buscan dias, y los esperan, en que Dios los sirua a ellos, y los authorize, diziendo Missas de Pascua, y de grandes solemnidades, buscâdo alli onra, o por mejor dezir, queriendola ellos dar al dia, y altar. En los Num. se manda, que a los hijos de Caath, no se les den carros, y la razón es, porque basta q sean de los que firuen en el santuario, sino q lleuen las cortinas, y lo demas con sus propios ombros. Y mirad oy lo que passa, que a penas ay Sacerdote, que quiera llegar se a tocar las andas del Santísimo Sacramento. Quiere Dios, que las cosas sagradas las estimen en tanto, que ellos las traten, y lleuen, y que no las fien de gente seglar. Que poca reuerencia veys oy que ay a las vestiduras sagradas, que poco emboluellas, y cogellas, que arrojar las por ay, como si fuesen cosas bien profanas, segun las tratan profana, y toscanéte. Desto es lastima, ver lo que ay por essas montañas. Si los señores Obispos tuuiesfen la rigurosidad de Metello (como de ziamos,) que de sacerdotes priuarian y con harta mas ocasiõ? No ha muchos años, que yo vi, q vn bué perlado (que por ser viuo no le nombro) porq hallo, que vn sacerdote no hazía biẽ las çerimonias de la Missa, le priuo dî dezir Missa; y passados meses despues

pues que las sabia bien, vuo muchos ruegos, y grã dificultad, que le dieſſe facultad de celebrar. El meſmo Valerio alli, refiere: Que ſiendo Publio Licio Pontifice maximo en Roma, porque vna Virgen de aquellas veſtales monjas del demonio, dedicadas a ſu culto, vna noche ſe deſcuydo de ceuar, y aticar la lampara d̃ aquel fuego eterno que llamauan ellos, porquẽ jamas auia de faltar. Porq̃ ſele deuio de apagar algun poco ala ſeñora monja la lampara; la açotaron muy bien, y con gran afreſta. Si miraffen eſto, los que tienen cargo en particular dela lumbrẽ perpetua del Sanctiſſimo Sacramento. Es laſtima ver oy lo que paſſa en muchas Ygleſias, q̃ eſten, no ſolo d̃ noche, pero aun de dia, ſin arder las lamparas enel ſanctiſſimo Sacramento: y deſſo aya tan poco cuydado en los que particularmente tienen cargo de ello. Y de eſo ſeruiã tambien el Sumo Pontifice, de la ley vieja por el amechar las Lampars, ſe entiende tambien el ceuallas, para que tenga continuo paſto la lumbrẽ, y no falte. No ſe deſdeñe el Sacerdote, de llegarſe aunque ſe vnte los dedos, y no ſe fie de vn Sacriſtan, ni menos de vn muchacho, que pues era officio del Papa dela vieja ley, a qualquiera viene aca muy ancho. Y para concluir con la limpieza, mira tu ſacerdote, lo que ſe manda enel Exodo, que ſe hagan vasos de oro fino, para que en ellos ſe recojan aquellas paueſas de los mucos de las lam-

Exod. 26.

37.

Exod. 27.

paras, para que no aya suciedad alguna en aquel lugar; sino que todo sea de oro, y muy limpio. Y en el Exodo, habla bien claro del arder la lumbre perpetua, y de quien a de proveer el azeyte, y de quien a de tener el cuydado de recogerlo, y de ceuar, y atizar las láparas. Dize Dios a Moysen. Manda dñ mi parte al pueblo (notad las palabras dñ mi dato espreffo.) Que mandays Señor? mádameles a todos, que traygan azeyte de oliuas, delo mejor, y sacado en molino muy limpio y acendrado, para que arda continuamente vna lampara, en el tabernaculo del testimonio, y se dara el cargo, y le tendra Aaron, y sus hijos de la lampara, de ceual-la, y atizalla, que arda toda la noche, hasta la mañana, y sera este vn culto perpetuo, sin acabarse. Aquí vera el pueblo, la obligaciõ que tiene a acudir a cosas semejantes, y es razõ confideres cuánta mayor obligacion ay aquí, que allí. Y mas, q quiere Dios que el Principe lo mande, y interponga su autoridad en ello: Porque se vea, que es cosa no menuda, sino de mucha importancia. Vemos tambien la obligacion de los Sacerdotes en cosas semejantes, porque no lo estimẽ en poco, pues que Dios lo intima com palabras de tanta importancia. E querido alagarme vn poquillo en esto, porque ay en hartas partes necesidad de poner vn poco de mas cuydado, en cosas que son del culto diuino. Pudiera poner muchos exemplos del cuydado, y descuydo

do desto, y de premio, y castigo dello; pero por no ser prolixo, lo dexo.

DE OTRAS COSAS QUE A MENESTER
*saber el Sacerdote, para exercitar la iurisdiccion,
 que le dan los mayores. §. 2.*



NEL Leu. habla Dios a Moysen, y le di-

Leui. 14.

ze. Esta es la ley, y este el ritu, y estas son las leyes, y ceremonias, que hã de saber de coro los Sacerdotes, para quando vniere de juzgar, y dar vn leproso por limpio. Esta es la propria ciencia del Sacerdote, y la mas importante de todas, conocer la lepra, de que calidad sea, y el como se ha ã curar. No habla dela lepra corporal, sino ã la espiritual. El pecado es la verdadera lepra, la ã de veras inficiona, y corrompe, y totalmente destruye. Esta ciencia es tan importante, que sin ella se hazen infinitos, e irremediables yerros sin saber conocer que cosa es peccado, y la distincion, y differencia que ay entre peccado, y peccado. El Señor del mundo dio vna soberana facultad a S. Pedro, y a sus successores los Obispos, y Sacerdotes, que lo que ligassẽ en la tierra, seria ligado en el cielo, y lo ã desataassen en la tierra, seria desatado en el cielo. Y en el cap. 20. de S. Iuan despues de ya resucitado, habla mas en general con todos los sagrados Apostoles, ya consagrados Sacerdotes de mano de su Magestad, quando les dixo (dandoles en forma de soplo el espiritu Santo) recebid el Espiritu Santo, y

Mat. 16.

Iuan 20.

yo os constituyo Sacerdotes, para que podays conocer dela lepra, y juzgar, y determinar della, y aũ limpiarla de hecho. Lo qual es vn sublimado poderio, y tal que solo Dios (que murio, y que con su sangre dio virtud a los sacramentos) lo podia dezir, y *Leui. 13.* hazer. De lo qual era figura aquello del Leuitico, ado mandaua, que el leproso se presentasse al Sacerdote, y que alli manifestasse su lepra, y que estu uiesse al juyzio dñl Sacerdote el estar, y quedar limpio, o no. Querria yo agora ver, los que niegan la confesion, y el juyzio del Sacerdote sobre el purgar, y limpiar de pecados, como pueden entender estos dos lugares de escritura de otra manera que lo esplicamos: mas, que no piẽso que ay santo, que no entiẽda, que aquello del Leu. es el borrõ desto, y esto el fin de aquello intentado por el spiritu santo: o ellos mienten en lo que dizẽ, o el Redemptor del mundo hablo al ayre, en dezir, lo que ataredes, y solzaredes llano es, que no ablaua de ataduras corporales, sino espirituales. Y si los Sacerdotes hauian de hazer esso, en necessaria consecuencia se sigue, que auian de ver, y conocer la lepra, y essa es imposible conocella, sin que el leproso la manifeste. Dezidme, quien es poderoso para saber los secretos pensamientos encerrados en el pecho del otro, si el no les descubre? y si de esos se ha de curar, como podra sin los manifestar? y aun es muy cierto, que esso es lo que primero se ha de curar,

rar, y sanar. Porque esta muy claro, que jamas el medico curara bien al enfermo, sino sabe la causa, y rayz de la enfermedad; porque hara mil desatinos. Por aplicar cosas calidas, aplicara frias, mandara echar al enfermo en vna carga de nieue, con que le mate, y si ha menester se le apliquen cosas frias, mandarale dar vna beuida, de cosas que le acaben de abrasar los higados, y entrañas. Pero conocida la causa, y rayz de a do sale, va muy atinado, y aplica remedios vtiles, aun que parezcã mortales. Cerca de Granada acontecio, que vn cauallero estaua muy enfermo, y cada Medico dezia su cosa, y aplicaua su remedio. Fue lleuado vn famoso Medico de Granada, y viendole, alcanço la causa de su enfermedad, y mando traer mucha nieue, y hizo echar al enfermo en medio della, y que con vnos fuelles dieffen ayre ala nieue, porque no se deselasse. Fue tal, y tan bueno el remedio, que dio la vida al enfermo. Y ome halle en Granada, muy poco despues de auer acontecido, y lo oy dezir a muchos, y no lo creya, hasta que vn dia hablando, có el mesmo Medico (que era el dotor Ximenez, me dicho ser verdad, y el mesmo me lo cóto. Pues no es menos, lo que passa en las enfermades del espiritu a do es tambien necessario conocer la rayz, y causa del peccado, que sale delo intimo del coraçon. Y de ay viene, que muchos aun que acudã a la confesion, non sanan dela lepra: porque el confes

for no atina con la causa. Y así quiza muchas vezes por sanar, mata, y lo que es peor, que al muy enfermo le asegura. Es menester, tu q eres confessor, que escarues en esto, y desentrañes los secretos penfamientos, y conozcas la rayz; porque si esse raygõ zillo queda, no bastaran quantos socroçios, ni cauterios, ni medios, ni remedios des, ni valdran vn higo, y en esto se vera, cūa neceffaria es la confessiõ secreta delos pecados, y el acudir al Sacerdote, y el atarte a su juyzio, y parecer, y el manifestar allí tus secretos penfamientos, como a juez que ha de determinar esse negocio. Ca deotra manera, como podra el juzgar, sin saber la causa? seria quimera dezir, que juzgasse, sin saber q. Como diera Christo esta authoridad a los suyos, sino viera de exercitarse? por demas criara Dios Sol, sino diera luz. dixo. No alla Aristoteles, que Dios, y la naturaleza no hazen cosa sin su porq, sin q sea para algun fin? si no es para este fin dcõfessiõ, y cõ el termino, y ordẽ q la catholica Iglesia lo vfa, paraq dezia el. Señor, lo q juzgaredes poruelto aca, fera assi al mismo tono juzgado alla? Tambien en esto veran los Sacerdotes, curas, y confessores, cuanta necesidad tẽgan de conocer la naturaleza del pecado, y sus manchas, y de saber los aforismos christianos, para curallo. Y aun se vera, que fuera dela ciencia es muy importante la experiencia, la qual alcãça mucho, que no dize la ciencia. Mucho haze entre los medi-

dicos la experiencia, tanto, que soleys dezir, el medico sea viejo, porque no quereys hazer esperiencias con potros nuevos, y no curtidos, que daran con vos en la sepultura. Cuando dezian aquellos del pueblo a Faraon que se querian yr, le dezian, con nuestros viejos nos y remos: Porque los viejos en las batallas, y peligros, aunque no pueden ayudar con armas, ayudan con los consejos. Porque mas vale en vn peligro vn buen consejo, que cien valientes soldados. En el Exod. mado Dios, que subieffen al monte con Moyfen 70. viejos, los que gouernauan el pueblo, que de tales se arma Dios, para que ensenien, y gouiernen biẽ. Y si en alguna cosa en todo lo que ay en esta vida, es necessario el bueno, y maduro consejo, bueno, discreto, y esperimẽtado juyzio, es en la cõfessiõ, ado cõsiste el perdon del pecado, y el emendarse en la vida. De vno quiçã saldras muy perdonado, y emendado, y del otro muy empeorado. Y aunque el medico te aplique vn remedio con su prudencia (como el dñs la nieue) q̃ parezca disparato, ey aũq̃ te sea muy costoso, y penoso, despues q̃ te fias dñs su ciẽcia, y esperiẽcia, cierra los ojos, y calla. Si el otro lo suffre por dos años dñs vida mas, q̃ has tu dñs hazer, por no morir para siempre? y por no quedar con la causa, y rayz del pecado alla secreto, que te este corrompiendo sin sentillo? Desto que toca a la confesion, diremos algo abaxo, quando se trate de la remission

Exo. 24.

- de pecados. Solo dire en este punto, lo que manda
- Leui. 15.* Dios a los Sacerdotes, en aquel mesmo libro del Levitico diciendo. Enseñareys a los hijos de Israel, que se guarden, y huyan como del fuego de cosas que enfuzian, y enlodan. Y aun que aquella ley para aquellos era carnal, el fin della es el spiritual. Es vn intimar a los Sacerdotes que cosa sea su officio, que es apartar el pueblo del peccado, y de todo lo que huele a ello de mil leguas. Y assi se dize de S.
- Luc. 1.* Iuan Bautista, que vino a aparejar a Dios vn pueblo lleno de buenas costumbres, y perfeto. Y en el
- Exod. 19.* Exod. manda Dios a Moyses, ve al pueblo, y santificamele, para que esten a punto, y con deuido aparejo pera oyr las voces de mi ley. Porque sepa el que gouierna el pueblo, q̃ es su officio enseñar al pueblo, como ha de escupir de si la ponçoña del pecado, y como ha de preparar su alma, para estar aprestada para recibir las mercedes, y voces de Dios. Y notad que dize, Ve tu al pueblo. Porque el perlado entienda, que el ha de buscar al pecador, para sacarle del peccado. Esto alude, lo que manda
- Gen. 6.* Dios a Noe en el Genesis diciendo. Haz para ti vna arca, y era, para que se saluassen en ella hombres, y animales. Porque vea el Sacerdote, que es esse su proprio officio, como el de vn pastor, guardar su ganado, y de vn oficial platero, hazer vna pieça de oro, o plata.

DE LO QUE DEVE SABER

el sacerdote, que tiene cargo

de almas. §.3.

AVN que es verdad, que todos los christia-
nos tenemos, y professamos vna fe, estan
empero los mayores obligados, a tener v-
na noticia mas copiosa d̃la fe que los menores, por
razon del officio que tienen de enseñarla, y respon-
der por ella quando fuere menester. La explicaciõ
y claridad de nuestra fe ha venido por reuelacion
diuina, porque las cosas de la fe son soberanas, y ef-
ceden todo el entendimiento humano, y toda na-
turaliza criada. Y ansí, mirando la orden que ay
en las reuelaciones de los misterios de nuestra fe,
veremos muy claro, la obligacion que tienen, los
que tienen por officio enseñar, d̃ saber muy mas en
particular las cosas de la fe. La reuelacion diuina,
con vna orden del cielo viene, y deciendo de los an-
geles mas altos, a los mas baxos, y de essos a los om-
bres. De la mesma condicion aca en esta Iglesia, he-
cha ala traça de aquella (como arriba deziamos)
viene a los inferiores por los superiores. Y ansí co-
mo los Angeles superiores (que alumbran, y reuelã
a los menores los misterios altos de Dios,) es muy
llano q̃ tienen mayor noticia de los secretos diui-
nos, así les es necesario, a los que han de ser Sera-
fines desta Iglesia, (cuyo officio es enseñar,) tener
mayor noticia, y mas particular, de las cosas, y

futilezas de nuestra fe; y así estē obligados a saber muchas cosas explicitamente, mas que los menores pues q̃ los han de enseñar Oyd lo que manda Dios enel Deu. hablando dī principe seglar para solo el gouierno secular. Manda, que tenga consigo el libro de la ley, y que todos los dias de su vida lea en el, adoncia harto que dezi, si hablaramos delo seglar. Si Dios mandaua, que el principe para el buē gouierno temporal leyessē, y tuuiesse cada dia estudio particular en la ley de Dios, que querra, y pedira del que ha de enseñar almas en la fe d Dios, en lo que han de creer, y saber para su saluacion? y en las buenas costumbres lo que han de tener, y seguir? y así lo aconseja el Espiritu Sancto, enel ca. 6. dela Sabiduria a los tales, diziendo. Amad la luz
Sap. 6. dela sabiduria, todos los que gouernays pueblos.
Exod. .8. Y enel Exo. en acabando Dios de dezir a Moysen, entre todos los del pueblo apartame a Aaron, y a sus hijos, que quiero que me siruan con officio muy honrado de sacerdotes, lo primero dize, es. Haras vna vestidura a Aaron, que sera el Papa, y sera sancta, para gloria, y honra suya muy grande. Y sabes a quien hables? y que sacres haran esta vestidura? aquellos aquiē yo hēchi de espíritu de prudencia, que son sabios de coraçō. Estos estos te hagā la vestidura. Cosa cierto es bien digna de notar, que sacres se busque Dios, para hazer la vestidura del sacerdote, o por mejor dezir, que sabios los haga Dios,

Dios, para solo vestir al sacerdote. Es vn claro mostrar, como quiere Dios al sacerdote vestido d'pies acabeça de sabiduria d' coraçon, y lleno d' prudencia d'l Espiritu Sãto, para q' assi sanctificado ministre al Señor. En el pecho d'l sacerdote mãda poner en la vestidura vn p'ño doblado; texido al modo d'l super vumeral, o vestidura d' sobre los ombros. d'vn palmo en cuadro que tuuiente fixadas doze piedras preciosas, en las quales estẽ esculpidos los doze nõbres d' los doze tribus, y este paño assi cõpuesto, se llame racional, q' no carece d' misterio el nõbre. Racional quiere d'zir, cosa q' vsa d' razõ, al hõbre le llama mã racional, porq' discurre, y conoce, y se guia por razõ. En lo qualquiere Dios mostrar, q' el sacerdote ha d' tener el pecho lleno d' sabiduria, y razõ, y q' su atauio, y adorno, es vsar d' razõ cõ los suyos. Y mas q' en esse racional mãdaua Dios, q' se pusiesse la doctrina, y la verdad, para dar a entẽder q' essas ay en el pecho d'l sacerdote, an d' tener su pprio asieto, y lugar. La doctrina jũta cõ la verdad, sin mezcla d' falsedad en las cosas d' la fe, y d' las costũbres, cõ la verdad aueriguada por los antiguos, y d'terminada por cõcilios, y d'cretos, essa viua muy d' asieto en los pechos d' los sacerdotes, y esse es el atauio hermoso, y onroso dado d' mano d' Dios. Segũ la traslaciõ d' los Hebr. esta vř, y tumĩ, el vř, significa manifestaciõ o esplẽdores en plural, que pertenece ala doctrina, q' manifiesta lo oculto. Y el tumĩn significa integri

Urin, tumĩn,

*historia
scol.*

dad, lo qual conuiene a la verdad, como el que da perficion, y entereza a sus palabras con la verdad, Y aun dize vna cosa muy bien apuntada aqui el autor dela historia escol. que queria el Señor, que en el mesmo racional en q̄ estaua la doctrina, y la verdad, estuuiesen los nombres de aquellos doze Patriarchas tan santos, y tan fieles para con Dios, q̄ cō tanto cuydado onraron a Dios, y guardaron la fe: para que trayendo sus nombres en el pecho el Sacerdote, entendiesse, auia de traer en su pecho la fe dellos esculpida, y enseñarla a los demas, con sinceridad, y verdad. Algunos dizen (dize la hist. escol.) que hauia en el medio del racional vna piedra cuadrada de grandor de dos dedos, la cual segun la mudāça del color que hazia, daua muestra, y conocian si tenian a Dios a placado, o no. Aunq̄

Iosephus. Iosefo dize, que la piedra sardonica que andaua sobre el lado derecho quando el sacrificio del Sacerdote agradaua a Dios, resplādecia tanto, que aun a los que estauan lexos, les aparecia el rayo de su claridad, y en particular a los que salian a batalla, si estauan bien con Dios, y Dios los queria fauorecer. Y mas dize, que auia tanto resplandor en las doze piedras del racional, que todo el vulgo entēdia, si tenian a Dios por suyo, o no, en aquella batalla. Y que por tanto le llamauan racional d̄ juyzio, porque de alli sacauan, y juzgauan como estauan con Dios, si bien, o mal, si los oya, o no. Y añade

de Iosefo, que aquella piedra lardonica dexo de dar su resplandor, y cesso, dozientos años antes q̄ el escriuiesse esto. Mostrádo Dios, ser los peccados de los ombres muchos, contra su fe, y ley: como lo vemos en los libros de los Macha. que dexauã muchos la Fe de vn Dios, y su santa ley, y se passauan a la gentilidad, cosa bien abominable para Dios. Y es mucho d̄ notar, que aquellos dos nombres Hebreos que diximos, que significan dotrina, y verdad, estan en plural, que el in en los nombres hebreos es plural. Como Samayn, que quiere dezir los cielos, y serafin, los serafines, y assi fueran en nuestra lengua, esplendores, y perfecciones. Splendores se llamaua aquel racional, por las piedras resplandecientes. Y lo principal es, porque la dotrina de suyo, es respládor, y luz, y assi el tanto rey Dauid dezía, señor vuestra palabra, y dotrina me da luz, y claridad, para atinar con los retos caminos, y para que no tropiecen mis pies. Y dize esplendores en plural, para mostrar cuan continuo ha de ser el prelado en enseñar, y como no se ha de cansar ni vna vez, ni ciento, de enseñar, reprehender, y corregir. Oy d̄ cuantas vezes le manda Dios a Moysen, vete a Faraon, vna vez, y mil, note can-
ses de predicalle, y amonestalle, que me suelte mi pueblo. Y assi dize san Pablo hablando con Timoteo, conjuro te de parte de Dios, que ha de juzgar los viuos, y los muertos, y por su venida, y reyno,

*Psal. 118**4. 2.**2. Tim. 4.*

que prediques la palabra, con instancia, y porfia, vna vez, y ciento, con tiempo, y sin el, con sazón, y sin ella (al parecer del que oye que para la palabra de Dios, siempre es buen tiempo, y buena conyuntura) arguyendo, rogando, reprehendiendo, con toda paciencia, y doctrina, que vaya mezclada la doctrina con mucha paciencia, si me oyen oy, sino a pueche ayer, si murmuraron de mi aculla, si dizé los enfado, y para que tanto sermón, armate de paciencia, y vaya la doctrina adelante. Mirad como ayuntó la paciencia, con la doctrina. No sola paciencia,

Pfal. 91. y dexar la doctrina, sino q̄ andé jūtas. Y afsi David enel *Pfal. 91.* dize de los sanctos predicadores, seran muy sufridos, para que puedā biē hazer el officio d̄ predicar la verdad, y dar nueuas de Dios al mūdo. El segundo vocablo q̄ es veritas, el Hebreo tiene tumin, q̄ es veritates, o pficiones, es frasis dela escritura, el dar ala cosa su perfeccion, o poner la cosa en obra, y esecucion, llamarlo verdad; y por tanto llamamos a Dios verdadero, por q̄ cumple lo que promete. Aquel tumin, viene de vn verbo, tamen, que es perficion, y afsi tambien significa perfecciones, en los Trenos ado esta en lo Hebreo perfetas, y acabada tu maldad, nueſtra comun tiene, cumplida es tu maldad. Dezir perfecciones, es vn gran encarecimiento, para dezir, que llena de perfecciones ha de estar la doctrina del que enseña, que acompañada con virtudes, que lleno ha de tener el pecho

cho de grandes virtudes, que es el proprio adorno y atavio, y aun la necesaria compañía de la buena doctrina, la vida perfecta del que enseña. Acabado lo que toca ala doctrina del sacerdote, diremos algo dela vida, pues son dos cosas, que han de andar tã ermanadas, que la doctrina sin la vida buena, hartas vezs aprouecha poco.

Ay otro lugar en el Leuit. en el cap. 10. que muestra algo, el officio del sacerdote ser saber, para enseñar. Dize alli, que el sacerdote quando ha de entrar en el tabernaculo, no beua vino: porque ha menester tener ciencia, que sepa discernir entre lo santo, y profano, entre lo limpio, y no limpio; y enseñen al pueblo de Dios, todo lo bueno de se, y costumbres que yo enseñe a Moysen; que esso es lo legitimo de Dios, precepto suyo y mandado del mismo Dios. A do muestra, que no quiere el Señor, que prediquen otras doctrinas nuevas, ni inuenciones de sus ingenios, ni que inuencen algo en la doctrina antigua, sino que se vayan por el camino ya trillado, y tan passeado. Escuchad, que dize Dios a vn Ger- Leuit. 10.
senias sanctificado en el vientre de su madre. Hier. 1.
Mirad, que os embio a predicar al mundo, y quiero, que les prediqueys, lo que yo os mando, que cierto son palabras de notar, aquel que yo mando, y que esso predique, que aun nolo dexa a su corteſia. A esto allude marauilloſamēte,

Mat. ult.

lo que el Señor dize a los suyos, ya ya despidiendo se dellos. Es mi voluntad, que enseñeys a todas las gentes. Que há de enseñar Señor? dexarloeys a corteja de gente tan llena del espíritu sancto? si podia por cierto, sino por q̄ se vea, y entienda, q̄ es Dios enemigo de nouedades, y que los Apostoles enseñaron solo lo que oyeron del Señor, les dize. Enseñar les heys a guardar, lo q̄ yo os he mandado, y es soba: Norad lo que yo os he mandado: porque vean todos, que la fe de Cristo, y lo mandado por Cristo, enseñaron los Apostoles, y que conforme lo enseñaron los Apostoles, lo enseña oy la Iglesia (como abaxo en su lugar diremos.) Porque vean estos noueleros, que son amigos de innouarlo todo, que parece se afrentan; de yr por el camino trillado de los antiguos, cuan desatinados andan. En el Gene. se dize y no sin misterio, que cabo pozos Isac, o abrio los cegados, y los nombro cō los mesmos nombres que su padre Abraham los auia llamado: para mostrar, que como buen hijo seguia las pisadas de su padre. El profundo, y antiguo Origen. alli trata destos pozos largamente, a este proposito, diziendo que los Apostoles dicipulos del verdadero Isac, enseñaron doctrina la mesma antigua, sin innouar cosa, la que el Señor les mando, y

Ad Tim. i. predico. San Pablo hablando de obispos dize, conuiene que vno que es luzero del pueblo, sea sin tacha, como despenfiero de las misericordias q̄ Dios por

por sus manos distribuye al pueblo, como hombre de quien dios fia sus bienes, y gracia, que no tenga males, y que tenga bienes, hospitalero, &c. y amigo, y fauorecedor dela fiel doctrina, que le de calor, y fauor, y que sepa de tal manera, que valga, y pueda, enseñar doctrina muy sana, y contradezir, y arguir a los que quieren tachar, y contradezir la doctrina de la verdad.

DE COMO NO AY LUGAR EN

los cinco libros de Moysen, en que se mande, ni

aduierta, que el sacerdote sea

sabio, o prudente.

¶ sij.



CVANTO alo que toca a este punto, de la sabiduria necessaria al sacerdote, conser cosa tan importantissima, yo he con curiosidad buscado, si ay lugar en todos los cinco libros de Moysen, ado Dios mande, o alomenos aduierta, que el sacerdote sea sabio, o prudente, y jamas lo he podido descubrir. Gustaria, que algun curioso lo hallasse, y dello me aduirtiese. Mandando Dios tantas menudencias de vestiduras, y tan repetidas enel Exo. y enel li. dñla Sab. y todo es hablar de sacrificios, y no memoria dela doctrina que han de dar, como sea ello muy verdad, que el fin de todo es lo es el remedio, y prouecho del hombre, y que todo se haga para prouecho del hombre, y paraq sea sancto, y bueno. Y alsise dize enel 2. de los Mac. q

Exo. 28.

29. Sapi.

10. 28.

2. Mac. 8.

G no

no hizo, ni escogio Dios la gente, y su pueblo, por la ciudad, y tēplo, antes siquiso ciudad, tēplo, sacer dotes, todo por el ombre (como en otrā parte esta dicho) q̄ el fin de Dios en todas sus cosas es el hom bre. Pues si el hōbre, y el biē dī hombre, es el fin de Dios, y el bien del hombre consiste mucho, y casi el todo en la doctrina buena, y sana, como no se acuerda Dios de proueēr, que los que han de fer uir de esso sean tales? Y lo que mas amplifica esto,

Leu. 21. es lo que Dios mada tocāte al sacerdote en el Leu. ado mada, que sea sin macula, que no sea ciego, ni māco, ni coxo, si tuuiere muy pequeña, o muy grā de, o torcida nariz, y otras cosas al tono, y de ciē cia, o prudencia, no haze menciō, que cierto es co sa digna de admiracion. Y tambien encarece esto, (lo que diximos arriba) q̄ quiera Dios para fastres dī la vestidura sacerdotal, los sabios de coraçon, q̄ el hinchio de espiritu, de prudencia, y q̄ no diga aū otro tātō dī el sacerdote sumo, q̄ ha dī ser la luz dī pue blo: y dī q̄ auia deser carpintero dī el sanctuario, di ze el mesmo Señor en el Exo. a Moyse, Mira, yo he escogido entre todos, y cō mucho fauor le he nombrado por su nombre a beselel, y enchile del espiritu de Dios, de sabiduria, y intelligēcia, y ciencia en toda aq̄lla arte, y q̄ dī el sacerdote no aya memoria en esse pūto, si ha dī tener ciēcia, o no: cier to es cosa dī pōderar, y q̄ deue tener algū misterio grāde, y mas hallādo los Profetas llenos, dī q̄ deuen

los

los sacerdotes tener ciēcia dī lo qual arriba diximos algo en particular Malac. dize, los labrios dī los sacerdotes son los sagrarios dī la ciēcia, alomenos la muestra, dī lo q̄ tiene en el pecho el sacerdote. Cuando aq̄l suegro o cuñado (como otros tienē) dī moyse *Mala. 2.*
 leuio tan embaraçado con los negocios de su rep. *Exo. 18.*
 le dio por consejo, que escogiesse para estos negocios forenses, para componedores de paz, y cōcordia, a varones sabios, y temerosos de Dios, q̄ fuesse verdaderos, y enemigos de codicia, y q̄ dī sacerdotes no se diga otro tanto? y en la elecciō dī los 70. para que ayuden a Moysen en el gouerno de las cosas espirituales, le dize Dios, escogeras 70. los q̄ tu sabes son viejos (en feso segun dize S. Gregori) y maestros, y que no diga otro tanto de eleccion de sacerdotes, que hā de ser los medianeros entre Dios, y los hombres, y los que declaren los altos misterios? para estos, solo juzgar el pueblo en lo espiritual, se dize, que sean maduros en feso, y prudentes, y que no diga otro tanto de sacerdotes? *Nem. 11. S. Greg.*
Vna razon hallo, que se podra dar desto, sacada de la naturaleza de la ciencia necessaria al sacerdote. El officio del enseñar es altissimo, es officio, q̄ el mesmo Dios se precio dello, como parece claro en el Euāgelio dī S. Lucas. *Luca 4.* Vna vez entrādo el Señor en Nazaret, que era su patria, vn dia de fiesta se fue al rēplo segun su costumbre, y quiriendo predicar pidio vn libro al sacristā: lo qual jamas leemos otra

Esa 61. vez hiziesse, y oyó el paraque vso d libro, fuele da do Esa. y leyo aquello. El espíritu del Señor sobre mi, por lo cual me vngio, y me embio a predicar a pobres, illos, y mendigos, a predicar vn año de jubileo, de vn tiempo que esta Dios de muy buen atenta, para hazer bien al hombre. Y no solo me embia a predicar, pero también a sanar. Y cerrado el libro, boluiolo al sacristan, y clauaron todos los ojos en el, y dezian, algo dira, veamos que predica, y q̄ dize sobre esto. Y el Señor dixo, aueys oydo lo q̄ dize Esayas? pues sabed, que oy se ha cumplido lo que aueys oydo, que yo soy el vngido, y el embiado a predicar. He aqui, como el mesmo Señor declaro esta profecia de si mesmo, que no es menester otra exposicion, y que el mesmo se precia de doctor, y de enseñar. Y en el ca. 8. de S. Iuan dixo, que el era luz de doctrina del mundo, y que el que siguiesse su doctrina, que veria, que no andaria a escuras. Y esse titulo tan onroso dio el a los suyos, haziendo los doctores del mundo; quando les dixo. vosotros soys la luz, y la doctrina con que el mundo ha de ver por donde va, porque atine el camino. Esso dixo de si san Iuan, que era voz que daua gritos, para que los hombres mejorassen sus vidas, y caminassen por caminos buenos, por donde Dios pudiesse llegar a ellos, y ellos a Dios. Y este officio dio Dios de su mano a vn Geremias, como arriba deziamos, a vn Esa. a san Iuan Bautista, a los Apostoles. Y siendo tal el officio

oficio, esta llano cual sea la prudencia, ciencia, y sabiduria que se requiere, que ha de ser del cielo. Arriba dexamos en carecido, que para manifestar tan altos misterios del cielo, que es necesaria la sabiduria baxada del cielo, dada de la mano de Dios, lo cual prouamos con testimonios, y exêplos. Pues si esto es así, que es menester para officio tã alto, sabiduria tal, y que venga delo alto; que necesidad tenia Dios d̃ mandar que fuesen sabios, o prudentes, si essa sabiduria del mundo, y ciencia del mundo, toda ella junta, es insuficiente para tan encúbrado officio? solo quiere Dios escojá al Sacerdote, como el lo manda, que sea llamado, y escogido por el como Aaron, que delas qualidades del Sacerdote, que tocan al vestir, el entendimiento, el se lo toma a cargo: y quede persuadido el mundo, que el Señor, que a los fastres de las vestiduras Põtificales, y Sacerdotales, da sabiduria, y hinche del espiritu del Señor, y que el que da tanto entendimiento, y ciencia a Beselel, y a Oliba carpinteros, mejor se lo dara al Sacerdote, que es officio de mas importancia. Y de quanto mäs importancia es la sabiduria enel Sacerdote, que enel fastre, y carpintero, tanto mas se encarga Dios de esse negocio. Antes a mi parecer, el no dexarlo Dios mandado, ni encargado, es dar vna clara muestra, de cuan poco aprouecha a los que enseñan la sabiduria de acá, sin la de alla. La cual se ha de pedir con mucha ora

Exo. 28.

31. 36.

cion, y deuocion, como cosa tan importante (como arriba queda dicho.) A lo qual allude aquello que mando el Señor a los apóstoles, que antes que se fuesen a predicar, esperassen ser vestidos de la virtud del cielo; como lo dize S. Luc. Y el mismo dize, que estauan todos juntos, perseverando en oración, hasta que vino aquel espíritu del cielo, que los visitó, y rodeó, de virtud: y en forma de lenguas, y de fuego. Y esto, para mostrar Dios, el fin del darles su espíritu; que era para enseñar lo que auian de hazer con su predicacion, que era abrasar el mundo con fuego diuino, y en forma de lenguas; para mostrar que con sus palabras auian de hazer esas maravillas, si oy no lo recebis vos, es porque no lo pedis, ni desseays. No digo q̄ haga Dios milagros visibiles como entonces, que sus arcaduzes secretos tiene Dios, por los quales comunica su gracia particular, a quien cō eficacia se la pide. El espíritu santo lo afirma, que la hallan los que la buscā. Y mas dize, q̄ el rastro para hallarla, y la senda por dōde viene, es el deseo della. Y aún mas entiendo en este pūto; q̄ esta muy deseado se la pidā, y cō las manos metidas en su tesoro, para darla en boqueádolo. Es

Sap. 8. escuchad q̄ dize el sabio en el mismo li, dessee, y fue-me dado en edimiēto, y pedi, y vino sobre mi espíritu de sabiduria. Dezidme, si vn Rey poderoso tuuiesse cautiuos dos, o quatro hijos suyos si le pidiesse des oro para rescatallos, tardaria mucho en dallo?

Luc. ult.
Act. 1.

Sap. 6.

Sap. 8.

erã menester muchas ydas, y venidas, echar muchas peticiones, o andaria el reganteando? a penas lo boqueariays, cuãdo daria a manos llenas, como cosa que a el le importa tanto, que aunque vos gagnays mucho en libertar los Principes, y enganar su volũtad, y la del Rey, mas le va al Rey, q̃ es su padre, y los quiere como a hijos. Ay padre en el mundo, q̃ tãto quiera al hijo, como Dios al hombre? no por cierto, y deſſo esta llena la escriptura sãcta. Esta cautiuo el hõbre en poder d̃l demonio, y del pecado, el q̃ le ha de rescatar, y libertar, es el predicator cõ la moneda d̃dios, cõ su espiritu y fauor. Pues fera Dios escasso para puer deſſo? es menester cãfarle mucho? mas lo d̃ſea el, q̃ vos ciẽ vezes, Y cierto, parece d̃zir dios esto biẽ claro, hablãdo cõ vn sacerdote, como estaua dios cõ las manos cargadas d̃ fabiduria, y ciẽcia neceſſaria, para tal officio, y el diziẽdo, Señor ni la quiero, ni la he menester: porq̃ tu desechaste (dize el Señor) la ciẽcia, yo te d̃ſecha

Oſee 4.

re a ti, q̃ no seas mi sacerdote, q̃ no los he yo menester sin effe adorno. Claro esta, que si vno assentasse cõ vn pintor, y dixesse, Señor quiero ser pintor, y llamarme pintor, es llano que ha de recibir doctrina, y deprender el arte. Si dixesse, no quiero yo señor estar sugeto a deprender, y saber tantas reglas, diriale, pues sino sabeys el arte, no soys para pintor. Como q̃ quieres tu tener el officio y el nombre, y no saber el arte neceſſaria? que os lo quiten

quiten al rodopelo *nepellante*. Salid fuera. Que se precie Dios de enseñaros lo, y que no querays? esso no se suffre, aun en genero de cortesía; quanto mas d'necesidad: por Dios no queda, por no querer vos quedara. Y esso nota aquella palabra *repulisti*, q̄ tu la d'echas, y no la quieres, teniédola Dios tã amano, para dartela. Echo la capa Helias a Heliseo, y començo a seguirle, y parase, y dize, esperad Señor vn poco si quereys, despedir me he de mi padre, y madre, y os seguire. Mirad dize Helias, yo os llamo de parte de Dios, para que de mi deprendays, y saqueys espiritu para ser propheta d' Dios. Yo hago lo que es de mi parte; si vos no quisiereis, vuestra fera la culpa, y no mia, ni menos de Dios. Y para q̄ veays este negocio bien claro, quan a mano téga Dios este espiritu, y esta ciência necessaria para los de semejante oficio que se lapidan; mirad lo que dize Heliseo, quando ve que Dios le quita a Helias. Diciendole Elias, pide lo que quisiereis, que yo te alcance de Dios, antes q̄ Dios me arrebathe, y quite de delante de tus ojos, el sancto Eliseo le dize, Señor la petition mas justa que puedo pedir, es de lo necessario para oficio de Profeta, y predicador, pido me alcanceys espiritu de Dios, y doblado que el vuestro. Respondio Helias. Cosa grande, y dificultosa has pidido, mira si me vieres, quando me apartare de ti, fera lo que dizes. Y tuuo por señal, que auia alcanzado el espiritu de Helias, en apartar,

tar con la capa las aguas, y passar el Jordán a pie enxuto. Dios al principio del mundo con su poder, dize la escriptura) que diuidio vnas aguas de otras aguas: en esso se conoce el espíritu de Dios, en el saber distinguir, y diuidir pecados de pecados. cual mayor, y cual menor, y hazer camino para passar a pie enxuto, y seguro al pobre pecador, metido en tre mil dificultades de pecados. Dios prouee de esse espíritu a Heliseo, y en esso lo conoce que lo alcãço; pero fue porque lo pidio, y desseo. Si tu no lo desseas, ni quieres, ni menos pides, como lo alcãçarás? y en esso conoceras que no lo tiene, cuando tu capa no diuidiere las aguas: cuando tu espíritu no siendo fauorecido del de Dios, no apartare el pecador del pecado, no diuidiere al amigado de la amiga. Y nota, que dos vezes da Heliseo con la capa en las aguas, que muestra el desseo del espíritu, perseverando en pedirlo. Y en el diuidir las aguas con la capa de Helias, conocieron todos, que Dios auia dado el espíritu de Helias a Heliseo. En esso cõoce ras tu, y conoceran todos, ay en ti espíritu de Dios, cuando con la capa, espíritu, y zelo de Helias, diuidieres aguas, apartares pecadores de pecadores, y pecados de pecados: los pecados juntos, y pecadores juntos, diuidirlos. En el 3.º de los Reyes, y en el Par. 3.º Reg. 3.º refiere la escriptura a quel solene, y primero sacrificio del Rey Salomon, en agradecimiento de averle Dios dado el reyno. Al cual como a tan agradeci-

H do,

do, le aparece aqlla noche el Señor, y le dize. Mucho me a agradado tu buena entrada enel reyno, q la ayas solenizado con tal agradecimiêto, hazien dome vn tâ sumptuoso sacrificio. En señal delo mucho que me as contentado, que no as festejado tu señorio con aparatos, y vanos regozijos; sino lo primero acudiendo a mi, y a mis sacrificios. Pide lo q quisieres, que tu boca sera medida: que pues quiero, y puedo, yo te dare lo que desseares, y pidieres. Rica palabra dela boca del Rey del cielo: dicho- so Salomon que tal oyo. Que sera bien que pida, el que tal palabra de Rey tiene? anduvo muy discreto, y atinado en pedir, y tanto: que si mucho agrada a Dios enel sacrificio, no menos le agrada enla petition. Y si tan bueno, y discreto fuera al cabo de su vida, como fue al principio de su reyno, aú antes de recibir aquella abúndancia de sabiduria, no pusiera a muchos dotos en disputa, ni en duda, si se saluo, o no. Oyda la palabra de la franqueza de Dios, mas que de Alexandro, no se abate a pedir cosas de poco valor, y caudal: sino abalançase a pedir, cosa, que a solo Dios tan liberal se puede pedir, lo mas necessario para el gouierno de vn reyno, y cõ vn buê termino. Señor (dize vos os mostrasteys mucho cõ mi padre Dauid, defendiêdole, y le uantandole por vuestra grãde misericordia, aunq el fue tâ a vño gusto y tâ bueno, q no ay qespatar, q assi le engrãdecieffedes. Y hizistes cõ el vna misericordia grande, que quisistes viendolo sus ojos, q

viessse hijo sobre su trono. Pero mirad Señor, que vos soys el que me aueys dado el reyno, y por tãto soys el que aueys de proueer delo necessario para el gouierno, que yo Señor foy vn paruulo inorãte, que no se mi mano derecha. Veome colocado, y cõstituydo en medio de vn infinito pueblo, q̃ no tiene numero, y veome sin ciencia, y prudencia para tal gouierno. Y pues Señor mē days libertad que pida: dadme señor no, riquezas, no mayores mãdos. Dadme Señor sabiduria, y intelligencia. Dadme Señor vn coraçon enseñado de ṽra mano, para gouernar ṽro pueblo. Cõsiderad la discreta, y tã necessaria peticion deste Rey, para solo gouernar lo tēporal. En estremo le agrado a Dios tal peticion: porque (como deziamos) es muy conforme al querer de Dios, y desseo de Dios. Y asì le dize Dios, de muy buena gana te dare lo q̃ pides, pues que has pedido muy discretamente, don muy conforme ala magestad, y liberalidad mia, y aun a gusto mio. Y esso q̃ no pides, que es riqueza, y fama, tambiē las tēdras. Pues si vn Rey para solo el gouierno seglar juzga q̃ lo q̃ mas importa es sabiduria, e intelligencia, y la dessea, y pide a Dios, no es razõ, q̃ vno q̃ tiene el gouierno espirital, (de almas redimidas y rescara das cõ la sangre del mesmo Dios,) la dessee, y pida a Dios? tu no offreces sacrificios, y de mas calidad que Salomon? si con ellos agradas ganaras la boca a Dios, y el querer, para q̃ pidas, y Salomon enseña

Jacob. I.

lo que , y como has de pedir con humildad, conociendote por insuficiente: que no sabes tu mano de recha, para solo guiar, y enseñar vn alma : quanto mas tantas, no sabes mirar por ti, quanto mas por muchos : pide sabiduria, prudencia, y coraçon enseñado de tal maestro, y confia tu, que el dara, y aũ gustara en estremo de tal peticion como lo vemos en Salomon bien claro. O que bien dixo Santiago, si alguno de vosotros tiene necesidad de sabiduria, no la busque en el mundo, ni en las escuelas de Atenas, ni Paris : Pidala al que solo la puede dar, que es Dios. El cual la da no a hanegas, ni con medida alguna. Y si la da, no le pesa, ni lo zayere. Sepa por muy cierto, que si pide con confiança cierta; que le sera dada tal dadiua, y tan admirable. Es bien, que noteys lo que dize, si alguno tiene necesidad de sabiduria. Que Cristiano ay, q̃ para salvar se no tenga necesidad della? Sin ella como podra vno valerse en los peligros d̃sta vida? Y si cada vno para si solo tiene necesidad della; quanto mayor necesidad tendra el que tiene a cargo, y acuestas, gouierno de republica, para saberse auer, y valer en tantos casos, y acaescimientos? Sin comparaciõ mayor necesidad tiene el Sacerdote de sabiduria, y prudencia, a cuyo cargo esta, sacar almas d̃l poder del demonio, y guiarlas al cielo. Quanto mas ay que hazer en esto que en lo demas, tanto mayor necesidad ay. Pues presupuesta la necesidad, aduertid

uertida do nos remite el sancto Apostol. Pidala a Dios, el cual la reparte con gran voluntad, y libe-
lidad, como cosa tan necesaria. Y assi mostro el Se-
ñor la necesidad della, y de a donde ella procede;
quando dio a los suyos el poderio, y officio de des-
ligar almas, y de hazerles camino para el cielo; cõ
espíritu de Dios, dandoles su soplo, les dixo. Re-
cebid el Espíritu santo: con el qual tendreys lo ne-
cessario para tan alto officio: y sin el insuficientes
feriades. Pues dime tu cura, y confessor, que tan a
millares confieffas cada dia, has recebido el refuel-
lo de la boca de Cristo nuestro Señor? estauas alli
con san Pedro, y san Iuan? Pues como te podras va-
ler sin esse espíritu, y sin essa sabiduria? fientes que
ay necesidad della, o no? Sino, juzgote por indino
de confessar, y predicar, y si necesidad ay, porque
no acudes a Dios, *Qui dat omnibus assuenter?* Que da a to-
dos, no respeta persona. Da al chico, como al gran-
de, con grande largueza, y alegria, sin gruñir como
los ricos de aca, que con vn dinero dicen mil inju-
rias. En los Num. quando Moyfen oyo de Dios, q̃
no auia de passar adelante, que no auia de pisar la
tierra de promission, por vn pecado bien viejo de
años, pide a Dios. Señor, pues assi lo quereys, sea
muy enora buena; pero prouea vuestra Magestad
que soys el espíritu, y vida de toda carne, vn hom-
bre que guie esta gente, proueed el don de vuestra
mano, que sabeys lo que conuiene. Y mirad lo que

Ioan. 20.

Num. 27

se fige a eso. Dize le el Señor, toma a Iosue varon, en el cual esta el espiritu de Dios, y viendolo todos, pon las manos sobre el, y esse sea el principe. Cosa dina de notar, que para ser principe seglar, encarezca el mesmo Dios, que esta lleno del espiritu de Dios. Cuanta mas necesidad tiene de esse espiritu el principe eclesiastico, y doctor del Euangelio? y si ay necesidad, mire lo que dize Santiago, y acuda a quien solo lo dara, y no emperece en pedir, q por el quedara, y no por el liberal dador.

*CAP 3. DE LA CIENCIA QUE SON
obligados a saber los señores Obispos, y los demás, que tie-
ne a cargo enseñar a otros.*

Tit. 1.



AN Pablo en la carta que embio a su discipulo Tito, pinta muy bien, qual ha de ser el Obispo, en vida, y doctrina. Delo que ha de carecer, y de lo que ha de tener. De como no ha de tener vicio alguno, y que ha de estar adornado de muchas virtudes; y juntamente de mucha ciēcia. Que ha de ser muy doto, y muy santo. De la vida diremos despues, agora digamos de la doctrina: Cō viene que alcance, y sepa, la verdadera y fiel doctrina del Euangelio, y de la Fe; y de tal suerte, que sepa, y pueda enseñar, y exortar, que pueda emendar vicios, y exortar a virtudes: y que pueda contradizeir a los contrarios de la Fe, y de la verdadera doctrina. Sobre las cuales pala-
bras

bras el gran predicador, y eloquentísimo San Iuá
 Chrisostomo dize. No tiene necesidad de saber
 ciencias de eloquencia; ni de palabras de fausto, y
 hinchadas, si pero, de suma pericia, y noticia de las
 escrituras diuinas, para escudriñar los sentidos af-
 cōdidos, y la intelligencia muy secreta, deffo tiene
 suma necesidad. No vees tu (dize el santo) como
 S. Pablo conuirtio al mundo vniuerso a la verdade-
 ra fe, y que hizo muy sin comparacion mas, y ma-
 yores cosas que vn Platon, y que todos los de su
 jaez, y profesiō? A, quiza diras, effo hizolo cō mi
 lagros grandes que hizo. Digore, que no solo con
 las señales hizo effo, que si rebuelues los hechos d
 los Apostoles, y su libro, hallaras, que mas vezes cō
 la fuerça, y virtud de la doctrina conuertia, que con
 milagros, y señales: y por effo dize, que pue-
 da exortar con doctrina sana, y arguyr a los que cō-
 tradizen, porque si esto no puede, todo va perdido,
 sino puede, ni sabe resistir a los contrarios, y enemi-
 gos de la doctrina, y fe. Porque el que ya inora la
 reta, y sana doctrina, qual conuiene tener para e-
 stos dos fines de enseñar los subditos, y contrade-
 zir a los enemigos, sea lançado muy lexos de la
 silla Obispal. Porque lo demas que dize S. Pablo,
 ser sin crimen, ser piadoso, y hospitalero, en los sub-
 ditos se puede hallar; pero lo que es menester para
 enseñar a los vnos, y arguyr a los otros, solo perte-
 nece al prelado.

*San Ioan
 Christ.*

En estas palabras deste santo doctor se vee claro, lo que quiere dezir S. Pablo, y la ciencia que es menester que tenga vn Obispo, que sepa exortar, o por mas claro dezir predicar, que sin el predicar, poco se puede exortar: porque no se entienda solo, que exorre al que por algun crimé le cae en las manos, sino a todos en comun, ca de que sirue toda la otra ciencia que tenga el Obispo para el vulgo, si cō platicas comunes, y publicas, no los sabe, ni puede exortar a virtudes? no se, si se podra dezir por algunos que jamas hazen esse officio, aquello que dize Dios por Zacharias a vn Obispo. O pastor y ydolo, que solo te ven los subditos en tus tronos, y sitiales, como a ydolo collocado en altar, sin de otra cosa aprouechar. Oygan que dize aquel verdadera escudriñador, y interprete delas escrituras Sant Crisostomo: que le es necessario, saber sumamente las escrituras diuinas, y saber sacar de aquel tesoro los secretos, y ascondidos misterios. Comunmente los doctores Theologos escolasticos dizé, que esta el Obispo obligado a saber los tres symbolos de la fe, y enterderlos muy bien, y los misterios dellos. De modo, que los sepa para enseñarlos, y que esta obligado a saber las subtilidades de la fe, para que la sepa bien enseñar a los demas. El Sol ha menester mucha luz, para alumbrar a muchos. Pues si el Obispo ha de enseñar, y a tantos; necessario le es la doctrina, y mucha, para enseñar a vnos, y arguir, y reuen

Zach. II.

renécer a otros: que son las dos cosas que S. Pablo dize, que estan a su cargo. Y así cuando consagrã vn Obispo, confiesa, y professa, que sabe entrambos testamētos (esto es) que esta versado en ellos, y en sus misterios. Lo cual no tiene verdad, en los q̃ jamas han tomado la Biblia en la mano, ni saben a que sabe su hablar. Y si no tiene noticia de esso, como puede cūplir cō lo q̃ manda S. Pablo? Ni es razon, se cōtente solo hazerlo, por terceros, ni confiar se en dezir muchos religiosos ay que predicā, y tornan por la fe: porque el lo tiene de officio, y ellos de caridad. No determinara tan sanctissima-
mente el cōcilio, ser la residēcia q̃ d̃recho diuino, si solo por terceros se pudiera hazer, y descargar su conciencia de vna carga no muy facil. Estremadamente persuade el proprio pastor con sus platicas, y sermones: porque habla como hombre a quiẽ tãto le va, con zelo verdadero de aprouechar. Tã bien son de culpar algunos señores Obispos, q̃ tienen mucha ciencia, y buen pulpito, y con todo esso siendo su officio, como lo veen en S. Pablo, no lo hazen. Mirẽ lo que hazian aquellos santos antiguos. Vn S. Iuan Chrysostomo, vn S. Augustin, y otros sãtos. Del glorioso padre San Augustin leemos en su historia, que jamas se canso de predicar, ni enseñar la palabra de Iesu Cristo N. S. y aun leemos mas, q̃ andaua de pueblo en pueblo predicandola. Para esso se les manda a los Obispos residir, para q̃ pre-

*Cōc. Trid.
se. 6. c. 1. de
refor. &
se 23. c. 1.
de refor.*

*S. Io. Cri-
stostom.
S. Aug.*

diquen, y enseñen a sus ouejas; como lo hazia este
 sanctísimo varon a exemplo del Señor, el cual se-
 gun dicen los Euangelistas (como en otra parte de
 zimos) andaua predicando por ciudades, villas, y
 lugares. Oygan, lo q̄ el mesmo Señor dixo, a vnos
 que gustando de su doctrina le querian detener no
 feles fuesse. Mirad (dize) que conuiene, que yo va-
 ya a predicar a otras ciudades, y lugares. a euange-
 lizar el reyno de Dios; porque para esso soy embia-
 do. Es mucho de notar, el porque, ado puede ver el
 prelado, el fin de su officio, d̄l hazerle Dios pastor:
 que es, que visite todo su Obispado, y todos los pue-
 blos del, chicos y grandes, predicandoles, imitádo
 en esto al mesmo Señor, q̄ es el buen pastor, el cual
 hasta poner la vida por sus ouejas, no para.

Iuan. 10.

En el i. de confang. pone, y responde Panormi. a
 vna question. Proponen dos para vn Obispado, vn
 Theologo, y el otro Canonista. Cual sera razon se
 admita desto dos, dado y gualdad en lo demas? Res-
 ponde, que si en el obispado lo que mas se trata son
 pleytos, y barajas, que escojan al canonista, pero si
 ay heregias, o rastro dellas, o tiene vezindad cō el-
 las, que ha de ser auentajado el teologo: empero di-
 ze, que si ay vn mixto, que sepa de Teologia, y ca-
 nones, que esse se ha de preferir. Pero si le pregun-
 taran absolute, a Panom. cual se hauiá de preferir,
 no se que respondiera. Dezir que en la eleccion se
 ha de tener respectō a pleytos, y causas que deter-

*De con-
fagn. c. i.*

Panorm.

minar,

minar, es disparate, mirando a la Escritura, y a lo que diximos de San Pablo, que su officio es enseñar, y reuencer los enemigos de la doctrina, porque las causas son mas de prouisores, y letrados, que de Obispos. Lo cual me parece esta bien dibuxado, en aquel consejo que el suegro, o cuñado de Moysen le dio, quando le vio todo ocupado en despachar pleytos, y contiendas, dizien- *Exo. 18.*
 dole. Por cierto con demasiado, y no muy discreto trabajo re fatigas, y consumes, en quererlo ver, y determinar todo. Oye mis palabras, y consejo, y Dios fera contigo, tu solo trata de lo muy spiritual, de lo q̄ toca a Dios, para referirle lo que vienes es necessario al pueblo, solo teniendo por officio, componer pazes entre Dios, y el pueblo; enseñando al pueblo las cerimonias, y ritus de onrar a Dios, y el camino que han de llevar, y lo que deuen hazer. Al fin, que tu solo trates lo muy espiritual: lo q̄ toca a las almas, y al bien dellas. A lo cual allude muy bien aquello del Salmo, a donde *Psal. 101.*
 dize. Manifesto Dios a Moysen sus condiciones, y caminos, por los quales llegã los ombres a Dios: y esto para que el manifeste la voluntad, y querer de Dios a los hijos de Israel. Porque veays, qual es el officio de vn Principe, y Prelado a cuyo cargo està almas, que es guiarlos, en lo q̄ agrada a Dios, y en ser medianero entre Dios, y los hōbres, y hazer pazes entre Dios, y el pueblo. Que en lo que toca-

a causas forenſes, a otros ſe ha de cometer eſſe negocio. Y aſſi alli añade muy bien aquel ſabio, (del qual dicen algunos que era el Mercurio Trimegiſtro,) para componer eſſas barajas, y para ſentenciar, y determinar eſſas contiendas, eſcoge vnos q̄ ſean prouiſores tuyos: que ſean hombres de Barba. Que ſeã ſabios, dize vna letra, y otra tiene ſeã fuertes, eſto es, que tengan animo, y pecho, para determinar retamente las coſas, toque a quien tocaren. Y mas dize, que ſean temeroſos de Dios: que eſſe temor los hara fuertes, y retos. Porque el juez que no teme a Dios, mil agrauioſ haze, en detener, y ſentenciar las cauſas. Y mas dize, que ſean hombres d̄ verdad, muy claros, y ſinceros en el oyr, reſpõder, negociar, y deſpachar, que todo vaya muy llano, y ſin ficcion alguna. Y lo vltimo que les es muy neceſſario, es, que no ſolo no ſean codicioſos, pero que ſean hombres, que aborrezcan el auaricia, como ſi fuera enemiga mortal. Porque el juez auaro, jamas hara bien ſu officio, y el juez codicioſo, mas mirara por ſu prouecho que por el ageno. He aqui bien pintado, el officio de los Obiſpos, y de ſus prouiſores: y por boca de vn gentil, y lo quifo Dios aſſi, para que Moyſen, y los Perlados de la Igleſia vieſſen, lo que la meſma raxon, aun ſin la Fe enſeña; q̄ no es officio del Paſtor, y Obiſpo; determinar cauſas forenſes, ſino de reconciliar, y enſeñar pecadores. No de aueriguar pleytos, ſino de tratar d̄ altos

miſte

misterios. No de aueriguar contiendas, sino de salvar almas. Y es bien que entienda, que su officio es meramente espiritual: de orar, cõtemplar, y ganar la voluntad del Señor, para mediar entre Dios, y el pueblo, quando pecáre, o padeciére; como esta muy llano lo hazia Moysen, ques es muy viuuo exemplo en todo, de lo que deuen hazer, y tienē por officio, los Prelados. Y aun haũia harta mas razon en la ley de gracia, que los Prelados hiziesſen, lo que Moysen, en la ley escrita guardaua. Y q̃ cūpliesſen con las obligaciones de su officio, lleuándolo muy por punto crudo, segun lo pide tan alto officio, y ministerio. Ni quiero yo ser tan atreuido, q̃ diga, que Canonistas no han de ser Obispos, sabiendo que en el capitulo. Cum nobis de elect. se dize, q̃ passaron por vno, que auia sido elegido con competente ciencia, aunque no la tenia eminente; y en el capitulo de preb. penult. aunque alli, mas se tolera, que se acõseja. Por tratar yo aqui de la ciencia necessaria a los Obispos, me parece, era obligado a apurar esto, diziendo lo que la escritura diuina pide, mayormente de San Pablo, que lo trato tã de rays como emos visto, cõ su excellentē espositor al pie, que es el estremado en declarar la escritura S. Iuan boca de oro. Y es verdad, que en todo es admirable, pero mucho mas sobre San Pablo, del cual se lee en su historia, que es en la Tripart. que escriuiendo sobre San Pablo, tenia muchas vezes delan

Exo. 32.
33. Num.
14. 16.

C. cū nobis
de elect.

C. de preb.
penult.

S. Iuã Cri.
Hif. Trip.

te al Santo Apostol, que le estaua diziendo, lo que auia de escriuir. Si miramos al fin del officio del Pastor, como lo vimos en lo dicho por San Pablo, juzguen otros, que ciencia a menester vn Obispo, y aun vn cura proprio, y mas los de grueßos curados, y de grandes pueblos.

Terent. 4.

Plega al Señor, no alcance el llanto de Geremias los tiempos presentes, quando dize; con gran lastima de su coraçon. Apegose la lengua del niño que mama a su paladar y començe a paladear, muriendose de sed. Y los pequenuelos dieron voces, pidiendo pan, pan que perecemos de hambre, y no auia padre, ni madre, ni quien se apiadasse dellos, y les partieße el pan entero, que renian delante. Palabras son estas estremadas, y de gran encarecimieto, y hablaua Geremias no de los barbaros, y gentiles, ni menos de sus niños colgados de los pechos de las madres, o de sus infantes. Muy a la clara vemos habla de su ciudad, llorando sus desastres, y entre ellos este, que quiza fue causa de los demas. No habla de leche material, ni menos de pan corporal, ni de niños en edad, sino de los rudos, y pequenños en la fe. A esto allude, lo que dize S. Pablo, hablando con vnos. No puedo yo tratar, ni hablar con vosotros, como con ombres de barba, crecidos en Fe, y espiritu, sino como con niños de teta en Cristo, muy niños en la Fe, y virtud; y como a tales es di leche, enseñando os el b, a, ba dela Fe, y Cristiandad,

1. Corin. 3.

dad, porque no estauades para corteza. Era muy necesario, desmenuçaros el pan dela doctrina euangelica, y daroslo muy maseado como a niños; que hablar cosas altas, y de sabiduria; es para los muy pftetos. He aqui, q̄ cosa es niño, y q̄ cosa es leche, y pã. Así como la leche cria, y da sustãcia a los ternos niños, así la Fe es la leche q̄ cria, y da principio d̄ ser, y de sustãcia, a los q̄ d̄ nueuo entrã en este mudo dela Iglesia, y abrẽ los ojos para ver, y conocer a Dios, y sus secretos. Y así como el pã es el fũdamẽto d̄ los d̄mas mājares, y el mas necesario, y q̄ da sustancia fuerte; así la doctrina dela Fe, y d̄l euangelio. Hemos tambien visto, el officio del buen doctor, y padre en San Pablo que daua leche, y repartia el pan a los pequeñuelos. Pues si damos en nuestro tiempo, que aya niños cõ necesidad de leche, y que este paladeado d̄ pura sed, y gritando por el pecho de leche, y que aya pequeñuelos pidiẽdo; y llorando por pã, y que no aya quien se lo desmenuce, ni reparta; no sera gran lastimã? no sera negocio dino dela lamẽtacion d̄ Ceremias? y aun con harramas razon se podra llorar agora, que en aq̄l tiẽpo: y tãto mas razon ay aqui, q̄ alli, cuãta es la differẽcia d̄ste siglo, y tiẽpo, a aq̄l antiguo: y d̄la claridad d̄ nuestra fe, a aq̄lla llena d̄ figuras, d̄ nuestra sacerdocio, a aq̄l, d̄la necesidad d̄la noticia d̄ pticulares misterios d̄ste tiẽpo; ala d̄ aq̄l. No demãdaua aq̄l, si nõ solo vna implicita, y oscura noticia, d̄l remedio

del mundo. Entôces, baltaua vna fe implicita d'l re-
mediador del mundo, agora, es neccessaria fe expli-
cita de su venida, de su nacer, y padecer, y resuci-
tar, y de lo demas que los sanctos Apostoles nos de-
xaron que creer en el simbolo, o credo. Pues si a-
gora ay niños cõ neccessidad desta leche, no sera la
lastima? no sera de llorar? y lo que es mas lastima, q̃
no aya quien les de leche? quien les enseñe la fe, ni
el b. a b. della? esso es cierto digno de sentimien-
to. A alguno le parecera, que es demasiado, y su-
perfluo encarecimiento el mio. Pluguiera al Se-
ñor, que como dize vn profeta, no dixera yo tanta
verdad. Conosco, y confieso, que ay mucha, y bue-
na, y sana dotrina en nuestra España, pero cõ todo
eso ay tanta falta, de quien enseñe las cosas de la
fe, que cierto que es lastima, ver lo que en muchas
partes de España, y particularmente en montañas
passa: a do estan muchos tan boçales en las cosas d'
la fe, que si les preguntays, cuantas sō las personas
dela sanctissima Trinidad, vnos dizē que sō siete,
otros que quinze, y otros veynte de fatinos, de los
cuales yo soy buen testigo. Aun fray le principal d'
mi orden le oy, que preguntando el a vna muger
cuantas eran, que dixo ella que quinze, y diziendo
le el, y esso aueys de dezir? Ella le quiso emendar,
y dixo. Ay Señor digo mi culpa, digo que sō qui-
nientas. No ha mas de esta Cuareisma, que en esta
ciudad preguntando le yo lo mesmo a vna casada,
y no

y no maltratada, me respondio, que eran fiete. Yo oy dezir, a vn religioso muy doto, y muy graue; q̃ preguntando a vno las cosas del Credo, diziendole, despues q̃ murio el Senyor en la Cruz, que hizo a lo cual respondio el otro, y dixo: Senyor bien se que murio, pero no se que fue del, ni que se hizo despues de muerto. Y ami mea acontecido lo mesmo con otro, no amuchos meses. Es lastima, ver la ignorancia que ay en muchos, en cosas de tanta importancia. Y preguntados algunos, qual de lastres personas en carno, el vno dize, que el padre, otros que el Espiritu Sancto: y en muy buenos pueblos lo he oydo yo hartas vezes con mis oydos; por que dado los religiosos, y los que predicán declaran el Euangelio, no tratan del b, a, ba, de christianidad no tratan de dar leche: porque esse es officio de madres, de los señores Curas, o Retores, a cuyo cargo esta esso; y cuya culpa es lo dicho. Y por tanto el sancto Concilio lo en cargo tanto: y con esse fin, he querido yo tomar trabajo de sacar a luz este *Conc. trid.* Catecismo en nuestro language, para que se enseñen muy llanamente los misterios de nuestra fe: porque tengan los señores Curas, o Retores estos misterios muy declarados, para que cada Domingo puedan hazer su officio, declarando vn poco. Y en esto por Iesu Christo no se cansen, aunque algunos que lo supiesen, se enfaden; pues es negocio tã importante, tanto, que es pecado mortal, que no se

pan el día de oy, que cosa es nacer nuestro Señor, ni que cosa es morir, y subir a los cielos, y esto que la Iglesia celebra, con tan grandes festiuidades, como lo vemos.

Es muy llano, que todos los cristianos de cualquier estado, y condicion que sean, (aunque sea el mas rustico, y greñudo pastor del mundo) estan obligados a creer explicita, y claramente los articulos principales que pertenecen a la diuinidad, y a la humanidad de nuestro Señor Iesu Cristo, que está en el symbolo de los Apostoles; mayormēte de los q̄ (como deziamos) la iglesia haze festiuidades. Necesario es creer que Dios es vno, y q̄ son tres personas, y necesario es creer, que Dios se hizo hombre verdadero, y que verdaderamente murio, y q̄ verdaderamente resucito, y que nunca mas ha de tornar a morir. Obligados estan, a creer que Dios crió al hombre de nada, y que Dios es, el que perdona pecados, y que ay otra vida, y eterna, y que emos de resucitar con estos mismos cuerpos. Y es bien llano, que estan obligados a creer muy explicita, y claramente, que ay Iglesia catolica, y que es esta Romana, y que no puede errar, es muy necesario creer los sacramentos ser verdaderos, mayormente cuando los quieren recibir. Y es falsísimo, y aun no falta, quien dude, si es erroneo dezir, q̄ los ombres plebeios, y lo comun del vulgo, no están obligados a creer explicita, y claramēte, sino solo en comun, lo que cree la Iglesia: porque essa seria

vna se muy contenta, y vno no saber vno nada de lo q cree, y confiesan ni saber para que va, ni viene al tē plo, ni para que se cōfiesan ni cōmunga. Claro es, q si se confiesan, que a menester creer firme, y claramente, q ay perdon de pecados, y si recibe el sacramento del altar, q ha menester creer, que esta alli Dios verdaderamente, que de otra manera, q reuerencia lleuaria? ni tendria aquel respeto q llaman Latria, q es deuida a solo Dios. Y cierto, es grā lastima, de ver la inorancia, que en todo esto ay: y esto es lo que (como dezia) lloraua Gere. Muchos ay, que estas cosas jamas las oyerō, los padres no se las dizē, porque no las saben ellos pues los que llaman padrinos, solo lo son de nōbre, como les oblique la Iglesia, y solo encomiendē en el bautismo. Pues los cōfessores, ni se acuerdā de esso: los predica dores, tratā d otras cosas, y aúq de esso tratē, ay muchos q no tratā d oyrlos. Si pregūtays a vn rustico, q adora en el sacramēto, dira mil de latinos. Yo conozco vno, q yēdose a ordenar d Missa, pregūtado q quiē estaua en la ostia, despues d dichas por el sacerdote aqllas palabras? Respōdio, q baxaua dñcie lo vn Angel, y q estaua alli. Y muchos ya q digā q esta alli Dios, y ombre, no entiēdē cosa dello, y de la mesma manera adorā el sacramēto, q a vn crucifixo. Estremadamēte encarece el señor, cuā gratas le seā, las obras d misericordia en la escrip. diuina, y de ssas dize q pedira el dia d juyzio muy singular cuēra.

Mat. 25.

Con maior causa me a jiligo

Y si allí encarece tanto cuan bueno sea dar vn mē druguillo de pan, quanto mejor encarecera el enseñar al inorante? obra de misericordia es dar pã, y obra de misericordia es dar doctrina; y pan espiritual, y tanta diferencia ay desta a aquella, cuāta ay del alma al cuerpo. Pues si en todos es necessaria la misericordia; quanto mas en los padres, y en los curas? Y que digo misericordia, y a en estos es justicia estã obligados a enseñar. Y si de las obras de misericordia ha de demandar tan rigurosa cuenta, cuan estrecha la demandara de las de justicia? Miren esto por Iesu Cristo, los que lo deuen de justicia, y que si estan obligados a dar, y repartir el pan corporal a los pequeños, y necesitados que cō mayor obligacion estan, de repartir el espiritual.

1. Iuan 3. Y si S. Iuan encarece, que si el que tiene, y puede, y vee al necesitado padecer, y cierra las entrañas d̃ piedad, y añuda la bolsa; que Dios cerrara para el las entrañas de su misericordia, q̃ hara con los que deuen de justicia lo temporal, y espiritual, no acudiendo a necesidad alguna de los suyos?

Por las entrañas del Señor que por todos padecio, pido encarecidamente a los señores confesores, que tengan memoria de preguntar estas cosas a los penitētes, y no se fien de sedas, ni recamados, que cierto a mi me ha acontecido cō personas muy ladinas en lo del mundo, y que cortauan el cabello, en cosas destas, hallar los muy boçales, y muy montara

taraces, mas que greñudos pastores. Y aun tengo para mi por muy aueriguado, que esta el confessor a esto muy obligado; y mayormente cerca de los articulos mas principales, esta muy obligado a preguntarlo, y a los muy estirados, y si hallare cerca desto inorancia, ni deue, ni puede absoluerle, porq̃ es pecado, y el tal esta actualmente en pecado; presupuesto que desto ya esta vezes auisado. A mi me acontecio con persona muy estirada, que por el caso ni aun le cōfenti me dixesse el per signum crucis, partirse de mi muy enojada, y despues de auer caydo en la cuenta de su inorancia, agradecer mucho mi aspereza. No ay que parar en el desabrimiento del penitente: porque es muy de iure diuino, que los ombres son obligados a creer los articulos (alomenos mas principales) muy explicitamente; como que Dios se hizo hombre, murio, resucito, subio a los cielos, que vëdra a juzgar. Y esto por Iesu Cristo mirẽ los señores curas, y pongan en ello el cuidado, que necesidad tan importante demanda. Y es de notar, que cosa es fe infusa, y fe humana. Fe humana es, porque me lo dize vn hombre onrado, que ay Roma, y Seuilla, creo lo, pero fe infusa, es la diuina, y sobrenatural. Y es cierto lastima, que ay muchos. que a penas podreys collegir si tienẽ mas de fe humana, porque se lo dixo el cura, y lo oyerõ al predicador: pero no llegan a alcançar, que sea cosa sobrenatural aquello que les dize. Y es muy

bien les enseñen, que quando les viniere alguna duda, o se les hiziere alguna pregunta dela fe, que no sepã respõder, se acojan a vn marauilloso asidero, diziendo, Creo, lo q̃ la S. Iglesia catolica cree: y si a la hora dela muerte el demonio tentare dela fe, es muy seguro armarse con este escudo, acotome a lo que confieſſa la Iglesia vniuersal, Romana, y catolica (como en otra parte dezimos.) Y assi entiendo, que aunque dado caso no fuesſen obligados los del vulgo de iure diuino, a saber, y dezir el credo de memoria, tẽgo por cierto, que de iure humano lo ſon, y que no seria acertado, dar el sacramento a vno que no sepa el credo, ni es razon absoluerle; porq̃ el mas rústico del mundo esta muy obligado, si es preguntado, a responder alos articulos, y esto miren bien los curas, a quien esta a cargo esto. Y es mucha razon, que los predicadores cuyden desto, y lo digan, y repitan, mayormente en pueblos de montañas, y encarguẽ a quiẽ lo tiene por oficio, y encarezcan la necesidad desta fe, assi explicita, y clara. Y cierto, si los señores curas cuydassen vn poco, en mirar la obligaciõ q̃ desto tienẽ, no se les auia de quedar Domingo, enel cual no trataſſen algo desto. Mirẽ por quiẽ Dios es, aq̃llo q̃ Dios dize por Ezechiel, hablãdo cõ ellos. Yo yo, te tengo de pedir estrecha cuẽta dlas ouejuelas mias, q̃ te encomẽde q̃ repaſtaſſes, y tu las has traydo hãbriẽtas, y aũ dexado al lobo. Cuãtos curas, y retores, ay, y no quiero

quiero dezir de Obispos, y Arçobispos que miran mas al pelo, que al prouecho, que se acuerdan mas de tirar la renta, que de dar dotrina? y mas cuêta si pagaron, que si los dotrinaron? mira, mira que has de dar tu alma por la fuya, si la fuya se cõdena por tu culpa. Y si vn angel toda la vida de vn ombre en tiêde enguardalle, defêdelle, y guialle, el Obispo, o cura que tâtos ombres, y âlmas tiene a cueftas, y que no es Angel, sino ombre, y muy ombre, y tâ poco cura dellas, que cuenta dara dellas? quiero que dar corto aqui de proposito, en otra parte en esta materia (de la carga que tiene a ombros, el q̃ tiene âlmas a cargo si Dios fuere seruido) sere bien largo tratandolo de proposito.

Por remate digo, que estan todos obligados a fâber los diez preceptos, que es la ley en q̃ viuimos, y el arancel por do nos ha Dios de pedir cuenta. Si el Moro, y Alarabe fâben la ley en que viuê, mas razõ, y mucha es la sepa el Cristiano. Cuanta mayor razõ aya, de fâberla vn Cristiano, que vn Moro, es muy llano. Desto aun tienê culpa los cõfessores, q̃ a vna vez que no les confiesfen, presupuesto que auisados ya, no han querido fâberlos, les darian la vida, que harian los supiesfen para toda la vida; como yo lo he hecho algunas vezes. Verdad es, q̃ vn penitente siente mucho que no absueluan, o no le confiesfen, y a mi juyzio quando el merece que no le absueluan, quanto mas lo siente, tanto mas

ha de querer el confessor no absoluelle, o no confesalle: porque quedado assi, mas conoce que cosa es ofender al Señor. El riubarbaro cuáto mas rebuelue humores, mas sana, y el niño que siente el açote, da mayor esperança de emienda. Quanto mas que haga el confessor que esta en lugar de Dios (y alli es Dios) su officio, y no tenga respeto en esso a ombre. Y sepa muy claro, que si a tal tiempo mira en respetos humanos, que ya no juzgara como Dios, sino como ombre, y asi errara como muy ombre, y sera juzgado con juyzio de Dios, por vsurpador del juyzio de Dios, porque siendo ombre, y quedandose ombre, quiso hazer officio de Dios, cuyo es no respetar psonas, ni Rey ni roq̃, ni grandezas. Y assi dize el Espiritu Sancto. El q̃ conoce en el juyzio la cara, y persona, y segun esso juzga, no acierta este tal, por vn mendrugo de pan, niega la ver-
Pro. 28. dad. Y si esto tiene verdad, como es verdad, en los juyzios forenses, y de causas de pleytos, y hazien-
 das de la viña, y dela casa, que por el presentillo q̃ dan al letrado de los capones &c. juzga, y se arri-
 ma al que le vnta las manos, y buelue la cara a la justicia, y verdad, por respetar adon hulano que le presento los doblones, y a doña hulana, que le escriuio villetes, que sera en negocios de alma, y de vn juyzio tan alto, y tan soberano; y tãto que es igual
Joan. 20. con el de Dios: porque el mesmo dize, que lo que
Mat. 16. en este fuere juzgado, si bien juzgado, alla en el as-
 pero,

aspero, y riguroso de Dios, sera muy aprobado, y confirmado, como en sala de reuista, quando lo ay, mirado, y juzgado, esta muy cõforme a leyes, y derecho bien sentenciado. Pero el que en este tal juyzio sin mirar al juyzio, tuuere respeto ala persona, alo temporal, al mendrugillo, a respetos humanos, y effõ le atare las manos, no haze bien, no haze lo que deue: antes haze lo q̃ no deue, y pagara a su tiempo, todo lo que deue, y no solo su mal, sino el ageno: porque este juyzio, es el mas peligroso de todos los juyzios. En los demas, quitas al otro la hazienda, y a ti hazes daño en el alma, a ti metes en el infierno, y a el quiza das ocasiõ, gane el cielo: por que con la hazienda quiza se condenara, y con la pobreza quiza ganara el cielo, que de otra manera perdiera. Pero en este juyzio a ti condenas, y al penitente tambien, y si el no va bien asuelto, tu quedas bien ligado, que es cosa bien abominable delante de Dios. En el mesmo libro dize el Espiritu Santo, dos cosas ay abominables delante d Dios, y entrambas iguales, dar, y juzgar por santo, y limpio al malo, y cõdenar por malo, al bueno. Tan malo seria juzgar a vn Iudas por bueno, y a vn Barrabas, como condenar a vn Dauid por malo. Esto he dicho, porque ay gran falta en este punto tan essecial en muchos de los que tienen este officio, q̃ son oydores deste consejo tan supremo, que hallareys dellos muchos (con auer encontrado con concien-

Prom. 17.

cias bien reuefadas) que jamas han dado sentencia en contra, siempre sentencian en fauor del penitente. Piéfan, que es gran hazaña, no darle desgusto, ni embiarle defabrido, porque les parece, se estrañara, y remontara, y no se atreuen a echarlos, por no perderlos de parochianos, como hazen los tenderos, que por conseruar los que comprá en su tiéda, muchas vezes pierden de su derecho, y hazienda.

CAPITULO VI. O. 4. DE LA BUENA

vida necessaria a los que gouernan, y enseñan a los demas.

MATERIA es esta, que pedia vn gran tratado; delo qual (si Dios fuere seruido) en otro lugar diremos por esténfo. Quanto a lo presente emos de notar, que por dos cosas es necessaria la vida buena del sacerdote. Lo vno, por lo que toca a su officio: en ser medianero entre Dios, y los ombres, en quanto ofrece por los pecados delos ombres ofrendas a Dios. Y lo otro, por la dotrina que enseña. Quanto a lo primero, es cosa muy llana, y aueriguada, que el que me a de reconciliar cō el Rey, a menester ser amigo del Rey: que si es enemigo, mal hara esse officio, y tambien que no este cargado de negocios propios: porque teniendo que pretender, y negociar para si, mal

podra

podrá negociar cosa para mí. Y así dixo S. Pablo, *Hebr. 7.*
hablando de Cristo. Tal conuenia que fuese nue-
stro Pontífice, el que nos auia de boluer en gracia
con Dios, innoçente, santo, sin manzilla, que no tu-
uiese necesidad de tratar de sí, ni de rogar, ni of-
recer por sí; que no tuuiese negocios propios, si-
no agenos: y que fuese muy amigo, para hazer-
nos amigos: porque dize muy bien el Spiritu sãcto
en el Eccle. Del enlodado, quien podrá ser limpia- *Eccle. 24.*
do? Si vno tiene las manos llenas de lodo, como os
podrá limpiar a vos, si estays suzio? De aqui ve-
reys que el sacerdote, cura, Obispo, que tiene de
oficio aplacar a Dios, y alcançar perdón de pecar-
dos del pueblo, tiene mucha necesidad de tener a
Dios muy por amigo. Así lo vemos en el Exo. en *Exo. 32.*
aquel tan graue pecado cometido por el pueblo,
por el qual se le subió el humo alas narizes a Dios,
y queria destruyrlo, y que no quedasse ombre. Sa-
le aquel santo, y tan amado de Dios Moysen, y to-
ma el negocio muy por suyo, y como amigo, y tan
amigo de Dios tan ofendido, alcanço perdón pa-
ra el pueblo, y aplacó a Dios, y le quito el enojo.
Lo mesmo aconteció en los Num. quando vn fuego *Num. 16.*
abrafador baxado del cielo atalaua el pueblo, y
los consumia a grandes, y chicos. Ponele en medio
el santo Aaron, y ofrécenle incienso, y oracion, y amã-
so a Dios ayrado, y le reconcilio con el pueblo: lo
cual no hiziera, si el no fuera muy bueno, y muy

amigo de Dios. Que fuera del pueblo a tal tiempo, fino tuvieran tal Sacerdote? cuantas vezes castiga Dios, y graueamente el pueblo, y se efecuta la yra de Dios por el pecado, porque no ay Sacerdote rā

1. Reg. 4. amigo de Dios, que lo estorue? Cuando cautiuarō el arca, cuenta la escritnra, que el primero dia mataron los Filisteos de los Israelitas 4. mil, y el segundo, vnos 30. mil: lo qual permitio Dios por el pecado del pueblo, y que fuesse cautiuā el arca. La razō desto es, porque no vuo sacerdote amigo de Dios, que rogasse a Dios por el pueblo. Auia dos sacerdotes de suellacaras hijos de Heli, y estos por justo merecido murieron alli con los demas desastradamente, porque nī fueron buenos para si, ni para los demas; y si lo fuerā para si, fueranlo para todos. Por que veays, que importa al pueblo, estar proueydo de Sacerdote bueno; y si esso le falta, vn gran bien le falta, no tener en los peligros quien lo socorra.

Ezech. 22. G Esto dize bien claro el mesmo Dios. por Ezech. yē do tratando de los males del pueblo, del castigo por ellos merecido, A, (dize,) que el mayor mal que ay sobre todos esotros, es, que yo mesmo me he andado buscando vno que siruiesse d̄ baluarte, y barbacana, y se pusiesse contra mi, a defenderme, no destruya el pueblo por tantos males, y con buscarlo, y querello, no lo hallo. Ciertosō palabrās dinas de ponderacion; las cuales muestran las entrañas de Dios, como el padre que quiere aqorar el niño,

niño, y busca quien le ruegue, no le açota. Muera
claro, lo que valga la bondad, y ruego del Prelado
con Dios, y como es muralla, y defensa del pueblo;
aun contra el mesmo Dios enojado. Por gran falta
tendria aun el mayor greñado del mundo, q̃ su cho
gilla no tuuiesse cabietra, para ampararse delas vë
tiscas, y aguas, y nieues del inuierno. Quanto seria
mayor falta alos palacios mas bien edificados, fal
tarles techo, que los defienda de la inclemencia del
cielo? mucha mayor es la falta que haze, no auer Sa
cerdote Santo, y bueno en qualquier republica por
pequeña que sea, para que la defienda, y ampare de
la yra de Dios, que baxa del cielo. Es como pueblo
sin muralla, y viña sin cerca, y huerto sin tapia, que
qualquier animal lo entra, y atropella. Y desta fuer
te son los vicios, enel alma. El buen Sacerdote es la
defesa, y el que la ampara d̃ los pecados, y dela yra
de Dios contra ellos. Casi teney a Dios por enemi
go, y estays sin cerco, y guarda de buen Pastor, no
os yra bien.

Enel lib. del Exo. manda Dios a Moysen. Vngiras,
y santificaras a Aarõ; y a sus hijos: porque assi agã
bien, y como conuiene el officio de Sacerdotes en
mi casa, porque sean ombres de pecho, y de hecho,
que sean tan buenos, que resistan a todo mal q̃ pue
de dañar al pueblo. Condiciones son admirables pa
ra los que han de ser medianeros entre Dios; y los
ombres, que sepan resistir a todo peligro del mudo,

Exo. 30.

y aun a la yra de Dios, que amenaza a la republi-
Num. 16. ca. Moysen en los Num. quando se leuanto aquel
 motin tan peligroso en aquella republica, es cosa
 marauillosa uer, con que pecho, y valor resistio no
 solo al motin; pero aun a la yra de Dios como alli
 parece; que se los queria acabar. Y el Santo, y
 embalsamado Moysen sale, y dize. Señor espe-
 rad vn poco, por ventura pecando vno enojareys
 los contra todos, no paguen Señor justos por peca-
 dores. Señor, si castigan quereys, sea a los que tan-
 to alboroto, y poluoreda han leuantado: y el de-
 mas pueblo al Señor, como ignorante se de vos per-
 donado. Y así fue. Porque véays que importa ser
 Santo, y embalsamado. Y mirad si apruecho la
 bondad, y oracion de Moysen, que tragandose la
Num. 26. tierra vnos dozientos y cinquenta, se escapassen
 por gran marauilla, los mismos hijos de los que
 fueron cabeça del motin, como lo encarece la es-
 critura alli. Gracias a Dios, y al buen principe que
 tuuieron, que tanto pudo con Dios; que si no, al-
1.º de 2.º la fueran con los padres, y amigos. Porque véays
 que importa, q los que son medianeros entre vos
 y Dios seã santos, y embalsamados. Y en el 2.º de los
 Mach. se dize, de aquel grande Santo, y embalsa-
2.º Mac. 3. mado Sacerdote Onias, que resistio a Heliodoro
 con pecho valeroso, y con oracion al Señor de lo
 alto: queriendo el barbaro despojar el Erario pu-
 blico, sustentó de los pobres, y necesitados, y des-
 sta

ta manera remedio vn mal tan grãde, y tã perjudicial a la republica. Y asì encarece alli, el fennimẽto del santo Pontifice, viendo a los ojos el daño de su republica. Y de san Pablo leemos en muchos lugares lo mesmo, en los Años, y sus epistolas. Diuina-
S. Pablo. Amos 3.
 mente se muestra esto en el c. 3. de Amos, que asì se ha de auer el pastor espiritual, como sea el corporal, el qual si vee se tiene el Leõ ya tragada la ouejuela, y no parece ya, mas dela orejilla, y patillas, se toma cõ el Leõ, y aze delo que puede, y saca, y libra su ouejuela dela boca del Leõ. Admirable similitud para encarecer cõ que pecho, y valor hã de acudir a las necesidades, y peligros del menor de sus subditos, aun que este ya el agua ala garganta, y aũ que parezca cosa ardua. Vease en Moysẽ, como ya Dios como Leon brauo queriã consumir el pueblo. Moysen se opuso ala yra de Dios, y libro el pueblo delas vñas de su yra, y lo mesmo hizo Aaron. Y asì vno de los males, y el mayor que Oseas pronostico que tendria el pueblo por sus pecados,
Exo. 32. Num. 16. Oseas 3.
 es, que estaria muchos dias desamparado deste tan grã remedio, sin cabeça, sin príncipe, y amparo, sin sacrificio, y Efod. El qual era el arreo santo, con el qual en los peligros se acudia a Dios, para aplacarle. Que al parecer, era el instrumento del inmediato remedio en los euidentes peligros: como parece en el 1. de los Reyes, adonde viendose Dauid muy apretado de Saul, por medio del Efod,

fue escapado. Y dezir Oleas, que le veran sin sacrificio, ni Efod, es dezir, que se veran sin remedio en sus males; sin sacerdote medianero, que les sea remedio en sus fatigas. Y no vá ageno desto, aquel lloro de Jeremias, quando dize. Cayo, esto es, fálto nuestra corona, y gloria, que es nuestro tēplo, nuestros sacrificios, y Sacerdotes, y Efod: que era lo q̄ nos onraua, y amparaua. Ay ay, que agora sera el verdadero gemir de pecados, pues no ay quien alcance perdon dellos. Estos, estos son males dinos de gemir, y llorar. Esto dixo Dios hablando con Aarō: vos, y vuestros hijos que soys los medianeros entre mi, y esta republica, lleuareys acuestas los males del santuario: esto es, que estaran a vuestro cargo los negocios, y pecados de todos aquellos, d̄ cuyas offrēdas ofrecidas en el santuario, comeys, y os s̄is tērays. Vosotros aueys de ser el amparo en todos sus males, acudiendo a mi. Y aquello que añade, sufrirēys los pecados de vuestro sacerdocio, es declaracion delo dicho, como si dixera. Mirad, essa es la carga de vuestro cargo, y el oficio de vuestro sacerdocio, el llevar las pesadumbres de todos, y encargaros d̄ sus negocios, y tomar por vuestros sus propios pesares, y peligros. Y assi en el Exo. dize el señor a Moy. tomara sobre si Aaron. el juyzio de los hijos de Israel; Esto es, acuestas ha de llevar todo su negoci o. Y assi manda que lleue sobre si vnas piedras preciosas, en las cuales vayan esculpidos los nombres.

Treno. 5.

Num. 18.

Exo. 18.

nombres de todos los doze tribus en el pecho, y sobre los ombros. Lo cual todo tiene su misterio, y grande; porque el nombre significa la cosa, y así mādár, que el sacerdote lleue sobre sus ombros los nombres dellos, es vn dezir bien claro, que el negocio del pueblo, y del chico, y del grande, es carga del sacerdote. Y a de entender; que le es proprio; y que como proprio lo ha de tratar, el pecado, el tra bajo, y el peligro: y que como a piedras preciosas, y cosa esculpida en su pecho, y entrañas, los ha de tener, y tratar. Y mas añade, que así entre delante Dios con tal arreo, que sin el, ni queria Dios aun verle: ni aun se atreuiera el sacerdote, a ponersele delante. Todo aquello era vna figura y borron que representaua cosas grandes, y de espíritu q pintan, y debuxan el cuydado, y sollicitud de que se ha de vestir, y atauiar, el que oy se encarga de almas, para que sepa, y entienda, que si aquel viejo sacerdote, no se atreuiera, a asomar delante el tendejon de Dios, adonde estaua solo vna arca de madera, sin yr vestido con aquella vestidura con todas sus particularidades, quanto menos se auia el de arrear oy, a viuir, y parecer delante del mesmo Dios, sin llevar este atauio que es sin cuydar de los suyos, y aun sin acordarse d'ellos, sin cargarse, ni encargarse d'sus negocios, y peligros, y sin lleuallos a ombros? antes lo que es peor, y lo que oy se v'sa, es, que los fuditos lleuen a ombros a los mayores, que sus ga-

A Juan de la Madre Coma

21/11/16

[Signature]

ftos, y sus faustos, y sus trabajos, y sus banquetes, y grandezas, les llueuen acuestas a los menores, y se lo han de quitar de la boca, y lo han de pésar, y cuydar, como lo han de remediar. Que tiene que ver esto, con su obligacion? Que tiene que hazer esto, con el officio de pastor, y sacerdote, y bué sacerdote? como osa, como se atreue, a aparecer assi deláte d la cara d Dios? como no tiébla de Dios el tal? por que agora calla Dios? porq agora dissimula Dios? porque las has agora con Dios tan manso, có Dios cordero, y con Dios atadas, y clauadas las manos? que quiere dezir aquello, esculpidos, y enel pecho metidos, enel coraçon esculpidos, y encerrados, q no les toque el ayre, ni de mil leguas sientan trabajo, y peligro? como entiendes esto? como cumples con esto? eres Cura? eres Obispo? por quien se dixo esto? por Aaron solo? por aquel tiempo solo? si alli enel Leui. castigo Dios, a dos hijos del mesmo Aaron tan duramente, priuandoles del sacerdocio, y aun abrasandolos viuos có fuego d inquisiciõ, por solo saltar en vna ceremonia tan menuda, que hara dime contigo, quando se enbrauezca? quando tēga sueltas las manos? quando brame como Leon? cuándo pida cuenta a vn aseglarado, porque no dio vn mendrugo de pan al pobre, a lo cual le obligaua la misericordia solo, que hara contigo cura proprio, a quien de officio pertenecia mirar por el a ti encomendado, y có la sangre de Dios redemido? aquíe estaua

estaua mandado, que sobre si lleuasse, y cargasse los negocios, los pecados, los cuydados de sus suditos? que diras? que responderas? que descargo daras? A, si esto mirassen, y si desto cuydassen los tales, cuãto mejor acudirian a las obligaciones de sus officios, y a los cargos de sus cargos. A, como les pondra Dios por cargo, segun lo dize por Ezechiel, q̃

Eze. 34.

comian, y bebian, y se vestian, que comian de la leche del ganado, se cubrian con la lana del ganado tresquilado y que todo su cuydado era de su regalo, sin cuydar de lo que estaua a su cargo, sin sanar lo enfermo, sin atar el pie quebrado, lo perdido, y descarriado, jamas lo buscaron, ni de lobos lo defendieron. Pues yo, y a les pedire muy estrecha cuẽta de esso, y no se me yran con ella, ni piensen, que las han con algun Dios de palo, que no lo siente ni vee.

COMO LA BUENA VIDA ES NECESSARIA,
al que enseña a otros doctrina.
 1.



Vanto a lo segundo que diximos, porque era necessaria la buena vida en el sacerdote, es, por la doctrina que enseña, y segun esto dize Aristot. que para engendrar vn animal otro tal, ha menester ser perfeto en su genero pera engendrar vn ombre a otro, a menester ser perfeto, no monstruo, sin pies y manos,

*Prome-
teus.*

Pues qual ha menester ser, el que con dotrina espi-
ritualmente ha de engendrar a otro, y dar le nuevo
ser? los fabulosos poetas dicen, que Prometeo fue
el primero que hizo, y engendro ombres; y le hazé
Dios, por el caso, porque se dize, entre gentiles, q̄
fue el primero, que con dotrina, y erudicion hizo
ombres, esto es de bestias, y rudos, haziendolos
muy sabios; y así con razon se dize hazer ombres.
Y dicen tambien del, que hizo imagines d̄ ombres,
que con marauilloso artificio las hazia andar, y pa-
receles que era menester ser Dios, para hazer om-
bres, esto es para enseñarlos. Tal deue ser, el que
enseña, de ser diuinal el que forma ombres, que de
rudos los haze eruditos, y de vn palo haze vn sa-
bio, y le enseña a andar, y caminar. En el libro d̄ los
Iuezes se dize, que aparecio vn Angel ala Madre d̄
Sanfon, y de parte de Dios le dio vna alegre nue-
ua, que pariria vn hijo la que era esteril, y mañe-
ra: pero mira que te auiso, que ni veuas vino: ni aũ
sidra, ni comas cosa immunda; porque has de parir
vn Nazareo, y sancto de Dios dende tu vientre:
que quien ha de parir santo, es necessario sea san-
ta. Pues qual ha menester ser, el que ha de engen-
drar hijos en Christo? esta llano, que ha menester
apartarse, de aquello que enseña que es malo, y no
ciuo. En el libro de Eze. se dize, que la similitud de
aqu ellos animales, y su aspecto, era como de carbo-
nes abrafados en fuego: para dar a entender, q̄ los
que

Indic. 13.

Eze. 1.

que han de abrafar a otros en el amor de Dios, y de las virtudes, han de ser brasas encédidas, carbones abrafados, que prendan. Ca el carbon frio, no solo no encédera, pero aun tiznara. El frio en la virtud, y en el espíritu, que calor dara al muy frio en el pecado? antes le tiznara, y le ayudara al mal, diziendo: que no ay para que hazer ai tanto escrupulo, q̃ flaquezas son de ombres: y que ganar tienen los ombres su vida. Aquel principe dela Rhetorica Quint. dize muy bien a este proposito. Cuãto a lo que yo siento, la suma del negocio de mouer a otros a lo que queremos, y pretendemos, esta en este punto, que primero nos mouamos a nosotros mismos; porque muy cosa de reyr se iia, querer yo mouer a lloro, o rifa, o a yra, con solo palabras, y ademas esteriores, teniendo el animo contrario, y q̃ queria yo mouer al otro a lloro, estandome de dentro riendo. El punto es, que si de veras quiere vno mouer a vna cosa, es necessario, que se inuista de ueras primero en el afeto, y animo de aquello, que quiere persuadir a otros. No puede encender sino el fuego, ni puede humedecer vna cosa, sin tener d̃ si humedad, ni puede vna cosa comunicar a otra lo q̃ no tiene. Lo necessario es, que primero te hagas fuego, si quieres calentar, y que primero te enuistas en lo que quieres, y pretendes enseñar, y persuadir. Si este gentil juzga, y muy bien, que para persuadir alla en sus cosas forenses, es necesario el

Quint. lib.
6.

animo diga cō la palabra, y el afeto, y coraçon, di-
 gan con la exterior açtion, quanto sera esto mas ne-
 cessario, para persuadir a vn ombre, a dexar vn vi-
 cio que tiene arraygado en las entrañas? como ha-
 blara bien, el que no viue bien? como persuadir a
 la virtud, el que tiene el animo ageno de virtud? co-
 mo persuadir a temer a Dios, el que sabe poco dís-
 so? *Psal. 50.* Dauid en aquel solene psalmo, 50. Lo primero q̃
 haze, confessando su mal, pedir misericordia, pedir
 vn renueuo de coraçon a Dios, y que se lo trueque
 por vno que sea de su mano, y que le renueue con
 vn espiritu reto, y que le confirme con el espiritu
 principal, que es el espiritu Santo. Paraque santo
 Rey tanto confessaros? tanto pedir misericordias,
 y renueuos de coraçon, y espiritu? sabey paraque?
 Docebo in quos vias. Señor quando yo tal, estare
 qual conuiene, para enseñar a los malos vuestros ca-
 minos, saldre cō mi pretenziō, porque siendo yo tal
 como pido, la persuasiō de mi vida, cō la doctrina,
 hara que los peruersos se bueluan a vos. Cierto, es
 cosa bien dina de notar, lo que se requiere para pre-
 dicar, y enseñar, y paraque con esse officio se alcan-
 ce el fin, que es el persuadir, y el boluer al pecador
 a bien viuir. Mal podra enseñar el lleno de peca-
 dos, el que no tiene el coraçō renouado cō virtud,
 y espiritu, aū que enseñe, y predique; no cōuertira,
 ni boluera al desbaratado, y asido dīl mūdo. Como
 el esta frio, poco podra abrasar el coracō ageno; el
 cora

coraçõ metido enel mundo, mal podra facar, al que esta muy afido, sin espiñitu como se podra engendrar espiñitu? vn mōstruo como podra engēdrar cosa perfera? En aq̃l carro santo de Ezechiel, se pinta *Ezec. 1.* esto cō vna diuina Geroglifica. Dize alli, q̃ adōde quiera q̃ yua el espiñitu, guiādo, y andando el espiñitu, q̃ se leuātauā las ruedas d̃ tierra y le seguian. Las ruedas mouibles, sō las almas enseņadas, las cuales cuādo huelē, y siētē espiñitu, le siguen, y se leuantā d̃ tierra, esto es, d̃ sus afectos, y males: porq̃ el espiñitu d̃l santo predicador, los arranca, y lleva empos d̃ si. El espiñitu d̃ S. pedro d̃spues d̃ cōfirmado con el, en vn sermō lleuo tras d̃ si tres mil almas, y las cōuirtio a la fe d̃l Señor, y el mesmo Señor, cuātos millares se lleuaua muchas vezestras si? y el glorioso S. Andres dēde la cruz tambiē. Y vna cosa admirable aņade alli Ezechiel, y porq̃ pēfays las ruedas yuan empos d̃l espiñitu, y porq̃ cō el guiar d̃l espiñitu, se leuātauā d̃ tierra? porq̃ el espiñitu de la vida, estaua en las ruedas, yuan con los que yuan, y con los que se estauan quedos, se lo estauan ellas. Que cosa mas clara nos podia dezir, que del espiñitu guion se inuiste en las ruedas el espiñitu de vida, que las haga andar ya al passo del espiñitu, y lo que quisiere el espiñitu, si mucho mucho, si poco, poco. Enel capitulo sexto de Esa. se nos di- *Esa. 6* buxa biē qual era Efayas, pues merecia ver a Dios en throno, cō magestad, rodeado d̃ aquellos cele-

stiales animales, llamados Serafines, y cantando cánticos soberanos, acostumbrados a cantar por aquellos cantores de la capilla del Señor de las alturas, diciéndole, santo, santo, santo al Señor, y Dios de las cavallérias innumerables de los Angeles: llena esta toda la redondez de la tierra de su magestad, y gloria. Y él dize allí, que vio con sus ojos al Rey, y Señor de los exercitos. Y solo se queja, de una falta que halla en sí, que como palaciego de la compañía se le auia pegado un poluillo a la lengua, de querer ser ladino en el hablar. Esperad dize Dios, que remediamos esto. Y muy volando, uno de aquellos Serafines trayendo un carbon encendido que tomó del altar de Dios con unas tenaças, tocóle los labios, y dióle una escaldadura en ellos, y dixole. Asvistó, como e tocado con fuego tus labios? agora quedaras muy puro, y limpio, de polvo, y de paja, sin manzilla ninguna. Para que todo esto Señor? dize que vea tanta magestad en vos? de que se queje de no tan limada la lengua? de que le sea escaldada, y limpiada con brasa encendida, y tomada del altar, y por mano de un Serafin de los que son alatere, que son como Acates vuestros? cierto son cosas dignas de gran ponderacion, oyed lo que passa, a penas auia acabado el Angel de decirle, advertid que os abrasado, y aun limpiado la lengua con fuego sagrado, quando el mismo dize. Y oy una voz del Señor que me dezia, quién yra de nuestra parte? a quién embia.

enbiaremos por nuestro correo, y predicador, que hable de mi parte, a mi pueblo? y el Santo Profeta, como muy obediéte, y ya preparado, acude luego diziédo, y estando yo aqui Señor buscays otro? veyfme aqui Señor a vuestro mādado, si yo valgo para ello, embiadme a mi Señor. Esta muy bien dize Dios, que esso me queria yo, q̄ vos vays. Y porq̄ pensays vos, se ha hecho cō vos lo que aueys visto, sino por esso? esso me pretendia yo. En lo cual esta de verdad bien pōderado, que vida, que Santidad, que pureza se requiera para dar doctrina, y enseñar a otros: para corregir, y emendar a otros, para amenaçar de parte de Dios a rebeldes pecadores. Auiá de ser tan Santos, que vieffen a Dios en su trono, rodeado de sus Acates, y Serafines, y si algun poluillo de culpa venial tiené cō fuego del altar sagrado esto es del espiritu Santo que sale del pecho diuino sean limpiados ellos, y sus labrios, pues han de enseñar, es bien que cō tal espiritu sean abrafados para que con sus palabras abrafen a otros, por frios, y elados que esten. Bien seria, que de aqui infiriesen los que aora vsan este officio de enseñar, quanto les falta desto, dela vida, santidad, y dignidad, y pureza de Esayas. Que escalda aurian menester en la lengua, y aun en el coraçō, de fuego abrafador, que lo vno, consumiesse la propria escoria: lo otro, fuesse medio, para dar calor a gente elada en la virtud: coteja tu vida predicador con la de Esayas, y tu di-

gnidad para este oficio con la fuya, y afsi veras, quanto te falta, y conoceras, quan indinamente exercitastu oficio, y cuã fuera vas del camino cierto, que en el se pretende, que es saluacion, y bien de otros, aunque sea cõ daño proprio, como lo vemos en Esayas, y Geremias. Y si bien escaruamos lo que passa agora, veremos que el fin del predicar, es gloria propria, y honra, y aun prouecho proprio, aun q sea con daño ageno. Afsi lo dize el Señor de aquel

Mat. 23. los Fariseos, que hazian largas oraciones por comer, y chupar las cascas de las viudas, que rodeauã el mar, y las arenas por sus intentos, y prouechos, que quieren ser maestros, y doctores, solo por sus orillas, y pundonores, que áman, y miran, y buscan lo que es fuyo proprio, y no el loor, y onra, y gloria de Dios, no pretenden el bien espiritual del hermano, sino el temporal, y fuyo proprio.

Lo que aun mas sube de punto este negocio, es lo de Geremias, que para hazelle predicador, primero lo santifica en el vientre de su madre. En el capitulo primero dize el mismo, de si. Oí, la palabra de Dios, que me dixo. Mira Geremias, antes que fuessees formado en el vientre, te conocí, y antes que de alli saliessees, te santifique. Dicho. so. ombre que tal merecio, ser de Dios escogido, antes que criado, y ser de Dios santificado, antes que nacido. Y para que esso Señor? Siguefe, y te escogi, para que seas Profeta, y predicador

dor de las gentes. Y para ser predicador, es menester todo esto ? si, que es tal el officio de enseñar, de desarraigat, y arrancar todos vicios, y males tan arraigados en las Republicas, y ombres particulares; y de plantar virtudes en tierras, y coraçones tan montaraces como alli se dize que es menester gran virtud, y espiritu mucho de Dios para ello, y aun ser vno santificado si posible fuera; y de nuestro Señor Dios llamado, y escogido para hazer esto, como el officio lo pide, y lo fue Geremias. Y assi como a tal le dize alli, y da lista de lo que toca a su officio, y de lo que ha de hazer, y como se ha de auer, y le da su facultad, y poderio, para hazer, y deshazer, para arrancar, y destruyr, y disipar lo que le pareciere, y edificar, y plantar, lo que bien visto le fuere. Por Iesu Christo, y por sus entrñas de piedad amonesto, ruego, y aun como de rodillas lo suplico, a los que dan doctrina a otros, miren, y aduertan que santidad, y espiritu de Dios pide este officio, que si fue fse posible, ninguno auia de atreuerse, a emprenderlo, sin ser como Gerem. escogido, y santificado. Pero ya, que esto no se da assi, que vean, y consideren, que pureza, que bondad y que espiritu de Dios se requiere. Y viendo lo que desso les falta, procuren por emendarlo, y acudir a Dios y pedir lo, que pues del viene todo don perfeto, el lo dara (como arriba deziamos) a

quien de veras lo desfeare, i pidiere. Y no se atreua
así como quiera, a exercitar este officio, sin mas
cuydar de bondad, santidad, y espíritu delo que ha
ze vn official qualquiera, para echar mano de sus
necessarios instrumentos, para tratar su officio me-
canico. Que fuera de que así, ni arrancara vicio,
ni plantara virtud, a los ojos de Dios no agradara
pelo en esso. Lo mesmo podriamos encarecer, del
LUC. I. glorioso San Iuan Bautista, que para el mesmo offi-
cio fue en el vientre santificado, y aun del mesmo
Dios visitado. Y así lo dixo el Angel antes que el
fuesse concebido, a Zacharias su padre. Despues d
auer dicho, que su nacer seria regozijo de muchos;
y que seria grande delante de Dios, dize. Y sera lle-
no, y relleno del Espíritu Santo, estando aun meti-
do en el vientre de su madre, y esso sera, para cōuer-
tir a muchos delos hijos de Israel, a que se bueluan
a su Dios, y Señor. Y vendra con el espíritu de He-
lias, para hazer esse officio, para que conuierta los
coraçones delos padres a los hijos, a seguir lo bue-
no que siguieren, y conuierta los incredulos, y re-
beldes, a seguir la prudencia delos justos. Y al fin, q̃
apareje al Señor, vn pueblo muy perfeto, defarray-
gados los vicios, y plantadas las virtudes. Y así
lo cãto su padre al nacimiẽto, apostrofando, y ablã-
do cõ el niño, a penas nacido. Y vos niño tierno,
tendreys por nombre, y appellido el Profeta del
altíssimo, porque yreys delante del, adereçãdo los
caminos de virtud, desmontãdo los, y allanãdo los:

y salis aca así Santo, y Profeta, para dar la ciencia de salud, y para mostrar los caminos de saluacion al pueblo de Dios; para que sean perdonados sus pecados. Aqui vera el predicador, y que tiene por officio enseñar, que officio tiene, y que santidad se requiere. Y lo que es mucho, y muy mucho deponderar en este punto, es: que no se contento el Bautista, con lo que sacó del vientre, para emprender este officio, y como si ay no viera recebido cosa, se va a un desierto, a hazer vida de Angel, siendo ombre, a tratar en el cielo, y de las cosas del cielo, tan separado del mundo. A do estuuvo segun algunos, 23. años, segun otros. 25. y aun con todo esso primero es mādado de Dios, que salga a predicar, y que se atreua a començar. Lo qual cierto, exagera mucho este negocio. Y así dixo del el Señor, aquello de Mala. Catad, que yo embio delante mi Angel, para que apreste los caminos, por do yo tengo de andar. Y bien le llama Angel, porque lo fue en vida, y en el espíritu, y bien dize le embio: Porque el no se entremetio, ni atreuio a eniprenderlo, sin ser embiado, y de Dios escogido, y le llama mi angel, que es palabra muy regalada, y descubre vn tierno, y fino amor. En los actos mandando Dios a Ananias, que fuese a buscar a Saulo, se escusaua, diziendo, Señor, que es un lobo carnicero. q̄ nos piensa acabar a todos los vuestros, y a esso viene a Damasco. Anda, dize el Señor, que yo me le he

Luce 3.

Mat. 11.

Mala. 3.

Acto. 9.

escogido por mi predicador, para que predique mi gloria, y onra, y afame mi nombre, delante de todo el mundo. Y el mesmo Ananias de parte de Dios, le dize. Saulo hermano, el Señor que atite aparecio chel camino, me embia a ti, para que seas lleno del espiritu Santo, y recibas vista. Porque veays la preparacion para el predicar. Y así luego después de auer recebido el Bautismo, y Espiritu Santo, entrandose en las synagogas, començo a hazer su officio. Y esto mesmo quiere el dezir, en aquel exordio de la Epistola a los Romanos, quando dize. Paulo fieruo de Iesu Cristo, llamado, o escogido Apostol, y para esso escogido, para ser embiado, del mundo segregado, para predicar el Euangelio. De lo qual habla bien San Iuan Crisostomo en este lugar.

Rom. I.

8. 28. 3.

Iuan. 2.

8. 28. 3.

Ioan. 23.

Pero lo que mas a mi parecer, sube de punto todo lo dicho, es, aquel lauar de pies del Señor. Estando ya el Señor muy de partida, y quiriendo por despedida hazer vn solenne sermón a los suyos, en el qual les declaraua como el los eligia, y les daria espiritu, para que diuididos por el mundo, dieffen noticia de los misterios de la redencion, y dandoles lista, de lo que auian que hazer, y de como auian de padecer por la predicacion del Santo Euangelio, lo primero que haze, antes de començar este razonamiento, y sermón, es, lauar con sus proprias manos, aquellos lodosos pies de los dicipulos, para prepararlos, y para predicar el Santo E-

uangelio. Lo cual cierto, es vn encarecimiento el mayor deste negocio, que yo a mi juyzio puedo facar, que aya en la sagrada escriptura. Y para mayor entender esto, es bien notar, lo que dize el glorioso padre San Augustin, que por los pies a- *s. Aug.* qui, se entiende los afetos, y pecados veniales, y no mortales. Porque deffos ya estauan limpios. Y assi quando San Pedro dixo, retratandose, Señor, a trueco de no perder vuestra compañía, y amistad, consentire (aunque se me haze muy duro de sufrir) que me laueys no solo los pies, pero manos y cabeça: le respondio el Señor. Pedro amigo, el que esta limpio, no ha menester lauarse mas de los pies, que son los afetos, el poluillo que se apega, del tratar, y conuersar con los ombres; porque estando limpio; bastele esso, y vosotros bien limpios estays, aunque no todos. Declara S. Iuan que dezia el Señor, el aunque no todos, por Iudas el traydor, el cual tenia vn demonio merido en el coraçon, y mil maldades en el buche. Ora pues aduertid el encarecimiento, que sean menester manos de Dios, para limpiar, y lauar pies, que son veniales culpas para q̃ assi limpios de poluo, y paja, vayan a predicar q̃ mayor encarecimiento, se puede dar si vuisse mortales que limpiar, para tal officio, que manos eran menester, otras aun mas estiradas q̃ las de Dios, si posible fuera, dallas. Porque veays, quã ageno a de estar mortal, el q̃ emprende este officio, y que manos

a menester, para salir limpio, de solo el venial. Y si me preguntays, porque entiendo este lauar d' pies, ser por la predicacion? (aun que fue tambien por la comunión,) esta bien claro en la escriptura, ser fra-
 si llana suya, entender por los pies la predicacion,
 como lo vemos en Esayas, en el cap. 52. y lo trae S. Pablo ad Rom. 10. diziendo. O quan hermosos son los pies, de los que dan la buena nueva al mundo, q ya ay paz entre Dios, y los ombres. Y la razõ desto es, porque cõ los pies andamos, y los Apostoles como correos, de reyno en reyno lleuauan vnas tan buenas nuevas. Porq conozca el predicador, q no menos ha menester pies, que lengua: porque este a punto, para si fuere necessario yr, cõ S. Pablo, a pre-
 dicar dende Gerusalem al cabo del mundo. Y cõ el mismo Señor a cercar ciudades, villas, y aldeas, cõ forme ala necesidad que oliere ay de su doctrina, y con los Apostoles a los cuales no quedo rincon en el mundo. Y cierto, es mucho de notar el artificio del profeta, para engráde ser el alteza, dignidad, y santidad de los Apostoles en particular, y de los santos doctores Euágelicos, que solo alabe sus pies, como sea verdad, que no aya cosa mas baxa, menos hermosa, ni menos limpia q los pies en vn ombre, y mas si camina descalço, como lo hazian los Apostoles, y predicadores apostolicos. Porque por hay se vea, cuales son ellos, que limpios en vida, que Santos, y compuestos en sus afetos, q limpios de todo

poluo,

poluo, y paja, que aun los pies a do se suele pegar el poluillo, estén limpios, y sean hermosos, y al fin como lavados de manos de Dios. Y se vea como en todos sus hechos, dichos, y afetos, y passos, reluze vna admirable grandeza, y que lo alto, y lo muy baxo en ellos, es hermoso, y agradable. Alo cual cierto, allude aquello de los Cantares, adonde alabando ala esposa, dize. Que hermosos son vuestros passos, y passcos con las lindas çapatillas, hija d'l principe? Cosa es particular de notar, que para llamar ala esposa (esto es ala Iglesia, y alos mayores della) hija de principe, de Rey, de alto estado, y nobleza infine, y real, que la alabe de passos, delandar, y del calçado, que es la cosa mas baxa en vna dama. Pues ado esta el rostro, y gentileza d' cuerpo, y otras mil perfecciones, en las cuales reluze mas la gentileza, y belleza? todo para declararnos lo dicho, que hasta lo menos que es el pie, y el andar, y los discretos ademanes en el passear, y andar con su grauedad, y madurez, descubren, y son rastros de su alteza, de ser en todos hijos de Dios, santos, hermosos, llenos de gracia, y d'mil gracias en el tratar, conuersar, predicar, rodear el mundo para conuerzir vn alma. Del glorioso Santiago leemos, auer venido a España, y que conuirtio solos nueue. Hermosos, y alindados son los passos de los tales, d' pies tan limpios, y apurados. Y así les mando el Señor, que quando no les recibiesen en alguna ciudad, sa

Cant. 7.

Luc. 10.

Mat. 10.

Exo. 3. cudiesen en saliêdo della, el poluo que se les uvies
se apegado a los pies, que quedassen limpios como
antes: que es vn dezir, que aun no haziendo proue
cho, eran preciosos sus passos, y muy agradables a
Dios, y a los ombres. Y a esto parece que allude a
quello del exodo cûando Dios mostro aquella vi
sion a Moysen, y el quiso acercarse a ver la, le dio
Dios voces, diziendo Moysen, Moysen teneos alla,
descalçaos primero. Que quereys dezir Señor, en
mandar que se descalce? el intento d Dios era em
biarle a Egypto, a sacar su pueblo de poder de vn
tyrano, y de hazelle caudillo, y que les enseñasse su
voluntad, y ley, y por esso quiere q se descalce, que
se despoje de todo afeto, y poluo, y paja: porque es
oficiô el que le dâ, que ha menester yr del todo lim
pio. Y aû alla Pythagoras cõ pocas palabras lo dixo
esso en su gentilidad, quando dixo. Nudis pedibus
sacrificandum. Que el oficio delos que hazen lo ro
cante ala reuerencia de Dios, ha d ser con pies des
calços, muy desnudos de lo terreno. Al fin como
ombres de pies lauados de lamano de Dios, que
del todo sean limpios, y sus passos, y aun pies her
mosos.

Pythagoras

Confirmaselo dicho con otros lugares de la Escritura
divina. §. II.

EN estos pocos lugares que hemos traydo,
bien claro esta debuxado, cual, y cuan buê
ministro ha de ser el dela dotrina Euange
lica.

lica. Que vida tan pura, y agradable a los ojos de Dios, y aun de los ombres, ha de tener, y que espíritu ha menester, despues d' auarles el mismo Dios (como emos dicho) los pies; para que del todo quedassen puros, para exercitar tal officio. Parece no aura necesidad de otra cosa alguna, ca a quien no baste, estar limpio de las manos de Dios, que le bastara? Pues por Iesu Christo, que cargueys el iuyzio sobre este negocio, y vereys otra cosa, que mas grandece aun, y sube de punto lo dicho, como cosa que tanto importa, para salir bien con esta empresa, que es el officio del enseñar, y arrancar los ombres de sus arraygados afetos, y males. Sobre todo lo dicho, baxa el Espiritu sancto hecho fuego, abraçando sus coraçones, y reconociendolos con su diuina fuerça, para que assi exerciten deuidamente el officio, como cosa de tanta importancia, para la conuersión del mundo. Y por tanto el Señor, en aquel celebre, y vltimo sermón tantas vezes repite, y promete la venida deste Espiritu Sancto. Y assi fueron por el fortificados, y confirmados en gracia, y vestidos con la virtud soberana, como lo prometio el Señor, el dia de su admirable Accencion: porque

Inc. 24.

veays, que aunque llegassedes a tanto, que Dios os lauasse con sus manos vuestros pies, sin la virtud deste Espiritu, no se puede bien exercitar el officio de enseñar, y assi lo diximos de S. Iuan, y de Gere-

mias, que no solo fueron santificados, pero aun llenos deste espíritu, para lo que tocaba a tal officio. Y a Moysen le dixo, yo yre con vos, que sin tal compañía, por mas sante que sea Moysen poco hara.

Apo. 12. Delo dicho, ay vna diuina geroglifica, en el cap. 12. del Apo. adonde, debaxo del nombre de muger se entiende la Iglesia, y dize: que como señal aparece, por que la verdad della, sera en aquella triunfante, y es señal dela vnidad de todos los fieles, en nombrar la en singular. Mas dize, que a parece en el cielo: porque la conuersacion de los fieles, y mayormente de los mayores, y predicadores, toda debe ser celestial, y muy leuantada dela tierra, y assi

Phil. 3. San Pablo como parte desta Iglesia, habla de toda ella, y dize. Nuestra conuersacion, y trato, es alla en el cielo, no nos abatimos a cosas viles, y baxas del suelo. Y mas dize, que esta muger estaua muy cercada, y rodeada del sol, y que renia por manto al mesmo sol. El sol de justicia, y de toda luz, es Cristo

Ioan. 8. nuestro Señor, que dixo de si Yo soy luz del mundo, yo soy el sol, y el ojo, con que ve el mundo, dessa luz, virtud, y espíritu, fueron vestidos, y rodeados los Apostoles (como agora deziamos) y de la luz Cristo somos vestidos todos en el Bautismo. Y assi dize

Gal. 3. San Pablo, todos los que aueys sido Bautizados en Cristo, a Cristo mesmos aueys vestido. Y podemos tambien dezir, rodeada de sol, inflamada de claridad, lo qual fue muy necessario en particular, pa-

ra el officio de los Apostoles, por que el amor de la saluacion de los ombres, los tenia abrasados los coraçones, y de ay salio, no perdonar a trabajos algunos, y tambien a hazer cara a los martyrios; el alegrarse de padecer, y morir por solo saluar ombres. Y esta vestidura en particulaar es sumamente necessaria, a los que tienen a cargo la doctrina Euãgelica: porque sino ay amor inflamado, que incite, y despierte a remediar almas, rescatadas, y redemidas con la sangre del mesmo Dios, que por nosotros quiso morir en el arbol de la Cruz, muy poco fruto facaran de su predicar, y enseñar. Mas dize, q̃ tenia la luna debaxo de los pies, por chapines, este ner el mundo mudable con todo quanto el tiene, debaxo los pies, esto es, estimarlos como escoria, y lodo, a trueco de ganar, y poseer a Iesu Christo nuestro bien. Y aun apunta Ruperto, y muy bien, q̃ por la luna se pueden entender los heréjes, tan incōstātes, que ya dizen vno, ya otro, oy salen con vna novedad, mañana con otra, tan mudables como la Luna, y tan diferentes vnos de otros, a los cuales tiene debaxo de los pies la doctrina Euangelica, porque los estima, en lo que ellos merecen, y aunque parezcan muy erecidos por vn tiempo, a poco rato desaparece su luz tan mendigada, y se deshaze su rueda, y muy presto se acaban ellos, y su doctrina y la Iglesia esta, y estara firme, y constante, rodeada cō la verdadera luz del Sol, q̃ jamas falta, ni faltara.

Ruperto.

Heréjes.

Que es de Arrio, y Sabellico? Que es de Cérinto, y Eluidio? y de toda esta caterva de noveleros? Aca-
 baron se como humo, y mudanse como Luna. Y di-
 ze mas, que estaua hermoſeada, y coronada ſu ca-
 beça con vna linda, y eſtremada corona, o guirnal-
 da, compueſta de doze muy reſplandeciẽtes Eſtre-
 las. En la cabeza dize, que es el principio. Las doze
 Eſtrellas que le dan luitre, y la adornan, ſon los do-
 ze Apoſtoles ſagrados, los primeros, y mas luzidõs
 capitanes del exercito de Dios, del tiempo de la
 gracia, y de la predicacion del Euangelio, que co-
 mo Eſtrellas pueſtas en el medio del firmamento,
 en el medio dela noche dela aduerſidad, y tinieblas
 de ydolatria, y inorancia, alumbraron y ilustrarõ
 el mundo ciñeron el mundo como los doze ſignos,
 con los cùales es coronado el Zodiaco, que es la
 cinta del mundo. Y aſi vemos, que los ſantos A-
 poſtoles diuididos, ciñeron el mundo. El glorioſo
 Santo Tomas fue a muchas prouincias, a los Par-
 tos, a los Medos, a los Perſas, a los Bracmanos, y
 a los Hircanos, y a los Baçtros en Etiopia, y a otras
 muchas partes. San Filipe, fue a Scitia, y conuir-
 tio caſi toda aquella tierra, y deſpues fue a Frigia.
 Santiago el menor, el juſto, quedo por Obiſpo de
 Geruſalem Santiago el mayor, predico en Iudea, y
 Samaria, y vino a Eſpaña, y deſpues de muerto nos
 le bõluid Dios a Eſpaña por patron, y mas conuir-
 tio en muerte, que en vida. S. Bartolome fue ala In-
 dia

*Peregrina-
 cio A-
 poſt.*

dia citerior, a do esta Armenia. S. Matheo fue a Etopia. S. Simon fue a Egipto, y S. Tadeo a Mesopotamia; y despues se juntaron en Persia estos dos, adõ de conuirtieron innumerable gente. S. Pedro, primero estuuu en Antiochia, despues en Roma. San Pablo en todo el mundo. Porque veays, como fueron corona redonda; que cercaron la Iglesia en su principio. Delos cuales entiende san pablo, aquello del Salmo, quando dize. En toda la tierra se oyeron sus voces, y sonidos, y en el cabo de su redõdez sus palabras. Todo el mûdo oyo de su boca las buenas nuevas dela redencion del mundo, y con razõ se llaman los doze Apostoles estrellas resplâdecietes, pues es nombre que Daniel da a los doctores, q hazen prouecho en la Iglesia: adõde dize, que los q enseñan, y atraen a muchos a viuir justa, y virtuosa mente; que resplandeceran como Estrellas, en perpetuas eternidades. Y dize mas, que essa muger andaua preñada, que denota, los desseos inflamados de ganar almas. Sã Pablo vsa deste vocablo parir, en esta significacion, hijuelos mios, los cuales otra vez torno a parir. Y Santiago dize del Señor, engendronos con la palabra de verdad, y es fãsi de la escriptura, el andar preñado de desseos. y essa preñez, ha de tener el predicador Euangelico, la coal cõibe cõ el Espiritu, y cõ la caridad, que inflama el deseo de saluar almas: pero dize, que passaua brauormento al parir, al fin como muger de parto. Es

*Psál. 18:
Rom. 10:*

Dan. 12:

*Gal. 4:
Iac. 1:*

vn dezir claro, que no es tan facil el enseñar; no es de tan poco trabajo el persuadir a vna alma, como muchos lo piensan, que a y esta el sudar, y rebêtar, en la buena vida dayunos, y asperezas en si mismo: que como deziamos de Quinti. El buê persuadir, ha de salir de si mesmo, aun que cueste caro el ganar vna alma. Pario Rachel tan hermosa, y linda a Benjamin, hijo de la diestra, y costole la vida. Engêdronos el Señor con su sangre, y fe, porque fuésemos hijos de dicha, hijos de Dios, y contados por suyos, y costole la vida. Pues el doctor, y predicador, que quiere parir hijos de diestra para Dios, es menester, que pàsse dolores de parto, gimiendo, ayunando, suspirando, y orando. Que de otra manera, no llegara a parir, porque sin virtud, y fuerça, no ay parir, vna muger flaca, y debil, se muere de parto, y no pare, ni puede. Y asì dize muy biê Esayas.

Esa. 47. Llegaron los tales al parto, y no tenian virtud para parir. Quereys lo mas claro? como que sin virtud, ni bondad, sin ayuno, ni oracion, sin espiritu, y fuerça de Dios, ganada con lagrimas, y gemidos, pienas tu arrancar vna alma del mundo: y parirla para Dios? plega a Dios, que en muchos años de predicacion; ayas parido solo vn Benjamin. Si jamas te sentiste preñado de desseos, ni con dolores de parto dichos, ni nunca los passas, ni as passado en el predicar, y persuadir; como quieres auer parido? parece que alude a esto, lo que dize el glorioso

fo Apostol San Pablo quando dixo, castigo mi carne, y hagola esclaua, y que reconozca vafallage al espiritu, y esto porque pensays? porque tengo de predicar, y persuadir a otros, que predicar y viuir mal, seria entrar enel cuento delos tontos, y reprobos. Y por tanto ayunto la aspereza, a la doctrina, el buen viuir, al enseñar: assi como el parto con dolores entra, pero en gozo para, cõ fatiga se passa, po con alegria se acaba. Que gemidos al parir, y que ansias tenia Rebecca: pero que gozo le quedaria ver, auia parido dos, que auian de ser grandes en el mundo, como le fue dicho antes que ellos naciesse? angustia es el encerramiento, el estudio, el alperenza, la larga oraciõ, y desuelarse de noche, para tratar de parir, y predicar. Pero que alegria queda, dõ solo conuertir vn alma? Sã Pablo dezia a vnos. Vosotros soys mi alegria, y mi corona, soys el alegria de mi parto, y la corona de mi triunfo. Y assi tratãdo el Señor con los suyos, como vendria el Espíritu Santo para enseñarles, lo que auian de predicar al mûdo, les propone la parabola dela parida, y les dize, como ala ora dõ parto es el gemir, y llorar: po que en naciendo el niño, no se acuerda ya dela pena la madre, porque es grande el gozo, en ver q̃ ha dado vn ombre mas al mûdo, y porque se ve madre. Pues assi passara por vos, que preñados de deuseos, de parir almas para el cielo, gemireys, reben-tareys de parto: pero sera estremado el contento, dõ

*Gene. 28:**Phili. 4.**Luc. 16.*

ver, aueys sacado almas para el cielo. Quien podria contar el gozo de vn S. Andrés, viendose aun en los dolores del parto puesto en vna cruz, viendo a tantos ala redonda, que auia parido, y traydo ala fe de Dios verdadero? diria cō san Pablo, vosotros soys mi gozo, y mi corona vosotros soys mi alegría, y la corona de mi vencimiento pues os he parido hijos de diestra hijos de dicha.

CAPITULO 5. DEL PREMIO del enseñar.



O que acabamos de dezir, muestra biē claro, como señala Dios premio, y gozo a este officio; quando bien se exercita. Y como es estremado el titulo del officio, assi lo es su premio. El titulo es tal, que el mesmo Dios (como arriba queda dicho) se hizo doctor, y assi el premio sera de grandes quilates conforme al officio. Si en las republicas bien ordenadas hallamos, que estremadamente se guardaua la justicia distributiva, en premiar los trabajos, auidos y passados por la republica tanteando la qualidad de todo y en todo, mucho mejor lo aura en Dios esso, del qual esta escrito, que dara a cada vno segun su merecido, pesando, y tanteando muy fielmente, (sin engañarse en vn punto,) las obras, y qualidad dellas. En el libro

Prou. 28: de los prouerbios se dize. El que corrige a alguno,
hallar

hallara despues gracia delante del. Acontece, que si vno corrige a otro, luego luego le sabe mal al corregido, pero cayendo en la cuenta del bien que se le haze; lo recibe, y lo agradece, y gratifica. Y, auéys de entender, que aunque el que corrige, no halle gracia delante del corregido, la hallara delante Dios, y le esta guardado gran premio: porque es obra de misericordia, y espiritual. Si por dar el mendrugo de pan, dira el señor, venid benditos de mi padre, mejor lo dira, por corregir al hermano, por ganarle, -pues que el lo manda en el Euangelio, y leñala por premio, el ganar al perdido hermano. Así lo afirma Santiago diciendo, el que conuirtiere al pecador, y le sacare de su error, y mal, (dize) saluara su alma, y sera vna capa grande de caridad, que cubra a sus pecados; sera vn sacrificio gratissimo a Dios, y aun de esse paño sacara vna capa, que cubra sus propios pecados. Porque merece alcanzar de Dios perdon de los propios, el que saca al hermano de los suyos. Ca si vos sacasedes a vn ombre rico, vn hijo de vn hondo poço, a do estava a pique de hundirse, y ahogarse es cosa muy llana, que os lo agradeceria, y gratificaria. Mas padre es Dios del ombre mas perdido, del mundo, que qualquier padre del mundo, de su hijo que engendro. Y tanta es la diferencia del gozo de Dios, al del padre carnal, cuanta ay

*Mat. 2.
lib 28.*

Jaco. vii

carnal, cuanta ay entre el alma, y el cuerpo, y cuanta ay entre Dios, y el. Y assi la tal obra, Dios la gratificara, como Dios, y como verdadero padre del que librase, y escapaste. Si das vn jarro d' agua

Mat. 13:

a vn pobrezillo, dize el Señor, que no lo echas en saco roto, que no perderas tu merito, y premio; cuánto mas premio tendras, en sacarle del pecado en q' esta merido? Y ansi el Señor, quando los dicipulos boluieron con gran alegria diziendo, que hazian marauillas en el nombre del Señor, y que aun los de

Luc. 10.

monios seles fugetauan, (y no ay duda, sino que predicauan, y cōuertian) les dixo el Señor, regozijaos, que buen premio os espera, que vuestros nombres alla estan escritos en los annales de Dios, como los echos de Mardocheo, el qual libro al mesmo Rey d'

Ester 6.

las manos y traycion de vnos eunuchos, y por tãto fue muy ensalzado, onrado, y entronizado, y assi lo fereys vosotros. Porque librar a vno solo de las vñas del demonio, lo recibo como si yo mesmo fuesse el librado, y desse modo gratificare el seruicio. Y

2. Timo.

ult.

assi San Pablo dize de si, hablando de su predicacion, y de los trabajos grandes en ella sufridos, debaxo de metáforas, yo he salido ya ybiende vna bien reñida cōtienda, he corrido ya mi carrera, predicando, enseñando dende vn polo a otro, y por estos trabajos me tiene Dios guardada vna corona de justicia, que me dara a su tiempo, porque es justo, y paga conforme al trabajo, y conforme a quié es. Y oyd que dize, corona, y de justicia, q' es cierto

grande encarecimiento. Aquien dara corona de iusticia Pablo?alos que hizieren mi officio, de sacar almas del poder d̃ Satanás: porque no ay vencimiento, ni vitoria, qué mas agrade a Dios, que mas le cōtente, y regozije, y hincha de plazer, y anfi cuādo boluieron los dicipulos (comō deziamos) regozijados, porque aun los espíritus malos (oyendo el nōbre bendito de Iesus, de sus bocas) les reconocian vassallaje, dize el glorioso Euangelista, que el Señor se regozijo, y alegro en el Espiritu Santo. En lo cual nos muestra sus amorosas entrañas, que entonces se alegra, y salta de plazer, quando vee a Satanás sugeto, derrocado, y caydo de su principado. Y assi tengo para mi, que no ay cosa, que mayor cōtento de a Dios, ni con que mas le obliguemos a hazernos mercedes en esta vida, y en la otra, qué con sacar a vn ombre de pecado. Lo cual a mi parecer, muy ala clara lo mostro el mesmo Dios en el Genesis, quando queriendo destrayr a Sodoma por sus males, dize el testo, dixo Dios, y no dize a quien. Y es que selas auia Dios consigo mismo, diziēdo. Por vêtura, podre yo acabar conmigo, de encubrir esto, que quiero hazer, aun amigo tan grande como Abraham? porque el amigo que es amigo, no es razón hurtalle el cuerpo, ni el coraçon en cosa. Como quiē dize, no lo podre acabar conmigo esso, porque es amigo. Porque Señor teneys tanto amor a Abraham? en que os tiene tan obligado, para que aqui

Luc. 10.

Gen. 18.

.q. 1100

aun puesto en vida mortal, le hagays tantas mercedes y le profeseys tan de veras por amigo? mirad lo que se sigue; como aya de ser Abraham padre de muchas gentes, y robustas, y como ayan de ser benditas en el todas las naciones del vniuerso. Pues que haze al caso Señor esso, para ganáros tanto la voluntad; esso Señor, mas es merced vuestra, que merito, ni valentia suya. Oy del por que. Se por cierto (dize Dios) que ha de mandar a sus hijos, y a los que descendieren dellos, que guarden mis preceros, y caminen por mis caminos, y senderos: que hagan juyzio: y guarden la justicia. Y de aqui saldra, que venga Dios por amor de Abraham, a cumplirle todo lo que le prometio. Que Demostenes, que Ciceron, podia mas encarecer esto? el mesmo Dios lo encarece, que es la suma eloquencia. Que mayor premio se puede dar a vno en esta vida, que alcançar con Dios tan verdadera, y tan estrecha amistad que no le encubra Dios cosa? y que por su amor le cumplira grandissimas promesas? y que por su amor, hara bien a todos sus hijos, y descendientes? es cierto estremada ponderacion de amistad de Dios para con vn ombre; para que conozca el ombre, q̃ amigo tiene en Dios, si le sabe ganar la voluntad como Abraham. Y lo dicho de amistad estrecha cō Abraham veese luego por exēplo cap. 19. adōde dize; acordose Dios de Abraham, y del amistad que con el tenia, y libro a Lot.

a Lot. De manera, que si se escapo Lot, fue por amor de Abraham. Es bien, que aduirtan los padres, y mayores y doctores, la razon de parte de Abraham, y lo conque gano así la voluntad a Dios. Porque (dize) auia de enseñar los hijos, a q̄ temiesen, y onrrassen a Dios. Por q̄ vea el padre, en cuánto estima Dios esto, y cuánto alcançara de Dios, q̄ premio tan grande tendra, si enseña los hijos, si los corrige, si los haze viuir vida christiana. Y vea el mayor, y el predicador, el premio grande que le espera, si enseña, si persuade a virtud, si por su dotrina viue el otro vida christiana. A esto parece allude aquello d̄ Esayas, lo cual se dize de Christo y de qualquiera de los que en su nombre enseñan. El justo cō su ciēcia justificara a muchos siervos mios, y el tomara por suyos sus males, para rogar por ellos, y alcançalles p̄don, como lo vemos ala letra d̄ Christo, y d̄ otros muchos. Sā Esteuā predico, y oro; y cōuirsio a S. Pablo, y a otros, por su predicaciō, y oraciō Dize mas Esa. y por t̄to le dare yo effos mesmos por triūfos. Allude alo q̄ se hazia en los triūfos, s̄si lleuauā en Roma los cautiuos del̄re si los vencedores por triūfo. Yo lo dare (dize Dios) que le quepan en fuerte de triūfo muchos, y effos mesmos que gano para Dios, y q̄ entre en el cielo triūfando con ellos. Que puxantes entrariā los Apostoles en el cielo? vn S. Pablo, vn S. Andres, vn glorioso padre S. Augustin? y d̄ ante mano les daua Dios

Esa. 53.

S. Andr.
S. Aug.

el premio, por aquellos que por la doctrina que dexauan escrita, se auian de librar del pecado. Y esto parece bien claro, en aquello que acabamos de dezir, que dezia Dios, hablando de Abraham en futuro. Se, que mandara; pues como Señor, lo que esta por venir gratificays? tan d'antemano premiays, y pagays? si, que me agrada tanto esso, que el adeuinallo solo, me basta, para muy agradecello. O obra ecelente, y sumamente grata a Dios, pues tanto la premia aun antes de hecha. Y aun añade alli Esa. lo que mas engrádece este premio. Y diuidira los despojos ricos de los capitanes cōtrarios, enseñal d' victoria, y essos lleuan por triunfo: y assi la Santa Iudit queriendolo assi todos, como vencedora, y triunfadora, lleuo todos los despojos d'el fuerte, y valerosos Holofernes, por su mano degollado. Cristo nūestro Señor cō su doctrina, y cō su muerte, como alli añade Esa. lleuo triunfando los despojos del pecado, supeditandolo: y assi dezia el. Ya me es dado el poderio en cielo, y tierra, y triumphare del mundo, y del demonio, y seran mios sus despojos, que sō las

Mat. ult.

almas. Y los Santos Apostoles, y doctores, Euangelicos, cō su doctrina, y erudiciō, y ran llenos de despojo de los fuertes enemigos, de mundo, y carne, y demonio, y coronados cō la corona que dize San Pablo. Y cierto parece alludir a esto, aquel ecelente premio de Antemano por la pasiō, y doctrina del Señor, en aquel triunfo solenne con que entro en

Mat. 28.

Geru.

Gerusalem, tan pujante, y con tanta gloria, que parecía cosa mas del cielo, que dela tierra. Porque fuera del triunfo ser tal, las voces que dauan, diciendo saluanos, libranos Señor delas alturas, parecian angelicas. Y el dia dela Acension subio, y entro en el cielo triunfando, lleuando los que auian sido cautiuos, para dalles suma libertad. Esse es el premio de su muerte, y predicacion, y con esse yua gozosisimo. A quello que dize el Sal. Subio Dios con gran regozijo, del Señor se entiende, que yua con tal presa regozijadisimo; a entrar en aquella celestial morada como con premio y triunfo d sus trabajos, y de su venida al mundo, pues para esso solo vino, y entro en batalla con el demonio, y muerte. Segun el vencimiento, fue el triunfo, el vencimiento fue el mas celebre del mundo; assi lo fue aquel soberano triunfo del dia de su Acension admirable. Por esso la apellida admirable, y muy bién la Iglesia catholica.

Cóforme a esto, los antiguos q̄ tratauā de premiar los señalados varones, dezian. Que la yedra era figura del premio dela doctrina, y assi a vno señalado en poesia, o otras letras, le coronauan cō yedra. Y la razon es, porque assi como la yedra de fuera tiene la color como amarilla en la hoja, y de dentro muy verde, y con vn verdor perpetuo. Assi los ombres de letras, en lo defuera, en estudiar, y enseñar pasan grandes trabajos, como bien largo haze li-

*Psal. 46.
Mat. 111.*

Eccl. 1. fta dello san Pablo, que tanto padecio por dar doctrina. Y quanto trabajo oy cueste la ciencia, ello e fta claro, y el Espiritu santo no lo callo, quando dixo: El que quiere professar ciencia, echa sobre si vna bien pesada carga: porq̃ el saber, y el trabajar, andan atados en vn vencejo, y al passo dñl trabajar, anda el saber. Pero de dentro durara aquel perpetuo verdor dela corona de justicia, y aun mas, q̃ tie ne la yedra vnos granillos como de oro dedentro. Lo cual amplifica mas el negocio, que denota, que el premio es rico, eceléte, y ppetuo. De a do vino, que los Poetas para denotar, y pintar la onra de V lisses perpetua, pintan vn sepulchro cubierto dela yerua Amaranto, cuyo flor es, de color de purpura, y perpetua; que jamas se marchita, ni ay inuier no, ni frio, ni calor, que la seque, ni consuma. Y así el nōbre lo dize, A, es priuatiua, y el verbo griego, dize dessecar, y marchitar. Delo cual habla Plinio:

Plin. lib. 21.
8. y así se llama, immortal Amarāta. Otro emblema ay, que tiene por titulo, y blason, con los estudios delas letras, afama vno su nōbre, y le haze immortal. Lo cual vemos muy ala letra, en los que con fines escritos suyos, hā eternizado su memoria. Cō-

Dan. 12. firma esto lo que el angel dixo a Dan. Mira Daniel, los que fueren dotos, y vuiere sudado, y trabajado por saber, resplandeceran como el resplandor del firmamento, con aquella claridad que aq̃l cielo estrellado. Y los q̃ enseñan a muchos a viuir vida

virtuo

virtuosa, a temer, y onrar a Dios, seran como estrellas, que permaneceran con luz perpetua, que jamas se añublara. Parece alludir a esto, a aquel sueño del santo Ioseph, quando vio, que el Sol, Luna, y Estrellas le reuerenciauan, como premio de ante mano, por el buen gouierno que ruuo en Egyto, y porque enseñó a los principes en Egyto, y a los viejos la sabiduria, como lo dize Dauid en vn Salmo. A esto allude, lo del Apoca: de aquel que vio san Iuan, semejante a hijo de hombre, que era Cristo nuestro Señor, el qual tenia siete estrellas en la mano. Allí mismo se declara, que las siete estrellas erã los siete Obispos de Asia, que enseñauan, y doctriñauan; para mostrar el premio del oficio, y en la mano del Señor. Que es vn dezir, o significar, que de su mano viene tal premio, y no de otra.

*Psalm. 104
Apo. 1.*

PRUEVASE LO DICHO CON EJEMPLOS
humanos, y Christianos. S. I.



No solo en las letras sagradas, pero tambien en las humanas, hallamos señalados grandes premios, a los señalados en doctrina, y erudición, por ser ello muy conforme a razón. Scipión Africano, hizo poner vna estatua sobre el sepulchro del famoso Poeta Ennio, al qual siendo viuo le auia onrado mucho, y dado para su recreo, y exercicio de sus musas parte de sus vergeles. Lo qual trato Ouidio y Policiano, Alexandro onro

Scipio. 2.

Ennio.

*Ouidio lib.
3. de arte.*

*Polici-
nus Ne-
critim.
Alexadr.
Aristo.*

tanto a su precetor Aristoteles, que con titulo d su nombre reedifico su patria. Y mando, que le obedeciesen muchos millares de ombres, para escreuir los libros delas cosas naturales,alos cuales embiaua Aristoteles a costa del mesmo Alexandro a diuerfas partes, a informarse dela naturaleza de arboles, animales, y aues. El mesmo Aristoteles dicipulo del famoso Platon, estimo en tanto aquella alteza de sabiduria de su maestro, que le parecio digna de premios diuinos: y assi le dedico en el tēplo vn altar, y le hizo estatua consagrada a su nombre, en la cual estaua esculpido. Este es aql diuino Platon, al cual deuen con muy gran razon todos los buenos, imitar, y onrar. De lo qual haze famosos versos Crinito Poeta. Como Marcial poeta refiere, Virgilio aquel ecelēte Poeta, murio en los ydus de Octubre. El qual dia, cada año con ceremonias diuinas onrauā muchos Romanos, y en particular le onro Sylā.

*Arist.
Plato.*

*Crinitus
Marcial.
Virgilius.*

*Marulus
lib.3.
Regulus*

No ay para que cansar nos, en traer para prouar esto exemplos de Paganos, aunque ay muchos: bastañ los Cristianos, en los cuales muestra Iesu Cristo nuestro Señor, quanto le agrade el predicar, y enseñar Marulo refiere, que predicando vn dia vn santo Obispo llamado Regulo (dicipulo de S. Iuan Euangelista) en Francia con grande concurso de gente, estaua muy cerca vn lago muy lleno de ranas, las cuales con sus importunos cantos impediā

a mu

a muchos, no pudieffen oyr la palabra d̄ Dios, Oyd vn milagro del altissimo estremado. El santo Obispo, como si las viera con ombres de razon, las començo a reñir, y les dixo. Callad; y dexadme predicar. En el mesmo punto callaron, y de tal manera, q̄ hasta el tiempo que este autor escriuio, dize, que jamas las han oydo cantar, con estar el lago lleno de ranas. Para que con este exemplo veays en quanto estime Dios la predicacion Euangelica, y con que premio onra a los que la dan: pues mandan a criaturas insensibles, con imperio diuino. Y assi quando el Señor los embio a predicar, les dize. Mirad, que os doy potestad de pisar, y atropellar al demonio, a las serpientes, y escorpiones, y os doy poderio sobre toda la fuerza del enemigo. Y alla al remate, como se dize en S. Marcos, les dize otras cosas a este tono. El mesmo autor cuenta, q̄ yendo san Yuon a predicar, tenia necesidad de passar vna puente de vn rio, el qual con auenidas auia crecido rãto, que tenia la puente cubierta de tal manera, que no era posible passar. Y en el punto que el santo varon llego ala puente, se detuvo el agua, como temiendo de impedir tal obra, y passo muy a pie enxuto el sãto; y en el punto que acabo de passar, se boluieron las aguas a su corriente, conforme alo del Iordan cuãdo passaua el arca. De lo qual dize Dauid, Vieron Señor las aguas, y temieron; y vieron a Yuõ que en virtud de Dios yua a enseñar, y temieron, y

*Luc. 10.
Marcos 6.
S. Thom.*

*Eadmu-
do.*

se representaron. Y refiere el mismo autor, de Eadmu do arçobispo Cantuariense, que como predicasse vn dia en Francia en la ciudad Vigorina, en la mitad de vn campo, se començaron a escurecer las nu ues de tal manera, que todos començaron a temer gran lluvia, y començauan a remouerse, para aco gerse a poblado, començò los a asofegar el santo Obispo, diziendoles, que no temiesse. Y como si el fuera Señor de las nuues, les mando diziêdo. Ea nu bes yo os mando, no impidays la palabra de Dios. Fue cosa marauillosa, que cayo gran abundancia de agua, sin tocar a persona delas que estauan oyê do el sermon, y palabra de Dios, ni darles la menor molestia del mundo. Porque deprendiessen los om bres, a obedecer, a quien obedecian las criaturas insensibles. Otra cosa semejante se lee del glorioso

S. Bern.

San Bernardo, que estando vn dia ditando vna car ta, en la cual persuadia a vno a virtud, como estu uiesse el, y el que la escriuia en el campo, sobreui no lluvia, y el q̄ escriuia, cubrio el papel, no se mo jasse, y dixole el Santo Abad, no lo cubras hijo, q̄ tanta cosa es lo que ay va, y muy seruicio del Se ñor: y aun que en todo aquel campo llouio, no ca yo gota de agua, a do ellos estauan. Y del glorioso S. Francisco cuenta el mismo autor, que estâdo vn

S. Franc.

dia predicando en vna aldea llamada Gallinaria, era tanto el gorgear delas parleras golondrinas, q̄ no dexauâ oyr el Sermon. Y el santo varô les dixo,

man

mandando, callad hermanas golondrinas, y dexad me agora predicar, que despues podreys con vuestros cantos alabar al Señor, que os crio. Y en esse punto se tornaron mudas, sin ser sentidas, hasta que el acabo. Cō estas y otras innumerables maravillas, engrandece Dios este officio, y a los ministros, dñ. Con lo cual queda muy claro, que quien aca les da virtud, y tan grandes bienes para exercitar el officio, que mayores felos dara, por premio del auerlo exercitado. Si aqui les da su autoridad, que les dara alla? Si a vno como Moysen aqui, como vemos en el Exodo, le da su autoridad, diziendole, yo te hago Dios de Faraon, que cortes por do quisiere, q̄ des plagas, y las quites, quando quisiere, y q̄ halla re las ayas con el, como si fueras su Dios. Si aqui le da tal premio (que cierto es grandissimo) por q̄ haze el mensaje de Dios, y porque lo haga, el que por fiaua, yno queria, que premio le abra dado en el cielo? y lo mesmo digo de los apostoles, por dioses enviados al mundo, y de los verdaderos predicadores Euangelicos, que como deuen exercitan este officio. No ay ciencia ni lengua, que alcance, ni diga el premio grande, y excelente, que Dios tiene aparejado para los tales. Todo ingenio en este punto queda, y quedara corto.

Exo. 4. 7.

CAPITVLO 6. DE CVAL DEVE

fer el oyente de la fe.



DIXIMOS al principio, que aquel viejo porquie entendiamos la fe, tenia yna harpa en la mano, para mostrar como dize S.

Rom. 10. Pablo, que la fe viene por el oydo, por lo que oye al predicador, al padre, y a los ministros de la Iglesia. Porque para la fe son necessarias dos cosas, el proponerse lo que tengo de creer, y el consentimiento mio. Aunque es mucha verdad, que el principio de la fe es de Dios, pero es necessario el oyr, para creer como deuo; aunque fuesse oyr interiormente por reuelacion de Angel, como acontecio a muchos profetas. Y assi concluye San Pablo la necesidad del oyr, con dezir, como creeran en aquel de quien jamas oyeron cosa? y como oyran sin predicador? dedonde saca la necesidad grande para las cosas de la fe, y de ministros que la ensen: (de lo qual quedo ya dicho,) y la necesidad del oyr a estos ministros constituydos por Dios, y por su Iglesia: A de ser niño el oyente en condiciones, syn ce-ro, sin malicia, sin replicar, ni arguir, porque esto;

Gerem. 1. porque aquello. No sin misterio aquel santo Geronimo, la primera palabra que hablo, quando Dios le hazia predicador, fue dezir Aa a Domine Deus. Aa a Señor Dios, Geoua heloin. Tres vezes a, y las junta con aquellos soberanos nombres de Dios. El primero es el inefable, el significatiuo de la esencia de Dios, de la fuente de su bondad, omnipotencia, sabiduria: y el otro de su justicia, y equidad, para dar

dar a entender, que aunque santificado, es muy oyente, y muy niño, para deprêder del antiguo d los Dias, de la fuente d los misterios. Y dize, q̃ aũ hablar no sabe, que es vn pedir a Dios sumo, y diuino maestro con estremada humildad, que le enseñe, por q̃ son tales sus misterios, que demandan tal maestro, que sabe bien tocar el arpa, que se diga, que el que las sabe lastañe. Y asísi hablando el con su pueblo por Esayas, le dize. Esto dize el Geoua Heloin, redêtor tuyo, el santo de Israel. Yo el Geoua Heloin tuyo, que te enseña cosas altas, y vtilissimas, dinas de tal maestro. Y en el dezir Geremias ya santificado A, a, es mostrar la grande seneillez, y humildad, junta cō la bondad que se requiere en el oyente, tal como la de Geremias si posible fuera, para salir biẽ enseñado. Y esto es cierto, que sino queda por el dicipulo, de parte del maestro, no aura falta. Y asísi se añade en el lugar de Esayas. Oxalá atendieras, alo que mando, y quiero, tu paz, y contento fuera tan abundante, como caudaloso Rio, y como los senos dela mar. Y fuera tu decendencia, y casta, como arenas dela mar. Que de almas pariria, y engendraria el que tuuiesse tal dolor? el que oyessse tal dotrina? que la sacasse de sus propios manatiales? Al mesmo misterio ptenece, que el mesmo Geremias comiença sus llores, (adonde se encierran tantos misterios, y secretos de la seuera justicia de Dios) por la letra A como niño, confessando se por

Esa. 48.

Treno I.

insuficiente, para tratarlos; y como tal pide, d Dios
Psal. 118. ser enseñando. Y el Santo Rey Dauid tambien co-
 miença a ssi, aquel misterioso salmo que comiença
 dichosos los que caminan sin manzilla por el cami-
 no de la ley de Dios. Enel cual salmo ay estrema-
 dos, y soberanos misterios. Y a ssi para començar, a
 tratarlos, confieffa la mesma insuficiencia, y pide
 como niño (que no sabē el A,) ser enseñado del su-
 premo maestro. Y Salomon hizo lo mismo, cuan do
Prov. 30. quiso dibujar aquella muger fuerte. Todo porque
 se vea, con que animo, con que senzillez, con que
 pureza, se han de oyr las cosas dela Fe. Y esto mue-
Matth. II. stra el Redentor, quando dize por San Matheo, ha-
 blando con el Padre, Dios del cielo, y dela tierra,
 padre muy amado, gracias os doy, y muchas alabā-
 ças, que aueys ascondido estos misterios secretos, a
 los altiuos, y presuntuosos, a los muy bachilleres
 (que piēsan que lo saben todo, y son los que lo ño-
 rando todo) y aueys, querido Señor reuelarlos, a
 los que como niños humildes; se hechan a vuestros
 pies. No es ageno deste misterio, que encarezca el
Actos. 22. mesmo San Pablo de si, que fue enseñado a los pies
 de Gamaliel, oyendo el como niño con humildad, a
 aquel venerable, y anciano doctor. Conforma con
Lucas. 10. esto, lo que dize San Lucas de la gloriosa Madale-
 na, que echada a los pies de Cristo, oya sus diuinas
 palabras, y henchia su hábriendo coraçon de aquel
 pasto soberano. No quieren las cosas dela fe enren-
 dimien

dimientos altiños, llenos de razones, y de argumen-
tos, sino humildes, rendidos, y cautiuios. Porque las
cosas dela fe, son tan altas, que no ay buelo huma-
no por mas que se encarama, que pueda rastrear, vn
porque esto; de todo quanto ay en la fe. Y baste por
razon, que no basta toda nuestra razón, que a bastar,
fueran muy bajos los misterios dela Fe. Y por esso
es fe, porque se cree, y no se vee, que auerfe, o por
razon alcançarse, ni fuera fe, ni sus misterios tuvie-
ran tan altos quilates. Pues baste al oyente, oyr, y
callar. Si aquellos dicipulos de Pitagoras para so-
lo ser enseñados d filosofía humana, y de razón es hu-
manas, y de cosas que no eceden entendimiento hu-
mano, auian de callar sin boquear vnos cinco o sie-
te años, sin replicar, ni arguyr, ni cōtradezir al mae-
stro, ni doctrina, quanto mayor razon ay aca

Pitagoras

de oyr, y callar? tanta, cuanta

ventaja ay, de aque-

sto, a aq̃llo.

Fin del primer libro.

R 2

LIBRO SEGUNDO EN EL QUAL SE TRATA DE LA FE, Y DE SVS ECELEN cias, y de la declaracion de algunos ar- ticulos del Symbolo de los san- tos Apostoles.

CAPITULO PRIMERO DE LA FE, y de sus excelencia.



TODO el fundamento delos que professã vassallage a Dios, es la fe, y el confessar vn Dios, y todo lo demas que consigo trae e-
Gen. 12: sto. Por ay començo el santo patriarcha Abraham, en sacandole Dios del medio de aquellos desconocidos, confessando la grandeza, y poder de Dios, y que a el solo se le deuia respeto, y reuerencia, haziẽdo altar, y offreciendo sus sacrificios, y dando alabanças al Señor. Para tratar de la fe pues es el cimiento, y çanja, de todo el edificio cristiano es bien comecemos por el symbolo de la fe, como por regla que cõtiene, y muestra, todo lo que de uemos creer, bien, y verdaderamente. En el se funda toda nuestra religion cristiana, al fin como compuesto, y ordenado, por los maestros della, que son los santos Apostoles. De manera que el symbolo es la regla, y niuel de toda nuestra fe, de tal condicion, que
 lo

lo que tantito desdixere del, desdize de la fe, como de regla verdadera della; porque es el niuel, por dō de fea de regular nuestro creer, si va biē, o mal. Dos vidas ay, o puede auer en el ombre, vna natural, otra espiritual. Si rebolueys la naturaleza del ombre, hallareys que tiene naturaleza capaz de iuyzio, y razón, y así mirada esta naturaleza, es mucha razon, que tenga obras conforme a su naturaleza, y razon: que correspondan, y digan bien, con esta su naturaleza: para que se sepa valery conseruar en esta vida natural: y hurtar el cuerpo a todos los encuentros, que en ella fuele auer. Sobre esse ser natural, la diuina magestad por su suma gracia, y liberalidad, a querido dar al ombre, otro ser de mas altos, y encumbrados quilates, y tal, que suba de punto esse ser natural, dandole, vn ser diuino por gracia, plantado, y como enxerto en el natural. Y así es muy bien, y muy justa razon, que puesto en tal diuinidad, tenga obras, que conformen cō la qualidad del estado tan sublimado, las cuales le conseruē en tal estado, y le siruan de armas, y pertrechos, contra todo cōtrafte que en esta vida espiritual se les offrezca. Las obras necessarias, son el arreo de las virtudes, tan hermanadas, y asidas, morales, y teologales. El fundamento, y cimiento de todo esse edificio, y el principio de alcançar esso necessario, es la Fe, y creer, lo que el symbolo nos dize, pronunciado por los Santos Apostoles, propuesto por

Mat. 16.

la Iglesia, gouernada con el soplo del Espiritu Santo, que es de cosas reueladas, y altas, que aqui las creemos, y en el cielo las veremos. Aqui cerrados los ojos nos las mandá creer, y alla por premio, nos daran, el vellas; y mirallas, con ojos claros. Onra es, y juntaméte interese del ombre, mādarle Dios q̄ crea, o por mejor dezir, daros el a vos q̄ lo creays muy gran merced se os aze. Conforme a esto es aquello, que el Señor dixo a S. Pedro porque cōfeso vos soys Cristo, o el vn gido hijo de Dios uiuo, bien afortunado, y dicho soys Pedro dende aora, en aueros dado el Padre essa Fe, y poner os en el pico de la lengua essa confesion. Onra, y prouecho facareys de ay, lo vno que aca fereys Papa, y Dios en la tierra, porque a vos os entregare mi Iglesia, y los redemidos por mi sangre, y os dexo por despenferos de mi sangre, y q̄ vos abrays, y cerreys el cielo q̄ se haga en esso lo q̄ vos ordenaredes; y en el cielo vereys muy alo claro, lo q̄ aca cōfessays. Y sabed mas, q̄ esse es el camino carretero del cielo, así vos como Papa es bielo enseney a otros: y q̄ sepā todos, q̄ ni ombre, entrara alla, ni Angel entro, sin primero yr por este camino, sin primero auer teuido Fe. Porq̄ el premio de la clara visió de Dios, correspōde ala obscura vista dela Fe. Y si no ay merito de Fe, no ay premio de vista de Fe. Y así dixo muy biē S. Pablo (como diremos abaxo) q̄ sin la Fe, no ay agradar a Dios. Estan necessaria como esto,

ella

q̄ finella no ay cielo, ni aun virtud alguna, q̄ merezca tal nombre. La escritura la encarece Rom. 1. y lo trae San Pablo de Abacu. 2. diziendo, que ella da vida, o es el hazienda, y mayorazgo del justo, de que viue, y se sustenta. Quien sustentaua a vn San Pablo en tantos, y tan immortales trabajos? quien a vn San Antonio, en tan estremadas virtudes? quien a vn San Pablo primero hermitaño en tan estremada soledad, y tan larga? quien a vn San Nicolas de Tolentino en tan admirable, y aun espantable penitencia, sino la fe de lo que confessauan? sino la esperança del premio de la fe? quien sino el conocimiento de la bondad de Dios, de sus mercedes recibidas segun la Fe lo enseña, y clama? quié sustentaba oy en la Iglesia de Dios a tantos justos, y buenos, en disciplina Cristiana, y vida aspera? quié sustentaba al otro, ver que con injusticia le quitaban el hazienda, y sufren agravios? sino creer firmeméte la verdad del Euágelio, y saber son dichosos los que sufren, y callan por el cielo? y que por vno q̄ dexasen de grado, les dara Dios en recompensa ciento por vno, y sin esso el cielo es al fin, el principio d̄ toda virtud. El almédro es, el que primero florece, y da nueuas del verano, y así la fe es la que primero ha de florecer en el alma, y essa haze camino y guia. Es como norte de las d̄mas virtudes. Ella es la guia, en los peligros deste golfo del mundo. Ella nos da noticia de las cosas sobre naturales, las cuales sin

Rom. 1.
Abac. 2.

San Pablo
San Antonio
S. Pa her.
S. Nicol.

Fe no alcança, ni aun rastrea, el mas estirado; y auéntajado entédimiento del mundo. Este conocimiento fortalece el coraçon, despierta las manos, y las incita a obrar cosas dinas de tal conocimiento. Conoce ay enemigos, y como el que sabe que tiene enemigos; saca sus armas encerradas, la espada de años enuaynada, y se apresta para los encuentros: assi la fe se adarga con el conocimiento que espera, con resistir valerosamente, con amarse cō obras de caridad. Es el ancora del nauio, que tiene furto, y firme el nauio no padezca, ni le aneguen fortunas, y baybenes. Esta haze estimar las virtudes, por que enseña lo que valê, que son escala para llegar a ver a Dios de Syon. Fue tan poderosa en esto, q̄

S. Esteuan

Act. 7.

hizo a S. Esteuan primero Martyr, que aun dende aca viesse los cielos abiertos, y el Señor delas alturas, por cuya fe, y testimonio padecia, muy a pūto para fauorecille, que estaua en pie a la diestra de Dios Padre, como parece en el c. 7. delos hechos Apostolicos. Y en esto quiso el Señor, engrandecer a este singularissimo, y primer martyr, y tã imitador de sus eroycas obras, en mostralle esta tã celestial vision (aunque algunos dizen, que fue imaginaria) para muestras, y prueuas de su fe, y animar a padecer por ella a todos, pues tal fauorecedor tiene al lado de Dios, el que por ella pone la vida; y para q̄ conozca el premio que le espera: pues aun puesto en esta vida, sele comiençan a abrir los cielos, para

rece

recebible. Mas, que el glorioso padre S. Augustin afirma,auer Moyses, y S. Pablo visto la effencia diuina encarne mortal, el vno por ser caudillo del pueblo para animalle, y el otro por ser predicador de las gentes, para esforcalle. Y si a Sã Estcuan fue dado este priuilegio, fue, por ser el primero de los martyres, para animar a otros. Esta fe, escriue Dios con su dedo en nuestros coraçones, no en tablas de piedra: y nos da testimonio, que somos hijos y herederos de Dios. Esta con su luz grande expelle, y alanca del coraçon del ombre todas las tinieblas, y oscuridad antigua. Lo qual todo se vera, en el estremado exemplo que se sigue. Refiere Vincencio Belluac. que en el año del Señor de 1225. Califa Rey de los Tartaros trabajaua mucho, por desterrar de su Rey no el nōbre Cristiano, al qual aborrecia en tal manera, que aun mentarlo nō queria oyr. Vno de sus consejeros, (los cuales nunca faltā a los grandes, q̄ firuā de atizar sus malos intentos,) lo dixo. Señor, hagamos vna, y buena, para que los acabemos del todo, y no quede rastro: confundamosles, y auergōcemoslos con su proprio Euangelio, porque Iesu Christo su Dios, dize a los suyos. Qualquiera de vosotros que confirme se creyere, y dixere a este monte, passate aculla, o lançate en la mar, se hara. Veamos si ellos nos muestran al ojo, ser esta verdad, como no lo mostraran, que esso es imposible, y así tendremos buena asilla, para que no quede ombre

*Vincen.**Califa.*

dellos. El Rey oydo esto, le pareció bien, y mando hazer junta de todos los fieles, y preguntoles. Dizeidme, vuestro Euangelio teneys lo por verdad, o por fabula? ellos respondierō. Señor, por suma verdad, y por testimonio de esta verdad daremos todos las vidas. Y el Rey les dixo, que si dentro de diez dias no comprobaſſen su verdad, con mandar a vn monte, se paſſaſſe a otra parte; que no auia de quedar ombre dellos. Entonces el Obispo, y los Sacerdotes juntando todos los fieles Chriſtianos, y mandando que todos ayunaſſen tres dias, dieronſe a muy continua, y heruiente oracion, diziendo al

Pſa. 73. Señor. Leuantaos Señor, y defēded vuestra causa, y socorrednos en tal aprieto, y ſea vuestra Fe leuātada, y las tinieblas deſtos reuencidas, y aun expellidas de sus coraçones con la luz de vuestro conocimiento. Fue reuelado al Obispo, que entre otros, auia vn oficial çapatero, que tenia ſolo vn ojo, ombre de habito, y persona humilde, (el qual era Santo y bueno,) que eſſe para mas confuſion de los infieles, y para mayor firmeza de la verdad del Euangelio, pronunciaſſe delante del Rey, y de todo el pueblo las palabras, mandando al monte, se paſſaſſe a otra parte. El qual con gran humildad començo a reſiſtir, que no era el dino de tomar a cargo, vna tan gran empreſa como eſſa. Mandose lo muy eſtrechamente el Obispo, diziendo, que eſta era la voluntad del Señor, cuyo negocio hazia, q̃

no temieſſe de emprenderlo, que el eſtaua muy cõ
fiado, que el Señor tornaria por ſi, y por ſu Fe. Vi-
nieron pues al pueſto todos los Criſtianos, trayen-
do por eſtãdarte, y vadera, la ſanta cruz remedio
del mundo. Vino tambien el Rey infiel, con todos
los ſuyos, y muchos ſoldados muy apreſtados, y a-
percebidos, para luego acabar a todos los Criſtia-
nos. Sentofe de rodillas el Santo çapatero, y comẽ-
ço a orar, y dezir, ea Señor, leuanta os, y defended,
y juzgad vueſtra cauſa: yo confio muy de ueras en
vueſtro nombre Santifſimo de Ieſus, y eſtoy muy
cierto delo que creo, que es ſuma verdad el Euan-
gelio. Y aſi luego buelto al mōte, le dixo. Monte,
en el nombre de mi Señor Ieſu Criſto te mando, q̃
luego te paſſes aculla. A penas vuo acabado ſus
palabras, quando el monte como ſi fuera vn aue li-
gera, ſe mudo a otra parte. Quedaron los Criſtia-
nos alegrifſimos, y todos poſtrados començaron a
dar gracias al Señor por tal merced, en enſalçar aſi
ſu fe ſantifſima, y en librarlos d̃la muerte. Y en el
pũto q̃ el Rey Pagano cõ todos los ſuyos vido eſto,
como alũbrado, cõ vna luz diuina, d̃ſpidio d̃ ſu ani-
mo toda infidelidad, y ſebautizo cõ toda la ciudad.
Eneſte exẽplo ſe ha viſto, como la fe era la haziẽda
d̃ſtos juſtos, cõ q̃ ſe ſuſtẽtauã en la vida eſpual, y aũ
corporal, como les era ancora firme en tales cõtra-
diciones, y admirablementẽ ſe p̃ta la ecelẽcia, y po-
der d̃la fe, ver, q̃ vn õbrezillo armado cõ ella, mãde-

S. Grego.

traspassar los montes de vn lugar a otro. Otra cosa conforme a esta, leemos de aquel maravilloso San Gregorio Tamaturgo Obispo de Neocesaria de Ponto. Como viesse, que vn montezillo hazia impediméto al edificio de vna Iglesia, puso se a orar, y con la virtud dela Fe grande que tenia, manda al monté (como si fuera a vn ombre de razon) que luego desembraçase aquel lugar, para edificio de la casa de Dios. Y enel punto el monte se passo a otro lugar. Vemos mas enel dicho exemplo, cuánta luz trayga la fe consigo, que sea poderosa, para desterrar vnas tinieblas tan enuecidas, y enuejecidas en los coraçones de aquellos Tartaros. Y enla historia del santo que acabamos de nombrar, leemos tã bien a este proposito, que quando el santo Obispo estaua enlo vltimo de su vida, mando que le supiesen, cuantos infieles quedauan en toda la ciudad, por conuerrirse ala fe, y fuele dicho, q̃ solo quedauan diezysiete. Y el santo Obispo haziendo gracias al Señor, dixo. Bendito sea el Señor, que otros tantos fieles auia, y no mas, quando entre enel Obispado. Porque veays, que poderosa es la Fe de vno. para desterrar tinieblas de otros, y que ecelente es la fe de suyo. Deste mesmo santo leemos otra cosa maravillosa, que muestra la ecelencia de su fe. Y fue, que como vn rio caudaloso llamado Lyco con sus crecientes, y auenidas, destruyessee las heredades, el santo Obispo hincó el baculo en que se arimaua

rimaua, ala orilla del rio, y le mando al rio, que no hizieffe mas daño, ni passasse d allí en ninguna manera, Y el baculo en el punto se hizo arbol, y reuerdecio, y crecio mucho, y fue muro de tal suerte, que el rio despues jamas passo aquellos limites, como si se dixera del, lo que dize Dauid de Dios, pusole precepto, y nolo passara, ni quebrantara. Cosa es marauillosa por cierto, ver el poder, y ecelencia de la fe. Tambien vn santo Obispo llamado Armen-gol, que fue Obispo de Vrgel en Cataluña, subiendo, y creciendo táto el rio que por aquella ciudad passa, que se llama Segre q entro en la ciudad, y en la Iglesia catredal haziendo mucho daño, salio el Santo Obispo, y lleno de fe, mando al Rio en el nombre del Señor, que se tornasse a su madre, y no hizieffe mas daño ala ciudad, y fue cosa marauillosa, que en el punto començo a menguar, y tornarse a su corriente. Y afirman los de aquella tierra que despues aca, con auer muchas centenas de años, jamas a crecido de suerte, que aya hecho daño de importacia, con correr por montañas llenas de nieues. Y desto dan testimonio todos los de aquella tierra. Pudieramos traer innumerables exemplos, quando tratemos del testimonio della, se traeran algunos. Tiene otra ecelencia la fe, que rompe, y descubre todos los laços, y enredos del demonio, como lo vemos en la fe de aquel santo Daniel, que hizo sébrar de ceniza el templo de aquel falso Dios, cō lo cual

*S. Armen
gol.*

descubrio las astucias de Satanas, que tenia embaucados a todos los babilonios, haziéndoles creer, que aquella estatu'a se comia, y beuia, tan gran copia de pan, y vino, y carnes. Y en el tiempo de Helias, la fe de Helias hizo baxar fuego del cielo, que, abrasasse aquellos sacrificios todos llenos de agua para mayor manifestacion de la ecelencia dela fe verdadera. Y assi descubrio, y rompio todos los laços, y marañas del Demonio, y assi hizo matar Helias, a todos aquellos falsos sacerdotes d Bal, como a burladores. En el tiempo de Valeriano, y Galieno Emperadores, como refiere Vinc. Bellua. lib. II. c. 38. cerca de Cesarea de Filipo, a la rayz de vn monte que se llama Pamos, adõde nace el Iordan, auia costumbre entre Gentiles, de ofrecer a vn ydolo, vn cierto genero de ofrenda, y sacrificio, como digamos vna vaca, y en poniendola delãte el ydolo, por arte del demonio en el punto desaparecia y tenian esto por tan gran marauilla, que todos tenian por muy cierto, que los Dioses sela lleuauã al cielo. Acontecio hallarse en este descomulgado sacrificio, vn Santissimo varõ, q despues fue martyr llamado Astirio nobilissimo Romano, y senador, y viẽdo la admiracion, y espãto de aqillos desconocidos paganos, de ver que assi auia desaparecido aquel su mal dito, y abominable sacrificio, començo a gemir, y llorar, y a hazer grande sentimiento, en ver, que el demonio tuuiesse engañado tanto numero de gente

Vinc. lib.
II. ca. 28.

te cō tales embustes, y marañas. Y leuando los ojos, y las palmas al cielo, inuocando al Señor dios cielos, y con lagrimas, y suspiros suplico a su diuina magestad, tuuiesse por bien, sacar aquella miserable gente de vn engaño tan grande. Estando el a vista de todos orando y oyendo todos como llamaua al Redemptor del mūdo, y le suplicaua, que porque su santa fe fuesse cōnocida, los defengañasse, a defora, aparecio la vaca a vista de todos, en el medio del rio Iordan, que la trayan las aguas de vna parte a otra. Lo cual miro tanto a todos, que muy defengañados, recibieron la fe del saluador. Vn Obispo Arriano llamado Cerula, viendose confundido con las razones de los catholicos Obispos de Africa, dio a vno de su feta cinquenta escudos de oro, porque se fingiesse ciego, y q̄ confessasse q̄ el lo auia fenado. Passando el con grā acompañamiento (estando los Obispos catholicos de aquella prouincia de Vuandalia presos, y maltratados, y cautiuos) començo, a dar voces el fingido ciego, y a dezir. Oyeme santo; y verdadero Cerula, y mira mi miserable ceguedad, y apiadate de mi, q̄ aqui se manifestara tu virtud, y bōdad cōtra los q̄ la niegā pues das vista a los ciegos. Entōces el heretico Obispo, apartādole vn poco, tocādole cō sus dñs comulgadas manos sus ojos, dixo. Segū nra fe, cō la cual creemos en Dios retamēte, y como se deue creer, se abran tus ojos, y veas claramēte: y fue cosa marau

llofa, que Dios le oyo su oracion, que segun su fe, así fue, como oyreys. En el punto que el descomulgado Obispo acabo de dezir aquellas palabras, y ponerle las manos se le comenzaron a hinchar los ojos al miserable ombre, y salto en ellos vn dolor mortal, que no se podia valer, y començo a dar grã des gemidos, y gritos, aquejado del intentissimo, y vehementissimo dolor, y llorando muy fuertemente, començo delante de todos, a descubrir las marañas, y engaños d̃ aquel descomulgado hereje. Y lo que fue mas afrieta del hereje Obispo, fue, que el triste ombre le hecho los dineros a los pies, diziendo. Toma maldito tus dineros, y torname mi vista. Pero su maldad solo podia quitarla, y no dar la: y usando aquel miserable de vn buen acuerdo, echo se a los pies de los santos, y catholicos Obispos, con fessando la fe verdadera, y abominando la falsa de los Arrianos. Entonces vnos de los sanctos Obispos llamado Eugenio Obispo de Cartago, puso la señal de salud, que es la Cruz sobre sus ojos, y en el punto recibio la vista, aquel que la auia perdido por sus malos concierros. Lo cual como lo supo Honrico Rey que era de los Vuandalos, viendo su feta (q̃ era Arriano, ser confundida, y la fe verdadera ser ensalzada, con rauia hazia con mil generos de inuenciones, y crueldades atormentar los catholicos en toda Africa, como largamete trata Sã Antonio de Florencia. Por lo cual se vio el castigo de Dios en

el; porque el sol se escureció, como poniendo luto por tan gran maldad, y fue el tyrano cruel, y descomulgado hereje, arrebatado del demonio, y con sus propios diétes, el mesmo como perro rabioso se despedaçó, y así su pestilencial vida tuuo fin cō tal genero de castigo.

Deshaze tambien la fe, el enredo del' antigua corrupcion que del pecado de Adam en todos sus descendientes se deriuo. Comēçose este beneficio por la fe de los passados, mayormente de Abraham, que dio principio ala publica fe, y se fue mas mostrando por Moysen, y consumose por Cristo. Esta nos trae, y lleva al suaue olor de los precetos diuinos, paraque con mucha alegria le siruamos siempre, ganando tierra, y caminando ala perfeccion, hasta que echos varones perfetos, salgamos al encuentro a nuestro Señor Iesu Christo, cortados a su medida, y talle. Esta fe es muy necessaria (como diremos) sin ella aun no podremos entēder esta letra del symbo lo, que pareceria algarauia, ni aun la confesion del. Primero es menester presuponer la fe, que pongamos el pie, ni entremos a tratar este negocio. Este orden nos enseñó San Pablo, diziendonos, que *Hebr. 11:* el que quiere llegar se a Dios, o tratar con Dios, lo primero que a de hazer, es, que cierre los ojos a la razon, y a todos los argumentos que su entendimiento puede forjar, y fabricar, y crea lo que le mandan creer.



A fe es de dos maneras, no solo segun el vfo delas escrituras diuinas, pero aun segun el exercicio cristiano. La vna es viua, formada, y euangelica, que es aquella, que viue por caridad, y se emplea en obras ecelentes, y ella es la vida de las obras cristianas, y por ella se llaman obras de vida, y sin ella, ni valen cosa, ni Dios las recibe por buenas, ni meritorias. Cosa bien conocida es, que si vn' aue (sea la demas ligero buelo de todas) no tiene mas de vn' ala, que no puede volar, y así perecera de hãbre. Del mesmo modo, no le aprouechara a vno, solo el conocer, y aun contẽplar, o querer contemplar cosas altas, sin el querer bien a Dios, y sin querer lo que el quiere, y acudir alo que el manda. Que aprouecharia si os leyessen vna prouision del Rey, en que manda cosas biẽ justas, que dixessedes. Señor, yo conozco al Rey por Rey, pero no me agrada hazer cosa de lo que me manda? no quedaras en no cumplir con lo que alli manda, sugeto ala pena que alli pone? o señor, que yo confieso que es Rey, bien, pero no basta effo, q con la obra lo aueys de mostrar, q la prueua de ffo, es la obra: porq no es todo oro, lo q reluze y el fuego lo prueua. Así la fe, si es viua, o muerta, si es oro o laton, la obra que es la prueua del amor; lo muestra. La Fe es la rayz, y el tronco del edificio

Cristiano, y como la rayz, y tronco sin fruto, no traen prouecho sino para el fuego, así la fe, tampoco aprouecha sin guardar, lo que Dios manda; que es el fruto que ha de dar el cristiano, como arbol plantado al corriente de las aguas de tantos sacramentos, y gracias. De zidme, que sera del batelejo caminando por alta mar, sino va asido ala galera, o al nauio? Señor perder se a, pues lo mesmo se sera, del que confia en se sola, diziendo Cristiano soy, y blasona de esso, vendra vna onda, y dara con el en el profundo. Hebreo era aql rico auaro, y no leemos del, mas de que comia y beuia, no leemos del otra cosa mala, mas de solo que no se compadecio, ni acudio a tanta miseria de Lazaro, y anegose cuando menos en el infierno; porque veays el porque, porque yua desafido de la caridad, piedad, y misericordia, que todo se es vno, en buen romance. Conforme a esto dixo muy bien San Iuan, en su Canonica. El que tuuiere de los bienes desta vida, y viendo al ojo la necesidad de su hermano, con el cual le obliga la vista necesidad a vsar de piedad, y a afirse de la piedad para valerse en este peligroso mar, y que con todo esso, y a todo esso cierra los ojos, y añuda la bolça, y añ echa candados a sus entrañas, para q̃ no se cõpadez can de tal miseria, como hazia el rico cõ Lazaro dezidme, como es posible, que este tan desafido de Dios, y de la piedad, no se pierda, y anegue? sabe, y vee al ojo, y se lo pre

Psal. i.

Luc. 16.

I. Ieron. 3.

dican los criados, y encarecen al duro Nabal, la gran necesidad de vn Daud, y no solo no acude a remediarla, pero aun le dize mil baldones (omo hazen oy los ricos, en lugar de dar limosna) y mirad como se anega, y pierde. Que no ay que dudar, q̄ desafida la fe dela piedad, no llegara a bueno, y del feado puerto, que es el del cielo.

Admirablemente vemos esto en aquel duque, y grande de la casa de Dios Abraham. Y por esso se llama grãde, porque lo fue con fe, y con obras. Començo amostar en si primero, y en los suyos con obras, la prueua de su fe circuncindandose, con cerimonia tan costosa que dauã la propria sangre: por

Gen. 18. que veays, cõ que prueua su fe. Y porque no se piẽse, faltaua en todo genero de obras, luego al pie dẽs se muestran sus piadosas entrañas. El mesmo se sale a vn grã resistero de sol, a asperar, y aun rogar a los viandantes, que entren en su choça, y tomen refresco. Es cosa marauillosa ver el piadoso afeto, y la grandiligencia, con que recibio los Angeles, que el tenia por peregrinos, y aun porque el mostraua tal fe, y con tal animo, y obras, merecio recibir Angeles. Y segun algunos consideran, y muy bien, no fueron Angeles, sino el Señor de los Angeles: porque dize que vio tres, pero que adoro a vno, con singular vocablo llamandole Señor: hablãdole en singular siendo tres. En lo cual muestra la vnidad en la essencia, y la Trinidad en las personas. Y

nas. Y porque veays, que buelo tan alto da la fe cō obras, fuera d prometerle alli el hijo Isaac, es estre-
mado el fauor q̄ Dios le muestra, en dezir a si mis-
mo (como arriba diximos) acaso podre yo acabar
comigo, de encubrir a Abraham lo que voy a ha-
zer a Sodoma? como quien dize, no lo lleva la con-
dicion de vna verdadera amistad, como es razon fe-
la tenga yo a Abraham. Y alli se pone Abraham a
tu, por tu con Dios, y a recatear con el, si cinquēta,
si cuarēta, como entre dos amigos muy especiales:
porque veays, a do llega la fe cō obras, a que puer-
to tan dichofo, que no puede mas subir vn ombre.
Porque veas, que si tu tuuieres la fe, y obras de A-
braham, alcançaras lo que el alcāço, pues es el mis-
mo Dios. Y asì muy bien dixo San Pablo, que tam-
bien se escriuió aquello por nosotros, que si fuere-
mos otro Abraham, tendremos otro Dios de Abra-
ham, de quien alcançemos, lo que el alcāço. Y aqui
vereys, que ser dan las obras ala fe, que por gran fe
que tuuiera Abraham, si fuera defasida del nauio d
la caridad, no llegara a tal puerto.

Rom 4.

Gran ser-
dan las o-
bras a la
fe.

Da estremada viueza al entendimiento la cari-
dad con la fe. Dize San Iuan, el que cree en el hijo
de Dios (con fe viua se entiende) este tiene vn ver-
dadero, y firme testimonio. Dale Dios que entien-
da, y conozca los bienes que en Dios tiene. Dale
q̄ sienta dentro de si, que son verdaderas las pro-
mesas, que Dios ha prometido a los que le creen,

Da viue-
za al en-
tendimen-
to.
2. Ioan. 5.

y firuen, como lo vemos en Abraham. Que verda-
 dero testimonio tenia dentro de si, el que segun di-
 ze San Pablo, contra toda esperanza de naturale-
 za, creyo, y confio de la verdad de Dios. Mas, que
 siente vn Cristiano bueno lleno de amor de Dios;
 dentro de si en el secreto de su coraçon, la redenció
 hecha por Cristo nuestro Señor, y no solo lo oye
 por el oydo, sino que alla dentro siente vn testimo-
 nio certissimo de esso, y tal que moriria por ello: y
 tiene en si vnos firmes argumentos del poder, y di-
 uinidad de Cristo, y mayores que quantos oye por
 los oydos. Esso dezia san Pablo, el Espiritu Sancto
 mesmo, alla dentro da testimonio certissimo a nue-
 stro espiritu, que somos hijos de Dios. Marauilloso
 fue el artificio, que Dios dexo a vn ombre cristia-
 para que viua, y marauilloso modo de hazienda, pa-
 ra valerse, que es la fe y la caridad. Si vn artifice
 fuesse de tanta arte, que edificasse vna torre de tal
 fuerte, que todos los tiros, y pertrechos de contra-
 rios siruiesse, no de dañarla, sino de fortalecerla
 mas, y mas, y que quanto mas la combatiessen, tan-
 to mas la fortaleciesse, que os pareceria? por cier-
 to no tiene precio essa torre. Sabes Cristiano, qual
 es la torre fabricada con esse artificio? es el enten-
 dimiento vestido, y fortalecido con la fe: y la volú-
 tad cō el amor de Dios, y del proximo. Y al fin to-
 do el ombre fudado, y arraygado en la caridad, co-
 mo dize S. Pablo, y entōces dize el mesmo S. Pablo
 de

Rom. 4.

Rom. 8.

La fe vi-
 na da fir-
 mada.

de si, poniéndose po exêplo dsta admirable doctrina. Cuando enfermo, entôces estoy mas fuerte, las tribulaciones, y trabajos me fortalecê. Es cosa llana en la naturaleza, y lo afirmâ los naturales, q vn roble, y enzina q estan bien arraygados; cuantos mas ayres los cōbatê, mas se arraygan: asî es vn bueno arraygado en amor de Dios. Vn S. Lorêço, quanto *S. Loren.* mas le atormentauan, mas se fortalecia su animo, euando muy tostado, q pêsauâ ya desmayaria, el fa le cō vn animo estremado: mira tyrano, que deste lado ya esta biê tostado, y façonado: si hambre tienes, corta, y come. O animo inuêcible, y dveras biê arraygado, y fûdado en amor del Señor. A vn toro cuâto mas garrochas le tirâ mas brauo leponê, a vn Sâto cuâto mas tribulaciones, mas se arrayga. Son como arboles setêrionales, adôde soplâ muy fuertes ayres, y los arboles en aquella regiō son fortifimos, que los ayres mesmos los arraygâ (de lo cual abaxo diremos.) Cuando vez cristiano, que qualquier ayrezillo de tentacion, o fatiga te desquicia de tus buenos intentos sea te argumento, lo vno, q estas flaco en la fe, lo otro, q tienes pocas rayzes de caridad, y amor: q eres como el caracol, q en tocâdole, luego se encoje, y cnando no le toca, se estiêde. Sin tribulacion, y oyendo el sermō, que propo- *Luca 8* sitos que intentos, porque oyes de buena gana el sermō: po como no ay dêtro rays buena, luego se seca todo cō el Sol dla tribulaciō. Quexaua se Dios,

Ose. 9. de su pueblo tan regalado, por Ose. y dezia, hirieron a Efrain, y secaronse sus rayzes, no hara en ninguna manera fruto. Ca como puede, me dezid, dar fruto qualquier planta sin rays? sino ay rays de caridad, no aura fruto de merito, ni de obra, q̄ se pueda llamar delante de Dios buena. De manera, que el tener fuerças en la vida Cristiana, y aun por mejor hablar, para tener vida, en esta vida espiritual, es necessario tener obras con fe. Porque dela manera que mi anima me da ami ser, y vida, y si oygo, al anima que tengo en las carnes, felo deuo; y si ando, al anima lo deuo, y he de agradecer: anfi d̄l mismo modo, cuando ando bueno en esta vida Cristiana, y exercito la Fe; y lo que creo del Euangelio, en hazer biẽ al pobrezillo, en visitarle en su casa, en el ospital, gano el cielo, y agrado mucho a la soberana magestad, y le doy mucho gusto, y contẽto en esto. Y si de muy buena gana cumplo todo esto, es cosa llana que dela caridad, y amor d̄ Dios, que da vida a mi espiritu, sale todo effo, y ala caridad se le deue, como a vida de mi espiritu y obras: como a mi anima se deuen mis mouimientos. Y asfi

Rom. 1. San Pablo dize y abreuias, que por la fe, o cõ la fe
Abn. 2. viue el iusto, y que della recibe vida. Dezidme, ay cosa muerta, que pueda dar vida a quien no la tiene? puede vn ombre muerto, dar vida a otro, que este muerto? no por cierto. Si nosotros viuimos, por cosa viua viuimos, y asfi es cosa clara, que si la fe a
 de

de dar vida, es necesario que ella tenga vida con amor de Dios, y del proximo, con guardar lo que Dios mada, y querer lo que Dios quiere. Y así da vn valor tal, y vida tal, y tan estremada a nuestras obras, que solo dar vn jarro de agua a vn pobre zilo, o viandante por amor del Señor del cielo, merece el cielo.

Llamase esta fe, Euangelica, porq̃ destase, viua tratan los Euangelios, y a esta dan tanta virtud, y tantos loores. Y esta es la, que tantos hechos admirables haze en el cristiano, en hazerle conocer, lo q̃ no alcançaron filosofos sabios; y que con vn solo creer buela muy alto, y alcança facilmente, lo que ellos supieron, y rastrearon en muchos años por naturaleza. Esta le haze hazer al christiano admirables cosas, y basta lo que deziamos, y aun diremos, que con vn solo mandar, traspassen montes, y los muden. Esta le basta, que justifica, y haze a vn hijo de satanas, y de yramiembro, de Cristo, y le haze, que se emplee en grandes, y famosos exercicios, que dan argumēto de hijos, y amigos de quieson. Y al fin quereys saber, porque se llama Euangelica, la que professamos? porque esta pretenden los santos Euangelios, y esta predicán todos, y ensalçan, y aqui van a parar con cuanto enseñan. Ay también otra fe, que llamamos muerta sin vida, que solo cree a Dios y su Euangelio, y que ay infierno, y lo demas, pero no se cura de obras. Verdad es, q̃

*De la fe
muerta.*

es principio, y rayz de todo bien (como deziamos) la fe, pero es muy corto caudal, la fe sola para que con solo el pueda viuir, y passar vn Cristiano. Es ser mercader, sin tener caudal, ni mercaderia de la que corre delante de Dios; ni es razon q vn Cristiano se contente con sola ella, que es aspera, y temerosa. La que va rebuelta con caridad, descubre mil suauidades del cielo, llanas a los que la tienen, y exercitan: pero al que no la tiene tal, anda marchito, melarchico, y trae cara de muerto; y lo peor es, que no se ve a asi mesmo.

Es bien que tu cristiano, tu que te precias del nombre, y crisma del Cristo, tu que solo crees, y blasonas cristiano soy, sin guardar ley del senyor, de onrrar a Dios, de piedad con el proximo. Tu cuyas obras son solo holgarte, jugar, pasear, robar, solicitar ala otra, y otras obras al tono destas, que consideras que la fe que tienes, y traes contigo en tu compania, es muerta, y defunta. Mira tu que compania traes, si la muerte traes contigo. Si tuuieses vn muerto en casa, aun que fuesse tu padre, tu madre, tu querido amigo, dormirias con el? Iugarias, comerias cerca del? no por cierto. Antes darias toda la prissa del mundo, por echallo de casa, por que no inficione, y mate. Pues si tanto juzgas que haze dano vn cuerpo muerto dentro de tu casa dos dias, como ofas, como te atreues (tizono del infierno, olvidado de Dios, y del cielo) a traer vn año

y veynte, la fe muerta contigo, que te mate, y destruya? y con ella paffees, jueges, y que con effa muerte te echés adormir? no ves que te matara? no crees, que te infernara? pues como te atreues loco, defatinado? salga fuera la muerte hermanomio, lo que te mata, y haze difunta la fe, que es el pecado.

Porque quieres traer contigo cosa muerta, que te mate y acabe? porque eres solo Cristiano de nombre? es muy bien que lo seas de hecho. No vees, y sientes, que el pecado, que acompaña effa Fe muerta, que es muerte, y que mata? y que no ay viuora, ni alacran, que con peor, y mas peligrosa ponçoña nos inficione? no lo dize el espiritu Santo en el Ecclesiastico? hijo como de vna sierpe ponçoñosa, huye del pecado, guardate que trae dientes de Leon. Pues si la Fe muerta trae en su compañía el pecado, y el pecado de fuyo se trae la mesma muerte: como te atreues a tenerle, y detenerle en casa, y anidarlo en el alma? y comer y dormir con el? con vna cosa muerta, y que inficiona? salga de casa. El amor de Dios, el guardar su ley, el hazer bien al necesitado, le echaran luego, y quedara rodo con vida: Fe, y alma, y obras. Es de notar, que la Fe vestida de la caridad; quando me trae la confideracion del Inferno, ningún miedo me pone, y el porque, es, porq̃ me bar

Ecle. 21,

rúto cō caridad, porq̄ siento, q̄ por la gracia de Iesu
Cristo no tēgo de yr al Infierno. Pero quando la fe
sola me pone el Infierno delāte, viēdome yo sin ca-
ridad, sin obras della y aū cō obras cōtra ella, jūta-
mente me dize, sino me emiendo, lleuo el camino
endereçado para el, y así, temo. Y así como predi-
casse San Pablo con la fuerça de su espíritu, de aq̄l
la venida del Señor a hāzer aquel riguroso juyzio,
que fera ala fin de los siglos, dize la Historia delos

Act. 28.

Atos, que comēço a temblar como vn açogado, a-
quel adelantado noble, llamado Festo, ca pone vn
miedo terrible al ladron, métarle la horca. Y al ma-
lo, mentarle el juyzio, y castigo. Y aun que esta Fe
sin anima, y sin caridad, es imperfecta, y falta, pero
no mala, antes es muy prouechosa, pues es lumbre
que alumbra, y nos constituye hijos de Dios, aū q̄
muertos: y trae consigo gran temor, que juntamen-
te con la cōfession dela muerte, juyzio y Infierno,
viene vn miedo, y temor, que no es pequeña parte
para mi conuerfion. Mas la fe cō caridad, es la, que
echa el sello, pues fuera de sellalla cosa tal y tan
buena, que nos da vida, trae consigo vna hermosa,
y amigable compaña de las virtudes. Desta Fe
cō caridad es nuestro intento hablar a-

qui, conforme al comun estilo

de las diuinas Escri-
turas.

QVE

ESTA Fe, es vn fundamento macizco de piedra viua, y es vn estribo admirable, en que apoya todo este edificio cristiano, es vn camino llano, y cierto, para llegar a las cosas q̄ esperamos. El glorioso predicador de los altos mysterios, y secretos, San Pablo la llama sustancia de las cosas, que esperamos: porque causa vn nuevo ser en nosotros, y nos da alegria nueva. Como las cosas, que son nuevas, alegran el animo; assi la Fe en ser cosa tã nueva, y cayda del cielo, en estremo alegra el animo, de aquel, en quiẽ entra de nuevo. El glorioso S. Basilio refiere tratando la passion de aquellos estremados caualleros del Señor, quarenta Martyres, que padecieron en aquellas partes, a do sopla el ayre frigidissimo, que en lo rezio d̄i inuierno, echados en vn estanque d̄agua helada, por que no querian sacrificar a los demonios, puestos en tan duro tormento, comenzaron a alabar al Señor, y suplicarle, que mereciesen recibir cuarenta coronas por el vencimiento del martyrio, y que fuesse en ellos consagrado el numero de cuarenta; como lo fue en el ayuno de Moysen, y de Helias, y de su magestad. A media noche estando ellos cantando, y alabando al Señor, por tan gran merced, como Dios les hazia, en conceder les morir por el, vio el portero de la carcel, el qual (por orden de

Hebre. II.

S. Basilio.
Ser. de 4.^{ta}
martyres.

Dios, y su bientan grande (solo entre los demas velaua; vio los Sanctos rodeados de vna luz tan clara, que quedo admirado, vio el hielo a deshora todo desecho; y vio más, algunos Angeles del cielo, que baxauã como enbiados del Rey delas alturas, los quales trrayan reynta y nueue Coronas para repartir, y dar a aquellos santos Martyres. El carcelero ya por el Señor clemérissimo alumbrado cõ su Fe, començo a dezir, pues como estos no son cuarenta, la Corona del vno a do esta? y estando pensãdo en esto vio q̃ vno de los cuarenta saltandole el animo para sufrir aquel tormento, salio de aquella celestial compaña, y se fue a meter en vn baño de agua caliẽte, que los Gentiles tenian alli cerca para combidar los a desmayar en el tormẽto. Lo cual dize el gran Basilio, dio estremada pena a todos aquellos fuertes caualleros del señor: y oyd vna cosa admirable, que no quiso el Señor, que sus peticiones fuesen frustradas. El carcelero por vna parte admirado de lo que veyã, por otra con la Fe que ya Dios començaua a imprimir en sus entrañas, lleno de summa alegria, començo a llamar a los adormidos compañeros, y con vn rostro, y semblante alegrissimo, desnudandose de sus vestiduras, y con voz clara, y alegre, començo a dezir, que era Christiano, y en el punto se lanço en el estanque, a do estauan los gloriosos, y vitoriosos Martyres, y hinchio el numero d los cuarẽta, teniẽdo biẽ cier

ta confianza, que no le faltaria Corona, que tambien hinchiese el numero, lo cual en estremo alegro a los sanctos Martyres, y acabo la vida gloriosamente con los demas, siendo bautizado en su propia sangre. Porque veays, que nuevo ser, y que nueva alegria se enuiste en vn animo por la sancta fe. En la Hiistoria del gloriosissimo, y bienauenturado martyr, y inuencible cauallero, y fuerte Español sancto Lorenzo, dize Vincécio Beluacense que entre muchos que reduxo a la Fe este bendito Leuita, fue a vn cauallero principal llamado por nóbre proprio Hypolito. Y enel punto que fue bautizado, y vestido de la Fe del Señor, fue reuestido de vna tan grande, y nueva alegria, que dixo a San Lorenzo. Veo las almas de los rezié bautizados hechas limpias, gozarse con vna estremada alegria. Y esta la razon desto en la mano: porque Dios es summa alegria, y sumo gozo en si, y los que gozã ya del en el cielo, gozan de esse sumo cõrêto, y gozo: y es llano, que el que recibe la Fe, se viste de Dios, y comienza a gozar de Dios por Fe, con vn nuevo conocimiento, y day sale el alegria; y aun casi al ojo vemos, que quando vno da vida a essa Fe muerta, echando el pecado fuera, confessandose, haziendo lo que Dios manda, que siente en si vn nuevo y estremado contento, q̃ no lo sabe dezir. Tambien la Fe es firmisima, y reta, y nos haze tener cuenta cõ Dios, y enel estriba, como en fama verdad, que no

*Vinc. Ecl.**la fe es firme.*

puede mentir: y assi fio me del, y assegura se mi entendimiento. Cuando vno esta en duda, si esto es assi, o assi, anda bacilando, hasta que alguna persona calificada, dela cual tiene gran credito, q̄ dira lo cierto en su duda, lo assegure, y enel puto que oye lo que le dize, se assegura su entendimiento, de fuerte, que ya no bacile, ni dude. El mayor trabajo de nuestra fe christiana, esta, en creer que el que dize, que tēgo de creer, es Dios. Eſſo se les hazia muy duro de creer a los Gentiles, y tãto que eſſo les de-
Vinc. Bel. tenia de no venir ala Fe. Vinc. Beluac. tratando d̄l
li. 13. c. 17. martyrio devn estremado cauallero del Señor, llamado Roman, dize: que estando despedaçadas sus carnes con vñas de hierro, dezia al tyranno, cō admirable constancia, gracias te deuio o Iuez, q̄ me mandas herir, y deshazer la boca, porque hablo d̄ la Fe de mi Señor Iesu Cristo, y sabete, que por vna boca que me pienſas cerrar, me abres muchas, que tantas bocas tēgo, para alabar y glorificar al Señor, cuantas llagas tus crueldades en mi cuerpo han hecho. Mas porque contigo no bastan razones, que te conuençan, de que Dios verdadero es el que confieſſo, y que por el padezco, y que tus dioses son falsos, y mentirosos, preguntemos lo delante ti, a vn niño sin malicia, de quien estes seguro q̄ no sabe arte Magica, a la cual hechas la fortaleza, que Dios nuestro Señor da a los suyos en tales tormentos. Venga vn niño de siete años, o menos, y

vçay

veamos sobre ello, lo que dize: Y el Prefeto, o Iuez le dixo, soy muy contento, venga, y veamos q̄ dize llamo el mesmo Iuez vno de entre muchos, muy niño, al cual el santo martyr dixo, dime niño, cual te parece mejor, y mas acertado, creer a Dios del cielo, y confesar vn Dios verdadero, o adorar mil Dioses en diuersas figuras? Entonces el niño riendose hazia el Iuez, dixo. Que quiera que digan los ombres, mas razon es creer a Dios, y a vn Dios, q̄ a muchos. Quedo admirado el Iuez dela repuesta del niño, aunque se aprouecho poco della. Y preguntole, Dime niño, quien te ensenó a dezir esto, y essa vos tuya cuya es? el respondio, la voz es de mi madre, y ella me lo ensenó, y a ella Dios del cielo en quien cree. Y fue atormentado, y martyrizado el inocentico, diziendo marauillas, y jamas se persuadio el Tiranno, que Dios verdadero era el que daua tal lengua, y fortaleza a vna criatura, acabada de quitar delos pechos dela madre.

Però asentado vno consigo, que Dios lo dize, se quieta, y asegura el entendimiento, aunque sea el mas incredulo del mundo. Vn Gedeon que dificultoso se le hazia de creer, que era Dios el que le hablaua, estando el limpiando en la era vn poco de trigo, para llevar huyendo delos de Madian, que los acusauan. Aparecele vn Angel, y dizele. Dios es contigo fortissimo entre varones, respondio el, Señor, suplico os que me digays, si Dios es conno-

Indic. 6.

otros, como nos aprietan tantos males? Y diziendo le el Angel, anda, que con tu fortaleza libraras a Israel del poder de Madian, le dixo Gedeon. Esperad Señor, si quereys que de credito, que es Dios el q me habla, dadme señal dello. Y le dio por señal, que salio fuego de vna piedra, y consumio el sacrificio de Gedeon. Y entonces se asseguro su entendimiento, conociendo ser Dios el que le hablaua. Y en alguna manera vemos esto al principio en Abraham, que vno menester argumentos, y señales para assestar cõfigo, que era Dios el que hablaua, y le hazia promessas. Pero despues que vna vez lo asiento consigo, fue grande el credito que tenia de Dios, y admirable su Fe. Este aseguramiento causa Diosen mi entendimiento con la virtud de la Fe.

S. August Y conforme a esto : en la historia del Padre San Augustin, varon de tã escogido, y estremado entendimiento se lee, que andando bacilando, y dudando en las cosas de nuestra Santa Fe, si eran mentira, o verdad, desassossogado, y inquieto, por andar tan dudoso a do se acostaria: por vna parte, oya las razones tan admirables de aquel pecho diuino de Sã Ambrosio, por la contraria, mirauan las agudas, forjadas de su sutil, y agudo entendimiento. Assim pensatiuo, dudoso, desassossogado, se hecho al pie de vna higuera, con sola compaña de sus dudas, y bacilaciones. Y el muy empoçado en esta contienda, y baralla de entendimiento, oyo a desora vna

voz del cielo, embiada del Padre de las lumbres, la cual dicho desta manera. Augustino toma lee, toma lee. Y el muy espantado de oyr tal voz, leuanto se muy presto: y començo a mirar con gran diligencia, si era voz de alguno, o de niños que jugando dixessen: pero hecha su diligencia, hallo ser voz del cielo, que le venia a despertar de su sueño, y a affosseggar su dúdofo entendimiento. Echo mano de vn libro (que cerca de si deuia tener,) y abriendole, lo primero con que encontraron sus ojos, fue aquella admirable senten- *Rom, 13.* cia de San Pablo, no en combites, y embriaguezes, no en camas, y torperas, no en contiendas, ni enuidias: sino vestios del Señor Iesu Cristo. Fue cosa marauillofa, que enel punto que leyo esta sabrosa sentençia, fueron desterradas de su entendimiento todas las tinieblas, assi como quando el Sol sobteuiene, sobre vna oscura noche, destierra las tinieblas todas; assi la Fe verdadera que Dios començo a enxerir en su alma, soffego, y asseguro de tal suerte su dúdofo, y alborotado entendimiento, q̄ dende aquel punto assento consigo, de dar muy entero credito al Euangelio, ya sus verdades, como luego se començo a ver bien por esperiència. Y q̄ diremos d̄l glorioso Apostol S. Pablo trõpera d̄l cielo? q̄ no solo no creya ser verdad la vida, y milagros del Señor, po aũ perseguia a los q̄ le confesauã del Señor clemétissimo, le derrueca, y ciega

los ojos del cuerpo, para abrirle los del alma, y el habla dende el cielo, para que conozca que Dios habla, para q̃ de credito cõ tales argumentos, y señales, y de asiento en su entendimiento, que la doctrina, vida, y milagros suyos es la verdad. Y así en aquel punto se asseguro su entēdimiento, y dio en tero credito a Dios, del cual viene el don de la Fe, y este asseguramiento de nuestro entendimiento.

Y aunque tengas vna mesma verdad sabida por tu razon, y tus fuerças, y sacada por tu habilidad, o por credito humano, diuerfos son los p̃samientos q̃ la fe te daria, della si por fe lo supieſſes. Si tu cres el fundamento, y cimiento, o tu razon o estudio, que de golpes recibe, que de vezes esta amenazando caydo todo el edificio, mas si Dios es el fundamento, esta bien firme, y sin p̃samiento de caerſe. Así que la Fe fundamento es, donde estriua todo el restante edificio dela Cristiandad. Si esta rezia, firme, y maçiza, y estriua en la piedra firmiſſima Cristo, biẽ puedes fundar, y poner sobre ella todas las virtudes que quifieres, que no ayas miedo, que deſdiga. Y anſi como de fundamento en el edificio eſpiritual, ſe ha de poner mucho recaudo, y muy grande guarda que nola meneen, ni contraminen los demonios. Los ſagaces enemigos, y ardidofos, lo que mas pretenden en las guerras, es, derribar el fundamento; para que todo el edificio cayga. Los que ſaben defenderſe, ponen muy gran diligencia.

en la guarda, no se contramine el cimiento del muro, torre, o fortaleza, porque ay esta todo el toque d' saluarfe, o perderfe. Y por tãto tu Cristiano guar da tu Fe, que es el fundamento de todo tu edificio.

COMO LA FE ES DON DEL

cielo. § 3.

La fe es don.

E de la que aqui tratamos, es vn don diuina mente infúcido en el anima del ombre, con el cual fuera de toda duda, cree ser ve rísimas todas las cosas que la diuinas escrituras, y sagradas palabras nos enseñan. La cual pintádola San Pablo, dize, que consiste en el conocimiento d' las cosas, que no se saben, con vna persuasion certifi sima, y vn pensamiento muy grande, q̃ es toda ver dad, porque es Dios, el que lo dize, y por quien esto se cree. Y así ninguna sospecha puede aqui caber de vanidad, y esta sola haze entrada, y abre la puer ta: para que los que por la incredulidad, y sober uia del viejo Adan, nos auíamos apartado de Dios otra vez tornafemos a el. Y pues por la Fe que di mos al demonio, en nuestro padre Adan sustitêda, y alentada cō amor proprio, y porque le crey mos, nos perdimos: por la Fe que dimos a Cristo, viuifica da con amor de Dios, nos ganemos. Fe, cō amor de fatinado nos hecho a perder, Fe diuina con amor diuino, nos gane: para que por los mesmos pasos va la medicina, por do vemos sale la llaga, y enferme-

Hebr. II.

dad. Inficionose en nuestro padre Adá toda la rayz del linage humano; de donde toda la multitud de ramos, y troncos que de alli salieffen, se auian de corromper, y podreecer. Tenia el primero ombre en su primer estado, las fuerças del anima tan compuestas, y concertadas, (que son el entendimiento y voluntad,) como dadas de tan rica mano, como era la de Dios. Y esto para que confesasse a Dios, perpetuo conseruador suyo, y por hazedor de todas las cosas, y conocido segun sus fuerças, correspondiesse a tantas mercedes, con la deuda, y censo perpetuo, que se le deue del amor. Mas despues que nuestro padre Adá menosprecio la ley de Dios, y quiso ser sugeto alas graues leyes del demonio, luego de sabio se torno inorante, y de tal suerte, q qualquiera ignorancia por pequeña que fuera, se atreuia a conquistar su entendimiento, y presumia de vencer a la razon con que hauia de juzgar, lo que era dino de juzgarse. Y de bien ordenado, y de bié enfrenado en sus desseos, se desconcerto, y defenfreno en la voluntad, en tanta manera, que con su concupiscencia y liuiano desseo, pensaua tomar el omenage dela voluntad, y la enfuziaua. Y assi el miserable ombre que fue ymagen, y traça de Dios, apartandose del, se compara a los brutos animales, q no tienen cuenta, ni razon delas cosas. Y quedose semejante a ellos, y sugeto a su desseo, como el bruto; cautiuo de su amor, como el animal sin razon:

necio para distinguir entre bueno, y malo, como puro sensible, Anti que ambas partes vencidas, entendimiento, y voluntad, tenian necefsidad de cura, y remedio. De Fe, que mostrasse al entendimiento, de caridad, que hechasse las malas codicias dela voluntad: para que solamente aquellas cosas tengamos por nuestro fin, y blanco, que Dios nos manda tener. Y esta es la Fe viua por caridad, que no sabe estar ociosa, y que ambas potencias remedia: y estos remedios, dones son de Dios, muy propria hazienda suya: tanto que ninguno viene por Fe al Padre, sino por Iesu Christo, y tambien ninguno viene al hijo, si el padre no le truxesse. La caridad ganada, es por Iesu Christo nuestro Señor, y esta no se diffunde, ni derrama en nuestros coraçones, sino por el Espíritu santo, que nos es dado. Pide al padre, y al hijo la fe; don y hazienda suya. Suplica al espíritu Santo, que derrame en ti sabiduria, y diuina caridad, para que le ames, y aciertes a amar, y quedes reformado en tu entendimiento, y voluntad. Esta Fe diuina de que tratamos, lumbreres, y assi como la lumbré viue por el azeite, y del se sustenta, assi la caridad es azeyte de la Fe, que la haze arder, y assi la caridad se llama azeyte de la Fe, que las prudentes virgines pusieron en sus azeyperas, con el cual fue vnado Christo nuestro redentor. La Fe, y la cari-

*Inan. 6.**Rom. 3.**Mat. 25.*

dad son tan hermanas, y amigas, que se fauorecen la vna a la otra, y se prestan de su hazienda. La Fe, es quieta, y repogada, y es lenidad de coraçones: la caridad es sollicita, y presta. La caridad, da de su sollicitud, y diligēcia ala Fe, y la fe de su quietud, y reposo ala caridad. Afsi q̄ el buen Cristiano q̄ tiene Fe viua, repogado esta, y quieto en cōtētar se cō Dios, y muy sollicito en obras.

Edades de la fe.

Tiene esta Fe sus edades, su niñez, su mocedad, y aū su vejez, no solo teniendo cuenta con los tiēpos antiguos: porque siempre, y en todo tiempo, y con qualquier edad, fue necessaria la Fe en Dios, y en el mediador, y aduenidero, fue niña, y tierna en la ley natural, que a penas sabia hablar. Tuuo su juuē tud, y mocedad en la ley escrita, porque aunque hablaua, era en figuras encubiertas. Agora, esta en su perfeccion. Mas tambien aueys de cōsiderar esta di uersidad, en vn ombre que va creciendo en ella.

La niñez de la fe.

quando tiene su niñez la Fe en vn Cristiano, mirad las delicadas obras en que le haze emplearse, al fin como de niño. Hablando con vnos niños en la Fe, aquel que para saluar almas se hazia todo para to-

1. Cor. 3.

dos. 1. Corin. 3. dize afsi. Como a pequēuelos en Cristo, y en su Fe, y conocimiento, os amamante, y di leche, no mājara solido: porque no teniades fuerças, para llevarlo, ni aun agora podeys. Los niños han menester, que los ayudē a andar, y que los cuēl guen delos pechos. Y cōforme a esso, dize el Señor

por

por Esayas. 66. Andareys colgados de los pechos *Esa. 66.*
 de las madres, mamando como niños, esto es, dan-
 dose os la Fe, como a niños que van poco a poco: y
 os traeran sobre las rodillas, haziendo os regalos,
 para que hagays pinitos. Afsi dezia vno al Señor, *Mar. 9.*
 Señor ayudad mi poca Fe, y dadme la mano como
 a niño, sino quereys que cayga. Y cuando S. Pedro *Mat. 14.*
 començo a temer, y dudar si era el Señor, el que es-
 traua a la orilla del mar, en el punto se començo a
 hundir, y el Señor como a niño en la Fe, tédio la ma-
 no, y le ayudo, diziendo. Hombre de poca Fe, porq̃
 dudaste? porque me diste tan poco credito? no bas-
 taua, dezir telo yo? Y anfi al regulo, como a niño en
 la Fe le da la mano, y ayuda, diziendo. Sino viere-
 des señales, y prodigios, no quereys creer, porque
 foy como niños en la Fe, que aueys menester tãtas
 ayudas, y socorros. Tal fue Zacharias, quando el *Ioan. 4.*
 Angel le prometio de parte de Dios, hijo y tal. El *Luc. 1.*
 cual como niño en la Fe, no dio entero credito alas
 palabras del Angel. Fue menester dalle la mano, cõ
 señal de quedar mudo; para que afsi crea como de-
 ue. De San Pantaleon se lee en su historia, y lo refie *S. Panta..*
 re San Antonio de Floren. que le començo a ense- *S. Ant tit.*
 ñar en la Fe, vn sãto Sacerdote llamado Hermolao, *8. c. 27.*
 y como creyessẽ aun como niño, hallo vn dia, (por
 permission diuina) en vn campo, que vna Serpiente
 tenia vn niño atrauessado en la boca: y acordose, d̃
 lo q̃ le auia dicho su maestro en la Fe, que si creya
 Y en el

en el Señor, sanaria toda enfermedad, y libraria de todo peligro, solo nombrando el nombre del Señor. Y esto le auia dicho el santo Hermolao, porque Pantaleón era medico, y Dios, que en esto le daua la mano en la Fe como a niño, le ofrecio esta ocasión, para que con ella, acabasse de dar credito, a lo que le auian enseñado. Y el queriendo prouar aqui, si era verdad lo que Hermolao le auia dicho, bueluese al Señor, diciendo, Señor, si las cosas que aquel viejo me a dicho son verdad, en virtud de vuestro santo nombre sea libre este moço agora del poder desta serpiente, y la serpiéte rebiente, y muera. A penas acabo Pantaleon su oracion quando vio cumplido lo que pedia al pie de la letra, y assi quedo muy asegurado, y muy firme en la Fe. Y se fue luego al santo Hermolao, y recibio del el santo bautismo. El qual fue despues, muy gran predicador de la Fe, y conuirtio a su padre, y a otros muchos: y fue vn solenne martyr, y de estremada fortaleza en los tormentos, tanto, que admiraua a los verdugos que le atormentauan: porque no solo no veyá en el flaqueza, con añadirle a dozenas los tormentos, antes veían, que a cada tormento salia con vn nuevo canto, con estremada alegría, en ver que padecia por el nombre de Iesu Christo N.S.

S. Pantaleon.

La mocedad de la Fe.

Tiene tambien su mocedad la Fe, quando muestra mas animo, y haze exercitarse en grandes obras. Como lo vemos en aquella sangainaria, que

auia doze años que padecia, y auia bien visto al o- *Mat. 9:*
 jo, y bien á costa de su hazienda lo poco que podia
 con ella, ni en su remedio la naturaleza. Concibio
 dela vñtud de Iesu Cristo N. S. tanto credito, que
 su Fe la hizo asegurar, que solo el tocar la vesti-
 dura de N. S. y aun vn hilo della, bastaua a sanarla:
 y assi le dize el Señor, tu Fé te a sanado. Y ala Ca- *Math. 15.*
 nanea la Fe, y confiança que tenia cierta de la vir-
 tud del señor, la hizo perseverar en tantos desuios,
 y alcançar todo lo que demandaua, y oyr de la bo-
 ca del Señor, o muger por cierto grande es tu Fe.
 Tiene tambien la Fe su vejez, y plenitud de edad, *La vejez*
 quando muy perfecta, quando tanto vale consigo, q̃ *de la Fe.*
 a todo haze cara, y para todo es, por la Fe viua q̃
 tiene en Cristo, a los q̃ tal se tienē ninguna verdad
 se les haze dificultosa, y estan tan firmes, y constan-
 tes sin fuesco q̃ ni ay pena, ni martyrio, ni muerte q̃
 los espante. Por la Fe q̃ pfeisā, ponē la vida, y pōdrā
 mil, si tātastuuiesen. Destos tales habla S. Pablo,
 diziēdo, q̃ su Fe los hizo fuertes en la batālla: hizie- *Hebr. 11.*
 rō cara a toda aduersidad por Xpo. y la verdad. El *Rom. 8.*
 dize. Quiē, quiē nos podra apartar dela Fe, y cari-
 dad d' Xpo? la tribulaciō? angustia? hambre, d'snudez,
 peligro, psecuciō, o cuchillo? q̃ no, no basta cosa d's-
 so. Estoy yo muy firme, y cierto, q̃ ni muerte, ni la vi-
 da ni aū los Angeles, si por imposible es lo p̃redief-
 se lo podriā acabar conmigo, ni todo lo presēte q̃ el
 mūdo tiene, ni se dra, ni la fortaleza mesma. Y resu-
 lido. 2704

mome, que ni criatura alguna, podra defarraygar-
 me dela Fe, y amor de Cristo Iesu. Es cosa marauil-
 losa, ver el amplificacion de San Pablo, para pon-
 derar la firmeza de su Fe, y caridad. Por defarray-
 gar a muchos della, effos gentiles inuentaron tan-
 tos generos de tormentos, y atormentaron tan sin-
 piedad a tantos santos, los cuales se mostraron con
 su Fe fuertes en la batalla. Delo cual tenemos illu-
 stres, y innumerables exemplos, solo delos que pa-
 decieron en el tormento de fuego, q̄ es el mas cruel
 de todos. Dexemos aparte lo de los tres varones es-
 tremados de Babilonia, que estimaron en tã poco,
 ser lâçados en vn horno abrasado en llamas de fue-
 go, a trueco de no perder la Fe, que esso es de alla
 delo muy uiejo. En lo del santo Euangelio renemos
 de vn glorioso, y bienauenturado San Lorenço,
 lo que el mundo sabe, y pregona. Y lo que cierto
 mucho se puede ponderar en esse punto, es, lo de a-
 aquellos cinquenta Sabios tan nueuamente conuer-
 tidos ala Fe, por la ecelente esposa del Rey de los
 Reyes Santa Catherina, que tan presto ruuiesse tã
 ta Fe, y con ella tanta firmeza, y constancia, que su-
 getassen los cuellos a ser abrasados, atados a sen-
 dos maderos. Pone cierto admiracion. En lo cual se
 vee claro lo que puede la Fe fixa en vn coraçon. S.
 Antonino de Florècia yendo tratado de aquellos
 gloriosos martyres de Africa, en tiempo de aquel
 maluado Arriano Honorico, dize, que passados de

S. Lorenço.

S. Ant. de
 Florencia
 III, II. cap.
 10. §. 3.

Y

4975. obis

4975. obispos, y sacerdotes y diaconos, y otros ministros de la Iglesia, fueron llevados al destierro, y hizieron cō ellos crueldades estremadas, para que les fuesse esso torcedor para dexar la Fe. Salieron les dos Capitanes al camino de parte del descomulgado Rey, y con blandas palabras les començaron a dezir. Porque soys tã pertinacés, que no quereys obedecer al mandato del Rey? Mirad que os onrara, si seguis su querer. Sino quereys, aueys de padecer crueles, y amargos tormentos: y os entregare en manos de los Moros, y Alarabes, que os traten como a perros, y os lleuen a desiertos de animales fieros, y ponçoñosos. En el punto que aquella santa compañía oyo esto, començaron todos como por vna boca a dezir a voz engrito. Cristianos somos, y la Trinidad en vn Dios inuiolable confessamos, y por ello moriremos. Luego los encerraron en vna muy dura carcel, entre los cuales auia muchos niños, que aunque lo eran en los años, eran viejos, y firmes en la Fe, a los cuales seguian las madres, cō amor de madres: vnas se holgauan, y otros llorauã. Vnas se gozauan de auer parido martyres, otras procurauã apartarlos de aquel camino santo. Fue cosa marauillosa, que a ninguno vencio el amor de madre, en aquella tierna edad. Entre otras mugeres vna, como caminasse aquel santo exercito, y ua siguiendolo con su ropilla acuestas, y lleuaua de brazo vn niño, y le yua diziendo: corred Señor mio, y con

y consuelo mio, no veys mis entrañas como corrê,
y se dan prissa estos santos, por llegar ala corona
del martyrio: a la cual como la riñessen algunos de
aquellos santos, que parecia importuna, y que por
que se ayütava a compañía de varones, (a do pare-
ce claro, que no yuan en aquella santa cõpañia mu-
geres) ella respondió. Benedicite, Benedicite, orad
por mi santos d' Dios: y por este nietezuelo mio, cõ
el cual me voy al destierro, porq̃ no le halle solo el
enemigo, y le engañe, y aparte del camino d' la ver-
dad. Fueron echados los martyres en diuersas car-
celes, hazinados como si fueran langostas, y nos so-
bre otros, y alli fueron atormentados con açotes d'
vergas: y alli eran compellidos a hazer las necesi-
dades naturales, y padecer aquella hediondez. Sa-
lieron de alli vn día de Domingo, con los vestidos,
y caras llenas de grande inmundicia; y todo lo pas-
sauan todõs aquellos santos varones, cõ vn animo
entero, y alegre sin discrepar vn punto, ni yno del-
los, de tal fortaleza. Y aun sobre los dichos males,
baldonándolos los moros, y amenazándolos, que
auian de hazer, y acontecer, ellos respondieron to-
dos jutos cõ cãtara vna voz: esta es la gloria d' to-
dos sus santos, padecer, y sufrir por su magestad, y
su Fe. Caminandolos martyres hacia la mar, para
embarcarse para Cerdeña, y Sicilia, a do les destier-
rauan; era innumerable la gente de Catolicos, que
salia a verlos, que no cabian por los caminos. Los
vnos trayan cirios encendidos en las manos, otros


echauan sus niños en el medio del camino, por do
passauan los martyres, alçando la voz en grito, di-
ziendo: a quien dexays encomédados a nosotros mi-
serables, caminando vosotros alá corona? quien la
uara, con fuente perdurable estos pequenuelos?
quien nos dara la mano, para la penitencia, y nos
desatara de las cadenas de nuestros males? conce-
dédnos vuestra santa compañía, que es bien, vayan
los hijos con los padres; y no aya cosa que nos apar-
te de vosotros. Fuerō compellidos los santos a cor-
rer para llegar a los nauios: y como ni los viejos,
pór su vejez, ni los moços delicados pudieffen cor-
rer tãto, començarō de herirlos cō los hañiles, cuē-
tos, y hierros delas lãças, y cō piedras, tanto q̃ los
molierō. Y fue mādado a los Moros, que los que no
pudieffen andar, que les ataßen los pies, y como a
vn perro muerto los traxeßen por abrojos, y pie-
dras, que despedaçassen sus carnes, y les moließen
hasta las entrañas. Que espetaculo tã extraño seria
de ver aquel: aqui dexaua el vno el pedaço de la ro-
pa, alli se rōpia el otro la cabeça, y aculla se queda-
uã los sesos del otro, y en las agudas piedras se que-
daúan los pedaços delas carnes, y se les parecian
las entrañas; y con todos estos tormétos los fuertes
caualleros en todo genero d̃ batalla, padeciã, y cal-
lauã, como ouejas mñas, y si abriã las bocas, era pa-
ra dar sumas gr̃as al Señor, q̃ tal merced les hazia,
endarles sufriessē por el. Y dize la historia, q̃ no se

pudo saber el numero de los muchos que acabaron con este genero de martyrio. Los demas que llegaron al destierro, fueron en estremo maltratados, y por sustento les dauan ceueda cruda como a jumentos, y alli acabaron como fuertes en la Fe. Ni se lee, que vno solo desmayasse, ni faltasse en la Fe, porq̃ veays, que haze suffrir la Fe arraygada, puesta en su vejez. Estremadas crueldades cuenta aquella Historia, que padecieron en aquellas partes de Africa muchos Catolicos por la Fe, con valeroso animo, de todo genero de gente. A muchas Marronas, y Virgines las quemauan, y las colgauan, echandoles graue peso a los pies, y poniáles vnas planchas de hierro hechas puro fuego en las espaldas, y en los pechos, y en los costados. Y con este genero de tormento acabaron muchas su glorioso martyrio, mostrando con tan ecelentes obras, la firmeza d̃ su Fe. No preualeceran contra ellos todas las furias, y potências del enemigo, porque el cimiento, sobre que estriuan, es muy fuerte, es vn castillo roquero, que no bastaran ayres, ni tiros, que contra el asiestē los enemigos: antes (como deziamos arriba) mucho mas lo fortaleceran, y mil vezes pusieran la vida, como la pusieron vna, por esta verdad de la Fe. Cosa es cierto marauillosa, y digna de ser considerada, que tenga vno en sí cosa, porque con tanta fuerza, y firmeza, y con tanta aficion crea, pues pone la vida, por qualquier cosa de la Fe, por menuda que sea,

sea, que aun no es menester sea articulo de Fe, sino vna cerimonia dela Iglesia, mandada, y guardada, esso basta por cierto, para que vno, que esta firme en la Fe, de la vida por ello, sobre que esta bien ordenado por la Iglesia: como se vio en lo de Ingalaterra.

DE LOS TESTIMONIOS

grandes y marauillosos de nuestra Fe. §. 4.

 Era bien, para que se entienda lo dicho, q̄ comencemos a examinar este negocio den de el principio. Considerad vn niño de padres catolicos, que va ala Iglesia, y ve tañer organos, y oye câtar, y dezir missa, y alçar la ostia, y Sacramento. Pienſa aquel niño por entonces, que deue ser, cosa q̄ se vsa, como el comer, y dormir. Pero ya quando mayorcillo, vanle diziendo, que aquello es cosa santa, y de Dios, y que son cosas cristianas, y que todos son Cristianos, y que sus abuelos lo fueron. Parecele ya al niño, que sera biẽ el hazer aquello, y seguir las pisadas d̄ su linaje. Lleualo por la via de nuestra Fe humana: hasta aqui no ha sido malo, y esto, porque la edad le escusa. Mas ya que entra en seso, y le vā diziendo, que aquello se haze por seruir a Dios que nos hizo, y para ganar la gloria: ya considera estos negocios muy de otra mane

Z ra,

ra, y cree ya con Fe cristiana, viendo gran cōcier
to en las cosas de la Fe, y probabilidad de que de-
ue ser verdad, y así les da credito. Y comenzara a
creer con tanta firmeza, que aunque todo su linage
se tornasse moro, creera; no por demostracion que
lo vea al ojo, porque no lo ve, ni puede: q̄ esso ya
no seria Fe. Ni tiene solamente fundamento huma-
no, q̄ se dize opinion; porque con esso tēdria duda,
y facilmente lo dexaria. Notā poco por milagros
que no los a visto, ni tampoco basta sola la volun-
tad, la cual es mudable: porque vemos, que siempre
cree vna cosa con firmeza, sin mudarse. La razon d̄
su creer es, porque cree, que Dios suprema bondad,
y verdad lo afirma, y ve la conformidad grande,
que las cosas dela Fe tienen consigo, y como vnas
no contradizen a otras, antes van por gran concier-
to, y orden: y ve, que la dificultad de vna cosa, con
la suauidad dela otra se temple, y que si el entendi-
miēto siēte dificultad en el auer perdō d̄ pecados,
q̄ la suauidad de la voluntad en el confessarse, tēpla
esso, y da, como testimonio claro d̄ la verdad d̄sso.
Todos sentimos q̄ da Dios d̄ si grādes testimonios
y prueuas, las cuales sō muy dinas d̄ ser creydas; co-
mo el s̄to Rey Dauid lo dize, en vn Salmo. V̄ost te
stimonios Señor, en grā manera traē consigo gran
prueua, y sō muy dinos de ser creydos. A y muchas
cosas, que muy ala clara descubré su probabilidad,
y su verdad: tāto q̄ ninguno, q̄ tēga vn p̄oco d̄ razō,
dexe

*Psal. 39:
Las prue-
uas de la
Fe.*

dexe d' ver, quã dinossõ d' ser creydos, todos los testimonios de n'ra Fe. Lo primero es vn testimonio claro, la ecelêcia, y grãdeza d' l' Euãgelio, y de lo q' en el se nos mãda en particular q' hagamos, tãto, q' no ay cosa mas biẽ ordenada en todas las leyes d' m'udo, y para gloria d' Dios, y p'uecho d' l' p'ximo. Y si en vna palabra queremos resumir la ley d' l' Euãgelio, se resume en amor, q' es vn grã argumêto, q' esta ley es d' Dios, cõ la cual se p'ficiona vn òbre. Que cosa ay q' mas suba d' p'uto a vn hõbre, y le haga biẽ quisto cõ Dios, y cõ los hõbres, q' es el amor? en esso se resume el Señor, diziêdo. Esto en p'ticular es lo q' *Ioan. 16.* mãdo, y en este p'ceto resumo toda mi ley, y este es el fin, y blãco d' toda ella, q' os ameys vnos a otros. Y este amor, seg' se guardo muy biẽ, en aq'lla primitiua Iglesia (cuãdo entre todos solo auia vn coraçõ, y vol'rad) fue vn grãde argumêto d' la verdad de n'ra Fe. No es argumêto grãde d' esto, q' estẽ apedreãdo a vn S. Esteuã, el primero q' padecio d' spues d' l' Señor, y q' el este d' rodillas, rogãdo q' se cõbierta vn Saulo, y otro d' suella caras? y q' estẽ maldiziêdo a S. Pablo, y el rogãdo por ellos? q' los estẽ blasfemãdo, y q' ellos estẽ orãdo? oid q' dize el Señor, quered biẽ, a quien os quiere mal, hazed biẽ, a quiẽ os haze mal, orad, por quien os persigue, porque asì dareys testimonio cierto, que soys hijos de Dios, dareys testimonio de v'ra Fe, de quã buena es, y biẽ ordenada, q' a todos quiere, y haze biẽ, y a nadie mal. Sabel. re *Mat. 5.* *Sabel. 1. 5.*

refiere, q̄ como dos hermanos en Hetruria, llamado vno Pergencio, fueſſen atormentados por mandado de Decio (por juſto juyzio de Dios) ſe ſecaron a defora, las manos de los verdugos, que los açotauã. Y los ſantos martyres muy olvidados de ſus proprias penas, ſe puſierõ a orar, y a ſuplicar al Señor, tuuiſſe por bien de ſanarles las manos; porque no querian ellos, recibieſſen daño alguno ſus atormentadores: y aſi luego fueron ſanos. Lo cual eſpanto mucho a los Gentiles. Y el meſmo cuenta de Anato lia martyr, que fue echada a vna ſerpiente, la cual arrebatò a vno de aquellos carniceros, que atormẽtauã ala ſanta martyr, y le ciño, y començo a apretar de tal fuerte, q̄ todos le juzgauã ya por muerto. Y la ſanta como hija de Dios verdadera, dando bien por mal, rogo por el al Señor, y le eſcapo de aquel gran peligro. Y Marulo refiere de Santa Criſtina vir. y mar. la cual ſufrio eſtremados martyrios por la Fe del Señor, y dize que como le echaffen ſerpientes que la inficionaſſen, y deſpedaçaſſen, o ninguna dellas toco ala virgen, antes arremetieron al encantador, que alli las auia traydo, y que las azorara para que acometieſſen ala virgen; y trataronle de tal fuerte, que hizieron en el, lo que el pretendia, hizieſſen en la virgen, y al fin le acabaron. Y la ſantiſſima virgen dicipula del Euangelio, començo a pedir al Señor, reſucitaſſe a ſu pſeguidor, queriẽdo en eſſo dar teſtimonio de nueſtra Fe, que es de

*Mar. li. 3:
S. Criſtina*

amar

amar al que aborrece, y hizo con su Fe y oracion, huyr las serpientes, y boluio a la vida, al que se la pretendia quitar a ella, y el viendo se refucitado, y teniendo por gran argumêto dela verdad dela Fe, las entrañas de amor de la virgen, el boluer bien por mal, creyo en el Señor. Desto ay innumerables exemplos. La deuotissima esposa del Señor Santa Ines refucito al hijo del adelantado, que a desora cayo muerto delante della, porque auia entrado a do ella estaua, para offender su honestidad.

Son testigos, y testimonios muy claros desta Fe, las marauillas y milagros grandes, que por todas las edades Dios a hecho, que eceden toda naturaleza, y son sin ninguna repunancia della. El primero es aquel milagro de milagros de la creaciõ del mûdo, quando Dios de no nada formo esta machina tã grande, y todo lo que alli passo. Testimonio de la verdad de Dios, fueron tantas, y tan singulares marauillas, como Dios obro en Egipto, por mano de Moysê. Alegãdo Moysen la incredulidad dellos, y diziêdo a Dios, Señor, q̃ no me creerã q̃ voy de vuestra parte. Quieres ver (dize Dios) como te daran credito a ti, y a mi sfera cõ milagros, los cuales hare yo a mtones, quieres lo ver? si Señor. Que tienes en la mano? Señor vna cayada de pastor, pues arroja la en el suelo, y en tocãdo el suelo, se torno vna fiera Serpiente: y comço a huyr Moysen, psando se le tragasse. Estad quedo, dize Dios, q̃ no es para espãtar

*Los milagros son
prena de
la Fe.*

Exod. 3.

ros, sino para certificaros, q̄ así como de v̄ras manos salio este milagro, y d̄ v̄ra cayada, así saldrá o tros muchos; tomad la Serpiēte por la cola, y entomándola Moysen, como lo mādaua el Señor, luego se torno vara. Tornole Dios a dezir, meteos la mano en el seno, y en metiendola se hinchio de lepra, y la faco llena de lepra. Tornalda a meter en el seno (dize Dios) hizolo así, y tornola a sacar muy sana como antes. Veys estas marauillas? pues hare yo, que este en v̄ra mano dar plagas, y quitarlas, y así creeran a vos, y a mi. En cófirmacion dela verdad de Dios, se obraron por mano de Moysen grandes marauillas. Y en el li. de Iosue ay vn milagro el mas estraño del mundo. Que mande Iosue (armado con Fe de Dios) al Sol, estáos quedo, no os mouays de ay, y vos Luna, no passéis adelante, hasta que acabe esta batalla del Señor vniuersal. Y en el punto pararon, sin mouerse vn punto. Porque veays que testimonios tiene lá Fe tã fuertes. Ay Iupiter, ay Mercurio, ni a auído Dios de Gētiles q̄ tal haga? o bras sō d̄l altísimo, y en cofirmaciō d̄ su verdad, y Fe hechas. Cōsiderad vn Helias, q̄ mādē baxar fuego d̄l cielo, para abrafar a vnos y dolatras, criados d̄ otro, y q̄ luego en el pūto baxa, q̄ espāta. Tã bien en la predicaciō d̄l Euāgelio, son innumerables las marauillas q̄ Dios a obrado para testimonio de su verdad, y obra aū en n̄ros tiēpos (como abaxo diremos.) El Señor cuādo dio puñiō real a los Sātes Apostoles

Iosue. 10.

*Marci
ultimo.*

postoles

postoles, y los despacho a dar nueuas al múdo, ñ los
 misterios por el obrados, les dixo. Predicad el Euā-
 gelio a todo ombre, y en cōfirmaciō ñ su verdad; ha-
 reys grandes marauillas. En mi nōbre lāçareys de-
 monios. Como se vee en las historias ñ muchos de
 los Apostoles, q̄ salia los demonios ñ los ydolos, y
 los ñ terrauā ñ los tēplos, y cuerpos, y almas ñ om-
 bres. Y q̄ hablariā cō nueuas lēguas. Lo cual se vio
 biē claro, cuādo vino el Espiritu Sāto, q̄ hablarō en
 todas lenguas, los q̄ antes no sabiā, sino la materna.
 Y diuididos por el múdo, no teniā necesidad ñ tra-
 bajar en deprēder lēguas, como oy lo hazē, los mi-
 nistros dela dotrina, q̄ de nueuo vā a aq̄l nueuo mū-
 do, a pena ñ no poder dotrinar los naturales. Y osee,
 q̄ ay lēgua que es la otōmi, que he oydo, q̄ erā ne-
 cessarios dos años y mas, para deprēderla, y del P. *Fray Mar-
tin ñ Her-
rada.*
 Fray martin de Herrada ñ mi ordē que fue nouicio
 conmigo en Salamanca: el cual fue de estremado in-
 genio, particularmente en Astrologia y judicia-
 ria. Oy afirmar a religiosos que venian de alla,
 que la deprenديو en tres meses, y que hizo arte
 para que se deprenadiesse facilmente. Y en esso se a-
 vistō mucho el fauor del Señor en aquellas partes,
 en la facilidad de deprender las lenguas. *Marulo
li. 3.*
 3. refiere, hablādo de aquel famoso varon Seruacio
 Obispo Tragetenſe. Que fue de Dios dotado en-
 tre otras gracias, de vna admirable, que cuādo el
 predicaua, se entendia todos los q̄ erā ñ ñuevas lē-
 guas,

guas, y naciones, como si predicara en la de cada vno dellos. Y mas dize el mesmo autor, que resplandecio este Santo, con tales milagros, y puridad, y santidad de vida, q̄ en doctrina, y en virtud, y costumbres, se parecio mucho a aquella alteza de los sa-

Fulg. li. 1. grados Apostoles. Vna marauilla cuenta Fulgoso, en el li. 1. admirable, que dio harto testimonio, de la Fe de aquellos catolicos Obispos d̄ Africa. Aquel maluado de Honorico Arriano, mando arrancar d̄ rayz las lenguas a muchos Santos Obispos, porque no predicassen. Y para prueua, y testimonio d̄ la Fe catolica que confessauan, arrancadas las lenguas, todos hablaban, como si no les faltaran. Los cuales mando llevar Iustiniano Emperador Arriano a Constantinopla, y vio el con sus ojos la marauilla, y el testimonio tan claro dela fe catolica, viēdo que hasta la garganta tenian arrancadas las lenguas, y q̄ hablaban palabras, tan limadas, y formadas, como si tuuieran muy buenas lēguas. Dios les dio nuevo modo de lenguas, con que predicassen, y confirmassen la verdad dela Fe. Mas dize el Señor, quitaran

Dan. 14. Serpientes. Alla Daniel, para testimonio de que el Dios, q̄ el adoraua, era el verdadero: mato al Dragon, que los Babilonios tenian, y confessauan por

S. Marta. Dios. Y en la historia de Santa Marta se dize, que ella mato vn Dragon. Y en confirmacion dela verdad dela Fe, rebento aquella Serpiente, que tenia el moço en la boca, pidiendolo S. Pantaleon al Se-

ñor,

ñor, como arriba diximos.

Mas dize el Señor si beuieren pōçona, no les da-
ñara cosa. Sabel. li. 5. dize del amado del Señor San
Iuã, que predicando a los de Efeso la verdad del E-
uangelio, le pidierō ellos señal, q̄ fuese testimonio
de la verdad de su doctrina. Teniã aquel templo tã
famosissimo en el mundo, d̄ Diana, el cual, con vna
breue oracion del Santissimo Apostol, en vn pun-
to se cayo, y se deshizo. Ni por esso le quisieron
creer, segū estauan llenos de tinieblas, y que les pa-
recia, que aq̄llo podria hazerse, por obra de Sata-
nas, o de encatamiēto. Pidierōle, que hiziesse otra
señal mas cierta, si queria le dieffen credito y le di-
xerō. Si vos quereys que os demos entero credito,
aueys d̄ beuer vn vaso de pōçona que os daremos;
fino os hiziere mal, ay entenderemos son verdad,
las cosas que nos dezis. El regalado, y dileto del Se-
ñor dixo: que muy de buena gana lo beueria, que
lo traxessen. Beuiolo todo, con vn rostro tã sereno,
como de vna dama, como si beueria vn jarro de a-
gua fria, y no le hizo daño alguno, esperando todos
su muerte. En el punto q̄ vio esto el Pontifice d̄ Dia-
na, creyo, y cō el toda la gente de aquella famosa
ciudad. Dize mas el Señor, pondran las manos so-
bre los enfermos, y sanaran. En el libr. de los Act. dize San Lucas, que sola la sombra del principe de
la Iglesia San Pedro sanaua los enfermos, y que los
tendian por las calles, por do auia de passar el glo-
Aa rioso

Sab. lib. 5.
S. Iuan E-
uangelio.

Actos. 5.

rioso Apostol, para que alomenos les diessse su sombra, y assi recibiesssen salud. Ay innumerables maravillas confirmadoras de nuestra Fe. Entre otras, Fulgoso li. i. dize, que en el año del señor de 1290. en Paris aconteció. Que vna pobre zilla auiatomado algunos dineros de vn Iudio; el cual le prometio d'boluella la vestidura, si le daua ala Pascua, la ostia que le dauan para comulgalla. Ella con codicia de su vestido; hizo lo que le pedia el Iudio. Y tomado la ostia, o forma, el Iudio, echola en vna sarté para freyrla, y por gran rato que estuuó alli, ni mudo la forma, ni el color. Viendo esto el Iudio, tomó vn cuchillo para enclauarla conel, y enel puto que la toco el cuchillo, salto sangre della en abúndancia. Y abriendo los ojos Dios al Iudio con vn testimonio tan grande dela verdad de nuestra Fe, descubrió el negocio, y fue lleuado el Señor a su lugar, y la casa del Iudio fue consagrada en Iglesia; la cual oy se llama de S. Saluador, adóde dize el autor, que esta la dicha ostia, y el cuchillo, en testimonio de tal milagro. Són innumerables las maravillas, q' Dios ahecho, en cōfirmació dela verdad d'nra Fe. Y aun en nuestros tiēpos en la conuerfion de aquel nuevo mundo. S. Antonino de Florécia en la historia de aquella famosa virgen y martyr Eugenia, trae, que leuātado se vn Mago, y engañador; predicaua al pueblo, diciēdo que era embiado de Dios. Començo a disputar cō el, el santo Obispo Heleno, Obispo de Helio

Fulgoso.
lib. i.

S. Anto. d
Flor. tit. i.
c. 6. p. 12.

poleos de Alexandria, y como el mago cōlus razones diabolicas pareciese al pueblo, q̄ preualecia cōtra el santo Obispo, dixo el santo Obispo. Enciendale vn fuego en la mitad desta plaça, y ètremos en trambos juntos en el, y sera señal, que es la fe verdadera, la q̄ tiene el que no se quemare, y q̄ a esse embio el Señor. Todo el pueblo dixo, q̄ se hiziesse, y q̄ ellos con tal marauilla queriã ver la verdad d̄ la doctrina, que auian de seguir. Encédido el fuego, el primero que entro, fue el tanto Obispo, sacãdolo asì por cōdicion el hereje, y descomulgado embaydor. Entro en el fuego el santo Obispo, y anduose passiendo por el medio d̄l fuego mas de media hora, sin quemarse, ni vn solo cabello. Mando el santo, que entrasse el maluado, el qual no queria, y viendo el pueblo la marauilla grande, de salir el santo de Dios: ran sin lison del fuego, y que aq̄l maluado no queria entrar, echarõle por fuerza en el medio del fuego: y apenas vuo entrado quando se abrafaua en viuas llamas; pero el santo Obispo, como dicipulo del que ensenaua dar bien por mal, tomo a entrar en el fuego, y escapole delas llamas, que le tenian ya medio consumido, y asì fue echado dela tierra como burlador, y embaydor.

DE OTROS TESTIMONIOS

dela Fe. §. V.



1. Cor. 9.

Tobias.

Testimonio es grande tambien de la verdad de nuestra Fe, ver las obras de los, que la han predicado, ver su caridad grande, que parece mas eran ajenos que suyos. Toda su vida era para prouecho de otros, no viuián para si, sino para otros, no eran suyos, sino de otros. De solo San Pablo ay harto que dezir en esto, el dize de si. Todo cuánto hago, es para ganar a todos: hago me a la cõdiciõ, y al talle d'todos, para ganarlos a todos: ha gome enfermo cõ el enfermo, por sanar, y saluar al enfermo, aunq̃ parezca q̃ me hago como ombre sin ley, porque se salue el que viue sin ley. De manera, que todas sus obras, y estudios eran para biẽ, y prouecho de otros. Tales erã los Apostoles, y los varones Apostolicos, tan vestidos desta caridad, que solo viuián, quando a otros aprouechauan, y en esto da vna muestra, y es argumento dela Fe viua q̃ possee. El sancto Tobias es cosa admirable ver, quã para otros era todo el, y toda su hazienda, cõ ser del testamẽto viejo, q̃ parece no auia nacido para si, sino para otros. Todos los dias andaua visitado los d' su Tribu, cõsolado avnos, pueyendo delo necessario a otros, segũ el podia. A los pobres sustentaua, a los desnudos vestia, a los muertos sepultaua, y le acõtecia tener el bocado en la boca, y dezirle q̃ estaua el muerto en la plaça; y dexar la mesa sin tocarla, y yr a traer el cuerpo a su casa. Adonde se vee que son testimonios de la Fe, la vida, y obras de gran

gran caridad, en la cual los que la siguié, se empleã,
 en que no viuen para si, sino casi vida común de to-
 dos, y para provecho de todos: pues su vida y ha-
 zienda es toda para prouecho de todos. Y desto el
 primer exemplo tenemos en el Señor, el cual dixo
 de si, que era el buen pastor, cuya vida toda es, pa- *Ioan. 10.*
 ra el bien de sus ouejas, despojandose del trato de
 gente, q̄ es d̄ r̄to gusto, desnudandose de todo re-
 galo, y dela buena comida, dela buena casa, y aun
 d̄ cama, oluidandose de amparo para nieues, y ven-
 tisca, y de toda inclemécia de inuierno, y todo por
 las ouejas. Dende niños se curten para pastores, y
 el señor dēde niño, dandose a todo maltrato suyo,
 por el biē d̄ las almas, mostro ser buē pastor. Aquel *Luc. 2.*
 nacer en vn pobre pesebre, por dar tal alegria al *Ioan. 4.*
 mūdo, caminar a pie, y llegar cãfado, y asoleado, y
 a hora d̄ festa sin comer, y ofreciendole comida, no
 querer comer por conuertir a la Samaritana, y Sa-
 maritanos, muestras son de ser mas de otros q̄ iuyo:
 y quando cō la cruz acuestas r̄a cargado, y lastima-
 do, y q̄ tenia biē q̄ acordarse d̄ si, yēdo r̄a cansando,
 y aū desangrando d̄ los açores, y yēdo d̄ d̄do d̄ ojos
 cada credo cō la pesada cruz, oluidado d̄ l todo d̄ si,
 se buelue acōsolar aquellas deuotas matronas de *Luc. 23.*
 Gerusalem, que le estauan llorãdo de verle tal. En
 tanto estimays señor sus llantos, que os oluidays d̄
 vuestros p̄prios males, y tan pesados? Si, q̄ no naci
 para mi, sino para el ombre, y para bien del ombre.

1 *Cor. 1.* Lo cual confirma muy bien S. Pablo, quando dize de Christo N. R. q̄ se hizo ombre, para ser nos sabiduria, y justicia, y santificación, y redencion. Todo el se hizo para nosotros, y para nro puecho; y así dixo el Angel a los pastores, gozaos, q̄ oy ha nacido para vosotros el Salvador del mundo. Y toda su vida nos muestra esto. Y para que se vea esso, lo muestra al nacer como acabamos de dezir y lo muestra al morir admirablemente, estando puesto en la cruz tan atormentado, llagado, y aun blasfemado, del todo olvidado de si, se boluio al padre, a pedir perdõ por sus enemigos: porque se vea, q̄ desta summa caridad del Señor han de prendido los demás. Quien podrá encarecer la sūma, y estremada caridad d̄tos Apostoles; que por conuerrir a vno y a uan hasta el cabo del mundo? de esso estan llenas sus historias, q̄ andan en manos de todos. De S. Serapion se cuenta, en la vida de los padres, y lo refiere Ma. q̄ ardía tanto en el amor de los ombres, que dexando la quietud del yermo, se fue a vn pueblo de Gētiles, y comēço a predicarles la fe verdadera, y ellos le echaron del pueblo con inominia: y el visto esto, y magi no vna cosa, que es muestra de su estremada caridad, y fue, de venderseles en siervo: porque así podría con el trato conuerrir a alguno. Y así se vendió a vno, y guardo la moneda de su venta muy biē, y comēço a tratar cō el q̄ le auia cōprado, y a prouecho tãto, q̄ le cōuirtió a la fe, y tornole su moneda, y

luego

luego se vëdio a otro y dsta manera cõuirtio a muchos. Estimãdo en mas, la cõuerfiõ d'aq'llos, q' hazer se el esclauo, y seruir en officios viles, y baxos. Afsi dize S. Pab. d'si. Siẽdo libte, me hize esclauo, por ga-
1. Cor. 9.
1. Cor. 15.
 nara muchos para el Señor, y no ando buscãdo lo q' es vtil para mĩ, sino lo q' cõuienera la saluaciõ d' muchos, no cuydo d' mi sino d' otros. Y d' Vidal m'onge
Vidal.
Marulo.
lib. 3.
 cuẽta el mesmo Maru: q' se yua a Alexãdria, y entra-
 uo en los lugares publicos, y afsi cõuirtio muchas
 m'ugeress malas, a viuir sãtamẽte. Aigumẽto grãde
 es d' lo q' d' zimos; aq'l famoso hecho d' S. Paulino obis-
S. Paulino
 po d' Nola, y discipulo d' l' P. S. Aug. criado cõ la le-
Sab. lib. 5.
 che d' su doctrina, y costũbres, el cual como dize Sab.
 mostro fue estremada caridad, q' d'spues d' auer dado
 todo lo q' tẽnia a los pobres, pidiẽdole vn viuda ayu-
 da para rescatar vn hijo q' tẽnia cautiuo en Africa,
 y cõ peligro d' d' xar la fe; por q' se rescatafse el hijo d' la
 viuda, y saliesse d' catiucrio, y peligro, y por cõuer-
 tir alla a otros si podia, se ofrecio a ser lleuado por
 esclauo en lugar d' l' hijo d' la viuda, y siruió años en
 Africa, y cõuirtio a muchos, y a otros libro d' cauti-
 uerio. Mar. refiere, y lo tomo d' S. Dio. Que vn sãto
Mar. lib. 3.
 llamado Carpo discipulo d' S. Pab. como viesse q' vn
Dion. ad
Tomo.
 fiel era peruertido por vn gẽtil, q' le auia desquicia-
 do dela fe, fue estremado el sentimiento que tuuo
 dello. Tal leche auia mamado, para no estar lleno
 de caridad, pero saltó en lo que agora oy reys: que
 en lugar d' rogar a Dios por el vno, y por el otro,

que tuuiesse por bien, de traerlos al verdadero conocimiento; entro en el vn gran desseo dela muerte delos dos, cō algun zelo santo, (pero salto de prudēcia,) remiando, que con el exemplo del vno, y cō las razones dī otro, no dexassen algunos la fe. Mostro-le Dios vna vision estraña, estando durmiēdo. Vio alos dos metidos en vn horno ardiendo en viuas llamas, y que los Demonios los atormentauan, y maltratauan. Y aunque era entre sueños, el Carpo se deleytaua de verlos alli, y ser asī maltratados, pues sus males lo merecian, a su ver: y vio luego a N. R. que baxaua del cielo, muy acompañado de cauallerias celestiales de Angeles, y que se llegarō a el: y oyo q̄ le dixo el Señor, Vesme Carpo, y conocesme? porque te huelgas de la condenacion de stos? parecete bien? esta es la caridad, que de mī deprendiste, y de tu maēstro Pablo? Pues mirame biē que aun otra vez esto y aparejado, para morir por los ombres, que no les tengo aora menos amor, que antes que por ellos muriesse. El santo varon amonestado, y bien corregido con esta vision, començo a pedir al Señor con muy heruiente oracion, tuuiesse por bien de traerlos ala Fe, y al verdadero conocimiento. Y alos que antes auia deseado la muerte, y perdicion, boluio ala Fe, con sus lagrimas, y oraciones, y los recibio con suma alegria: y deprendio muy por entero, que caridad se deue tener con el proximo. Aquella Santissima matrona Romana Anastasia,

Anastasia

nastasia,

naftafia, fue tan buena para todos, que ecedio a muchos varones. Con ser nobilissima, ella corria por carceles, y hospitales, visitando enfermos : a vñs proueya, a otros consolaua. Visitaua las carceles d los santos martyres, besando las cadenas, en que estauan presos, proueyendoles largamente de todo lo necessario. Tales por cierto, son las obras de los santos llenos de amor d Dios, y en tales exercicios se exercitan, con lo cual dan testimonio claro de la Fe que professan. Por mucho que se estire Lycurgo, en mostrarse amigo dela patria, en poner leyes reformadoras de vicios, y muy llenas de buenas costumbres; y en desterrarle de la patria porq se guardassen, al fin no lleuan brizna de calor del Espiritu Santo. Van fundadas sin el fundamento verdadero, que es la Fe, sus leyes, y assi van muy fuera del blanco de virtudes macizas, y verdaderas. Es edificio de solo arena, sin la cal dela caridad, y sin la canja dela Fe, que es el apoyo de todo el edificio espiritual, y todo lo que no va cõ esta orden, es todo corporal, y baxo, y no llega al espiritu, y alma, no entra dentro, quedase en los arrabales d la casa: no trara sino de cosas esteriore, y terrenas,

Si quereys testigos en los hechos grandes, y maravillosos, y tan heroicos de Apostoles, martyres, y confesores, no auido Hercules tan esforçado, ni Heron troyano, que les eche el pie adelante en generoso animo, en sufrir con alegria tantos trabajos,

La fortaleza de los Santos.

yo: que queriéndolo os yo dar la muerte, me deys vos a mí la vida? Que buscando os yo para acabaros, teniéndome vos en vuestras manos, me perdoneys? gran bondad es esta; yo lo confieso. Y conozco, y confieso, que lo hago mal en perseguiros, y prometo de no tratar mas desto. El glorioso S. Vicéte fue estremado en fortaleza, tanto que los mismos q lo atormentauan, y mandauan atormentar, quedauan espantados y a vn corridos, viédo su animo tá fuerte, y oyendo sus razones admirables, y de vn pecho tan del cielo. Cuantos santos cōuencierō, y vencierō, cō sus razones, y fortaleza a Reyes y Emperadores? desto estan llenos muchos libros: desto dezia el Señor por S. Lucas. Yo os dare boca, y sabiduria, a la cual no podran resistir, ni aun responder vuestros aduersarios. boca dize, que dará: es modo, y fassi de hablar de la sagrada Escritura, para notar osadia en el hablar, sin miedo de nadie. Así dixo Dios a Ezechiél; Darete boca abierta en el medio dellos, que hables con fortaleza, y osadia, que no temas a Rey ni roque. De sí dize Hieremias: Toco Dios mi boca, y da xome, aduérte, y ten atención, que puse mis palabras en tu boca: para que hables (como allí lo dize) a Reyes, y Principes lo que conuiene de mi parte, sin miedo alguno. Así lo hizo San Juan con Herodes, y de tal manera le hablaua, y tapaua la boca, que dize el Euangelista San Marcos,

Luc. 21

Eze. 29.

Hier. 1.

Mar. 6.

A a que

Dan. 6.
14

que le remia Herodes al Bautista, porque le conocia por Santo, y justo. Tapo tambien la boca Daniel a Leones con su Santidad, pues no le tocaron. Y tambien con lo d la Ceniza al mismo Rey, que estaua muy persuadido, que el falso Dios Bal se comia toda aquella comida, que alli le ponian delante, siendo verdad que la comian los falsos sacerdotes, con sus familias. Tapo tambien las bocas cō ma

Dan. 13.

rauillosa ofadia el mismo Santo Profeta Daniel, d aquellos carcomidos, y laciuos viejos, quando con tā sutil industria, juntamēte manifesto su maldad, y falso testimonio, cōtra la sãta, y honesta casada Susana. Añade mas alli S. Pablo, Resistieron al impetu y a la furia de fuego, y apagaron sus llamas. Lo cual vemos en aquella marauilla de aquellos tres Santos, y abstinentes moços de Babilonia, que en medio delas llamas cantauan lores diuinos, sin tocarles el fuego al pelo dela ropa. Y vemos esto, en los gloriosos y bienauenturados Martyres San Lorenzo y San Vicente, y otros, que aunque el fuego

S. Lorenzo.
S. Vicente.

abrafo sus carnes para su glorioso triunfo, quedaron sin lison las almas, de ser vencidas de tan atroz tormēto. Aculla los tres moços fuerō librados por el Angel del Señor, delas llamas del fuego, pero aca estotros sanctos, y mas gloriosos, y de mas altos merecimientos, para mayor corona, siendo abrafados sus cuerpos con las llamas del fuego, fueron libres por el Angel delas llamas delos vicios, y ma-

les,

les, conuiene a saber dñla impaciencia, y poca constancia, en tales, y tantos tormentos: y así canta la Iglesia Católica, en nombre del glorioso y inuencible martyr S. Loréço. Embio Dios su santo Angel, y escapome, y librome dñl medio del fuego, y no fuy abrasado. Como sea mucha verdad que su cuerpo fue quemado y abrasado: y así mas habla delo que toca al alma q̄ al cuerpo. Que peor fuego es, el q̄ abraza el alma cō pecado, q̄ el que quema el cuerpo abrasandolo.

PROSIGVE LA MESMA MATE-

ria, de los testimonios de la

Fe. §. VI.

Est tan bien grandísimo argumento de nra Fe el fauor del Espiritu Sancto, el mostrar-

se tan fauorable a los suyos, y esto parece claro, dende el principio del mundo. Con Abel en su sacrificio. Embia Dios fuego del cielo, que consume el sacrificio, por lo cual se muestra, quan aceto sea a Dios su sacrificio, y con que ojos amorosos le mire a el, y a su offrenda. Lo mesmo leemos acontecio en el sacrificio de Helias, quando el tomo la mano por el Dios de Israel cōtra los falsos sacerdotes, y adoradores de Baal. A esto pertenece, los fauores q̄ hizo a Abraham, de lo cual esta el libro del Gen. lleno. En el 13. c. le dize. Leuanta los ojos, q̄ todo cuāto alcanças de vista, y mas, te dare a ti, y a tu casta.

Gen. 4:

3. Reg. 18:

Gen. 13:

Gen. 15. calta. Y en el cap. 15. le dize, yo soy tu amparo, y
defensa, en tus fatigas, y trabajos; y yo mesmo se-
Gen. 22. re el premio de tus buenas, y santas obras. Y en el
cap. 22. Que fauores, y regalos, y promesas le ha-
ze, por vna buena obra que hizo por Dios, que no
Sap. 10. acaba Dios, de alaballe. Y en el decimo de la sabi-
duria, dize que en tiempo de malos, y en medio de
malos, le conocio, y escogio por suyo, y le cōseruo
sin querella para si. Pues quien cōtaria los fauores
Psalm. 145. q̄ hizo a Iacob? Muy biē dixo el santo Rey Dauid,
en vn salmo. Dichoso el que tuuiere a Dios, como
le tuuo Iacob, que así le fauorezca, y así le aēda
en toda necesidad, del cual dize marauillas el lu-
gar alegado d̄la sabiduria, en persona de Dios, ha-
bla de la sabiduria, y dize, esta fue guia, del que hu-
ya de la yra de su hermano, y le guio por caminos
muy retos, y le mostro los sēderos del reyno d̄ Dios,
1 p. m. d. y diole la sabiduria de los santos, y mas le dio vna
mesura, y vna cara de dama en todos sus trabajos,
que no se descompusiesse cō impaciēcia, por mas an-
gustias, y trabajos que tuuiesse, y al cabo dio buen
fin a sus trabajos. Guardole, y amparele de todos
los golpes de sus enemigos, y librole, y escapole
de todos los engaños del pessimo Labā. Que te pa-
rece hermano, del fauor que da Dios a los suyos? y
q̄ prueua tan fuerte es, del buen Dios que tenemos
y creemos? tal fauor le prometio Dios, quando hu-
ya de la yra del hermano; aparecele Dios en lo al-

to de aquella escala, llena de Angeles. Que mayor consuelo, y fauor quereys, para vn fatigado, y corrido, y desterrado de su patria, y casa? que gran cōsuelo para vn descōsolado? Porque veays el fauor de Dios para cō los suyos: Y luego le dize Dios: Yo soy el mesmo Dios, fauorecedor de tu padre Abraham, y de Isaac. La tierra en que estas, yo te la prometo a ti, y a tu descendencia, la qual sera tanta, y tan sin cuento, com lo es el polvo dela tierra. Estēderaste, tu y ellos hazia Oriente, y Occidente: y serē tu guarda, y defēsa a do quiera que vayas, yo te lleuare, y tornare, que no te toque ombre al pelo dē la ropa. Pues los fauores que le hizo en casa de Laban, son muchos, y aquel a parecer, y mandar a Laban, q̄ ni le hablasse vna palabra desmandada. Pues el fauor que le dio en aquella oracion, y lucha con el Angel, que encarecemiento merece? que le llame el Angel, vencedor de Dios, que esso quiere dezir Israel, el qual nōbre le puso alli el Angel, quitando le del todo, los miedos q̄ tenia de su hermano Esau. En lo qual vemos, quan bien dezia Dauid, en dezir, dichoso el q̄ tiene a Dios, como le tuuo Iacob, el q̄ assi se le uuiere por ayuda, y āparo. Pues q̄ diremos de los fauores q̄ dio a Iosef? el qual dēde moço ueia visiones del cielo, pnofticos de fauores soberanos vētueros. Hizole Dios mil regalos, y fauores en Egipto, hasta hazer se los a un d̄sconocido, d̄ su amo, por solo auerle metido a el en su casa, Solo bastepa rreue

Gen. 28.

Gen. 32.

Sap. 10. uia dello, lo que dize el Espiritu Santo. esta sabiduria, que es el fauor del Espiritu Santo, no desamparo al justo vendido de sus propios ermanos, antes le amparo, y libro delas manos de sus ermanos que le querian matar, y del falso testimonio de su ama: y mas añade, que es cosa marauillosa, decendio, cõ el a la carcel, y no le desamparo merido en cadenas, hasta subille, y dalle el cetro, y mando de Egito, y dalle poderio contra los que le oprimian, y hasta mostrar la mentira, y falsedad de los que amanzillaron su onra, y fama. Y concluye, y diole vna claridad eterna: esto es, fama clara, y perpetua. Porque veas Cristiano, con que fauores y regalos trata Dios a los suyos, y en medio de sus fatigas. Lo cual mostro Dios con aquella diuina geroglifica enel Exodo, quando Dios aparece, en medio de espeffos çarçales, y ardiendose la çarça, sin abrasarse, ni consumirse, ni perder su verdor. Y esso era tan alta vision, que espantaua a vn Moysen, tan estirado. Y sabeys, que es lo que Dios quiere mostrar a Moysen con essa vision? Que su pueblo metido en çarças de trabajos en Egito, no estaua ageno ã los fauores, y regalos de Dios, y que entendiesen, que renian a Dios muy cerca, y su fauor, segun aquello del Salmo. Con el estoy en el medio de la tribulacion, y en otra parte, Muy cerca esta Dios delos fatigados de coraçon, y a los humildes de espirtu regalara, y saluara.

Pues

Pues que lengua podra contar los fauores tan grã
des que hizo a Moyſen, haziendole Dios de Fara- *Exo. 47.*
on, y de Egipto? que tenga el cielo, y toda la tierra
en ſu mano, y haga de todo a ſu querer: y que digo,
cielo y tierra, y al meſmo Dios tenia muy a ſu que-
rer. Enojauaſe Dios por los peccados del pueblo, y
le dezia: Dexame, que me tienes arado con tu ora-
cion: dexame enojar con eſte pueblo maldito, de-
xame le deſtruyr, que en lo que toca a ti, yo te mejo-
rare, y dare mayor cargo, y Obiſpado, y de gente
mas honrada y mejor. Y Moyſen ſe ponía a arguyr
con Dios, y al cabo le dezia Dios, yo les perdono, *Exo. 32.*
ſegun tu querer, y peticion. Que mas ſe puede en-
carecer eſto Criſtiano? que Señor, y principe ay, ni
ha auido en el mundo, que tales fauores haga a ſus
priuados? Pues que dire de Iofue, que ſienta tanto
fauor en Dios que mande parar el Sol? y que ſe pa-
re el Sol? y que, diga la eſcriptura alli, que ſe paro el
Sol, y Luna haſta vengarse de ſus enemigos? y que
nunca antes ni deſpues deſte dia, ſe aya viſto otro
mayor, obedeciendo Dios ala voz del hombre, co-
mo hiziera vn ſudito muy obediente, al mandato
de ſu perlado, y mayor? Que mas ſe puede dezir en
eſto? y que mas ſe puede encarecer eſto? Pues que *Dan. 3.*
tal es el fauor de los tres moços de Babilonia en el
horno, que aya cielo en medio de vn horno ardiendo?
que te parece? En el teſtamento nuevo, es coſa *Mat. 1.*
admirable, el fauor que dio a los ſuyos, que ſolo la

Acto 10.

sombra de S. Pedro sanen enfermos: que solo en poner las manos sobre vno, baxasse sobre el a ojos vistos el Espiritu Santo, como se dize en los hechos de los Apostoles? y lo q̄ mas es, por solo oyr el sermō de San Pedro. Cosa es por cierto de admiracion, q̄ solas las cadenas de S. Pedro sanen. Quien dira los fauores que dio a los suyos, en sus trabajos y martyrios? las historias estan llenas dello.

DE LA AYUDA DE COSTA, QUE

Dios da a los suyos, para sufrir cō animo por el.

S. VII.

1. Cor. 15.

S tambien gran testimonio de nuestra Fe, la gracia que da a los suyos, como ayuda de costa, para sufrir muy de gana toda aduersidad, y contradiccion. Asy dezia S. Pablo que auia trabajado mucho, y mas que todos, pero esto con el fauor, y gracia dada de Dios. Con esta dezia, que todo lo podia. Con esta vencian, vna niña Santa Ynes, y otra santa Olalla, leones, y emperadores, y no temian tormentos, ni muertes: antes lo deseaua, como san Andres que adoraua de leños la cruz, diciendo, O cruz preciosa y tormento tan dulce, por mi tanto ha deseado, recibid en vos al dicipulo de aquel, que en vos me redimio, porque por vos me reciba, el q̄ por vos me redimio. Y Santa Agueda con aquella alegria yua alas carceles, y martyrios,

*S. Ines.**S. Olalla.**S. Andres.**S. Agueda.*

que

que suelen otros. y a bodas, y combites, reforçada con esta gracia y fauor. Es cosa de notar la constancia, que vemos en tā fragiles personas, que estamos conpelidos a confessar, que aya alli mas que fuerça humana, ve en donzellitas tan admirable fortaleza, contra la potencia del mundo: y vna sabiduria mas q̃ su edad pedia, como lo vemos en Santa Ynes, y otras santas niñas, y santos niños que admira. Y assi los pinta muy bien el Spiritu santo, diziendo, que son los justos (segū dize Dauid) como la palma. Dela qual dize Plutarcho q̃ aun que la cargué mas y mas, no se blanda, antes esta mas constante, y firme, y sube mas con la carga hazia arriba. Y por esso se da en señal de vitoria, porque nūca se inclina hazia tierra, ni abaxa con carga algūa que le hechen, por grande que sea, antes mas sube quanto mas la cargan. Assi son los justos, fuertes, que no ay traba jo, ni martyrio (como arriba deziamos) que los doble, ni desquicie de la Fe, antes mas y mas los arrayga. Y esto pinta muy bien vn poeta, poniendo vna palma, y vn niño colgado de sus ramas, y leuantado en el ayre, con lo qual nos enseña (a mi juyzio) que el justo, y bueno, por mas perseguido, maltratado, y inuidiado q̃ sea, a de preualecer, y subir, y crecer, y que toda la fuerça, y astucia del que le persigue, sera como de niño colgado, y afrentado. Como lo vemos de Aman contra Mardocheo. De los hermanos de Iosef en sus pretenciones, con-

*Psal. 91.
Pla. Sim.
8.*

*Son los ju
ros fuertes*

- Tób. 2.* tra su ecelencia y virtud. Y de Saul contra Daud.
La virtud, letras, claridad de ingenio, y qualquier
ecelencia preualece, y el que la persigue, queda co-
rrido, afrentado, y colgado. Conforme a esto lee-
Tób. 2. mos del santo Tobias, que ni aun se entristecio, cō
el trabajo de la ceguedad, y pobreza, antes perma-
Prone. 12. necio fuerte, y immobil en el temor de Dios, persi-
guiendole tanto los suyos, que le querian abatir, y
aun su propria muger. Fue como la palma, y laurel,
el qual vemos que jamas pierde su hoja, ni verdor
Pro. 12. Muy bien dixo el Espiritu Santo que no entristece-
ra al justo, cosa que le acontezca. Es como vn ca-
stillo roquero, a quien no daña tiro alguno, por fuer-
Psal. 31. te que sea. Y en vn Salmo dize Daud, los diluuios
de muchas aguas, esto es de muchos trabajos, ni
aun se acercaran al justo.

*S. Grego.
Nazian.*

El glorioso San Gregorio Nazianzeno dize, que
auia algunos que fingian vn arbol, q̄ quanto mas le
cortauā, mas viuia, y reuerdecia, tal es el justo por
cierto, que quanto mas le piensan destruyr, mas re-
uerdece en meritos, y virtudes. Y assi dezia el glo-
rioso San Pablo de si, quanto mas me aprietan tra-
bajos, soy como palma, que mas fuerte estoy. y soy
como los robles, y enzinas, que quanto mayores
ayres los combaten (como arriba deziarnos) mayo-
res rayzes echan. Tales fueron por cierto los sagra-
dos Apostoles, martyres, y virgines en aq̄lla primi-
tina Iglesia. Plino refiere, que ay vn arbol llamado

*Plin. 4.
lib. 16.*

Laix,

que jamas se quema, ni abraza con el fuego, y que no solo no haze en el mas meila el fuego, q̃ en vna piedra berroqueña: mas que antes recibe lustre. *Celso 6. Lec. ant. Iulius Ce sar.*
 Del qual arbol Celio dize, que Iulio Cesar prouo esta, y lo quiso experimētar, en vna ciudad de Frãcio llamada Larigno, a do auia vna torre edificada toda deste arbol, y m̃do para hazer la prueua que la cercassen de fuego: la qual quedo sin lision ninguna del fuego, y mas resplandeciente que antes. Pues si el señor dela naturaleza, la dio tal a vn arbol, porque no la pudo dar a vn Apostol, y a vna flaca virgen? que no bastasse fuego de tribulacion alguna, a mouer sus coraçones fixos en la Fe Catolica? antes si Dios dio tal naturaleza a aquel arbol fue para mostrar que fortalez. dara al que por el padece.

DE COMO ES TESTIMONIO DE
 la Fe, la paz, y vnidad dela Iglesia,
 y fieles. §. VIII.

EO que nos es gran testimonio de nuestra Fe, es la paz, y vnidad, que auia en aquella Iglesia primitiua, en tiēpo de los sagrados Apostoles. Del qual feliz, y dorado tiempo se dize, vna cosa digna de perpetua memoria, y dina de escriuirse en los coraçones. Que muchos que (eran *Act. 4.* cuerpo desta santa Iglesia) tenian solo vn coraçon, y vn alma, como si todos fueran vno solo, asia auia

vn no, y vn si tan conforme, que no discrepauán en cosa: Y es cosa marauillosa ver, la concordia q̄ ay, y ha auido en esta Iglesia siempre, mayormente en las cosas de la Fe, (como en su lugar diremos) por que ay vna Fe, vn bautismo, vnas ceremonias, vnos sacramentos, vna doctrina, y costumbres. Parece q̄ a esto alude, començar el santo Rey Dauid aquel soléne Salmo entre todos, diziédo. Dichoslos, y bié afortunados los que sin mazilla passean el camino de Dios. Dize, via, o camino en singular, para mostrar la vnidad de todos los buenos en todo; en la Fe, religiõ, y costumbres. Lo cual vemos todo muy al reues en los herejes, tan diuididos en ceremonias ritus. y costumbres, de tal suerte que dentro de vna republica aya diuersas opiniones en cosas de la Fe. Siguen a Geroboan, que adoraua bezertos, y procuraua apartar el pueblo de que subiesse a Gerusalem, al verdadero culto, y a oyr la sana doctrina. A esto alude aquello del 2. del Par. En el p̄to que se aparto Ioas de la obediencia, y doctrina de aquel Santo Profeta Zacharias, dio en mil desatinos y ydolatrias, y assi paro en tãtos males, y desastres, como alli se dize. Y no paran en menos, los que se diuiden de la paz, vnidad, y concordia desta Santa Iglesia. Y no es menos testimonio la santidad de vna republica, como es esta, que sigue al cordero Iesu Cristo nuestro Señor, y assi el profeta que va hablãdo de prouanças admirables de la Fe, luego le acordo

acordo el Espíritu Santo, la admirable santidad de su Iglesia, que es mas que de fuerzas humanas a solas, y así dixo. A vuestra casa Señor conuiene, y esta muy bien la mesma Santidad: como acordando se, que este era grandísimo testimonio. Destos y de semejantes testimonios, viene el Cristiano a creer con tanta constancia las cosas de la Fe.

DE LA SVGECION QUE

pide, Y ha menester la Fe Cristiana: Y

del credito que vn Cristia

no a de dar a

Dios. §. 5.



Experimenta hermano mio estos testimonios diuinos, y estas admirables prouanças, para que esfuercentu Fe, si fuere flaca. Si quisieres poner te en las manos de la voluntad diuina, de la pasiónandote de ti, y de tu amor propio, conoceras las verdades de nuestra fe, como el mismo Cristo dixo por San Iuan. El que quisiere hazer mi voluntad, mas que seruir a sus deseos, y aficiones, este conocerá, que la doctrina de Cristo no es salida de ingenio humano, sino del Padre Eterno, y que no salio de cabeça: y deseo de carne, que se puede engañar, sino del cielo, cuyo embaxador es Cristo: y acetandolo por tal, estaras cōstāte en la Fe. Esta Fe muchas cosas y muy

Ioan. 7.

afcondidas, nos haze ver, porque esta es la vista, cõ que el Cristiano vee, la carne no vee mas de lo de fuera; mas con la Fe vemos muy de lexos, y penetramos mucho, porque tenemos grandes sentimientos. Preguntalde ala carne, que vee en las tristezas, males, y trabajos, y dira sino miente, que no mas de mil males, y descontentos: pues su tristeza da testimonio dellos. Dezil de ala Fe, que que vee, pues esta tan alegre, y dize con verdad, que vee en la muerte, vida: en la maldicion, bendicion, en la tristeza, gozo; en la condenacion, libertad, y en la obscuridad gran claridad: porque los ojos de la Fe son muy de linze. Bien se auerigua de tantas grandezas, ser la Fe don de Dios, y negocio suyo, y obra suya. Pero del oydo se causa la Fe, y donde ay oydo alguno, ha de auer quien hable, y este es Dios q̃ nos habla de dentro. De aqui se sigue, que el maestro de la Fe, es Dios, en quien estriua toda su armonia. Es menester, y es muy bien, que seas dicipulo d̃ tan alto maestro: el qual no enseña sin que primero tu no quieras ser enseñado, y has de dexar toda arrogancia, y ambicion, todo sentido de carne, todas agudezas, y humana razon, para que simple, y ciertamente creas; y te persuadas, lo que la diuina autoridad te enseñare.

Ya diximos arriba, que la Fe es quieta, y asì es necesario quitar los estruendos, y alborotos que la humana razon haze en los ombres. Para que ella

entre

entre, has de desconfiar de tu juyzio, y ponerte en el de Dios, y no dar oydo alo que tu parecer te dixere, sino a solo Dios. Porque la Fe es casi como vn enagenamiento de mi mesmo, y vn darme todo a Dios. Ha te de abrir Dios tu oreja, guarda la Fe, y su palabra diuina, que esta puede tanto, que te haze sieruo perpetuo de Dios, y por ella te sugetas de voluntad a Dios, y a sus mandamientos, y quieres mas ser enseñado del, que lo que tu por ti mesmo podras saber. Esayas dixo en su nombre, y en nombre de Cristo, y de qual quier fiel, Dios me abrio la puerta de mi oreja, y yo no contradigo, y quiero que me la abra, como aquel sieruo de quien se dize en el Exodo 21. que si queria ser sieruo perpetuo, auia de consentir que su señor le horadasse la oreja: en señal de seruidumbre perpetua. Esto nos quiso enseñar San Pablo, quando nos mando, que cautiuassemos nuestro entendimiento, y le sugetassemos ala obediencia dela Fe. Que sea la Fe la señora, y la que mande, el entendimiento el esclauo, que obedece: y como el esclauo no va dōde quiere, ni hazelo que le parece; asì nuestro parecer no vaya, a donde a el le pareciere, mas a donde la Fe le mandare. Si el queria dezir, que es imposible Dios ser ombre; no lo diga: sino sugete se ala Fe, por que esta obediencia que ala fe se ha de dar, ha de nacer de nuestra pura voluntad. No se contento San Pablo, con dezir, que fuessemos cau

Esa. 50.

Exod. 21.

2 Cor. 10.

tiuos, fino que yo mesmo me cautiue, y yo mesmo me fugete. Fe diuina aherojadme, y metedme de baxo de vuestra obediencia, señaladme con vuestro hierro, porque yo gano mucho con este cautiurio: adonde la razon cautiua sabe mas que si fuera libre. Galana, y libre cautiuidad es por cierto, adonde queda mas Señor siendo cautiuo. Bien parece la fe venida del cielo, y hazienda de Dios, pues cautiua, y prende al talle del cielo, que da cautiuidad con muy mas auetajadas ganancias, que fuera la libertad. Acuerdese el Cristiano, q̄ de misterios sabe agora, y cuan a poca costa, que antes no supiera. Ya sabe a Dios en sus obras, y en sus galanos, y sutiles artificios, que tiene para traernos a su gloria. Sabe muchas verdades aueriguadas, es sabio por la diuina sabiduria. Mas sabe vn rustico, que supo antiguamente la filosofia de Platon, ni la sutileza de Aristotil. Esta cautiuidad ala obediencia de la Fe, haze generoso, y no pequeño, el sacrificio q̄ el Cristiano haze a Dios, adonde no se offrecē carneros, ni animales muertos, como en la vieja ley se vsaua, sino el entendimiento se sacrifica: que es la mejor, y mas rica hazienda del ombre. Si vno por Dios inclina la rodilla, haze sacrificio de ojos: pero mas es sacrificar el entendimiento, esto es: que no entienda lo que a el le parece, sino que le desguelle, y le offrezca en el altar de su anima a Dios.

Porque

Por que es obra en extremo de gran reuerencia, y gran seruicio que a Dios se haze, y señal de gran de honra, creerle por el solo, y por la autoridad de su persona. No tiene el mundo mas honra que dar a vno, que es creerle sin razon, solo por su autoridad. La soberuia de los ombres ha echo, que se tēga por mas honra quitar el bonete, y otras ceremonias q̄ se vsan. Mas quien no estuuiere atado ala cortedad del mundo, sentira que esta es la mayor honra que a vno se puede dar: y assi el demonio, como es soberuio, esto quiso sacar de los primeros padres, que le creyessen por la autoridad de su persona: pues no *Gen. 3.* quiso dar razon de lo que dixo, y mintio. De aqui nace, que como esta Fe se funde, y estriue en sola la autoridad de Dios, que todos los articulos, y todo lo reuelado se ha de creer ala par. Y el dia que das credito a vna verdad solo, este dia pones sospecha en las demas. Y si alguna crees, porque te contenta, y te mueues por tus razones a ella, y no por la autoridad de Dios, no crees como deues, y faltas a la Fe, y credito que deues a Dios: de tal manera, que podemos aqui hazer el argumento semejante al q̄ *Jacob. 2.* el glorioso Santiago hizo en su canonica, quando dize el q̄ peca en vn articulo, y en vna verdad, culpado es, y peca en las demas. Porq̄ el q̄ te dixo, que Dios era trino y vno, el mesmo te dixo, que el hijo encarno, y si basto su autoridad para lo primero, como

como no bastara para lo segundo? luego concluyendo te auemos hermano; que si descrees en vn articulo, que no asientas a cuenta de Dios los demas, sino ala cuenta de tu juyzio. Y en tanto este credito es mayor honra, en quanto las cosas que se nos mandan creer, tienen mayor dificultad. Y por ayu-
dar a nuestro entendimiento, que pueda passar con tanta dificultad, determino de darnos Dios, y ponernos de su mano en nuestro entendimiento, vna pieza de muy grande estima, que es la fe: para que nos ayude, y esfuerce. Es necesario que esta Fe, este muy presta, y no ociosa, principalmente en aquellos, que tratan los negocios de la disciplina cristiana. Vn Teologo, vn religioso, vn amigo de re-
aoluer los diuinos libros, Sacramentos y misterios, porque hecha muchas vezes la mano alas armas de la fe, ha la menester muy afilada, y muy a punto, y muy aguzada, y mas que los soldados, y labradores: que pocas vezes tratan estos misterios, y pocos los vñan. Si preguntassedes a vn soldado, por que aprende a esgrimir, y primores en las armas: dize, que porque siempre anda entre armas, y en el campo, y vsa siempre de las armas. Mas vn clerigo no sabe primores de las armas, porque pocas vezes se aprouecha dellas. Los soldados, y gente de guerra en los negocios de la Fe, son los Theologos y Religiosos: aquellos que andan tratan, y rebueluen los misterios de Dios, porque han de estar apareja-
dos.

dos (como dize San Pedro) a dar cuenta, y a bol-
uer por la Fe en campo: quando fuere menester. Y *x. Petri. 4.*
es menester, que sepan primores, que sean muy hu-
mildes, y muy sugeros, cautiuos ala obediencia, de
gollados asu parecer: pero la otra gente que no vi-
ue en la guerra, o que pocas vezes salen a guerra,
creen, lo que Dios, y su Iglesia les manda creer, y
esto pongan, y assienten en su coraçon, que esto
les sera regla para todo lo demas, y esto conuiene
a qualquier Cristiano, a ojos cerrados creer, lo
que cree en comun la Iglesia Romana (como dire-
mos). Aconsejote Crittiano lector, que no te olui-
des de exercitar tu Fe, no la dexes al rincon de tu
conciencia, rebuelue contigo muy amenudo los
misterios de tu Fe, porque son armas con que ven-
ceras grandes tentaciones, y golpes del demonio.
Esta es la espada, que aca abaxo tienes, con que vë
ceras las artes, y engaños de la antigua Serpiente.
Si creyeres en Dios, quedara vencido, y burlado
el demonio. No seas, como el que oluida su espada,
Gen. 2.
y la dexa enmohecer, y despues en tiempo dela ne-
cessidad no se puede aprouechar della. Grán par-
te te parecera para que te parezca dulce este cau-
tuerio, y te haga facil la dificultad, si consideras
que en las cosas de la Fe, nos va mucho, y que dini-
fican mucho nuestro estado. Creo que ay Dios, y
veo que le va mucho al ombre, en que lo aya, gofo
me con la confessiõ deste articulo, y dizeme que es
vno

vno, y vame en ello, porque entiendo, que es toda e ffa conformidad para mi bien. Dizeme, que crio todo el vniuerso, y alli a bueltas el ombre. Gozome con ello, y fiento alli mi prouecho, que quando me muriere, me resuscitara. Afsi podriamos poner faciles exemplos por todos los articulos, por donde pudiessedes ver muy manifestos, los interesses grands que de la diciplina Cristiana se figuen, los quales en la larga declaracion dellos lo vereys.

DE LOS GRANDES PROVECHOS de la Fe. §. X.



GRANDES obras, y de muy gran valor ha hecho la Fe en los coraçones de los om bres, d las quales todas las escripturas estã llenas; mas vna sola os quiero yr acordando, dela qual San Pablo haze muy gran cuenta, y lo estima en mucho, que es la fe grande del santo Abraham, cuyo trato, y discurso de vida, si bien lo vays. pensã do, es: que siempre fue guiado con fe, y por la fe le saco de su tierra, fe le truxo ala agena, y estraña: fe le sustentó en los trabajos, y la mesma fe le traxo siẽ pre a buen puerto sus negocios. Que mayor hecho quereys; que por fe recibio vn hijo, y por fe le ofrecio a Dios? y afsi dize que creyo Abraham a Dios, y tuuieron lo por obra de gran justicia: que aunque de suyo no era de justicia, para por derecho alcan-

Rom. 4.

Gen. 17.

Gala. 3.

ar de Dios lo que pretendia, mas teniendo res-
pecto a Dios con la fe viua que tuuo, como se puso to-
do en las manos de Dios, y como hizo dexamiento
de si en Dios, para que Dios cortasse del a su conté-
to, estimo Dios en tanto este hecho, y contentole tá-
to, que lo tuuo por obra de gran justicia. Este talle
de fe q̄ Abraham nos enseña, es muy necessario pa-
ra la vida del Cristiano, que es vn fiarnos de Dios,
fiarle el entendimiento, que me lo alumbre con sus
verdades, fiarle la voluntad, que ame mas lo que el
quiere, que lo que ella mas gusta: fiarle nuestra ha-
zienda, como Abraham le fio a su hijo: y assi san Pa-
blo dize, que los hechos de Abraham por nuestra
causa se escriuieron, para que dellos aprendamos,
quanto vale la fe con Dios, y assi y mitemos su fe,
con tales obras.

Esta fe fue muy exercitada y muy vsada de aque-
llos, que han querido valer con Dios, como la tuuo
Sufanna en sus trabajos, Daniel en el lago, los ni-
ños en el fuego, y los martyres en sus martyrios.

Dan. 13.

Al fin es el principal caudal del Cristiano, y prin-
cipio para que Dios aecte sus obras. Con esta fe
los padres antiguos se atreuieron a hazer gran-
des cosas, y alcançaron grandes misterios, y les fue
aliuio de muy grandes trabajos. San Pablo nos ha-
ze vna minuta, y vn calendario de los santos, que
por la fe de Iesu Christo fueron estimados por sus ha-
zañas, y nos pone los prouechos, q̄ della recibierō.

Dan. 3.

Heb. 11.

en los

Por

Por esta Fe entendemos, y ella nos enseña que el mundo es echo, y ordenado por la mano de Dios, y que el dispuso los siglos, y lo que en ellos passa con gran concierto: y por esta Fe entendiendo este misterio, entendemos, y aprendemos a agradecer esta merced a Dios. Por esta fe supo Abel, sin tener a quien imitasse, que era razon, a Dios se sacrificasse lo mejor, y asì lo hizo, pues ofrecie la mas preciosa ofrenda, y merecio, que con señal del cielo su sacrificio fuesse aprouado, y el quedasse por justo, y aun su hermano por malo, Y aun que esta obra fue causa de que Cayn tuuiesse inuidia, y Abel muriesse: no por esso no se ha de estimar en mucho la Fe, que ella mesma nos enseña, que Dios tiene cuenta con nuestros negocios, y que el pagara los seruicios, y castigara las injurias de la sangre de Abel, que habla, y pide castigo de su hermano, y premio para Abel, y aun agora habla negocios nuestros, que es la certidumbre desta verdad, y nos dize como Dios lo mira todo.

Gen. 6. Por esta fe fue arrebatado Enoch, y puesto en lugar seguro por la mano de Dios: y casi empeço a tomar la possession del reyno celestial, que ha de ser premio desta fe viua: porque sin ella por ley capitulada, no se puede Dios contentar. Y el que a Dios se llega, ha de creer que ay Dios que todo lo sabe, y que paga a quien le sirue. Por exemplo lo vemos en Enoch, que como fuesse de los primeros que en
folene

folene Religion, y con auto, y en publica plaça celebre el nombre del Señor, y lo inuoco, arrebató lo Dios, en señal de que nosotros auemos de ser arrebatados en su tiempo, en premio de nuestra fe. Por esta fe creyendo Noe ala diuina reuelacion que le *Gen. 6.* fue hecha, se atreuio a hazer vna arca (aunque tenía miedo, que no le auia de creer el mundo) por la cual el se librasse del diluuio, y condeno al múdo todo de su incredulidad, y su buena fe le dio a ganar su vida, y la de su casa, que no fue pequeño interese. Y el quedo por heredero dela fe: pues en el solo quedo. A quien mas sublimo la fe, ni a quien hizo hazer mas obras que a Abrahan, pues por ella le dieron el nōbre, casi por armas, y blason dela grandeza de su fe: pues le llamarō Abrahan? Esta diuina fe le hizo que saliesse de su tierra, y fuesse peregrinando por el mundo, y viuiessse en tierras que no conocia, ni sabia; vino a tierra q̄ auia d̄ ser suya, y^t ya *Gene. 12.* prometida: pero así vino a ella, tan sin resabio de ser señor della, que moraua en vnas cabañas con sus hijos Isaac, e Ismael, y no alcanço el, ni sus decendientes Isaac, y Iacob, ni vn passo de tierra della: y con todo esso siempre perseveraron en la fe. Dándonos a entender, que aunque Dios se deriene, no d̄xa de ser verdadero, y entendia por este detenimiento de Dios, que otra tierra les promeria mejor, que la que aca abaxo se vsa. Grandes obras va poniendo S. Pablo, y grandes excelencias d̄ la fe. El sacrificar

Gene. 22. Abraham a Isaac con tanto animo, tan sin miedo, y tan sin sospecha de auer falsedad en las promesas q̄ Dios auia hecho enel, que fueron obras y muchas de su ecelentissima fe. Por esta Isaac bendixo a sus hijos Iacob, y Esau, prometiendoles gran abundancia de bienes del cielo, y dela tierra, a Iacob, d̄l cielo, y a Esau, dela tierra. Quien por ventura le dio confianza de hazer esta promesa, sino la fe que tenia Isaac con Dios? y quien le enseñó a hazer aquel trueque en Iacob, que era caudillo de la casa de Israel, que començasse en cielo, y acabasse en tierra? y en Esau que era principio dela gētilidad, que començasse en tierra, y acabasse en cielo? fino la fe q̄ le enseñó, que los Hebreos en su principio serian dichosos, y en conuersacion del cielo, y en cosas diuinas, y al cabo parariã en tierra, y en carnalidades, y desseos della? Y los Gentiles en Esau representados, començarian en tierra, y en mundo, y acabariã en cielo? Y quien le enseñó a Isaac, que pusiesse tanta dificultad en la bendicion que a su hijo Esau auia de dar, sino la fe que le dixo, que con gran trabajo se auia de conuertir (y aun a mucha costa) la gentilidad: pues Dios auia menester para esso hazer se ombre? Esta Fe hizo, que los padres de Moysen cōtra la tirania del Rey Faraon le guardassen, y después la mesma Fe dio tanto animo a Moysen, que tuuiesse en poco todos los fauores d̄ la casa d̄l Rey; y quisiessse mas ser afligido con el pueblo de Dios, y tan

Exod. 1.

y tan estimado de Dios; porque Cristo auia de nacer del, y quiso mas sufrir aquellas afrentas, que no todo el fauor dela casa del Rey Faraon. Y huyo de Egipto, teniendo en poco la tierra del Rey. Tan lindos ojos tuuo su Fe, que no viêdo a Dios, asî sufrió todos los trabajos, como si a ojos vistos viera a Dios. Muchos otros pone San Pablo en su calendario, Gedeon, Sâson, Samuel, y otros muchos que pudiera dezir, los cuales por la Fe, vnos hizieron grâdes obras llenas de toda virtud, y justicia; y otros, padecieron grandes trabajos. Tambiê pudieramos nosotros poner nos en la balança dela Fe, porque la mesma es nuestra Fe, que la de los antiguos, los martyres tan alegres por Cristo, las donzellas tan constantes, los confesores tan deuotos, los yermos tan poblados de Santos Varones, quien lo hizo sino la Fe viuia de Iesu Cristo? quien lo hizo, sino el conocimiento de tan altos misterios, que Dios se hizo ombre, por remediar al ombre? y el conocimiento d'aquel bien soberano, de que gozan los de alla arriba, a do los hinche de tantas riquezas y incomparables, y perpetuos bienes: y la esperança de alcançarlos, los ha incitado a dexas, y despojarse del mundo, y renunciar sus falsos placeres, y a abominar sus regalos, y deleytes, y a meterse en yermos, a do viuan vida aspera, con penitencia, ayuno, y vigiliâs continuas, cuya comida sea pâ de ceniza, descanso, las largas, y cõtinuas vigiliâs,

Hebr. II.

y oraciones. El amor de aquel Rey soberano, y eterno, de quien conocent tanto bien, y tanto amor cō el ombre, les haze q̄ por la verdad dela Fe, y por el amor de tã buē Señor, pongã sus vidas, a sufrir crueles martyrios, vna y mil vezes, si tantas pudieran.

S. Eugenia.

De todo esto junto traere vn exemplo, dela famosa, y ingeniosa S. Eugenia, q̄ fuera de ser ella tal, le soy muy aficionado a esta sãta. Su vida anda entre la de los padres antiguos del yermo, y refierela Sã

*Anto. 1. 7.
c. 6 §. 12.*

Antonino. Cifrare su historia muy en breue. Quando Roma se enseñoreaua dñi mudo, el Emperador Cō modo embio a Alexandria por adelantado, a vn muy noble y principal Romano, llamado Filipo: que aunque era gentil, era muy lleno de buenas costumbres. Nunca persiguió, ni hizo mal a Cristianos, con ser perseguidos en todo el Imperio Romano, tenia vna hija en estremo hermosa, y de gran ingenio, muy enseñada en las artes liberales. Auia cerca de la ciudad Cristianos, y vn monesterio, a do muchos cō gran perfeccion seruian al Señor. Començo a entrar en el coraçon de Eugenia, vna centellita dela Fe, del conocimiento de vn Dios, mayormen-
te oyendo vñ dia cantara los Cristianos, aquello
del Salmo. Todos los dioses de las gentes son Demonios, y el Señor hizo los cielos. Pudo tanto con ella esse principio de conocimiento, que determino consigo como otro Moysen, de dexar el regalo, riquezas, y los gustos, y placeres en que auia

Psal. 95.

uia

y plazer en que auia sido criada; y trocallos por aspereza, penitencia, y soledad: vn animo varonil se quierẽ desterrár de la casa del padre, y trocar su amor, por el de Dios, y como otro S. Alexo, renunciar las bodas, y deleytes terrenos, por alcanzar los celestiales: Dio vna ingeniosa traça como de su ingenio; sabiẽdo auia orden de no entrár hembra dentro del monesterio, concerto con sus dos castrados Proto y Iacinto (compañeros en todo) que ella mudado habito, y nombre fuesen a hablar a vn santo Obispo, llamado Heleno, para que diesse lugar, que todos tres juntos siruiessen al Señor en aquel monesterio. Al qual Obispo (antes q̃ llegasse la gloriosa Eugenia, ya llamado Eugenio) reuelo Dios su venida, y de cuan feliz successo auia de ser. Y del fueron bautizados, y admitidos en aquella celestial cõgregacion. Quien podria dezir que renueuos de pensamientos, que celestiales propositos, que admirables intentos se inuistieron en su coraçon en recibiendo el bautismo? Cuales ayan sido sus extremados propositos; muy ala clara lo muestran sus extremados echos. Los padres no la hallando, hizieron estremos, consultados a deuinos; y encantadores, y ellos los Demonios, fue respondido, que por su sabiduria, y hermosura, los dioses se la auian llevado al cielo, y collocado entre las de mas diosas. Y ello bie mirado, fue verdad; aunq̃ de otra manera: porq̃ fue collocada entre aquellos ombres dioses en la

tierra, adonde ella hazia vida celestial. En lo que toca ala sabiduria, dize su historia, que en dos años retuuo de memoria toda la escritura diuina. Cuanto a lo que toca a sus costumbres, en su composicion, trato, y senzillez, y tranquilidad de animo, todos la tenian mas por Angel, que por ombre. Hizo se toda para todos, como dicipula de San Pablo, y del verdadero maestro, que todo se dio para todos. Cõsolaua al triste, sofegaua al ayrado, alegrauase con el alegre, lloraua con el lastimado: y tanta gracia alcanço del Señor, que en visitando qualquier enfermo, sanaua. Su humildad era estremada, hazia los officios mas baxos del conuento. Su vida era tal, que a todos admiraua, acabo de tres años, que hazia aquella celestial vida con espanto de todos, muriendo el Abad, y padre de todos, por comun cõsentimiento, fue escogida en lugar del muerto padre; porque entonces entre aquellos santos de aquella primitiua Iglesia, que viuian en la suma perficion, a aquel escogian para gouierno, que era el mas santo. Y lo que ay que notar en esto es que no auia sacerdotes, entre aquellos santos, sino los muy viejos, y por muchos años puados, y entre muchos Monges solo vn sacerdote, o muy pocos, para la administracion de los sacramentos. Y así eran abades sin ser sacerdotes. Pidio la gloriosa Eugenia consulta de la escritura, sobre el caso, y tomãdo el Euangelio, salio aquello, que dize el Señor, si alguno quisiere

re ser el primero, sea, y hagase el postrero. Y en el punto aceto el cargo, con la carga dela condicion, que el Señor le ponía, de que fuese postrera en todo. Y así les dixo, yo obedezco a vuestra petició, acetando el officio, y obedeciendo al mandamiento del Señor, me pongo, y constituye por el postrero de todos, sirviendo os con caridad, y amor, por amor del Señor, que esto me manda. Fue cosa maravillosa, ver como cumplio con la condicion ya dicha: Porque se abraço con todos los officios seruuiales del conuento, que suelen hazer moços viles. El traer agua acuestas, cortar lleña, recoger las imundicias de toda la casa. Començo Dios a mostrar alo publico su virtud secreta, tanto, que con sola palabra lançaua Demonios, y abría los ojos delos ciegos. No quiso Dios priuarla dela corona dela pelea de castidad, que aunque muger, tenuta por varon, passo lo que Iosef en Egipto, fue perseguida, y por sacudirse como otro Iosef, fue maltratada. Y cō todos aquellos santos aprisionada, y presétada (cō muchos de aquellos santos) para ser sentenciada por dicho de vna mala hembra delante del adelantado Filipo su padre, y la voz comun de todos era, muriesse Eugenio afrentador de nobles dueñas cō los suyos, que deuián ser otros tales. Su padre la començo a afrentar con palabras, y a dezirle. Dime maluado cristiano, enseñó os vño Cristo a desōrar matronas nobles? y cō astucia diabolica procurar

femejantes maldades: la S. virgen cubierta, y baxa la cabeça por no ser conocida del padre; respondió. Mi Señor Iesu Cristo a quien yo siruo, y adoro, la castidad enseñó, y a los que la guardaren, prometió aquellos premios soberanos y eternos, y la falsedad deste crimen, Dios la manifestara. Y como la mala hembra presentasse vna criada, q̄ ayudo a su mētira, y deláte de toda Alexándria así fuesse su cóstancia de la virgen apretada, la que por amor del Señor quisiera, que quedara el juyzio de aquella causa, para el vltimo tribunal, viendo que peligraba en aquella republica el buē nombre cristiano, le uantando la cabeça, dixo con admirable fortaleza, y vos entonada. Tiempo ay de callar, y tiempo ay de hablar, ya es pasado el de callar, y Dios ha traydo el de hablar. Bien quisiera yo esto se quedara, para aquel juyzio vniuersal, pero no es razón, que el demonio preualezca contra los siervos de Dios. Y para que veas Filipino la virtud del Señor a quien siruo; que da alas mugeres animo varonil, y que su temor les da dinidad de varon, yo siendo hembra, he echo como varon, guardando mi castidad en Cristo, y porque veas desto la verdad, rasgo sutunica, y mostro ser muger; y dixo a Filipino. Tu Señor es mi padre Filipino, y yo soy tu hija Eugenia; mi madre es Claudia, los que atulado estan, son mis hermanos, Auito; y Sergio: yo por la virtud del Señor, despreciando el mundo con mis compañeros Prato, y Iacinto

y Jacinto, que ves ami lado, me dedique al seruicio del Señor muy alto; que es el verdadero Dios. Quié podría dezir Cristiano, el gozo de los padres, y hermanas de la gloriosa Eugenia? los dulces abraços? quien podría encarecer el gozo de la cristiana conpañia, en ver su hecho acabado con tanta honra? Fue estremado el contêto de toda Alexandria, de ver vna cosa de tanta marauilla. No quiso el señor a tal tiempo dexar de dar otro testimonio de la bondad de Eugenia, y de los que su nòmbre confessauã, dando su merecido ala atreuida maldad de Melácia, embiando fuego sobre su casa, que la abraço toda, y no dexo rastro de cosa suya. Lo cual visto por los de la ciudad, començarõ todos a voz en grito a clamar vno es Dios, vno es el verdadero Dios que confiesan los Cristianos. Con estremado contêto se bautizo Filipo, y los suyos, y gran multitud del pueblo con ellos. Comêçaua ya aquella santa virgen, a dar fruto de sus grâdes virtudes, y a engêdrar para Cristo, a los que a ella la auian engendrado. O diuino enxerto, del qual tanto fruto salio, y en Alexãdria, y en Roma. Enxeris en vn arbol mançano agreste, q da fruto azedo, vna pua pequeña de vn buen Camo esso, es cosa marauillosa ver, que aquella pua da tal virtud al arbol, q todo lo buelue de su buena, y dulce naturaleza. La gloriosa Eugenia fue la pua dulce llena de grâdes virtudes, que enxerida en aquel pueblo gentil, y en el arbol de su linage, de amargo,

y azedo, le sacó tan dulce, que hizo vn cielo de toda Alexandria, y toda ella era como vna Iglesia; y congregacion santa. Hazen a Filipino Obispo, y al cabo fue confagrado en martyr. Buelta la gloriosa Eugenia con madre y hermanos a Roma, fue cosa maravillosa el prouecho, que hizo en muchas donzellas Romanas, fue maestra estremada, y guia para muchas, para que dieffen las vidas por el Señor. Siendo presentada a vn juez, començole a preguntar, que arte magica era, la que sabian los Cristianos. (Y fue, porque siendo los santos sus compañeros inseparables, llevados al templo de Iupiter, para que alli sacrificassen, en el punto que en el entraron, cayo el ydolo al pie de los santos, y se deshizo así como poluo sin quedar del rastro alguno) y la gloriosa Eugenia respondió al malvado juez. Mira, y o te confieso, que nuestra arte es mas, y mayor que el arte magica: porque nuestro maestro tiene padre sin madre, y tiene madre sin padre, tiene la mujer virgen, que cada dia le cria hijos, y siempre dura en su amor, y seruicio. Lo cual deuia d dezir por si, la santa virgen. Fue llevada la gloriosa Eugenia al templo de Diana, y antes de entrar, puso a orar, y cayo adefora el templo con vn gran terremoto que sobreuino, y se arrancaron los cimientos, y templo, y ydolo: todo se deshizo como poluo. Acudió todo el pueblo Romano a vn tal maravilla, y era cosa de ver los juyzios, que sobre el caso auia.

Vnos

Vnos afirmauan que era santa, y buena, otros, que era dora en arte magica. Mandanla atar a vna gran piedra, y echarla en el Tiber, fue cosa maravillosa, que luego la piedra se deshizo, como si fuera arena, y la gloriosa santa estaua sentada en el agua, como si fuera en vn trono. Toda Roma veyá, que andaua encima, porque aquel deuia de acompañarla, que estuuó en el mar con San Pedro, y le detuuó porque no se hundiesse. Llevaronla a vnos baños calidísimos, para que allí fuesse abrasada, y en el punto que entro, se resfriaron las aguas. Viendose vencidos, y corridos, metieronla en vna carcel muy oscura sin dale de comer por termino de veynte dias: pero el Señor (por quien ella padecia) tenia la carcel hecha vn cielo, de luz, y resplandor: y el mismo Señor, y esposo dulce suyo, le apareció allí, y le dio dñ su mano vn pã tan blanco como la blanca nieue, animandola a padecer, y sufrir. Al qual dixo la estremada en virtud, y fortaleza, Señor mio, Rey mio, y esposo mio, muy poco, y nada es, lo que yo por vuestra Magestad he hecho, y sufrido; mucho mas estoy aparejada a sufrir, y mas con tal regalo, y fauor. El mesmo dia del nacimiento del Señor, porque fuese mas solene su martyrio, fue descabeçada esta gloriosa, y dichosa santa: y acabo su vida con tan glorioso triunfo, siendo coronada con doblado martyrio, el vno por los trabajos passados en

Egito,

Egito, el otro por el que sufrió en Roma. En el cual exemplo muy a lá clara vemos, lo que obra la Fe, pues en vn coraçon de vna tierna, y delicada donzella, prende de tal suerte, que olvidada de regalos, y tá dñ mudo, y d todo su fausto, y locura; se abra seicó aspera vida, y reciba có tá alegre cara el martyrio.

DE LAS COSAS NECESSARIAS A

vn cristiano para saluarse, y del conocimiêto d

Dios necessario. §. XI.



uatro cosas son necessarias a vn Cristiano, para saluarse. Ley que me enseñe el peccado, y mis pocas fuerças. Fe, que me disponga, como principio para la gracia, y me enseñe, que vaya por ella a Cristo nuestro redetor. La gracia, q me sane, y ayude mi voluntad enferma. Aluedrio, q obre con la gracia el Euangelio. Veys aqui el axuar de vn Cristiano, y aun que Abacuc, y San Pablo dixeron, que la Fe, es bastate para sustentar al Cristiano, es porque va rebuelta con la caridad, la cual pone bien, y muy presto por obra cada cosa destas quatro, que hemos dicho del axuar del Cristiano, y tiene su lenguaje, y aprouecha a quien la tiene. La ley dize, no codicies, q es enseñarme lo malo; la Fe, dize: Sana Señor mi anima, que ha peccado a vos, conozco que soy peccador, y que he menester gracia. La gracia dize, ya eres sano. Lo cual por el con

Abacuc. 2

Roma. 1.

Psal. 40.
Ioan. 5.

tamiento

téramiêto interior se barrûta. Fuerçastengo ya yo con vuestro fauor, y desseo de virtudes: y dize luego, la voluntad de muy buena gana os sacrificar, y hare lo que me mandaredes. Y si bien quereys mirar, todo este axuar, se funda en Fe viua, que por caridad obra. Aqui estâ todas las quatro cosas d la haazienda dîl Cristianó abreuïadas: pues no le falta ley que cumpla, y obre, que es poner su aluedrio. Mas ninguno piense, que esta Fe, de quien tanto auemos dicho, ni la confessiõ de nuestro simbolo, se alcança por industria, ni abilidad humana. El padre del cielo la descubrio a San Pedro, y se la enseño, y el a todos nosotros. No se alcança por carne, ni sangre, no por ingenios, ni estudios: porque esta Fe, don es de Dios, segun arriba queda dicho. El predicador desta Fe, segun la gracia que Dios le dio, no es mas que plantador, y regador, y como el Apostol dize, *Mat. 16.* ni el que planta, presume que es algo, ni el que riega, sino Dios es el, que da el aumêto, y crecimîto de las cosas, y el que reparte a cada vno su medida de Fe, como el quiere. A el pues se le de toda la gloria, y alabança. Y a el solo se le deue, pues templea de dentro el organo del que enseña, y alumbra el animo del que aprende. A el se la pidamos como a señor dîlla, y a el despues d dada se la agradezcamos. *1. Cor. 3.*

Por venir ya la declaracion de nuestro simbolo, en el qual se nos propone nuestra Fe: en el principio, ha se de saber, que todo el se suma, y compréhê de

Num. 6:

de en tres palabras: que son Fe en Dios, el cual por la vnidad de su simplicissima essencia es vno, como las diuinas escrituras nos lo enseñan. Oye Israel, el Dios tuyo, Dios vno es. Y no sin aduertencia, el diuino oraculo nos despierta cō esta palabra, oye, para que entendamos el engaño, de los que ponían multitud de Dioses vanos, y falsos. Y sepamos, que para atinar a este negocio, es necessaria diuina reuelacion, que consiste en el oyr. Y aun que es vno en essencia, es trino en personas, y deste tan alto misterio, nunca quiso la diuina essencia, que vuiesse ignorancia en el mundo. Supierolo los padres antiguos, Adan, Abraham, Noe, y vieronlo por dibuxos, y rastros. Y despues cuāto los tiempos mas se acercauā a Cristo, vno mas espresso conocimiento, tanto que Moysen lo dixo, quando escriuió la creacion dī om bre, refiriendo lo que dize Dios, hagamos el ombre a nuestra semejança. Las cuales no son palabras de Dios dichas a ninguna criatura, sino de la Santissima Trinidad en sí. Y aunque esta doctrina, y esta practica, no serian negligentes aquellos antiguos varones dī enseñarla a sus hijos, y dī procurar q̄ se tratasse, y se creyesse, y que de mano en mano se deriuasse, pero la malicia de los ombres, y estar tan fresco el pecado de Adan, fue causa, que se oluidassen las gētes de la sinceridad dela doctrina de sus padres, y si guiesse las partes de su sensualidad, y se rigiesse solo por sus pareceres, y así poco a poco fuesse

corrom

corrompiendo la verdad, que de vn Dios en esencia, y tres personas, viniesen a soñar tres Dioses. Y como la inorancia para en otra inorancia, vinieron los miserables, a inuentar multitud de Dioses, q es el mayor desconcierto, que en lo diuino, y humano se puede dar: porque entonces estan sin ningun Dios, quando tienen muchos. Y assi contaua S. Pablo entre sus lastimas delos tales, que era vna la mayor, estar sin Dios, porque tenian muchos. Assi que la ydolatria nacio dela Religion verdadera oluida da, y mal entendida. Ansi hallareys, que el nombre que los antiguos tenian por diuino, y dino que no anduiesse en bocas de ombres, el de las quatro letras que es Hicoua, lo adulteraron, y dieron a su Iupiter. Iouis cerca esta de Hicoua. Viendo la diuina bondad, que este conocimiento es necessario, e importante a los ombres, procuro mucho, que se declarasse en las diuinas escrituras, y el en persona fue dotor, y maestro del. El nos enseño al Padre, y al Espiritu Santo: el nos enseño, que es vno en esencia, y trino en personas. De las cuales personas es vna deidad, vna esencia, vna eternidad, vna omnipotencia, la mesma sabiduria, y bondad. Pero conformandose con nuestro lenguaje, y manera de entender, la potencia se apropió al Padre, la sabiduria al Hijo, y la bondad al Espiritu Santo. Y las propiedades con gran discreció, y vigilácia, se há de guardar, y tener. El Padre

I. Cor. 12
Galat. 4,

dre no nació, el hijo fue engendrado sin principio de tiempo, llamado palabra, e ymagen del padre, el qual en tiempo determinado tomó carne humana de la virgen Maria nuestra Señora, el Espíritu Sâto procede de ambos. Es tal el camino de amor, que lę gua humana no sabe esplicarle, el padre por el hijo crió todo el mundo, el hijo reparó, y restituyó en su primero estado todo lo destruydo por el pecado de Adán, el Espíritu sânto con el padre, y con el hijo obra, el padre, cuya es sũma autoridad, por el hijo redimio la Iglesia: por el Espíritu sânto la gouier-na, recrea, y da vida. Todo este misterio nuestro simbolo nos lo declara, y los Apostoles herederos de la doctrina Cristiana, enseñados en la doctrina de Iesu Christo, lo enseñaron, y así lo diuidierõ en tres partes, a cada persona su parte del simbolo. No todos confessamos que creemos todas tres personas, y cõfessamos vnidad d̃ diuinidad, y de potestad: porque conuiene que aquellos sean y guales, en quiẽ y gual confiança se pone.

CAPITULO II. DEL PRIMERO articulo de la Fe, que dize, creo en Dios padre todo poderoso, y de la necesidad de la Fe.



En se nos enseña luego en entrâdo, la necesidad de la Fe: pues en creo comenzamos. Y con mucho derecho es, la primera

ra voz Cristiana, pues declara nuestra inorancia, y lo poco q̄ de Dios sabemos. A Dios ninguno le vio jamas, la mas cierta prenda que del tenemos, es creerle. No conuino a los ombres, que Dios diese de si mas claras señas, ni muestras, que las de la Fe, para que con la humildad que el conocimiento dela Fe nos da, la antigua soberuia de Adan se destruyesse. Y pues el quito saber t̄to como Dios, no sepa de Dios mas de lo que le quisiere Dios comunicar, y no tenga sino sabiduria oscura, y en dibujo, que no tiene que hazer con la ciencia que Dios sabe, y el pretendia. Mas enel principio es menester q̄ seamos auisados, que ay dos modos de creer. El primero es, creer, que Dios es, y son verdaderas las cosas que del se dicen, la cual Fe los demonios la alcançan, porque remen, y creen, como dize San tiago. Y no dexare de dezir que ay algunos, como son los herejes, que no alcançan mas en las cosas de la Fe con estar bautizados que los demonios, mas essa Fe no da temor, sino atreuimiento, y presuncion, y loca confianza. Y estos estan a peligro, y muy grande, pues hazen todo el caudal de aquella Fe. Desta manera fueron tambien muchos filosofos, que creyeron, o conocieron de Dios, como lo dize San Pablo, alla por la naturaleza; y segun esso fueron sabios, y con este genero de sabiduria en sus pensamientos se desuanecieron, y todo paro en vanidad, burla, y humo. El segundo modo de creer

Ioan. 4.

Iacob. 2.

Rom. 1.

en Dios, es, como en fin y paradero nuestro, como creen los buenos, y piadosos Cristianos, estos tienen por aueriguado, y certissimo, todo lo que en los diuinos libros, y determinacion de su Iglesia se dize, y que seran sin duda los diuinos prometi- mientos, y no se olvidan de temer las diuinas ame- nazas. Todos se ponen en las manos de Dios, a el encomiendan sus negocios, y tratos de vida, nada tienen por proprio, ni creen que esta en su poder, y voluntad. Confieñan, ser siervos de tan clementis- simo Señor, niegan su propria voluntad en todas las cosas, danse, y entreganse ala diuina voluntad en todas las cosas. Esto hazemos, quando creyendo amamos, y creyendo reuerenciamos a Dios, y cre- yendo en el, nos arrojamos, y paramos en el.

DE LA PARTICVLA, EN DIOS,

y de la fuerça, que causa la Fe en el.

vn ombre. §. I.



ESTA particula, en Dios, nos enseña, que alli nos hundimos, como arroyo muy pe- ño que entra en rio caudaloso, que luego pierde el nombre: así nosotros entrando en Dios, y parando en el, perdemos el nombre de carnales, y tomamos otro nombre nuevo d' espirituales. Per demos el nombre antiguo, cō q' eramos llamados

Ephes. 2. Hijos de Adan, y de yra, y tomamos nuevo nōbre d' Hijos de Dios, y de gracia, perdemos el hōbre an- tigo

ríguo dlas cōcupiciēcias, y sensualidades, y tabe-
 mos al sabor diuino. Esta es la Fe que Dios nos pi-
 de, y confessamos, diziendo, creo. Mas como dize
 n.p.S. Aug. no hara lo q̄ pidē, sino diere lo q̄ hã d̄ ha-
 blar. Por tãto a el sela pidamos, y supliquemos, au-
 mente n̄ra credulidad. Esta Fe nos junta cō Dios.
 Esta en las obscuridades, y tinieblas del mūdo nos
 prouecha d̄ hacha, y lūbre. Enseñanos lo q̄ se ha de
 huyr, y lo q̄ se ha d̄ aprouechar y codiciar. Esta nos
 sirue d̄ armas, y haze sin miedo, e inuēcibles cōtra
 todos los encuētros d̄l d̄monio. Esta nos cōsuela en
 todos n̄ros trabajos, y aduersidades, cō esperāça d̄
 los bienes celestiales: haziēdonos traer siēpre en la
 boca, si Dios es cō nosotros, quiē serã cōtra noso-
 tros? Esta es la vista d̄ vn Cristiano, cō la cual vee
 al mūdo, si esta falta, ningunas obras aprouecharã
 para la vida eterna. Porq̄ S. Pablo tiene por peca-
 do, todo lo q̄ no nasce de la Fe, entēdiēdo, q̄ no ay
 obra meritoria sin Fe; po si esta esta p̄sente, aũq̄ no
 sea mas q̄ vn grano d̄ mostaça, todas las cosas sal-
 dran a buē puerto: y tēdrã buenos, y dichosos fines.
 Porq̄ no es cōdicion d̄ Dios, ni lo hara, q̄ al q̄ cree
 en el cō Fe viua, y abrasada cō fuego de caridad: q̄
 se oluide de darle su fauor, y mano: y a ninguna
 cosa dara licencia que le venga, que no sea muy
 prouechosa, aun que el Cristiano no lo entiende,
 rodeandolo Dios por sus secretos caminos. Teniē-
 do el cuydado de nosotros, como de cosa suya,

Rom. 8.

Rom. 7.

- Acto. 17.* (porque si morimos, o viuiamos, del Señor somos) nuestros negocios prosperos, y alegres, que parece que tienen vida, ellos nacen del cuydado de Dios: el cual siempre haze con nosotros officio de Señor, que tiene cuenta con sus siervos. Y si suffrimos cosas duras y asperas, no ay de que temer, que alli anda Dios gouernandolas. Porque assi pone su cuydado Dios a nuestra vida, como a nuestra muerte. Muy bien le fue a Abel con el sacrificio q̄
- Gene. 4.* con esta offrecio, pues fuego del cielo lo abraço: q̄ fue señal de Fe, visitarle Dios. Bien le fue a Noe cō
- Gene. 8.* el arca, que con esta Fe hizo, pues lo defendio d̄ las aguas. Bien le fue a Abraham con el sacrificio que con esta Fe hizo, pues alcanço nōbre de fiel, y por
- Gene. 22.* tal conocido, y aprouado d̄ Dios. Y agrado a Dios sin costa del Hijo Isaac. Bien le fue a Moysen, pues por esta Fe dexo el fauor humano de la hija de Faraon, y alcanço el diuino; y el que primero temio a vn ombre plebeyo, despues hazia amenazas a vn Rey. Luego prouado auemos, que son grandes las fuerças que por esta Fe a Dios nue-
- Exodi 2.* stro Señor deuemos, y en nue-
- Exodi 5.* stro simbolo confes-
- famos.

DE COMO LA CONFESSION DE
la Fe es el fundamento de nuestra religion
Cristiana. §. II.

ESTA



ESTA confesion, es el fundamento de nuestra religion Cristiana, la cual deue el varon Cristiano confessar, a costa delo que se ofresciere; porque es como principio, y de dōde se pone freno a todo ombre Cristiano. Con esta cōfession, se comiençan a atar los apetitos sensitiuos, y sus desseos. Este conocimiento, planto la Fe en los biē desapasionados entendimientos, y bien cōcertados; mas no se contento Cristo, de dexar esta Fe en la cortesia de nuestro parecer; sino mādā nos, que la creamos, como cosa que nos va mucho. El q̄ niega este primero principio, allende de ponerse a riesgo, de abrir la puerta a muchos vicios, no dexara dā dar muestra dela falta de su seso. Afsi lo dezia Dauid, Dixit insipiens in corde suo, dixo el necio alla dentro en su coraçon, que aū no lo osa echar por la boca; porque como injuria comun a todos, todo el mundo la vengaria, y las piedras se leuantarian cōtra el. Y que puede dezir el loco? Y que esperays q̄ diga sino locuras? oylde. Dize, no ay Dios. Que mayor locura quereys a todo lo deshaze, y es dezir, que todas las cosas vienen a caſo, y que no ay prouidencia en ellas, todo esto es gran locura. Y de aqui le viene, y le vendra a quien lo dixere, que sin rienda se vaya tras sus apetitos, como moro sin Rey, y sin ley: y que siga sus desseos, y sus estudios particulares, aunque sean abominables, y feos, como persona que siente, que no tiene quien le pida cuenta. Luc-

Psalm. 37.

go tenemos, y aun la experiéncia nos lo enseña, quã gran mal deue de ser, el sentir mal de Dios, pues es principio de toda la perdicion del ombre, y lo trae en grandes despeñaderos. Y si el negar a Dios, tantos males trae, el confesarle, y tener cuenta con el, muchos bienes deue traer. Y ansi dize biẽ nuestro Symbolo, Credo. Creo en Dios, confiessalo, y quando oyeres dezir, Dios, considera vn tal, y tan alto entendimiento, y vna cosa, la mejor que se puede imaginar, ni rastrear. Sobre el qual ninguna cosa se puede imaginar mejor, ni mas sabia, cuya sabiduria es el mesmo, sin mudáça ninguna, y sin tiempo. No podemos aca en la tierra entêder mas de Dios, de lo que el nos quiso comunicar de si mismo. El

Exod. 3. dixo a Moyse quien era, yo soy, el que soy, tengo el ser de mi cosecha, no prestado; porque siempre estoy de vn mismo ser. Porque mi grandeza, y mi Infinidad no recibe aumento, ni disminucion. De aquies, que las condiciones de Dios no son pegadizas, como las de los ombres, sino son el mismo Dios, no son condiciones que se van, y vienen, antes siempre tienen vn ser, siempre bueno, siempre sabio. Esta es la hidalguia de Dios que los ombres pueden entender. Yo soy, el que soy, que siempre estoy presente, que nada se me ascõde. Yo

Apoc. 1. soy el primero, y postrero. Passa adelante nuestra confession, y dize, que allende de confesar vn solo Dios, este Dios, confiessa ser Padre, y si es Padre, junta

juntamente entiêdo, que tiene Hijo, engêdrado dî Padre sin principio, cõpañero en su diuinidad, vno cõ el en sustâcia. Engêdrole el Padre por el entêdimiêto, y ansi le llama palabra, porq̃ dî solo el enten dimiêto es dezir, y tâbiê le llama ymagê, para que por estos nõbres entêdamos el nõbre dela generaciõ dî Hijo, segunda psona en la Trinidad, q̃ es por el entêdimiêto. Toda esta generaciõ nos dîslinda el Profetâ, lo cual se entiêde dî Cristo nro Dios y ombre. Y dize ansi, en nõbre dî Cristo. Dixo me el Señor, filiùs meus es tu, vos soys mi Hijo. Si es Hijo, dî *Psál. 2.* la naturaleza suya es, y dî sustâcia, y Dios Padre no engendro sino a Dios Hijo. Adonde se nota, la pfectissima semejança, que el Padre comunico, y dio a su Hijo. Dizê, que lo engendro, como cosa passada: porque entiendas, que ya le dio, todo lo que le podia dar, que es su mesma essencia. Y por dezir, que lo engendro, se entiende la distincion de las Personas, el engendrador es distinto, del que es engêdrado; porque ninguno se puede engêdrar así mismo. Por este vocablo se diferencia delas criaturas, q̃ no las engendro Dios, sino crio las, y distinguese del Espiritu Santo, que no es engendrado, sino procede del Padre, y del Hijo, y diziendo, oy te engêdre, juntâdo lo passado cõ lo presente, nos declara la eternidad de la generacion, y como el Padre se esta entêdiendo; ansi siêpre esta engêdrâdo al Hijo. Todo esto auemos dicho, porq̃ veays, cõ cuâto dî

recho, y justo titulo se da al Padre este nombre, Padre, y si alguna bastardia ay, no la ay en el, sino en nosotros, que no lo entendemos, como ello es.

CAPITULO 3. DEL ARTICULO, del poder de Dios, sobre todas las cosas.

Téxto.



Omnipotentem, Todo poderoso. Al Padre se le da este tã subido titulo, no negãdole alas otras personas. Dezir a Dios, todo poderoso, es confessar, que a su diuina prouidencia, y voluntad, todo le esta sugeto, y que no ay, quien le pueda resistir. Este nombre confessado en Dios, grande auiso, y aliento nos da, para fortalecer la Fe d̃ los flacos, y debiles, grande motiuo para deshazer las humanas cauilaciones, que la cortedad d̃ los ingenios humanos en las obras diuinas puede hallar, quitando nos toda sospecha, nos pone toda confiança, abre nos grãde puerta; para presumir magnificamente, dela voluntad de Dios: quita nos mil tropieços, que la sabiduria humana puede hallar, en todo lo q̃ tu contraria carne imagina. Y si en esto te dixere, las impossibilidades que para esperar de Dios ay, segun la naturaleza, y tu imaginacion, dile que confieffas a tu Dios por omnipotente, y que nada le falta, para proueer lo necessario. De lo qual el varon cristiano sacara vn freno, que por creer a Dios, y
estar

estar persuadido, q̄ solo Dios es poderoso, crea, y se persuade, que hara todo lo q̄ prometio, pues por su omnipotencia con sola su voluntad lo puede hazer. Fiarfe ha de la omnipotencia de Dios; y encomendarfe ha a ella, pues todo lo puede, y no ay quié le pueda pedir cuenta, porque lo haga así. Por ser omnipotente no puede morir, ni puede ser engañado, ni tãpoco puede mentir, y como dize el Apostol, no os puede engañar, ni dexar de comunicarse. Cõ la grandeza desta omnipotencia se estorua, y tapa la boca ala curiosidad humana, que quiere escudriñar, y agotar las razones que a Dios puedé mouer en sus secretos ascondidos, y profundos juyzios. Todo se cierra, con ser todo poderoso.

Añade, criador del cielo, y dela tierra. Porque se vea, que lo crio todo, y es Señor de todo. Por el cielo, entiende todo lo de arriba, que a nuestros ojos esta escondido. Por la tierra, entiende todo lo q̄ aca abaxo esta; como en el principio de su historia nos lo escriuio Moyses: que en el principio de tiempo, y antes todas las cosas crio Dios el cielo, y la tierra: y como declara el concilio Niceno, criolo que es visible, e inuible, todo es hechura dela mano de Dios, dende los mas altos Serafines, hasta la mas baxa cosa del mundo. Todos deuemos el ser a Dios, q̄ por su infinita bondad, y grande omnipotencia, sin ser, nos dio ser, y sin auer deque, nos formo. S. Pablo distintamente lo cuenta, que por el tienen ser los

*Texto.**Gen. 5.**Colos. 1.*

Tronos, y Dominaciones, los Principados, y Potestades. Adorno el cielo, y lo hermoseo con Sol, y Luna. Hinchio la tierra de animales, y adornola cō tanta diuersidad de plantas, hinchio el ayre de volateria, la mar de peces, assentando cada cosa en su lugar: lo cual no fue menos sabiduria, que omnipotencia. Hizo al ombre a ymagen, y traça suya, la qual ymagen puso en el anima, y de aquí viene, que el anima no puede ser comprehendida delas criaturas, que hasta agora Dios a criado, y aun ella mesma no se alcanza del todo, porque es ymagen de Dios, y por este rastro que en si tiene, no se abarca así mesma. Hizo al ombre, para ser Señor de todo lo criado. Pusolo todo debaxo d su gouierno, y como crio el mundo para el ombre, así el ombre fue criado para Dios, y este es vn admirable cōcierto, y diuina armonia, para que todo salga de Dios, como de criador, y todo pare en Dios, como en nuestro fin. Luego el fin de todas las cosas ser criadas, es, para que conozcan, y onren a Dios hazedor dellas. Lo cual a quel cantico de los tres niños nos declara admirablemente, combidando a todas las cosas, a que alabé a Dios, y le den gracias por ser del criadas. Comiença de los Angeles, y combida al agua, Sol, y Luna, y al rocío, y granizo, a la luz, y a las tinieblas, a los montes, y a los collados, a las fuentes, mares, y rios, y tambien a los ombres. Bien entendian aquellos varones Illustres, que no tenian ra-

zō para alabar a Dios, las cosas insensibles, mas en dezir aquello, quisieron dezir, q̄ onremos a Dios; los que somos capaces de razon, por auer nos criado, y que la onra destas cosas se deue a solo Dios Y entonces se onra Dios, cuando se le da honra de lo criado, conforme a aquello, para lo que cada cosa es criada: y assi ellos al principio de su hymno, y al cabo, pulierō cosas racionales, al principio los Angeles, y al cabo los ombres, para que entendamos, que los que reciben dela mano de Dios todo el vniuerso, como emperadores del, que effos mesmos hā de dar cuenta a Dios de todo lo criado. Quien ay tan sordo, que no oyga los cielos, que cō tantas vozes dan cuenta dela gloria de Dios? que son l'abundancia de bienes que de alli nos vienē, sino vozes, y alaridos que despiertan nuestra tibieza y descuydo? Aqui consideramos la gloria de Dios, su bōdad y liberalidad, lo bien que lo haze con nosotros, con tantos pecados como de nuestra parte ay, y que cō todo esto no cessa, de alumbrar sobre nosotros su diuina misericordia, embia vn sol que es igual para todos, para buenos, y para malos, y tambien llueue, y tiene prouidencia sobre los negocios, y prouision de los buenos que lo merecen, como de los malos, que lo desmerecen. Y esta gracia, gloria es de Iesu Cristo nuestro Señor, y Redentor.

Psal. 18.

Lastima es, cuā presto se passā los ombres por esta
confi

por esta consideracion: y como no ay, quien abra los ojos a considerar esta gloria de Dios tan grande, la cual pareceria mayor, si mas se considerasse, y se pensasse. Estas cosas criadas bien nos dan entender, que tenemos vn Dios, hazedor del cielo, y de la tierra: y los antiguos Filósofos bien se pudieran aprouechar de esta consideracion, sino ocuparan sus ingenios en otras vanidades. Estas voces del mundo a buenos oydos Cristianos, bien los despiertan a dar gloria a Dios, y a tenerle por tal, y así San Pablo, quando los de aquella ciudad querian tener por Dioses a el, y a San Bernabe, les dixo. Varones que hazeys, en querer nos tener por Dioses ¿mirad que también estamos sujetos a muerte como vosotros. Lo cual no es buena condicion, para ser Dioses, ombres somos, sujetos a las mismas miserias que vosotros. Nuestro officio es, traer os nuevas del cielo, que os conuirtays, y dexays estas vanidades, y os boluays a Dios viuo, que hizo el cielo, y la tierra y mar, y todo lo que ay en ello. El cual en tiempos passados antes de la venida del Euangelio al mundo, dexó y permitio por su diuino secreto, que los Gentiles siguiesen sus pareceres, y viuiessen conforme a su razon, y su juyzio errado; mas no penseys, que se oluido, de dar muestras de si mismo. Siempre dio su Magestad grande, y verdadero testimonio, que el era el verdadero Dios, dando lluuias a sus coyunturas, y concerrando

rando los tiempos, para que truxesse fruto la tierra, y hartasse los ombres d' todo cuãto quisiessen, muy a contento suyo, que son muestras de ser Dios verdadero: las cuales si los ombres las mirassen, dexarian de seguir sus vanidades, y locuras: y figurian, y conocerian al mismo Dios, que obra tales marauillas.

Resta, que miremos, que todo el mundo da testimo-
nio de vn solo Dios; que lo hizo todo. Y que este es
sabio, justo, omnipotente, y bueno. Pues sin necesi-
dad fuya nos crio, y que la ley de naturaleza que
en todas las cosas florece, nos dize cõ alta voz, no
ser a caso, sino por diuino consejo hechas, y que el
mismo las gouierna, y por el permanecẽ. Que mas
claro argumẽto quereys, que ver los cielos, tantos
millares de años ha, que se mueuen tan cierta, y cõ
certadamente, no vn passo mas largo, ni mas corto
oy, que ayer? Quien haze, que la rueda delos tiem-
pos, se buelua con tanto orden? Los mares, los rios,
las fuentes, las plantas, y todo genero de animales,
hazen sus officios admirablemente, y tienen sus fi-
nes tan endereçados por diuino acuerdo, y diuino
concierto. Por cierto sino fuera Dios, el criador de
todas las cosas: ya vuieran ellas dado muestra d' su
hazedor. El buen Cristiano, dela intelligẽcia, y cõ-
fession deste articulo (si bien lo quiere entender)
quedara enseñado, de que no solamente Dios esta
siempre presente a todas las cosas, mas que las go-
uier

uierna, y rige con su prouidencia vniuersal, y que las conserua todas, y dispone muy a su voluntad, y querer.

DE LA DIVINA PROVIDENCIA

vniuersal sobre toda criatura, y con
cuánto acuerdo da Dios tra
bajos al ombre.

S. I.

EN este articulo por nōbre de creaciō, no solamēte se entiēde hazer las cosas; po aū mas el sustentarlas, gouernarlas, y conseruarlas, y que ninguna se mueue sino por Dios, y su diuino consentimiento. Aquí confessamos, el diuino cuydado en todas las cosas: y que todas andā por diuino concierto: y que el desatino, y desconcierto delos ombres, aunque Dios lo asiente a nombre, y cuenta dellos, no basta a descōcertar nada, delo que Dios tiene proueydo. Con lo dicho se re-
prueua, y deshaze el desatinado error de algunos, que pensauan, que Dios harto tenia que hazer en las cosas del cielo, y que no consideraua estas cosas de aca abaxo, como sea verdad, que todo este sugeto ala prouidencia de su diuino mandamiēto. Este negocio tomo Iesu Cristo nuestro Redentor muy apechos, d̄ persuadir al mūdo, que todo viene por su voluntad, que tiene Dios cuēta con lo mas
baxo

baxo que el ombre puede imaginar, y aun d̃ lo que se le asconde, y que los negocios, y tratos de la vida del ombre, por diuino consejo, y voluntad se hazen, y pues tiene tanta cuenta con los paxaros que se hizieron, y criaron para seruicio de los ombres, quien no tendra muy bien entendido, que mejor, y con mas cuydado y sollicitud (si mas puede en el auer) acudira a todo lo que toca al ombre? Si de los paxaros que tan poco valen, tanto cuydado, y sollicitud tiene Dios, que nunca los desampara, quanto mas la tendra de los ombres, cuyos cabellos, que parece no valen cosa, tiene cõta dos Dios? Tendras por pequeña parte en la Cristiãdad, la verdad deste articulo, y si la grandeza del muy a menudo se traxesse en el pensamiento, seria, para quitar mil trabajos, y mil desastres, que los ombres por oluidarlo padecen, seriales muy grande aliuio en ellos, entender, que pues Dios nuestro Señor y gouernador d̃ todo, lo haze, que deue de yr muy concertado, y con gran causa hecho, el dar trabajos a los suyos, y que pues es tan bueno, y tanto nos quiere, que para prouecho nuestro deue de ser. Y pues tan proueydo es, y tambien mirado lo tiene, que por entõces no aura cosa, que tan a proposito, ni mas necessario sea para mi, aunque yo no lo entiendo, sino quiza al reues. Quexa es de carne, y en su nombre se hizo, la que Dauid dize, que por poco

*Mat. 6.**Et 10.**Luc. 21.**1009**Psal. 72.*

resua

resfualara, y diera de ojos en sentir mal de este cuydado, porque se moria d' celos, de ver, que los buenos fuesfen abatidos, como gente a quien Dios no queria, y que los malos fuesfen prosperados, como gente regalada. Cõ esta medicina que es sêtir, y creer, que Dios es criador de cielos y tierra, y que nũca cielo, y tierra, le negará su obediencia, facilmente sanaras desta llaga, que te nace de la cortedad de tu juyzio.

Aprovechar te a tambien el conocimiento desta diuina providencia, y el saber que todo esta sujeto ala diuina gouernacion de Dios, y q̃ por su juyzio se dispone, y que no tiene cometido a nadie este cuydado, sin que el juntamente ande en el. Para conformarte con la voluntad de Dios en los desastres, y infortunios, y trabajos que en el mũdo te sucedieren, sentiras, que pues Dios los embia, que es juyzio acordado, y que el anduuo en ello, y que no lo hizieron contrarios todo, que pues Dios lo hizo, y anduuo en ello, que gente tenia de su parte, que boluiesse por el, para que templasse la yra, que los ombres a solas pudieran executar. En ti sentiras la verdad de aquẽlla sentencia, que San Pedro dize. Conuiene, que el juyzio comience de la casa de Dios, juyzio llama a los trabajos, porque vienen con acuerdo de Dios, y no liuiamẽte, sino sobre pensado, y muy atentamẽte. Parece os a vos, que no lo mira Dios, y el carga en esso su juyzio. Acor-

i. Petri.

4.

daos,

daos,conque tiento,y que poco a poco, cali como quien va recateando, iua dando licencia a las tentaciones de Iob. Que p  says que fue aquella publica platica,y aquella altercacion,que entre Dios,y y el demonio vuo, sino querer Dios que quedasse aueriguado, que lo que al mundo parece aspero, Dios lo haze,y que el demonio,y los demas, no bastan a hazer alguna cosa, sin que primero tengan el mandamiento de Dios? Facilmente acabariamos con los ombres, que concediesfen, que lo que ellos llaman bueno, nace dela prouidencia d   Dios: mas lo aspero, y lo que ellos llaman malo, no selo dexa conceder su juyzio. El, Dios lo da,que c  nfiesa Iob,bien lo dicen:mas el, Dios lo quita, y por su orden se haze, no lo dicen,antes lo niegan.Muy acertadamente entre los antiguos tiene esto el primero lugar, y es lo que primero vn ombre(aunque no aya venido a la grandeza dela Cristiandad)a d   confessar de su Dios,so pena que como la gentilidad(que a su Dios no daua prouidencia y gouernacion de las cosas)viuira a tiento,y sin c  cierto ninguno. Y ansi San Pablo en la primera platica,que con los sabios Atenienses tuuo,que eran Gentiles, dixo,como aueriguado aun entre ellos, q   Dios era resfuelo, y vida d   todas las cosas:y que el hizo,que todos naciesfen de vn principio.Y el determino, y señalo los tiempos para cada cosa, antes que fuesfen:y señalo lugares,donde cada cosa auia de mo-

Actos.17.

Ee rar.

rar. Esto que es, sino confesar la providencia de Dios? que antes que sean las cosas, las provee, y las mira, y les da cosas conformes a su naturaleza. Con esta consideraci6n, y de ver este cuydado, les dixo S. Pablo, que podian buscar a Dios: y que no es pequeño rastro suyo para hallarle. Si fuéremos tã tontos, y ciegos que no le veamos: alomenos palpado como ciegos, le podemos hallar. Aunque no es menester, yr muy lexos de nosotros: que nosotros mismos le traemos con nosotros, pues por el nos movemos, vivimos, y somos. Nuestros estudios por muy nuestros que sean, dan muestra de la divina providencia, y cuydado de Dios, pues con su juyzio se hazen. Largo seria deslindar, como las obras naturales, que parece que son nuestras, se hazen c6 el acuerdo, y obra de Dios. Y si estas han menester ayuda de Dios, y providencia suya, quanto mas otras obras, que parece que no son d6l todo nuestras? Y por tanto conuiene, que confesemos nuestro articulo, Criador del cielo y dela tierra.

Hanos parecido, tratar este negocio tan despacio, porque sabemos, que la mayor parte delos ombres, esta tan ciega, y tiene tan escuricido el entendimiento, que aun que con la lengua professan conocer a Dios, con las obras lo niegan. Y ansi ordenan sus vidas, como si Dios no tuuiesse cuydado de lo de aca baxo, y asì hazen sus traças, y tramas; como que a Dios se le pudiesse asconder algo, ansi
ende

enderezan a su parecer los negocios, como si pudiesen hazer algo sin diuina prouidencia, y cuydado: anſi procuran ſus intereſſes, y paſſatiempos, como ſi pudiesſen alcançar algo vtil, ſin virtud diuina, como eſte eſcrito, que todas las coſas ſon deſnudas, y deſcubiertas a ſus ojos. Y el es, *Hebr. 4.* el que eſcudriña los renes, y el coraçon: que ſon las dos fuentes, de donde todo nace. Heredad es, q heredamos de Adan, y caſi como mayorazgo lo conſeruamos, y no nos deshazemos del, conuiene a ſaber, de querernos encubrir, y aſconder aun haſta del meſmo Dios. Y en tanto ha valido eſte error en el mundo, que haze, que eſte linage de gentes nuuca tenga el animo cerca de Dios, como es raxon que tenga. Lo que hazen, no lo hazen ſalido de Fe viua, o ſimple intencion pueſta en Dios. De aqui les nace, la falta de no inuocar a Dios, ni a ſus Santos en ſus neceſſidades: porque ſe tienen perſuadido, que las coſas, que les ſuceden, a ſu prouidencia, y buena diligencia las deuen. Alçan ſe conſigo, y niegan el omenage, que a Dios ſe deue. Genero (aunque encubierto) de apoſtaſia, nacido de gran ſoberuia, y para menoscabo ſuyo: porque ſe pone el ombre a rieſgo de grandes deſatinos, y deſconciertos, porque aun que no quiera, ſu prouidencia, y diligencia le han de faltár, y hazerle parar en otro mayor peligro, como Achitophel, que ſe ahor- *2. Reg. 17.*

co, porque no se tomo su consejo. Condicion es de amor proprio, acabar con aborrescimiẽto proprio, y venir el ombre atanto hartarse de si, que se enoja consigo, harto, y empalagado de si, se aborrezca. No dexare de acordaros, las palabras vanas, y llenas de fausto que los desatinados ombres dicen, q̃ van contra la diuina prouidencia, de los cuales se

Iacob. 4. queixa Santiago. El proponer los hombres sus negocios, prometerse dias, y años, tratos, y ganãcias, que es esto, sino apropiarse a si la prouidencia diuina, y lo que es de solo Dios, dar selo a si, como si su pießsen, que ha de ser mañana de nosotros? Sõ estos pensamientos de hombres, que no cõfiessan que en todos sus negocios anda Dios, y su prouidencia, y q̃ sin ella no menea el pie vn paxaro, pero los buenos que conocen, y reconocen en todo essa larga prouidencia, en todos sus negocios dicen, si Dios quisiere, y fuere seruido, y se sugetan ala bondad d̃ Dios. El que viniere a esta perfeccion, y assentare muy de proposito en su coraçon, que todo nace de la diuina prouidencia, este desconfia de sus fuerças, y de otros qualesquier socorros del mundo; este tal todo cuelga dela mano de Dios: porque siente, que el es el, que puede, y a el da todas las cosas. Este cõfiessa, q̃ a solo Dios se deuẽ, y solo d̃ su sabiduria se cõfia, y cree, que todo se haze por su consejo, y q̃ por hazerse por el, va muy justa, y retamẽte hecho. Este varon Cristiano, que a tal genero de Fe viuia

ha

ha venido, quando considera la diuina bondad de Dios, declarada por tanta diuersidad de cosas, que crio para el ombre, y como al mesmo ombre lo crio a su ymagen, por tener no se que particular razon, y mayor, de amarle, y quererle bien; y casi como obligar las demas cosas, a que siruan al ombre, este vee, que no ay cosa, que no la deua a su diuina bondad, del cual Cristiano juyzio, y piadosa consideracion nace disponiendose el ombre, que con afecto sincerissimo ponga toda su esperança en Dios, y toda su voluntad, y diligencia la manda conforme a las reglas de Dios, y alsí poco a poco viene como a desnaturalizarse del mundo, a dexar padre, y madre por Dios, perder riquezas, dexar fauores, menospreciar honras (como poco a deziamos de la gloriosa Eugenia) porque tiene entendido, q̃ mas tiene en Dios, que en todo lo restante, y a el solo quiere y ama, y si algo onra, por el lo onra, y si algo dexa, por el lo dexa; porque tiene entendido cõ S. Pablo, que si por Dios morimos, que nuestra vida *Colos. 3.* ascondida; y muy bien guardada (que nadie la hurtara) esta en Dios, con Cristo, y como es imposible perderse Cristo; alsí nuestra vida, y como el esta en lo mas secreto de Dios, alsí nuestra vida. En tiende al mesmo tono cõ S. Pablo, que si perdemos riquezas, que guardadas las tenemos en Dios, si plazer, alla estan guardados, si libertad dexaremos, guardada esta con Cristo en Dios. Este varon Cri-

stiano todo lo refiere a Dios, como a principio de todo, como a criador, y hazedor, y conseruador de todo el mundo; y así siempre le haze gracias, agora sean las ruedas dela fortuna alegres, agora sean tristes, acontezca morir, o viuir. Cierito es, que a los que aman a Dios, todas las cosas (las cuales son de Dios, y gouernadas por el) le firuē, y le suceden biē, como atras queda bien claramente prouado cō tantos exemplos de Santos, porque todos se dexauā en las manos de Dios en qualquier acaecimiento.

Rom. 8°

CAPITULO 4. DE LA FE, QUE

tenemos de tener de nuestro Redentor Iesu Christo.

En Iesu Christo su vnico hijo Señor nuestro. Ya començamos a tratar la parte segunda de nuestro simbolo: en que se nos propone la segunda Persona d la Trinidad (que es Iesu Christo nuestro Señor) la cual por muchos nombres la declara, para darnos a entender, que esta Persona, q tomo carne, es verdadero Dios, y verdadero ombre. Del qual quiere que tengamos vn claro conocimiento muy en singular, como de Persona, con quien tenemos de tener conuersacion, y trato: y de quien tenemos siempre necesidad: por que en el consiste todo nuestro bien.

DEL

DEL ESTADO, Y PECADO

de Adan. §. I.



Omençando pues este negocio de nuestra redencion muy de rayz, sabed que fue nro padre Adan criado a ymagen, y semejaça de Dios, en vn parayso de deleytes: donde tenia priuilegio de ser biẽauenturado, e immortal (si qui fiera) y asì mismo pudiera ser hecho carnal, y mortal. Fue Príncipe, y Monarcha del vniuerso, donde la naturaleza estaua muy sublimada, muy dotada de virtudes, muy señora de si, muy señora delo criado, muy amorosa de Dios, en muy gran concierto consigo, porque tenia dado de la mano de Dios aquel freno dulce dĩa justicia original, recebida en Adan para todos sus decendientes, como en tronco, y padre de todos, como mayorazgo de todo el linaje humano, con que passassen muy a favor los trabajos, que la carne les podia dar: cõ q̃ se sustentassen entre tanto q̃ el mayorazgo del cielo les venia: con lo qual Dios les fue ffe sabroso, porque era como vna golosina, con que el anima se comia las manos tras Dios. Estaua entonces sabio, auisado, muy gran filosofo, pues tenia claridad de sabiduria, para poner nombres a todas las cosas, conforme a sus naturales propriiedades. Lo qual no es poco, segun dixo Platon, en vn libro que llama de la verdadera razon, y cuenta que se ha de tener en

Gente. I.

Gene. 2. los nombres, y en ponerlos. Tomo Adan la possession de todo lo criado, y començo a ser Señor dello: pero luego dio Adan por experiencia, muestra dela incōstancia de los ombres, y del poco ser, que de su cosecha tienen, y que poco valen, y como ombre de poca experiencia, aunque no de poca sabiduria, se aparto del verdadero camino, y de aquel bien eterno. Y el principio de su pecado fue, buscar contentamiento, y quererse, y amarse mucho. Y parecerle, que el se era bueno para si, desseo, de no yr a Dios en sus necesidades, porque le parecia, que siendo tan gran señor, era afrenta, yr a Dios, a saber cual era lo bueno, o lo malo: y así tuuo desseo, de saberlo de si, y como de ombre soberuio, y que

Gene. 3. tuuo muy grande soberuia, hizo burla del, Dios, y le escarnecio, diziendo. Ecce Adam factus est sicut vnus ex nobis, sciens bonum, & malum. Mirad, que Adan es hecho como vno de nosotros. Sabio en lo bueno, y malo. Adan pues foy Dios, ya no nos aueys menester, bastante os fereys para vuestras necesidades, ya no aueys menester nuestro parayso, cosas terneys vos, donde os contentey, y os experimente vuestra locura. Las cuales palabras gran pena, y lastima causaron en Adan, verse tan presto desamparado de Dios, alçada la obediencia que el mundo le tenia, tan sugeto a mil miserias, que luego las experimento, y entendio por su mal. Quedo la naturaleza en Adan, y en todos sus decen-

dien

dientes, tan cuytada, y tan lastimada, que ella mesma tiene empacho de ser vista, cayda en yra, y en offensa de Dios; sugeta a muerte. Y que luego començo a sentir sus desastres, cautiua del demonio, y de sus tiranias, con mil miserias, y trabajos; los cuales no podemos negar si tenemos fe, pues a tanta costa nuestra los passamos. Ni podemos dexar de confessar los, teniendo la Fe, que tenemos, y viendolos tan a ojos vistos: porque de nuestro padre Adan nos vinieron, como herencia legitima. Vno de los que bien sentian estas cosas; y penas en nombre de toda la naturaleza; dezia. Desdichado de mi, porque soy om *Rom. 7.* bre, quien me librara de la muerte deste cuerpo? Son palabras y testimonio de ombre apasionado, y que siente sus trabajos, y busca remedio, y en si no le halla. Veese todo, y no halla casi cosa que baste para remediarle, si mira el entendimiento, hallale ciego, si la voluntad, halla la muy demasiadamente enomorada destas cosas del mundo, antes se le aumentan sus llagas, y lastimas, que halle remedio para ellas; y de si no halla sino causa de lloro, y assi se llama desdichado. De sentir estos desastres, vinieron las opiniones, e inuenciones de los antiguos Filósofos, y assi ala naturaleza llamaron madastra. De aqui el desatino de Platón, que dezia, que las animas viuián en el rio Leteo; que era el rio del oluido, y todo esto causaua verse

Ee 5 tan

tan fatigados , y perseguidos de la naturaleza y a su parecer tan odiosos en el mundo , pues el agua les ahoga , y el fuego los quema , y de no entender la causa de tanto mal como padecian , y a su parecer tan sin remedio. Mas los que somos alumbrados con la lumbre de Fe , la cual en todo tiempo la vuo , y siempre Dios la proveyo , aun que sentimos , y sintieron los passados las penas grandes que consigo traxo el peccado , tambien tuvieron cuenta , y conocimiento del remedio , porque no desmayassen. Bien supo Adan , que hijo suyo seria , el que lo auia de remediar , tambien entendio Abraham , que auia de ser hijo suyo , que no lleuaua camino , sino que los auia de querer bien. San Pablo reuestido de ombre miserable , y como ombre de la casta de Adam , auia llorado con nosotros nuestros males , y auia dicho , infelis , desdichado de mi ombre , el mesmo como Apostol , y que traya estas buenas nuevas al mundo , dixo , quien me librara , y respõde el mesmo , y dize , la gracia de Dios , ganada por Iesu Cristo. Enseñandonos en esto , q̃ sintamos los desatres de Adã , y como hijos suyos nos tengamos por miserables , y por apocados de nuestra parte , y que los males tengamos por males , y no como muchos desuariados , y de poco conocimiento del peccado , que hazen golosina de las penas de Adan ; pero es bien que juntamente sintamos que , aunque

nuestras

nuestras fuerças no basté, baste Iesu Christo nuestro Señor a remediarlo. Adán y nosotros en él, bastamos a caer, mas no pudimos leuantarnos, cegamos el entendimiento, pero no supimos buscar lumbre, con la qual no cayessimos de nuevo, y así quedamos saltos en el conocimíento de nuestro prouecho, que lo que nos daña, dize nuestro juyzio errado, q̃ nos aprouecha. Tenemos por bueno, lo que es malo: porque esta afeytado con vn poco d̃ entendimíento nuestro, creemos ser muy bueno, lo que de todos quatro costados es vicio; y lo que es mas miserable entre los trabajos del ombre, es que se fiéte caydo, y no puede leuantarse, antes trae consigo vn peccado, que así le llama S. Pablo, no porque es culpa, 1. Cor. 2. sino porque si le seguís, parareys en peccado, y culpa, es aquella raça, que en nosotros quedó del peccado de Adá, es el blason de nuestro linage, las armas de nuestra caualleria, y hidalguia, las váderas que nuestro padre Adán nos dexó, para que de aquí sin ramos, quien somos, y quanto conuiene que nos desnaturalizemos, porque si quisiessimos correspondér a nuestro linage, y como es soberuia de los ombres, querer siempre vécer, y sobrepujar a sus antepassados, en mayores pecados auíamos de caer, como muchos caen: pero por su infinita misericordia determino el Padre eterno d̃ embiara su Hijo para el remedio de nuestra culpa, y para paga de n̄ra deuda, y para lúbre de nuestra ceguedad, y para aliuio de nuestros

IOAN. r. de nuestros trabajos, así dixo San Iuan, Verbum caro factum est, Que la palabra se hizo carne: que quiere dezir, ombre: vino al mundo luz verdadera, para alumbrar a todo hombre, que en el mundo no auia quien se quisiéssse aprouechar della, y para dar poderio, y fuerça para ser hijos de Dios, y herederos de Iesu Cristo nuestro Señor; a los que creyeren en el, los cuales auia de ser engendrados de nuevo modo, y manera, no al ralle de Adan, que pues venia a quitar los males de la generacion de Adan, nueva generacion auia de ser, no por generacion de sangre, ni por acto, ni arte de carne, ni voto, ni voluntad de varon, como son los del linage de Adan, sino nacidos de Dios. Estos son los regenerados por Iesu Cristo, y que los que nacen de carne, y de sangre, a carne y sangre hã de parecer; y los que de Dios, a Dios.

DEL REMEDIO DEL PECADO

por la venida de Iesu Cristo nuestro

Señor al mundo. §. II.



Vino Cristo al mundo, para medianero entre Dios y los hombres, para hazer las amistades, y pazes entre el cielo, y la tierra. Ombre, para consuelo de los ombres, y para que pudiesse pagar, y hazerse deudor. Dios, para que diessse valor por la grandeza de su persona, a

fu

su paga. Hombre, para que justamente quedasse vécido el pecado, y el demonio. Dios, para que nos asegurassemos del vencimiento. Vino para tratar nuestros negocios, y en ellos se empleo, porque para si no tenia que negociar, porque como dize San Pablo: el medianero no es de vno, y Dios es vno, como diziendo: nadie haze pazes consigo mismo, ni nadie es medianero para cõsigo. Y puez Cristo es Dios, no tiene necesidad de hazer pazes por si, consigo, y assi todo se ocupa en negocios de los ombres, que es officio de buẽ medianero. Vino como Redetor, y Dotor. Redentor, para la culpa, porque estauamos vendidos por el pecado, y fieruos del, que hazia de nosotros como de hazienda propria: porque yo mismo me auia vendido. Vino Cristo a deshazer esta venta, porque era contraria a toda ley. En la cual no solamente nos engañaua en la mitad del justo precio, mas en todo: porque fuymos de balde vendidos, como dize Esayas. Des hizo el Señor esta venta, rescatabonos, y tornandonos a comprar, aunque siempre eramos de Dios, y nunca dexamos de ser suyos. Pero antes eramos como esclauos aherrojados, cometidos al mazmorero, q̃es el demonio, para que en nosotros effectuasse su tyrania. Mas dando Cristo la paga, de esclauos somos ya hechos hijos, de cautiuos del pecado, libres del, de aprisionados, sueltos, de tiranizados del demonio, ya vencedores del. Y para esto,

*Hebr. 1.**Redentor
y Dotor.**Esayas 52.*

Philip. 1. esto, como dize San Pablo, embio Dios a su Hijo sugeto a la ley, en semejança, y parecer de pecador. Y padecia hambre, y trabajos, como si el fuera pecador, para que sentenciasse al pecado a muerte, y le cortasse la cabeça, y no viuiesse mas, ni exercitasse sus tiranias. Y esto se auia de hazer, cõ las armas del mesmo pecado, porque con lo que el mato, muera; y con lo que el vencio, sea vencido: con lo que el tiraniza, sea sentenciado justamente. Finalmente pecado en las diuinas escrituras, significa toda la herencia que del nace, la hambre que el merece: y todas las otras penas que tenemos.

Actos. 3. Vino tambien, para ser Maestro, y Doctor de todo el linage humano, para enseñarles el verdadero camino de su Euangelio: y afsi dize San Pablo muy biẽ, antiguamente contentauase Dios de hablar por Profetas, y con ellos comunicaua sus secretos, agora al cabo de la jornada, por la Persona de su Hijo se nos quiso reuelar, y dar senos a entender cõ mucha familiaridad, y conuersacion, y con mucha abundancia de luz. El, como testigo de vista de su Padre, como el que esta en su mesmo seno, nos esplico el negocio del cielo, y nos dio cuenta de si mismo. Porque en conocer al Padre, y al Hijo embiado, consiste la vida eterna. Y tambien para quitar la muerte perpetua, que de Adan nos venia, fue menester gozar dela vida eterna, que de conocer al Padre, y al Hijo Iesu Cristo se nos recrece, como

Joan. 17.

mo lo dize el Señor: ca quien conoce al Hijo, todos sus misterios a de conocer, esto es, el conocer el Euangelio, la necefsidad que tenemos, el remedio que del nos viene, la gracia que ayuda nuestra flaqueza: y que vino Iesu Crifto nuestro Redentor, lleno de gracia, y de verdad para quitar el pecado, y deftruyrlo. Verdad, para que fepa yo, aproucharme de fu remedio. Gracia, para ayudar la voluntad. Verdad, para enseñarme el entendimiento. Gracia, para que me de fauor para emplearme en buenas obras. Verdad, para que fepa, cuales son sus obras, y de lo que del en todo tiempo recibimos todos: anfi los antiguos, como los modernos, anfi los primeros padres, como los que oy son, y feren hafta la fin del mundo. Por vna gracia, otra gracia: gracia en nosotros, por la gracia, que tenia en fi. Y por dezirlo en castellano, el mereció mi redencion, y libertad, y iustificacion. Y merecio, que yo mereciéffe: quando ayudado por fu gracia, hizieffe buenas obras. Grandes prouechos, y ganancias traxo esta venida de Crifto al mundo. Nunca fe fupo en todo feruir a Dios, hafta que Crifto vino, y baxo la regla, y el arañel del cielo. El, primero enseñó el modo d'feruirle, y aú q en los tiépos paffados vuo qual, o qual, que efto fupieffe, y en señaffe: pero no tan ala clara, y al descubierto, como agora: porq Crifto dio muestra, y exemplo, como le auemos de feruir. Bien entiendo, que a la carne

Ioan. i.

ne

ne se le offrece gran dificultad, en pensar que tiene a Cristo por dechado: porque le parece, que la multitud, o infinidad de gracia que tenia, el no tener pecado, el no ser sugeto a las miserias del pecado de Adán, quanto toca a la guerra interior, que nosotros tenemos, q̃ nos le haze inimitable. Pero entended, que en ser Cristo nuestro exemplo, y ponerse nos por blanco, donde hemos de mirarnos, qui se enseñar, que en la virtud quien quiera tiene el resto abierto, y que no ay puerta cerrada para nadie. Eche cada vno la barra hasta dōde pudiere, no ay tassa. Mira tu a Cristo, que alli hallaras prudencia, castidad, humildad, y caridad junta. No te faltara fauor para que obres, pues no te falta exemplo, que imites. Y pues el te da exemplo, obligase a darte fauor. Parvulus datus est nobis. Fue dado a nosotros nacido, para nuestro prouecho, y para q̃ tomasse a sus cuestras, y a su cuenta, todos nuestros pecados, y los de todo el mundo, por los cuales no bastaua todo nuestro caudal, para satisfacer. Para que nos reconciliasse en su sangre, y a los que en el creyessemos, nos hiziesse participantes de su espiritu, y por este espiritu, se derramasse en nuestros

2. Cor. 5: coraçones su caridad. Por la cual caridad cūpliesemos la voluntad de Dios, no como esclauos cautiuos, sino como hijos alegres. Fue menester que viniesse, para ganar los perdidos, y traerlos al verdadero camino, para dar vida a los muertos, justifi-

car los pecadores, por diuina misericordia. Mercedes sō tuyas, y gracias, venir Cristo sin meritos nuestros, y así descuydo nuestro es, no aprouecharnos de Cristo, ombre, y Dios. Miremos lo que dize San Pablo. Hechura somos tuya en obras buenas, las cuales Dios nos adereço, para que andemos en ellas. Auise el Cristiano, y mire, que el fruto, que ha de hazer en el, Cristo, es, que han de ser obras buenas las que hiziere, que no este ocioso, que siempre se exercite, que siempre vaya adelante, obrando conforme a nuestro Señor Iesu Cristo, y pues le tiene consigo, no tiene de que temer de si, ni de sus pocas fuerzas, ni de las amenazas, que el Demonio le pone, diciendole, que es debil, y flaco. A Cristo tenemos, q̄ vino al mundo, y nos da fuerzas para bien obrar, y merecer. Esto nos declara San Pablo, diciendo, que Cō nos aparejo las buenas obras. Que es este aparejar? adereçarte las, y ayudarte, y fauorecerte cō su gracia de ante mano. Estas obras, que aqui te pide, son los meritos, que Dios quiere que tengas, despues de justificado por Cristo; y despues que te pegaste ala Redencion. Y por que entiendas muy bien, quien es este, de quien tanto bien te viene, llámale por su nombre, nuestro Simbolo.

Ephe. 2.

DEL NOMBRE DVLCE DE IESVS,
ques es salud, y saluaciō. §. III:

Ff

Y en



En Iesu Cristo. Siempre has de entender el
 creo; que al principio dixiste, en Iesu Cri-
 sto, luego sentiras por el olor, y suauidad d
 ste nombre, que este mediador viene a saluar. Porq
 Iesus en Hebreo, suena saluador. En este aduenimi-
 ento primero, solo se quiere Cristo nuestro Reden-
 tor ocuparen saluar, y como por principal officio
 tiene la salud de los ombres, pues de alli quiso ser
 nombrado, y su nombre proprio es este, porque pro-
 prio es del, saluar. Y mucho quiso que lo supiesen
 del los ombres, pues lo anda publicando en su nom-
 bre, y el Angel se le puso, como la Escritura nos lo
Lucas. 1. cuenta. Vocabis nomen eius Iesum. diziendo, llama-
 ras su nombre, Iesus. Vino este nombre del cielo de
 parte d Dios, porque la salud, que trae, del cielo vie-
Iosue. 6. ne, y de alla se embio. Bien leemos, que vuo otro Ie-
 sus hijo de Naue, y bien sabemos sus hechos: pero e-
 ste, no fue otra cosa, sino imagen de nuestro Señor.
 Moyse, que representaua la ley vieja, no pudo me-
 ter al pueblo en la tierra de promission, pero el ca-
 pitan Iesu, o Iesus le metio. La ley vieja por si, a na-
 die lleva al cielo sin Iesu Cristo. Moyse bié basto,
 a sacar el pueblo d Egipto, mas no lo metio en la tie-
 rra de promission. Assi en la vieja ley alguna gracia
 se daua, q bastaua a justificar al peccador, mas no da-
 ua el cielo, hasta que viniesse Iesu Cristo nuestro
 Señor, y pagasse. Iosue lleuo el pueblo de Israel, sa-
 cado, y librado de los errores del hiermo, a tierra
 de

de promission. Así nuestro Iesus a su pueblo, sacandolo de las tinieblas de la inorancia, y de los yerros, y engaños del mundo, los lleuo al Reyno de los cielos: porque no ay otro nombre debaxo del cielo, ni otra autoridad alguna, en cuyo fauor, o amparo podamos ser saluados, sino la de Iesu Cño Nuestro Señor. En todos los tiempos, y en todas las naciones, la Fe del verdadero medianero Cristo, fue necessaria para saluarnos. Este es el dia, que vio Abraham, violo, y regozijose de verlo: y aun Iob, criado en tierra de Gentiles, lo vio muy claramente, so pena q si no lo viera, no se saluara. Y por este Gētil, Iob, tan alumbrado en los negocios de Iesu Cristo, entendemos, que fue culpa de los Gentiles; y es agora, no tener este conosciimiento, ni gozar de la ecelentissima lumbré, que el por todos repar tiria, si se disputieffen. Que jurado tiene Dios, y capitulado con los ombres; que al, que se dispusiere, quitando de si todo estoruo, le dara su gracia, y le proueera de lo necessario para su salud, acrecentamiento de vida, como lo vemos en Cornelio, bien claro, y en la vision de San Pedro, y en el Eunuco de Candacia, a quien embio Dios San Filipe. Quexen sé de si, los que no van por el camino verdadero; porque ellos se fian de sus juyzios, y abilitades: piensan por sus fuerças, poder alcãçar el camino d su saluaciõ, y

Act. 4

Jen. 8.

Act. 10

Rom. 1.
1. Corin. 3

1. Cor. 1.

sus desatinados, y demasiadas pretensiones merecen, que su sabiduría quede hecha necedad, y así su diligencia no trae mas fruto, que si fuese negligencia, En los pensamiéto, que debaxo de grã acuerdo tra-
 tauan, adonde emplearon las fuerças, y sus abilidad-
 des; adóde amontonaró su cõsejo, alli se desvanecie-
 ron, y se hallaró sin fruto ninguno, porque todo lo q̃
 estriua en ruin fundamêto, no lleva camino, sino de
 caer. Solo Iesus es el maçizo fundamento, sobre el
 qual no se puede edificar, sino cosa que dure: y aun
 para todo concierto de vida, es menester este nom-
 bre. El santo Euangelio doctrina sacratissima, pone
 en justissimas reglas al mundo, pero lo que mucho
 nos aprouecha, es este nombre, que da salud a los om-
 bres; y alas animas, y que es la verdadera justifica-
 ciõ del ombre. Todos los otros nombres, que de Cri-
 sto se dizen, mesclaran negocios particulares, mas
 por este nombre Iesus, entiendo todo el negocio de
 mi justificacion, que de pecador me haga justo. No
 podia todo el cáudal dñ linage humano, ni el mas es-
 tirado del, alcançar mas justicia que de carne; q̃ es
 buscar sus contentamientos, y plazer. Si algo ha-
 llan aca, o alguna apariencia de bondad; sombra es
 sola de bondad, y verdad. Solo Iesu Cristo nostra
 xo la justicia del cielo. Y así dize San Pablo,
 que se hizo para nosotros justicia, y sabiduria de
 los justos, y gratos al Padre, y nosotros encorpor-
 rados en Fe, en esperança, y amor nos conuer-
 timos

y amor, nos conuertimos en su graciosa justicia. An
 si tenemos con que agradar al Padre, y que darle
 en satisfacion de nuestros antiguos, y presentes pe
 cados, por ser Iesu Cristo, Saluador. Fue hecho a
 los ombres (que eran hechos inorantes, y no acer
 tauan con el camino) virtud, y sabiduria grande d
 Dios, con que sabiamente, y sin dificultad fue fien
 por el camino de la verdad derecho. Y a los que e
 ran deudores, y que no tenian rostro para parecer
 delante del soberano Padre, les fue hecho grande
 justicia, que es aprouchar nos de sus grandes me
 recimientos, y tener con que contentar al summo
 Padre, y a los, que eramos fuzios, con los innumera
 bles pecados, y metidos en cosas profanas, casi de
 positados para cosas tan viles, fue hecho nuestra sá
 tificacion, que no es la pequeña parte de nuestra
 justificacion; para que nuestros pensamientos sean
 limpios, y seamos vasos apartados del múdo, y de
 positados para cosas sagradas, que no emos de tra
 tar, sino cosas, con que Dios se agrade: y a los, que
 eramos esclauos, cautiuos de tan tyrana cautiui
 dad, como la del pecado, fue hecha nuestra Reden
 cion, y libertad. En estas quatro cosas, que tengo
 tratadas, si queremos mirar, hallaremos, que nue
 stro Señor es hecho a los ombres todo genero de
 virtud, fortaleza, templança, y todo lo de mas. Pe
 ro aunque tégas vna tan gran cosa como esta, que
 tenemos declarada, que es la salud trayda, y gana

da por Iesu Christo; no te has de descuydar, ni pē-
 far que has de estar ocioso: porque a aquellos es sa-
 lud solo, que vā a buscar el medico, y a aquellos es
 sabiduria, que la pidē a Dios; nada dudando: sino
 con cōfiança, y que huyē de las tinieblas, y a aque-
 llos es Iusticia, que ponē su caudal, qualquiera que
 sea; q̄ mucho sera con la gracia de Dios, q̄ te ayuda
 de ante mano a disponerte. Y a aquellos es justifica-
 cion, que procuran echar de si las suziedades de los
 pecados, y sus profanidades, a aquellos es libertad
 y Redencion, que no se enlazā en vicios. No sin my-
 sterio dezia San Pablo, que esta justicia, y esta sa-
 lud, que Iesu Cristo trae, y gana para los ombres, q̄
 en el Euangelio se descubre, y esta manifesta a to-
 dos los, que la quieren; para que entendamos, q̄ por
 el Euangelio, y por las obras regidas por el, y por
 las obras que el nos manda, la hemos de alcançar. Y
 no ay mas dificultad, ni son menester otros passos,
 ni obras, ni otras sentencias para alcançar la justi-
 cia, que guardar el Euāgelio. Por q̄ en publica pla-
 ça esta hecha della ya esta almoneda, y al Euange-
 lio no podemos venir sin su gracia: porque al Pa-
 dre venimos por Iesu Cristo, y assi dezia el Señor
 mismo. Ninguno viene al Padre sino por mi, en lo
 qual nos da entender, lo mucho, que lo auemos me-
 nester: yo soy camino, por donde aueys de yr, y ca-
 mino para los descaminados, que van sin tiento, a
 dar en dos mil despeñaderos de su vida. Yo soy ver-
 dad

dad, para los burlados en este mudo, para q̄ caygan en la cueta, y fientan la burla, q̄ dellos el mundo ha ze, por q̄ no se engañen. Yo soy vida, para los muer tos, q̄ recibieron trabajos, y penalidades en el cami no de la verdad, para q̄ con mi recreaciō puedan yr y passar adeiāte. Yo soy camino, por dōde vays, q̄ yo mesmo os lleuare ayudādo os, por q̄ no erreys el camino. Soy verdad, a mi me pregūtād lo necesario para vuestra vida, y salud, q̄ yo os enseñare, y no os engañare en ello: y por q̄ no penseys q̄ saltareys en el camino, y q̄ las dificultades dela cristiana vida os mataran, y no podreys cō ellas: yo soy vida, q̄ to do cōtentamiento, y regla dare. Grādes, y ecelen tes prouechos sō estos, q̄ el mesmo Cristo nos ha di cho d̄ si, por los cuales biē auerigua, cōuenirle este nombre q̄ le tenemos dado de Iesus, pues de tantos peligros nos libra. Nuestro sera cōfessar, creo en Ie su Cristo, q̄ es aueriguar, q̄ toda justicia me viene d̄l y que con fauor la ganare, y q̄ con su gracia me pegare a el con todo coraçon y obras.

DEL NOMBRE DE CHRISTO, Y

YUSU, NUESTRO SEÑOR DE SU REYNO.

§. IIII.



Este Saluador magnifico dale nūestro Sim bolo por sobrenōbre, Cristo. Que quiere dezir en romange castellano, vntado. Vn

*De este nom
bre, Cristo.*

pielago de misterios, se descubren aqui, y si nuestra cortedad pudiesse alcanzar dello, no poco tendria hecho. Costumbre era antigua, ansi entre Hebreos, como entre otras naciones, a los Reyes, y Sacerdotes, vngirlos, lo vno, como a gente dedicada para Dios, y lo otro, como a personas, que ecedian la comun gente, y marca de ombres, como gente medio diuina. Y assi la Escritura a estos les comunica, y da nombre de Dios, porque en ellos relumbran, y estan muy claras algunas muestras de Dios, como en los Reyes, el poderio, a quien se les da autoridad de quitar vida, que solo Dios la da: y a los Sacerdotes, les da autoridad por virtud de los sacramentos, de dar la gracia. A Cristo nuestro Redetor el Espiritu Santo le dio este nombre, para que entedamos, que es Rey, y sacerdote, y porque su Reyno no es del mundo, ni a medida de Reyno que se ha de acabar, como el dixo a Pilatos. Mireyno no es deste mundo, ni al talle delos del mundo. Ni su sacerdocio tampoco es, como los del mundo, no se vnta con vncion del mundo, ni con azeyte de olivas, que se corrompe, sino con el Espiritu Santo, y con su gracia; porque este Rey es diuino, y su azeyte, es vncion de alegria, y su sacerdocio, es celestial: y assi dezia Dauid del mismo Señor, es vngido con azeyte, y vncion de alegria. Porque la gracia de Dios, y abundancia del Espiritu Santo, que le hizo Rey, y sacerdote, le dio gran contentamiento en exercir

Ioan: 18.

Psal. 44.

exercitar sus officios, mas que a todos sus compañeros. Es mas Rey que los Reyes, mas Sacerdote que los Sacerdotes. La grandeza deste nombre nos explica dos dimidades, y grandezas, que Cristo tiene por ser ombre. La primera es ser Rey, que da al mundo leyes, y prematicas con que viuan, y compongã sus vidas, por las quales se rigen, y gouiernan. Tiene este Reyno, gran axuar Cristiano en el Euangelio, por donde viuimos: libertad cristiana, seguridad de conciencia, confianza en Cristo, abilidad para virtudes, y derecho para el cielo. Reyno es, a donde por auer paz perpetua, no ay tirania, en el qual haze Cristo muy buen officio de Rey, pues no le falta potencia, ni sabiduria para dar leyes, por donde viuamos. Que bañada tiene su boca de gracia, que enseña al mundo, y muy a plazer del manda. Y porque no le falte nada para buen Rey, ceñida trae su espada sobre el muslo, porque no solo tiene negocios cõ el Padre, con el qual trata cõ sus meritos, y cõ el linage humano, con el qual se ha dulcemente, mas como buen Rey nos defiende de los enemigos, y nos libra de las tiranias, y sin justicias, que el Demonio nos haze, en vsurpar contra nosotros el tirano, nombre d Rey, cõtra el qual ha menester espada. Tenia el Demonio con mentiras, y engaños, tiranizado el mundo, y queria nos hazer entender, que era verdadero Rey, y que con gran justicia le deuamos obediencia, pero la ver-

*Dos gran
dezas tie-
ne Cristo
por ser om-
bre.*

Isa. 44.

- Matth. 2.* dad, y suma es, que nuestro Cristo es Rey natural del mundo, nacido, Rey que no se lo dio el mundo, si no q̄ de linage le viene y así le deuemos natural-obediencia, y vasallage. Quito nos esta sugecion, y quebro en justo campo la cabeça al Demonio, y el fuerte quedo despojado, vencidas sus artes, quebra
- Luc. 11.* das sus armas, y por tierra sus castillos en que el se defendia, y donde aherrojaua sus cautiuos. Quedo tan despojado, que ya no tiene nombre de Rey, ni apariencia para ello. Ya no anda sino a los pies, ya es muy facil ponelle los pies encima, y vencerle qui en quiera? Animate Cristiano por Iesu Cristo, y mira que como dize el glorioso padre San Augustin, peleas contra el, ya vencido. Estas son las grandezas, y prouechos que el Cristiano ha de sentir del Reynado de Cristo. Y que ya tiene seguro el campo, y que la justicia real de Dios nuestro Señor lo assegura: no valé ya nada los assaltos del Demonio. Ya está descubiertos sus engaños, y ardides, ya las mugeres flacas lo vencen. y derriuecā, no tiene que
- Psal. 14.* temer nadie. Este Reyno tan benino, vniuersal Rey no es por cierto para todos, nadie esta essento del: Reyno es de todos los siglos, que no se acabara, ni tendra fin para todas naciones, y para todos estados de gentes, y para todos tiempos.
- Zachar. 9.* No sin acuerdo diuino dixo el Profeta Zacarias. Mira Siō, que tu Rey y Señor viene para ti, tuyo, q̄ te es prometido, que te conuiene mucho, que es proprio

prio Rey. Este te ha de regir, no otro, este te ha de defender, y amparar, adonde no ay carne q̄ enferme, ni enflaquezca; sino espíritu que fortaleza, y de fuerças: no ley que espâte, sino gracia que consuele no letra, que mata, sino espíritu q̄ viuifica, no muerte ni pēcado, ni Infierno, que echen a perder al ombre, sino vida, merito, y cielo, que lo sublimen. No se contenta Zacharias, cō dezir que es nuestro Rey sino que viene para mi. Por lo cual quiere d̄zir, que los fueros, derechos, y alcabalas de la casa d̄ Dios, para mi s̄o. Solo es ser sudito, la pesadūbre d̄ste Reyno. Los buenos Cristianos, q̄ sienten bien de la generosidad deste Reyno, por gran gloria sienten, ser d̄l numero de los que gozā de los priuilegios, fueros, y essenciones del. Tienen por señalada merced, ser regidos de tan buen Rey, y gouernados por tā buenas leyes. Sotos los buenos sientē, quan gran cosa es, gozar, y tener tan ecelente Euangelio; pues tanto prouecho les haze, y tanta seguridad, y tranquilidad les da. Cuando Esau pidio segunda bendiciō a su padre Isaac, le dio por bendicion, que seruiria al hermano menor. Que tiene que hazer bendicion con seruir? sino se mira al espíritu, que alli se encierra, ques es, que será criado de Cristo? Y seruirle, bendicion es, y no la alcanza sino a quien Dios la da. Gran merced es de Dios, y no la ha de estimar en poco el Cristiano, hazerle Dios de su Reyno, y de su casa, adole pueda seruir.

2. Cor. 3.

Gen. 27.

DEL

DEL SACERDOCIO DE NUESTRO Redentor Iesu Cristo. §. V:



*Sacerdo-
tes.*

Hebr. 9.

2. Tim. 1.

Psál. 110.

Gene. 14.

Ambié nos trae ala memoria el nombre de ser vntado, el Sacerdocio d^o Cristo. El qual officio, no es de menor prouecho, que el otro, ni de menor magestad. Es officio de gran costa para Cristo, pues le costo su sangre, y vida. Fue por este, medianero entre Dios, y los ombres. Sacrificio por cierto de grã olor al Padre, que le contento tanto, que las antiguas queexas, que de los ombres tenia, se perdonaron. Alçose el entredicho, juraronse las pazes entre Dios, y los ombres, y firmaronse cõ la sangre de Cristo: y assi dize David, es Sacerdote perpetuo, y eterno: y jamas tẽdra fin su sacerdocio. A este Señor de tãta estima abaxo la cabeça, y dio la obediencia Abrahan, quando le bendixo Melchisedec, diziendo: Bendito Abrahan al Señor soberano, y del Señor. Por lo qual nos dio a entẽder, que la Fe verdadera, cuya representacion tenia Abrahan, por este Sacerdocio de Cristo, cuya representacion tenia Melchisedec, se confirma, y authoriza, y es verdadera. Representauan aquellos Ilustres Principes, Melchisedec, y Abrahan, los tiẽpos nuestros. Abrahan dio la obediencia a Melchisedec, en nombre de Cristo Sacerdote: por que al Sacerdocio, y sacrificio de Cristo deuemos todo nuestro

nuestros. Abrahã dio la obediencia a Melchisedec en nombre de Cristo, Sacerdote: porque al Sacerdocio, y sacrificio de Cristo deuemos todo nuestro bien, nuestra Fe, nuestra caridad, y justificaciõ. Am-
bas dinidades, y vnciões, anssi Real, como Sacerdo-
tal, nos declara el Espiritu Santo por Dauid, el qual *Psalm 109*
no con menos magestad de palabras, que peso de sã-
tencias, nos dize los Officios de Cristo, hablãdo de
sta manera. Dixo, el Señor, el Padre Eterno, a mi Se-
ñor Iesu Cristo hijo suyo, goza de los mas ecelen-
tes bienes de toda mi casa, como principal en ella,
porti se despachẽ todos mis negocios. Y esto tẽdras
seguro mientras tus enemigos se alçaren de tu obe-
diencia. Tiẽpo vẽdra, donde los tengas todos suge-
tos, que sean escabelo de tus pies, y se vea la gran-
deza de tu reynado, y la seguridad grande, que tie-
nes del, y la gran perpetuydad. El cetro y gouerna-
cion tuya, no es para sola Sion, que es vn solo rincõ
del mundo, de alli saldra, y yra a todas las naciones
De Siõ salio la ley, y se estẽdera en Romanos, e His-
paños, y en todas las naciones, y en aquellos que a-
gora son enemigos, y desobedientes, en quiẽ pare-
ce que no reynas, en todos has de reynar, y los ten-
dras por vassallos, y asssi dize Esayas. Solo el Señor
fera sublimado, y todo el mundo se le humillara, to-
da alteza de estado se abatira a su obediencia, y to-
dos le reconoceran vassallage, vendrà a tu obedi-
cia muy alegres, y muy de voluntad, confetiran cõ-
tigo

Esayas. 2.

tigo, correran a el cō gran suauidad todas las gētes: Tendran por buenas tus leyes, y así vendran con tan gran corriente, que se les hara poco, lo mucho, que les mandares. Allí se vera tu gloria, tu Magestad, que es muy antigua, la cual tienes antes que todas las cosas criadas, y ver que las comunicas a tus Santos, y ver que puedes tanto, que de enemigos ay as hecho amigos, y que de vn Saulo que yēdo a per seguir tus siervos, ayas hecho vn Paulo tan amigo: y de vn Augustino tan enemigo de tu ley, le ayas hecho tan gran amigo, gloria es tuya, y de tu Reyno. Dize nos luego el Sacerdocio, dibuxado por Melchisedec. Iuro el Señor, juro, y no le pesara, que vos soys Sacerdote perpetuo, segun la orden, y estilo q̄ Melchisedec tuuo, donde nos declara, que el Sacerdocio de Melchisedec, represētaua el de Cristo, por que como Melchisedec era Rey, y Sacerdote, así lo era C̄ro. Como Melchisedec no offrecio sacrificio de animales, así C̄ro no los offrecio, sino sacrificio que nos da vida eterna. Rey de justicia, y paz, como declara este nōbre, Melchisedec, la cual justicia y paz gano C̄ro por su Sacerdocio, y por su reyna do nos la haze alcāçar. Y cosa deue ser de grā estimar el Sacerdocio de Cristo, pues el Padre Eterno nos le da, y promete debaxo de juramento, bastando su pālabra sola, para que tanto mas tengamos firme nuestra esperança, quanto mas vemos, que Dios se determina de darnos vn tan alto Sacerdocio.

Psal. 109

Ato. 7.

docio. Y porque veamos, cuanta deue ser la necesidad, que el mundo tiene de la offrenda de Cristo, pues el Padre Eterno se obliga debaxo de juramento a dallo. Y tuuo cuydado de auisarnos, que no le pesaua de auerlo prometido, porque sabia Dios, quanto auia de costar este officio a Cristo, pues le auia de costar su sangre, y vida. Y segun le era trabajoso, pudiera ser, que pensaran los ombres, que pues ellos eran tan ingratos a tan gran merced, y beneficio, que Dios tornara atras su palabra; y assi nos auisa el Espiritu Santo, que no dexara Dios de cumplir su palabra, por muy costosa que sea: ni por mucha ingratitud, que en nosorros aya, y que no es este Sacerdocio que recibe emienda, ni ha menester añadirle perfeccion, ni el artifice del, que es el Padre Eterno, tiene q̄correrse, ni affrentarse, para que lo deshaga, que virtud tiene para ser perpetuo Sacerdocio. Y assi dize San Pablo. Es de tal condicion este Sacerdote, que no tiene necesidad, como los demas Sacerdotes, cotidianamente offerer primero por su sacrificio, despues por el pueblo: porque todo su Sacerdocio es para nosotros, y por nosotros, y no tiene que pesalle a Dios deste Sacerdocio, porque gano mucho con el, por el cual tantos le vienen a seruir, y la afrenta del pecado de Adan queda bien satisfecha, y pagada. Tuuo Cristo este nombre de vntado, con vnccion del Espiritu Santo, y comunico nos lo, pues nos llama Cristianos, para q̄ supie

Hebr. 9.

ffemos, que nosotros siendo suyos, auemos de subir a estas grandezas de Reyes, y Sacerdotes, y vngidos con el azeyte de virtud del Espiritu Santo, seamos Reyes, y Sacerdotes espirituales en Cristo, por la comunicacion de su gracia, para que vestidos con la Fe de Iesu Cristo, y su caridad, dexando el viejo ombre, vsen de officio de Rey, del cual officio es, tener paz, y tranquilidad: assi el Cristiano, vencido ya el Demonio, y echado fuera tenga en fofiego su anima. Hizo los Sacerdotes, para que vestidos con la Fe en Cristo, se offrezcan assi en sacrificio a Dios Eterno, sus conciencias, su vida, su conuersacion simplicissima, cual conuiene al Sacerdote, para que con Cristo Rey viuan Reyes, y con Cristo Sacerdote viuan Sacerdotes. Reyes, para que varonilmente peleen: Sacerdotes, para que no se olviden de la honestidad. Reyes, para que se afrenten de servir al demonio, pues vienen de tan Ilustre generacion, que es la de Cristo por gracia. Sacerdotes, para que se acuerden, que son consagrados a Dios; y assi no se hagan del vado del Demonio. Reyes, para vencer al Demonio, mundo, y carne; Sacerdotes, para que los trabajos, que en esta pelea sufrieren, los sepan ofrecer a Dios. Muy pareados van estos dos titulos, y officios en el Cristiano, y muy necessarios, pues a de tener animo de Rey, y santidad de Sacerdote. Nuestro Cristo, Rey, y Sacerdote, nos dara de la abundancia del Espiritu Santo, con que el esta vngido, para

para que seamos nosotros vntados.

DE COMO CRISTO N. R. ES EL

Messias esperado, y profetizado. §. 6.

POr este nombre, Cristiano, q̄ nuestro simbolo, y regla d̄ creer, y viuir nos da, nos enseña fer nuestro Iesu el Messias, aq̄l vnico prometido en la ley, y tan esperado por los Profetas, y Patriarcas. Al que los Griegos llaman Cristo, los Hebreos llaman el Embiado. Este es, en quien se auian de cumplir todas las promesas. El decendiente de Abraham, en quien todas las gentes se auian de saluar, y fer bēditas. Es la salud, y remedio de todo el linage humano, en quien tenian puestas sus desfeos aquellos Padres antiguos, que teniā cuenta cō la pesadumbre del pecado, y esperauā el remedio. S. Pedro en los Aētos de los Apostoles, dize, tenga por aueriguado la casa de Israel, q̄ Dios hizo a Iesus Señor y Cristo, ques Rey y Sacerdote. Ser Cristo el Messias prometido, y no auer otro bien en el mundo sino el, muy claramente nos lo enseñan las Escrituras sagradas. En el testamento que el Patriarca Iacob hizo, en el fin de sus dias, dixo. No se quitara el cetro, ni gouernacion, ni quien tenga cuenta cō la ley, y autoridad de mandar, del tribu de Iuda, hasta que venga el que ha de venir. Y como dize la interpretaciō Caldaica, hasta que venga el Messias. Adonde claro dixo Iacob, que hasta los dias de Cristo, siempre el Rey auia de ser del tribu de Iuda. Y

Gene. 12.

Acto. 2.

Gen. 49.

en quitandose deste tribu, luego sabrian que auia venido. Pues quien ay, que no sepa, si rebuelue las coronicas antiguas, que al mesmo tiépo que nuestro Saluador nacio, ya estava el Reynado en poder del aduenedizo, y estrágero Herodes? Y que nunca mas entre ellos vuo Rey, ni vara, ni gouernació? Y fue bié tassado el tiépo dela gouernació de los Hebreos hasta entóces, porq venia nuevo Rey, y nuevo modo de Reynar, y venia el neuo Rey Cristo con nueva vnció. Porq dela manera que el Sacerdocio antiguo cessaua, y venia ya nuevo Sacerdocio, muy mas elegáte y de mayor valor, y de mas alto sacrificio, y offréda, assi vuisse nuevo Rey, y nuevo Reynado, muy mas excelente q el antiguo. Muchos otros lugares, y muy manifestos, tenemos dela Escritura sagrada, q nos declarán nuestro Cristo ser el verdad ro Méssias. Conócida pfección es la d' Ageo, q dize. En vn poco de tiépo, por lo qual se entiéde, vna vez sola, trastornare el cielo, y la tierra, y mouere todas las gētes, y verna el deseado dellas. Que mas es preffa profecía de nuestro Cristo? ni mas declarada cosa se puede de flear? a do se da a entender, que todo lo que Cristo hizo en el discurso de su vida, en el negocio del Euangelio, vna vez sola lo hizo, y no mas; esto quiere dezir, adhuc modicū, En breue sacudire el cielo, y hare que semude, y que embie aca baxo lo mejor que tiene, que es Dios: y mouere la tierra, de tal manera; que se trastorne el cielo, y mouere las

Luc. 3.

Mat. 2.

Ageo. 2.

las gentes que sean otros los q̃ a Dios siruen, y sea Señor de otras gentes. Y no solo se contente cō ser Dios d̃ Israel, sino Dios de los Gentiles. Y entōces vendra el desseado de todos los ombres, que el Mesías, en quien los Padres antiguos teniã puestos sus ojos, en cuya esperança sufrian tantos trabajos, y en quien iuan a parar todos los desseos del mundo. Este mesmo testimonio le dio Iacob, en el fero la esperança de las gentes, porque los desdichados y ciegos Iudios, no esperan al Mesías, sino por sus riquezas, y bienes temporales, que han soñado que auia d̃ traer, mas los buenos Gentiles solo al Mesías quieren: por que sienten que es Dios verdadero. Sale San Pablo a sus Hebreos y dize. Que nos quiere dezir el Profeta por esto, que nos ha de mouer Dios el cielo vña vez sola, que acabara las cosas mouibles, y q̃ no sōn duraderas, que era la vieja ley, y sus ceremonias, que vendran nueuas cosas, que nunca se acabẽ, que es el Euāgelio, y lo que en el se trata. Harto mouer de cielo fue, y de tierra, quando la poderosa Roma perdio su Señorío, y tomo nueuo perlado, cuādo se dexaron sus antiguas ceremonias, y setas, quando la sabia Atenas dexaua la fuerça de sus humanas razones, y se vencia por las del Santo, y sagrado Euangelio, y ponía toda su cōfiança en solo Iesu Cr̃o ñro señor, y redentor. Muy bien se aueriguaua, el p̃samiento de las cosas mouibles, como dize aq̃l,

Gg 2

Gen. 49.

Heb. 12.

gran trompeta del cielo, San Pablo, de la cõfiança fuya mouible, no fuerte, ni fixa, ni aũ duradera. La mudança de su sabiduria era biẽ loca, que no tenia fundamento que fuesse fixo, ni firme, y se passaua, y trafladaua en cosas immouibles, y de grande, y firme fundamento, y confiança en Cristo, y sabiduria de Cristo, donde estan los ombres firmes, y estables, que no basta roda la pelea del mundo a mouerles, y despegarles della: porque el, que cõfia en el Señor, sera como el monte de Sion, a quien, ni lluias, ni tẽpestades, ni viẽtos, no le mueuen de su lugar; antes de otros muchos lugares se vienen alli a amparar, y fauorecer. Los, que confian en el Señor, seguros y amparados estan. Lo cual vio El Profeta Ageo, segun lo veys cumplido en Cristo. Dize el mismo Profeta, que ha de hinchir esta casa de gloria; y por que no auia de ser de gloria, que el mundo llama gloria, que es riquezas, y haziendas, y porque no pensaffes que esta es la que desseaua, dize: mio es el oro, y la plata, no he menester essa gloria, que essa ya me la tengo yo, pero la gioria de esta casa vltima, sera mayor que la de la primera. No puede la ceguedad Hebrea, ni su porfia, dar gloria a la segunda casa, que es el segundo templo q̃ en Hierusalẽ se edifico, sino es la bõdad de Cristo nuestro Redentor: porque este templo segundo mil infortunios, y deshonestidades padecio delos que le conquistaron. Tolomeo Epifanes lo profano. Antiocho

Antiocho Rey de Siria fue el, que mas lo enfuzio con sus idolatrias, que se atreuio a poner el la y-
 magen de su falso iupiter. Despues quando Hircano, y Aristobolo pelearon entre si, vino Pompeyo con su exercito, y enfuzio el templo, y el mismo Pópeyo entro enel Sancta Sanctorum, a donde nadie sino el summo Sacerdote se atreuia a entrar. Escribe esto vn Historiador dellos, Iosepho, y nuestro P.
 S. Augustin lo llora. Y Crasso capitan Romano, yendo contra los Partos, pareciole que no alcançaria vitoria; sino seguia en esto a Pópeyo. Lo mesmo hizo Lasco. Todo esto dize Iosefo. Esto he dicho, para que vea la ceguedad Hebrea, que forçados hã de conceder, que no tiene este segundo templo gloria ninguna, en que auentajarse sobre el primero, si no el auer venido Cristo a el. Gran gloria era la del primer templo, al qual decẽdia fuego del cielo, que consumia el holocausto: pero mayor es la gloria del segundo, adonde el mesmo fuego, que era el Spiritu Santo, baxo, y abraço los coraçones de los suyos. Baxaua la gloria del Señor (que asì la llamala Escritura diuina) sobre el Cherubin, y daua respuestas. Aca mayor gloria ay, donde baxo el mesmo Dios, q̃ es sabiduria del Padre, a darnos ley, documentos, y respuestas. Entonces auia Profetas, que segun la diuersidad de los casos que se ofreciesse, declarauan la ley, y les enseñauan la verdadera voluntad de Dios. Agora tenemos el gran Profeta Iesu Cristo, el

Pio.

S. Aug.
 14 de ciuitate.

cual es semejante a Moyses, y mayor que el, aquíe pnetio Dios, q̄ le auia de poner todos sus negocios, causas, y despachos en sus manos. Que lo que el dixesse, esso fuesse hecho, y despachado, y a el fuesen todos los negocios del Reyno. Esta es grã gloria, y gran vêtaja sobre el otro templo: pero la mayor gloria, que yo siêto, en que haze el nuestro ventaja, es en que Cristo le ha mas honrrado, en la remission del pecado, que por el se hizo: en la Iusticia trayda del cielo, en la reconciliacion, y justificacion del pecado. Esta es tan suya, que nadie tiene parte en ella, esta no la da el a nadie, para si solo la quiso. El solo acabo este negocio, y no tuuo compañero en el. Todos somos pecadores, y tenemos

Rom. 3. necesidad dela gracia de Dios, esta cuenta los cie-

Psal. 18. los, q̄ son los Apostoles por el mundo, y la diuulgaron, y manifestaron. Desta gloria esta llena la Iglesia nuestra, y esta es la mas propria señal, que

Luc 7. Cristo es el verdadero Messias, y el verdadero prometido del Padre al mundo, en que perdonalos pecados. Y ansi por ser cosa mas diuina, que humana, murmurauã del, diziêdo. Quiê es este, q̄ tambien p-

Luc. 4. dona pecados? Fue sacrificio offrecido por nosotros al Padre, como por gēte pobre, y necesitada, y que de nuestra cosecha no valemos ninguna cosa. El mesmo Cristo desemboluió el pergamino de la ley, para predicar, a los que estauã en su Sinagoga, y quiso q̄ se le offreciesse vn passo de Esayas, q̄

dize.

dize. El Espíritu Santo es sobre mí, porque me vngio, y embió a predicar a los pobres. Y dixo, q̄ esta Profecía se cumplió en él, y dize, que aquel día la ponía en obra. Bien nos dicen estas palabras, q̄ Mesías, y Ungido, todo es vno, y que fue menester para hazer el officio de embiado, ser ungido cō la gracia del Espíritu Santo, y que predica, y trae las nuevas del Evangelio tan deseadas, y tan esperadas a los pobres. No mira en fautos humanos, ni en sus glorias. No es acerador d̄ personas, pues con los pobres tiene cuenta. Estos son los verdaderos oydores, y los verdaderos recebidores del Euágelio, los que se tienē por pobres, y necesitados, los que no presumē de su sabiduria, y fuerças, los que han caydo en la cuenta, de cuan poco valē, y pueden, los q̄ tienen ya esperiēcia de sí, y estimando se en poco, confiádo en Dios, con estos tiene Cristo trato. Buenas señas sō de ser Cristo Mesías, que a estos fauoresca, y así las dio S. Iuan, y a sus dicipulos, dizien- *Math. ix.* do. Los pobres recibē el Euágelio, con ellos me entienden, estos me entiēden la grādeza de mi doctrina y se aprouechā della, estos la estimā y reuerenciā, y tienē por diuina. Si q̄reys creer en Cristo verdad̄ro Mesías, y q̄ su Euágelio os aproueche, reneos por pobre, y necesitado, descōfia d̄ ti, y todo cōfia en el señor, y a el encomienda tu vida, para que el viendote pobre, te embie las buenas nuevas de su Evangelio, que es la remission de tus pecados, y sientas por grandes barruntos, que el espíritu

Ioan. 2.

ritu te dira de dētro, que ya has recebido el Euāgelio, y tienes la gracia de Dios: porque la Fe viua, q̄ siempre esta aparejada para obrar, por tus obras te dara muestras algunas, que este Señor en quien crees, y confias, y a quien amas, es venido a ti, y te ha ya dado, y comunicado su Euangelio, y de la plenitud de su gracia el te aura ya comunicado alguna parte, segun que te has dispuesto: porque para todos es, y para todos vino, y ansi nos lo dio a enten-

Ioan. 9.

der San Iuan Euangelista, quando nos declaro, que aquella balsa de agua, dōde embio Dios a lauarse el ciego, se llamaua Siloe, y que Siloe queria dezir, embiado. Y assi nos quiere dar a entender el Euangelista, que es Cristo el embiado, y verdadero Mesias, y que a el auemos de yr, a ser del lauados, para recibir sanidad: y que Cristo es balsa puesta en publico, para que todos reciban sanidad, y que sepamos, q̄ a nadie esta Cristo encubierto, como aq̄lla balsa no lo estaua: sino que para todos estados de gētes estaua muy publica y patēte. Cristo es comū a todos, y todos se aprouechan del, si fueren a el, y tu yras, si confesares, creas en Iesu Cristo, de quien es dar salud, como verdadero Dios, y por esso le da este nombre el Simbolo.

DE COMO ES CRISTO N. R. HIJO
de Dios, y verdadero y
vnico. S. 7.

LAS



As dos primeras palabras ya splicadas, nos declaran aquella Persona por su nombre, la cual sin principio estaua determinadapa ra redencion del mundo, y para que por ella nos de clarasse Dios su voluntad, el cual nos bendixo en su vnico hijo, no con bienes temporales, sino espiritua les. Enel cual nos elegio, antes que fuessimos. Y nos adereço para ser Santos enel, nos predestino para hijos adotiuos suyos, enel nos amo, y hizo gratos, por ser el hijo amado de Dios. Todo elbiê, que nos vino, determinado estaua el Padre de dar lo por el, y enel quiso renouar, y fumar, y asfi como recoger todo lo del cielo, y de la tierra, las perfecciones, q̃ esta uan casi como oluidadas. La sabiduria del primer Angel, que se perdio, y la del primero ombre, aqui se tornaron a instaurar. Dize agora el linage de, qui en es este, que tantas marauillas a de hazer. Y porq̃ no os espanteys, que tantos beneficios, y grâdezas Dios le comuniqué (dize) es hijo del Padre, y solo. En dezir esto, dize, que es verdadero Dios, y por na turaleza su Hijo, engendrado de la sustancia del Pa dre, y como dize el Concilio Nizeno, consustâcial al Padre, dela mesma sustâcia del Padre: pues el Pa dre toda su effencia le dio. Y por tâto en virtud, om nipotente es como el: en grandeza de sabiduria, en bondad, y eternidad, es lo mesmo que su padre. Mas esta es la diferencia, que el padre la tiene de si, y el hijo recibio la del Padre. Llamale la escritura por

Ephef. i.

Ioan. 1. san Iuan palabra del Padre, en el principio, en aq̃l
Geas. 1. principio que dixo Moysen, que crio Dios cielo, y
 tierra, y todas las cosas, ya era, ya tenia ser sin prin-
 cipio, y nunca acabara. Tiene este nombre de pa-
 labra, porque por ella es conocido el Padre: de la
 manera que por nuestras palabras esplicamos, y da-
 mos a entender nuestro animo a quien queremos, y
 como queremos transformar nuestro animo, y pas-
 fallo en el animo del que oye; para dalle a entēder
 lo que aca entēdemos nosotros; así el Padre engē-
 dro vna palabra, para darse a entender así. Y bien
 le dize palabra, y vna sola, porque es tan grande la
 virtud del que engēdra, que cō sola vna palabra se
 da a entēder, y con sola vna se esplica todo. Falta
 es de los entēdimiētos humanos que se dan a enten-
 der, auer menester muchas palabras: Pero el enten-
 dimiento diuino, con sola vna se declara todo, porq̃
 le dio toda su essencia, y poderio, y así merece nō
 bre de virtud, y sabiduria del Padre. Cuādo oyeres
 Hijo, quite se te todo pēsamiento de nacimiēto car-
Esayas 59 nal. Pero admirate cō Esayas, q̃ dize, quiē contara
 su generaciō? porque si quando tu entendimiento
 engendra su palabra interior con que se habla, y el
 anima su cōceto, y conocimiēto con q̃ se conozca,
 y la luz hecha d̃ si vn resplādor, no ay quiē la alcā-
 ce por nuestra flaq̃za, y poquedad; cuāto menos se-
 ha de pēsar en esta diuina generaciō, en la cual au-
 mos de hablar cō grā reuerēcia, sugetādo nō juy-
 zio,

zio, y parecer ala obediência dñla Fe: y aũ q̃ trahimos semeja, as humanas, no podems dezir, q̃ en todo se pareciã, antes se diferêciã en mil cosas: q̃ anſi como la diuina ſuſtancia no tiene dibuxo, ni retrato en el ſuelo, ni exercicio ſacado del todo al proprio, anſi ſu diuina generaciõ no tiene retrato. Por q̃ la luz he cha de ſi reſplãdor, q̃ no es ella, ni es dñ ſu ſuſtãcia, el anima produce cõceto, q̃ no es de ſu naturaleza: po Dios Padre engẽdro a ſu Hijo, dãdole ſu meſma naturaleza: a Dios verdãdro, de Dios verdadero. Que Cristo nueſtro Redẽtor, ſea verdadero Dios, grãds prueuas tenemos en la eſcritura, anſi del teſtamẽto viejo, como del nueuo. Las cuales ſõ mas para cõſolaciõ dñ los letores, q̃ no por neceſſidad: mas aduertid primero, q̃ los teſtimonios q̃ dñla eſcritura ſe traẽ tienẽ grã fuerça, y cõuẽcẽ mucho a vn Criſtiano, q̃ por ſer fiel las cree, y eſta dñ ſapassiõãdo. Tenemos, dezia S. Pedro, el ſermõ del Profeta, mas cierto, y mas inefable q̃ me aſſegura mas, y a quien doy mas credito, q̃ a mis ojos, q̃ vierõ, y oyerõ la voz q̃ dezia. Eſte es mi Hijo. Mas creo ſu grãdeza, y ſer Hijo de Dios: por que las eſcrituras me lo dizen, que no porque yo lo oy en el monte Tabor. Pudieron ſe mis orejas engañar, mas no puede la eſcritura dexar de ſer verdadera. Enſeñanos, que las reuelaciones, y ſecretos que Dios nos comunicare, las reglemos por la eſcritura. Eſayas da a Cristo nõbre de Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. Y

*Prueuas dñ
que N.S.
Jeſu Cri-
ſto es Dios
verdadero*

2. Petri. 1.

Eſay. 7.

Math. 1.

Y dize

Jerem. 2.

Y dize, q̄ por este nōbre se auia de llamar: lo cual se cumple llamādole Dios, y ombre, que comprehenda ambas naturalezas. Mas claro lo dixo aun Geremias. Vernan dias (dize el Señor) y leuantare a Daud justō, porque sin pecado se concibio, y rey nara Rey, porque no vsara de tirania ninguna: mas hara bien el officio de Rey: Sera sabio para la gouernacion de su Rrepub. hara juyzio, y justicia en ella, sentenciara en los negocios con razon, sin pafsion, sin tener respeto a personas, todo guiado con gran acuerdo, y miramiento, ni amor le cegara, ni odio le turbara: y lo q̄ juzgare, se cumplira, y lo pōdra en obra. Nacera tanta paz, y sosiego en su Republica, que en aquellos dias se saluara el pueblo de Iuda: y Israel, que es su pueblo, viuirā cō confianza, con seguridad de conciencia, y con fuerte fortaleza contra todo agrauio, que el pecado, o muerte, o Demonio, le pueda hazer, y llamarse ha. Dominus justus n̄r. Señor justō nuestro, a donde segun la verdad esta el nombre proprio de Dios. El cual a nadie se puede apropiari, sino al mēsmo Dios, que es Iesu Cristo. No pueden los Hebreos so pena de declararse por apasionados, y que niegan la verdad, dexar de cōceder, que Cristo es verdadero Dios, y verdadero ombre; pues sus escrituras, y nuestras le dan tan alto nombre. Y assi dize Ieremias, que le ha prometido Dios, de hazer vn concierto con los hijos d̄ Israel, muy jurado, y muy
con

confirmado, que no se deshara en algun tiempo, y es de darles vna ley por su mano, y que sela dara en los coraçones, y que allí la escriuira. Esto no lo puede hazer sino solo Dios, en cuya disposicion, y mandado, estan los coraçones de las gentes, a quien está sugetos, para que haga dellos como de cosa suya. Y mas dize, yo les fere Dios, y por tal me han de tener, hare con ellos el officio de Dios, a donde sino fuera Dios, no se atreuiera atomar este nombre. Bié claro testimonio desto, es aquello del salmo, que el mesmo Señor traxo hablando con aquellos Fariseos, que ni creyan, ni se podian persuadir que fuesse Dios. Dezidme amigos; el que esperays, el prometido, cuyo hijo es? dizen ellos, esso cosa es muy trillada, que lo saben los niños que hijo de Daud. Pues dad aca, como (dize el Señor) le llama Daud, Señor diziendo? dixo el Señor a mi Señor, si es su hijo, como le llama Señor? luego mayor es que el, y mayor dignidad, y poderio tiene: ni se puede entender otro, sino que es Dios, pues que tantas centenas de años antes que nazca, le llama Señor: ado concluye el Señor, que esse Messias prometido, es Dios, y es ombre. Dios, en dezir que es Señor de Daud, y mayor que Daud; y ombre, en dezir que es hijo de Daud. Fue vn testimonio este, que así concluyo a todos aquellos enemigos de la verdad, que no osaron chistar, ni responder cosa, y quedaron tan atajados, que dize, y afirma el Santo Euangelista, que ninguno

*Psalm. 109**Math. 22*

no

no se atreuió dende aquel punto, a preguntalle cosas mas. En nuestro testamento Nueuo: son tantos, y tan claros los testimonios que de sí dio Iesu Cristo N. R. que no será en ello menester mucho estender la pluma. Vna vez pregunto Cristo a sus discipulos; quien dicen los ombres que es el hijo del ombre? el hijo de Adá? título que el Mesías auia tomado, por que venia como buen hijo, a negociar los negocios de Adán, y a pagar sus deudas. Esto queria que enté dieffen los ombres, para que conociendo muy bien este negocio, fuesen a él como a cambio, donde, como dize San Pablo, tenia el Padre depositados sus tesoros: porque en él y por él fuerón criadas todas las cosas visibiles, y inuisibiles, en el cielo, y en la tierra. Preguntoles, que por quien le tiené los ombres? Respondieron diuersos pareceres, vnos dicen, que soys Elias, otros que soys Geremias, otros que Iuan Bautista. No curo el Señor, de contradézir esta sententia, porq̃ en pareceres de vulgo, que nunca se mueue sino tontamente, no ay que buscar razones. Entédemos de aqui, que la carne tiene diuersos pareceres, sentencias, aunque se cócierte para atinar; siempre desatinara, y andara de vna parte a otra, porq̃ el ombre animal, no tiene mas conocimiento de Dios, que heredo de la generacion de Adán, que dexado en sus fuerças no alcãça las cosas de Dios. Passa adelante Cñō, y dize. Pues vosotros quié dezis q̃ soy. vosotros, que por mi conuersacion, ya ecedeys la

manera

Colo. 1.

1. Cor. 2.

manera comun de los ombres; y oley las cosas de Dios, que os parece? dixõ San Pedro. Vos soys Cristo Hijo de Dios viuo. Admirable y acertado parecer, adonde abarco buena parte de nuestra Teologia; Cristo le llamays, y el Mesiass? que quereys dezir, endezir que era Hijo de Dios viuo? quiso dezir, que es Hijo natural de Dios, q̄ viuiedo, le engendro, y que es Hijo de Dios; y Dios es, y si Dios, siempre es viuo, para que todas las cosas viuan porel, que nos trae la vida del cielo. Todos los males de Adan, son desastres, que a vn ombre pueden venir, por ser vn mal sin remedio; ansi el ombre sin Cristo, que viue segun la herencia de Adan, es muerto, y no ay dñ uentura, que en el no este sin remedio, hasta que venga la vida de Nueſtro Señor, y Rēdētor Iesu Cristo a el. Y como los males de Adan, se dizē muerte, por que van a parar a la muerte, ansi los biens de Cristo se llamā vida, porque son camino para la vida. Aprouo Cristo esta sentencia, y la dio por buena, diziēdo. Bienauenturado eres Simon hijo de Iuan, que la carne, ni la sangre no te reuelaron este dicho, no basta el ingenio vmano por si solo, a entender que Cristo es Dios, ni la carne, ni la sangre lo alcançan. Declaro Cristo a San Pedro, y a los otros dicipulos, que esto era reuelacion de Dios, porque la estimaſſen en mucho, y la tuieſſen por verdadera, y si la carne, y sangre, que estonta en estos negocios, y en ſaber de Dios, te reuelare, y perſuadiere otra

Math. 16.

cosa

suadiere otra cosa, que no la creas, que canonizada esta ya por la boca de Cristo, que el es Dios verdadero. Y esta senténcia, no la alcançaron los Hebreos, y Fariseos, porque se seguian por los pareceres de sus juyzios, meridos y afficionados a carne, y sãgre; a sus interesses, y cõtentos. Y la medida, y regla por donde todo lo median, era su amor, y todo lo regulauan por este niuel, que es el mayor perdimiento d los ombres, y dõde les nacia aquella infernal cegue ra, que los tenia tan a escuras, que no veyan a medio dia. San Pablo lo primero que hizo en llamandole al Euãgelio (porque auia de tratar cosas altas, y de mayor ingenio que el podia alcançar, y muy contrarias a sus contentamientos, y por que la carne le auia deser estoruo para esso) luego se deshizo de carne, y sangre, de su juyzio, cõsejo, y de su amor, y voluntad, y tomo nueuo juyzio, y voluntad. Y aun Cristo dize, que la carne, y sangre lo contradize, lo niega, y lo disuade, y nos aparta del, porque entien de lo mucho que pierde, en que no este en nuestro a nimo este conocimiêto, de Cristo ser Hijo de Dios, porque es vn cuchillo de dos filos para ella; que la mata y deguella. Si quereys alcançar esse tanto conocimiento, y tener a Dios por viuo, y que te dê vida; y mate enti la muerte de Adan, y ponga en ti espíritu, y resuello d vida trayda del cielo, libertad, confiança, y contentamiento, dexa la carne, y sangre, que nunca possieeran el Reyno de los cielos; derruecala

Galat. 1.

derruecala, deguellala, sugetala, porque no tengas quien te estorue. Bien se, que el curioso lector hallara muchos lugares, que lo digan, mas a mi bastame este lugar, donde Cristo lo aprueua, que es clarísimo, y bastantísimo argumento, para todo el mundo creer lo. Otros testimonios de grã autoridad tiene Cristo, que son sus obras tan manificas, hechas con tanta autoridad, y magestad, tan sobre naturaleza, con tanto señorio, y mando: como de Dios, que otro que el, ni aún hablara así a vn Lazaro hediôdo muerto, de cuatro dias, como Señor dñla muerte, y muertos, diziêdo. Lazaro salid aca. Y en el pũto salio Lazaro, viuo, y tã sano, como si por el no vutiera passado cosa. Y al otro paralitico de treynta y ocho años, le dize, leuantaos y coged vuestro lecho, e ydos a vuestra casa. En el pũto que lo dixo el Señor, se leuanto el tullido, tan ligero como vn Gamo. Lo mesmo vemos en el hijo de la viuda: y en la hija de Iayro. Eran de tal calidad, los milagros del Señor, y prueua tan eficaz de que era Dios, que si por imposible se diera, que otro alguno los hiziera, estauan los ombres segun ley, y conciencia, obligados; a creer que era Dios. Moyssen muchas maravillas hizo, pero recitanos la Escritura llanamente; la comiſion que Dios le dio para esso en particular, para todo lo que tocava a facar el pueblo de Egipto. Y así vemos, que no se alargo Moyssen ni vn punto mas de la comiſion, ni vemos que sano tullidos, ni lanço Demonios, ni resucito muertos. Porque esso no

*Ioan. 11**Ioan. 5**Luc. 7.**Luc. 8.**Mat. 9.**Exo. 4.7.*

*Math. 15.**Mar. 7.*

era necesario para su oficio: y estos milagros que hazia, era orando, y pidiendo: no mando como el Señor, que mandaua a los Demonios, como diziendo, salid de aqui traydor (como lo dicen los Evangelistas) que esso mostraua claro ser Dios: y el oficio que traya, que era librar los ombres del Demonio. Que otro que Dios podia mādár al Demonio? y a quien otro que a Dios obedeciera el Demonio, en dexar al triste del ombre, a quien tenia tyranizado? y de quien estaua apossessionado tantos años auia, que se podia llamar a possession? Son tan grandes prueuas estas, de que Cristo era Dios, que es imposible, que otro que Dios las hiziesse. Y si los Apostoles, y otros Santos hazian grandes maravillas jamas vistas en el mundo, que assombrauan al mūdo, y fuerō suficientes a rendir el mūdo a la Fe, fue, porq̃ se haziā, en virtud del nombre dñi S. (como arriba q̃da dicho, quādo hablamos dñs testimonios dela fe) solo con esse nōbre armados, lançauan Demonios, sanauā enfermos, resuscitauā muertos. Por que solo vieron vnos y barbaros, que S. Pablo morrido de vna ponçoniosa viuora (que salto del fuego a do el se calentaua) no se caya muerto, pensauan que era Dios, y le querian sacrificar. Que seria ver resucitar vn muerto, y muchos? y todo se hazia en virtud del Señor, lo cual todo con la grandeza de su doctrina, y con dezir el, que era Dios dan muēstras, y prueuas grandes que es Dios. Que Dios no con-

fini

sinriera, que passara adelante vna cosa tan blassema, como era dezir Cristo, que era Dios, sino lo fuera: ni fuera el testigo sino d grâdes verdades. Y pues cõsentia, que la naturaleza que el crio, y que esta sujeta a su mandar debaxo de su obediencia, fuese testigo que era Dios, con obedecer a Cristo, señal es que lo era. El animo de vn ombre pobre como Cristo (tan sin fauor de mundo, de los que en el, algo valian) que tuuo, para pedir al mundo que le tuuiese por Dios? y con menos que esto no se contentaua, con predicar la doctrina tan costosa, tan contraria a los ombres, tan reuerenciadora de Dios, y contodo esso ser admitida por tantos, me es a mi gran argumento, y persuasion que es Dios. Y ver q̃ pãsse Dios por ello tantos años, y con tanta multitud de gente, y gente que viue tan conforme a leyes bien concertadas, y de razon, como es la Cristiana. Loco es, el que no cree ser verdad, lo que en ella se predica, y trata. Que los Moros, y otros Gentiles, tengan errores, y blasfemias, permitelo Dios porque no viuen cõforme ala lumbrẽ de la razon: mas no permitira su bondad, que Republica tambien ordenada, y tan bien regida, con tan santas leyes, y con tan santo modo de viuir, ande engañada tantos años.

Mas aña de nuestro Symbolo esta palabra, vnico, porque Dios no tiene mas de vn Hijo ynico, y con esse esta muy contento. Hijo por naturaleza,

Hijo por naturaleza, por lo quallo diferencia de los hijos prohibados, y adotiuos, cuya generacion es por gracia. Pero la de Cristo del Padre, es, por naturaleza: en la qual no tiene hermanos, ni somos compañeros en herencia con el. Aunque tambien por la generacion humana se dize, Hijo vnico, que aunque sea Dios, y ombre, y cõste de dos naturalezas, Diuina, y Humana, y cada vna tenga su perfeccion, y aunque se diga dos vezes nacido, no es sino solo vn Hijo. Confessamos vn solo Hijo, Dios, y ombre, en dos naturalezas, no rebueltas, ni confusas. Y aunque tiene dos Natiuidades, vna por la qual nacio del Padre sin tiempo: otra segun la qual nacio de su madre, segun el tiempo determinado, no son dos Hijos, sino vno solo, no diuerso del que nacio eternamente, sino diuersamente nacido.

DE COMO ES SENYO RN V-
ESTRO, §.
VIII.



Lamale nuestro simbolo, Señor, nombre, que le quadra de todos quatro costados, y se le da la Escritura a cada passo, y le viene muy justo pues es en quanto Dios, el, que nos crió, y hizo, y es legitimo Señor: pues puede por su voluntad disponer de nosotros, como cosa propria. Bien da el mundo a los suyos este nombre de Señor; mas es señorio bastardo, y prestado, del qual ha de dar cuenta a su tiempo, como depositario,

depositario, y mayordomo de hazienda agena. Solo Cristo es Señor, de todos quatro costados, que no le falta nada para ser Señor, como dize el Apostol: vn Padre Dios, vn Señor Cristo Iesu, el cual tiene potestad dada del Padre en el cielo, y en la tierra. Mas dexados estos titulos muy buenos, y verdaderos, por donde Cristo es Señor: vn cierto y particular derecho tiene para llamarse Señor de los que en el creen, y son escogidos de su mano, y rescatados y comprados con su sangre propria; y por tanto en la Escritura se tiene cuydado de la Persona de Cristo, de dezirle Señor nuestro, como aqui se dize, y Dauid dize. Dixo el Señor a mi Señor, por lo qual somos auisados, que todos los que somos engēdrados por el bautismo, y tenemos, y alcançamos la redención de sangre, que nos sugetemos a el, y a el solo confesemos por Señor nuestro, porque nos liberto de la braua, y pesada captiuidad: y nos hizo hazienda suya ganada por su industria, y fuerça, y nos hizo pueblo adquirido para si, con quien tuuiesse Dios cuenta; como con cosa propia, quitandonos del señorio tirano del Demonio, y del pecado, y puso nos debaxo del suyo manso, y benino, para q̃l pleyto o menaje del bautismo q̃ ya estava olvidado, le tornemos a cumplir, y para que debaxo de su amparo, y fauor, podamos viuir seguros. Suauissima voz es aquella, que el dixo, que le dezian sus Apostoles, y todo Cristiano a de d̃zir, vosotros me llamays Maestro, y Señor:

Pal. 109

Ioan. 13.

ñor, y bien acerrays en ello: porque lo soy, y vfo el of-
ficio de Maestro, enseñando os; y de Señor, fauorecien-
do os. En dezir Cristo, que es Maestro, y Señor, se obli-
ga, y toma a su cargo el enseñar a los ombres, y pueer
de Doctrina a su tiempo, y ser Señor, que es bolver por
nosotros, y ampararnos con su fauor, y gracia. Mas mi-
rad, no se os oluide, lo que pide en recompensa, que co-
mo el lo hizo, así lo hagamos nosotros, que pues que
es buen Maestro, seamos buenos dicipulos, quitando-
lo que puede estoruar a la buena Doctrina, que sō las
falsas setas, y pareceres propios, la demasiada confiân-
ça de su juyzio. Y pues es buen Señor, que seamos fue-
nos obedientes, para que segun su nombre, así sea su
loor, y su honra. Alabança del Padre es, amar el Hi-
jo, y confiar en el: del Maestro, creerle, del Señor, obe-
decirle, estando cierto, que todos dependemos del:
y seremos amparados de su fauor. Gran contentamiên-
to nos dan todos estos renombres, que a Cristo pone-
mos, y cada vno por si nos fauorece, y anima, y quita
el miedo, y desconfiança que nuestros pecados nos
pueden dar, o que la grâdeza dellos, nos puede poner:
Ponēnos animo, para pensar, que alcanzaremos los
bienes prometidos. Y pues Hijo de Dios es, el que nos
ha de librar, si nos librare, verdaderamente somos li-
bres: y no ay que poner sospecha en su libertad. Dize
nos, que no temamos a nuestro poco saber, que el es
el Maestro que nos enseñara. Dize, que la variedad de

las cosas del múdo, no es bastãte a estoruar que no si-
gamos a Cristo, que es Señor, y todo lo manda, y
gouierna, y por su juyzio se rige todo, y por su vo-
luntad. Y aun que por auer nos comprado por su san-
gre, sea juntamente Señor, no se corre llamarse nue-
stro hermano, segun la humanidad. Y el aspero titu-
lo (al parecer nuestro) de Señor, truecalo con suaue
nombre de hermano, y la fugecion, que el nombre de
esclauo trae, truecalo con la familiaridad dl nombre
de amigos: para que sepamos, todos la benignidad,
con que nostrata. Estos titulos de hermano, y ami-
gos, no te han de quitar Cristiano, ni vn quilate de
imaginar la magestad de Cristo, y su grandeza, y
la reuêrència que se le deue. Confiança quiero, y
no atreuimiento loco, amor, mas no negar obedien-
cia. El dixo, y dio su palabra, que no nos llamaria si-
eruos, sino amigos. Mas el mesmo nos mando, que
nosotros cada vno assise llámasse siervo sin prouecho,
y que por tales se tuuiesse, queriendo nos dezir, que
el nos trataria con amor, y regalo, con amistad, y co-
municacion, y que nos daria parte de sus secretos, que
nos daria de su hazienda, q̄ nos haria como hermanõs
con el: al fin q̄ seria otro nosotros: compañero de nue-
stros trabajos, y aduersidades, que lo hallariamos
siempre a nuestro lado, que son cosas proprias de ami-
go, y de hermano: mas q̄ yo me tuuiesse por siervo, lla-
mádole Señor, y obedeciédole: y q̄ sienta la herécia ser-
uirle. Hh. 4

Ioan. 15:

Luc. 9:

i. Corin. 12

dada por gracia que le deuemos, y por el fauor, y ayuda que me da. Que no sienta por injuria, si algo Dios no me comunicare: porque el siervo no sabe, lo q haze el Señor: no se le da parte dello, al hijo; si. Y esta confesion, don es del Espíritu Santo; y gracia fuya: a el la pidamos, porque nadie da la obediencia a Cristo como a Señor, y guarda sus mandamientos, sino con la gracia del Espíritu Santo: que a esto nos obligamos, confesado a Cristo por Señor. Dezimos; que acetamos como siervos fieles su Euangelio; y q como mandamiento de Señor lo cumpliremos de voluntad.

CAPITVLO. 5. DEL NACIMIENTO de nuestro Señor Iesu Cristo, segun la carne.

AGORA nos propone nuestro simbolo la Natiuidad segunda de nuestro Señor Iesu Cristo: cosa tan esperada de los antiguos Padres; y tan necessaria para el mundo, y dize: que aquel que oyamos poco ha, auer nacido del Padre segun naturaleza, sin principio, por generacion tan secreta, que no la sabe dezir nuestra lengua; el mismo es oy, el q fue concebido del Espíritu Santo, y nacido de la Virgen, y en tiempo determinado del Padre. Dizenos este articulo, que el Espíritu Santo formo la benditissima carne de Iesu Cristo nuestro Señor: y fue Criador de aquel templo; pero assi has de entender esto, que

Galat. 4

que sepas que la Santísima Trinidad obro esto misterio, dino de toda reuerencia: lo cual dixo el Angel ala Virgē, trayédole ala memoria todas las tres personas de la Santísima Trinidad, el Espiritu Santo vendra en ti, y la virtud del altísimo te cubrira, y lo que de ti naciere, será Santo, y llamarse a Hijo d Dios. Aqui se hallara el altísimo, que es el Padre, y la virtud del altísimo, que es el Hijo, que tomo carne; y el Espiritu Santo, aqui en la Escritura atribuye esta obra, por ser obra de gracia, y de incomprehensible misterio. A donde el Padre declaro al mundo, lo mucho que le ama, pues le embio su vnigenito Hijo, para su remedio, y rescate. Y con razon se dize, el Espiritu Santo ser hazedor de esta incarnación, pues el es repartidor de todos los bienes, y dones del Padre, q̄ a los ombres se dan: y porque aqui se suman todas las mercedes, que se pueden hazer, y se abre puerta para pedir las que quedan, y casi dexa el Padre, firmado de su nombre, que no aura merced que le pidan, q̄ no la de, pues dio a su Hijo. En que se so cabe pensar (dize San Pablo) q̄ no nos dara todas las cosas, (esto es derecho, y confianza y arreuimiento para pedir las) el que nos dio a su vnigenito de que sera auaro, el que fue liberal de su Hijo: en esta merced echo Dios el sello, alas mercedes que por el mundo determino de hazer. Fue cierto vn auiso diuino d sabiduria, pues tanto se gano con el, y dino de su misericordia, y bondad, pues r̄to prouecho vino a los ombres.

Luca. i.

Rom. 8.

*Gen. 31**Gen. 30.**S. Bern. 1.**Hebr. I.*

Bien le llama la Escritura, Angel de gran consejo, pues dió, y truxo al mundo, esta merced tan grande; que Dios se hiziesse ombre por los ombres. No se atreuiera ningun Santo, ni Patriarca, a suplicar a Dios esta merced, si primero el mesmo Dios no lo reuelara, y descubriera su voluntad, y determinacion que tenía, que lo queria hazer. No dexara de ser atreuimiento, y vn nueuo genero de afrenta de Dios, que rer que Dios viniesse a tantos trabajos por los ombres. Fue necesario que Dios declarasse su voluntad, y así la entendió Adán, so pena que echado del Parayso, tuuiera la mas triste vida del mundo, si no entendiera el remedio que auia de venir. Entendió lo bien claro, quando Dios hablo con la Serpiente, o Demonio, que tan yfano estava, cō auer salido cō lo que pretendia, que era con hazer pecar al ombre, con hazerle enemigo de Dios. Sentencia es de Santos, que en el cielo reuelo Dios a los Angeles, que se hauiá de hazer ombre, y que quiso que le adorassen los Angeles. A lo qual parece alludir aquello de S. Pablo. Adoren le a ei todos los Angeles de Dios, y habla de Cristo hecho ombre. El supremo Angel se desprecio deffo, de abatirse, y adorara a Dios hecho ombre. Y de ay nació su mal, y pecado, y le dieron vn traspié, y le echaron del cielo los demás Angeles, que tomaron el vando por Dios. El de pura envidia que tuuo del ombre, viendo que Dios se auia de hazer ombre, hizo pecar al ombre, como quien dice

ze: yo hare de tal manera, y aseare assi por el pecado al ombre, que Dios de puro asco no se haga ombre. Y assi dize el Espiritu Santo, que el pecado fue introduzido en el mundo, por la envidia, que el Demonio tuuo del ombre, de verle tan sublimado, y tã gallo del mundo, y que Dios le auia de empinar tãto, que el mesmo Dios tomasse su naturaleza. Pues dizele Dios, a Demonio, que bien te entiendo, que envidia pura te ha incitado, pues no porello se estorua el consejo, y la determinacion diuina. De essa muger que tu hiziste pecar, saldra otra, de la qual nacera tu daño, y mal. Nacera vno que te quebrate la cabeza, y esse sera el remedio del mundo, y el mesmo sera el remedio del pecado, y tus intentos seran frustrados, y no saldras con la tuya. Esto fue vn grã tormento para el Demonio, ver, se las entendia Dios, y fue gran consuelo para el ombre. Para el Demonio, gran castigo de su pecado, y para el ombre, porque no desesperasse, le proueyo luego del remedio, y consuelo, dando esperança cierta con su diuina promesa, y palabra; de la venida de Dios al mundo, para rescate del mundo. Y al grande Abraham le fue dicho: en tu generacion recibiran grandes bienes todas las gentes. Y es mucho de notar, q̃ dize en singular, infemine, y no, infeminibus, en vno, y no en muchos. Lo cual declara, y nota el Apostol, quando dize, a Abraham y a su casta les fue prometida vna gran promesa: que en su casta serian benditas

Sapient. 2.

2a. 22?

28. 107

Gen. 22?

1. 105

1. 106

que en su casta serian benditas todas las gentes, y no dize en muchos, sino en vno, que es Cristo, y allude esto a las mesmas palabras que deziamos, que Dios dixo al Demonio. Yo pondre contienda entre ti y la muger, y entre su casta y la tuya. Y nombro el Semen en singular, como mostrando a Cristo con el de do, como dize San Pablo. Y en el Gene. Hablando

Gen. 17. Dios con Abraham, prometiendole hijo legitimo, y heredero perpetuo, al cual manda que llame Isaac, a fiade: hare pazes, y amistad con el, con pacto perpetuo, y con su linage despues del, adopone el Semen

Gen. 28. en singular. Y hablando el Señor con Iacob, quando le regalo con aquella admirable vision de la escala, entre otros fauores, que le promerio, fue el mayor, dezirle. Seran benditas todas las gentes en ti, y en tu linage. A do pone el Semen en singular, dize enti por ser tu padre, redundara gran parte de la bendicion, y los primeros que la recebiran, seran de los

Psal. 88. tuyos, como acotecio. Y en el Salmo. 88. El santo Rey David hablando deste misterio, introduce a Dios, hablandole con el mesmo David, y diziendo: para siempre dare filla a tu linage, y lo afirma con juramento, jure, y prometi esto a David mi seruo, adonde guarda el vocablo, Semen. Y abaxo en el mesmo Salmo lo torna a repetir dos vezes, para que se descubra mas el misterio. Mas dize, y collocare su trono, que dure en el su linage, en el siglo de los siglos. Lo cual no se puede entender de otro que de Cristo: y mas diziendo

asibud

do

do el Angel ala Virgen, de parte de Dios estas mesmas palabras. Darale el Señor la filla y, trono de David su Padre; y reynara en la casa de Iacob siempre, y no tendra fin su reynar, como los demas del mundo, que con la vida acaban sus reynos. El de Cristo dura, mientras dura su vida, que es eterna. Y añade alli el Saluador, que alude a lo dicho, el de su casta, que es Cristo, dura para siempre, y su trono es del áte Dios, de tanto resplandor, como el Sol, y como la Luna perfecta, y eterna. No como la que tenemos aca, que se muda cada dia, y cada hora. Y aun parece, que esto alude a lo que el Señor dixo de si mesmo, hablando de su muerte, por la cual auia de reynar, y triunfar. Dize San Iuan, Si el grano del trigo cayendo en la tierra no fuere mortificado, no dara fruto. Y habla en singular, granum, como deziamos del Semē: para guardar el frasi, aunque con otro vocablo, pero dize lo mesmo. Vio lo tambien Iacob en la escala que tocaba en el cielo, subiendo dende la tierra. De aqui comenzaron los suspiros, y gemidos de muchos Santos, y Profetas, viendo el mundo tan engolfado en los vicios, y ydolatrias. De aqui venia el clamar, y vozear a Dios con entrañables suspiros, como ombres deseosos del biē comun del mundo, y de que Dios fuese conocido, y honrado de todos. De aqui salian los deseos de aquel sancto viejo Simeon, del qual dize el Evangelista San Lucas, que auia recebido respuesta, cuando menos del Espiritu Santo, q̄ no veria la muerte,

*Iuan. 12.**Gen. 8.**Dichos y
suspiros de
Profetas.**Lucas. xi.*

te,

te, hasta que viesse a Dios hecho ombre en sus brazos. Si le respõdieron, señal clara es, que hizo peticion a Dios, pues no ay que dudar, sino que sus suspiros, y peticiones sobre el caso eran muy continuas, y por esso fue dino, no solo de recebir respuestita, pero de recebir al Señor mesmo en sus propios brazos. De aqui viene la priessa que daua vn Esayas diziendo a Dios. O Señor y si rasgassedes ya estos cielos, y vinießedes, o si os viesse yo tornara dar nueva ley, como en el monte Synai. O si tornasseßedes Señor a rasgar los cielos, con nuevos truenos y relápagos, venid Señor, y cueste lo que costare. Y aquel sancto rey Dauid que no menos desseaua esto, dezia en vn Salmo. Vos que os estays alla en vuestra Magestad, muy ascondido entre Serafines, y haziendo trono dellos, sed seruido de manifestaros ya, que os veamos ya los que tanto os deseamos, los de alla, y aca. Despertad Señor presto vuestra potencia, que parece que esta adormida, y venid para saluar, y remediar vn mundo tan perdido, que ni bastan sacrificios, ni sacerdotes, ni profetas que todo esso esta ya prouado, y andado. Dios conuertidnos. Otra letra tiene, bo'uednos a vos, como si dixesse, basta lo que aueys estado enojado con nosotros negando nos vuestra cara, y bo'uednos a vuestra gracia. Mostradnos solo vuestra cara, que esso bastara para nuestra salud, y saluacion. Y repite tres vezes en el mesmo salmo estas vltimas palabras,

palabras, Señor tened por bien de bolucinos a vos, que andamos muy desuariados; la segunda vez dize, cōuertidnos, y bolued nos vneſtra cara: y la tercera vez, como a quien ſe atiza, y añade el deſſeo, dize. Señor Dios de las virtudes, conuertidnos; con que muestra claro, que por momentos merido en ſus conſideraciones ſe le aumentaua el deſeo de ver tanto bien en el mundo. Y la eſpoſa en los Cantares, con a heruorado deſeo dezia. Venga mi eſpoſo a ſu huerto. Huerto llama a ſu pueblo, y la Igleſia, plantado por el, y regalado con grandes fauores de Profetas, Templo, Sacerdotes, y Ley. Muestra la Eſpoſa, la neceſſidad que ay que venga, a pena que ſe perdiera el huerto. Pero que ſi viene, que dara fruto, y que comera del el eſpoſo a ſu ſabor. Señales ſon eſtas, del deſeo que tenían aquellos varones ſantos de la venida de Criſto, como gente que entēdia, el gran remedio que de alli les auia de venir. Mas ala ſabiduria del Padre pareciola, q̄ conuenia a los negocios de los ombres, que Dios ſe detuuiſſe, y caſi como que ſe hizieſſe ſordo a tãtas voces de tan iluſtres varones. Para que tanto mas eſtimãſſe la merced, quanto mas la deſeauan, y en ver que Dios ſe detenia, entendiēſſen ſer merced muy crecida; la q̄ el hazia, y en eſte tiēpo vieſſe, y experimētaſſe, el poco caudal q̄ ellos tenían, para proueer d̄ ſu remedio. Y aſi vinieſſe a caer en la cuēra d̄ ſu poq̄dad, y miseria: y ſe humillaſſen, y tuuiēſſen en mas eſte

este misterio. Fue casi como ensayandolos Dios, e industriandolos, para la perfeccion, que Cristo con su venida les auia de dar, disponiendolos por muchas edades. En la ley de naturaleza, donde se vieron saltos, en la ley de Escritura, dōde conociēdo su poquedad, conocieffen el remedio, que auia de venir. Y anſi con mas encendidos desseos lo esperassen, y en todo este tiempo (como dize San Pablo) menospreciara Dios, disimulando, y callando los tiempos de la inorancia, que bien parece menospreciarlos Dios, pues en lugar de hazer obras, con las cuales atraxassen a la misericordia diuina, hazian obras, con que la negauan. Bien parecen tiempos de inorancia, pues los mas no cayan en la cuenta de sus miserias, y flaquezas. Hechauan la culpa de su culpa a mil fortunas, y quexauanſe de su naturaleza. Viendo pues el Padre la miseria de los ombres, determino de embiar a su Hijo, para remedio de llos: cuando vino la plenitud, e hinchimiento del tiempo, cuando vido Dios conjuntura, y buen aparejo en los ombres, cuando vio al mundo bien fazonado, asſi de parte de la grandeza de los vicios, como del conocimiento de los ombres: Embio a su hijo nacido de muger, para que redimieſſe, y rescataſſe a los que estauan sujetos ala pesadumbre de la ley, para que fueſſen muchos hijos de Dios. Grandes misterios, y prouechos nos descubre aqui San Pablo, para que estimemos en mucho este negocio. Lo primero, q̄ quiēra detenerſe Dios en no auer venido antes, no es falta de Dios, ni descuydo

descuydo con los ombres, sino faltar en el mundo sa-
 zon, para recebir tan alto misterio, y no auer capa-
 cidad en ellos. No viniera a otro tiempo tan apro-
 uecho de los ombres, que en todo anda mirando Di-
 os nuestras ganacias. Y de q̃ lo embio, si lo embio,
 alla estaua, y del cielo vino por embaxador del Pa-
 dre, que trae los despachos del cielo, con los pode-
 res de la Santissima Trinidad, para hazer las Escri-
 turas firmisimas del derecho, que al cielo auemos
 de tener. Embiolo, porque mas a nuestro gusto, y sa-
 bor se efectuasen, y concluyessen estas cosas. Naci-
 do de muger hecho ombre, sugeto a la pesadumbre
 de la ley; para que nosotros no solo nos dixessemos,
 sino quedassemos hechos Hijos de Dios, y recibie-
 ssemos el prohijamiento de Hijos de Dios. Vuestras
 son las ganancias de la venida de Cristo, y de ser
 hecho ombre, que no estamos ya sino debaxo del su-
 aue yugo del Euangelio, escrito en los coraçones d̃
 los ombres, con amor, y abundancia de gracia, para
 que tengamos priuilegios, essenciones, y libertades
 de hijos de Dios. Seamos libres, hidalgos, de linage
 diuino, a quien obedecian todas las cosas; aquiẽ tie-
 nen ya por hermanos los Angeles, y no se dexan a-
 dorar ya de nosotros, porque ya somos yguales, pu-
 es auemos de yr a restaurar sus sillas. Desde que se
 declaro sin rodeos ningunos, y muy descubiertamẽ-
 te, que Dios se auia de hazer ombre, gran consola-
 cion, y comunicacion vuo entre el cielo, y la tierra;

Gene. 8.

Exo. 38.

que sabian ya, que auia de auer parentesco entre v-
 nos y otros, entonces començaron Angeles a descu-
 brirse a Abrahã, y a tener particular cuydado del,
 como de persona, de cuya generacion Dios auia de
 ser ombre. Entonces començaron a comer en su ca-
 sa, y a aceptar el conbite que les hizo como entre
 gente amiga, e yqual. Desde entonces començaron
 los ombres, a tener animo para pedir a Dios gran-
 des misericordias, y asì Moyse se atreuio con o-
 sadia santissima, a ponerse con Dios, que no destru-
 yessè su pueblo, porque entendia, que ya Dios te-
 nia cuenta con aquella gente, pues de alli auia de
 nacer. Y si antes que naciesse, tan altos pensamien-
 tos, y confianças, y tan discretos atreuimientos te-
 nian aquellos Padres; el auer nacido, cuantas confi-
 anças nos a de dar? Agora podemos dezir sin questi-
 on alguna, que sòmos Pueblo escogido, linage ele-
 cto, y muypreciado, agora lós que deste nacimien-
 to nos aprouechamos, y alcançamos la hermandad
 de Cristo, podemos como hijos de Dios, yr a el con
 nuestras necesidades, que nos las prouea. Ser Dios
 ombre, fue tan subida, y tan crecida merced, y puso
 en tan alta diuidad nuestra naturaleza, que siempre
 nuestra Iglesia en oyendo dezir, Dios ombre, se pro-
 stra, y humilla, dandole gracias por tan alto benefi-
 cio. Este parentesco con Dios, si bien quisiessemos
 mirar, causa auia de ser, y no pequeña de no baxar-
 se los ombres a viles cosas. Miedo, y reuerencia nos
 auia

auia de poner la humanidad de Cristo, a que no nos abatiessemos a tan baxas cosas como son pecados. No sin gran miramiento, y consideracion pidio Abraham a su criado Eleazar juramento, haziendole poner la mano en su muslo, para que la reuerencia de Cristo ombre le atemorizasse, y no le dexasse hazer otra cosa, sino lo que el queria, y le mandaua, muy a proposito, y conforme al negocio que se trataba entre Abraham, y Eleazar, que era del casamiento de Isaac, le pidio juramēto, por el que auia de venir de su generacion Iesu Cristo, N.S. porque supiesse, que ser Dios hecho ombre, era tan gran cosa, y tan gran merced al linage humano, que no auia de ser sino gente de estima, los que le auian de dar por parientes. Por esso no me trayays Cananeos, sino gente de mi linage. Y puso la mano d̄baxo del muslo, y no encima, para que entendiessemos que este ombre Dios era mas que todos los ombres, a quien es razon que todos estē sugeros, y obedezcan, a quien Dios comunico muy cumplidamēte sus gracias, en quien puso los tesoros de su sabiduria. Y no por medida, y tassa, como quien da escasamente, sino a boca de talegon, para que quedasse lleno de gracia, y de verdad.

Gene 24.

DE COMO LA VIRGEN SANTISSIMA
fue Madre, y Virgen, y de la niñez del Señor,
y de sus quatro vidas, o estados. S. I.

Colos. 2.



Eys. 7.

Ve concebido del Espíritu Santo, mas no te atreuas a llamarle Hijo del Espíritu Santo, que erraras, mas nacido de la Virgen Maria, Hijo suyo. La cual es verdaderamente Madre de Dios, no porque no se nos leuante pleyto contra Eluidio, y otros hereges, que con blasfemo atreuimiento pusieron lengua en la virginidad de la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora. Los cuales nuestro simbolo conuence, y dize, que confessamos quedar esta Señora Virgen, en el parto, y despues del parto. Esayas lo vio en espiritu, y profetizo al mundo todo el processo de la encarnacion de Cristo N.S. en el c. 7. y es el mas claro, y aueriguado testimonio, q̃ entre los Profetas, se escriue. Dize el pfeta al Rey. Pide señal Achaz, que te cōuiene mucho, que la pidas a tu Señor Dios, dela manera q̃ tu la quisieres, o en el cielo alto, o en la tierra baxa. Y dixo Achaz no pedire tal, ni sere tan atreuido, ni incredulo que tiēte al Señor, y le quiera prouar, a ver si dize verdad, y tener señal como prendas del. Y dixo Dios, oyda cafa de Dauid, con quiē hablo, familia, y generaciō d̃ Dauid, poco os parece ser pesados, y molestos a los ombres, los que procurays de ser lo a vuestro Dios? por esso os dara el mesmo Dios vna señal, que vna Virgen concibira vn Hijo, y tendra nombre, Emanuel. Comera miel, y māteca, que son manjares de niños, para q̃ sepa reprobar, y desechar el mal, y esco ger el biē. Bien dá los Santos a Esayas nōbre d̃ Pro

feta

feta, y Euangelista, pues con tanta claridad, y tan distintamente nos cuenta el misterio de la Encarnacion de Cristo, y tan galanamente, como galano historiador. Pidote Cristiano atencion, y que mires en esta profecia, cuan al proprio se pinta el engaño del mundo, y el remedio, y prouechos del. Los cuales no te pese de leerlos muchas vezes, pues no se tratan vez ninguna, que no sean nuevos, y traygan nuevos intereses. Tan grande es el desseo, que tiene Dios de atraer los ombres, que se ofreciese a dar señal al ombre carnal Achaz, conforme a su desseo, y quiere la diuina prouidencia, medir su voluntad en este caso, con la de aquel ombre: y dize el, que no la pedira: y finge ser esto Santo, y que por honra de Dios lo haze, y por no afrentar a Dios, como lo haga por no dar reuerencia a Dios, y por no que dar obligado a creer, que aquel vencimiento de la batalla en, q̄ estaua, se hazia por virtud de Dios. Quexa se Dios destes fingimiētos de santidad, y dize, que en ser los ombres incredulos, y faltos de Fe, que le son molestos, y le fatigan, y le dá gran pena: y que por esto, y por quitarse destas molestias, y fatigas de los ombres, y dela pena que recibe, en ver que le dexen, y se vayan tras Dioses falsos, y figan sus apetitos, que el mesmo (y no por Angeles) dara vna señal al mundo, con la qual se deshaga la infidelidad, y bueluan al seruicio de Dios las gentes, y es, que vna Virgen, aquella muy esperada, muy profetizada,

Pro. 30. tizada, y muy tenida (aquella de quíe estaua dicho,
 que no podia alcançar la sabiduria de Salomon, el
 camino del varon en la donzella) aquella concibi-
 ra, y parira vn Hijo, concibira Virgen, y parira Vir-
 gen. Así es señal, fopena queno fuera señal dina de
 tan gran pōderacion, ni contra tan gran enojo, co-
 mo Achaz le dio, sino fuera quedando Virgen. A-
 qui nos da a entender el Profeta la grandeza desta
 Señora, pues con tanta Magestad nos la nombra, y
 con tãta pompa nos la señala, como cosa conocida,
 con quíe es razon se tenga muy gran cuenta entre
 la gente dota, y sabia, de quien la Escritura hazia
 tal mencion. El vocablo que alli ponen los Hebre-
 os, es vocablo en su language santissimo, ha alma,
 lleno de mil grandezas, las cuales todas nos decla-
 ran ser esta donzella Ilustre, y de gran virtud, la re-
 cogida, la encerrada, la nunca vista, la no conocida
 de varon, ni hembra, ni en pensamiento, ni tocamié-
 to, la toda dōzella, y Virgē. Calla Eluidio, y callé
 todos los demas hereges, que quitan ala Madre;
 y al Hijo, tan gran dignidad, como es ser siēpre Vir-
 gen la Madre. Esta Señora es la puerta que vio Eze-
 chiel, que estaua cerrada, y nunca se abria, ni varon
 passaua por ella, que solo dio entrada al principe q̄
 dando cerrada. Que cosa mas clara se podia dezir,
 de la consagracion dela Virgen: cerrada estaua la
 puerta dela virginidad, solo al Principe dio entra-
 da, quedando cerrada: porque solo la que auia de
 ser madre de Dios, estaua ya determinada, que auia

Figura.
 Ezech. 44

de ser Virgen, y Madre, y así cuando el Angel Gabriel le traxo la embaxada, y le dio aquellos tan magníficos títulos, y le dixo que auia de ser madre, para experimentar, y aueriguar, si era embaxada diuina, dixo la Virgen al Angel. Como se hara esto? teniendo ella en su pecho, si este viene de parte de Dios, y es cosa de Dios, y tengo de ser madre del Mesías, y tengo de ser Virgē, este me saluara las sagradas Escrituras; y aqui sabre si es embaxada venida de parte de Dios. Porq̃ no ay cosa mas cierta, para saber los espíritus, de que parte vienen, que examinarlos con las Escrituras: y así le dixo el Angel. Señora quereys saber de los muchos modos q̃ tiene Dios para hazeros Madre, cual ha de ser? Virgen se reys, y no a de ser por obra de ombre, que quita la virginidad, sino q̃ el Espíritu Santo vendra en vos, suplira en vos, lo que en las demas mugeres haze la obra de varon. Esta generaciō fue muy estraña, diferente de la común, y usada natiuidad de los ombres, a dōde no auia cosa q̃ oliesse, ni supiesse a desseo carnal, ni a flaqueza humana, tomo la palabra carne, no fue mudado en carne, sino q̃ dádose Dios, se hizo ombre. No entendiā este Sacramēto lo fariseos, ni sus ingenios lo podiā alcāçar. Y así dezian a Cristo, q̃ como fuesse ombre, se hazia Dios: y engañauanse, q̃ siendo ombre, no se hazia Dios, antes siendo Dios, se hizo ombre, y mediante el aña tomo el cuerpo, por que así conuenia ala Magestad, y honrra de Dios,

Iuan.

Ioan. 10.

Ioan. 10.

que traxesse compañía con cuerpo, por medio de alguna sustancia espiritual, en la cual pudiesse recibir los fauores del diuino espíritu. No queria, que en esta grandeza de generacion la flaqueza de nuestro entendimiento soñasse cosa, que no fuese digna de la gracia de Dios, adonde toda santidad ay, y toda abundancia de fauores, y gracias diuinas. Esta santificacion del Espíritu Santo, no se haga algo imposible, y no hazedero a nuestro ingenio, sino quite todas las musarañas q̄ el no entéder suyo le causan: pues aqui mete la mano el poderio del altísimo. Ni tampoco se ha de barruntar ni con mil lenguas, cosa de poquedad humana, adonde la plenitud de la diuinidad mora, no en figuras, y dibuxos. sino verdaderamente por si en persona, y por esso es ageno el ombre Dios de todo pecado, pues venia aquitallo, sin prontitud ni mouimiento a pecar, sin error, ni inorancia, o algunas de todas aquellas imperfecciones, que no conuenian a la grandeza, y autoridad de su Persona, que era diuina, o desecharan la plenitud de gracia, de la cual estava Cristo nuestro Redentor lleno. Y assi no se dezia criatura, ni tampoco pecador. Mas recibio en si todos los trabajos, y defectos, que acompañauan a la verdad desta naturaleza, y carne humana: como son hambre, sed, cansancio, fatigarse, entristecerse, sufrió todas las necesidades humanas, passo por el trabajo comun de los ombres. Assi lo dixo Esayas come-

E[sa]. 7.

ra.

ra manteca, y miel, y sabra huyr, y cōdenar al mal, y escoger el bien. Quiere nos dezir el Profeta, que seria niño, y passara su niñez, y comera manjares de niños, rendra sus delicadezas, y las ternuras, que a quella edad consigo trae, y sus trabajos de niñes. Mas alli tendra gran ciencia nacida consigo, por q̃ nunca fue ombre, que no fuesse Dios, y ombre. Sabio con la mesma sabiduria que agora: y nunca fue tal que no tuuiesse la mesma prudencia, y discreciō que agora tiene. Pues entonces sabia lo que Adan desseo saber, que era saber cual es lo bueno, y cual es lo malo, adonde a de errar, y donde a de acertar: es sabiduria diuina, que menos que a ombre Dios no es razon que se de. Quisimos dezir el Profeta, que mas supo Cristo obedeciendo al Padre, comiēdo sus manjares de niño, que en aquella edad supo Adan, comiendo el arbol vedado: porque el camino acertado para saber, es el obedecer a Dios. Y no se oluida el Profeta de dezirnos, que antes que supiesse el niño reprouar el mal, y escoger el biē, que es, que antes que fuesse ombre, su mano, y socorro, estaua en la tierra, pues hazia q̃ los Reyes no la riranzassen, que es señal de ser verdadero Dios. Y si antes se hazian algunos bienes, a Cristo se deuian, y esto queria Dios que entendiesse Achaz.

Quatro estados tuuo Cristo nro Redentor muy diferentes, el primero fue de vida diuina, por q̃ era Dios. Y esta fue muy conueniente, para dar peso, y

valor a sus obras, y paraque nosotros las tēgamos en gran reuerencia, como obras de Dios. Tuuo otra vida bienauenturada, que fue desde el principio de su cōcecion, y esta fue para su prouecho, para que se holgasse, viendo a Dios, y gozando del: en la cual vida vey a Dios, tanto como agora. La tercera tuuo donde profecia, el cual don toda su vida le duro: y este don fue muy necessario para nosotros, paraque muy bien se dirigieffen las cosas de nuestra doctrina. La vltima fue experiēcia, en la cual aprēdia, y aprouecharua como ombre d̃ muy linda abilidad, y grande ingenio, y así dize San Lucas. c. 2. que a prouecharua en sabiduria, y esta aprouecheonos, paraque dulcemente nos diese a comer de su doctrina, y nos la persuadiesse.

Lucas. 1.

DE LAS ECELENTES VIRTVDES
de la Virgen, y madre de Dios nuestra Señora,
y de como no tuuo pecado ni original, ni
atual. §. II.



Lucas. 2.

Ombranos nuestro simbolo ala Virgē Maria N. S. por su nombre, para aueriguar la verdad dela historia, que se mada creer. Este auiso tuuo S. Lucas, cuādo conto la embaxada d̃l Angel a esta gloriosa Señora, q̃ la nōbro por su nōbre. Fue tal esta Señora, que no se corrio Dios de tenerla por Madre, hecha de su mano, dota da de virtudes, la llena d̃ grā, la graciosa en los ojos de

de Dios, q̄ no se cõtenta de cosas baxas, la regalada de Dios, en quiẽ Dios tenia puestos los ojos, la graciada, aquella q̄ no tiene vn sino, ni vna falta, pues no le faltaua la fantidad de los Apostoles, la cõstancia de los martyres, la ciẽcia de los Profetas, la autoridad de los Patriarcas, la cõtemplacion de los Cõfessores, la pureza de las Virgines, el recogimiento de las santas viudas. Fue esta Señora limpia de todo pecado original, y atual, grã merced fue la que Dios le hizo en limpiarla del original que tuuiera, si la grã de Dios no entrara juntamẽte en la creacion d̄ su anima, y de aqui le vino, ser essenta, y libre de las pesadúbres, y rastros de muerte, q̄ el pecado original en nosotros dexo, y cada dia passamos, y esperimentamos, aun que otros ay que dicen, q̄ le vino esto por otro particular priuilegio de Dios. Los que pecamos en Adan, luego en naciẽdo damos muestras del tirano, que en nosotros estuuu, y de los rastros q̄ en nosotros dexo; y luego como quiẽ se va tras d̄ su naturaleza, nos vamos desenfrenados tras de los vicios, y aun damos a entender, en que yriamos a parar, si la grã de Iesu Christo N. R. no nos traxesse al camino. Luego damos olor aun en n̄ra niñez d̄ yra, d̄ soberuia, inuidia, y luego damos a entẽder q̄ n̄ro d̄ fleo es buscar n̄ros cõtẽtamiẽtos, q̄ antes q̄ sepamos discernir, se nos van los ojos tras nuestros apetitos. Como los ombres pecadores en Adã dã estas señaes d̄ si, y d̄ aqui aculla conocereys d̄ q̄ casta es el peca-
dor

*Como fue
limpia d̄l
Pecado
original*

dor, y lo trae escrito en la frente ser pecador en Adan; así la gloriosa Virgen Maria luego dio señal de su gran virtud, y como esta libre de aquella tiranía, y sugestión, luego enseñó al mundo, como en ella no auia reynado el tirano del pecado, que no era hija de yra, sino por la voluntad diuina, hija de gracia. Luego dio muestras dello su mansedumbre, su humildad, su negarse, su inclinarse a los negocios de Dios. Luego verdad es, que Adan no tenia mas que la carne, y que la limpieza le venia de otro mejor que Adan. Y aunque esto tēgo por señalada merced, pero no menos estimo en la gloriosa Virgen la gran compostura de su vida. El concierto, y miramiento, que siendo tan facil estropear las personas, ella anduuiesse tan mirada, tan recatada, y tan auisada, los ojos no miraron sino siempre bien, la lengua que tã presto en otras desliza, no hablaste sino siempre biē, de tal modo que en todas sus obras no se pudiesse poner alguna sospecha de imperfeccion. Dinidad es, que no la alcançan los ombres en esta vida. Tenemos todos grandísimas deudas, y auemos de rogar por el perdon. Sola la Virgen no las tuuo. Ser librada del pecado, fue gran merced; y alabo aqui la gracia de Dios en no pecar, ni aun venialmente en mundo de tantos estropieços; y adonde se offrecen tantos embargos, alabo la virtud de la Virgen, que tambien se supo aprouechar de la gracia, q̃ Dios le dio. Esta es aquella Maria, en cu

yo nombre se recreá las animas de los piadosos Cristianos. Segun dize el Padre San Augustin muy bien, Eua por consentir ala persuasion del Demonio, traxo al múdo maldicion, y muerte, Maria creyêdo traxo bendiciõ, y vida. Por Eua engañada del pongoñofo siluo de la Serpiêre, nos vino todo el dñastre del mundo. Por Maria preñada por virtud del Espiritu Santo, nostorno la bienauenturança, por causa de Eua nacimos hijos de yra, por Maria vino en quien somos hijos de gracia. Eua queriendose mucho se ensoberuecio, y quiso alçar se de la obediencia de Dios, y no estar sugeta a sus leyes, y así se perdio, y fue causa que Adan echasse a perder a si, y a todos nosotros. Maria en sus ojos humilissima, y muy baxa, toda se puso en las manos de Dios. A el se encomendo, no ensoberuecida con los altos titulos, que el Angelle auia dado, antes muy humilde dixo, yo soy criada del Señor. Mio es obedecer, no tengo mas voluntad que la que mi Señor quiere. Su yo es el mandar, y mio el estar presta a obedecer. La mayor dinidad, que en mi sientto, es ser criada suya, y así digo que soy criada del Señor, y que se cūpla en mi su volúttad. Y así merecio luego, ser echa Madre d Dios verdadero, luego fue Dios hecho fruto de su vientre, por quien tendran bendicion todas las generaciones de la tierra.

*S. Augu.
ser. A nuntiat.*

Ephes. 2.

Luca. 1

DE COMO ESTOS MISTERIOS SON POR
obra del Espiritu Santo, y muy para nuestro
prouecho. S. III.



O bastara Cristiano, que creas que estas cosas son hechas por admirable dispensación de Dios, pero conuiene que creas, que estos misterios son para prouecho tuyo, y

así lo dize la Iglesia en su confesion, que descendio del cielo por los ombres, y para la saluacion dellos se hizo ombre: porque este es el mediador entre los

1. Timot.

Ato. 2.

ombres, y Dios. Y no ay otro nōbre que ante el Padre tēga autoridad para saluar a nadie, sino es el de Iesu Cristo. Conuienete entender Cristiano, que se vistio nuestra naturaleza la eterna virtud, auentajã dote sobre manera, y con gran ecesso de gracia, y sabiduria sobre todos los ombres, que podamos dezir como el comico, o Dios, y q̃ va de ombre a ombre para traer nos así, y ensalçar a sus fuditos, para declarar nos la voluntad de Dios, para q̃sepamos ne-

3. Timot. 2.

gar toda impiedad, y deseos del mūdo, para que nos desterrasse de nosotros mesmos, y nos pegasse con Dios, y a los que somos carnales, nos hiziesse con resabios de espiritu, y para que los que son hijos de ombres carnales cō pensamiētos de ombres, sean hijos de Dios: y sean hechos por el nueuas criaturas en Iesu Cristo, y tengan nuevos pensamiētos. Todo esto nos viene de ser Dios concebido de Espiritu Sāto.

Ioan. 1.

Y así lo dixo San Iuan al principio del su Euāgelio, que nos dio poder para ser Hijos d̃ Dios, y para que supiessemos, como auiamos de ser Hijos de Dios, y quien nos auia de traer a tãta dignidad, y nos auia

de

de dar fuerças. Dize luego, y la palabra que es Dios Hijo, se hizo carne, para que tu generacion por Dios te parezca facil, y hazedera: pues Dios se hizo ombre humilde, para restaurar nra humildad pñda, y abaxar nuestra soberuia. Fue su concecion limpia, porque limpiasse la nuestra, que estaua dañada y suzia con la macula, y suziedad de Adan. Ya tenemos, si queremos aprouecharnos, como podremos trocar nuestra generacion, y en el trueque ganaremos mucho: la generación de Adan trocar la en la de Cristo. El primero Adan, dize S. Pablo, de tierra fue hecho, y por esso fue terrenal, y tuuo pensamientos de tierra, y deseos de tierra, y fines de tierra, y en tierra para. Mas el segundo vino del cielo, porque la persona de alla vino, aunque la carne aca se formo: y por esso tiene deseos del cielo, y quiere tornar al cielo, q̃ es su tierra, y enseña a yr alla, como quié sabe la tierra, y el camino. Y no vino a otro negocio, sino a hazer ombres para su tierra. El primero Adan que te pudo dar, sino lo que tenia? El pobre, dara pobreza, sus miserias, sus trabajos, sus pñsamientos, sus deseos, dara la doctrina de su tierra, que es la carne. Mas el segundo Adan Cristo, dara lo que truxo del cielo, su doctrina, su Euangelio. Concluye San Pablo, pues que hasta agora hemos parecido a nuestro primero Adan, y le representauamos, y trayamos su imagé, sera bié q̃ de aqui adelante traygamos la imagé, y dibuxo d̃

Cristo,

1. Cor. 16.

Rom. 8.

Cristo, nouedad de p[er]samientos; platica del cielo; deseo de alla, y que nuestros fines sean para alla, q[ue] a Dios tenemos hecho ombre, pariente nuestro, y hermano nuestro; el mayorazgo de muchos hermanos. El guardara con nosotros las leyes de mayorazgo, que es sustentarnos, fauorecernos, y amparar
Gen. 50. nos: como hizo Ioseph con sus hermanos. Todo este affeto es el q[ue] confieffas tu Cristiano en este articulo.

CAPITVLO 6. DE COMO NUESTRO

Señor Iesu Cristo padecio Muerté, y passion por nosotros.

Texto.

Gen. 3.

Y A començamos a tratar la muerte de Iesu Cristo N. R. y sus trabajos, a donde se nos renueuan las llagas antiguas del pecado d[el] Adan. Dize, que padecio por el mandamiento de Poncio Pilato, y fue crucificado; muerto; y sepultado. Entendio Adan muy bien, que el remedio de su mal recaudo auia de ser a costa de vno, que descendiese de su linage. Cuando pecó Adan, la benignidad de Dios (que de males sabe sacar bienes) teniéndole misericordia del ombre, que auia sido engañado con flaqueza suya, y fraude agena, para darle esperança, dixo ala Serpiente. Yo pondre enemistades entre ti, y la muger, y entre tu generaci[on], y la suya: Hijo suyo sera, el que te quebrara la cabeza. Por las cuales palabras bien se entiende, que pues enemistades

des auia de auer, que no seria sin trabajo del Hijo, y que pues auia de auer guerra cō la Serpiente, y ella auria de hazer lo que pudiesse, que acostā de Iesu Cristo N. Señor auia de quedar libre el ombre, y que las enemistades todas auia de caer en la cabeza de Iesu Cristo nuestro Señor. Estos trabajos suyos *Gene. 4.* y passion, quiso que muchos años antes se dixessen, y profetizassen desde la muerte de Abel, para que de mano en mano, de padres a hijos se fuesse creyendo, y ası les aprouechasse, y se fuesse quitando la dificultad: que trae a nuestro corto jayzio, creer q̄ Dios ombre auia de padecer, por rescate d̄l sieruo. No acabara nuestro entēdimiento de persuadirse, que tal cosa auia de passar, que Cristo muriese, si el *Lucas. 8.* no lo dixera. Y esto parece, pues los dicipulos diziendo s̄elo el vna vez subiendo hazia la ciudad de Hierusalen, no lo podian entender. Y al Profeta Esayas se le hazia muy dificultoso contar la generacion, y decendencia de nuestro Redentor Iesu Cristo, y dezir quien era; porque auia sido muerto: y ası tuuo Cristo nuestro Redentor muy gr̄a cuydado, que muchas vezes se platicasse al pueblo, que auia d̄ *Joh. 3.* morir, porque muy a menudo lo tratassen. Aquella Serpiēte de metal, biē sabemos de la Escritura, que quitaua las heridas, que las viuas Serpientes dauan a los hijos de Israel, y que nos representa, que la Serpiente Iesu Cristo N. S. vitta de lexos por ojos de Fe, quita los pecados del mūdo. Lo cual noto el, cuā

Eg. 53. do dixo. Afsi conuiene que fea el hijo del ombre en calçado, paraque todo ombre que enel creyere, no muera. Bien veys, como el mismo Cristo dize, que lo mismo es creer en el, que mirar a la Serpiète. La Serpiente de metal sanaua el daño que las otras Serpiètes hazian, porque la sabiduria Euangelica vence l' astucia del Demonio, y remedia los daños que ella

Num. 28. haze en el mundo. Otra no menos expressa figura, y canonizada no por ombre, sino por la escritura, es la del cordero, que cada dia se offrecia en la vieja ley, vno en la mañana, y otro en la tarde. Bien vemos por el nombre que San Iuan Bautista dio a Cristo de cordero, que el cordero antiguo era figura de Cristo. Y este cordero era el mas solene sacrificio de toda la ley vieja y mas reuerenciado; y offreciafe cada dia dos vezes, vna en la mañana y otra en la tard. Era primero, y vltimo de los sacrificios, como la vanguardia, y retaguarda, como q amparaua todos los sacrificios, que entre dia se hazian, y esto era lo q daua a entender, y nos queria dezir S. Iuã, q este es el el cordero, y sacrificio d Dios, con que Dios mucho se contento, es el que ampara los otros sacrificios, y les da fuerza y valor. Este es, el que da al Padre olor diuino, y olor de suauidad: y el que comienza por este sacrificio, y acaba en el. Poco le aprouechã los de mas para alcançar la amistad de Dios, y vida eterna. Y si quereys aduertir, la vieja ley gran multitud y diuersidad tuuo de sacrificios, como lo podeys

ver,

ver, y leer. Mas agora solo vno tenemos que es Iesu
Cristo, sacrificio y cordero limpijsimo, porque e-
ste quita de su cosecha el pecado, y tirania del mun-
do. Este mato la muerte, y traxo la vida, teniendo e-
ste, no son menester los antiguos sacrificios: razon
es, que se acabe la imagen, quando esta presente la
persona que es retratada. La muerte de Iesu Cristo
fue conclusion, y remate de la vieja ley, alli murio,
y se acabaron sus pesadumbres. A si lo dixo David. *Psal. 3. 4.*
No quisiste el sacrificio, y la oblacion, sino perficio
naste mi oreja, el olocausto y ofrenda que se ha-
zia por el pecado, acabaste de mandar la, y enton-
ces dixes, y por tanto en la cabeza del libro se es-
criue de mi. Esto es, soy de quien abla singularmen-
te el libro de Dios, vey sme vengo, porque auia de
cumplir Señor vuestra voluntad, y yo Señor la a-
cete. Por estas palabras que bien se entienden, nos
dize el Profeta, que Cristo acabo la ley. En estos
quatro generos de ofrendas se repartian todas las
que en la vieja ley se hazian, vnos se llamauan sa-
crificios, y oltias pacificas, que eran los sacrificios
que por verdad, o obligacion de promesa se ha-
zian a Dios. Vna parte se quemaua por reueren-
cia de Dios, otra se llamauan los Sacerdotes, o-
tra los que las ofrecian. Auia otro modo de ofre-
cer, que era pan, y vino, y miel, y esta llama la
oblacion. Otras auia, que todas se quemauan, y no
quedaua ningunha cosa. El quarto era por los peca-

dos, de lo cual se quemaua vna parte, y otra quedaua para los Sacerdotes. Dize nos pues Dauid, que todo esto cesso con Iesu Cristo, porque el Padre le hizo ombre, y murio por nosotros. Porque le perficiono la oreja: que fue darle perfeta sabiduria y Doctrina: lo cual no se puede hazer sin cuerpo, y sin ser ombre, porque en quanto Dios no es obediente, antes todos le obedecen. Perficionar Dios la oreja a su Hijo Iesu Cristo, que fue sino abrir se la en señal quel mesmo Cristo queria ser le obediente, y ser le perpetuamente sudito? y que nunca dexaria de obedecer, y que mas queria ser le sieruo perpetuo, que la libertad, que el mundo finge? Quiso ser, como aquel sieruo de quien se dize, que si se quiziessse que dar con el Señor, al cabo de los siete años de la seruidumbre le oradassen las orejas los Iuezes. Ansi Di

Exo. 20. os en señal deste contentamiento que Cristo tiene de seruir en quanto ombre al Padre, dize que le ora de la oreja. Pues dize nos Dauid, que por la perfecta obediencia que Cristo tuuo, la cual fue en acerar la muerte, y morir por el linage humano, lo cual fue grandissimo merito, y obra de soberana obediencia. Todos los antiguos sacrificios se acabaron, y en lugar de todos ellos tenemos a Cristo crucificado, que vale mas que ellos, y alcança mas de su parte que todos ellos, y es bien que sepas hermano, que quando sete ofreciere necesidad de algun sacrificio, lo que ofrecieres, sea en virtud desse sacrificio,

pues

pues aqui estã todos sumados, por ser este sacrificio de tanto peso, y obra de tan gran obediencia, tan acetada, y agradable al Padre, por auer Cristo acetado este sacrificio. Toda la resolucio, y suma dela escriptura es de Crist, no hallareys cosa, q̃ no pare en el o sea por el, luego en entrando, en reboluiendo el diuino libro, luego encontrareys con Cristo. Si mirays la cõfiança de Adan, y en que paro, hallareys, *Gene. 3.* que va a parar, y estriuar en Cristo, y por este sacrificio no desespere. Por este se defendio Noe en el Arca, y por este, Abrahan fue libre, y el pueblo sacado de Egipto, y la ley a aste figuraua, y por este fue Dauid tan onrado, todo lo mucho que se hizo con el, por causa deste sacrificio se hizo. Abrahan fue varon de mucho santidad, con quien tuuo Dios mucha familiaridad, y amistad, mas quiso le Dios dar a entẽder lo mucho que Cristo hazia, en querer sacrificar se por los ombres, y la grã merced que Dios Padre hazia, en darles a Iesu Cristo, para que se sacrificasse por ellos. *Gene. 6.* Afsi le mando que lleuasse a su hijo Isaac, al q̃ el queria mucho, al mayorazgo suyo, y lo sacrificasse a Dios: y no fue perezoso el patriarcha, lleva a su hijo camino de tres dias, para que lo fuesse pensando, y le diessse mas pena, y fuesse la obra mas dificultosa, y siruiesse mas a Dios en ella, cargo a Isaac la lleña, y el lleuo el fuego, y el cuchillo con que lo auia de sacrificar; y mandole, que fuesse todo sacrificado en holocausto, que se auia todo de que *Gene. 12.*
Exo. 12.
Gene. 18.
Gene. 22.

mar, porque no le q̄dasse ni rastro de su hijo Isaac, con que pudiesse recibir consuelo, pues hasta los huesos se auian de quemar. Subidos en el monte, dixo el moço al Padre, yo traygo la leña, vos el fuego, y el cuchillo, que es del sacrificio? palabras fueron, que llegaron al coraçon al buen viejo, y le atraueffaron las entrañas, mayormente la ternura de aquella palabra, Padre. Respõdióle, Dios prouera de sacrificio, hijo mio, adonde nos declaro la grandeza, y prouecho de nuestro sacrificio, y merced de Dios: en dezir, Dios prouera &c. Si Dios no se proueyera asì de pagar de nuestra deuda, o el mesmo Padre no nos diera a su hijo, para que por nosotros muriera, no tuuiera bastante sacrificio, con que amañar la yra, que nuestros pecados mereciã. El nos dio con que nos reconciliãssemos con el; a el se lo deuemos: nuestras culpas bastaron a hazernos deudores, y a traer el pècado su tirania, la muerte, y enojarnos con Dios, y afrentar a su diuina Magestad. Mas el se proueyo asì de onra con la muerte d̄ Iesu Cristo nuestro Señor, y hecho a su contrario del mūdo (como abaxo trataremos) Este dezir Abraham, que

Esa. 53. Dios se proueeria asì mismo de sacrificio, fue dezir, que por consejo, y acuerdo de Dios, por voto suyo; y porque el quiso, murio Iesu Cristo nuestro Señor: y que en su mano estuuò, y que no bastarã todas las fuerças vmanas, si el no diera a su hijo. El mesmo se hizo sacrificio. Y asì dize San Pedro, que por

consejo

consejo de Dios muy visto y juyzio de Dios muy *Act. 2.*
 pensado, y por prouidencia diuina muy sabida, y
 examinada, fue entregado. La pafsion no sea causa,
 que se estime Cristo nuestro Redentor en poco, an
 tes la sepa agradecer el múdo, pues estauo en su ma
 no el padecer, y tan en la mano de Dios estauan los
 negocios de la pafsion de Cristo, que no quiso que
 nadie lo pensasse, ni nadie se determinasse en ello,
 fino fuesse por voto del Espiritu Santo. Lleuo Abra
 han a su hijo a sacrificar, y ya que lo queria poner
 por obra, y quando ya tenia la espada desnuda pa
 ra herirle, detuuelo el Angel. Puso Dios a Abraham *Ioa. I 9.*
 en este riesgo, para que supiesse, que costoso nego
 cio era el que representaua, y cuan caro le auia de
 costar a Cristo su sacrificio. Como aqui vio claro
 lo que Abraham queria a Dios, y como le amaua;
 así en la muerte de Cristo se vio claramente, lo
 que Cristo amo al Padre, y al mundo, pues tan ale
 grementemente dio la vida por su onra, y por el linage hu
 mano. Y como Abraham quedo examinado, y teni
 do por bueno, y amigo de Dios, y de como estima *Gene. 22.*
 ua mas a Dios que a todo lo restante del mundo; así
 si qdo por el sacrificio d^e Cristo aueriguado en el mún
 do, cuánto amaua, y estimaua la onra de Dios. No mu
 rio Isaac, sino vn carnero nueuaméte criado, no en
 gédrado al talle d^e los otros, ni por el camino q^e los o
 tros, mas verdadero carnero. Así no murio Cristo

en cuanto Dios, sino la humanidad criada por nuevo modo, nunca tratado entre los ombres, ombre verdadero, Hijo de la Virgen. Mas el Espiritu Santo auia rebuelto las purísimas sangres de la gloriosa Virgen. N. S. para que se obrasse esse misterio, por modo muy nuevo, y nunca imaginado. Vio Abrahã el carnero ençargado, y viole alas espaldas, es que la humanidad, y ombre Cristo auia d venir muchos dias despues de Abrahan, este es el dia que lo vio: en el cual se gozo mucho, a Isaac delante de si lo tenia, porque la diuinidad era antes que Abrahã, mas el carnero lo tenia despues del, porque la diuina humanidad auia de ser despues. Sacrificãdo Abrahan su carnero, dixo que en aquel monte se diria el Señor lo vera, el Señor vera por su casa, lo q el queria ver por la mia, el vera en su hijo, lo que el queria ver en el mio, este negocio todo que yo e representado, Dios lo vera en su Hijo. E querido tan despacio declarar este misterio, porque es esta muy canonizada figura, de la cual haze mucho caso Sã Pablo. y es negocio de tanto peso, y merecimienro, que luego se hizo vna promesa a Abrahã, que hasta entonces no le auia hecho: y fue que en su generacion, y en su linage recibirian bendiciones, y muy grandes bienes todas las gentes. Hasta aqui no se le auia dicho a Abrahã, que los gentiles recibirian beneficios por persona de su linage tan cumplidamente como agora; mas pues se trato de la passion, y muerte de Cristo,

Joan. 8.

Hebr. II.

Cristo, y dela representacion de su sacrificio, por el cual auian de ser traydas todas las gentes ala redencion, y pues Abraham auia hecho tanto en ello, razon es q̄ le den promesa de tanto regozijo, y de tanta honra. Fue este negocio de la muerte de Cristo tan estraño ala sabiduria del mundo, que le llamaua locura, segū dize San Pablo, y era lo a los, que segū sus passos se yuan a la condenacion, más a los que auian de ser saluos, les parecia poderio de Dios, y virtud de lo alto.

1. Corin. 1.

DEL MODO, QUE CRISTO NUESTRO
REDENTOR TUO EN PADECER MUERTE, Y
PASSION. §. I.

ANte todas las cosas creemos, Iesu Cristo auer padecido verdaderamente, y assi lo dize Esayas, que escriuió dela muerte de Iesu Cristo, como se lo declaro San Filipe al Eunuco de la Reyna de Candacia. El qual capitulo en ninguna manera se puede entender, sino de vna p̄sona singular, como el Eunuco (aunque no alumbrado, mas como ombre cuerdo) dixo, y atino. Dize assi Esa. Recibio en si nuestras faltas, y tomo a cuestras n̄ros dolores, fue herido por nuestros pecados, y deshecho por nuestras maldades, y la diciplina, y castigo que por nuestra paz, y por nuestros contentamientos vanos, y paz desconcertada merecian, fue sobre el padecio

Esa. 53.

Ato. 8.

f. 1002

decio el Señor en el cuerpo, y en el anima declarando que era verdadero ombre, mas no cayga en vuestro pensamiento que creays, que Cristo padecio algun daño, ni injuria corporal en su diuinidad; aun que la carne padecia sus tormentos. Ni tampoco piense nadie, que por ser Cristo Dios (cuya deidad es impasible) que la passion que padecio en la carne, no fuesse sensible, o que fue absorta, o desecha con la grandeza de la Diuinidad: porque esta vnion inconprehenfible, a cada naturaleza dexo sus condiciones, y propiedades. A la vna que es la diuinidad, dexó le sus grâdezas, ala humanidad, sus flaquezas, como ser capaz de dolor, y de miseria. Con querer morir el Señor, fue muy grâmerced para el linage humano, y obra de gran sacrificio, y porque el Demonio por sus hijos los Fariseos auia qrido poner contra toda justicia, y sin apariencia de ella las manos en Cristo, era razon, que con justicia perdiesse, lo que tiranamête possëya, que es el ombre. Y pues queria vsurpar lo que no es suyo, ni ay color para ello, le quiten como a atreuido lo que tiene color, aunque mentiroso, de ser hacienda suya. Siempre queriendo el Demonio, persuadir al mundo, y hazerle entender, que por auer engañado a nuestros priméros Padres, podia por pleyto pedillos, como cosa ganada en justo campo, y en quitandole vn hijo de Adan, luego se ciene por agrauiado, pues son hijos de yra. Vino Iesu Cristo a desengañar al mundo, y con

uencer

uencer al Demonio, q̄ possey a al ombre contra justicia, y por esso solo podia quitar con la virtud de su poderio, mas no quiere, sino quitarselo en puro pleyto, y pura justicia. Y así dixo el por Esayas, que Si-on (q̄ es su Iglesia) en juyzio se auia de redemir. Y para poner por obra esta justicia, vino en semejaça de pecador, para condenar al pecado de pecado: y para que vean la gran justicia, que contra el Demonio, y contra sus artes tiene. Palabras son de S. Pablo, No que fue pecador, mas que tubo muestras de serlo: no en muestras de obras, ni parencias dello, q̄ toda señal, y obra de virtud tubo, sino en ser sentenciado por pecador. Quié no dixera en aquellos tiempos, que Cristo era pecador, viendo que vna Republica tan grande, y tan santa al parecer, donde estauan los Profetas, el templo, la ley, y las ceremonias, a donde tan claramente se professaua Dios, y toda religion, a donde se mostraua toda santidad por los Fariseos, adonde auia los letrados de la ley, auindose visto el professio de nuestro Señor, y que en grado de reuista se auia visto por el presidente Pilato, quien no dixera, este cierto que es pecador, pues tanta gente, y tal, le condena a muerte? como si agora dixesse, q̄ el presidente cō sus oydores cō acuerdo d Religiosos, y clerigos auia seréciado vn ombre a muerte, que mas claras muestras q̄reys d pecador? Estas sō la mas ciertas señas de pecador, de las que se pueden tener, sin pecado ser condenado a muerte por tela de juyzio, y sobre acuerdo. Si entonces

Eg. 4.

Rom. 8.

1043. it.

ala fazon viniera vn Egipciano, o vn Francés y, lo viera llevar, que dixera? Señor quien sentencio a este ombre? ha se visto su processo? Si Señor, los Sacerdotes, y en grado d'apelació por el gouernador del Emperador Tyberio Cesar, quié dixera que no eran aparéncias de pecador? Pues esto deuen los ombres a Iesu Cristo, que ya que murio, quiso que passasse, y se tratasse en Concilio por mayor afrenta fuya, y mas apariencia de nustra justicia. Y este genero de muerte quiso Cristo, para condenar mas, y sentenciar al pecado de pecado: para aueriguar con su muerte dada tan afrentosamente, y padecida con tanta voluntad, y siendo el tan justo, que el pecado queda condenado, pues se atreuio a poner las manos en Iesu Cristo. Sentencio lo Cristo por pecado, y así lo condena a que pierda sus fuerças, y que salga del mundo, y que lo destierren del, y que mas no reyne, ni tiranize, y a la postre que muera. Ya esta muerto el pecado con la muerte de Iesu Cristo N. R. alli se dio senténcia diffinitiuá deste pleyto sin appellacion alguna, alli se cumplio la sentencia, y murio. Este santo sacramento nos declaro San Pablo; quando dize, que el Padre eterno a aquel que por esperiencia no conocio al pecado, que fue Cristo nuestro Redentor, le hizo pecado. Y así le troco como si fuera el mesmo pecado, que tanto afrenta a Dios. Si fuera cosa viua lo que engañara a los ombres, a vnos a tales vicios, a otros a tales y diuersos,

2 Corin. 5.

si le

si le pudiera Dios auer, que castigo hiziera del perdimiento del mundo? de tanto adulterio, de tantos homicidios? en pago de tantos ombres perdidos? y en pago de tanta afrenta como a Dios se sigue? Pues hizo Dios tanto castigo en Cristo, como si el fuera el mesmo pecado, hizo lo estatua del, para vëgar se alli ñl pecado. Muera Cristo, paraque q̄de muerto el pecado, y no tenga pecado ninguno: sino sea mi Hijo este que muere, para que mi honra perdida por las malicias, y atreuimientos del pecado, con la grãdeza de su persona, quede rãstaurada. Y ansi los ombres gozando desta muerte, y muriendo el pecado en ellos, aprouando la muerte que Dios le dio, no sustentandole, sean nueuas criaturas, y gozen de las ganancias de Cristo, y queden amigos de Dios. Antes que murieße, los Euangelistas nos dizen, que trato aquella noche, muy altos, y muy grandes negocios con sus dicipulos como fue el del Sacramento del altar, el dexarse aca en perpetuo sacrificio. Muy buen tiempo fue este para tratar este misterio, pues que auia de ser memoria de su passion, y en vn mismo dia, paraque entendays, que no es otro sacrificio el del altar, que el de la Cruz. Y quiso aquella noche tratar negocio de tanto peso, y dezir palabras de tanta magestad, y sabiduria, paraque por la seguridad de su persona, y por el poco alboroto, que en el hazia la memoria de su passion: se viesse, que libre muerte moria, y que amor, y voluntad, le trayã a la

Del santissimo sacramento.

Ioan. 3.

Mat. 16.

a la muerte, y no fuerça humana. Y tã ñ verdad recibió la muerte, que a San Pedro, que el auia llamado bienauenturado, dize, vete de ay Satanas, tratandole con nombre tan áspero, y de tanta afrenta segun el comun pensamiento del mundo, y nunca tan enojado se mostro al parecer, como aqui. Negole S. Pedro, y no se le mostro tan áspero: porque deseaua mucho la muerte, y tenia por parricular injuria estoruarfela, y le dize, que habla como ombre quenofiente los misterios de Dios: mas no se oluido de dar muestras de la cierta verdad de su humanidad sacratissima, la cual era muy tierna, y delicada, como hecha de las purissimas sangres dela Virgen. Y fueron tan grandes muestras, que quando quiso tratar con el Padre este negocio de su muerte; lleuo cõfigo tres familiares dicipulos, aquellos que auian visto la magestad de su persona en su Transfiguracion, quando mostro la gloria, que dela abundãcia de su animafalia. Porque las tristezas, que aqui auia ñ passar, no alterassen a otros, que no tenian tanta cuenta por elperiẽcia de la magestad de su persona. Dize que comengõ a entristecerse, dando licencia ala humanidad, que mostrasse flaqueza, y dio licẽcia al temor, y comenõ a entristecerle, y tener miedo como ombredelicado, y como quiẽ sabia los trabajos que por el auian de venir, y el angustia en que le auian de poner. Dezirle a San Pedro, que fuesse delante, que no le enseñasse lo que el auia de hazer, porque le

le era escandalo, que fue sino dezille la delicadeza de su persona, y el sentiemiêto que la muerte le traya? Escandelizaua se Iesu Cristo nuestro Señor. Escandalo es estropieço de culpa, y no podia caer en Iesu Cristo por su grandissima perfeccion: pero bi en podia caer en el estropieço de pena, y sentiemi-
ento della, quiso dezille, vede de ay Pedro, no me ponderes la grandeza de la muerte, no me digas q̃ no conuiene a mi persona, que me hazes tener no se que temblores de pena. Aduierta el Cristiano, que comêço a tener tristeza; por lo qual as de saber, que Cristo fue de delicada complecion, amorosissimo d̃ Dios, y tan sabio que sabia todas las cosas que auia pasado, y las presentes, y por venir: sabia los infortunios, y desastres que a los ombres auia de suceder, y conocia muy bien las offensas, que a Dios se auia de hazer, y las ya echas, y cada offensa cõtra Dios; le daua a el grandissimo tormento. Pensad que vida tendria viendo tantas offensas, tantos adulterios, tantos omicidios, tantos pecados hechos contra su Padre, a quien tanto amaua, y desseaua que tanto se honrasse. Que sentiria, ver que auia venido al mundo a dar tan alta Doctrina, y que no se aprouechara della? que de tristezas, y que de grandes fatigas tendria? que congoxas tan grandes, que vida tan cruel y aspera? Conuino, que para que Cristo passasse la vida, fuesse Señor de sus passiones, que se turbasse, cuando el quisiessse, y que se entristeciesse, como y

cuanto

Mat. 14.

y quanto, y quando, quisiessse. Yo lloro, y no se cuán do tengo de començar, ni quando tengo de acabar: y lo mesmo en las demas passiones, mas Cristo no se turbaua vn punto, mas ni menos de lo que el negocio demandaua, y al tiempo que era menester, y assi aqui dio licencia a su humanidad, que se entristeciese, y entristeciose de vna tristeza tan grande, que lo ponía en trance de muerte, de ver que se le acercaua el tiempo de la muerte. Lo cual auía de sentir como ombre, y delicado ombre, y otras circunstancias que se le hazian muy pesadas, mas porque el negocio de muerte es el vltimo de la vida, que con Dios se ha de tratar, es de mucho peso. Enseño alli a los ombres, que lo consulten con Dios, y siempre quieran que se haga por su voluntad, y con su parecer: porq̃ así no se dexara de acertar. En la muerte es muy prouechofo, el acertamiento, el error alli es irremediable, que no se puede emendar. Oro Cristo vna vez y otra, y no hazia sino entrar, y salir a sus dicipulos, de quien tenia cuydado, porq̃ la verdadera oració, que con Dios se trata, no quita la memoria de la salud, y remedio del proximo. Oro, y fudo sangre de la congoxa, q̃ la memoria de la muerte le dio: y en esta oracion no le faltaron lagrimas, que fueron bien ciertos testigos de la pena de su espíritu. Aquies forço el Señor nuestra pusilanimidad, y tomádo nuestra flaqueza, nos dio su fortaleza, y temiendo el la muerte, nos quito los miedos della, como si fuera ombre

bre puro. Tábien nacieron de aquí los requiebros, que los Santos dezian en sus martyrios, como leemos del deuotíssimo de la Cruz San Andres, que le dezia mil regalos, y requiebros, quando le querian poner en ella. Y la gloriosa y verdadera esposa de nuestro Señor Santa Ynes, dezia mil lindezas, regalándose en ser esposa de tan alto, y poderoso Señor; y el padecer por el, era para ella summo cōtento. Y d'aquí salia el es fuerço desta santa: y de ser inuencible en los tormentos, como lo leemos en su historia, que por ser cosa tan sabida de todos, no hablo della, y lo mesmo leemos de otras muchas. Aunque sien-
 tas en ti los golpes de tu carne humana, y veas que Dios te manda, seruirle a costa de todo riesgo, no te manda que dexes de ser ombre, ni te manda no sentir la flaqueza que contigo traes, mas quiere, que aunque oyas a tu flaqueza dar voces, y quejarse, y pedir fauor, que siempre te sugetes a la diuina bōdad: y que niueles por ella todo el bien que para tu carne propria quisieres, pues el oro asì: y despues dela oraciō fue preso, atado, y lleuado de audiēcia en audiencia, como si fuera vn mal hechor, con tan grāds afrentas, y vituperios, con grandes inuenciones de penas, y martyrios, con tan grandes agrauios, y sin justicias, contra toda ley, y razō. parece, que andaua suelta la humana malicia, pues no se guardaua ley ninguna en su bendita passiō, antes aq̃l se tenia por mejor, y mas auerajado, el que mas se podia se-

ñalar en perseguir al , que por la redencion de todo el genero humano padecia. Todo esto fue ordenado, y hecho por el alto, y diuino consejo: y alli en aquel supremo tribunal passo esto por cosa juzgada, para que pues pagaua pecados cometidos, y inuentados por los ombres, y muy nuevos, asì conuenia q̃ con nuevas penas, y inuentadas satisfiziesse. Y pues ellos sin ley auian pecado, sin ley le castigassen. Todos estos trabajos de Cristo N.S. nos los manda creer nuestro simbolo, diziédo nos lo, como en suma, en aquella palabra, Padecio. Y nombranos al gouernador, y presidente, Poncio Pilato, para la verdad de la hìstoria. Señalanos el genero d̃ muerte, que le dieron, que fue en Cruz, el cual es tormento muy grande por ser espacioso, y adonde todos los sentidos estuuiéron viuos, para q̃ juntamente con padecer hiziesse otros officios, que truxessen grandes prouechos a nuestra salud, y Dotrina: como por el ver, y gustar se parecio claro. Tambien era esta muerte muy afrentosa entre los Iudios, era la horca de aquellos tiempos, y escogio la por admirable dispensacion suya, que pues venia a pagar grandes afrentas, y las mayores del mundo, asì pagasse cō la mayor afrenta, q̃ entonces tenia el mundo, por q̃ de todas partes quedasse bien acabada nuestra Redencion. Quiso lo asì, porque pues por arbol fueron engañados nuestros primeros Padres, y por arbol se ensoberuecieron, por arbol quedasse vencido el Demonio, y enseñada la humildad. Conuenia, que Cristo fuesse

subido en alto, para que truxesse a si todas las cosas, y todo el mundo recibiesse prouecho, y ganasse en esta Redencion. Lo cual aun la postura en alto nos lo da a entender, que parece que esta aparejado para abraçar a todos, conuenia que el esposo Iesu Cristo subiesse en el Talamo deste madero, para que quando alli durmiesse, se abriessse su lado, y saliesse la Iglesia a ser desposada con el, y esta Cruz bien considerada triunfo es, y señal de vitoria, y de quedar el enemigo vencido, y despojado. El estandarte dio el Demonio, y el mundo la Cruz, mas Cristo la boluio en gloria, y honra, pues por la obediencia, que al Padre tuuo hasta la Cruz, merecio, que por su autoridad, y en su nombre, y en oyendo el menor nombramiento de su nombre, abaxassen la rodilla, y le dicesse la obediencia todas la monarquias del mundo, los del cielo, los de la tierra, y los del infierno, y no vuiesse, quié resistiesse a su mandado. Aqui vereys, cuán diuersos son los caminos del mudo, delos, q̄ Dios tiene, y que buelta da Dios a las cosas del mundo, pues la mayor afrenta conuirtio en mayor gloria, y menos q̄ Dios, no bastara, para cōuertir la inominia de la Cruz en tanta magestad: porq̄ menos q̄ Dios no bastara a traer a C̄ro a la muerte, si el no quisiera. Dios fue, el q̄ lo hizo, y de aqui es, q̄ solo en la maldición, que se ponía a los q̄ erā crucificados en la vieja ley, se dezia, maldito de Dios el, q̄ estuviere en Cruz, atinando, y teniēdo puestos los ojos en C̄ro, a quien so-

1 o. an. 3.

Phil. 2.

Dent. 21.

Ioan. 12.

Gen. 3.

Hebre. 7.

1001

la la obediencia del Padre truxo a sufrir esta maldición, que es la pena de muerte. Y porq̃ padece crucificado en lo que ellos pretendian que era muerte, dize, que fue muerto, para que destruyesse a aquel, que tenia el mando de la muerte. Y le quitasse la muerte que era la mas braua arma, y cruel, con que el hazia mas, haziendo que ella muriesse. Aqui quedo el principe del múdo juzgado, vécido, y feréciado, y dado por traydor, alcuoso ala Real Corona d̃ Dios. Aqui se hizerõ las pazes entre Dios, y nosotros, y se firmaron con la sangre de Iesu Cristo N. S. aqui se quito el entredicho que en el parayso estaua puesto, y que ninguno por la culpa entrasse alla. Enel Parayso terrenal puso Dios vn Angel con vna espada acutisima, para herir, y matar al que entrasse. Y quiso entrar Cristo, y fue a abrir la puerta, y como yua entrasse de ombre pecador, hiriole la espada, mas abriose nos la puerta. Ya no ay espada, ni es ya menester q̃ la aya, pues el manjar de la vida esta ya fuera: ya no es tiẽpo de yra, sino de reconciliacion, no de vëgança, mas de misericordia, no de odio, sino de amor: aqui en la muerte d̃ Cristo q̃do cõfirmado el testamẽto q̃ hizo, por el cual alcãçamos derecho al cielo: q̃ como dize S. pablo ad Hebreos, dõde ay testamẽto, necessario es, q̃ aya muerte d̃l testador: porq̃ el testamẽto no esta cõfirmado, ni vale, sino es por muerte, q̃ miẽtras viue el q̃ lo hizo, no da derecho a ninguna cosa q̃ alli se mãda. Y por tãto el viejo, ni nueuo testamento

mento no se celebro, ni autorizo sin sangre, que es señal de muerte. Por las cuales palabras nos dize S. Pablo que ya por auer muerto Cristo tenemos derecho a su gloria. El nos instituyo herederos suyos, y ya es muerto, bien puedes pedir la gloria por la sangre suya. Aquí en su muerte se autorizaron, y confirmaron los sacramentos; que dexo en su Iglesia como fuentes manantiales, para remedio del linage humano, de las cuales beuiessen todos, y no se agotasen. Y para señas, y muestra deste misterio, consintio que le abriesen el costado. Y San Iuan no dize, lo hirierõ, *Joan. 19:* aunque es verdad, que no se podia abrir, sin herir, y que la abertura era herida. Contentole a quel vocablo abrir, para que entiendas, que se abrió el arca de nuestro tesoro, y de las riquezas de nuestra Redencion, y que se comunicaron en gran abundancia. Y que el cuerpo sacratissimo de Cristo deposito era; *El cuerpo de Cristo era depositado.* donde Dios tenia puestos sus tesoros, y que ya estaba abierto, y que no se cerró, y que corrio entõces, y agora corre en virtud; agua, y sangre; agua, para lauarnos en señal de nuestra limpieza; sangre, en señal de nuestra justificación, y vida: pues en ella, dizẽ los naturales, consiste la vida. Vino Iesu Cristo nuestro Redentor por agua, y sangre: mejor agua, y sangre, que las antiguas. El agua bien sabe limpiar el pecado de la carne, como lo hizo en el diluuiõ, pues *Joan. 3.* fue el açote, con que Dios castigo el pecado vniuersal del mundo, la sangre bien sabe pedir castigo, co. *Gene. 7. Gene. 4.*

Gen. 4.

mo lo hizo la sangre de Abel, que dio voces a Dio contra su hermano, pero ya tenemos otra agua, y otra sangre mas excelente. San Pablo dize, que ya tenemos otra sangre, que habla mejor, y platica, que la sangre de Abel, aquella pedia justicia, buena cosa;

Heb. 12.

esta de Cristo pide misericordia, mejor: la de Abel dize, que es justo, la de Cristo no solo que es justo, si no que viene a comunicar, y repartir su misericordia. Tenemos tambien vn agua, salida del lado de Cristo, que limpia mejor que la del Diluuió, aquella limpiava al mundo del pecado, mas vengando se los ombres, esta les limpia dandoles vida: aquella sustentaua vn' arca, donde se saluaron ocho ombres, esta a gua limpia a todos los que quisieren ser limpios por ella. Gran confianza dan a nuestra flaqueza estos

Gen. 4.

misterios que auemos tratado, si los miramos como es razon; no me espanto, que Cayn dieffe vos de desesperacion, quando la sangre daua voz de justicia.

Iere. 22.

Mas hermano en Cristo tu mudatu voz, pues que la sangre muda la fuya, da voz de confianza, pues q' la sangre da voz de misericordia, justicia trae consigo miedo, y assi le tubo Cayn, la misericordia trae amor, y confianza; assi tu ama, y confia.

COMO NUESTRO SENYOR IESV

Cristo fue sepultado, y del gran amor, que mostro al mundo en morir por el, y de los prouechos, que de su muerte, y sepultura a de sacar el Cristiano.

DIZE

Dize nuestro Simbolo, que fue sepultado, para que el monumento cerrado, de testimonio de la nouedad dela vida. Tuuieron los Padres antiguos, grã cuydado d hazer enterrar sus cuerpos, y que estuuieffen bien guardados, y onrados, como en deposito para su tiempo. Afsi no fue pequeño castigo, aquel que Ieremias dixo a loachin hijo de Iosias, que auia de ser sepultado en vna sepultura de asno, que es ser hechado en el campo, para ser comido de perros; y por esso la diuinaprouidẽcia hecho ya el negocio de nuestra Redencion, acabados los trabajos, de alli a delante siempre quiso honrar a su hijo. Y afsi quiso que fuesse sepultado en Monumento nuevo, con tanta magestad, y aparato. No fue pequeño Sacramento (como fuesse licito entre los Hebreos antiguos, hechar a los campos, los cuerpos de los sentenciados a muerte) tener Dios particular cuydado, d los que se crucificauan, de mãdar que se quitassen, y fuesse enterrados; teniendo cuenta con que su hijo auia de morir aquella muerte, y por el ganaron todos los que la padecian. Ya Cristiano tenemos tratado, como auemos podido, y la breuedad lo manda, algo de lo mucho que este misterio comprehende, ya crees hauer padecido, ser crucificado, muerto, y sepultado: pues pon tu confianza en el, y en su Cruz, y en su muerte, y sepulcro. Su Cruz, te sera aliuio, su muerte, confianza, su sepulcro, te sera alieto, y pẽsamiẽto del fin d tus trabajos

Hier. 22.

Joan. 19.

Rom. 8.

oye a tu Cristo, que desde allí te da lición de amor grande que te tuuo, pues murió por ti. Apenas halla reys (dize San Pablo) quien muera por vn ombre, solo teniendo cuenta con que es ombre justo, y que su justicia haze prouecho al mundo, no se extiende tanto el amor, si algo hallays q parezca amor en el mundo, es, que muera vno por otro que le ha echo bien, que le ha sido prouechoso, mouido por interesse. Este es el amor del mundo, tener cueta con su prouecho: mas la caridad de Iesu Cristo es mucha razón que la estimes, y ponderes, y que valga mucho en tus ojos, la cual es, que siendo pecadores (que ni somos justos, ni hazemos bien a nadie, antes de nuestra parte hazemos mal a Dios) murió Cristo por nosotros, cuan sin interesse suyo, cuan sin prouecho suyo, y sin meritos nuestros, basta dezir que somos pecadores. (Para que lo sienta el Cristiano, y tenga confianza el anima Cristiana (por la cual murió Cristo Iesu Hijo de Dios, oñia limpijsima, suficiete para quitar todos los pecados) y considere, que ya el Demonio esta vencido, asiente esto en su coraçon, para perder el miedo que ha tomado: para que sienta que son fieros los que le haze, ya estan descubiertas sus marañas. Eferuio el Demonio d su mano vna como obligacion contra nosotros, por la cual se finge, y miente, tener derecho contra los ombres; por q dize, que es verdad aquello del Profeta que dize, que somos vendidos por nuestros pecados, y q nos dio

dio el precio, y venta de la almoneda de nuestra anima, quando satiffasemos, y contentamos nuestra codicia, y apetitos. Cristo por su muerte deshizo esta Escritura, que contra nosotros presentaua el Demonio en fauor de su derecho, y esta cedula fixola en la Cruz, y con la sangre, que salio, se borro de tal manera, que ya el Demonio no lo sabe leer, y perdio la Escritura el titulo, que cõtra nosotros tenia, y en lugar de su Escritura lo infamo, como a mentiroso, y engañador, y hizo, que tuuiessemos en poco los Principados, y Potestades, descubriendonos sus engaños, y cuan poco valen. Mostro aqui en su muerte, como era triunfador, y auia alcançado vitoria, haziendo entender al Cristiano, que el Demonio esta cautiuo, y que el dara fuerças, si confiare en su passion, para vencer las serpientes, y sus astucias; a los escorpiones, y a toda virtud del enemigo. Este misterio de la Cruz, muerte, y sepultura de Cristo, entendio muy bien San Pablo, pues es comun lenguaje suyo, que los q̃ estan bautizados en Iesu Cristo, se bautizaron en su muerte, y que juntamente estamos bautizados cõ el, y que nuestro viejo ombre esta crucificado cõ el, dandonos a entender, que auemos de morir al pecado, y el pecado a de morir a nosotros: y no solo morir, mas que lo sepultemos, que no quede rastro, ni memoria del. No se contente el ombre cõ crucificarlo, porque desde alli puede hablar, y persuadir, y dar golpes, sino que muera, y que no tenga dominio,

Rom. 6:

Rom. 6:

ni reyne en vosotros. Y porque no hieda, y no tenga
mós fresca la memoria del pecado, que quiza nos pe
fe(acordandonos del) porque murio, que lo sepulte
mos, y del todo lo apartemos de nosotros, que ningú
trato, ni conuersacion tengamos con el. Estos son los
mas principales prouechos, que dela muerte de Cri
sto, y de su sepultura a de sacar el Cristiano.

DEL MISTERIO DE LA CRVZ DE CRI
sto N. S. y del bien, q̄ della nos resulta. § III.

Enseñanos la Cruz de Cristo nro Redentor
en grámisterio, q̄ ella es el molde d̄ nuestros
trabajos, que nuestras afficciones, aunque
sean hasta la mesma muerte, suffridas por amor de
nuestro Señor Dios, son sacrificios gratos a Dios: y
que nos traen gran salud, y que son parte del pago,
y satisfaccion de nuestras penas, que por nuestros pe
cados merecemos, y deuemos: pues nos la manda lle
uar a cuestras, y que cada vno sufra, lo que pudiere
padecer. Nuestro Señor a nuestros trabajos los lla
ma Cruz mia, y Cruz tuya: mia les dize, porque yo
la passo, y tuya, porque los pecados de todos la me
recieron, y por ella pago el resto de la pena, que me
recemos. Suya la dize, porque el me da la gracia pa
ra poder llevarla, y por ser miembro suyo y ayuda
do de su gracia, pago: y no solo pago la pena, q̄ son
deudas viejas, mas merezco mercedes nuevas, y esto
con

Mat. 16.

con su gracia, porque los trabajos, y pafsiones, que en este mundo se paffan, no fon de tantos quilates, y merecimientos de si, para que se puedan poner en vna balança con la gloria. Si tienen peso, es por la gracia de Cristo; y meritos suyos, yo en mi carne traygo su Cruz, y tan fuya es esta Cruz mia, y por tan fuya la tiene, que afsi la pago como cosa fuya. San Pablo dezia en la carta, que escriuio a los colossenses, que hinchia los trabajos, que le faltauana Cristo, por padecer en su carne. Lo, que Cristo auia de padecer en su cuerpo, y tenia determinado, cumplidissimo fue, y muy bastante lo, q̃ el padecio, pero algo le falta en mi carne, que son mis ayunos; mis diciplinas, que se han de juntar con los suyos, y hazerfe con ellos vna massa, para que me aprouechen, y satisfagã por ser de C̃ro, y padecidos en mi carne, tienen tanto valor, y fuerça mis obras, y satisfazen mis trabajos, por ser yo miembro de Cristo, y esta enxerto en el. Dezia San Pablo, viuo yo, ya no yo, viue en mi Cristo. Yo soy el, que viuo, y mi misma carne, pero ya no soy yo, pues tengo otros deseos: viue Cristo en mi, por el viuo, y por su gracia, porque obro, y hago obras de vida, y de virtud. Y afsi diremos, ayuno yo, ya yo no, diciplina no me yo, ya no yo, diciplina se en mi C̃ro; q̃ quiere dezir, q̃ yo ombre soy el, q̃ merezco, pero ya no hago nada por los d̃seos d̃carne antiguos sino, por la

Rom. 8.
Galat. 6:

Colo. 4:

Galat. 2:

la gracia de Cristo. Esta es la gracia, que nos gana por su passion, por esta nos engendra, y nos haze Hijos suyos. Por esta es el cabeça nuestra, que como de la cabeça viene a los ombros la virtud, así d^e Cristo nos viene a nosotros gracia, con que vivimos, y hazemos grandes obras. Por esso San Pablo nos dize, y enseña, que no ay, en que se pueda el ombre a su salvo glorificar, sino en la Cruz de Iesu Cristo, de la cual tantos provechos le há venido, por la cual el mundo tanto a ganado: y dize las ganancias, porque por ella en el mundo tiene afrenta de crucificado, como si dixesse. Ya no vale nada conmigo, y a no le temo. Que asido estaua a vn palo. Grã doctrina es esta, y grã perfeccion Cristiana es esta, aque auia venido San Pablo, y aqu que ere, que vengamos los Cristianos por la Cruz, que el mundo este muerto para mi, que lo tenga por muerto, que si algo vuiere menester, regalos, fauor, o otras cosas, que no las pida al mundo, ni a sus compañeros, que ya estan muertos al Cristiano, y q^{ue} yo este tambien muerto, que no le de fauor, sino que me aya con el, como si estuiesse muerto. Si me llamare, que no le oyga, si me diere fauores, que no los reciba. Grandes obras son estas de la Cruz, y muerte de Cristo, quando esto acabares contigo. Que si tu tuuieres en poco al mundo, el te tenga en menos. El no te da sus plazerres, porq^{ue} ya esta muerto por Cristo, que tu no le des obediencia, pues estas ya hecho nueva criatura en Cristo, y

muerto

Galat, 6.

muerto el viejo Adan. Los Cristianos, que entiendē este misterio, y las cosas grandes, que en la Cruz de Cristo se encierran, dispuestos estan para enseñarse muy bien en los trabajos, para sufrir cualquier golpe de fortuna: porque sienten, que la breue, y liuiana aduersidad, y lo, que en este mundo se padece, obra en nosotros vn peso eterno de gloria, mayor, q̄ lengua humana sabe explicar. Los, que consideran bien estas cosas, y lo que Cristo passo, y el fin destos trabajos, no temen, ni se espantā de tal ferocidad, q̄ les enseña la muerte, porque saben, que la muerte esta tan lēxos de apartar nos de la caridad de Dios, q̄ antes nos junta, y es camino para passar de la caridad imperfeta, ala caridad perfeta, y saben, que es horrible, y espantosa a los malos, a quien la Cruz de Cristo es locura, mas saben, que es piadosa, y mansa a los buenos. En tanto, que a venido la muerte a heredar por la Cruz de Cristo, suaues nombres, y ganar tambien honrados titulos, ya la llamā pasamientos, sueños, y a vn nacimientos. El aprouechamiento de la passion de Cristo, y muerte, en vn pūto solo esta, en que si padecieremos con el, reynaremos con el. Este padecer, San Pablo nos le declara, diziendo, q̄ mortifiquemos nuestros miembros, los que tenemos sobre la tierra, que son fornicacion, suziedad, luxuria, desenfrenada codicia, y auaricia. Nueva cosa parece, llamar S. Pablo a los vicios miēbros nuestros, no he visto yo ombre, que tenga tales miembros;

Quiere

1. Cor. 4.

1. Corint.

De los nō
bres de la
muerte,
Ioan. 13,
Colos. 3.

Quiere dezir Sã Pablo en llamarlos miembros, que ay ombres tan perdidos en el mundo, que son gouernados, y regidos por los vicios, como por miẽbros, que hazen dellos manos, pies, y ojos, y lęguas, pues me lleuan, como pies, y me hazen obrar, como manos, y quiere nos dezir, que las passiones, y malos deseos, las codicias, y desenfrenamientos, tan entrañados los tenemos, que ya son miembros, ya son nosotros mesmos: quiere Sã Pablo dezir, que estos miembros mortifiquemos, que los tengamos debaxo de nuestros pies, que no alcen cabeça. Bien tenia San Pablo entendida la flaqueza humana, que la carne tiene, y sabia, que mientras viuiéremos, que a de hazer su oficio, y a de suspirar por sus deseos. Y por esso no dize, que la mateys, sino que la mortifiqueys, traelda que este como muerta, y pues el pecado murió en Cristo, que era el contentamiento d̃ la carne, quede ella mortificada, para que anfi tengays nuevos miembros. Aquellos eran miembros de Adan, el primero, tened agora miembros nucuos del segundo, q̃ son las virtudes, pues en su muerte os engẽdro.

CAPITVLO 7. DE COMO EL SE ñor baxo a los Infernos.



ACABADO el remedio de la salud de los ombres en la Cruz, quedandose el cuerpo alli, hasta que lo sepultaron, el anima de Cristo junto con la Diuinidad, fue al limbo de los Santos

ros Padres antiguos, el qual estaua en los infiernos. Esta es la cofefsion, que en este articulo se nos manda hazer. Este nombre, infierno, en la Escritura, no tiene buena fama, siempre nos trae a la memoria, alguna cosa, que nos da pena. O es la carcel de los condenados a fuego: o el lugar de la sepultura, dõde pagan los cuerpos la vniuersal sentençia de la muerte, dada contra el pecado original, y en este articulo se llama infierno, el lugar, a dõ los santos Padres esperauan la venida del R. Dize, que decendio a los infiernos. No quiero, que nadie entienda, que decendio, como preso, y deudor, mas que decendio, como Señor, y Principe, a deshazer la injuria, que los Demonios haziã a los Sãtos Padres antiguos: a quebrãtar sus carceles, a quitarles la tirania, y a quitarles la possession de lo, que cõtra justicia possesyã. Y segũ esto, es aq̃llo, que dize el Profeta Zacharias, y tu tãbiẽ, por virtud de la sãgre, cõ la qual cõfirmaste el testamẽto hecho en fauor de los ombres, sacaste a estos tus presos, d̃l lago, q̃ no tenia agua, y tu con blãdura con todos los regalos possibles, con grandes fauores, y grãdes mercedes. Esto denora aquel, tu, que puede segun la propiedad Hebrea, hazer femenino, mostrandoles la Diuinidad, que venia vnida al anima. Sacaste tus presos, no erã presos d̃l Demonio, sino q̃ Dios los tenia alli, como en deposito, hasta q̃ se pagasse la d̃uda d̃l pecado original, y se diessẽ entrada para al cielo. Mas estauã en aq̃l lago, y sin agua.

Señas

Zaca. 9:

Señas ion estas, que no deuia de ser lugar de mucho contentamiento, ni de mucho regozijo, pues era largo, y seco, el cual es muy mala morada. De aquí las sacó el Señor, y les dio el verdadero contento, que ellos deseauan; que era la bienauenturâça; pues entonces lo vieron. Decendio Cristo con su real presencia a este lugar, adonde estauan estos Sâtos Padres, llenos de gran confiança, que presto vendria, quié los librasse, y sacasse de aquella prision, en la cual tenian por consulo la esperança muy cierta de la palabra de Dios, que les auia dado, que auia de venir. Estauan alli sobre fianças dela promesa certissima de Dios, que embiaria a su Hijo, a que pagasse por ellos. Estauan contando los tiempos, y las oras, platicando las diuinas Escrituras, y los tiempos señalados por Dios, para que se concluyesse este negocio. Este lugar era solo de aquellos, que auian muerto en Iesu Cristo, y con la Fe suya, de aquellos, que sintiendo sus culpas, y pecados, sentian, que no podian pagarlos, si el mediador Iesu Cristo no los pagasse. Y creyan, que la sangre de Iesu Cristo N. R. los auia de pagar. Y esta Fe les auia guiado en la vida, y con ella se auian sustentado en la vida, y en la muerte. Porque les era sustancia de las cosas, que esperauân. Y de aquí vino aquel lugar, a tener nombre de seno de Abraham. Porque todos auian viuido, y muerto en la Fe de Abraham. Y esta Fe les tenia alli, como en seno abrigados, regalados, y defendidos de tempestades

ftades, y penas. A este lugar auia prometido Cristo de venir, y mostrar alli su poderio, y desde alli començo a tomar la pòssession de su hazienda, y a aue riguar la justicia, que cõtra sus enemigos se auia hecho en la Cruz. El auia dicho por Ofeas. O muerte, yo fere tu muerte, o infierno, yo fere bocado tuyo, o muerte, que de males as hecho, que de gẽte as muerto, que de gente Ilustre tienes agora debaxo de tu mano, pues yo fere muerte tuya, o infierno. Aquesta exclamacion, o, denota aquella santissima y ra, que Dios tenia contra la muerte, y contra el infierno; o infierno, que tienes alla presos, y detenidos a tantos. O infierno, que as dilatado tu deseo, y ensanchadole para recibir animas, estíẽdeste mas, que es razon. Pues yo fere bocado tuyo, comerme as, estar alla, como en tu estomago, tres dias. Mas como la muerte poniendo en mi su furia murio, y quedo vencida; assi tu te ahogaras conmigo, y reventaras, y q̃daras despojado. Este lugar es, adonde vino Cristo, y no as de entender Cristiano, que en este decendimiento padecio algo Cristo N. R. ni que el lugar le daua pena, ni que el verse sin cuerpo le daua tristeza, que ya estauan acabados sus trabajos, y sus penas en la Cruz tuuieron fin, que alli quedo todo pagado, y muy bien acabado. Ansi, dize S. Pedro, que el sufrio nuestros pecados sobre el madero, y que alli quedaron desechos, si trabajos vuo, si dolores, el infierno los padecia, que mientras el estuuu alli, to-

Ofeas. 131

Vide August. in sermone vigilia Pentecostae in expositione symboli.

1. Pet. 2.

Mm do

do el infierno recibio grandes penas, el Demonio en dar aquella gente, que pensaua el tener alli muchos siglos, aunque no para darles tormentos, mas holgaua se que no tuuiesen gloria, y pensaua, que siempre auia de ser ansi, y que todos auian de ser priuados de la gloria. Fue les gran dolor, quando se hallaron burlados, viendo sus carceles delhehas, sus cautiuos libres, sus pensamientos vanos, sus diligencias, y astucias, sin prouecho alguno. El infierno de todos los condenados, tambien recibio muy grandissima pena con la venida del Principe Iesu Cristo nuestro Redentor a visitar las carceles, porque con esto entendieron, con cuanta iusticia estauan alli, y estarian, pues no auian tenido la Fe verdadera, y uiua en Iesu Cristo. San Pedro en el primero sermon, que hizo, despues de lleno del Espiritu Santo, dize, que resuciro Cristo, desechos ya, y acabados los dolores del infierno. Despues q̃ tuuo dada al infierno la pena, que merecio, tornose el anima d̃ Cristo a su cuerpo, porq̃ era imposible segun la justicia d̃ Dios, que Cristo estuuiese alli, sin que el anima tornasse al cuerpo, porque Dauid d̃xo escrito en el Salmo 15. (lo cual se entiende de Cristo N. R.) No dexaras mi anima en el infierno, ni consentiras, que mi cuerpo se torne en poluo. Que es, vn dezirnos, q̃ no tuuo Cristo, que ver con las maldiciones de Adan, ni con sus sentencias, que no deue nada a nadie, q̃ no tiene porq̃ estar preso en la carcel: mi anima no tiene, por que

Acto. 2.

Psal. 15.

que estar presa en el infierno, esperando, quíe la remedie; no a menester remediador, quien no pudo tener pecado. Y por esso dixo muy bien San Pedro, q̄ era imposible por la justicia de Dios, que siempre es retisíma, ser retenido en el infierno, como encarcelado. No fue alli a ser preso, sino a soltar presos, y a deshazer agrauios. Ni su cuerpo esta sugeto tampoco a aquella sentencia dada contra todos, poluo eres, y en poluo te conuertiras, pues no deuía nada del pecado de Adan, ni de su maldicion le cabia parte. Tenemos luego desta sentencia de S. Pedro, que Cristo N. R. no auia razon, porque padeciesse en el infierno, en el cuerpo, ni en el anima: por lo qual vno estuuiesse apartado de otro, pues estaua libre, y essento de la culpa de Adā, y así lo estaua de la suya. Otro mayor es spiritu, que el mio, fuera menester, para saber considerar el regozijo de los antiguos Padres con la venida de Cristo a su cárcel. Aquel dalle gracias por el beneficio tan alto d̄ la Redeció. Ponderarian la mucha honra, q̄ C̄ro les quiso hazer, q̄ pudiendo desde lo alto de la tierra q̄brar las carceles, y sacarlos presos por mas estima d̄ linage humano, quiso su Magestad en plona decender alla, y traerlos consigo, como a gente, que mucho amaua, y para tomar la posesi3n del infierno, y para q̄ conocieran, a cuya autoridad auia de obedecer. Mas a la pia dōsa consideraci3n se dexa, que gozo sintirian, Adā, y Eua, quando viesse en aquella generacion suya, Hi-

1. Petri. 3.

Iacob. 34.

Gene. 5.

Petri. 2.

jo suyo, que quebro la cabeça a la Serpiente, q̃ los a
 uia engañado? cuantas gracias le rindirian? ha Se-
Gene. 22. ñor, si burlastes de mi, diria Adan, porque me quise
 hazer, como vos, vos acertastes en ser, como yo. A-
 gora veo muy bien quebrada la cabeça de la Serpiẽ
 te, pues veo sus engaños desechos, sus fuerças he-
 chadas por el suelo, y yo que estaua condenado a
 muerte, me veo libre, y con vida. Que plazer seria,
 quando Abrahan viesse a aquel, en quien le auian he-
 cho tantas promesas, y las viesse cumplidas, y se a-
 cordasse, que ninguna faltaua por cumplir, y muy d̃
 espacio las fuesse tratando, confiriendo en su memo-
 ria, y se acordasse del sacrificio de su hijo, y de los
 trabajos, que passo? Como diria, Señor, bien dixẽ, q̃
Gene. 22. Dios veria en su casa, lo que el queria hazer en la
 mia? Si tanto pondera el Euangelista, que se holgo
 Abrahan, de ver con ojos de espiritu, y de Fe, el dia
Joan. 8. de Cristo, y la honra y estima, en que Cristo auia de
 ser tenido en el mundo, que es su dia, con cuantas ma-
 yores ventajas se holgaria agora, cuãdo viesse, que
 le era dada la potestad de cielo, y tierra? y viesse, q̃
 el infierno le obedecia? y que ala primera vos abrio
 sus puertas, y dio sus cautivos. Que regozijo auria
 Moysen, quando viesse, que la palabra, que el dio
Deu. 18. al pueblo (q̃ dezia, Proferam suorum similem tui, & ponam verba mea
 in ore eius. Que Dios leuantaria vn p̃feta semejan-
 te a el, como pidierõ en el mōte Oreb, cuãdo Dios
 les

les daua la ley con truenos y relampagos) estaua cūplida: ya veo Señor con los ojos la verdad de mi Profecia, en Oreb pidieron los Hijos de Israel, que no les hablasedes vos Señor, porq̃ os mostrauades blauo, sino que les hablasse yo en vuestro nombre, ley querian, mas dada con mansedumbre, no con rigor: blandura pedian, y dezian mas de lo que alcançauā, pediā a Dios hecho ombre, hecho cordero, y no leō. Dixistesme Señor, que les dixesse, que así se cumpliria, como ellos lo pedian en Oreb, que les dariades vn Profeta semejante ami en mansedumbre, en cuya determinacion auia des d̃ poner todos los negocios, y causas del mundo, con quien librasen todos. Entē dimos Señor, que conuenia, que fuesse Dios, para dar acertadamente ley, y que fuesse ombre, para que la diesse cō amor, y mansedumbre. Ya Señor lo veo oy cumplido, pues os veo Dios, y ombre, tan amoroso para los ombres, pues los venis a buscar hasta los infiernos. Gracias os hago, Señor mio Iesu Cristo, por tan altas, y encarecidas mercedes. Largo seria, y mas, que la breuedad requiere, yr diziendo los plazeres de tan Ilustre gente, y de tantos, y tales varones. Este es el remate deste negocio, que quedo aq̃l lugar solo, sin gente ninguna. Ya no ay seno de Abrahā en la tierra, como Cristo lo dixo. De muchas, y di

Math. 3.

uerfas partes vendran diferencias de gentes a estar con Abraham, Isaac, y Iacob, en el Reyno de los cie-
los. A donde nos declaro, que ya no van las gentes,

que mueren en Fe viua de Iesu Christo, a' estar sobrefiado, sino van a gozar de Dios. Quedanos de la declaracion deste articulo aueriguado, cuan mal sienten aquellos, que dizen, no hauer auido este lugar del limbo, pues esta claro en la Escritura, que el bié auenturado Iacob dezia, Descendam ad filium meum lugens in infernú. Que auia de decendir al infierno, y no es al lugar de los condenados; pues oy viué en la gloria, y reyno de los cielos, para donde los faco Iesu Christo, nuestro Redentor, con los demas, que alli estauan.

Gen. 34.

CAPITULO 8. DE COMO RESVCI-

to el Señor al tercero dia de entre los muertos.



RATANOS este articulo de la Resurrección de Cño, naeuas de gráde plazer, y de gran prouecho para la cristiádad. Alegrese oy el mundo, oygá todas las gentes, todos los que estan en el múdo,

los altos, y los baxos, esten atentos los ricos, y los pobres, q' negocio es de todos, es negocio comun. Este es el dia, que el señor tomo por suyo, den grádes señales de plazer, porque vino de muerte a vida, porque se aueriguo el triunfo de nuestra victoria. Alegremonos todos, porque oy se nos dan prendas de nuestra Resurrección, y vida perpetua!

Esa. 2.

Si

Si este misterio de la Resurreccion de Christo se dexa ala cortesia de nuestro entendimiento, grandes dificultades soñara, y grandes estropieços, adonde ni sepa determinarse en el hecho, ni menos alcance la razon del. No acabara de pensar, como vn ombre muerto tornasse a vida, ni sabra dezir, ni atinar el porque, que como sus fuerças no pueden passar adelante de si, y todo lo juzgue por si, y el se sea asi la regla de medir a todos, dara a tan subido misterio causas de su ingenio, motiuos dignos del, y pondrale fines no dignos dela grandeza de Iesu Christo N.S. sino contados, y taçados por los, que el pultiera, si el hiziera este misterio. Y por tanto se ha de tratar este negocio por mas alto juizio, que el nuestro, que son las sagradas Escrituras. En el Simbolo, que la Iglesia canta en la Missa, se dize, refucito el tercero dia, segú las Escrituras. El negocio de Ionas, que le represente, no es menester otra exposicion, ni quien nos la declare mas, pues Iesu Christo N.R. nos la declaró, quádo les dixo. Esta generaciõ mala señal quiere, y no se les dara otra, sino la de Ionas Profeta, como el estuuu en el viêtre de la Valle na tres dias y tres noches, assi estara el Señor muerto tres dias cõ tres noches, y al cabo dellos saldra libre. Alléde desta figura autorizada por Cño, otras grâdes prueuas ay en las Escrituras, q̃ nos dizen, q̃ Christo auia de refucitar. Y sabiendo la Iglesia, que la dificultad, que este negocio truxo, y aũ auia

Ion. 2.

Mat. 12.

de traer en dezir, que vn mismo ombre se resuscita-
 ffe asi, dixo segun las Escrituras, oyd, que no es cosa
 inuentada, y nueua, ni es honra que nosotros fingi-
 mos: dicho estaua muchos años antes. Dauid escri-
 uio largo deste misterio, y de la dificultad que auia
 de traer a los ombres a creerlo, quando dixo, vos Se-
 ñor alumbrado mas que los montes eternos, estando
 vos mas resplandeciente que los Angeles, que son
 montes por la ventaja, que nos lleuan, y eternos por
 la perpetuidad, que ellos tienen, lo cual fue en la re-
 sureccion: turbaronse luego los necios, no sabiã dar-
 se a manos, turbose la filosofia necia de Atenas, por
 que vey a quebrantadas sus leyes, que dezian, que lo
 vna vez desecho, no tiene emienda, ni se puede re-
 staurar, que no ay boluer de la priuacion al habito,
 del no ver al ver, de la muerte a la vida: segun lo que
 la naturaleza les dezia. Turbo se la escuela necia, y
 religion de los Saduceos, que burlauã de otra vida,
 y de la inmortalidad del anima. Turbo se la hipocre-
 sia, y religion de los Fariseos, en ver que sus falsos cõ-
 sejos se auian burlado, y que se auian desuanecido
 en sus pensamientos: y que cayeron, y se ahogaron
 en el hoyo, que hizieron, y en el lago, con que queri-
 an enlazar, y prender a otros, fueron ellos presos, y
 enlazados; y por donde pensaron escurecer el nom-
 bre de Iesu Cristo N. S. por alli quedo muy mas Ilu-
 stre, y de mayor gloria que todos los Angeles, ni Sa-
 rafines. Pues es cosa esta, que a tantos turba, y lasti-
 ma,

*Pal. 75**Filosofos.**de Atenas.**Saduceos.**Math. 22.**Fariseos.**Pal. 75.*

ma, necesario es, que se vea, y que las Escrituras lo determinen. San Pablo en los Actos muy de proposito, quiere dexar aueriguada esta verdad, y dize, cumplio Dios su palabra, y promesas hechas al pueblo, refucitando a Iesu Cristo: y que lo refucitasse, vuestras Escrituras lo dizen. Y assi dize Esayas. Yo os dare las promesas llenas de toda santidad, que se han de cumplir en Daud, prometido es, y promesas muy fieles, y estables son, yo hize concierto con vosotros, y no me tornare atras, de hazer, que Daud, que es Iesu Cristo nuestro Redentor, cumpliesse en vosotros sus misericordias muy verdaderas; y misericordias perpetuas, que nunca se han de acabar. Y por esso el mismo Cristo por el Profeta, y Rey, Daud, dixo, no consentireys, que vuestro Santo sea tornado en poluo. Estas palabras en ninguna manera se pueden entender de Daud Rey, pues sabemos, que murio, y su cuerpo vio corrompimiêto, y fue tornado en poluo: luego hanse de entêder de Cristo, el qual por la muy gran santidad, que tuuo, se llamo en la Escritura el sãto del Señor, al que solo Dios hizo tan santo, sin auer menester medianero. Los ombres somos santos de Dios, y de Cristo. ombre, de Dios, que nos da justicia; y de Cristo, que nos la gano. Mas Cristo es el Sãto de Dios, a quien Dios fauorecio. Y con quien mostro sus libelidades, en q̃ tuuo cuydado de su cuerpo, y de su anima. Luego necesario fue (dize San Pedro) que Cristo no quedasse debaxo de la pesadum-

Act. 13:

Esay. 55:

Psalm. 15:

bre dela sentencia dada contra Adan, cõuiene a saber, que el cuerpo fuesse tierra, pues el auia de ser este, en quien todas las promesas se auian de cumplir, y el que nos auia de dar todas las misericordias de Dios. No pudiera entender el mundo, que Cristo nos auia de librar del mal, en el qual estaua enlazado, y que nos auia de librar del pecado, cuya pena el tenia, y no estaua libre della. Resuscito al tercero día, paraque viendo acabadas essas dos cosas, muerte, y resurreccion, creyessemos con Fe firmissima (contra la qual no bastassen artes, ni caualaciones) ser Cristo Dios, y ombre. Y que auia descendido del cielo, paraque estas cosas se hiziessem por el, para nuestra salud. En la passion, que se mostro ombre mortal, pues fue crucificado por parte de la flaqueza, y se deshizo lo enfermo, y flaco. En la resurreccion muestras dio de ser Dios, pues venciendo la muerte, torno a la vida, y resuscito, y viue, que es señal de virtud, y poderio de Dios. Y así San Pablo tiene por señal grande, de Iesu Cristo ser Hijo de Dios, auer resuscitado de los muertos, pues dize, que Cristo Dios, y ombre es juzgado por Hijo de Dios, y por tal tenido en el mundo, por auer resuscitado de los muertos, tan glorioso, y triunfante. Lo qual no hiziera, sino fuera Hijo de Dios. Bien creo, que si el voto, y parecer de los ombres se pide por que Iesu Cristo resucito, que buscarian en esto sus causas, que oliessen, y tirassen a nuestros contentamientos,

tamientos, porque ellos no saben, ni puedē acabar
conſigo, que en las coſas de honra, ni aun en todas,
no ſe tengan a ſi por blāco. Reſucito Chriſto por in-
tereſſe de los ombres, por prouecho nueſtro, la hon-
ra, y deſhonra ſuya, la dio a los ombres. Murio Chri-
ſto, ſegun dize San Pablo, ſegū las Eſcrituras, y ſe *Remis:*
gun ellas dizen, auia de morir, y nō por ſi, ſino por
mi: y por intereſ del linage humano, para pagar nue-
ſtra deuda. No por lo, que el deuia, ſino por los om-
bres. Pues aſſi dize, q̄ reſucito ſegū las Eſcrituras, q̄
los miſmos prouechos pretendio aquí en reſucitar,
que en morir. Que q̄rer vida de ombres, y por pro-
uecho dellos reſucito, para q̄ temendole por immor-
tal, puſieſſemos en el nueſtra eſperā, a, y del eſpera-
ſſemos todo fauor, y amtieſſemos, que puede darlo.
Pues de ſu coſechar tiene vida, y no preſtada, mas ſu- *L. Petri. 1.*
ya. Y aſſi dize S. Pedro, que ſea Dios bendito, que
nos engendró en vna eſperança viua por la reſurre-
cion de Jeſu Chriſto. Que fuera del mūdo? quien con-
fiara en Chriſto? quien tuuiera animo para penſar,
que eſte medianero era baſtante a recondiliarnos
con el Padre, ſino reſucitara? mas reſucitando, cono-
cimos vna eſperança muy grande, y viua. Que,
como viua, engendra mil eſperanças para mil co-
ſas, que ſe offrecen, y eſperança viua, que nunca
me faltara, ni me dexara, vna viua eſperança, que
ſiempre me ayudara conſiar, porque eſtriuē en el *1. Tim. 3.*
vivo Jeſu Chriſto. Gran prouecho eſte, que de la
reſurreccion

resurreccion de Cristo nos viene. Del cual el Cristia
no a de tomar animo, para acudir a Iesu Cristo en to
dos sus trabajos, y necesidades. Que pues viue pa
ra esto, y para los ombres, facilmente concedera lo,
q̃ cō esta esperança pidieren. Tãbien su resurreccion
nos aprouecha, para que nosotros muertos a los pe
cados por la penitencia, y sepultados a el por el bau
tismo, resucitemos en nouedad de vida, hechos nue
uos ombres y nuevas criaturas, con nuevas costum
bres, para que como el resucito de los muertos, pa
ra mostrar al Padre su gloria, asì nosotros nos reno
uemos, y nuestra conuersion, y trato de vida sea
nueva para que despiertos del sueño dela culpa, por
la sangre de Iesu Cristo, y su espiritu, viuiêdo piado
samente, y conuersando en sus mandamientos, le sir
uamos. *Gene. iij.* A Abrahan se le tuuo en mucho esta Fe, y cō
fiança, y se le conto por obra de gran justicia, dize S.
Roma. 4. Pablo, creer que auia de tener hijo en Sarra, aunque
roda la ley de naturaleza lo negaua, siêdo rã viejos,
por que creya, que tenia Dios bastante poder, y e
ra tan Señor de naturalêza, que podia alo muy muer
to viuificarlo, y que era bastante a dar fuerça a lo
flaco. No acaba San Pablo, ni los demas eseritores
diuinos, de engrandecer esta Fe, y y cierto con mu
cha razon. Mas dize, que no se tuuo cuydado de en
grandecer esta Fe por la honra de Abrahan, solo co
mo el, que merecia ser hōrado, sinō por nosotros, pa
ra que le imitemos, y tengamos la Fe como el, y se
nos

nos cuente por obra de justicia, como a el se le cōto.
Imitarle emos, si creyeremos ser resucitado de los
muertos, Iesu Cristo nuestro Redentor, que como
lo principal, q̃ el creyo, fue, poder Dios de vn cuer- *Rom. 4.*
po muerto sacar virtud de engendrar, así nosotros
creamos, que Cristo N. Señor pudo resucitar, aunq̃
estaua muerto. Y en esto se parece la Fe nuestra a la,
que entonces tuuo Abraham, que es, que ambos cō-
cedemos ser Dios de naturaleza, y que tan a su ma- *Rom. 4.*
no, y obediencia esta, lo que nos es, como lo que es.
Y como a Abraham se le tuuo a justicia esta Fe, y así
se le pago, así a nosotros se nos contara a obra de
gr̃a justicia, si lo creyeremos; y creyeremos ser Cri-
sto resucitado. Y así, como en Abraham el principio
de los fauores, que Dios le dio, de donde tuuo espe-
rança de los demas, fue de la promesa deste Hijo; y
que auia de nacer, casi como resucitando la natura-
leza, que ya estaua muerta en el, y en Sarra. Así el
principio de nuestros fauores, quando se comien-
çan a descubrir en nosotros, y que los comenzamos
a sentir, y persuadirnos que los tenemos, es, deíde la
Fe de este articulo, de Iesu Cristo ser viuo, aunque *Rom. 4.*
murio, por pagar nuestros delictos. Y por que no pē *1. Cor. 15:*
femos, que solo murio, para ternernos presos, y casi, *1. Tim. 15:*
como cautiuos, y que le deuiessemos lo, que por no-
sotros hizo en su muerte, sino que antes era todo pa-
ra biē nuestro, y que nos queria justificar, y limpiar
nos, y hazernos nueuos ombres, resucito. Por su mu-
erte;

erte, sentimos los pecados ser muertos, y por su vida
sécimos nueva vida. Si murio, luego delito vuo, y no
fuyo, ni para pagar deuda fuya, luego para quitar la
nuestra, y pues refucito a gloria immortal, justicia
tenia, por la cual no era razón, que quedasse debaxo
de las leyes de muerte. Y pues no espero el tiempo
de los otros en el refucitar, señales, que tiene mas al
ta justicia, y mas ecelente, que la comen, que es, no
solo ser justo para si, sino justificar a los demas.

DE COMO PROVO EL SENYOR SV RE- surreció con muchos argumétos. §. I.

Prouo Cristo ésta Resurreccion fuya cō
grandes milagros, y señales, y dió de si
grandes muestras a sus dicipulos, las cua-
les no se podian negar. Detuuose en esto
bastante tiempo de cuarenta dias, porque la calum-
nia de las gentes no pudiesse dezir, que era sueño.
Porque pretendia Cristo nuestro Señor, que al prin-
cipio de toda la armonia del edificio Cristiano, que
estriua en ser Cristo, Dios de la vida, y que con su
vida (que no podia ser muerta) mato ala muerte. Y
con esta razon refucito todo el Euangelio d Cristo,
que ya estaua casi sepultado en vnos en el oluido, y
en otros en la infidelidad. Repara se, y torna se a re-
dificar el templo de la Iglesia, que pensauan los, que
no tenian cuenta con las cosas de Dios, y no alcan-

gan sus caminos, que estaua ya por el suelo. Porque no sabian, que, muriendo Cristo, se edificaua la Iglesia, como durmiendo Adan se hizo Eua. Dioles a entender en este misterio, la inteligencia de las Escrituras, las cuales entendidas con el espíritu de Dios, esfuerçan, animan, y consuelan a los, que las tratan, y creen: porq̃ nos aprouechan en esta peregrinaciõ desta vida, d̃ lūbre, y cādela, para q̃ no nos quebreemos los ojos cō la obscuridad d̃ste mūdo, y sepamos, donde auemos de poner el pie de n̄ro deseo, miétras no vemos a Dios y hasta el luzero d̃la vida, q̃ nos alumbra en el cielo. Parecio, que reuinio con esta resurreccion, toda la verdad dela dotrina de Cristo, y d̃ su Euangelio, la qual auia padecido gran detrimeto por el escandalo, que auian tenido los discipulos. A qui hechamos el sello cōtra todos los juyzios de los hombres; la muerte vencida, y el mūdo muerto, el pecado desterrado, el cielo abierto. Si bien quereys mirar la gr̃a necesidad d̃la Cristiãdad, no menos puecho fue, resucitar Cristo al tercero dia. El qual tiẽpo venia muy a proposito delo, q̃ se trataua. Ni auia de ser tãto, q̃ no tuuiesse memoria d̃l, y estuuiesse del todo pdidos los descōfiados, ni auia de ser tãpoco, q̃ no se p̄sasse ser verdaderamẽre, sino quãdo estaua su memoria fresca, y los incredulos no muy porfiados en su incredulidad. En todo miro la diuina p̄uidẽcia n̄ro p̄uecho, cōformãdose cō las Escrituras, q̃ d̃sto hablauã. Quã hermoso resucito X̄po n̄ro Señor,
quan

cuan adornado con lo, que nosotros llamamos doctres, no lo sabra lengua humana dezir. Pues de aquella benditissima anima salio el rio caudal de su gloria, y comunico al cuerpo lo, que se le podia comunicar, su agilidad, y sutileza, claridad, e immortalidad. Lo cual por diuina dispensacion estaua encubierto, para que se hizieffen los misterios de nuestra Redencion, en su carne. Cristiano, si estas enxerto en Cristo, como en verdadero arbol de vida, en la semejança de su muerte, que ayas muerto a los vicios, como el murio, bien se sigue, que seras enxerto en su Resurreccion, y gloria, que tendras nueva vida, nueva conuersacion, y nuevo fruto de Cristo, porque lo enxerto, lo seco, y lo florido, recibe del arbol, en que se inxiere. Si somos muertos cō Cristo, creamos, que tambien viuiremos con el, porque no lleua camino, ni va a proposito de las misericordias, y liberalidades de Dios, que nos de lo aspero, y no lo sabroso, pues sabed, que nos tuuo por compañeros de su muerte, tambien lo seremos de su vida, y como emos de imitar su muerte, asì emos de imitar su Resurrección.

Y esto, que se dize en la Escritura, morir al pecado, no fue mas que vna vez sola, porque ella solo baltaua a matar al pecado, que no pudieffe mas alçar cabeza, si los ombres no se la sustentassen. Mas el negocio de Resurrección, que tratamos, que es viuir, viue a Dios, y por honra de Dios. Y como Dios sea eterno, y nunca Cristo morira, así el Cristiano piense, q
a de

1. Cor. 12.

1. Cor. 15.

a de morir al pecado, y no lea menester morir mas de vna vez, que tan muerto quedo, que no quedo del rastro ninguno, para que pueda viuir sin ti. Y pēsad, que viuis a Dios eternalmente, para que vna vida por gracia siempre dure. Entendera el Cristiano, auer muerto con Cristo, quando crucificare su carne con los vicios, y con los deseos desenfrenados, que son como las fuentes, de donde nacen los vicios, y sentirse a cō vida, si se viere muerto a los vicios, y sin sentimiento dellos. Sentirse a resucitado con Cristo, si tuuiere nuevos pensamiētos. Si diere nuevos frutos de espíritu, que son caridad, gozo, y paz, si se viere buscar las cosas de arriba, y celestiales, y suspirar siempre por las cosas del cielo, si se viere vestido, como gente santa, y de buenas entrañas, de misericordia, y beninidad, y modestia, lleuandonos vnos a otros. Sentiremos este bien de la redencion, quando vieremos, que la paz de Iesu Cristo nuestro Redentor, que es su Euāgelio predicado, se alegra, reyna, y alça vndera en nosotros, como regosijandose con gente, que tiene por suyos, y venidos, y sacados de la tiranya del Demonio, y nos posee, como a gente segura. Estas seran las señas de tu resurreccion, y del aprouechamento de este articulo, el qual es, como fundamento de la vniuersal Resurreccion de los muertos.

CAP. IX. DE COMO SVBIO EL SE-
ñor al cielo, y del premio de los
trabajos.*Eſay. 53:**Act. 8.**Iob. 1.**Iob. 42:*

Condicion es de Dios, dar siempre dichos fines en las cosas de trabajos, y los sin sabores, y hazedias, que en el mundo por el se reciben, bien los sabe boluer en grandes contentamientos. Y por auisarnos, nos lo acuerda, q̃ lo miremos en la Escritura. Bien oyſtes la paciencia de Iob en sus trabajos, y bien viſtes el fin del Señor en ellos, quan bien lo hizo con el, pues por mil carneros le boluio dos mil, y qualquier hazienda, que le tomo, ſe la doblo, y le refucito otros hijos. Eſte Señor, q̃ oy nos manda creer, que eſta aſſentado a la diestra del Padre, bien nos enſeña, en que parã los trabajos dados por Dios, y lo que en ellos ſe gana, y como el nombre, que tienen de trabajos, que parece, que eſpanta, ſe trocara en nombre dulce de mercedes de Dios. No ſera poca parte para ſu aliuio, conſiderar en que han de parar; y la ſalfa, con que ſe podrã paſar, ſera, conſiderar, que preſto tendrã fin, con mucho contento nueſtro. Eſto ſe a viſto en N.R. el qual en ſus hechos, y doctrina, y en ſu perſona, nos enſeña, que el amor, que ſe tienẽ los hombres, hizo, que las penas eſpantãſſen cõ ſu nombre de mal, y que el amor proprio les auia pueſto eſte nombre, y que eſtã muy mal intitulos. Eſto quizo auisar, quãdo dixo
el

el mesmo Señor, no esta muerta la muchacha, sino *Math. 9.*
duerme. No quiero, que la muerte se llame muerte,
fino sueño, q̄ alegra, y los trabajos no se digā pena,
q̄ ponē miedo; sino regalos d̄ Dios, y fauores suyos,
q̄ cōsuelā, pues en ellos tãto se gana. Y esto quiso, q̄
enel como en cabeça n̄ra, se començasse auer, y asì
nos mada creer, q̄ subio a los cielos, y esta assentado
ala diestra d̄ Dios Padre, d̄xados ya los trabajos d̄l
fuego, y acabados los negocios, que en la tierra tenia
que hazer, y acabado el misterio de n̄ra Redēciō, y
bien assentadas, y concertadas las cosas del linage
humano, y d̄scubiertos ya los caminos, por dōde los
hombres se podian muy bien aprouechar del Euan-
gelio. Subio Cristo al cielo, segun la humanidad, co-
Palm. 8.
ronado de honra, y gloria, tomando la posseccion de
alla por si, y en nōbre de los predestinados, cuya ca-
beça era, subio despues de cuarenta dias de su Resur-
reccion, en los quales siempre se auia manifestado a
Luc. xi
sus dicipulos con grandes prueuas, y manifestacio-
nes de la verdad de su persona, y dandoles nuevas d̄l
Reyno d̄ los cielos; subio arrebatandoles los cora-
çones, y animos alas cosas celestiales. Prometiend-
les, que el Padre embiaria dones, y Indulgencias de
arriba. Subio, no en carro de fuego como Elyas, ni
trasladado, como Enoc, ni arrebatado, como S. Pat.
fino por su p̄pria virtud, la qual el tenia, por ser quē
era q̄ era hōbre, y Dios. Aunq̄ el subir de Elyas, nos
debe ser esta subida, mas este fue con muy mayor

mageltad; y grandeza, con mayor repartimiento de mercedes. Subio Elyas medio, ascondido delante de Eliseo, subio Cristo, viendolo todos los dicipulos, mas alli pidio Eliseo a Elyas, que el espiritu que tenia Elyas, se le doblasse, que no se contentaua con su espiritu senzillo, sino doblado, y prometio lo Elyas en nombre de Dios. Y de verdad atreuimiento fue piadoso, y osadia santissima la de Eliseo, pedir tanto: mas el espiritu diuino le dió a aquel animo, por que aqui ya se començaua muy claro, a tratar negocio de Iesu Cristo nuestro Redentor, el qual da atreuimiento, y espiritu Cristiano, y quiso enseñar nos por este hecho, que quãto los tiempos mas se llegauan a Cristo, tanto mayor abundancia auia de auer del Espiritu Santo en el mundo, y la seña y certidumbre dela promesa para Eliseo, auia de ser, si tuuiese ojos Eliseo, con que viesse a Elias subir. Viole yr, segun las señas; y como yua en vn carro, y diósele el espiritu doblado, que pidio. Quiero, que noteys la vetaja, y mayor triunfo de nuestro Cristo, que sube, no es, porque le pidan sus dicipulos el Espiritu, sino el felo promete, y no solamente doblado, sino en gran abundancia, que todos sepan a Espiritu Sãto, prometiese el espiritu no por medida, tino todo el necesario. Pidio Dauid vn poco mas q̃ Eliseo, pues pidio el espiritu tresdoblado, el espiritu tero, y el principal, mas a nuestros Apostoles, los siete dones, que dixo Esay. les prometieron: pero la seña, y certidumbre

Joan. 16.

Psal. 50.

Esay. II.

dumbres, si le veen yr, si le alcançan con ojos de Fe, si le creen por Dios, si ponen en el su confiança, alcançaran la promesa del espíritu, delo qual hablabamos despues. Subio Cristo nuestro Redentor con la magestad, que conuenia a Hijo vnigenito del Padre, con regozijo del cielo, como quien recibia a su Señor. Fue cosa nueva en el cielo ver gente de tal fuerte, y de aquella massa, no auian visto nunca alla carne, ni alla auia entrado. Y así dixeron los Angeles, como lo cuenta Esayas, quien es este que viene del mundo, que todo esta colorado cō sangre, lleno de tantos trabajos? quien es este, que sale delas manos delos decendientes de Esau, que estan todos llenos de sangre, por el destroço que an hecho? que tiene las vestiduras teñidas, como quien a andado en vendimia? que todo se baña, y tiñe del vino? mas el viene, aunque viene dellos, como generoso, y varonil; y viene a passo de grande magestad, como quiē viene a su casa, como que no ha passado por el nada. Bien veys esta admiracion delos Angeles, no lo dixeron, porque no sabian, quiē era, que bien lo conocian, pues lo tenian por Señor fuyo, sino dixo se, para declararnos la nouedad del negocio, y de la magestad, con que entraua, y como era cosa que al cielo, y a sus moradores se hazia nueva, y no vista en el cielo: pues entro con toda la gente, que del limbo auia sacado. Desto dixo Dauid, los exercitos de Dios, la gente, que le acompaña, millares de milla-

*Esay. 63.**Psal. 67.*

res son, no tiene numero, no se pueden por lengua
Exod. 19. humana contar. Como parecio por la decendida del
monte Sinay, quando dio la ley. Y lo mesmo se vio
quando subio al cielo, y lleuo consigo la gēte, que
estaua cautiua, y la liberto dela cautiuidad, que te
Eplac. 4. nian, aunque le dio otra cautiuidad, quitola dela cau
tiuidad del Demonio, y dela prision, en que estauā,
mas dioles vna cautiuidad libre, adōde viuiran li
bres; y no se podran salir della. En dezir Dauid, que
esta illustre gente va cautiua, nos quiere dezir, quā
contra las leyes de la carne es, verse sobre el cielo.
Y como los hijos de Adan no lo tienen esto por co
sa suya: cautiuos van a casa agena. Porque entien
das en esto las misericordias de Dios, que sin venir
te de suelo, te de el cielo, y sin venir te del linage pro
prio: tuyo, te da este may orazgo. Bié se vee aqui la
gracia de Dios, en que subido, recibio los dones en
los hombres. Contentose Cristo con ser pagado en
los hombres, y alli le pagaron sus trabajos, y sus su
dores. Y por esto puso S. Pablo al Propheta, y di
xo, que subiendo Cristo, dio dones a los hombres.
Hizoles grandes mercedes, y uso con ellos de gran
des liberalidades, y manifestencias; pues que todo
lo que a el se le auia de dar, libro en los hombres, y
alli lo recibio, y assi se alegro, y contēto, como si en
su mesma persona se dieran, y se dio por pagado en
ellos. Alli se contentarō los Sātos Padres, cada vno
en su aposento, segun la grā que possēyan, alli les
fue

fue dada la gloria, y se poblaron los cielos de gente nueva, de los despojos del Demonio. Restauraronse las sillas vazias, que los Demonios auia perdido, que no fue pequeño plazer para los Angeles.

QUE COSA SEA ESTAR A MANO derecha de Dios Padre, nuestro Señor Iesu Christo, y como alli es nuestro abogado. §. I.



Ize nro simbolo, q se assento ala mano derecha d'l Padre, este asenrarfe, no lo has de entender, como lo alcança este nro carnal sêti do, d tal manera, q pues Xpo esta a la mano drecha, Dios Padre este ala yzquierda. Por mano derecha has d entender, la ygualdad d la hõra, la cõpañia del reyno, el poder q Xpo tiene sobre las criaturas. Por que esta sêtado alla en el cielo ala mano drecha d la magestad d'l Padre, y tãto mas auetajado sobre los Angeles, en autoridad, magestad y gloria, cuãto tie ne mas ecelête nõbre q ningũ Angel. El Angel es mē *Hebr. i.* sajero d Dios, q es officio d seruicio, mas Xpo es Hijo, q es nõbre d ygualdad. Pues tanta ventaja haze Christo a los Angeles, cuanta va de señora sieruo, de hijo a esclauo. Has de entender luego hermano mio, por estar sentado Christo a la mano derecha del Padre, vna magestad en Christo, la mayor que el mundo alcanço. Dauid vio este misterio de la Ascension, y dixo; hablando del, como lo expone San Pedro, dixo el Señor a mi, q por particular señorio q sobre mi tiene, lo tengo por Señor, q me redimio, *Hebr. 2. P[er] sal. 109.*

Nn 4 y yo

y yo soy tuyo, pues me cõpro. Ten en mi reyno los ecelentes bienes del, mi autoridad, mi señorio, a ti te le doy, todo se trate contigo, ten el libro del gasto, y del recibo, dela hazienda de Dios. Ten cuenta con todos los negocios de mi casa, y al que recibieres, se ra recebido. No dize que ha de matar sus enemigos, sino tenellos debaxo de sus pies, que es en perpetuo cautiuero, señal de grande señorio. A nadie ponga sospecha en pensar, que esta grãdeza de autoridad, que en su Acension se dio a Cristo, se ha de acabar. Porque dize el Salmo, hasta que, casi que señale determinado tiempo. Antes alos ojos que bien lo miran, nos declara mas cumplidamente la grandeza d la inmensa magestad de Cristo, dela seguridad d su reyno, la quietud con que posee Cristo N. R. estos bienes. Dezid quando a menester el Rey andar con cuidado, con la lança en puño? quando andan los Reyes desafossogados, e inquietos? quando tienē poca seguridad de hazienda? sino quando los enemigos estan en la puerta? quando no los tienen vencidos? que dís pues que esta seguro, sabido se esta. Pues dize Dios Padre a Cristo Dios nuestro, y Hijo tuyo. Hijo mio, muy grandes bienes te di, de los quales estaras muy seguro, de que no los perderas, y vn reyno adõde reynaras muy seguro, y sin inquietud ninguna, sentado con reposo, quando tus enemigos te persigan, y te ayan alçado la obediencia, cuãdo hagan guerra contra ti, entonces reynaras con quietud

tud, y folsiego; q̄ no batté a darre ningún alboroto, ni pena, q̄ d̄spues q̄ los prēdas, no abra quié pōga apegligro tu honra. Da Dios aqui su palabra, que la grādeza d̄ hōra q̄ eneste dia Cristo alcanço: y la q̄ nosotros alcāçaremos por el, no bastā todas las calūnias; ni astucias del mūdo a quitarnosla, ni todas las infamias q̄ n̄ros enemigos nos pusieren, no seran parte, para q̄ vn s̄to se afrete, ni alborote. Antes vēdra tiēpo, quādo se vēgue dellos. S. Esteuan confesso por su boca, q̄ vio los cielos abiertos, q̄ fue vn claro conociamiento de las cosas de arriba, y dize, q̄ vio a Cristo estar en pie a la mano derecha del Padre, y aqui dize, que esta assentado, y ambas cosas son verdaderas, y muy a proposito delo que se trata: aquel se dize estar sentado, que todas las cosas gobierna sin tra bajo, sin congoxa, sin alboroto, sin sollicitud, ni pena, como Señor, y mādādo. Por la qual postura se declara, la grā obediēcia q̄ las cosas q̄ gobierna le tienen; pues sentado las manda. Aquel se dize estar en pie, que esta aparejado, y con haldas en cinta para socorrer, a quien le pide socorro. Casi diziēdo, ya voy. Ambos modos cōuienen a Cristo, pues gobierna el mundo con tanta quietud, pues modera, y tiene en regla a todo el mundo solo con vna palabra suya, pues tiene prouidencia en todas las cosas, que en el se offrecen, sin perder vn punto del folsiego de su persona. Tambien conuiene estar en pie, pues siempre nos fauorece, y ayuda. Pues en esto no ay

Acto. 6.

descuydo, ni negligencia, que nunca se aparta d' los coracones de los fieles, y siempre nos libra de las trayciones, y angustias. San Esteuan le vee en pie, porque estaua en tiempo, que auia menester el fauor de Dios, pues estaua en la pelea del martyrio. Nuestro simbolo nos dize, que esta sentado, porque nos declara la gloria que recibio en esta subida, y la possession que tomo de los bienes del cielo por nuestra causa, como lo tiene el por costumbre de nunca desfermanar, ni apartar nuestro interres de su honra; para que tuuiessemos en la corte del cielo vn procurador de nuestras causas, el qual las trarase con mucha diligencia y sollicitud. Del qual se fiasen bien los hombres, y pensassen, que ni por falta de amor, ni por falta de sabiduria, dexaria de abogar en nuestras cosas. Tambien esto anima nuestra confiança, y nos haze esperar, que nuestros negocios que ante el se tratan, nos sucederan bien. Sube dandonos prendas de confiança, que podremos venir adonde el esta, y que gozaremos de su conuersacion, y regalo: pues creemos, que esta ala diestra d' el Padre, lleno de tantos bienes, adonde ni le falta poder; ni autoridad para fauorecer nos. Pues ya tenemos cõfessado que esta en su Trono, y magestad, y qual al Padre, y con los mas ecelentes bienes que en el cielo se dierõ; de aqui te esforçaras a no temer al mundo, ni al Demonio, ni ala muerte, ni a todas sus fuerças, pues sentado esta alli Cristo nuestro Redentor,

dentor, comenzando a fuger a sus enemigos, de-
 baxo de sus pies. Mucho nos esfuerça, lo que dize
 en su canonica el Euangelista San Iuan, q̃ tenemos
 vn abogado cerca del Padre, a Iesu Christo nuestro
 Redentor justo. Las quales palabras grandes brios
 de confiança nos dan, donde nos asegura, de la sen-
 tencia de nuestra causa, y vencimiento de nuestro
 pleyto. Bien se que los hombres tienen pleytos de-
 lante de Dios, y q̃ en su audiencia se tratan. Mas añ
 que esteys ausente, y aya tantas leguas del cielo a
 la tierra, y aunque os parezca que se sentécia, y en
 ausencia, quando el negocio del ausente es desfauo-
 recido, y se trata mal, buē abogado tenemos, nadie
 desmaye, aun que carguen pecados, y sucedan tra-
 bajos. Abogado se llama, nombre de consuelo, y q̃
 esta alla en el cielo cerca d̃l Padre, que es ante quiē
 se trata el negocio. Alla esta cerca del Padre, y no
 nombra, cuyo Padre es, para que entendamos, que
 es suyo y nuestro, el es del consejo secreto de Dios,
 nada se despacha sin su parecer, todo se sentécia por
 su autoridad. Padre suyo es, que admitira sus alega-
 ciones, y las cosas que por nuestra parte se hizierē,
 no es tyrano, ni cruel, sino amoroso como Padre.
 Entienda el hombre, por la suauidad deste vocablo,
 abogado junto al Padre, la sollicitud que Christo
 nuestro Redentor pone, en nuestros negocios. Y
 ningun daño vendra, a aquellos q̃ estan en Christo. Y
 entiendan, que este abogado es justo; que no deue
 nada

I. IOAN 7.

nada a nadie, que no tiene pleyto fuyo ante el Padre, para que se ocupe en el, y oluide los nuestros, sino todo se ocupa, en hazer por los hombres. Muy cierto es, que cumplira su palabra, la qual dio al mudo que bolueria por nosotros. Iusto es, y no mira a los respetos humanos, ni tiene cuenta con ellos. Abogado de pobres, y abogado de ricos, en el tienen parte chicos, y grandes, y toda diuersidad de géres. No se vende, ni te costara blanca, con la menor costa del mundo te fauorecera, con que te pongas en sus manos, y confies en el. No lleva las condiciones, y leyes de los hombres, que mas mirá a las fortunas, y haziendas de los que pleytean, que no a la justicia. Nuestro diuino abogado todo es justicia, lo que trata. Y mira, que pues es justo, no le deues en comendar cosas injustas, que no las tratara, no entiendas de este abogado, que te dilatara tus negocios, porque de balde fauorece. Solo quiere que le pagues con agradecimiento, que es tan pequeña paga, que dandola no quedas pobre. Y es tan amigo de que se de por ti la sentencia, que el mesmo es la justicia, y reconciliacion por nuestros pecados. Si orando Moyfes en el monte, vécia Iosue; estando abogando Cristo en el monte mas alto, bien venceremos. Y pues Cristiano tienes negocios que se traten entre el Padre, y negocios de gran peso, y estima, en los quales arriesgas gran cantidad de hazienda, que es la vida del anima, y negocios

Exod. 17.

cios que no le han de fiar de quien quiera, sino de persona sabia, que los trate, y amorosa que los solicite, estima en mucho la merced de Cristo nuestro Redentor, subir al cielo por tu procurador, a donde esta siempre ante el rostro del Padre. Subio nuestra cabeça al cielo, para que nosotros suspirando por el, subiessemos nuestrós animos con el: como lo ponde ro el glorioso padre San Augustin, en vn sermon, y para que tuuiessemos los pensamientos alla, y que su pieassemos, que si conocimos a Iesu Cristo segun la carne, y le amauamos con leyes de humanidad, y pé sauamos, que el ansi nos amaua, que ya no le conozcamos ansi. Que le amemos con amor diuino, y sepa mos con que leyes de espiritu nos ha de tratar, y que son los tratos del Euangelio, desafidos d carne y sã gre, y q el Espiritu es el q vale en las cosas de Dios, y que Dios, y Iesu Cristo su hijo cõ el Espiritu, se ha de tratar. Cõ este le auemos de comunicar, y hablar mientras en esta vida viueremos. Esto es, hazernos Euangelicos varones, y del todo Cristianos. Subio, para que nosotros miembros suyos, nos fuessemos tras del. Si el no subiera, quien acertara el camino? Cristo nuestro Redentor nos lo enseño, y hallano, y ensancho, para que pudiessemos subir. Tête al que sube, a fete de sus pies, porque segũ pesas, no podras subir. Quieres subir? haze te miembro suyo, del que solo supo, y pudo subir cõ tal triunfo. El qual de la manera, que en su santa Resurreccion nos resucito, dando

*Sant. Aug-
ust. in ser-
mo de As-
cen. Domi-
ni.*

Math. 2.

dando nos ciertas prendas de nuestra Redencion, an
 si nos haze sentar en el cielo, y estar sentados en las
 cosas celestiales, dandonos muestra y confiãça, que
 tenemos derecho, y justicia a subir con el. De aqui
 veras, lo que dues a Cristo; que por resucitarte dio
 su vida, y porque estuuiessemos ciertos de nuestra li
 bertad, se offrecio ala muerte. No puede auer duda
 de nuestra libertad, puestan valerosa sangre nos re
 dimio, y resucito. Porque creas que has de resucitar
 con esse mesmo cuerpo en nueva vida, y nuevo ani
 mo, y nouedad de pensamientos. Y asì sube, paraq̃
 sepas, adonde as de yr a pedir tu felicidad, y te tégas
 en este mundo por peregrino, y como tal te trates: y
 sepas que no tienes aqui ciudad que dure, y asì vés
 delas cosas, como quien va de passo, y esta en vëta,
 y como gente que busca otra tierra. Y asì procures
 de mudar tu cuydado, y sollicitud en vida celestial, y
 eterna; adonde as de hazer tu morada y asìiêto. Y se
 pas que has d fer lleuado a la tierra de los que viuê.
 Bien vees, que en aquellas cosas que parecen, y son
 hōras de Cristo: alli estã encerrados tus beneficios,
 no los veras, sino con ojos de Fe, y no los sentiras, si
 primero no le das la paga que el quiere, que es agra
 decimiento por los passados, y confiança grãde pa
 ra los por venir, puedes esclamar con el Pso; heta
 Psal. 115. Dauid diziendo, que dare al Señor, por tantas mer
 cedas como me a a hecho? Y sino tienes que dalle, y
 sino fientes en ti cosa dina, que sea seruicio para con

tas mercedes, di con el mesmo, recibire el caliz de la salud, y llamare el nombre del Señor. Aquel recibe el caliz del Señor, que los trabajos que vienen de su mano, los aceta, y recibe, y se contenta con ellos. Y si vee, que sus fuerças no bastan a passarlos, llama el socorro del Señor, y confia en el, que le remediara. Y cree, que estos trabajos serán parte: para que de xado el mundo, suba con el Señor al Reyno de los cielos.

CAPITVLO X. DE COMO EL SE-
ñor a de venir a juzgar a la fin del mun-
do, los viuos, y los
muertos.



Omençãdo la esposicion deste articulo, no me vendra fuera de razon, llamar a los cielos, y ala tierra que me sean testigos de la doctrina, q̃ trato. Oyga los cielos, lo q̃ hablo, y oyga la tierra las palabras de Dios. Tomen orejas los cielos, y la tierra, que son sin razon, pues que los hombres las dexan, y no se aprouechan dellas. Mas no dexare de dezir con el Profeta Moysen, plea a Dios, que mi doctrina el mesmo fruto haga en vuestros corazones, que haze el agua en los campos sedientos. Y como a ellos les es gratissima, y suaua; assi lo sea a vosotros la doctrina, y os haga fructificar, y dar fruto de espiritu, como la tierra da fruto con el agua. Y como el rogio, que cae sobre

Deut. 32

bre

bre la tierra, que haze reuinit, y le da nueuo plazer, y regozijo, afsi la doctrina que se trata, alegre vuestros coraçones en Iesu Christo, porque es doctrina q̄ conuiene que se sepa, y los hombres la tengan siempre escrita en sus coraçones, y no la entierren en el oluido. Y es, que Christo a ð venir a juzgar los viuos, y los muertos, y que a de auer vn dia, adõde se tome en publica plaça cuenta, y se haga residencia de todo lo passado en el mundo, que entiendan, que a de auer judio en la tierra. Dos juyzios nos enseña la Escritura de Iesu Christo nuestro Señor, el vno particular, el qual cõ cada vno se a de hazer, y en el sera juzgado conforme al processo de su vida, adonde aũque en secreto, se le guardara toda justicia. Aura otro vniuersal, y generalissimo, adõde llamara Dios a cortes generales a todos los que crio, desde el mayor, hasta el menor. A todas las naciones, y gentes, a la corporal, y Espiritual, todos vendran a esta audiẽcia de Christo, y desde que nacemos, todos vamos a parar a esta audiencia. Grandes, y terribles nombres a puesto la escritura a este dia, que parece, que con ellos nos ha querido espantar. Llamale Ioel, dia de aduersidad, y trilleza, dia amargo, y dia de infortunio, dia del Señor: en el qual Dios hara lo que qui fiere. En los otros dias parece que andaua suelta la malicia humana, y hazia lo que ella queria, agora atarfeza, y hara Dios su volũtad. Llamale, dia ð Dios airado, que es lo que mas espanta, y atemoriza: por-
que

Hier. 30.

Ioel. 2.

Amos. 5.

8.

que parece que se espeluzan los cabellos, en ver q̃ a
 uemos de caer en las manos del juez Dios, que siem
 pre viue, que no se ha de acabar, y que no a de ve
 nir otro a juzgar despues del, que reuoque su sentē-
 cia. Llamale dia de reuelacion, y de descubrimien-
 to de secretos. Adonde yo sabre los secretos de to-
 dos, y todos sabran los mios. Día adóde estará abier-
 tos los libros del gasto, y recibo del mundo, dia, adó
 de cada vno tomara la cuenta de su vezino. Agora
 mientras llevamos el corte del mundo, algunos ay q̃
 tienen tanto que ver en sus duelos, que no tienen q̃
 ver con los agenos, mas entonces con los agenos tē-
 dre muy distinta cuēta, y vere, en lo que cada vno es
 alcançado. Y aun que Dios nos ha asombrado cō la
 terribilidad destos nombres que nos declararō lo q̃
 alli a de passar, no se oluidō la escritura, de ponerle
 nombres suauē, y que a los buenos consuelē. Llama-
 le dia de desporios y alegría, dia de paga, y fin d̃ tra-
 bajos; para que entiendā los hōbres, la muy gran ra-
 zō, y bastāte causa q̃ Dios tiene, para hazer este juy-
 zio. Hazerlo a Dios, para dar cuēta al mūdo desi, de
 muchas cosas que agora estan ascondidas a los juy-
 zios humanos, y es razō q̃ lo estē por agora. Averi-
 guar se a entōces, cō cuāta justicia se hazen mil que-
 xas, q̃ agora tenemos: mil, q̃ dizē agora, q̃ estā agra-
 uiados, entōces verā la justicia, q̃ cō ellas sea guarda-
 do. Y cō cuāta razō passa todo, veremos el gran cō-
 cierto, q̃ lleuā todas las cosas, y el ordē d̃ su puiden-

Hebr. 10.

I. Cor. 4.

Mat. 25.

Cam. 3.

Ufe. 95.

cia, que tu seas pobre, el otro rico. La carcoma, que David tenia, porque los malos eran tenidos, y no se tia mal, y los buenos abatidos, para este dia, lo libro *Pl. 71.* Dios. Y de aquesto que a su juzzio (no del todo despegado de los resabios de carne) le era trabajoso, apelo para este dia; y dixo que siempre le auia de ser trabajoso, hasta que entrasse en el sãtuario. Darse a entonces la entera paga alas virtudes, y el entero castigo, alos vicios. La afrenta, y corrimiento, que los pecados merecen, entonces la habra; la honra, que las virtudes mereçẽ, entonces se alcã; ara: agora todas las cosas estan mezcladas, viuen muchos con fama, con titulos y blasones. Pues cessaran los edificios, y medallas, todo tendra fin, aueriguar se a entõces la grandeza de la doctrina de Cristo, y su inefable verdad, y quan errados an andado los locos, los que buscauan otra sabiduria, sino la de Cristo. Ternanse por saltos de santidad: los que no tenian el Euangelio por Santo, veran con cuanta razon dezia S. Pablo, que no se corria de ser embaxador del Euãgelio, y que queria predicar al Iudio, y al Griego, al *Rom. 1.* Iudio, que se precia de religion, y santidad, predicar le emos el Euangelio, para que vea, que ay en el toda sãtidad, y q si la dõsea, alli la hallara a manos llenas. Y al Griego, q se preciaua d sus Demostenes, y Platonos, y Aristoteles, predicar le emos el Euãgelio, para que vea la verdadera sabiduria de Dios, y sus misterios. El dia del juzzio se verã a ojos, esta grãdeza de

de la doctrina d' Cristo N. R. si aqui no la quereys ver.
COMO CONVINO ASSI PARA NUESTRO

prouecho, que Cristo nuestro Redentor
 fuesse el Iuez, que nos juzgasse; y de
 las condiciones del buen juez. §. I.

A Vemos dicho, como conuiene a Dios hazer
 este juyzio vniuersal, mas dio Dios el juy-
 zio a Cristo N. R. porque era hijo d' ombre, *Joan. 8.*
 porque conuenia, que Iuez, que tanta gente auia de
 sentenciar, y auia de dar cuenta de negocios de tan
 to peso, que fuesse visto de todos los buenos, y ma-
 los. Y porque los malos no podian ver a Dios en su
 omnipotencia, cometiolo la judicatura del mundo a
 Iesu Cristo nuestro Redentor, q̄ es verdadero Dios,
 y ombre. Porque todo se hiziesse sin sospecha de en-
 gaño. Sino vieran los malos al juez, no quedaran tan
 fatisfechos, ni tan conuécidos, ni pensaran que que-
 daua aueriguada la justicia. Todo el juyzio sera ter-
 rible, y espantoso, solo lo que nos ha de dar animo, a
 de ser: ver, que tenemos a Iesu Cristo nuestro Re-
 dentor por juez, y que nos esta esso mejor, que
 lo supieran los ombres pedir; mas fauorable, que
 lo pidiera la naturaleza. No se atreuieran los om-
 bres a pedirlo, si la diuina magestad no nos lo
 offreciera. Dos condiciones a de tener el juez,
 que sea sabio, y noble, y ansi dixo Moysen, que *Deut. 1.*
 el auia escogido los juezes sabios, y nobles: es

menester ser sabio, para que sepa lo que es justo; y noble, para que sepa condescender, con lo que es flaqueza. Y la nobleza, le haga templar el rigor de la justicia. Sabio, para que no se engañe, noble, para que facilmente perdone. Por la sabiduria, sabra repartir los bienes, y por la nobleza; darnos los con contentamiento, y alegria. Si estas dos partes se requireré en

Colos. 21.

Math. 4.

Ioan. 4.

Psal. 102:

Ioan. 1.

quien estan escondidos los tesoros de la sabiduria del Padre? Y si nobleza quereys, Hijo es de Dios. Este Señor me dad por juez, que supo de hambre, y sed, pues tuuo hábre, y a la Samaritana dixo, muger: da me de beuer. Conoce mas nuestra flaqueza, y del ruin metal que somos, y tendrá cuenta como quien lo sabe, con la ruin massa de que nacimos. No recusare por juez, a quien tuue por Redentor, no le repro- uare por ayrado, que cordero es y muy manso, no pondre sospecha en el, que hermano mio es, y mi carne: todo me espanta, mas esto me da confiança, ser Cristo juez, que lleva alla los tesoros de su pasión, que no tendre sospecha, que me faltara nada. Parece, que escogio Dios vn juez puesto por ambas partes: porque no tenga nadie que quejarse. Quien mejor boluiera por la honra de Dios, q̃ el mismo Dios? Y quien mirara mas por el ombre, que el mismo ombre? Pues sea Dios, y ombre a contento de todos. Fue grande honra la que el Padre eterno hizo a Cristo, en cometerle el juyzio del mundo: pues por ello

a Cristo, en cometerle el juyzio del mudo: pues por ello tenemos cierto, que le dio ciencia de todos los negocios del mundo, y conocimiento de todas las causas, para que las supiese muy bien medir, y tantear. Y supiese dar a cada vno su premio, no vn punto menos, ni mas que el merecia. A esta obra se deue tanta gloria, y a esta otra tanta pena. Y diole tanta autoridad, que pasara Dios por la sentencia que el diere, porque esta muy cierto, que no hara cosa, que no sea muy acertada, y que conuenga a la honra de Dios, pues es Hijo de Dios. Ni tã poco a grauiara a ningun hombre, pues es hermano dellos. Grandissima honra fue, y por tal lo dixo a los fariseos. Y el sim *Joan. 5.* bolo que la Iglesia, canta, dize, que vendra a juzgar cõ gloria, lo qual aadió a otro articulo, por q̃ aqui se mostro mas la grãdeza de Cristo, y su poder, y sabiduria, magestad, y fortaleza. Sabemos por ser Iesu Cristo nro Señor, la retitud d̃ su volũtad, y la fortaleza de su persona, y que podra acabar consigo, d̃ sentenciar tantas gentes, tantos conocidos, a tantas penas, y que no le moueran los gemidos, las lagrimas, y los suspiros, y las lastimas de tantos, a doblar la vara de su justicia. Valdra tanto a cerca della hõra del Padre, y el amor de justicia, que con animo varonil los condenara a los infiernos. Grã fortaleza diuina a menester, para enojar se con todos, y grande amor de Dios se arguye tener, pues no le puede vencer otro amor alguno. Estara Iesu Cristo en este dia, y

en este acto de iusticia, tan pegado a Dios, y tan desinteresado del mundo, que todo lo que se tratare, sera tocante ala honra de Dios, sera su senténcia muy reta, y justa. El dixo de si, como cuenta San

IOAN. 5. Iuan, que su juyzio sera justo. Porque en este negocio no busca su voluntad, sino la de su Padre, no busca sus contentamientos, ni sus interesses, ni sentenciara por la injuria que a el en quanto ombre le ha sido hecha, ni mouido por condiciones humanas, sino porque Dios esta afrentado. Gran parte es para la peruersidad de los juyzios, y falsedad delas senténcias (de donde les viene el mal) que el juez busque, y pretenda sus interesses; pero no ay que poner sospecha en aquella sentencia vniuersal, adonde el juez estara desapasionado de si, y de su contentamiento. *ROM. 2. 4.* La regla, y arancel por donde juzgara, y no excedera vn punto, sera la voluntad diuina: La qual por ser tan reta, es regla de todas las cosas que bien se hazen; no puede auer cosa mal hecha en este juyzio, adonde todo va reglado por la volú tad diuina. Védra a juzgar los viuos y los muertos, y todos estaremos ante su tribunal, para que cada vno de cuenta de sus proprias obras, que hizo, mien tras estuuu en el cuerpo, de qualquier calidad, que sean, vera los pleytos, y causas de los ombres, hara bastante prouança de su iusticia. Llamara al cielo, y tierra, que vengan a ser testigos deste pleyto, dezid cielo lo que sabeys, en este negocio, que tra-

to

to con los ombres. Angeles dezid lo, que por ellos aueys hecho, diga la tierra, y los hombres della, los admirables hechos que en ella hize por los mortales. Todas las criaturas pedirán justicia a Dios, y serán testigos de las bondades, y misericordias de Dios con los ombres, y de las maldades de los ombres contra Dios. Ellas dirán, que mil veces han obedecido en mil obediencias contra su natural inclinación: porque el ombre fuese remediado, y que dauan por bien emp'eado su trabajo, por ser en seruicio de Dios, y lo passauan con la esperanza que tenían, que por causa del hombre, cuándo fuese el ombre restituydo en la libertad, y grandeza de Hijo de Dios, entonces ganarian ellas, y serian libradas de la vanidad, y ocupacion a que estauan sugetas. Y dirian, que por el peccado del ombre han padecido mil infortunios. Que hizo la tierra, porque se boluiesse en sal? y que hizo el agua, para q se boluiesse en sangre? Boluieran por la honra de Dios, y Cristo N. R. les cumplira de justicia a todas las criaturas, que se la pidieren contra el ombre.

T^{el}. 106T^{el}. 77.

C. 104.

DE LA FORMA, QUE TENDRA EL
Señor en aquel dia, en juzgar a los
hombres. §. II.



A forma, que se tendra en este iuyzio, nos
dize San Matheo, vendra Cristo con gran

Oo 4 mage

Matb. 23:

magestad, acompañado de todos los Angeles, con su estandarte delante, que sera la Cruz, como quien viene a punto de guerra, para conquistar el mundo, y destruir a sus enemigos, y poner los debaxo d sus pies. Estaran todas las gentes del, cada vno leyendo el libro de su conciencia. Largo seria de contar las lagrimas, y gemidos que los malos daran, que abriran los cielos, los corrimientos que tendran, las afrentas grandissimas de los que aca fueron tenidos en mucho, y la poca misericordia que les hara. O lo cas virgines dira el Señor a los malos, que no comprastes azeyte, quando era tiempo fértil, quando auia abundancia dello. Dira tambien, escarneciendo los, y d a comprarlo, que bien sabemos que no lo hallereys, y siempre os quedareys a escuras, y a malas noches. Hara la diuina magestad de Iesu Cristo nuestro Redentor su diferencia de lugares, los buenos pondran ala mano derecha, para que por el sitio del lugar entiendan el fauor, que dios les dara, y los malos ala siniestra, comienço ya de su perdicion, y señal del mal estado en que han de durar, y durará para siempre jamas. Y así como tuuieren el lugar, así començaran a sentir sus trabajos, quando para siempre se vean apartar de sus amigos, y hermanos, y de sus hijos. Y vean a otros que en esta vida eran poco estimados, ser en tanto tenidos. Todo les sera aumento de trabajo, todas las cosas les negaran su fauor, y misericordia. Y la misericordia que fue tanta, y tan grande,

grande, diuidida por tantos tiempos, toda sera conuertida en aspereza de justicia.

DE LA SENTENCIA DEL IVE Z, Y de la causa della. §. III.

DAra la diuina Magestad la sentencia, en fauor de los buenos diziendo. Venid los q̄ recebistes la bendicion, y misericordia d̄ mi Padre para ser buenos, y os aprouechardes de ella. Recebid la misericordia, venid cō alegria, Accipite regnum, Tomad la posesion del Reyno d̄ los cielos. Y a los malos dira, la aspera sentencia en su disfauor condenádoslos a penas eternas. Yd de mi presencia, no tégays mas parte en mi, no espereys ya mi fauor, ya ayuda, no os han de aprouechar ya mis sacrificios, y estays raydes de mi pueblo, ningun fauor, ni priuilegio de los de mi casa tendreys, yo os defecho, porque nadie os reciba. Yd malditos, y ninguna cosa os suceda bien, todo os salga, y saldra al cōrrario de vuestros desseos. Quedaos siempre sin fruto ninguno, y no hagays ninguna obra, que aproueche, vuestro entendimiento, ni vuestra volúrad no os siruan de alguna cosa, que os de contento. Esto es ser malditos, como en los buenos por el contrario la bendicion es principio de todo bien: maldezirlos Dios, es quitarles su fauor, y socorro para hazer bien, y para pensarlo. Dioles por compañeros a los demonios, y por casa el fuego: pa

Math. 25.

ra que por la compañía, y casa, entiendan toda la mala ventura junta.

La causa de esta sentencia, dize el Evangelio: porque los buenos se emplearon en buenas obras, en obras de gran caridad, las quales Cristo nuestro Redentor asienta a su cuenta, y los malos no las tuvieron, lo que a vno de estos hezistes, a mi cuenta lo recibí, y lo que a ellos se negó, a mí se negó: por las quales palabras a de ser auisado el Cristiano, y es razón entienda, que la Fe muerta sin obras no le saluara.

Jacob. 2.

Así como el cuerpo sin espíritu es muerto, así la Fe sin obras de caridad es muerta, y tal nombre tiene, y merece. Al fin a menester obras sacadas de la Fe viua, las quales obras dan testimonio, que viue

Mat. 7.

en ti la Fe, pues obra: y así dixo Cristo, que saldrá a juicio, ya audiencia todos los que hizieren buenas obras, no se contento con dezir, los que creyeren, sino los que obraren. Y en tanto estima Dios las obras de misericordia, que calla las demas, no porqué no se tenga cuenta con ellas, que si se tiene, y tambien seran pagadas. Cuenta se tiene con el martyrio de S. Pedro, y con la predicacion y peregrinacion de S. Pablo, con el escriuir de N. P. S. Augustin, y con la abstinencia de San Francisco, con el trabajo en la defension de la Fe S. Domingo, con la aspera, y admirable penitencia de S. Nicolas de Tolentino. Pero porque la charidad es raíz de todas las buenas obras que los santos hizieron, y de las que nos to-

tros con la gracia de Iesu Christo nuestro Redentor haremos, por esso se haze cuenta della. Y porq̃ esta caridad se manifiesta, y vee en las obras exteriores, y es la prueua manifiesta della; por tanto nos la pone el Euangelio, y para que lo sepamos, que an ñ ser declaradas al mundo; para que conste que somos de la casa de Dios. Seran conuencidos los malos, y no tendran escusa con que colorar su maldad, enmudeceran los ingenios, y habilidades suyas. Aquel que entro sin vestidura de bodas, a la repreension bien criada que el Rey le dio por su atreuimiento, y descuydo, ñ entrar sin vestiduras, que es la caridad, ni aun supo dar escusa de su mal miramiento. No tendran los malos, que dezir contra Dios, quando vean, y se acuerden muy bien, de las grâdes misericordias que Dios a vsado cō ellos. Afsi dize Daud, que los malos, no se leuantaran en juyzio, ni tendran que alegar por su parte. Caeran de su causa, no sabrá dar escusa de sus males ni tendran tachas, que poner en la sentencia porque sus vicios merecen. Hallar sean conuencidos, y confusos, porque este juyzio no ha de passar con las propriidades, y circunstancias, que los humanos juyzios tratan. Hazerse ha en breue tiempo, y no le faltara nada, para ser acertado juyzio. Porque no sera menester mucha tardança, y proliza examinacion de testigos, quando los secretos de los coraçones estaran manifiestos a todos, y a cada vno condenara su

*Math. 22.**Ps. 138.*

su conciencia. No tendra necesidad de testigõs traydos de fuera, tu conciencia dara testimonio, la qual no puedes tachar por sospechosa, ni cõtraria. Ella hara a cada vno entender la virtud de su pleyto, y no seran menester plazos, para saber la virtud, ni para hazer memoria : porque los libros estaran abiertos, y lea quien quisiere, y leeran aunque no quieran. Creemos como en los demas misterios, y sacramentos que auemos tratado, que Cristo tomo este tan alto officio de juzgar, por prouecho de los hombres, para que los piadosos Cristianos sacados dela muerte del cuerpo, y delas angustias deste mûdo, sean lleuados al cielo, y pagados d sus trabajos. Y los malos sean castigos, para que el mûdo este en su concierto, y orden. Y asì cada vno segun sus meritos se ponga en el lugar que merece, que Cristo nuestro Redentor no es respetador de personas, ni se rige por los respetos que el mundo tiene, ni lleua aquellas leyes, sino las leyes de justicia, la qual con todos guardara, de qualquier estado, o calidad que sean: por tanto todos los buenos esperen esta venida de Iesu Cristo. No teme al juez el que tiene buẽ pleyto. Y como acontece en las casas d los grandes Señores, quando el Señor esta ausente, los buenos criados se huelgan con la venida d el Señor, porque esperan mercedes por los buenos seruicios. Pero a los malos les pesa, porque temen el castigo de sus males. Señal es de seguridad de conciencia, y seguridad.

ridad de vida, y que no tienen que les reprehenda, los que confesando este articulo, se contentan, que en la casa de Dios aya esta justicia, y que no le falte tan ecelente perfeccion, y se huelgan, que Dios aya establecido este dia; donde se haga publicacion de obras. Afsi dezia San Pablo, espero vna corona de justicia, que me esta guardada, que nadie me la pue- 2 Tim 4.
de hurtar, ni calumniar. Y dize, que esta justicia que la merece, por la gracia de Dios nuestro Señor ayu-
dado por los meritos de Iesu Cristo: la qual me dara
el Señor justo juez, q̄ por ser Señor me la puede dar,
y por ser justo, no me la negara, y no tardara en dar-
mela. Y tambien la dara a los que esperan su adueni-
miento, que no le temen, antes lo desean, que es prue-
ua manifesta del pleyto bueno que tienen, en espe-
rar la venida del Señor con deseo.

POR QUE NO QVISO EL SENOR
que sepamos el quando d̄la muerte, y juy-
zio. §. III.



Viso el Señor, que no supiessemos, quando
ha de ser este dia, y afsi dixo que ninguno
sabe, cuándo sera aquel dia, ni ombre, ni An-
gel del cielo, ni aun el hijo para dezirlo, sino es solo
el Padre; para despertarnos, a que siempre estemos
velando. Nadie se descuyde, ni se duerma, como lo
hizieron aquellas virgines locas: porque quando el
sea

Mat. 13.

Mat. 25.

sea seruido d̄ venir, nos halle prestos y aparejados; en la vocacion, a que el nos tiene llamados. Así mismo nos encomienda, que velemos con todo cuydado y sollicitud, y que no solamēte no nos auemos de confiar tanto de nuestro velar, sin que luego oremos, pidiendo, y suplicando a Dios, que aumente nuestras fuerças, que enderece nuestros estudios, y prospere nuestros cuydados. Porque si el no pene la mano en nuestro edificio, por demas piensa el ombre, por solas sus fuerças hallarse aparejado. Roguemos a la diuina bondad con San Pablo: que el Señor Dios (verdadera paz de las conciencias) nos haga limpios, y puros, en todas las cosas q̄ el, que es Dios, dela paz, nos santifique en todo, y por todo. Que en todo lo que trataremos, aya santidad, para que en todo el espíritu nuestro, que trata, y tiene cuenta con las cosas diuinas, este alumbrado en los diuinos mysterios, y que nuestra anima, que es la que trata, y tiene cuenta con las cosas humanas, y las policías, y gouernaciones, que se hagan por razon, q̄ este tan auisada, que no se engañe. Y nuestro cuerpo, que cōdecide con las flaquezas humanas, con las aficiones de nuestra sensualidad, deseche de si sus brutalidades, y condiciones, para que todas estas tres partes del anima esten ran ordenadas, que el espíritu este sincero, entero, y claro en las cosas d̄ Dios, y para la venida de Dios a juzgar. Dexando la prudēcia de este siglo, las astucias, y ardides d̄ demonio, solo de-

pédiendo di cuydado d Dios, se emplea en su officio. Y enel anima, y cuerpo no aya guerra ninguna, para que todo ombre pueda parecer en el dia del luyzio sin miedo, y con gran confiança. Tened vos confiança, q Dios guardara su palabra. Desta materia (queriendo el Señor) trataremos muy largamente enel espejo de bien viuir, y bien morir, que tenemos ya medio trabajado.

CAPITVLO II. DE LA TERCERA

Persona de la sanctissima Trinidad,

que es el Espiritu

Santo.



Igue se la tercera parte de nuestro Simbolo, enla qual se trata del Espiritu Santo, tercera Persona en la Trinidad, y delos grandes prouechos, que en el mundo haze, y obra. Dizenos muy de espacio, y por menudo, que tal sea el genero de gouernacion, que tenga en el mundo, y en la Iglesia hecha por Iesu Cristo nuestro Redentor. Y mandanos confessar, creo en el Espiritu Santo, y gual reuerencia, amor, confiança, y autoridad le doy, como al Padre, y ygal, como al Hijo. Porque confieso, ser ygal a ellos, confieso ser enel la mesma autoridad, que en las otras dos Personas, que tengo confessadas al principio de mi confesion. No siento menos grandeza en el, pues
creo,

creo, que es Dios verdadero, dñ la misma naturaleza, y de la misma sustancia que el Padre, y que el Hijo: y así como lo digo por vn mesmo léguaje, creo como en fin, y paradero que son condiciones de solo Dios. Y así le doy toda mi afición, y en el pōgo mis cuidados, y a el ofrezco mis sacrificios. Esto nos de clara aquella particula, en, que dize, y manda, que en el Espíritu Santo, como en fin, pongamos nuestra confianza. La cual en ninguna criatura se a dponer, so pena que al mejor tiempo se hallaran burlados, y cometeran trayción, y aleuosia contra Dios. Pregúrados del Padre, si es Dios? Dezimos que si, y la misma confesion hazemos dñ Hijo, y del Espíritu Santo. Y dize nos, q̃ no ay tres Dioses, sino vn solo Dios verdadero. Lo qual nos enseña la sagrada escritura, diziendonos, que son de Dios todas las cosas, y que del, como de fuente manā, y esta es señal del Padre, por el como camiao, y arte, somos hechos. Esta es señal del Hijo, que es sabiduria del Padre, en el somos conseruados, y tenemos vida. Y esto es noticia dñ Espíritu Santo. Y dize, que al mesmo q̃ es vn solo Dios, se de honra, y se dñ gloria perpetuamēte. Así mismo dize Dauid confessando este nuestro simbolo, y esta nuestra Fe, fauorezcanos Dios nuestro, el Padre cō su diuina prouidēcia, pues a el se atribuye el criar, fauorezcanos nuestro Dios, que es el Hijo cō su gracia, pues nos la gano. Fauorezcanos Dios, que es el Espíritu Santo, pues es repartidor dñ los dones. Y fue

go

go porque no loñale nuestro poco entédimiento multitud de Dioses, dize. Ya el que es vn solo Dios tema todo el mundo. Esta es la confesion de nuestra Trinidad, secreto descubierto del cielo, ciencia revelada por Dios, ciencia muy agena de todo entédimiento humano, muy ascondida al ombre. Esto clama el glorioso San Pablo, quando dize. O alteza de riquezas incomparables, no de dineros, o piedras, sino de ciencia, y sabiduria, no de ombre mortal, y debaxos quilates de entendimiento, sino de aquel abismo de entendimiento diuino.

Rom. 11:

Son tan altos, y sublimados sus diuinos secretos, que no ay quien los comprehenda, ni entienda, y sō tan sin rastro sus caminos, que no ay quien lo atine a pasear, y vadear. Lo cual admirablemente mostro Dios a Ezechiél, quando le manda passar vn vado de Rio, por el cual quanto mas caminaua, menos hazia pie; y mas se hūdía. El loco atreuimiento, q̄ quisiere vadear cō su corto entédimiento vn misterio tal, y medirlo por sus muy vizcaynas razones, anegar se ha, no saldra al cabo del vado. Y así dize el Espíritu Santo en el libro de los Proverb. Así como el q̄ come mucha miel, lo gorma, y le haze mal estomago: así el, q̄ es demasiado en escudriñar misterios, sera de flumbrado, y cegado d̄llos: es mala la mucha miel, así en lo muy bueno és menester su tassa, aũq̄ la miel d̄suy o es tan dulce, q̄ haze dulce lo muy amargo, la mucha haze daño: pero comida con prudencia, aprovecha,

Ezec. 47:

Prov. 25:

Pp y fin

y sin ella mata. De la mesma manera, como tratar secretos de Dios con termino y prudencia, en lo que me da licencia la Fe, es salutifero, y da vida d alma, y es ganancia para el entendimiento, y se mia, assi el querer vno ahondar, y escudriñar demasiado, sera de tal manera deslumbrado con la alteza del misterio, que perdera el tino, y aun el cielo. Y por tanto e

Psál. 17. legantísimamente el santo Rey Dauid nos pinta a Dios, muy cercado de vna niebla muy oscura, y espessa, que nadie le pueda mirar, ni conocer claro, y que volo sobre las plumas delos vientos, o con plumas mas ligeras que los vientos, alçandose tan alto, que ni ay, quié le alcance de vista, ni de buelo. Y en

Psál. 96. vn Salmo dize. Rodeauale vna nube, y oscuridad estremada, q̄ ni auia verle, ni mirarle. Y assi Moy sen enel Exodo, cuãdo lo dña çarça, en viêdo q̄ era Dios el, q̄ hablaua cõ el dende la çarça, dize la escriptura, q̄ ascõdio, y cubrio su cara, como hõbre q̄ rastreaualo, q̄ pidé los misterios de Dios. Que es, adorallos, y no mirallos, reuerenciarlos, y no escudriñarlos; porque esto, porq̄ aquello, porq̄ habla Dios en çarça, porq̄ no se abraça, porque tres, y vno, porque tres Personas, y vna sustãcia. No quiere Dios que escudriñes, sino que reuerenciando tales misterios, te humilles, y cautives tu entendimiento a no adelantarse mas d lo, que Dios quiere, y teda delicécia. Y esto muy cla

Exod. 24. ramente mostro Dios, quando en el Exodo manda a Moy sen, que se suba alla a vn monte muy apartado de

de todo trato, y conuersacion de hombres: porque quieren tratar con el grandes secretos. Y refiere la Escritura, que a penas puso los pies en el monte, quando le cubrio al monte vna nube muy oscura, que no vey a Sol ni Luna, aun si estava en cielo, o en tierra. Y alli le tiene Dios siete dias, como sepultado, sin que hable, ni le hablen. Porque antes que Dios le comunique sus secretos, conozca, como a de tratar con Dios, y los secretos de Dios. Que conozca, que para el son cosas muy oscuras, y reuesadas, y que assi las podra alcançar, como vno leer a media noche letra muy oscura, y reuesada. Porque aprenda a reuerenciar tales misterios, y no a escudriñarlos, y que no quiera adelantarse, a entender mas de lo que le dixerén. Demasiada pesqui-
sa seria, del que depende; inquirir, Señor, porque se pone primero la A. q̃ la B? porq̃ primero las premisas que la conclusion? porq̃ siendo vn Dios, ay Padre, Hijo, y Espiritu Santo? Y esto muy galanamente muestra Dios, que es superfluo escudriño, en el qualco de Esdras, a donde intróduze al Angel Vriel, hablando con Esdras, y diciendole. Muy altiuo entendimiento teneys, que piensa empi-
narse tanto (estando encarcelado en vn cuerpequello mortal, y desterrado en vn mundo tal) que pueda alcançar, y cōprehender los altos misterios, y caminos del altíssimo tan encumbrados, sobre todo entender humano. Dize Esdras, yo le cōfese, assi es mi Se-
Pp 2 ñor,

A. Esd 4.

ñor, que deſſo trataua mi vil, y baxo entendimiento. Pues eſpera te, dize el Angel, q̃ tres caminos, y tres ſemejanças manda Dios, que te proponga, para que veas, que poco vales; y menos puedes entender de myſterioſtan eleuados. Si me reſpondieres a vna ſola coſa de las tres, ſituuiereſ capacidad para alcançarla, Dios promete, que te dara lo que pides, y buſcas; lo que tu entendimiento deſea alcançar. Lo primero peſa me el fuego, toma vna Romana, o balança, y mira cuantas arrobas, o quintales peſa. Y ſi eſto no puedes, mideme, cuantas canas, o varas tiene el ſoplo del viento, dedonde ſale, o adonde comiença; o adonde acaba. Y ſi eſto no puedes, da voces al dia de ayer, que torne atras, o al año paſſado, que torne ogaño. Y reſpondiole Eſdras, Señor mio, y que ombre aura, por muy eſtirado que ſea, que pueda dezir, ni aun ymaginar eſſo como ſera? y dixo el Angel. Pues como, y eſſo no alcanças? ſi te preguntara que moradas, y cuantas, ay en el coraçõ dela mar, o cuantas venas ay demanáiales d'aguas en el abifmo, o cuantas ſobre la haz de la tierra, o ſi preguntara, cuales ſon las entradas, y ſalidas del cielo, con raxon me reſpondieras, Señor, ni nunca baxe al coraçõ de la mar, ni menos le habite, ni baxe al abifmo, ni menos ſubi al cielo: pero no te he preguntado ſino coſas rateras, de fuego y ayre, y del dia que viſte, y de lo que manofeas, y tratas, y me reſpondes, que ni lo alcanças, ni lo imaginas. Pues
como,

como, no alcanças a quello con que naciste, y te cria-
 ste, y quieres con tu baxo entendimiento, alcançar-
 los secretos del altísimo? Y alli en el mesmo lugar,
 trae el Angel otras cosas al proposito, para atajar
 en el ombre sus vanas altivezes, y que sepan, que de-
 fto entenderan mas a ojos cerrados, acatando, y re-
 uerenciando estos misterios, que no escudriñando-
 dos. En el quarto de los Reyes resucita el niño, He-
 liseo, a puertas cerradas. Negocios de Dios assi se
 han de tratar. Y lo mesmo leemos de Helias su mae-
 stro. Y en el li. de Esayas aquellos Serafines con dos
 alas cubrian la cabeça del Señor, y de su trono, y co-
 otras dos cubrián los pies: porque veays, y entédays,
 que para nuestro entender, los negocios de Dios, ni
 tienen pies, ni cabeça. Que tanto entendemos del
 principio, como del cabo, y que tanto ignoramos por
 do emos de començar, como adonde emos de acabar:
 porque la luz de Dios, la claridad de sus misterios, es
 tan alta, que por mas que se empine y encaramen-
 te el agudo entendimiento, hallara que sus misterios
 son vn abismo sin suelo. El cabello tan delicado, cō q̃
 lleuo el Angel a Abacuc, quien lo viera de lexos? A-
 bacuc y el Angel afidos d vn cabello, es el Padre, y
 el Hijo, enlazado con vn amor, que es el Espíritu Sā-
 to. Quien tendra ojos para mirarlo? ni entendimien-
 to para rastrearlo? sino dexa vna culebra rastro en
 la piedra, ni el nauio en la mar, que pueda alguno en-
 tēder, por aquí passó: como podrá alcáçar, ni rastrear.

4. Reg. 4.

Esay. 6.

Dan. 14.

Tron. 30.

caminos, y secretos tã fuera de todo humano saber, y entender? Quiso Ycaro hijo de Dedalo fiado de su locura, con alas de cera subirse a ser vezino del Sol, y conocerle de cara, y tratole tã mal el Sol, que derretidas sus alas dio cõ el, enel profundo de los abismos. Cuãtos Ycaros de hereges a auido, y ay en nuestros tiempos, que han querido, y quieren, cõ las alas de sus ingenios, y razones humanas subir, y rastrear los secretos de nuestra Fe, y todos ellos hã dado cõsigo, y daran enel pielago del infierno? Con alas de cera quieres volar? caeras. Hermosa geroglifica para esto es, la de Prometeo. Que porque quiso hurtar el fuego del cielo: por pena perpetua le mandaron los Dioses agarrar a vna peña, y que para siẽpre le este vn aguila royendo las entrañas. Nitampoco ay aca baxo cosa ninguna, que del todo pueda explicar, ni darte a entender este inefable misterio. No es cosa, que entre criaturas se vfa, ni aũ se suffre, no lo compadece la naturaleza de cosa criada, tanta conformidad, y tanta amistad. Tan gran parentesco no lo ay, que seã vna mesma essencia, vna misma naturaleza, vna voluntad, vn poderio. Todo lo que del Padre te diximos al principio, de su prouidẽcia, y cuydadõ, todo se lo da al Hijo, y todo al Espiritu Santo, pues con vna fuerça obran todas tres Personas. Cuando oyeres alguna obra, que se haze en este mundo, que se de a alguna de las Personas sola, acuerdesete luego d la confesiõ, que has hecho, que

que son yguales en poder, y tan yguales, que es el mismo. Auemos dicho esto, para que los rudos no se embaracen con la grandeza del misterio, y para que los dotos no se cansen, buscando entre criaturas, cosa que les parezca. Por tanto no afirmamos algo desta doctrina, no alcanzada por carne ni sangre, ni por ciencia vmana, ni por abilidad de nuestro ingenio, sino todo lo agradecemos a la diuina bondad, q̄ quiso poner en nosotros la lumbré de su Fe.

POR QUE CAUSA EL ESPIRITU

Santo se llama ayre, y delos grandes pro-
uechos, que desto resultan al
ombre. §. I.

Bien creo, que querria saber el curioso lector, porq̄ este nōbre Espiritu, se da ala tercera Persona dela Trinidad, pues en nuestro castellano, y aun en todo language, Hebreo, Griego, y Latino, tinificá ayre. Y espantarte as, de quien se atreuio a poner a Dios nombre d̄ ayre, que entre los elementos es muy inconstante, y mouedizo. Las escrituras, que escriuieron con acuerdo de Dios, los diuinos escritores, cuya pluma estaua muy regida por Dios, le pusieron este nombre, y muy acertadamente; porque esta lleno de mil misterios, y de mil prouechos para los ombres. Y el nombre, nos da muestra delos muy grandes intereses, que ganamos.

*Porque el
Espiritu
Santo se
llama ay-
re.*

Por llamarle ayre, nos declara, que esta tercera Persona en la Trinidad es produzida, refollada, como si pudieſſemos dezir, ſoplada, que parecen obras d' deſcanſo, y de amor, para que entiendas, que el Espiritu Santo es producido del Padre, y del Hijo, por arte de voluntad, que es amor, y enlazamiento d' ambos. Y dexado eſte, que baſta que lo creas a ſolas, ſin que en ello mas entiendas. Llamase ayre Santo, limpio, y puro, porque d' la manera que los ayres ſanos, y buenos, ſon cauſa de la vida, y gran parte de la conſeruacion della, aſi en la vida de gracia, ſi eſte eſpiritu diuino nos ſuſtenta, y nos refrezca, ſeguros eſtaremos de peſtilencia, y de humores corrutos, y de trabajos de eſpiritu. Cuãdo eſte ayre diuino, que trae conſigo toda ſantidad, nos ſoplar, cuando en el refollaremos, eſtaremos muy ſanos. Prudencia es d' medicos, cuando curan el enfermo, cuando Galeno no a podido curar la enfermedad, apelar para los ayres d' la tierra, con los cuales ſe eſforçara naturaleza, y ſanara. El Espiritu Santo es ſoplo del cielo, para d' d' ſomos criados. Pues cuãdo no baſta toda la ſabiduria humana a curar vna enfermedad nueſtra, apelemos para el Espiritu Santo, que el nos curara con la abundancia de ſus bienes. Eſte Espiritu Sãto es, el que haze caminar a los ombres por el mar deſte mundo, y ſoplando el, van a buen puerto: que de naos, que de ombres, que de altos ingenios ſe abrian caſi a negado, y padecido naufragio, y por poco ſe perdieran

con

con las tempestades deste mundo, sino acudiera el Espíritu diuino, y los sacara a el se deue tambien, lo que la Iglesia tiene. Cuando tuuieramos vn Augustino? vn Ambrosio? vn Cipriano? sino los truxera este ayre santo? no tenga miedo de perderse, ni téga sospecha de tormenta, que le anegue el cristiano, que viento prospero es, cō el caminara muy seguro. Començauan a temblar como acoados, los dñl pueblo rezien salido de Egipto; como se cuenta en el Exodo, *Exod 14.* viendo, que los Egipcios salian cō mano armada, para acabarlos. Tanto que se vïo en trabajo Moysen, en quitarles estos miedos, y les dezia, no temays, mirad que lleuamos ayre fauorable, que nos escapa para dñta borrasca, no ay q̄ temer, cobrad animo, abrid los ojos, y vereys maravillas: que con tal guia, y soplo, no ay que temer. Y cō auer Dios hecho camino en medio del mar, para que pasassen el golfo a pie enxuto; como gente medrosa, y que renian poco credito, y aun conocimiento deste fauorable ayre, y soplo; rehusauan la entrada. Y como lo notan algunos, en particular la Histo. Ecclesiastica, guardádoles Moysē discretissimo principe sus fueros, y preminécias, quiso, y mando; que el primero en numero de los Tribus, entrasse primero, que era el de Ruben. El qual ni se atreuio, ni quiso: guardo el mesmo fuero al segundo, que era el de Simeon, pero hizo lo mesmo. Y cobidando al tercero, que era el de Leui, mostróse, ser hermano de los passados en miedo, y cobardia; y en

*Historia
Ecclesia.*

el poco credito que tenian, de tan buen piloto; y guia, como era el soplo, y fauor del Señor. Pero llegado al quarto, que era ludas, con gran animo, y sin miedo alguno, confiado de viento tan prospero, se mete ala mar, y haze la guia a los demas. Y por tanto hecho mano del el Señor, para hazerle caudillo, y guia de su republica. Porque tal premio merecen, los que en qualquier tormenta se fían deste soplo fauorable, que guia a buen puerto. Y assi lo de-

Ps. 14. zia Dauid en vn Salmo. Vnestro ayre, y soplo fauorable me guiara, y sacara a buen puerto, y seguro, y escapareys con tal soplo mi alma de toda tormenta, y fatiga, destruyendo todos mis enemigos. Como lo hizo muy a la letra en el mar bermejo. escapado a los vnos, y ahogado a los otros. Libro los suyos, có fauorable ayre dela borrasca; y ahogo, y destruyo a los enemigos, con la mesma tormenta. Y

Mat. 14. en el cap. 14. de San Matheo, se cuéta vna historia admirable, que haze a nuestro proposito. Dize, que siguiendo gran gente al Señor, hasta despedilla, mandando, y como quien dize, forço a sus dicipulos, que subiesen en vna barquilla; y diessen ala vela, y atráuessassen el estrecho. Y alla casi al amanecer, andando ya la barquilla có grande borrasca, que se auia leuantando, y aun canto de real de huirse, hete aqui al Señor, que les aparece encima delas aguas, como quié se passea por vn suelo llano. Y ellos có grã miedo, que tenian, d perder las vidas; ponian el grito en

el

el cielo, y el Señor acude, y les dize, tened confianza yo soy, no temays. Como si dixera. A couardes, y medrosos, y como, lleuado tan p'spero ayre temey's? cobrad animo, y confiad en la buena guia, que seguros vays. Y San Pedro de vn poco mas animo entre los demas, como otro Iudas hijo de Iacob entre los hermanos, dize al Señor, si vos soys, con tan buen f'plo no ay q̄ temer tormēta, y si vos as'í lo quereys, con tal guia, yo me lançare en medio deste golfo lle no d' tormenta, por venir a do estays. Pues ea Pedro (dize el Señor) venid, que yo quiero ver vuestro animo, y tambien vuestra cōfiança: y el credito, que tenays de mi. A penas acabo de oyr, venid, quando Sã Pedro se l'ga al agua, vestido, y calçado, como esta ua, y començo a caminar por encima de las aguas, miētras pu'so los ojos en el Señor, y tuuo cōfiança. Pero en quitāndolos de alli, en reparando en la tormenta que hazia, y perdiendo vn poquito del buen credito d' tal fauor, yua se Pedro a fondo, y entōces viendo se ya cō el agua ala gargāta; alça el grito di ziendo; Señor, fauoreced me, q̄ ya me lleva esta tormenta a fondo. Hechole la mano el Señor, riñēdole; a Pedro, Pedro, y quan poco os duro el credito, que de mi auia des recebido. A, ombre de poca cōfiança. Porque dudastes, os hundistes. Porque apartaste de mi los ojos, y cōfiança, podia conta ti la borrasca. Y entrando el Señor, cessó el viento, y tormenta. Con tal compaña y fauor, no ay que temer. Que

aun

aun que se alborote el mundo, cõ ayte prospero na
Psalm. 45. uegamos. Y asì le dñia Dauid. Nuestro Dios es nue
 stro amparo, y refugio, y el seguro fauor en cuãtos
 alborotos, y borrascas se leuanten contra nosotros.
 Y estamos tan confiados desto (dize Dauid en perso
 na de los justos) que por estarlo tãto, no temeremos,
 ni caerã en nuestros coraçones vnã brizna d' miedo,
 aunque se turbe, y rebuelua el mundo. Y aunq' viesse
 arrancar los montes, y lançar se en el coraçon de la
 mar. Es la galera, en que vamos tan segura, y sus ve
 las soplad as con tan fauorable ayte, que no ay q' te
 mer toruellinos, ni huracãnes, ni borrascas: aunque
 se embrauezca la mar, y se hunda el mundo, no ay q'
 temer, porque el espiritu de Dios nos guia. Seguros
Gene. 1. ymos, y a buen puerto saldremos. En el principio de
 la creacion del mundo se dixo: el espiritu del Señor
 andaua sobre las aguas, que las disponia, y adereça
 ua, para de alli, como de materia, començar a hazer
 gran parte del mundo. Ya desde entõces enseña ua
 la escritura, que el Espiritu Santo auia d' gouernar,
 y disponer nuestros nêgocios, y auia d' sustent ar los
 ombres, y darles calor, para que pudiesen ser bastan
 tes para emprender grandes empreßas en la casa d'
 Dios. Mas nadie se aprouechãra deste Espiritu San
 to, si primero no dexare los resabios de carne. Sus
 prouechos son grãdes, y no los gustaras, ni sentiras,
 si primero no desechas de ti, lo que es estoruo, q' son
 las codicias d' la carne. Cuando Dios quiso destruyr
 el

el mundo por agua, dixo, que su espíritu no tenía ya mas crédito con el ombre, ni estaría con el contendiendo sobre sus males, pues ya del todo se a tornado carne, y mas que no ha querido dar oydo a las cosas del Espíritu Santo. Por las cuales palabras entēdemos la diligencia del Espíritu Santo, en procurar nuestra salud. Y el descuydo, que nosotros tenemos en ella. Pues dexada su suauidad, nos vamos tras la carne, y no sentimos, que carne, y espíritu diuino no se compadecen juntos: pues quando el ombre se torna carne, no puede alli viuir el Espíritu Santo. *Gene. 6:*

DE LOS TITVLOS, QUE EL CONCILIO Niceno da al Espíritu Santo en el Symbolo.
§. II.

EL Conci. Niceno nos declara mas largo, las condiciones del Espíritu Santo. Y ciertos nombres y titulos le da, los quales menos, que a Dios, no conuienen. Llamale Señor, por el qual le da la prouidencia, e ygualdad del Padre. Llamale viuificador, que es dador de vida. Y dize, que procede del Padre y Hijo, y así le dio el Hijo en forma de soplo, despues de auer resucitado, quando soplo, y dixo, recibid, y tomad de mi mano el Espíritu Santo, como salido de sus entrañas. Dize, que el Espíritu Santo merece, y se le ha de dar *Joan. 26:*
la

la mesma adoracion, que es la mas suprema, la que se da al Padre, y al Hijo, que es fugecion nuestra, y todo seruicio. Que no quede cosa, que en su seruicio no se emplee, y que juntamente se ha de honrar, y glorificar a la par con el Hijo, y el Padre. Todo esto nos declaro nuestro symbolo con su breuedad acostumbrada, diziendo, creo en el Espiritu Sâto. Macedonia no oye, oyd vosotros los antiguos Griegos, lo que os enseña nuestra Fe. Y lo que el Espiritu Santo dize a su Iglesia: que es Dios, y que el es, por quien hablan los Profetas, y los, que escriuieron los misterios diuinos. No ay que poner sospecha, ni andar dudando dela diuinidad del Espiritu Santo.

DE COMO ADONDE EL ESPIRITU
Santo mas a mostrado sus riquezas, y liberalidades, a sido en los misterios de N. S. Iesu
Xpo. § III.

AVnque en todo tenga gran cuydado el Espiritu Santo, adonde a mostrado mas sus riquezas, y los tesoros de su liberalidad, a sido en el negocio de Cristo ombre. Adonde a dado el Espiritu Santo grandes muestras, de ser el Dios, pues tantas, y tales marauillas a hecho, adôde ha prouado la

Rom. 8: grandeza de la persona de Cristo. Los Apostoles se preciauan, que tenian ellos las primicias del Espiritu

tu Santo, lo primero que se repartio, la nata del Espi *Rom. 8*
ritu São. Y en el negocio de Cristo era menester, q̃
los que le auian de tratar, fueffen llenos del Espiritu
Santo, y tuuieffen grandes primicias del, pues auian
de conquistar por fuerças d̃l espirtu sin otras armas
ningunas todo el poder del mūdo, y rendirlo a la Fe
del Señor. Ya esto allude aquello, que el Señor les di
xo, en el 10. c. de S. Lucas. Yo soy el que os embio, co *Luc. 10.*
mo a corderillos entre lobos. Embio os, a conquistar
el mundo, a hazer de lobos corderos, simples, a fuge
tar la fortaleza. Y las armas, que os doy, son las, que
tiene el corderillo senzillo, no an de ser las armas
vuestras carnales, sino espirituales, ni os embio a ofē
der, sino a padecer, ni los aueys de vencer con arti
lleria, sino con paciencia. Este a sido vno de los ma
yores milagros, que Dios a obrado en el mūdo, que
vn Pedro cō sola su palabra rinda en vn dia tres mil
ombres, que vn solo Bartolome baste a conuertir la
Etiopia, y a enmudecer al demonio metido en el Ido
lo Astaroth, y a confessar, que era demonio engaña
dor, y solo Dios biēhechor. Y que solo baste vn des
nudo Tomas a rendir toda la india. Es tambien prue
ua desto, lo que leemos de todos los Apostoles, y sus
dicipulos, que sugetaron ala Fe tantos reynos, y Re
yes; y de lobos, los hizieron corderos muy mansos.
En lo qual cierto se vee vna grā marauilla de Dios.
De lo qual el glorioso y ingenioso Padre San Augu
stin, faca vn argumēto yrrefragable dela verdad de

nuestra Fe, en creer todo el mundo por la predicacion de vnos ombres, tan sin letras, y armas. Y desto tambien trata el eloquentissimo San Juan Crystomo en muchos lugares muy bié como suele, y engrandece en esso el poderio de Dios. Vn Dauid con hoda vencio a vn gigãte. Y aca aũ vnas donzellitas vencian, y rendian ala Fe (que es mas) muchos millares de ombres, como leemos en la historia de Santa Caterina, Santa Ines. Y en la de la gloriosa Eugenia (como arriba queda dicho) Y la razon es, que como la verdad, y razon de fuyo tiene tanta fuerça, conuence, y ata entendimientos. Cuenta Sabelico, como el glorioso San Gregorio Papa, embio a Inglaterra, aun metida en la ydolatria, a vn su dicipulo llamado Augustino. El cual solo con las armas dela Fe, y doctrina armado como oueja, y con solo el fauor del Espiritu Santo, cõuirtio toda aquella tierra a la ley y Fe del Señor, y de lobos los hizo corderos. Y la tierra que antes era inculta, y esteril, como dize Ezechiel, se hizo vn huerto, y jardin de deleytes lleno de lindos y dulces frutos. Y Marulo refiere, como el Papa San Syluestro se puso a disputar con vna caterua de Iudios, y tanta fuerça de palabra le dio Dios, que como forçados se rindieron a la Fe, y de lobos hambrientos que eran, y deseosos de hundir, y destruyr la Fe, se tornaron en corderos muy mansos, y muy sugetos a la Fe. Veys aqui el modo de conquistar los Apostoles los animos aluiuos del mudo, y los sabios del,

Sabel. li. 3.

Eze. 36.

Mar. la. 2.

3. Siluest.

del, los que no auian estudiado letra, que vniuersidades auian corrido? y estos mesmos tã desarmados auian de poder mas que los poderosos, los que no lo eran, ni les venia de suelo en el mundo, serlo. A esto allude admirablemente, aquello que escriue S. Pablo a los d̃ Corinto, como a ombres que muchos de ellos hazian officio de los Santos Apostoles, en dotrinar el pueblo, y sacar de la ydolotria a los, que estauan en ella, y que auian passado trabajos por reducir muchos ala Fe, y les dize, conoced vuestro llamamiento ala Fe, y al Apostolado, y predicacion, que no escogio Dios a muchos por sabios, nobles, poderosos, antes escogio la escoria del mundo, para con esso confundir lo alto del mundo. Escogio Ydiotas para confundir sabios, escogio lo mas despreciado, y lo que al parecer es nada, para que destruyan, y deshagan el valer en el mundo, y muestren que esso es el no. ser. Porque no se engria, ni tenga crestas ombre ninguno delante Dios. Estas son palabras d̃l glorioso Apostol San Pablo, en las cuales amplifica grãdemente las Fuerças del Espiritu Sãto, y el milagro marauilloso dela conuerfion de todo el mundo, por medio de vnos ombres, simples, y ydiotas, de baxo suelo, y de quien hazia muy poca cuenta el mundo. Y va contraponiendo galanamente, la enfermedad con fortaleza, lo que es casi nada, o nada en el mundo, con lo que es mucho, y muy tenido, y es muy valido. Porq̃ se vea por ay el milagro señalado, como

1. Co. 1.

Qq. con

con ouejas vence lobos, y con corderos, tyranos, y con ignorantes a los muy sabios, porque conozca toda carne, que delante de Dios es carne, y que su sabiduría, valor, fuerças, y letras, delante Dios, son sin momento, ni valor. Y que con moscas y moscardos ha de vencer Dios, y fugar a todos los poderosos, y tyranos. Que con vnos pescadores despreciados, a de rendir Dios los may letrados, y estirados, y los ha a hazer venir ala melena. Y quiere Dios que vean y conozcan, que lo hizo Dios a sabiédas assi. Y esto quiere dezir, Elegit Deus. Que no fue a caso, sino q fue caso muy sobre pensando, porque por ay conozca el mundo a Dios, y que es obra de Dios, que ni lo hizo el poder del mundo, ni los Sylogismos de Filosofos, ni la eficacia de Ciceron, o Demostenes, sino la virtud admirable del Espiritu de Dios, que obraua con aquella flaqueza, y hablaua en aquel y diotismo, y vencia en aquella vileza, y flaqueza. Y a esto parece alludir aquello del mesmo San Pablo, adonde dize, que la virtud cō la enfermedad, y flaqueza, con el padecer, se perfecciona. Pero para lo que toca a nuestro proposito, parece no viene esto bien. A do as denotar, q en lo Griego en el virtus no esta Aretis. Que quiere dezir virtud, sino dinamis, que quiere dezir poderio, y mas que en lo Griego al dinamis, se añade emu, que quiere dezir de mi, o mia. Y entonces, queria dezir llanamente, mirad Pablo, no ay que quexaros, a sufrir esto, y aquello, que sabed, que

1. Cor. 12.

que

que mi poderio se muestra cō vuestra enfermedad, cō vuestro padecer, se muestra mi ser. Y muy bien se contraponen, para dezir este poderio, y enfermedad, flaqueza y fuerça, y así añade S. Pablo. Dessa manera, Señor (dize el santo Apostol) muy de grado me gloriare, y preciare, de padecer, y sufrir, atrueco de q̄ por mi padecer, y sufrir, y por mi enfermedad se illustre, y clarifique en mi la virtud, y poderio d̄ mi Señor (Delo cual Dios queriēdo: trataremos en n̄ros lugares comunes.) Para esso se les da la fuerça d̄l Espiritu Santo, a gente q̄ dessa fuerte, y cō tales armas, y poder, auian de vencer, y rendir todo el saber y poder d̄l vniuerso, y que auia de cōquistar alas poderosas Atenas, Roma, y Gerusalē, y auian de desarraygar dotrinas antiguas, en q̄ fuerō criados, traydas de mil generaciones, y auia de plantar nueva dotrina, jamas oyda en el mundo, de nadie d̄l mūdo. Era tan nueva, y tan estraña al mundo, que dize San Pablo, que los Iudios se escandalizauan en oyrla, y los Gentiles les parecia patraña, y cosa de consejuelas, el oyr dezir, q̄ vn colgado en vn madero era Dios, y que auian de tornar a viuir, los ya hechos poluos; como parece en el li. delos Actos. A do se dize, que oyendo aquellos de Atenas tan sabios en letras humanas (los que tenian por muy aueriguado principio, que de la priuacion al habito no ay tornar, que es tornar de no ser a ser) que el muerto auia de tornar a la vida, se reyan. Y del oyr dezir a San Pedro, que

Acto. 17.

nuestro Redētor despues de crucificado, y muerto tornasse a Resucitar, y que auia de auer dia juyzio, a do compareciesen viuos y muertos, todo lo teniā por patraña, y cosa de rīsa, y enel cap. deziocho se dize, hablando de San Pablo, como disputaua, y predicaua enel templo todas las fiestas, y mezclaua con su doctrina, y disputa el nombre d̄ Iesus, y su muerte, y Resurreccion, persuadiendo a Iudios, y Griegos, a creer en el. Cati por fuerça (como parece mostrar lo la letra Griega) tornaua con instācia a predicar, y disputar, viendo el poco prouecho que hazia, y afirmaua q̄ Cristo N. R. era el verdadero Mesiās; y la uerdadera vida, y saluaciō, y q̄ enel solo estaua la salud. Y mirad lo q̄ sigue. Que no solo le cōtradeziā, si no que le blasfemauā, diziendole mil injurias, llamādo le embaydor, engañador de los pueblos que traya doctrina falsa, y nueua al mundo, q̄ escondalizaua el mundo, en dezir, q̄ la magestad de Dios, se auia de poner en manos de Sayones, que le maltratassen, aço tassen, y coronassen. Y q̄ al cabo le colgassen en vn madero afrentosamente, como agora a vno, q̄ haor cassen. Que entōces la Cruz era, lo q̄ agora llamays horca. No sabian los inorantes, la determinacion de Dios, dela qual dize San Pablo, no era cosa el myste rio dela Cruz, que se podia alcançar con ahincos, y sabiduria d̄ ombres, y assi porque le agrado a Dios, quiso mostrar essa sabiduria, que ellos tienen por tal, y se conociesse ser necedad y ynorācia, y la pura estulti

estulticia, y la doctrina que ellos tenían por locura, que vean a ojos vistas, que essa es la sabiduría de Dios, y que ay la mostro en manifestar sus mysterios, en cosas tan ajenas del entēder, y imaginar de ombres, y esse es my lagro de my lagros, que en la afrenta este escondida la gloria, y en la mendiguez, y pobreza, la buena uenturança, y en la Cruz la sūma honra. Esto descubre San Pablo quando dixo, hablando *ad Ph. 2.* nuestro Redentor, que se humillo, y abaxo tanto, y fue tan sugeto, y obediente, que lleugo a dar la vida, y no cō qualquier muerte, sino como si fuera vn mal ombre, y facinoroso, quiso ser sentēciado por tribunales, a muerte muy afrentosa de Cruz, de tormento incōportable. Y mirad el misterio: por esso mesmo, porque murio en Cruz en inominia, sera honrado, y ensalçado, con ombre famoso de gloria, de llamarse Iesus, Saluador, nombre de tanta importancia, y reuerencia, que los del cielo, y espiritus angelicos en oyendo lo nombrar, se humillen, y abatan, y los ombres se arrodillen, y los demonios en oyendo le tiēblen. De manera que en la Cruz, que el mundo blasfema, esta la sabiduria, y gloria de Dios escondida. Lo que a Iudios es escandalo, y lo que a los Gentiles es estulticia, y locura, esto mesmo que es Iesus Crucificado, es a los que Dios hizo merced de dar la Fe, virtud y sabiduria de Dios. Alli confiesan cō Fe admirable, estar escondida la sabiduria, y virtud de Dios. Cosa es bien escondida al mundo, y naudita, *Act. 2.*

Qq 3. y nue-

y nueua, y afsi como de tal dixerón a San Pablo. Ya tenemos por aueriguado, que a do quiera contradixen esta nouedad de doctrina. Porque S. Andres predicaua la gloria dela Cruz, por escarnio della, le colgaron a el en ella. Y afsi se preciaua el, de abraçarla, y morir en ella, como en cosa ya tan consagrada, en la cual sabia estaua escondida toda lo honra, y bien del mundo. Y anfi fue cosa marauillosa, que den de ella conuirtio grã gēte, los cuales pedian al Iuez, da nos este ombre pio, y justo, quitale del tormēto. Dióle Dios honra, y tanta en la Cruz, cuanta tuuo jamas Emperador con sus tronos y coronas. Dio la Cruz lo que tiene, que es honra: San Pablo dezia q̃ se gloriaua en ella, porque su gloria, y honra consistia, y estaua collocada en ella. Por predicar esta doctrina, que era vna asolacion de toda falsa doctrina, y religion, y culto de demonios, que era vna nouedad en el mundo; se alboroto el mundo, y leuãto el demonio, y tyranos crudelissimos contra ella, q̃ sobre esse caso maltrataffen, y mataffen, a los que la trayan, y predicauan. De lo qual ay innumerables exēplos. En los Act. c. 5. se dize que açotaron a los Apostóles, mã dandoles, que no predicassen vna nouedad tã grãde en el mundo. Por esso quitaron el pellejo a S. Bartolome, la cabeça a S. Pablo, crucificaron a S. Pedro, y S. Andres, y fueron muertos, y consagrados a Christo innumerables ombres, y mugeres. Y d̃ tal manera sustentauan su verdad, que los tyranos se espantan, ver

ver a gēte illustre, a niñas ricas, y hermosas, abraçar
 se tan de gana con la muerte; por fudar esta verdad,
 y desatraygar la falsedad. Y así alcançauā vitoria,
 que hazian a muchos, dexar sus ritos antiguos; y la
 doctrina de sus antepassados, y acabauan con los hi-
 jos, que dexassen las leyes delos padres, y cō las mu-
 geres, dexassen las delos maridos. Esto era lo que di-
 ze el Señor, por S. Lucas, y S. Matheo, q̄ venia a me-
 ter fuego, y guerra en la tierra, entre padres, y hijos;
 y muger, y marido. Y que venia a apartar los vnos d̄
 los otros, en parecer, en doctrina, y religion. De tal
 fuerte, q̄ quedándose el Padre gentil, la hija sea Cri-
 stiana, y q̄ aya entre ellos guerra, y enemistad: como
 vemos entre Sāta Barbara, y su padre, q̄ el mesmo pa-
 dre la quiso matar cō sus manos, y le pcuro la muer-
 te con vn adelantado, porque era Cristiana. Y Ful-
 goso en el libr. 5. refiere como Lenogildo Rey de Es-
 paña hereje arriano, mato a su proprio hijo Hermi-
 gildo por ser catolico. Y cada dia lemos en las hi-
 storias delos Santos, que los hermanos acusauā a los
 hermanos, y los padres a los hijos, Y los acusados cō
 fessauan la verdad que sentian, sin miedo ninguno:
 sin mouerles halagos de padres, y mugeres, y hijos;
 como vemos en la historia d̄ los Sātos, Marco, y Mar-
 celiano, gloriosos martyres. Y sin mouerles amena-
 zas de marido, como vemos en aquella famosa Em-
 peratriz, conuertida por la gloriosa Santa Catali-
 ni, que ni estimo trocar el imperio por la muerte.

*Mat. 10.**Luca. 12.**Fulg. lib. 5.*

ni hizo caso de las amenazas brauas del Emperador su marido, que bramaua como leon. Y mas ponía los ojos en el fauor, y oracion de Santa Catalina, que todo lo que en el mundo dexaua. Para todo esto bueys, quã necessario era el poder del muy alto, la duria diuina, fuerça mas que humana. Pues el Espíritu Santo fue, el que hizo estos negocios, argumentos, que es Dios. Al processó de Iesu Christo fauorecía tanto el Espiritu Sâto, que lo a tomado por propria empresa. Y assi dize San Pablo, hago os saber hermanos, que ninguno hablando con espíritu de Dios, dize mal de Iesus, y ninguno le puede dezir Señor, no fuere con el Espíritu Santo. Tã proprio officio, tan del Espíritu Santo es, la confesion del negocio de Christo; y tan a pechos lo a tomado, que quien tiene espíritu de Dios, no puede tener a Iesu Christo, como cosa digna de ser desechada, no se puede apartar del, no puede juzgar, que en el no aya toda bendicion, ni puede tenerlo por Señor, ni darle la obediencia, que al Señor se deue, sino fuere con el fauor del Espíritu Santo. Quiere nos enseñar San Pablo, que de la manera que el calor calienta, y nunca enfria, si algo se calienta, a de auer calor, y al calor se deue assi es imposible, que el Espíritu Santo sufra en ti cosa, que vaya cõtra Christo. Y si algo se haze, que al negocio de Christo tocara, y a su gloria, y hõra, al Espíritu Santo se deue. Esto he dicho hermano mio, para que de la guarda de la ley Euãgelica, y de sus mândamientos

mientos veas, como te va con el Espíritu Sâto. Y sié-
 tas, que tanto aprouecha en ti esta confesion deste
 articulo, quanto vieres Iesu Cristo en ti aprouecha.
 Y entiendas, que las injurias, y afrentas, que contra
 la ley de Iesu Cristo se hazen, el Espíritu Santo, q̄ es
 espíritu de Iesu Cristo, las toma por tuyas. Ansi re-
 bento Ananias, y Sáfira, y murieron de aquella mala
 muerte: porque guardâdo el dinero, que dixerô que
 trayan a los pies de los Apostoles, mintieron al Es-
 piritu Santo, que alli confieffa San Pedro, q̄ es Dios.
 Y como que quisieron dezir, que la doctrina, q̄ se tra-
 taua, no era de tanto pfo, para que con toda rigor
 se lleuasse. Y que poco hazia al punto dela santidad,
 guardar aquello, y que mentir, o non mentir, y uâ po-
 co en ello. Recibio el Espíritu Sâto esta mentira por
 afrenta fuya, porque de atreuerse a mentir ellos, pu-
 sieron sospecha de métira en la doctrina. Grandes o-
 bras haze el Espíritu Santo en el mundo, y grandes
 prouechos trae, pues a de traer pleyto con todo el
 mundo, sobre el negocio de N.R. Y lo ha de conuen-
 cer en publica justicia, que quede el mundo tan ven-
 cido, q̄ no sepa su sabiduria buscar modos, ni ardides
 ningunos para poder huyr del Espíritu Santo, y de
 su acertada sentencia: y assi dize el Señor, quando
 venga el, esto es el Espíritu Santo, conuêcera al mû-
 do, que ay pecado en el, que caygan en la cuenta los
 ombres, que sus obras, y vidas van tan desconcerta-
 das, que offendén cõ ellas ala fûma bondad. Y hazer

Aflor. 52

Joan. 16.

les a entender, que merecen grandes castigos por ellas, y que no tiené otro remedio, sino la Fe viua en Iesu Cristo. Este negocio siépre obro el Espiritu Sãto desdel principio del mundo, y muy cúplidaméte, *Act. 5.* mas despues d̃ Cristo en el múdo, mas prissa dio en el, para que sepan creer en Cristo con fe viua, y Euangelica. Por la qual Fe aueriguo conmigo, q̃ Dios por Iesu Cristo me a de ser fauorable, y atsi le amo, y to-
Iuan. 16. dome ofrezco a el, y hago en el vna admirable meta morfosís, o mudamiéto, que me torna nueua criatura. Este es vn negocio importante, q̃ el Espiritu Santo tiene, q̃ hazerme entender, q̃ ni ay cosa q̃ sepa, ni tenga olor de condenacion a los que estan en Iesu Cristo. Tratará tambien el mundo sobre la justicia: precia se el múdo de no se que justicias ganadas por su lãça de ingenios, y cada vno se justifica, en lo que mas contentamiento le da. Vnos en sus ciéncias, y Filosofias, otros en sus obras que ellos se hallan. Auerguara el Espiritu Santo, como siépre hizo entéder desdel principio del mundo, que sola la justicia de Cristo N. R. por el ganada en su muerte, es justicia verdadera: y las nuestras, cuãdo estriuan en ella, son buenas, y valederas, y acetas al Padre, y sin ella no valen cosa. De iuyzio deprauado que los ombres tienen de no saber las medir, ni pesar. Que acerrados les parecia que andauan condenando al Señor, y su Euangelio? Tenianlo por burla, y patraña (como poco a deziamos) y por desauinades a los que lo siguiã,
 en

en querer dexar onras, riquezas, por la pobreza, y abatimiento del Euangelio, tanto que vino a dezir S. Pablo, ni tengo empacho, ni verguença de confesar, ni de predicar el Euangelio. Pues porque S. Pablo haueys de tener verguença deffo des porque hablaua con los Romanos de deprauados juyzios, que juzgauan que sola la hõra, y potencia era d̃ querer, y deffear, y la pobreza, y el abatimiẽto, d̃ huyr. Que juzgauan conforme alo que veyan, y no mas. Y juzgauan por vileza, la confesion de la Fe. Y assi dixo vno a Santa Agueda, siendo tu noble, como te muestras, y precias de ser esclaua, y vil? Y los, que condenaron a Abdon y Sēnen, los teniã por locos, porque despreciauan assi la gloria del mundo, porque eran de alta sangre, y dinidad: y desto estã llenas essas historias. Y quã desatinado, y sintino era este juyzio, ellos mefmos a mal d̃ su grado lo vienẽ a cõfessar, alla puestos en el infierno; como se dize en el li. d̃ la sabiduria. Que dirã dẽtro d̃ sus cõciencias, cõuẽcidos con los tormẽtos, desdiziẽdose, como falsarios d̃l testimonio; q̃ auie leuando al Euãgelio, y a los, q̃ le seguian. Y cõ gran angustia de espiritu diran, estos, estos son aquellos, de quien hizimos burla, y los tuuimos por escarnio d̃i mũdo. Estos son, cuya vida nosotros d̃ falso juyzio, y ciego entẽdimiẽto, pẽsauamos, que toda era locura, y necedad. A ellos juzgauamos por desatinados, y a nosotros por muy acertados, no veys, como sõ cõtados, y collocados entre los hijos de

Rom. I.

S. Agn.

Abdon y
Sennar.

Sap. 5:

de Dios? no veys, que les dan possession, y herencia perpetua entre los Sántos? oyd la conclusion, que infieren aquellos malauenturados. Luego segun esto, infelices de nosotros, desatinados emos andado. No atinamos al camino d' verdad? En juyzio falso emos viuido, y esse al cabo a tal termino nos a traydo. Bié piensan los ombres, que andã muy acertados en sus juyzios, y pensauan que hazian justicia, lo que no merecia nombre de justicia. Así hazen juyzio, y dicen, ser prudencia, lo que no lo es. Como no aya juyzio bien acertado, sino el de Iesu Cristo nuestro Redentor, y el que va por el reglado. No seria mucho dezir os los desatinos d' los humanos juyzios. Aprueua las riquezas, y alli dize, y afirma con juramento, q' es razon, que se ponga toda la cenfiança. Alaba la gloria, y honra, y suspira por ella. Mas el juyzio acertado, es muy contrario deste del mundo. Y por esso anda desatinado este juyzio, que no vee, que el principe del mundo, que da por salario estas cosas d' l' mundo, esta conuencido, y sentenciado, y condenado: y aueriguado por sentencia publica, que sus plazeress, ya no son plazeress, ni lo fueron, ni sus contentamientos no fueron, sino bienes afeytados, mascarass d' bienes. Y este engaño y burla, el Espíritu Santo nos le descubre, y esto hizo siempre, y hara asta la fin del mundo.

DE LOS MVCHOS NOMBRES, QUE
el Espiritu Santo tiene en la Escritura, por los
cuales sacamos, y rastreamos los bie-
nes, que del recebimos.

§. IIII.



Tiene el Espiritu Santo en la santa Escritura
grandes, y diuerfos nombres, por los cuales
se nos dan a entender las muchas, y diuer-
sas obras que el Espiritu Sâto haze en nosotros. Lla-
mase dedo de Dios, en el cual hechaua Cristo los de-
monios. Y como cõ los dedos se hacen las cosas mas
primas, y así al Espiritu Santo se dan las obras de a-
mor, dõde ay todo primor. Llamase consolador, por
que nos consuela en nuestros trabajos. Dizese abo-
gado, porque nos enseña los engaños, en q̃ nos traen
nuestras y norancias. Aboga ante el Padre con gemi-
dos, que no se pueden contar, así por ser muchos, co-
mo por ser tales, que no ay ombre humano, que los
entienda. Incitanos, y nos atrae, y con su diuina Re-
torica, nos persuade, a que sepamos pedir a Dios. Lla-
ma se fuego, porque purificõ con su diuino fuego, la
escoria dela vida passada vieja, y ruyn. Llamase tã-
bien fuego, porque nos inflama, y enciende en su a-
mor, y nos alumbra por los caminos llenos de mil ti-
nieblas desta vida. Llamase agua limpia, porque nos
purifica, y limpia, como se llama vna yerua, sana, y la
medicina, sana, porque limpia, y sana al que vsa dilla,
y por

Luce. 11.

Ioan. 14.

Rom. 8.

*Luce. 3.
Mat. 3.*

y por el efeto goza del nōbre. Desto escriue Eze-
Ezec. 36. chiel enel capit. 36. adonde dize, dare gran abundan-
 cia de agua muy limpia, y la derramare sobre voso-
 tros cō gran copia, y no escassamente. Y sera tal, y d-
 ran admirable efeto; q̄ os limpiara de todas vuestras
 imundicias; de tal suerte, que no quede rastro de
 mal. Tanto, que os mude, trueque, y renueue los co-
 raçones, y abra ya vn̄ espiritu nueuo entre vosotros.
Psal. 50. Llamase tambien espiritu principal, enel Salmo. 50.
 y la razō desto es, que como Dios tiene muchos es-
 piritus, buenos, y malos, humanos, y Angelicos, solo
 el Espiritu Santo sin cōparaciō, ecède a todos los de
 mus, y cō tanta ventaja, que no ay lengua, q̄ aun pue-
 da començar a encarecerlo. Llamase t̄bien virtud
Luce. 1. delo alto, como se dize enel c. 1. de S. Lucas, adonde
 dixo el Angel ala Virgen. El Espiritu S. v̄dra sobre
 vos, y la virtud dī altissimo. Lo mesmo se era, Virtus
 altissimi, que Spiritus Santus. Sino q̄ por el efeto ma-
 rauilloso suyo que alli auia d̄ obrar; le quadra aquel
Luce. 24. nombre. Y enel vltimo cap. dī mismo Euāgelista les
 dize el Señor a los suyos, estaos quedos en la ciudad,
 hasta t̄to q̄ baxe el Espiritu S. q̄ es la virtud d̄ Dios,
 q̄ viue en lo alto, y eleuado sobre todo entendimiēto
 humano. Llamase tambien olio de alegria, y de rego-
Psal. 44. zijo como parece por Dauid y por S. Pab. y la razon
Hebre. 1. d̄to es, porq̄ el olio sana, y buelue ligeros a los vngi-
 dos cōel. Y d̄ aqui viene, q̄ los q̄ quierē luchar, se vn-
 tē todos cō azeyte. Y tambien, porq̄ haze d̄ vna cosa

olcu

Oscura, clara: echaldo sobre vn lienço, o papel por muy oscuro q̄ este, y véreys q̄ claro, y luzido se buelue. Y tambien, porq̄ sustēta la lūbre, y claridad. Por tanto Dios con olio de Espiritu Santo vnge a todos, los que somos d̄ la parcialidad de Cristo nuestro Redentor, ya Cristo mucho mas auentajadamente, que a todos los demas. Imposible seria, ann querer esplan, quanto valgan, y quanto puedan en la lucha d̄ las virtudes, cuan ydoneos para recebir esta virtud del muy alto, y la lumbrer soberana, aq̄llos, cuyas almas engordo, y vngio el olio deste Espiritu. Cuan trocados, cuan mudados sean a desfora. Vn Dauid en el p̄nto q̄ fue vngido, que trocador le vereys. Luego cobra coraje, y se pone contra Leones, y Ossos, y sale a campo con solo su çurron, y honda, contra vn Gigātaço, que assombraua el mundo, al qual derroco de su alta soberuia a la primera hondada. Vn Saul, aunque des- *1. Reg. 16* puestas tan malo, en el puero que le vngen, luego despedica bueues, y tiene alientos, para emprender batallas famosas. A este proposito, hablando el admirable doctor San Gregorio, dize assi. Querria considerar, y alcançar algo, cuan poderoso, y admirable sea este artifice del Espiritu Santo, pero en comēçando desfallezco. No ay consideracion, que tal pueda rastrear. De vn pastorcillo haze músico del Rey, y de músico, Salmista, y Profeta. Hinche, y vnge a vn pastor, que andaua arrancando abrojos, y espinos para quemar, y se haze Prpheta. Hinche, y vnge a vn *Amos. 5.*

- Daniel.* moço abstinente, como Daniel, y haze que juzge a los mesmos juezes, y viejos. Hinche, y vnge a vn perseguidor, y le haze solenne dotor, y famoso predicador. Hinche, y vnge a vn publicano, y le haze Evangelista. Porque veays, que artifice es el Espiritu Santo, y que vale su vncion. Llamase espiritu reto, derecho, que no da bueltas a vna parte, y otra, y nos guia por el camino d'recho, y mas corto para el cielo, limpiandonos delos appetitos d'la tierra, en que estamos rebueltos, y leuantandonos alo celestial, apartandonos delos caminos peruersos deste mundo, que es camino trabajoso, que siempre anda a la redonda, que nunca se acaba, en el cual andan los ombres d'ste mudo, siempre en cerco, como dize David: porque nunca hallaran el fin, donde reposen sus deseos. Camino andan ala redonda, adonde les toman vaydos de cabeça, para facilmente desatinar en sus juyzios, como la cotidiana esperencia de los malos nos lo muestra. Este espiritu es reto, porque te lleva hermano mio por el camino derecho delos mandamientos del Señor, que es camino cierto, y breue, y sin rodeos para la bienauenturança. Es reto porque te haze, y hara, si del te aprouechas, parar en Dios con todos tus deseos, y tenerlo por fin. y q̃ no declines a la diestra, ni ala siniestra mano. Llamale la escriptura Santa, Espiritu principal, real, y manifico, espiritu de toda generosidad, y liberalidad, porque nos haze rezios, y firmes, y de tal mauo nos confirma, que ni aduersidades

des, ni alborotos nos puedē apartar de Christo, ni mie-
dos nos espanten, a que dexemos de seruirle, ni pla-
gas, ni castigos, basten a que estemos mas flacos en
su seruicio. Hazenos de coraçones reales, y genero-
sos, a que no nos abaxemos a viles cosas, antes cō to-
da voluntad, y prezteza le siruamos. Manificos ritu-
los, y ecelentes obras son las, que Dauid sintio dñl Es-
piritu Santo, las cūales en el tiempo de santidad espe-
rimentaua. Llamase espiritu bueno, porq̃ nos haze
buenos, y dñs santos mouimiētos, y nos lleva, como Da-
uid dize, ala tierra reta, ala Sāta Gerusalē, a esta, q̃ es
venida del cielo, q̃ es la Yglesia, adōde ay buenas, y
sātas costūbres. Echa el sello a los nōbres dñl Espiritu
Sāto, y a sus obras S. Pab. diziēdole, espiritu dñ vida, *Rom. 8^o*
por el cual viuimos en la vida dñ gracia, en espiritu dñ
Dios, y en espiritu dñ Christo, de amor de hijos, por el *Psal. 142^o*
cual tenemos grandes brios, y aliētos para ser hijos
de Dios, y grandes muestras dello, y grandes atreu-
mientos en la casa de Dios, como hijos suyos. Luego
sentimos vna cōfiāça, y santa osadia, dñ dezir a Dios,
Padre, y tratarle, como a tal, y no vna vez, sino dos, q̃
es señal dñ gran cōfiança, la qual menos q̃ hijos no la
tienen. Estos nōbres he declarado, porq̃ sepas apro-
uecharte del espiritu de Dios, q̃ es el de Iesu Christo *Rom. 8^o*
N. R. Y el q̃ no tiene el espititu de Christo, imposible
es, que tenga el Espiritu Santo: porque es el mesmo
espiritu, y por el a de ser mouido, lleuado, y traydo.
Porque tengas ciertas prendas de ser hijo de Dios.

QVE

QUE ES LO, QUE CREEMOS DEL
Espiritu Santo, y cuan para nuestro bien, y de
como el espiritu malo tiene sus nom-
bres, y obra en los suyos.

§. V.

1. Cor. 3.



Vego creemos en el Espiritu Sãto, Dios ver-
dadero, poniendo en el tãda nuestra Esperã-
ça, creemos que guiandonos el Espiritu Sã-
to, y gouernando nuestras buenas obras, y encami-
nando nuestros consejos, vendremos al eterno Pa-
dre. Y para esto somos mouidos, ecitados, llama-
dos, y traydos. Y creemos, que habitando el en nue-
stros coraçones, seremos hechos templos de Dios, a
donde, como en los templos nada se haze, que nõ sea
diuino, y honra de Dios, a este diuino espiritu agra-
dezcamos, que nos haze caer en la cuenta de las cul-
pas de nuestras conciencias, y nos haze entender la
culpa, y su grauedad. Y ansí a nuestro espiritu tibio,
y frio le enciende, calienta, y da nueva vida, y re-
fuerzo. Porque nuestro espiritu, ni tiene calor, para
escalentarse, si el diuino espiritu no le calienta, que
es fuego ardiente. Y nuestro espiritu muerto nõ
se puede así mesmo dar vida, si el espiritu de la vida
(que siempre anda en Rueda, y nunca para, dando
vida a los muertos) no nos diessse la vida. Creemos,
que este espiritu mortifica, y apaga en nosotros las
codicias carnales, mueue en nos diuinos pensamien-
tos,

1. Cor. 3.

ros, y engendra nuevos frutos de espíritu. A quié da Dios este espíritu, no le da Dios menos que vna ar-
 ra, y prēda cierta dīa gloria, porque el da dentro en
 nuestro animo, que somos hijos de Dios, y luego ve-
 remos en nosotros grandes conjeturas, y aparēcias
 por el amor, q̄ a Dios tenemos por la reuerencia, cō
 que le acatamos, por el desēo de seruirle, por los re-
 galos, que siēte que me dan dulcedumbre, que senti-
 mos, que vienen dela riquissima mano de Dios. Las
 cuales cosas no se vsan dar, ni es razon, que se den *Joan. 17.*
 menos que a hijos, parecen me tratemientos d̄ hijos,
 y vengo por mis barruntos, confirmandome con las
 promesas de Dios, a pensar que soy hijo, y recibo de
 sta conjetura gran contentamiento en el espíritu, y
 saben me los diuinos mandamientos muy bien. Este
 espíritu diuino, espíritu de bondad, y verdad, siēpre
 nos habla cosas de Dios, y dīnas del. Porque no ha-
 bla, sino el q̄ el Padre lo dixo que hablasse. Los, que,
 estan llenos de espíritu, grandes cosas saben tocan-
 tes ala salud de su anima, Este les es doctor, y maestro
 en sus ynorancias, ayō, y cōsejero en sus trabajos. El
 espíritu malo tambien haze sus obras en los, que le
 figuen, y ansi tiene muchos nombres. De espíritu ma-
 lo, el q̄ arrebatō a Saul, espíritu mētiroso, el q̄ engaño
 a Acab, espíritu d̄ d̄satinos, espíritu Fytoniso d̄ malas *1. Reg. 15.*
 artes, y d̄ todo genero d̄ maldad. Estos espíritus fari- *3. Reg. 23.*
 gā, y p̄siguē los dīl mūdo, todos ellōs tienē sus lēguas, *Leuit. 10.*
 e hinchen de su ayre corruto, a quien lo tiene: pero

el Espiritu Santo con todos tiene cõtienda, y a todos los vence y derrueca, y haze suyos a aquellos, q̃ a el se encomiendan, y se ponen debaxo d̃ su obediencia, siguié sus consejos, y parecer, y ponen por obra sus inspiraciones. Y esto no se puede hazer, sin aniso, y doctrina, y enseñamiento d̃l mismo Espiritu S. Luego

Rom. 7. hermanos mios, como dize Sã Pab. deudores somos, mas no deuemos nada ala carne, para que estemos obligados a viuir segun sus leyes, no hemos recebido d̃lla tan buenas obras, para q̃ le deuamos esta obediencia, y seguir sus mandamientos, po si viuiéremos segun la carne, moriremos. Mas si con el feruor del espiritu nuestro, inflamados del Espiritu S. mortificaremos los deseos dela carne, y todos sus interésses, y lo q̃ ella tiene por ganancia, viuiremos. Ay mayor señal de ser hijos de Dios, que ser mouidos con el impetu d̃l Espiritu Sãto? no por cierto. Y assi dize muy

Rom. 8. bien S. Pab. que los, q̃ se rigen, y gouiernã cõ este Espiritu, dan harto claras muestras, q̃ son hijos d̃ Dios.

QUE COSA SEA DON DEL ESPIRITU SANTO. §. VI.

QVando hemos dicho, que el Espiritu Santo esta en las animas de los Cristianos, no entiédas, que sea la 3. Persona dela Trinidad, sino obra suya pegada en nuestra anima, aunque en las escrituras tenga nombre de Espiritu Santo. Y segun esta manera de hablar, pide San Pablo, que el espiritu perseuere en nosotros, y otras oraciones a

nes a este modo, porque con mayor confianza, y amor paremos en el espíritu Sâto, como en verdadero Dios. Y para bién entender esto, sera bien declarar los dones, que el Espíritu Santo infunde en los coraçones de los buenos, para que con quanto mayor conocimiento los entendieren, los sepan agradecer: y entiendan, q̃ de quien tan grâdes bienes nacen, reuerencia d̃ Dios se le deue. Los dones d̃l Espíritu Sâto no son otra cosa en el coraçon del Cristiano, sino vnas fuerças estremadas, y diuinas, esfuerçan el anima, vnos regalos dela mano riquíssima de Dios, con que el anima quiera, y se aficione. Son estos dones vn cebo dulce, con que el anima es trayda de Dios a su amor, con suauidad. Son vnas diuinas golosinas, con q̃ el Espíritu Santo çeua nuestro coraçon, muy dispuesto, para lo que el quiere, porque se vaya tras del sin trabajo. Y este es artificio d̃ Dios, y dino d̃ su sabiduria, con que sabrosamente nos haze Cristianos. Y sô tantos estos dones, que no se pueden esplicar, cõ breues palabras, pero Esaías nos dio alguna noticia, la q̃ por agora se puede tener, diziendo, q̃ descansa en Cristo el Espíritu del Señor, de sabiduria, y d̃ entendimiento, espíritu de consejo, y fortaleza, d̃ ciencia, y piedad, y lo hinchio el Señor de espíritu de temor, no nos dixo mas de 7. y mas son de 707. sino porque estos son, los que en Cristo (cabeça nuestra, y fuête; de donde han de manar los dones para los ombres) el Espíritu Santo deposito, como mas necessario para

*Que cosa
es don del
Espíritu
Santo.*

Ej. II.

la gouernació d̃la republica vniuersal dela Yglesia.

DEL PRIMERO DON, QUE ES Sabiduria. §. VII.

*Primus
donus.*

EL primero don, que en nuestra anima se pone por la gracia del Espíritu Santo, se llama sabiduría, que consiste en el conocimiento, y deletación del mismo bien, que es Dios. Don muy necesario para vn Cristiano. Así lo rogaua a Dios San Pablo, que a sus dicipulos diese espíritu de sabiduría, que es vna reuerencia, y culto diuino, vn linage de Religion Cristiana, por la qual el ombre todo se ocupa en Dios, y en el pone todos sus estudios, y toda su esperança, y en el espera, amandole. Y ninguna cosa ama, que no sea por Dios. Y enseñale esta sabiduria diuina, que no ay otra ganancia sino Cristo, y que todo lo restante sin el, es de poca valia, y pocos quilates, y q̃ Dios es verdadera riqueza. Es don, que se da en particular a grandes varones, y es don muy proprio delos, que enseñan en la Iglesia de Cristo, de aquellos, que quieren emplearse en el aprouechamiento del proprio Cristiano: d̃los que en sus pláticas; y conuersaciones siempre andan predicando, la summa sabiduria del Padre. Parece que cō su vida muestran vn rastro del dō, que tienen, y declaran descender del Padre delas lūbres, en cuya lumbre veremos otra lūbre, puestata claridad nos da delos negocios

cios de Dios, y tanta lumbre dellos. Bien sabemos, q̃ esta diuina sabiduria merced es, y don del Espiritu Santo. El cual don no se puede alcançar por humanas artes, para tenello aprouechar poco las diligēcias humanas sin Dios, y los ingenios humanos por mucho, que se defuelen, no veran ni aun rastro della. Santiago nos aconseja, que si alguno tuuiere necesidad de esta sabiduria, que la pida a Dios, y darsela han. Dexãdo por aueriguado, que no aura nadie por desatinado que sea, que no se sienta salto della: y que sin ella hara grandes desatinos, y desconciertos, y que ella le a de gouernar su vida, y que ella le proueeera en los muchos, y varios negocios desta vida. Y pues a solo Dios se a de pedir; don solo suyo deue de ser. Grandes bienes nos dize Salomon desta sabiduria, y su espi ritu. Dize que lo alcanço deseandolo, y suplicando a *Sapien 8.* Dios se le dieffe. Porque sentia muy bien la grandeza del bien, y don q̃ se le daua, y assi lo estimo en mas que todos los dones desta tierra, mas que las riquezas de oro, y plata, que el mundo tiene en mucho. Tanto que las estimaua en su comparacion, como cosa vil, y de poco precio. Y no solo la preferia a estos bienes, que son de fortuna, y bastardos bienes, y que no merecen nombre de bienes, pero ala salud, y ala hermosura, que son vn poco mas llegados a ser bienes, y mas prouechosos ala vida humana. Sobre otro qualquier bien la puso, y aun le dio gran ventaja, porque el, que la tiene, tiene vn breue camino para todos los

bienes. Pues, de tener conocimiento de Dios, y de su Magestad, nos viene vna reuerencia, y vn acaramiento a Dios, que no es pequeña parte, para alcançar grandes virtudes. Esta sabiduria diuina trae vnos, y contiendas muy grandes, con la del mundo, a la qual el mundo le puso falsamente, este nombre de sabiduria: porque mas le conuiene nombre de locura, y desatino, pues no mide, ni pesa en verdadera balança, ni peso, y como desatinado, no estima lo que a de estimar, y estima en mucho lo que no merece ser tenido en nada. Bien la conocia Santiago en su canonica, pues la llamo por nombres de afrentas. Y declarandonos en que pararon los sabios del mundo, dize, que es terrestre, animal, o brutal, o diabolica, dándole estos nombres, por los fines, en que va a parar: y por los negocios de que trata, y por las condiciones, que tiene. De aqui sacara el miserable del ombligo, en que anda, y a que desastres, y desatinos le lleva su imaginacion, su ingenio, y sabiduria, que el tanto pondera, y de que el haze tanto caudal. Es terrestre, quando se contenta con las cosas de la tierra, y y alli emplea sus diligencias, y cuydados, y ay se desfue la su ingenio: y de aqui nace su desatino, q̃ como tiene a questo por sabiduria, y no entiende otros caminos, sino los que el lleva, tiene por desechados a los pobres de Cristo, que no siguen su sabiduria (como poco a deziamos) Es brutal esta sabiduria de la carne, cuándo sigue los apetitos, y codicias de sus pasiones,

*Iacob. 3.
lega totū
caput.*

siones, y buica medios para efetuarlos. Entenia ser ciega, porque piensa. que no ay otro passatiempo, ni contentamiêto, sino el q̄ ella sigue. Es esta sabiduria diabolica, quando andâdo en sus vicios, imita las astucias, y engaños, y crueldades, q̄ el demonio inuen to, y en sus obras confieffa, ser dicipulo de la escuela d̄l demonio, en la cual se lee este genero d̄ sabiduria. Braua, cruel, soberuia, y ayrada, quiere dezir, q̄ gran parte d̄la sabiduria, q̄ vfa el mûdo, d̄l demonio salio, y estudios son, y vigiliâs fuyas, y abilitades d̄ Sata nas. Y ansi no sin causa quilo Dios, que el primero en gaño, que hizieffe, fuesse en vistiêdose en figura d̄ ser piente, q̄ era el mas astuto, y sagaz animal delos ani males, como el, q̄ esta sabiduria exercitaua. Quiere *Gene. 3.* el demonio plantar en el mundo esta sabiduria del mundo, poco a poco. Y para esso seruiase d̄la Filoso fia, y sabiduria d̄los Filofofos antiguos, que aunque por lo que alcançauan d̄las cosas criadas, tenian al gun conocimiento d̄ Dios, no le tuuieron la reuerê cia, q̄ a Dios se deue, ni le tratarô, como a Dios, pues no le reuerêciaron con la Fe, y esperânça y caridad, *Rom. 1.* que a Dios se a d̄ dar: que son las virtudes, con q̄ quie re Dios ser seruido. Antes los d̄latinados, tâto presu mieron d̄l A. b. c. y primeros elementos d̄ su sabidu ria, y creyeron ser tan grande, y pêsaron, q̄ era bastâ te lumbré, tanto q̄ en sus d̄facordados juyzios se fiaf sen: y hallaronse vanos, y muy burlados; y sin ningû fruto d̄lo q̄ pretêdian. No les hizo agrauio su sabidu

ria, que natural condicion fuya es, que al mejor tiempo, quando pensays que teneys cōcluydo, os halleyss burlados. A ellos mismos quiero por testigos, de la burla, que les hizo su sabiduria, adonde estan sus inuenciones? en que fin pararon sus estudios? Que es del fruto d̄ sus artes? aueriguò Dios, que su sabiduria era loca, y desatinada.

- 1^a Cor.* 3. Quiero que noteys, que la sabiduria, que aqui llamamos locura, es la del mūdo, como dize San Pablo. La que se vsa con las condiciones del mundo, esta es locura delante Dios. Porque conocer estrellas, mouimientos de cielo, y Sol, sabiduria es, que nos da muestras de Dios. Porque los cielos nos cuentan, y sumā en su breuedad, grandes rastros de la gloria de Dios, de su liberalidad, poderio, y sabiduria y tā clara noticia dello nos dan, que nos lo letrean. Mas el mundo adultero, y estrago esta sabiduria, y lleuala a otros fines, ella subiera alcançar alguna parte de la sabiduria de Dios, y tuuiera grandes consideraciones d̄ sus misterios, pero dio al traues por las astucias d̄l demonio, y tornose locura. La diuina sabiduria a la de pedir a Dios el Cristiano. Si alguno tiene necesidad dela sabiduria, y verdadera sabiduria (mas quien no?) pida la a Dios, el cual solo la puede dar. Como si dixera, no ay diligencia, ni estudio humano, que sin Dios pueda alcançar algo desto. Y dize mas, pero cuādo el la da, a todos los que la da, la da en colmo, no como escasso, y no la da zahiriendo lo que
da:

da: y es don al fin d su mano, y d tal mano tal dado. Y por tanto dize Santiago, pida el q tiene necesidad desta sabiduria, que sin duda recibira, si pide con cofianza (como arriba largamente queda dicho) y sepa que son admirables las obras, que en el hara. Y algunas nos pone Santiago en su canonica, por las cuales puedes tomar algunas sãtas sospechas, que la tienes, si sintieres en ti sus condiciones. Dize, que es pudica, vergonçosa, que se corre de la corrupcion del pecado, y de tener empleaua su volũtad en tan vil, y baxa cosa, y asì lo aborrece, y haze caer en la cuenta de su perdiçõ antigua. Y de aqui se le descubren grandes motiuos d seguridad, y paz en el anima, casi como que le assegura que tiene a Dios, y a su espiritu, prẽda dela gloria, y por esso la llama pacifica. Y del anima ser bien quieta en si, por los auisos d sabiduria diuina, viene a ser modesta: q es la moderacion, que en los negocios se a d tener, y la equidad, q en todas las cosas los sabios llaman la epiqueya, q es la ley delas leyes. Enseñanos esta subiduria diuina, a guiar bien los negocios, a tener regla, y compas en lo que pusieremos la mano: porque no vamos superfluos, ni faltos en nada, hazenos caer en la cuenta de muchas cosas particulares; que el rigor de la ley vniuersal no puede proueer. Todo lo miraremos, pues tal Maestro nos ensena, que es el Espiritu Santo. Y porque es propiedad dl Espiritu Sãto hazer humildes, este varon sabio desta diuina sabiduria, no se corre, d tomar

pare

parecer ageno, d̄xasse llevar por el parecer d̄l mas sabio, trata cō aq̄llos, q̄ siēte, q̄ tienē parte con esta diuina sabiduria, y con alegria se persuade dellos, y acepta las amonestaciones q̄ el Espiritu Santo les quiso comunicar, y que d̄ sus manos viniesse a nosotros. Porq̄ sabe, que no esta atado el Espiritu Santo de no cōmunicarse, a quien el fuere seruido, como San Pablo dize, q̄ si a otro, q̄ estaua asentado (q̄ es señal de dicipulo, y postura d̄ ombre, q̄ oye) d̄ quien no se pēfaua, que se le auia reuelado cosa alguna, si el Espiritu Santo le diere su gracia, el otro calle, acete la reuelacion, y siga aq̄l espiritu. No murmure, ni se queje, q̄ ninguna injuria se le haze, que Dios le dio aq̄l espiritu. Haga, como el bueno de Moysen, q̄ se psuadio facilmente, d̄l parecer d̄ su suegro Ietro (d̄l cual Ietro no falta quien diga q̄ era el Mercurio Trimegistro) No se contenta el ombre q̄ esta lleuo desta sabiduria diuina, viuir para si, y q̄ su espiritu se quede represado en si solo, sino toma auisas, como aproueche a otros, y sean los bienes comunes, y corran los rios d̄l diuino espiritu por todo el mundo, y rieguē la tierra, y frutifique, para que medrē los buenos, y los malos sean enēñados: esto es repartir los bienes, y estar lleno de misericordia, y de frutos excelentes. No dexare d̄ contaros (porque veays, q̄ este espiritu no es auaro) lo que de Moysen se lee en los numeros, dize la Escritura, que tomo Dios del espiritu de Moysen, y le dio a setēta ombres ancianos, y de

1. Cor. 14.

Exod. 18.

Numer. 11.

de authoridad, que auia escogido Moyfen por mandado de Dios. Y sin quedar Moyfen con menos espíritu, q̄ solia tener, le dio Dios a aquellos varones, y se les comunico la misericordia de Dios, y su espíritu, como d̄ vna lúbre se toma otra, y queda ella cō tãta lúbre, como tenia. Queriéndolo el Señor, quedaron en el real dos varones, q̄ estauã señalados para yr cō el, Eldad se d̄zia el vno, y el otro, Medad. Y comẽçarõ a dar muestras d̄l espíritu, q̄ se les auia comunicado, y vn criado d̄ Moyfen fue luego a dezirselo. Esta ua alli Iosue ministro d̄ Moyfen, ombre muy ecelẽte, y dixole a Moyfen, mi Señor Moyfen mãdaldes que callẽ. Respõdio Moyfen, d̄ q̄ te carcomes, y te mueres d̄ inuidia, p̄sando q̄ yo pierdo algo de mi hõra? oxala me hiziesse a mi Dios esta merced, que todo el pueblo profetizasse: y el Señor diesse a todos su espíritu. Vereys desta historia, que os he contado, la eficacia, y cortedad de los ombres del mundo, y sus enbidias. El Iosue quisiera, q̄ se les quitara el espíritu del Señor, que queria, y deseaua Moyfes, que fuesse comunicado a todos. Lo vltimo, que tienẽ los, que alcançan esta sabiduria diuina, es, que sin fingimiẽtos juzgan siempre verdad, no cō dissimulaciones: si por si, no por no. Muy deseada virtud es la d̄ la s̄zillez, y muy preciada en los varones Cristianos. Dela cual hizo Dios grã caudal, cuãdo alabo a Iob, en aq̄lla disputa, q̄ tuuo cō el demonio, adõde Dios se p̄ciaua, d̄ tener tã ecelẽte siervo; Iob se dize varõ simple. Y en sus
dici

2. Reg. 15

dicipulos queria Dios esta simplicez, y llanefa Cristiana. Prudentes los queria, paraq̃ nadie se atreuiessse a engañarlos, conociendo en ellos prudencia; y simples, paraque por esta simplicidad sintiessen dellos, que no engañarian a nadie, y así se fiasen dellos. Este juzgar sin fingimiētos, grandes prouechos trae ala republica, y altrato, y conuersacion cotidiana d̃ los ombres. Quien hecho a perder a Tamar, sino el fingimiēto d̃ Amon, que fingio que estaua enfermo? Quien mato al mesmo Amon, sino el fingimiento de Abialon, que fingio, que lo queria combidar? La diuina sabiduria no sabe fingimiētos, ni passiones, porq̃ el espiritu, que le comunica, huye grãdemēte deffas cōdiciones. Este espiritu de sabiduria es el, que querria Dios en el Cristiano, y es el primero don, y estremado.

DEL SEGUNDO DON, QUE ES ENTENDIMIENTO. §. VIII.

*Secūdum
donum.*



Psalm. 118.

El segundo don, que el Espiritu Santo reparte, es entendimiento, que consiste en conociēto, como el dela sabiduria, en contemplacion. Es don proprio para dicipulos, como el dela sabiduria, para maestros. Es muy necessario al Cristiano para el aprouechamiento dela Fe, y d̃ los diuinos misterios. Nadie los entendera, sino aquel, a quien Dios a comunicado este don tan necesario. Da me Señor entēdimiēto, dezia Dauid, y entenderemuy de rays las diuinas Escrituras vuestras, que nos dan
mue

muestras, de quien soys: Sed Señor mi maestro, goze yo de tan alta doctrina, con que pueda saber vuestra ley. Este don de entendimiento, que nos haze ser hábiles para ser dicipulos de Dios, solo el lo da. Y así dize S^a Iuan, que dixo Cristo, todos somos muy hábiles para ser enseñados de Dios. Delante de Dios no ay ingenio rudo, en cuya mano estan los ingenios de los ombres. y si el no nos enseña, no bastara ingenio nuestro, a saber algo de Dios. Entre las grandezas, que Esayas conto de nuestra Iglesia, vna fue, que todos auiamos de ser enseñados de Dios: y que el maestro no auia de ser otro. Queriendo nos dezir, que todos los, que algo saben en la doctrina de Cristo, y en sus misterios, de Dios lo saben. Esta enseña el camino, por donde hemos de yr: y nos da el verdadero señalmi^o de los misterios de Dios. Este es el, que abre, y abriendo el, nadie puede cerrar, si el da luz, tã grã de es, que no bastan a cegarla todas las tinieblas del mundo, y en medio delas mas espe^ssas tinieblas dela inorancia vera. Y si el quita su lumbr^e, no basta toda la luz (que el mundo tiene por luz) a alumbrar, porq^e el solo es la lumbr^e verdadera, que da el entendimiento. Por dezirte, que solo Iesu Cristo, y el Espiritu S^ato son los Maestros, no tomes atreuimiento, a fiarte de solo tu juyzio, y esperar sola la determinacion de Dios, sin aprouecharte de los diuinos Doctores: y de aquellos, a quien Dios dio espiritu de entendimiento, porque el concierto de la Iglesia militante, así

pasa

*Ioan. 6.**Eg^o. 22.**Apocal. 3.
Iob. 12.*

passa, que por mano de vnos (como arriba diximos) reparte Dios sus bienes a otros. Y aunque los Doctores, y los, que Dios ordena para tu prouecho, siruan de preceptores, no por esso dexa el espiritu de enseñar, pues lo interior el lo alumbra. Del Espiritu de Moysen se dio a los viejos, para que fuesen jueces del pueblo, y tuuiesse entendimiento, assi del espiritu de Cristo, se nos a de dar a nosotros. Y como aquellos varones no tuuieran entendimiento, ni autoridad, si del espiritu de Moysen no se les diera: assi nosotros no tenemos entendimiento para lo, que nos conuiene, si el espiritu de Cristo no nos lo alumbra. Mas notad, que dize la escritura, que del espiritu de Moysen se dio a aquellos, y no dize, que Dios les dio del iuyzio. Fue enseñarnos, que del espiritu ya comunicado en su Iglesia, auemos de aprender, como del espiritu de vn glorioso padre San Augustin, y San Hieronymo, y de otros ecelentes varones. Y aunque tenemos de alli, no podemos nosotros tomar, que Dios nos lo da, y nos ayuda. Y porque en todo este negocio, lo principal, y mas, es suyo, y el es el, que alumbra, y mueue los entendimientos, por esso se dize el Doctor, y maestro, como primero oficial dello. Tiene el mundo su falso entendimiento, y el espiritu mentiroso tambien miente a los, que le siguen, y les quiere hazer entender, que les da verdadero entendimiento; y se les trasforma, y toma apariencia de Angel de luz, y trae a los miserables, engañados. Delas cuales ma-

rañas,

rañas, y cegueras, si este espíritu no nos alumbra, no podemos salir. Carecierō deste dō los ciegos Judios, y hasta agora carecē, pues estā ta pegados a la corteza dela letra, y tienen pueſto ſobre ſus ojos velo, y cobertura, q̄ no pueden mirar al roſtro a Moysen. Deste dō estan agenos los soberuios hereges d̄ nueſtro tiēpo, los cuales adulteran, y deprauan las eſcrituras, cō las cuales quierē encubrir ſus peſtilencias, y pōçoñas, fiandose de ſus entēdimientos, no queriēdo recebir parte del espíritu, que Dios comunico a ſus Santos, ni tomar de alli. Y de dōde piēsan alcanzar autoridat, y nōbre, cobran ſu perdicion, y daño. Este dō no le ſupo Aristot. aun que hōbre de gran entendimiēto. Y toda la otra multitud de Filoſofos no lo alcāçarō. Y por dezirlo en ſuma, todos aquellos, q̄ ſon ombres animales, que ſe rigen por ſus apetitos, y codicias, como beſtias, y aunque mas alto ſuban, y eſtriuē en la lumbre natural, y en ſus entēdimientos, no recibiran eſte espíritu. Conuiene hermano mio, que te desnudes del todo, para recebir eſte dō tā admirable. Aquellos, que no alcanzan los negocios de Cristo, ni entienden ſu lenguaje, y platica, que les es nueva doctrina, y ciencia, como deſatinados la tienen por locura. Eſtos tales no tienen espíritu de Dios, ni gozan deſte don de entendimiento, y con juſta raxon pueden reſponder lo, que vnos dicipulos reſpondieron en los atos de los Apoſtoles, y dixeron, que ni aun ſabian, ſi auia Eſpíritu Sāto. Tuuo

2^a Cor. 3.

Exod. 34.

Acto. 19.

cuydado Esayas, dejútar estos dos dones de sabiduría, y entédimiêto; porque pequeña es la sabiduría, y el gusto diuino, si carece de entendimiento. Y muy sin puecho es el entédimiêto, sino esta junta la sabiduría. Ca que a puecha, tener espíritu d pfectia, y conocer todos los misterios, sino tenemos caridad, en la cual cõsiste, la verdadera reuerencia, que a Dios se deue? q̃ es la sabiduría d̃l Cristiano? Dize el Apostol S. Pab. aũ q̃ yo tēga todo el espíritu de pfectia jũto, y conozca todos los mysterios, q̃vn ombre puede rastrear, sino tengo amor de Dios, y del p̃ximo, nada soy, y nada valgo. Afsi que el entendimiento da haziēda ala sabiduría, en que se emplee, y d̃ dõde tome auisos de cõtemplaciõ, y la sabiduría adorna, y ilustra el entédimiento, van estos dos dones, eslabonados debaxo d̃ vn eslabõ, porque la obra, y exērcicio del maestro, que es la sabiduría, y la del dicipulo, que es la del entendimiento, van juntas. No te corras de ser dicipulo, aũ que seas maestro, y para que sepas hermano mio, que por muy grandes gustos, y auentajados mysterios, q̃ Dios te comunique, dandote su diuina sabiduría, que siēpre le pidas, q̃ te enseñe, y huelgas de ser dicipulo de tan ecelente maestro, pensando, que siempre te falta, que aprender. No te canses, de suplicarle, te enseñe, pues a ti no faltara, q̃ sepas, ni a el, que enseñarte.

DEL TERCERO DON, QUE ES
consejo. S. VIII.

EL tercero don, que el Espíritu Santo da, se 3. *1.ª Cor.*
llama Consejo, que es vn juyzio acertado
delas cosas diuinas: parte, y muy grande de
prudencia. Este cōsejo me enseña, a saber los cami-
nos, y medios, por dōde tēgo d̄ cumplir la volūtat d̄
Dios, y me dize, que en la voluntad de Dios cūplida,
esta toda mi fantidad. Este dō llama San Pablo, pru- 1. *Cor.* 2.
dencia de espiritu, cō la cual prudēcia guia muy biē,
y endereça lo, que conuiene a su fantidad, con el no
errare el camino, por dōde tengo de yr a Dios: y en
las dificultades, y cosas dudosas no andare bacilan-
do, porque este dō, que es el Espíritu Santo, me comu-
nicara, y me descubrira lo mas prouechofo. Tiene
el espiritu de Satanas su vando contra este don, y ca-
si, como encompetencia reparte sus dones a los su-
yos, y da les consejo humano, cuyo fin es su gloria,
cuyos caminos van a parar en sus propios intere-
sses, y no en los d̄ Iesu Cristo. Y como el mundo se v-
surpa falsamente el nombre de sabiduria, siendo locu-
ra lo, que da, y toma nombre de entendimiento, sien-
do error, assi pone nombre de consejo, y de sano
juyzio, siendo desconcierto, y desatino. Son estos
juyzios, y consejos muy contrarios, y assi busca Psal. 48.
modos contrarios, como es el humano juyzio, de
donde nace su consejo, y se persuade el ombre,
que el tiene la verdadera justicia, y assi se la busca
por sus desconcertados caminos. El don del Espiri-
tu Santo nos dize, que la verdadera justicia nace

del cielo, y de alla vino ala tierra, y que Iesu Cristo nuestro Redentor la truxo, y que del se deriua a nosotros, y q̄ en el esta, como en cabeça, y en nosotros, como en miembros suyos, y assi busca caminos venidos del cielo, y sendas de alla, para alcançar esta justicia, que consiste en la guarda de los mandamientos de Dios. El consejo del mundo, y su juyzio, aprueua las riquezas, y ensalça la gloria, haze suspirar por dinidades. Y esto a trueque de qualesquier pecados. El Espíritu Santo, por este tan admirable don suyo de consejo, nos haze entender, que este parecer, y senrencia del mundo, es falsa y mentirosa: y condena todo lo, que aprueua la carne, y condena sus medios, y dize, que van errados para lleuarnos al verdadero fin, assi del cōsejo de los ombres, y del mundo tan fuera del verdadero tino (los que por el se rigen, y no lleuan en los negocios, el verdadero, y acertado camino, y cōcierto, que se a de llevar) son muchos arrebatados en sus hechos, tan desproueydos en sus negocios, tan acelerados en sus determinaciones, que no lleuan lo, que tratan, al fin, que ha de tener, y mil vezes les sale al reues lo, que pretenden. A este proposito hablando David de los pecadores, dize, que su condicion, y arte de vida tal es, y el suceso de sus negocios en esto para, en que esta de parto de vna injusticia, y concibio dolor, y molestia, y al cabo viene a parir todo el genero de maldad. En este orden, que pone David, vereys muy bien el desorden de

Psal. 7.

de vn malo, y el desconcierto de la consejo, y quã cõtra razon va tan desconcertado en lo que haze, que primero esta de parto, y primero tiene dolores, que conciba. Primero haze el negocio muy a su costa, y a muy gran trabajo, y despues de descaminado, y perdido, lo quiere meter en camino, y consulta del remedio, y al cabo de todo es tan desordenado, y tan sin fundamento, que vna cosa concibe, y otra pare, y aũ de otra esta de parto. Concibio dolor; y pario maldad. Mira la naturaleza desconcertada del trato del pecador. Entienda poreste desconcierto el triste pecador, adonde van a parar sus negocios, mire quã a costa suya busca sus contentamientos, que grauissimos dolores cuesta. Y como al fin no halla to, que busca, antes anda descarriado, y no halla contentamiento alguno. Exẽplos muchos nos sobrarian, si los quisiessimos traer delas Escrituras, delos desastrados fines, a que los humanos consejos an traydo a los, que le siguen. Tal fue el consejo de Cayn contra Abel, *Gen. 4.* y tal el del desdichado de Saul contra Dauid. Que marañas vrdieron ambos? que andar de parto, sobre la muerte delos justos? que caro negocio tramaron? y como les cayo a cuestras, pues Cayn murio desesperado, y el otro murio tan mala muerte, dadas por sus proprias manos? Que diremos dela preñez de Absalon contra su proprio padre? contra rauiosa hambre de matarle, y ser Rey? Cuenta bien largamẽte la *Es. 16.* *1 Reg. 15.* *16.* escritura, las tramas, que vrdia, por quitar la vida, y aũ

bien en pena de su castigo, lo ayuda Dios a caer. Dō de Dauid dize, que dissipara el Señor el consejo d las gentes, y condenara, y dara por ningunos los pensamiētos, y estudios de los pueblos, por muy pensados que sean, y aun los pensamientos d los mas altos principes, y de los mas estimados del mundo. Pero el consejo de Dios fera perpetuo, que no bastará todos los Gētiles, ni todos los Pueblos, ni todos los Principes, con quien Dios tiene guerra, a deshaerle, y a que no lo lleuen adelante por sus admirables caminos, y secretos, que el se tiene. Y así dize Dauid, el consejo de Dios quedara para siempre. Este don de consejo, que Dios da a sus siervos, es necesario para la variedad de los negocios, que en este mundo se ofrecen: porque descubre las celadas, que el tirano, y sus secuaces tienē contra los hijos de Dios. Y así da este don, grande animo, traça, y facilidad, para hazerlos con alegria. Porque entiendan, que con tal alto don de cōsejo, no pueden yr errados. El varō espiritual, dize San Pablo, que tiene los dones, y riqueza del Espíritu Santo, todas las cosas juzga, todo lo mide, traça, y tantea, todas las cosas guía por admirables caminos, muy ascondidos ala prudencia dela carne. Y con todos va a parar en Dios, de quien esta prudēcia de carne es enemiga.

Psál. 32:

Iob. 5.

Hiere. 19.

2. Esdr. 4:

DEL QVARTO DON DEL ESPIRITU
Santo, que es la fortaleza. §. X.

El



El quarto don se llama fortaleza, es muy necesaria ala vida cristiana: porque siédo, como es, la vida de vn cristiano, vna continua guerra, que siempre anda en campo, y siempre la lança en puño, menester es, que prouea Dios de su fortaleza, con la cual el animo cristiano dexe las cosas caducas, y que se caen, y que no le ablanden los regalos, no le perturbén las aduersidades, no le doble la lisonia, y fauor humano, no sea vencido con la gloria de este múdo, y sus riquezas. A menester este dō, para que ningun miedo de qualquier poder, que sea, baste contra el, antes en la guarda dela cristiana justicia siempre tenga el animo inuencible. Estas son las obras, que este don haze en el varon Euangelico, este don de fortaleza, es vna verdadera esaminacion, y vn verdadero toque, adōde se conoce el cristiano. Porque la injuria, y afrenta, que publicamente se ofrece, descubre lo ascondido de su santidad, que esta ascondido en vn Cristiano. No entendieramos tãto dela grandeza dela paciencia de Iob, sino vieramos de fuera, la gran fortaleza, que tuuo: No tuuieramos en tanto a muchos santos, sino los vieramos tan fuertes en los trabajos, y tan constantes, que todo lo podian (por muy aspero que fuesse, y pesado) en la fortaleza de aquel, que los confortaua. Gran muestra d fortaleza del Espiritu Santo nos dieron muchas donzellas, que con animos varoniles, y de grã esfuerço, y valentia, sin muestra de ninguna couardia habla-

Quartum
donum.
Iob. 7.

Philip. 4.

uan, y respondian. Sufrian grandes tormentos, y padecian carceles, y mayores trabajos, que la delicadeza de sus personas, ni la ternura de su edad, podia sufrir, como arriba queda dicho. Muestra era del espíritu diuino, y de su fortaleza, e alegría, cō que los

Alto. 5. Apostoles, y todos los apostolicos varones, y uan a los tormentos, los requiebros, que a sus tormentos, dezian: porque no es condicion d la carne fiaca nuestra, mostrar se tan animosa en los trabajos. Destos

Psalm. 124. dezia el Propheta Dauid, los, que cōfian en el Señor, son, como montes firmes de Sion, que ni bastaran ayres, ni toruellinos, para mouerlos. Seneca, y Corne-

Seneca:

Cornelio.

Tacito.

Asfaltite.

lio Tacito, dizen, hablando de vn lago de Palestina, llamado Asfaltite, que no tiene jamas ondas, aun que le combatan vientos, y tempestades. Tales son los justos metidos en el medio de las aduersidades, y

3. Reg. 6. fatigas. En el tercero de los Reyes se dize, que hizo el sabio Salomon, que en las paredes del templo pintassen Cherubines, y palmas: lo cual es vna admirable pintura, y misteriosa hermandad entre Cherubines, y palmas. En lo cual se nos dibuxo muy galanamente esto, que ymos prouando: conuiene a saber, que los justos, que son las paredes de aquel celestial templo, estan llenos de Serafines, y palmas: esto es, d amor cō singular fortaleza, sin doblarse, ni dexarse vécer, como arriba dexamos dicho. Y así, como tal, dezia el glorioso Sā Pablo quien nos podra apartar dela caridad de nuestro Dios, y Señor? por ventura

Roma 8:

podra

podra la tribulaciõ?podra l'águſtia?podra la hábre?
 muy cierto eſtoy, q̃ ni podra la muerte, ni podra la
 vida, ni aũ podra Angel, ſi por impoſſible eſto pretẽ
 dieſſe. Coſa admirable es ver en el glorioſo S. Pablo
 Apoſtol, es Cherubin júto cõ la palma: eſto es vn a-
 mor grande, junto con tal fortaleza. Largo ſe-
 ria contar de muchos Santos, y Sãtas, niĩos, y niĩas,
 q̃ arracãdoles, y deſpedecãdoles ſus proprias carnes
 (pretẽdiẽdoles deſaſir d̃la Fe) moſtrauã eſte animo.
 En p̃ſona d̃los cuãles, y de ſi, dezia S. Pab. lleno d̃ a-
 more y fortaleza. Morir podremos, y ciẽ mil vezes mo-
 rir, p̃o no nos apartara coſa d̃l mũdo, del amor, y Fe *Rom. 8.*
 d̃l Señor del mũdo. Que dire d̃ vna glorioſa S. Cata-
 linatã inuẽcible en los tormẽtos, q̃ eſpanto al mũdo?
 y ſu fortalezã traxo ala Fe a tantos millares en Ale-
 xandria? que dire del animo, ſabiduria, y fortale-
 za, de vna niĩa de treze años, Santa Ynes? que
 hazia tanto de ſiden del Adelantado, y ſus tormẽtos,
 que ſe preciaua del amor del eſpoſo celeſtial? y que
 pregonaua, que a aquel ſeruia, a quien los Angeles
 ſiuen? y que con aquel eſtaua deſpoſada, de cuya
 hermoſura, Sol y Luna ſe admirauan? no ſolo vencia
 los tormentos de Tyranos, pero los animos dellos
 proprios, pues conuirtio muchos dellos. Que dire
 de Santa Olalla de los meſmos años, y a vn de dos
 Olallas de la de Merida, y de la de Barcelona, cu-
 yos martyrios fueron eſtremados, y muy ſeme-
 jantes? hazian eſcarnio de los tormentos, ſabien-
 do, tenian a Dios por ſuyo. Eſte don tambien le

le quiere contrahazer la sagacidad del demonio, y haze su muscara fortaleza, y quierenos hazer entender, que lo es, y vendenofla, por generosa fortaleza. Entonces dize, que es fortaleza, quando algo puedē las fuerças humanas, y esta toda esta pueſta en poder del vulgo, en porfia de animo, y aun en atreuimiento deſcarado. La qual tan lexos eſta de ſer fortaleza, q̃ no es otra coſa, ſino couardia. Que burlados ſe hallā los, que ponen ſu confiança en eſta fortaleza? podemos hazer della (la meſma burla, que Raſaces criado del Rey de los Aſirios hizo contra d̃l Rey Ezechias, diziendo. Que cōfiança es eſta, en que cōfias? con que conſejo, o en que fortaleza piensas de eſcaparte? en quiē tienes cōfiança? mira, que confias en vn baculo de caña, que al mejor tiēpo ſe haze pedaços. Quan ala letra paſſa el dia d̃ oy eſta platica de Raſaces, ombre fuerte (a ſu parēcer) de fortaleza d̃l mundo, como hazen oy burla, y eſcarnio los de la parcialidad del mundo, de nueſtra fortaleza. Y podemos noſotros dezirles a ellos, que mirē, que ſu fortaleza, es baculo de caña, y vana, que ſe acuerdē, q̃ ſon baculo de caña, d̃ poca fuerça, y reſiſtēcia fragil para ſuſtētarſe, y muy liuiana ſu cōfiança. Leed a Eſayas: y vereys, como le llega a las entrañas al Santo Propheta, ver la ceguedad tan grande, que los ombres tienen, de buſcar fortaleza del mundo, y de penſar, que ella les a de fauorēcer, y que con ſu fauor an de llevar muy bien ſus negocios, y que debaxo de ſu

4 Reg 18.

Eſay. 30.

... ampa

amparo, estan muy fauorecidos. Dize, ay de los, que van a Egipto, que es ciudad contraria a la de Dios, a buscar caualllos, y carros, en que se defiendan. Y alli confian, y alli piensan, tener su fortaleza, y que estaua en las artes, y fuerças del: allêde que Dios os castigara. Mirad señores mios, que Egipto ombre es, *Psalm. 135:* y no Dios, sus caualllos carne son, y no espiritu. Gala no genero de hazernos entender, quan poca fortaleza tendremos en el mundo. Egipto ombre es, y condiçión tiene de ombre, luego vano es, y mêtiroso, y assi no podra por mucho que prometa, cumplir cõtigo, ni fauorecerte. Mira que sus caualllos carne son, por esso enfermos, flacos, y sugetos a mil trabajos. No sō espíritus essentos de trabajos, para que te puedan ayudar. No pueden cõsigo, quanto menos podran cõtigo? Cuã Cristiano auiso nos da el Profeta, que pidamos toda nuestra fortaleza a Dios, y que siempre en nuestras cotidianas platicas digamos, Dios es nuestro amparo, y virtud, y en Dios pôdremos nuestra cõfiança, por que la salud, que el ombre da, y promete, es vana, y de poco tomo.

Este dô tâ admirable d fortaleza, trae cõsigo gran axuar Cristiano, y aun nos descubre, como le podamos mas aumentar, y gra parte fue para el aumento d la Cristiandad por el mundo. Este ruuierõ los Sâtos Apostoles, para poder resistir a toda la furia dela potencia del mûdo. Cõ este se atreuierõ, a hazer rostro ala tirania dela gentilidad, y a su braueza. Con este plan

Psalm. 45:
Psalm. 59.

plantaró la religiõ Cristiana por el mundo, y este dõ quedo, como herencia en los Cristianos, para poder resistir al mundo, carne, y sangre. Este don emos menester, pedir con grande porfia a Dios, que nos le de para viuir vida Cristiana, porque le tiene para sus martyres, y por esso han menester su fortaleza. Y no menos martyres tiene oy Dios en su Iglesia, que tenia, quando el nõbre Cristiano era odioso, y asfrentoso a los Principes. Saluo que es genero de martyrio encubierto, y secreto, que cada vno passa a solas, y sus tiranos son a solas. Y asì es necessaria la gracia dël Espiritu Sãto, q̃ esfuerçe, y anime a los q̃ andamos en esta lucha, y guerra. Este nombre d̃ tirano, le puso

2. Cor. 14. el Apostol San Pablo, ala cotidiana têtaciõ, que padecia, y el mesmo nombre, y officio tiene oy en nosotros. Y como el tuuo la gracia diuina, que le apreuecho, para tener fortaleza, y sustancia, en aquella flaqueza, que padecia, y por esso fue mas llustre, y mas constante; asì nosotros supliquemos a Dios, que prouea de su espìritu, para poder passar cõ la tẽpestad d̃ flaquezas, que tenemos a cuestras, y que como a San

Acto. 5. Pedro, al cual de couarde, y temeroso, este dõ le hizo fuerte, y animoso, y el que primero temia la voz d̃ vna moçuela, despues hablaua; y reprehẽdia a los Principes, y no temia sus amenazas: asì vega en nosotros la fortaleza dël Espiritu S. q̃ quite nõ miedo, y esfuerçe nra couardia, y tã rezios, y cõstãtes nos haga en el seruicio de Dios, q̃ nos atreuamos a dezirlo, q̃ dize

San

Sá Pab. (que poco a deziamos) quien me apartara d'l amor de Dios? ni la muerte con sus espantos, ni la vida con sus regalos, ni los Angeles, ni otro ningún principado con todo su poder. Porque la fuerça del Espiritu Sâto, que me tiene, no me dexara apartar. Muy bien se juntan consejo, y fortaleza, porque lo, que el consejo juzga, y determina, la fortaleza lo pone por obra, y lo cumple. Y muy sin prouecho es el consejo, a quien le falta fortaleza, y la fortaleza, que no va reglada, y ordenada por el consejo, mucho echa a perder a quien la tiene. No lleua camino en las mercedes de Dios, y en los dones de su espiritu, pensar, q̃ vaya lo vno sin lo otro. Loca fortaleza fue, y aun pusillanidad, y flaqueza, la de Judas en matarse: porque fue sin consejo del Espiritu Santo, y así no la aprouo Dios, antes la condeno a grandes penas. Ni tampoco aprueua Dios el consejo de aquellos, que a sobre peyne acetã la palabra d' Dios, y a tiẽpos se huelgã d' ser Cristianos, y a tiẽpos no quierẽ ser Cristianos mas sin costa suya, rienẽ cuẽta con Dios, quando les cõteta a sus placeres, y apetitos, cuãdo les va biẽ, y al tiempo del trabajo, niegã ser Cristianos, y parece, q̃ dá muestras, de no auer tenido la Cristiandad d' todo coraçon, y aunque fueron sabios en la deliberaciõ, y consejo, y en elegir doctrina, fueron saltos en el pfeuerar. Luego biẽ parece, q̃ es menester, q̃ el Espiritu diuino nos d' cõsejo, para q̃ acertemos a yr, y nos de fortaleza, para passar el camino tan dificultoso.

Mat. 27.

Lucã. 8:

DEL

593 CATECISMO DE LOS
DEL QUINTO DON DEL ESPIRITU
Santo, que es ciencia. §. II.

*Quintum
donum.*



Iacob. i.

Gene. 3.

El quinto dō tiene nōbre de ciencia, es vna lūbre dada dē la rica mano de Dios, que nos enseña a tener buena cuenta cō las cosas, q̄ hemos de obrar; para que sepamos cōuersar en vn tã mal mundo, cō mucho auiso, y recato, proueyendo a muchos casos, que el poco sosiego del mundo trae. Trae Dios al bueno, y dale ciencia de Santos. Este dō es riquísimo, y magnifico, como de la mano de Dios. La cual ciencia no se halla en los codices, y digestos, ni se estudia en las Vniuersidades, ni se alcanza por vigiliass humanas. A solo Dios se a dē pedir, como los otros dones suyos. Dale tan grande nōbre, como es dezirle, la ciencia de santos: porque el ombre, que por ella se rige, sera Sãto, y no puede obrar, sino cosas dinas de gracia, y santidad: porque enseña a hazer las obras cō toda reuerencia de Dios, y religion. Aquella ciencia, que falsamente prometio el demonio a nuestros padres, del bien, y del mal, por la comida del arbol: gran promesa fue, si el demonio mentiroso la pudiera cumplir, pero agora se cumple cō la ciencia, que el espiritu diuino nos infūde. Esta ciencia es la, que aqui se dize darse, por dō del Espiritu Sãto, que es, saber, que es bueno, para seguirlo, y que malo, para huyrlo. A menester el Cristiano, de hazer se de las ciencias del mundo, para que pueda recibir

recebir esta grandeza de ciencia, dexarlo, que el mudo enseña, y la ciēcia, que el promete, que es ciencia de gran inorancia, que lo mas, que os enseña, es, q̄ os veays desnudo, como Adā se vio, y os veays faltos: d̄ todo remedio, y sin abrigo alguno: y sin fauor para saberse proueer en esto, y en las p̄mesas d̄l demonio. El sabio en el libro de sus sentencias dixo, q̄ el, q̄ aña- de ciēcia, aña- de trabajo. Condiciō d̄ ciēcia humana, o q̄ no es dada d̄ mano d̄ Dios, es, dar tristeza en las obras, y hazernos sentir sus dificultades: porq̄, como enseñe los bienes, d̄ que somos priuados, y los males, a que somos sugetos, viendo, como no sabemos, quitar los males, ni como alcançar los bienes, luego esta mos llenos de tristeza, y corrimiento, y afiēta. Que bien nos lo enseñó esto Adan, con esconderse, y afiē- tarse d̄ parecer delante de Dios. Pues conuiene va- ron Cristiano, que te desnudes deste genero de cien- cia del mundo, y pidas a Dios la verdadera. Esayas anda buscando, a quien enseñara Dios esta ciencia, y a quien dara el verdadero conocimiento de la sabi- duria, para que obre conforme ala voluntad d̄ Dios, y v̄se delas cosas, conforme a lo, que tiene Dios con- certado, y dize. Que los oyentes della an de ser los, que ya an dexado la delicadeza dela leche, y estā a- partados delos regalos delos pechos. Quiere dezir Dios, que es menester, que sea gente grande, gente de grandes, y altos p̄famiētos, para que entiendā su ciēcia; gēte, q̄ sea para mucho, que la delicadeza d̄l

Eccle. 1.

Gene. 3.

Esā. 28.

mundo, y los regalos del, no les detengan, ni sean ombres, que hechen mano a cosa alguna de todo lo, que ayan ya dexado, que estan ya acostembrados a manjares, que no se contentã ya con la primera delicadeza: pero los, que son amigos de sus contentamientos, q̃ no se saben despegar dellos, y los, que los buscan, y quierẽ sin trabajo suyo, antes con passatiempo, y a costa de otros, y cõ trabajo d̃ otros, estos son los, que tienen cuẽta cõ la leche, y cõ los pechos, como el niño, q̃ come a costa d̃ la madre. El varõ Cristiano, que a d̃ saber la ciẽcia d̃ Dios, y se a de emplear en buenas obras, dexe la ternura, y ciñase para todo trabajo, põgase a todo riesgo, pierda el miedo ala dificultad, a nadie espante esto, que Dios demanda, por q̃ ya nos quiere grandes, y varones, ya desatados d̃ el mundo, que biẽ sabe Dios tener cuenta con nuestra delicadeza, y cõ la ternura de nuestra condicion; y por esso dize Elazas, que como a niños, que los vã criando, ansi nos va enseñando su ciencia, y repartiendo sus dones. Oy mãda vno, y mañana otro, oy nos enseña vn preceto, y mañana otro mayor: como gente, q̃ a crecido mas, y como vamos creciẽdo en edad cristiana, assi va mas enseñandonos obras, en que nos ensayemos. Y pörque conoce la flaqueza nuestra, nos espera, y vee, que no podemos, y no se contenta con esperar, como quiera, sino despues que bien nos a esperado, nos espera mucho mas: como quien nos esta aguardando, que cobremos nuevas fuerças, para

para emplearnos en sus diuinos mandamientos. Esto es, que teniendo Dios respeto a nuestra flaqueza, y cuenta, con que nuestras fuerzas no son tan grandes, que de vn boleo puedan llevar la grandeza de la ciencia de Dios, por esso se va templando con nosotros, y ansi nos enseña oy vn poco, y mañana otro poco, para que podamos llevar: buscando modos, y maneras muy faciles para nuestro aprouechamiento, y como mas prouecho de los ombres. Vino el Espiritu Santo en figura de lenguas, dando lenguage, y ciencia de lenguas a los Apostoles: para que ellos, sin trabajo a los ombres, pudiesen enseñar la doctrina Euangelica, y recibiesen por el industria con este tamaño don. Pero aprouechose tam poco la malicia de los ombres de las industrias del Espiritu Santo en su conuersion; y de su ciencia; que las artes, que la diuina misericordia inuento, y haze para nuestro prouecho, las conuierte ella en su daño, y toma por cosa de burla lo, que la diuina sabiduria haze por admirable disposicion, y los cuidados de Dios nuestro Señor en mirar tiempos, y coyunturas para la ciencia de los ombres, la tienen ellos por desfurcio. Por esso dize el Profeta Esayas, que el mandar, y otra vez mandar de Dios, y el esperarles, y otra vez esperarles a ellos, es, como palabra de escarnio. Y tornanla a repetir, casi menospreciando sus diuinos mandamientos; teniendo odio a su diuina ley, dicen, el pera, mas espera. Casi queriendo

Alo 3:

Esa. 28:

dezir, que la ley es tan dificultosa, que no bastan ellos acumplilla, sino que a menester Dios muy gran espera. Señal de gente, que no le teme, ni cree. O cuántos ay oy destos en el mundo, incapaces de tan alta ciencia? que el no entenderla, ni saber cumplir los divinos mandamientos, dizē, que lo haze la dificultad delo, que se manda, y hechan la culpa ala santidad de la ley. El castigo destos sera, que vayan tras sus pensamientos, sigan sus pareceres, y por ellos se rijan, los cuales son tan malos, y tã mal proueydos, que les harã caer sin remedio, y de mortal cayda en lazos, que no los vean, en marañas, que no sepan desmarañarse. Daran de espaldas, afrentosas caydas, y hazer se han pedaços, y tomarlos han en los lazos, que ellos se buscaron. Son estos aquella flota de pecadores, que fían dose de la ciencia del mundo, al mejor tiempo se hallan tan burlados, y confusos, que no saben salir de las redes, adonde se metieron. Veen se en redes, y no saben salir dellas, lo, que buscan para defension les es prision. Si bien auemos querido mirar a lo mucho, que el Profeta Esayas, nos a querido dezir, veremos la grandeza dela ciencia del Espiritu Santo, y el desastre, e inominia dela ciencia del mundo. Ha nos comenzado a dezir, como el mundo tambien tiene su presuncion, y fantasia de poner en los suyos apariencia de ciencia, y darle el mesmo nombre, y apellido: la cual se dize ciencia mūdana, cuyo fin es, el conociemiento de las cosas para vana gloria, y fausto, y grãgeria

ria del mundo. De la cual dize San Pablo que la ciencia hincha, mas la caridad edifica. Que es, querernos dezir, que la ciencia, que va sin amor de Dios, y no es dada por el Espíritu Santo, no haze officio de ciencia, que es enseñar, sino ensoberuecerse, mas la ciencia, que va junta con caridad, edifica, y enseña a fer Cristianos, y haze grandes prouechos, y llegan a colmo sus trabajos. Esta ciencia mundana, y aun la, q los ombres pueden alcançar por su lança, no es muy alabada en las diuinas letras. Poco caudal, y cuenta se haze della: ningun negocio de importancia, y d animo se fia della, sospechando, y aun sabiendo, que lo echara a perder, q no querra de alli sacar, sino su fruto, que es traycion, y perdimiento. Siendo Moysen, va ron de muy grand otrina, muy sabio, y doto en las ciencias Egicias, que son letras naturales, y aun muy curioso en lo, que tocaba al seruicio de Dios, no quiso la diuina Magestad, que la traça del tabernaculo se hiziesse por su juyzio: antes le dio la medida, y cuêta delo muy menudo del, hasta de muchas cosas, que a nuestro parecer, yua muy poco en ello, en que tuelfe de tal, o de tal color: queriêdo nos dezir en esto, q en los negocios de Dios, la muy estirada ciencia d los ombres no tiene voto. Y que las cosas, que a nuestro parecer son pocas, Dios las mide cõ otra mayor ciencia, y vee, que son de peso. Y assi se dize, en el Exodo, que dio Dios ciencia de todo officio, de plata, y oro, metal, y mader a dos varones Beseleel, y Oli-

1. Cor. 8.

Exod. 6.

Exod. 31.

Exod. 31. ui, paraque supieffen hazer todo lo, que Dios auia mandado a Moyſen. Y ſi quereys bien mirar en la traça, y en las molduras, que alli Dios mando, no fueron tan grandes primores de los officios, q̃ no preſumieſſe agora cualquier official, por mediano, que fueſſe, de ſaberlas hazer. Mas quiſo condenar Dios nueſtro Señor la ciencia humana, y caſi eſpantarla, que no ſe atreuieſſe por ſi, a tratar coſas de Dios nueſtro Señor, ſino que ſi algo a de hazer, que pida al Eſpiritu Santo la ciencia, con que le haga, que le de ſu don, paraque cumpla ſu diuina voluntad, con grande fruto del eſpiritu. Lo meſmo dezimos de Dauid, ombre tan enſeñado en coſas de Dios, en lo tocante al edificio del templo, toda la traça recibio de la mano de Dios, como bien claro ſe muestra en el i. del Paral. Y no ſe dexa nada a ſu corteſia, y ciencia, ni aun ala dñ ſabio Salomon: porque toda es corta delante Dios. Carecen deſte don los, que hinchados con ſu ciencia niegan los mandamientos diuinos, niegan las coſtituciones eccleſiaſticas, tienen en poco ſus ceremonias. De lo cual ſe eſcandalizan los enfermos, y aquellos, q̃ no tienen mucha noticia de las coſas dñ nueſtra Fe. Todo eſto les nace dñ la grã ſoberuia, q̃ tiene. Deſte genero dñ ombres hinchados por ciẽcia humana, y dñ ſus dñuarios, tiene laſtima S. Pab. en la carta, q̃ eſcriuio a los Romanos: que parece, que tienen zelo dñ la hõra dñ Dios, y por no yr reglado, ni ſacado por la verdadera ciencia, q̃ ſe auia de tener, los haze caer

caer en mil cosas sin concierto, y por donde piensan
feruir a Dios, le enojan.

DEL SEXTO DON DEL ESPIRITU

Santo, llamado, piedad. §. XII.



El sexto don del Espiritu Santo, se llama
Piedad. No quiero tratar aqui, si este don
es el, que pone luego, que llaman temor,
aunque bien se, que muchos los juntan, y los ha-
zen vno. Pero siguiendo nuestra vsada lecion, que
los pone distintos, dezimos, que este don de Piedad,
es el, que haze al ombre Cristiano, muy beneuolo,
y benino con su proximo. Porque entienda el gran
parentesco, que con el tiene, pues son ambos a dos d
vn mesmo molde, y de vn mesmo dibuxo, y tiene en
si su ymagen, tiene consigo vna misericordia, que
esta en el anima del ombre, para hazer bien a su
proximo, y no por otro respeto, sino por Dios, y por
cumplir su voluntad, y hazer en el proximo este ser-
uicio a Dios. Vale tanto esta beneuolencia, y pie-
dad, que haze a quien la tiene tan dado todo a los
prouechos del proximo, que no le dexa animo, que
no emplee en los negocios del, que le a mene-
ster, teniendo del compafsion. Ni menos es aua-
riento en la obra, quando se offrece. Tiene vna a-
ficion tan llena de dulcedumbre, sabele tambien,
el emplearse todo en este exercicio, que todo se

6. *Dono*

haria manos por el proximo, si pudiesse. Entiédese, quã
 por suyo toma Dios el negocio de los ombres, y co-
 mo lo asienta a su cuenta, y sabe, q̃ sirue alli a Dios
Math. 23. encubierto, y a Dios disfrazado. No quiero, dexey-
 de ver muy puesto en platica, y en obra, la fuerça de
Gene. 18. ste don de piedad en el valeroso Abrahan, quando le
 aparecieron aquellos tres mancebos, Angeles dissi-
 mulados, la prissa, con que fue a recebirlos, pues olui-
 dando su grauedad, y autoridad, fue cortiendo, y les
 pidio, que fuesen seruidos de recebir tratamientos
 de humanidad en su casa. Porque el varon, que esta
 encendido con este dō, tan lexos esta de tener sober-
 uia dī bien, que haze, que tiene por singular merced,
 quererlo recebir, y sientese nueuamente obligado a
 nuevos seruicios. Y la causa, con que los persuade A-
 brahan, es, porque entendio, que por esso auia sido su
 camino por alli, porque tuuiesse ocasion de vsar de
 ste genero de tratamiento benino. Religiosa confi-
 deracion nacida de piadosa anima, fue esta de Abra-
 han, que nos enseña, que cuãdo a nueſtros ojos se of-
 freciere semejante ocasiō, que sintamos, que la proui-
 dencia diuina, debaxo de cuyo seso todo se trata, cō
 gran miramiento, y no a caso, me offrece al proxi-
 mo necesitado, que es casi, como acordarme, q̃ soy
 obligado a tener cuenta, cō que soy ombre. Y despues
 que Abrahã alcanço el fin dellos, diose mucha prissa,
 y mando a su muger, que se diese prissa, porq̃ la gra-
 cia del Espiritu Santo es muy diligente en los nego-
 cios,

cios, que trata, Y lo, que quiero, que pondereys en este hecho de Abraham, es, que todo estaua ocupado en la piedad, y que por principal trato la tenia. Ca no les pregunto, de adonde venian, ni adonde yuan, ni quienes eran, preguntas tan vsadas, y tan faciles de preguntarse. Porque sepas, que en estas obras de humanidad, que se hazen, como se hagan por Dios, y a Dios disimulado en el pobre, no es razon, que la humana curiosidad sepa mas, sino que se contente, q̃ hartos sabe, quien es, y todo lo, que ay, que saber, pues sabe, que a Dios se hazen. Otras consideraciones grãdes auia, q̃ saber, y pensar en esta obra, como no dio lo peor de su casa, sino lo mejor, no triste, sino alegre, y cõ cuanta criança, y miramiento: pues siẽpre estaua en pie delãte dellos. Lo mesmo puedes cõsiderar en Loth, bien enseñado de Abraham en esta piedad, y como testigo de obras semejantes. El qual recibio a los mesmos Angeles, cõ palabras de grã humildad, como alli parece, y entregaua sus hijas por amparallos. Si aueys querido mirar, ya aueys visto la fuerça deste dõ del Espiritu Santo, quando esta en el anima del Cristiano, y los adereços, y circunstancias, q̃ cõsigo trae. Y aun de aqui podreys tomar conjeturas, para ver si lo teneys. Bien se, que esta piedad comprehende abundancia de riquezas Cristianas, conuiene a saber, todo buen afeto, toda reuerẽcia, y religion, todos los tratamientos, que deuemos a aquellos, de donde tenemos la vida, y a aquellos, a quien en ley d

Gene. 19.

ombres felo deuemos. Mas dexadas por agora las propiedades, que a Dios, como a Señor se deuen, y al Padre, como a principio de mi ser, solamente hablamos, como auemos comēçado, de la comun, y general, que abarca todo genero de personas. En esto imita a Dios, y bien parece don fuyo, pues para todos es, no busca sus interesses, fino los comunes, no va atada a la cortedad de nuestros apetitos, fino figne la liberalidad del Espiritu Santo, que a todos se reparte fin diferencia de personas, ni estados: porq̃ esta piedad, don es de Dios, y anfi no busca otra gloria, fino la de Dios. Y sabe, que emplearfe en estas obras, es vn rico genero de contratacion entre Dios, y los ombres, y da, como en fiado sobre su palabra a lo, que despues pagara con grandes ganancias. San

2. Tim. 3. Pablo a Timotheo le manda, y enseña, exercitate en obras de piedad, porque el exercicio corporal para poco es puechofo, mas la piedad, para todas las cosas aprouecha, y vale. No entienda nadie, que condena el glorioso S. Pab. los exercicios de virtud, que cō el cuerpo se hazen, mas dizenos las ventjas, q̃ la piedad, de su cosecha tiene sobre las obras corporales. Todas son buenas, mas la piedad mejor. Todos son exercicios gratos a Dios, pero la piedad tiene no se que sãtidad mayor. Todas merecē la vida eterna, si cō caridad se obran, mas a la caridad por particular priuilegio, se le da. Dize S. Pa. que nos exercitemos en ella, porq̃ no estemos ociosos en este mundo, fino

emplea

empleados en obras de gran virtud, y que la principal sea esta de piedad: porque los otros exercicios Cristianos, que con el cuerpo se hazen, ayunos, cilicios, diciplinās, aunque traygan prouecho al cuerpo, para que este con ellos sugero, enfrenado, y cautiuo, como esclauo, que no haga su volūrad, y aherrojado, que no vaya tras sus contentamientos; porque no son otra cosa estos exercicios, sino hierros del cuerpo, y que sienta, estar preso, pero este prouecho hermano es para ti solo, y solo buscas en el tu prouecho, y aun no estas del todo espiritualizado, no estas del todo vestido con la vniversal caridad de Dios. Exercitate en obras de piedad, sal de ti, viue vida comun, vida para todos, todos tengan en ti parte: en lo cual tendras muchos refabios de Dios, que si crio mundo, no para si, sino para ti, si cielo no para el, sino para prouecho tuyo: en todo se mostro desinterassado, y en todo busco nuestro interesse. Mas no te oluides a tus tiempos, y sazones, quando fuere necessario, dar vna buelta por los exercicios del cuerpo. Que esso, aunque es solo para ti prouechoſo, no se a dēluidar, que muchas vezes acontece, que lo (aunque poco) oluidado, trae muccho daño. A menester el Cristiano, don, y fauor del Espiritu Santo, que tengua cuenta cō estas obras de piedad: Porque el ombre para tomarlas por oficio, y q̄ en ellas reciba cōtētamiento, y plazer, a se dē dīspagar del amor p̄prio, q̄ siempre dize, que busque mis p̄uechos, y me quiere hazer entender

tender, que no ay tiempo mejor gastado, que el, que en mi mismo gasto, y siguiendo las leyes de naturaleza, y midiendose con lo, que puede, y la raya, alla donde se puede estender, es hasta aqui. Y por esso estas obras, que se hazen a riesgo de todo costa, an menester fuerza de Dios, y aliento suyo, resuello de su gracia, aliuio de su misericordia; para que olvidar do te del, y saliendo fuera dela raya, y terminos puestos hasta donde naturaleza le dio licencia, se emplee en obras de piedad. Y adonde las fuerças de la naturaleza enferma, pobre, y necesitada, le dexan al cuitiaino, la gracia del Espiritu Santo, que es sana, y reza, rica, y abastada de todo bién, le guia: y assi Dios muestra en nosotros, las riquezas de su gloria, y que de aueriguado en nosotros, la honra de Dios, pues en nosotros emplea tanta abundancia de misericordias. Y tanto nos haze obrar, que hasta nuestros enemigos se estiendan nuestras obras de piedad. Esta piedad no la tiene el mundo, ni la conocen sus amadores. Quieren ellos dezirnos, que la tienen, y que la usan, y ansinos pondera el mundo, grâdes obras, que hijos han hecho por padres, pero no tiene que ver esso con la piedad, deque hablamos: aunque lo bautizan con nombre de piedad.

DE MVCHOS EXEMPLOS DE LA

piedad humana. §. XIII.

DEsta materia ay en Historiadores, innumera-
 bles exemplos. Sabelico trae de muchos hi- *Sabel l. 3.*
 jos, que mostraron vna estraña piedad con
 sus propios padres, atraueßandose peligro pro-
 prio, para exemplo delos figlos. Aquel tã celebrado
 Eneas despues de salteada, y abrafada aquella famo- *Aeneas:*
 sa Troya, cargose de vna muy dulce carga, y tomo
 en sus ombros a su querido padre, llamado Anchi-
 ses, y le saco por medio delas llama s, rompiendo por
 medio de aquellos crueles Griegos, hasta que lle-
 go al môte Yda. El cual, como dize Verg. temia mas per-
 der la carga, que lleuaua, que pder su propria vida, y
 que ser priuado de su cara muger, y amado hijo, que
 le seguián. Cimon Atenienfe viendo, que auian con- *Cimon.*
 denado a su padre por publica sentécia ala muerte,
 el se ofrecio de grado a muerte, y se metio en la car-
 cel, y en las prisiones por librar al padre. Antigono, *Antigono*
 como supo en Grecia la muerte de su padre, el cual
 auia muerto en Siria, no mirando a los peligros de la
 mar, nauego hasta Siria: y metidas las cenizas d su pa-
 dre en vnã arca d oro, las traxo a Corinto. Y Valerio *Val. Max:*
 Maximo li. 5. refiere, que tenia Crespo aq̃l famoso en *li. 5.*
 riquezas, Rey d los Lidios, vn hijo mudo, y vna vez a
 caso, estando cerca d el padre, venia vno por detras a
 traycion con la espada desembaynada, para quitar
 la vida al Rey. Fue tanto el sentimiento, y coraje d el
 principe mudo, que su demasiada alteracion, fue cau-
 sa, de que cobrasse la habla, que no tenia, y dixo con

*Sabel. li. 5.
Leo Imp.*

voz muy ayrada, que hazes traydor? Mira que es el Rey? que hazes aleuoso? mira que es Creso. Y assi libro dela muerte, y de vna tan gran traycion al padre. Y Sabel. alli refiere vn hecho digno de memoria, y es que vn Emperador de Constantinopla llamado Leon, viendose viejo renuncio el Imperio, y mando, y lo dio a vn sobrino de su proprio nombre, y de loables costumbres. Y tales eran ellas por cierto, pues despues de auer gouernado, y regido algun tiempo con gran paz, y prudencia, viendo a su proprio, y amado padre, como cauallero particular, siédo el Emperador; le parecio cosa muy indigna, segú lo que se deue al amor, y reuerencia paternal, mandar el hijo, siendo el padre ombre particular, y assi se despojo voluntariamente del Imperio, y se lo entregó al padre, pareciendole, que era mucha razon, y cóforme a ley natural, que el padre mandasse, y el hijo obedeciesse, y no al reues. Fue estremada virtud de hijo, y admirable desprecio de ambicion, dlo cual oy ay muy ráros exemplos en el mundo:

Valer. Mar.

Otras grandes obras ay, que siervos hã hecho por sus Señores. De lo cual ay muchos exemplos admirables. Valer. Mar. libr. 6. relata vn hecho famoso, y vna fidelidad estremada de vn siervo de Marco Antonio. Acusauanle a Marco Antonio, de hauer se rebuelto con vna parienta suya, y apretauãle mucho. Salio quien dixo, que vn siervo suyo sabia bien, auer acontecido en echo de verdad, el caso. Que le
pren

prendiessen, y atormentassen, porque dixesse la ver-
 dad, por quanto se sabia, que este esclauo le auia lle-
 uado lumbre, quando yua a cometer el tal delito. E-
 ra, dize Vale. el esclauo muy moço, y oya las amen-
 zas, que le hazian, y llegose a M. Antonio, y le dixo
 desta manera. Señor, no remays vn pelo de lo, que to-
 ca a mi, entregadme ala justicia, y hagan de mi lo, q̃
 quisiere, que yo os asseguro, que de mi boca no sal-
 ga palabra, que os dañe al pelo dela ropa. Lo cual
 guardo con admirable fidelidad: aunque sobre el ca-
 so fue açotado, y atormetado en el tormeto. ðl caua-
 llejo, y puestas planchas de hyerro ardiendo a sus co-
 stados. Y el mesmo autor cuenta otro admirable exē-
 plo, de vn esclauo de Panopion. El cual, como supies-
 se, que venian soldados a quitar la vida a su Señor, a
 lo cual estaua ya condenado, mudando el vestido su-
 yo con el de su Señor, le hecho por vna puerta falsa,
 y el se hecho en la cama de su Señor, y alli quiso ser
 muerto en su lugar, por librarle a el de la muerte. De
 otro sieruo de M. Ant. cuenta Fulg. Que siendo ven- *Fulg. li. 6.*
 cida el armada de M. Ant. penso Cleopatra, que cria-
 ffe alguna sospecha Mar. Ant. de que ella era algo
 culpada en esso, y recelándose del, y temiendo su yra,
 se escondio en vnos sepulchros, a do nadie supiesse
 ðlla. Y hizo, se hechasse fama (y lo supiesse M. A.) q̃ e-
 ra muerta. Sinto M. A. tanto, q̃ Cleopatra vuiesse da-
 tātō lugar a tal sospecha, q̃ en nada estimaua el des-
 baratarfe, y perderse el armada, en comparacion ðl
 amar

amargura, que sentia, con la nueva dela muerte de su querida amiga Cleopatra. Y como ombre de desesperado, q̄ no podia llevar trago tan amargo, llamo secretamēte a su esclauo Herō, al cual en dias antes auia hecho jurar, que le auia de matar, quando el se lo mādasse. Acuerdaste, dize Ma. A. dī juramēto, q̄ tienes hecho? dixo el, si Señor, aunq̄ por fuerça lo hize, por que vos me lo mandastes. Pues agora estiēpo dī cumplirlo, yo te mando, q̄ lo cumplas. Pero el sieruo, que mas amaua la vida dī su Señor, q̄ la suya, sacando la espada, como q̄ queria quitar la vida a su Señor, se la quito así mesmo; por no darla a quien deuia lealtad. Semejante caso fue el del criado de Saul, que mandado dī Saul, q̄ le mataste, no quiso, y viēdo q̄ Saul se auia muerto así mesmo, el hizo lo mesmo, queriēdo mas morir cō el, q̄ viuir sin su Señor. En el mesmo lugar cuēta el mesmo autor. Que como vn adelarado dī Pauia llamado Afsiuio, cō gran tyrania mandasse a los nobles, y ricos dī la ciudad, q̄ le presentassen el dinero, y armas, q̄ teniā: ellos por no hazerlo, todos se ausentarō, y escōdierō, y el tyrano cō edito publico, pmetia libertad, y dones a los esclauos, q̄ descubriesen a sus Señores. Guardarō tal fidelidad todos a vna, que no vuo ombre dīllos, que no estimasse en mas la fidelidad, que la libertad. Y Sabe. cuēta vn famoso hecho de vn esclauo, en razō dī végar la muerte dī su amo. Como Asdrubal Cartaginēse passasse en España, assolando, y matādo a todos, que le resistian, acō-

tecio;

recio, que vn esclauo de vno de los muertos, tomo tanto coraje, que propuso de matar al mesmo Asdrubal, como a omicida de su Señor. Y como lo penso, lo puso por obra, y le vino a cortar la cabeça. Hecho, que espanto al mundo: y fue cosa de espanto, ver que habiendole; le començaron a dar mil generos de tormentos, y no solo en todos ellos no mostro rastro d dolor ni tristeza, mas antes de mucha alegria; en ver q con sus propios tormentos, y con su muerte, dexaua ya bien vengada la de su Señor. De suerte que son grandes los seruicios, y obras que han hecho muchos siervos muy fieles por sus señores. Y no menos ay ciudanos, que hizieron famosos hechos por el bien de sus republicas, y patrias. Delo qual, no menos que de lo passado, ay famosos exêplos, los cuales pluguiesse al Señor, y mitassen oy los vestidos de la Fe de Iesu Christo nuestro Señor, y crismados con la esperança del cielo. Cuenta Vale. De Codro Rey de los Ateniêses, *V.M. li. 3.* que como viniessse vn gran exercito de enemigos sobre Atenas, que lo assolauan, y metian todo a fuego, y a fangre; desconfiando ya de medios, y socorros humanos, acudio al Dios Apollo de Delfos, embiando mensajeros, que le consultassen, y preguntassen, que remedio auria, para escaparse de tan fieros, y crueles enemigos? Respondio el demonio por su oraculo, que el remedio solo era, que si el moria a manos de los enemigos, la patria, y todos por ella via seriã librados. Lo qual fue luego diuulgado en

Vu. Ate:

Athenas, y aun en el real de los enemigos, y fue mandado por el capitán de los enemigos, por edito público, q̄ ninguno fuesse ofado a poner las manos en el. En sabiendolo el, que deseaua mas la libertad de su patria, que su propia vida, vso de maña, y fue. Que mudado habito, se metio en el medio d̄ los enemigos, y hirio a vno d̄ los enemigos, porque assi tuuiesse ocasiō d̄ matarle, como lo hizo. Y assi cō su muerte librasse a Atenas. Muchos escriuen de Licurgo rey de

Licurgo. los Lacedemonios, que instituyo leyes admirables, reformadoras de la republica, y de todas buenas costumbres. Y porque se guardassen perpetuamente, vso de vn ardid estremado, q̄ les haze jurar a todos d̄ guardarlas, hasta que el buelua de cōsultar a Apolo, si estan bien instituydas. Y el proprio se desterro d̄ la patria, sin jamas querer boluer a ella, vsando de maña; porque assi se guardassen sus leyes, tã importātes

*Fulgo l. 9.
& li. 5.* a su Rep. Y Fulg. lo refiere en el li. 5. y en el l. 9. refiere otro hecho de Casiocheria, el qual era tan celoso del biē de su republica, que viendo la tirania de Caligula, exercitada en los Romanos, ppuso de quitarle la vida, porq̄ assi tuuiesse fin tal tirania. Y como lo penso, lo puso por obra: y aunque le dieron tormentos, y cō ellos la muerte, jamas vieron en el brizna de pe-

Sab. lib. 3. far. Y Sabelico cuēta de vn cauallero llamado Francisco Dādulo, q̄ viēdo, q̄ el Pōnifice Clemen̄te, auia descomulgado su patria, por librarla de censuras tales, atado cō cadenas se hecho debaxo d̄ la mesa d̄l Pōnifice,

fice, estando comiendo el Pôuifice, así como si fuera vn perro, y así alcanço lo que pedia. Y por ello de su patria fue tan enalçado, como el por librarla, qui so abarirse, y humillarse. A y tambien grandes exemplos, d lo que hermanos h áhecho por sus hermanos.

Cuenta Sabel. que Agamenon armo a toda Grecia, y la lleuo a Troya, y sufrió diez años de viuir en campaña, y passar vida de guerra, la cual carece de todo genero de regalo, y esta bien llena de todo genero d trabajo, y todo por vengar la injuria de su hermano, a quien quito Paris la muger. Y alli cuenta, de Africano el mayor, que porque le viniesse a su hermano Lucio, acabar en parte Siria, se ofrecio a vna graue, y trabajosa batalla, Y mas dize de Publio Rutilio, q estando enfermo de vna liuiana enfermedad, oyo de zir, que no auian dado a su hermano la dignidad de cōsulado, que el pretédia, y q fue rãto el sentimiento, y le llego rãto al alma, que dio el alma, y de pura pena acabó la vida. Y desto exemplos, y de otros dela mesma qualidad, está los libros llenos: que sō obras de algunos ombres, que se queriã mostrar en el mundo. Y biése, q no le faltarã mnchos vocablos al mūdo para dzirnos las, y se, q se espãtã dllas, y las tienē por admirables, y las canonizã. Pero muy baxos quilates tienen (cōparadas cōdas obras d el espíritu d piedad) Por q nosotros tenemos por fin y blãco a Dios, y ellos, sus faustos, la piedad crãna solo a Dios pte de y tienē por piedad, buscar otra cosa fuera el. Biē pudie

Sab. lib. 3.

ramos entender la pluma, si quisiéramos traer mejores exemplos de piedad que los que el mundo tiene, mas como el no busque por premio, sino aquellas famas, y glorias, a menester emplearse en aq̃l genero d̃ escriuir, mas nosotros tenemos lo librado en el cielo; y assi queremos, que se escriua en el libro de la vida, y alli estaran ponderados, y bién escritos. Los hechos de Mardocheo escritos estauan en los libros de los Anales del Rey Assuero, y assi los hechos de piedad estan escritos en el registro de Dios. Con este don admirable puesto d̃entro en nuestras almas, muy facilmente somos liberales de nuestros bienes, y hazendas, y repartimos con los necesitados lo, que de nosotros han menester. Socorremos a los atribulados, y los males agenos tomamos por propios. Galanamente, y con gran doctrina dixo Dios por el Santo Profeta Oseas, y Cristo lo alego en su santo Euangelio, en aprobacion de la obra d̃ gr̃a piedad, que auia hecho

Oseas. 6. con San Mateo, en cōuertirlo. Mas quiero misericordia, que sacrificio. La penitencia es muy p̃prio efecto deste don de piedad, y por el se haze, y el da fuerzas para ello, y estimalo en mas q̃ al sacrificio, ama el sacrificio, si con pura conciēcia se le haze, y porque es camino, y guarda para la piedad en Dios, y nos ensaya para grandes obras d̃ virtud. Pero la piedad mia, obra es, que de suyo es muy acera a Dios, q̃ por si la ama, y ella se tiene por si t̃anta bōdad, q̃ no ha menester pedir fauor p̃stado para se amada. Largo seria de

de dezir, los muchos, y grandes bienes que la Escritura dize, se alcançan por la piedad, y los regalos, q̄ Dios promete, a los que la vsan, y el mucho cuydado que Dios tiene del, que la tiene cō el pobre, de qual quier genero de pobreza q̄ sea, como le libra Dios de todo mal, y le fauorece, y en sus trabajos le ayuda, y alli le regala, en tanto que dize David, que le *Psal. 40:* abláda la cami, para q̄ pueda llevar sus trabajos: que es muestra del cuydado que tiene del, pues dize, que tendra oficio de enfermero.

DE TESTIMONIOS DE LA ESCRITURA divina, que prueuan en quanto estima Dios la piedad, y cuan grata le sea. Y quanto la premie y por el cōtrario, cuāto castigue la fal
ra della §. XIII.

Rebolued las Escrituras, que son las que nos enseñan las verdaderas virtudes, y no ve-
réys otras virtudes mas enseñadas del Espi-
ritu Santo, que es la oraciō, por la qual trato. y cōuer-
so cō Dios, y la piedad, y misericordia, cō la cual acu-
do ala necesidad del proximo que poco puede, y ne-
cessitado de mi fauor, y amparo. Desto habla aq̄llo
del libro de los numeros: quando dize, partiran, y co- *Num. 10:*
menço amarchar el estandarte de Dan, recogiendo
toda la gente sin quedar nadie. A do sūmamente nos
encomienda, y enseña piedad, cō el hecho d̄ recoger
Vu 3 todos.

todos los flacos, y enfermos que vuieren en el real: q̄ ni la priessa d̄la guerra, ni la codicia d̄l d̄spojo los estorue dello. En sus reales, al tiẽpo d̄la partida, auia gr̄a cuẽta cō los debiles v flacos. O cuan al reues lo hizẽ oy los gr̄ades d̄l mũdo, q̄ presto des̄apar̄a, a los q̄ desfallecẽ en las fuerças: como a q̄llos Amalechitas, q̄ se dexarõ vn ombre cãado, y enfermo en medio d̄ sus caminos. Lo cual por justo juyzio d̄ Dios, fue causa de su perdicion, por q̄ esse dexado, guio a David, hasta ponerle en las manos los enemigos, y salteadores Amalechitas. Tal merecẽ, los q̄ as̄i trat̄a los flacos, y q̄ poco puedẽ: q̄ essos mesmos en el tiẽpo d̄l peligro, esto es d̄la muerte, los entregaran en manos d̄ los enemigos. Como los socorridos los meteran por las puertas del cielo. En el Deu. manda Dios. No aras con buey y as̄no juntos. Ley es, q̄ huela a piedad: porque son de muy desproporcionadas fuerças, y si los jũtassen, el buey fatigaria mucho al as̄ni lo. Que cuydado os mata Señor, que no reciba fatiga el as̄ni lo? Es vn mostrarnos, la piedad q̄ quiere q̄ tengas cō el flaco. Quiẽ quiere q̄ se tẽga piedad cō vn atnillo, cuãto mas querra, se tẽga cō vn ombre, por quiẽ dio su s̄ngre? y al im̄ida mas si vyeres el buey, o oueja d̄ tu vezino, y hermano, aũ q̄ sea d̄ vno q̄ nũca viste, ni conociste, no te pases d̄ largo. Yo te m̄ado, q̄ recojas el animal, q̄ fuere, y lo lleues a tu casa, para boluelo a su dueñ. O si esto entendieses ombre, el que tal cuydado manda tener con la oueja errada, que cuy-

dado

Reg. ult.

Luc. 16.

Deut. 22.

dado querra que tengays, cō el ombre descarniado?
cō el ombre, q̄ encuētras por effos caminos la stima-
do: como el q̄ cayō en manos de ladrones junto a Ge- *Luc. 10.*
rico? y que te paffes de largo, viendolo sin remediar
lo? O entrañas de duro diamãte. Muy bien dixo San
Iuan, el que tuuiere delos bienes de fortuna, y viere *1. Ioan. 3.*
a su hermano necesitado, y añuda la bolsa, y le cier-
ra las puertas de sus entrañas, dezidme ombres si fa-
beys mas que yo, como puede este tal posseder la cari-
dad, y amor de Dios? no son cosas, que se cōpadeçē,
amor con crueldad, caridad con impiedad. Fuera va
el tal, dela lista, delos q̄ son de Dios. Por tâto herma-
no si vieres el necesitado en calle, o camino, para-
te, y reparale. Deprende de aq̄l Samaritano, q̄ cuy- *Luc. 10.*
dado tuuo del necesitado; y asì fue de Dios alaba-
do de ombre de piedad. Y enel mesmo cap. (porque
veays, que perpetuo es Dios, en encemēdarnos esta
virtud tan suya) manda, que si vieres el jumento, o
buey de tu hermano caydo en la mitad de vn cami-
no, o de vn paramo, que te detengas, y le leuantes, y
pongas en pie antes que te paffe adelante: aunque
llenes prissa de acabar tu jornada. Porque veas Cri- *Deut. 22.*
stiano, que cuydados le matan a Dios, para que por
aqui deprendas, cuales son las entrañas de Dios, y
para que muy de veras conozca la cōdiciō de Dios,
para q̄ la imites y figas. Y asì leemos de aquel humil
de Sã Francisco, verdadero remedador de la piedad
de Dios, que era tan piadoso no solo con ombres,

pero aun con los animalejos rateros, que si hallaua vn gusanillo en el mediodo vn camino, le apartaua porque no le pisassen los ombres. Y aun para mas cõfirmacion de lo dicho, dize mas: si passares por caminos, y vieres nidos de paxaros; tendras licencia, d to marlos polluelos, la madre no en ninguna manera, y la razon es, porque tome a criar, ya que seas cruel para los hijos, no lo seas a lo menos para la madre. Porq̃ quiere Dios que crie el año q̃ viene polluelos, para la prouisiõ del pobre enfermo, que hasta en esso tiene Dios su prouidencia. Lo cual parece alludir a

Mat. 10. aquello que el Señor dixo, que buelan dos paxaritos, y vienen a abatirse, viendo el granillo debaxo de la red, y de los dos acontece que el vno se escapa, y el otro se enlaça, y esso es prouidencia de Dios muy alto, porque el que se escapa, crie para q̃ comays vos el año que viene, estãdo enfermo, y el que se enlaça, se lo coma el que oy esta enfermo. Porque veays las entrañas de Dios. Y notad, lo que añade alli por premio desta piedad. Porque Dios te haga a ti bien, y viuas largos años. Bien auria que dezir, en tal promessa que Dios por su Escritura, y palabra promete, a los que vsaren de piedad aun con vna auezilla: quanto mas premio se dara al que vsare de piedad cõ el ombre? *Vt bene sit tibi:* que todo te salga. y suceda bien, y que Dios del cielo te haga bien. Si hizieres bien al necesitado, Dios en recompensa, y retorno, te hara bien a ti: si alargares la vida al auezilla, Dios te la alar

alargara a tiſi ſuſtétares el pobre enfermo, tuilido, menesteroſo, y dieres ocaſion viua mas, Dios en ſaſisfacion, te dara buena veje, y ya que aqui te acorte la vida, te la alargara con eternos años. Por tu vida criſtiano, tu que eſtas olvidado, y deſacordado de acudir a un Lazaro que tienes pared en medio, mira, y reconoce en eſtas leyes el guſto de Dios, la condicion, y entrañas de Dios, y junramente la promeſa real de Dios, para que cõ eſto te muevas a tener entrañas de ombre, y no de vn turco, coraçon compaſſiuo, y no diamantino, condicion que ſe apiade, y no que endure. Faltarme ya tiẽpo, y no materia para encarecer la piedad que Dios en ſolo el dicho ca. quiere intimar a los ombres. En lo cual encarece, y muestra quanto guſte de la piedad. Allí mãda, q̃ quando vno edificar caſa, q̃ haga buen endamio, porque no cayga alguno, y ſe laſtime, que eſſa culpa caeria ſobre el. Y otras leyes pone allí tocãtes a mugeres, q̃ todas ellas enſeñan piedad con los deſamparados, y que poco pueden como allí ſe vera por todo el cap. dicho. El que ſe ſigue le es muy conforme ala dotrina, a do ſe mandan otras leyes ſemejantes. No aborreceras, ni abominaras a los Ydumeos: porque ſon de tu caſta, y los padres fueron hermanos. Quereldos, y hazeldos bien. que aſi lo quiero, y mando. Tambiẽ mando que a los Egicios, no los tẽgays por eſtraños en el trato, y piedad. Y baſte por razon, que entre ellos viuiſteys años, y aun q̃ os trataron mal, no quie-

LUC. 16.

DEUT. 23.

ro, les deys mal por mal, q̄ ni es de mi cōdiciō, ni d̄ mi ley, y es estilo. Añade mas. Si vn esclauo temiendo q̄ le pringue su amo, y Señor, y que le trate mal, se acogiere a tu casa, y buscare tu amparo, no seas tã cruel, que luego le entregues. Es cosa admirable, quanto a me Dios la piedad, y aborrezca la crueldad. No ay para que cansarme, y cansarte en acumular lugares de la escritura diuina, dexada la humana, para p̄uar quanto estime Dios, y engrandezca, y premie esta admirable virtud d̄ la piedad, cō pupillos, huerfanos, menesterosos, viudas, y desamparadas, no ay libro q̄ d̄sto no trate, ni p̄feta que esto no clame, y sobre este caso hazian ellos grandes sermones, y v̄sauan de admirables exageraciones. Aquel gran profeta, y euangelico Esayas, inuoca cielos y tierra, para que sean testigos de su doctrina. Y v̄sa en gran parte del i. cap. de vna estremada amplificacion, filios enutriu, crie hijos, que me saquen los ojos, ensalce, a quien atropelle mi honra, honre, a quien me desprecie: passays por tal? que el buey tenga conocimiento del, que le fuẽ ta, y el a snillo de la ceuada que come, y que vn ombre bien tratado, regalado, y honrado, como proprio hijo, que ni conozca, ni quiera aquiẽ asì le trata? ay, ay de gente tan peruerſa, mandoles yo mala ventura, a gente tan llena, y cargada de males, y con carga tan pesada, que no se ado dara con ellos. Sabeys a do a subido su mal? que boluieron las espaldas a Dios, y blasfeman de Dios, y desconocen

cé a Dios. Marauillas dize alli a este tono, dize, que en pago de sus males los lastimara en lo viuo, y que los castigara cō castigos q̄ les lleguē al alma, destruyendo su republica, trayédola a tales terminos, que la ciudad populosa, y hōrosa de edificios, y templo, y sacerdotes, vēdra a ser vn muladar, vna choça de melonero. Santo Profeta no sabremos, que pecados son effos? cual es la causa de tanta colera de Dios? d̄ açorarse Dios contra vn pueblo tan querido, y regalado? de acabar Dios cō sigo de destruyrlo, y assolarlo, y q̄ no q̄ d̄ estaca en pared, ni sepa, ni oliuo: ni aun, tēplo, q̄ es lo mas q̄ estimauan, y en lo q̄ (como dizen) ydolatrauā? Si quereys saber el pūto deste negocio, sabed, q̄ esta en auer desterrado de si, y de su republica, la piedad, y dado puerta a la crueldad. Por q̄ dize, vuestras manos estā llenas d̄ sangre, y d̄ sudor de pobres: y pone alli vn, enim, q̄ es causal, quereys saber la cosa d̄ la yra d̄ Dios cōtra vosotros? d̄l estar Dios fordo a vuestros gritos, y gemidos? no es otra sino estar lo vos a los gritos, y gemidos del fatigado. Alla los hermanos d̄ Ioseph, quando se vierō tā apretados d̄l, q̄ no conocian, quando vierō he chauā en carcel al vno d̄llos y quiga al m̄s culpado en lo d̄ querelle matar, y vēderle (como algunos dizen, y yo en otra parte trato) deziā. Cō justo iuyzio de Dios padecemos lo q̄ veys, por q̄ fuymos crueles, y d̄ animos d̄ fieros leones cōtra n̄ra ppria sangre, y hermano: y le quisimos quitar la vida, y tuuimos vnos coraçones tā diamantinos,

Gene. 44

tinios, que aunque veyamos el angustia grande de su coraçon, y nuestrs oydos oyan sus dolorosos gemidos, jamas le quissimos oyr, ni del nos apiadar. Pues justo merecido, que nos corran, mal traten, y aun de suellen, y que no aya piedad, para quien no la tuuo. Que marauilla es, que el extraño se nos muestre tan alpero, y riguroso, pues que con nuestro proprio hermano vsamos de tã mal termino? Y no solo dize Dios, alli por essa parara en no oyros, pero aun llegara el negocio, que lo pondre a fuego, y a sangre: porque os hallo con las manos llenas de sangre, que la estan chorreando de agrauios de pupillos, y biudas. Es tã continua, y aun tan fresca vuestra impiedad, q̃ a qual quier ora que os tomen, os hallarã las manos corriendo sãgre. Quereys ver muy claro dize Esayas la causa deste castigo, y de dõde se le leuantelatos al gato? por el hilo sacareys el ouillo, por la medicina aplicada, es facil conocer la enfermedad, y su causa. Manda el medico, comer diera a vno, entendeys, que de replecion de viandas viene la enfermedad. Manda alli Dios, quereys curar? Señor si, pues lauaos, estad limpios, Señor que lauatorio ha de ser esse, quereys nos vamos ala mar? no habla de esso. Lauaos de vuestros males, que son enojosos a Dios, que azorana a Dios, para que Dios os sea amigo, q̃ boluays en gracia suya. Con que males dezis Señor estamos enlodados? o que remedio nos days? Seguid lo que es justo, y reto, y mayormente en vuestro juzgar, y determi-
nar.

nar causas de quien tiene poco fauor: fauoreced al fa-
 rigado, y apretado con miserias, tomad sobre vos el
 pleyto del pupilo, y justificaldo, y alegad por el, ha-
 zed os padre del pupilo. Defended a la necesitada;
 y desamparada viuda, en su causa, y menester; que el
 no hazer esso gente, a quien yo con tantos prece-
 tos, y cō tantos exemplos tengo encargada, y intimada
 la piedad, me tiene tã enfadado: tan ayrado; q̃ estoy
 vn canto de real, de destruyros, y acabaros: pero si
 bolueys la hoja, y hazeys lo que yo mando, y desseo,
 y cumplis cō cosa, de que tanto yo gusto, vereys lo q̃
 passa, que tẽdreys muy buen pleyto conmigo. Hazed
 lo que pido, y si no os diere entonces gusto en todo; q̃
 me podays llamar a pleyto, y acusarme de falto de
 mi palabra. Y vereys como me he cō vosotros: que d̃
 diablos os hare santos, de fuzios muy limpios, y de
 pecadores, justos. Que mayor pōderaciō quereys,
 para encarecer; en que estime Dios el exercitar la
 piedad cō el proximo, que esta d̃ Esa. ? que se estima
 Dios por menospreciado, y que amenaza cō tales ca-
 stigos, que se hara sordo a muchos clamores: que no
 estimara en el bayle del Rey dō Alōso, cuātos sacri-
 ficios hagan, cuantos perfumes ofrezcan? ni cuātos
 gritos den al cielo, y todo esso solo por falta de pie-
 dad? y que encarezca, que el remedio cōtra todos es-
 sos males, es la piedad cō el proximo? y cō el necesi-
 tado, y que poco puede? por tu vida cristiano depre-
 das desta licion la condiciō de Dios, y es muy biẽ la
 conoz

conozcas, y que sepas por que se ayra, y cō que se a-
 placa, para que la sepas llevar. Muy de discretos es;
 cuando entran a servir a vn Señor, estudiar muy biē
 su cōdiciō para saber la llevar, porque assi le puedā
 agradar. Si tu quieres vivir en la casa de Dios, y pre-
 tendes servir, y agradar a Dios, es mucha razō, tēgas
 decorada la voluntad de Dios, y mas en cosa, que el
 la muestra tan a la clara. Pues si la sabes, y no la o-
 bras, que sera de tiēlo que dize el Señor que el fieruo
 que conoce bien la volūtad de su amo, y Señor, y no
 la sigue, ni cumple, que sera biē castigado, cō açotes
 atroces, como esclauo mal mirado, y descarado. Ay
 tantos testimonios que encarecen esta verdad, y
 piedad en la escritura; que seria nūca acabar, querer
 referir muy poca parte dellos. Solo traere vno que
 es admirable, y cōforma mucho cō el lugar dicho de
 Esayas. A Geremias le mādā Dios, andad y os a pala-
 cio a dezir al Rey, en mensaje dē mi parte. Señor no
 me quiere oyr, y me da cō la puerta en los ojos, y me
 dize, que yo rebueluo la ciudad, y que inquieto los
 animos de todos, adeuinādo malos agueros. Hazed
 lo que os mando, y hablalde de mi parte. En llegan-
 do, le dan cō la puerta en los ojos: andad, que no po-
 deys hablar al Rey. Andad, dezilde que vengo dē par-
 te dē Dios. Señor, dicen los porteros ay esta Gere. di-
 ze, q̄ trae recado de parte de Dios. Que querra ago-
 ra este adeuina duelos, dēalde entrar (dize el Rey)
 veamos q̄ querra. Oyd Rey, dize Geremias, vn ser-
 mon,

Luc. 12.

Gere. 22.

mon,

monque de su parte os hago, a vos q̄ estāys sentado en el trono de Dauid, y a todos los vuestros y d̄ v̄ra corte, y a toda esta republica, que a todos toca este menfaje: que pues por males de todos vienen estos aprietos, y cercos, todos oygan el remedio (para todos males) d̄ parte d̄ Dios. Iuzgad cō reto juyzio, hazed en todo, lo justo, y guardad el niuel d̄ la justicia, librando al que padece fuerça de manos d̄l que le apropieta injustamente, que por poco poder le quiere sacar el pleyto, y llevar la hazienda, y amparad al peregrino, al pupilo, y a la viuda, y mirad no le toqueys al pelo dela ropa, ni me les deys pena, ni ocasion della. Ni les hagays agrauio: de poner por obra esto solo, cosa tā facil. Yo doy mi fe, y empeño mi palabra, q̄ no soio a ti cōseruare en tu trono, po assentare en el mesmo a tus decēdiētes cō paz, y regozijo, y toda la repub. se gozara, q̄ se passen en sus coches, y caualllos a su plazer: y sino perdonays, ni me quieredes oyr, yo os la juro: a fe d̄ quiē soy, q̄ me la pagueys. De ciudad hare soledad, q̄ se entrēguē a su gusto en ella v̄ros mortales enemigos. Veys el encareci miēto d̄ la piedad? y cō q̄ se cōtēta Dios, y cō q̄ se satisfaze, cō auertātas maldades en aq̄lla republica? bien dezia Daniel a vn Rey cō ser barbaro, cō piedad satisfareys a Dios (d̄lo cual diremos luego) Grādes bienes p̄mete, al que se apreuechare deste dō del Espiritu Santo de piedad. Dauid dize, q̄ el ombre q̄ *Psal. iii:* tiene misericordia, y piedad cō otros: y aūq̄ le presta
(que

(que es harto pequeña misericordia, pues le an d tor-
nar su hazienda) que a este tal todos le aman, y es re-
nido por bueno, y vril en las republicas, prouechofo
en el mundo, su conuersacion es a todos suaua, y que
Dios le paga tan bien, que todos sus negocios siem-
pre los trata cō mucho peso, siempre los regla cō a-
certada razō, ni dexa Dios, que vayan perdidos sus
pensamientos. Gran bien es este, que auemos visto:
por el cual auian de tomar los ombres muy a pechos
esta piedad, y misericordia.

PROSIGVESE LA MESMA MATE-
ria, cuan grata sea a Dios la pie-
dad. §. XV.

POR que esta muy llano, agradar sūmamēte
esta virtud a la diuina magestad, se esmerarō
tanto en ella los Santos, y se preciarō tanto
della, y se auentajarō tanto en ella. Quien podria de-
zir en este punto a quella caridad del pecho diuino d.
San Pab. desto estan llenas sus Epistolas, que era me-
nester traellas todas para prueua dello. Dize el mes-
mo de si: tenia yo vn estremado desseo, de ser Anate-
ma por mis hermanos, que sō mis parientes segun la
carne. Si el vocablo Anatema se entiende por sepa-
raciō, es vn iperbole, o exageraciō estremada, con la
cual se amplifica el estraño afeto, que tenia de la sal-
uaciō de los suyos, como si dixera, si fuera possible,
yo,

yo ser apartado de la gloria d Christo, atrueco d vuestro bien, lo tomara. Porque es muy llano, que no deseara, ser apartado del, el que poco antes dezia, quié nos podra apartar de la caridad de Christo? Se por cierto, que ni ombre, ni Ángel, ni criatura alguna. Solo es vn yperbole, como aquel de Moysen, que dezia. Señor mio perdona des, o borradme del libro de la vida, del libro vuestro, a do me teneys escrito. Lo cual no haria Dios. Sin yperbole, y exageracion se puede tambien entender. Entre los Griegos, Anatema, eran los ombres consagrados, o dedicados al sacrificio de los dioses, para aplacarlos por el bien publico, para limpiar la republica de males, quando aua algun trabajo comun, y publico en ella. Y tenian ellos por muy cierto, que cō estos tales sacrificios, se aplacauan, y amansauan sus vanos dioses. A estos sacrificios allude San Pablo, y dize. Tanto me duele la perdicion, y mal de mis hermanos, que si pudiesse aplacar la ira de Dios contra ellos, con qualquier daño mio, desearia ser Anatema, ser muerto, y sacrificado, y maltratado, atrueco de liberrar los dias vñas d la ira d Dios. En otra parte despues d auer amplificado los trabajos de la predicacion, dize. Y esto es nada, en comparacion del afeto interior, y de la sollicitud estremada, que tengo de todas las yglesias, y de todos en comun, y de cada vno en particular. Ca quien de vosotros cae enfermo, que no me llegue a mi alma? quié padece escandalo, q̄ no se me abra-

2. Cor. 7.

zen a mis entrañas? O eccelente y estremada caridad de doctor. Y alli en el capitulo fetimo dize, y a lo régo y o dicho, y lo sabeys muy bien, que os traygo metidos en mis entrañas, para viuir, y morir. Soy amigo en prosperidad, y en aduersidad, a toda fazon, y tiempo, que con vosotros morire, y viuire. Entre los Gentiles, y antiguos, y fieles amigos (aun que desatinados) renian por costumbre, que musiendo el amigo, el que quedaua, en muestra d' amistad se mataua, por no desamparar el amigo en tal punto. Y tal amistad cófiessa Oracio, que renia cō su Mecenas. Y aun q̄ San Pablo no imitasse la puerfa costumbre d' Gētiles, lo dize por tales terminos, que encarece en estremo su caridad para con ellos. Estremada fue, segun *Sab. lib. 3.* dize Sabe. la caridad d' aquel bēdito Obispo Sā Paulino, dicipulo d' el glorioso padre San Augustin, y criado cō su leche, y doctrina. El cūan era tan caritatiuo, que todo lo daua a los pobres, y necessitados. Ya no teniēdo que dar, pidiēdole vna viuda remedio para rescatar vn hijo, que renia cautiuo en Africa, se dio así mesmo, y quiso ser cautiuo, por rescatar al hijo d' la viuda. Lo cual cierto es vn rarissimo exemplo p'estremada caridad, en la cual imito a aquel Señor muy alto, q̄ por rescatar nos, y libertarnos, se dio así mesmo, y se entrego ala muerte. Y esto muestra aq̄l estremo exēplo d' Serapiō (que arriba traximos) q̄ se vedia a vnos Gētiles, por traerlos ala Fe. El mesmo autor alli refiere vn estremado exemplo de caridad, a

conte

cōtecido en Anthiochia. Vna virgen, llamada Teodora y vn soldado tuuieron entre si, vna braua cōpeticencia d̃ caridad. Ella por la cōfessiō dela Fe, fue cōdenada d̃ los Gētiles, a ser lleuada al lugar publico. Vn soldado no conocido fue el primero, que entro a do ella estaua. El qual la persuadio, a que tomasse sus vestiduras d̃ varō, y que el quedaria cō las d̃lla, para que assi guardasse su castidad, sin liscien alguna: y como ella lo hiziesse assi, cogido en el habito d̃ muger, p̃sando que era Teodora, lleuauan le a degollar. Y viendolo la Santa virgen, nolo pudo, ni quiso sufrir, aun que el lo lleuaua muy de gana, como estremado en bondad, como seē ve biē claro. No quiso la santa virgen padeciesse por ella, el que auia sido guarda d̃ su castidad, y començo con voz alta a dezir, que ella era Teodora, y la cōdenada a muerte, y no el que lleuauā, que y uan engañados, que era varō. Y el por el contrario dezia, que contra el se daua la sentēcia, y no contra ella. Y estuuieron en esta estremada y admirable, y caritatiua competencia grande rato. Cada vno desseando con su vida, rescatar la del otro. Pero disponiēdo lo el Señor de otra manera, quiso dar les la vida perpetua a entrambos, con glorioso triunfo de martyrio, y assi juntos fueron descabeçados. Porq̃ fuefsē juntos en el premio, los tan afidos cō caridad, y amor en Cristo. Cosa marauillosa es, ver cuan grata sea a Dios, esta piedad, y misericordia cō ñestros hermanos. Entre las obras buenas, que de

Act. 10. nelio se cuétan (q̄ mouierō a Dios, para q̄ le traxesse a su gracia, y yglesia) es, q̄ dize, hazia muchas limosnas a los necessitados d̄ su republ. Como Dios es sumamēte piadoso, estremadamēte le agrada ver esso en los ombres, y esso le aplaca en la yra, y mueue a hazer misericordia con quiē la haze: y así aq̄l santo

Dan. 4. profeta Daniel, como quiē sabia la cōdiciō tan biē a Dios, hablando cō aq̄l Rey soberuio, y tyrano, y notificandole cuā ayrado estaua Dios cōtra el, y el grā castigo q̄ le amenazaua, y tã cercano: le da vn admirable cōsejo (q̄ si el lo tomara) no le fuera tan mal, y le dize. Pues tienes Rey tã enojado a Dios, agradate y recibe vn cōsejo d̄ amigo, y vassallo, q̄ te dare, como d̄ ombre q̄ por experēcia sabe biē la cōdiciō d̄ Dios. Si quieres redimirte, y rescatar de la cautiuidad d̄ tus pecados, q̄ te tienē obligado a tal pena, q̄ te espera, si quieres alcançar piedad d̄ Dios, tē la cō los necessitados, si quieres misericordia para tus males, el proprio remedio es, tener la con los pobres. Y si con esto no mueres a Dios, no esperes otro remedio. Por alcançar los santos tan biē, cuan grata es a Dios esta misericordia con los pobres, se exercitarō tan de veras en ella. De lo qual el santo Abraham, y el Santo Lot dicipulo suyo en la bondad, que curiosos fueron en exercitarla? El Santo Tobias fue en esso particularissimo (de lo qual diremos ala larga queriendo el Señor en nuestros lugares comunes) Muchos San-

Mat. li. 1. tos fueron en esso estremados. Marulo cuenta de

Sera

de Serapion monje. Que solo tenia vna tunica, y co. *Serapion.*
pa, y el Testo dñ Euágelio. Y como encôtraſſe a dos
muy pobres, al vno dio la tunica, y a otro la capa. Y
como vno le viesſe desnudo, y le preguntasse, quien
te despojo padre? el Santo Varon, mostrádo el libro
del santo Euangelio, respondio. Este es el que me des-
pojo. Y como hallasse mas pobres, vendio el libro di-
cho, y dio el precio a los pobres; y diziéndole su dici-
pulo, padre, que es del Testo del Santo Euangelio? q̃
le hiziste? respôdio el santo varô, hijo, el mesmo me
mádo, que lo védieſſe, y dieſſe el precio a los pobres.
Ya no teniendo que dar, y pidiendole vna viuda li-
mosna, para dar de comer a vnos hijos suyos, que se
morian de hambre, se dio asi mesmo; para q̃ la viuda
le védieſſe a vnos gentiles Griegos, para que assi tu-
uiesſe ocasion de cōuertirlos ala Fe, como acôtecio.
Admirable fue la piedad deste Sâto, para cō los ne-
cesitados, y assi agrado a Dios tanto, que merecio
(como cuenta San Hieronymo, en las vidas de los pa-
dres) venir a ser padre d̃ muchos monesterios, que en
numero tenian casi diez mil mōjes. El mesmo autor
dize, de Osualdo Rey de Bretaña, que tenia por co-
stumbre cada dia, de repartir en el patio de su pala-
cio a los pobres, comida suficiente. Y como acôtecie-
ſe, que vn dia auia mas pobres que comida, mádo les
dar otra tanta plata a los que no alcanço la comida,
pesada po su peso, y desmenuçada, como si fueran pe-
daços d̃ pan, que en lugar de pan lleuassien plata. Vn

*Osualdus
Britannia
Rex.*

obispo, que se halló presente a tanta liberalidad, tornando al Rey la mano derecha, fela bezo, diziédo; mano tá pronta a repartir, y con tanta abundancia, nunca auia de faltar, ni enueger. Y dize el mesmo autor, que hasta hoy, está aquella mano del Rey entera en su sepulcro. Y el mesmo escrivé vn Papa llamado Clemente, que lo fue tanto de obra, como de nombre. Cosa admirable, q̄ tenía en vn librillo escrito, cuántas viudas, huérfanos, y pobres, auia en Roma, y fuera. Y los leya cada dia, porq̄ue no quedasse dia, en que no obrasse cō ellos misericordia. Y a los q̄ estauan lexos embiava. Y se afirma dī, que jamas dexó mendigar, a los que con su santa dotrina cōuirtio ala fe, y buen viuir. Este guardaua bien aquello que

Exod. 8. Dios manda a los Sacerdotes, que traygan sobre el pecho, los nóbres de los doze Tribus esculpidos en piedras preciosas. Que es vn dezir claro, que el Pórtice a de traer escritos, y esculpidos los suditos en las entrañas, y los a de traer, como piedras preciosas. Y mas dize, que de otra manera no assomen, ni parezca delante la cara de Dios. Como oña parecer delante de Dios; el Perlado, y Pribepe, que ni aun tiene memoria del sudito, o va asido, sino para esquilmarle, o pelarle de prenda nia vlar piedad, porque merecan parecer delante de Dios, y agradara vn Dios tá piadoso. Marauillas cueatan muchos de San Iuan Párrica. Aléxandrob de su largueza con los pobres; a los cuiles llamaua señotes suyos. Vn rico viendó

*Joões A
lexand.*

vn día su pobre cama, por auerlo distribuydo todo, le embió vn colchón de pluma, y la primera noche, q̃ en el se echó, passó sin sueño, y diziendo como duermo yo en cama mas blanda que mis señores? a penas amanecio, quando luego lo vendio, y dió el precio a los pobres. El rico que luego lo supo, lo rescato, y le tornó a embiar a San Iuan, y el tornó a hazer lo mesmo, y el rico le tornó a rescatar, y se le tornó a embiar, y le dixo: veamos quien se cansara primero vos de venderlo, o yo de rescatarlo. Y el Santo como riendose, dize a Dios, gñacias os hago Señor, que nos aueys dado vna cõtienda bien saludable para el rico, y bien prouechosa para el pobre, y necesitado. Y asì a vezes porfiaron. Que mas claro que reys conocer lo que agrada a Dios, esta piedad, y lo que alcança de Dios, que en el exemplo que agora deziamos de Cornelio? que aun siendo Gentil le embio Dios vn Angel, que le auise, y le embie al Serafin de la Iglesia San Pedro, y el summo Põtifice dlla, que le enseñe? y enseñandole y predicandole San Pedro, que venga el Espiritu Santo visiblemente, que le alumbre, y illustre? tanto que se admiraron, y espātārō todos, de ver la largueza de Dios cō vn ombre gētil, y sin ley. Y asì le dixo S. Pedro en llegādo a su casa (porq̃ veays dedo le vino tãobiẽ) Tus limosnas hā sido p̃fētadas, y acetadas en la p̃fēc̃ia d̃ Dios, hā sido de Dios muy biẽ recebidas, y pues q̃ cō ombres astenido piedad, y misericordia, tãbiẽ tu la alcā

Eccle. 4. çaras de Dios. Esto admirablemente muestrā cō claras palabras el Espiritu Santo, en el libr. del Eccl. para que sepan los ombres esto, y se persuadan esta verdad, que si de Dios quieren alcançar misericordia, q̄ la tengan ellos con el proximo. Entre otras muchas cosas persuadiendo los ombres ala piedad, y misericordia cō el necesitado, dize. Cō mucha alegria, es razon, oygas al pobre sus lastimas, para q̄ te compadezcas, y le remedies, y en esso haras tu dñer. Deuda es, q̄ deue el rico al pobre, el acudir a su necesidad, que para esso le dio Dios la hazienda. Toma el negocio del perseguido por tuyo, dize, y librale de las manos de quien lo fatiga, si por deudas, o por tirania, y no te sea esso molesto, ni lo tomes floxamente, mira q̄ Dios te mira, y que Dios lo quiere, y mādā, y q̄ esso le agrada sumamente. Cuādo tuuieres el negocio del pequenuelo o pupilo en tus manos, apiadate dellos de tal cōdiciō, como si fueras proprio padre, y fauorece a su madre, como si le fueras marido, y veras lo q̄ tienes en Dios, que si tu les fueres padre, Dios se ra tu padre, si tu te apiadares dellos como madre, Dios se apiadara de ti, cō aquel amor tierno cō que suelen las madres acudir a sus propios hijos. Que mas se puede dezir en esta materia? que encarecimiento puede auer, que llegue a este? q̄ promesa ay, que a esta iguale? pues dime ombre, como tienes con todo esso vn coraçon de diamante para cō el pobre-zito lastimado? oyendo, y viendo sus miserias? si tu dñ

no tienes piedad, dándole quatro dineros, como es peras de Dios perdō d pecados? no tienes tu piedad cō el pximo, y esperas tu la de Dios cōtigo? como hizieres tu, así hara Dios. Mas, como el Señor encarece en el Euangelio, por suyo toma todo el negocio del pobre, el lastimarle, y el fauorecerle, que como cosa hecha a su ppria persona, le tomara, y juzgara. Pues ombre cristiano por Jesu Cristo te ruego, que abras los ojos, y mires por ti, y veas lo que te va en acudir al pobre, al haerfano, ala pobre viuda, q esto es gran gear la entrada del cielo: pues dize el Señor, que han d ser ellos los porteros, que nos den puerta, o cō ella en los ojos, no dando nos entrada. Como recibieras tu (si tienes negocios cō el Rey) al portero del Rey; q vees passar por tu puerta? al q sabes, te dara puerta para negociar cō el Rey? pues dime, que diferencia ay desto, a aquello? pues si crees estas escrituras, que son dichos quando menos del Espiritu Santo, como eres tan duro para cō el pobre, y pariente necesitado? y plega a Dios no sea para cō tus ppios padres, que te engendrarō y criarō. Supliquemos al diuino espiritu, repartidor d los dones, y al q da a cada vno como el quiere, que nos de este dō de piedad, y nos vista d entrañas d mitericordia, y piedad. Porque el no tenerla, señal es de gran puerteridad d animo, como San Pablo dize, que los soberuios sabios, que no se aprouecharō d su sabiduria, antes vsarō mal dlla, vinierō en grādes vicios. Y al cabo como por rema-

Mat. 25

Luc. 16

Rom. 1.

te, despues que trato de la gran abominacion de los vicios, dize, que pararó, en ser sin misericordia, y parece que se desnudaron de toda naturaleza, y se vestieron de entrañas de Leones, y bestias fieras, y que dexaron de ser ombres, y hecharon el fello a todo vicio. Tambien lleua grã razó, juntar el Profeta la ciència, cõ la piedad. Porq̃ la ciència nos enseña las obras, en q̃ nos hemos d' exercitar, la piedad nos da la suauidad, y dulcedúbre, cõ q̃ las obremos. La ciència es necessaria para el Sacerdote q̃ enseña, y la piedad para el q̃ recibe. El zelo de Dios muy biẽ se parece en las obras de piedad, q̃ los Cristianos hãzen, y este zelo a de yr templado con la discrecion dela ciencia.

DEL SEPTIMO DON DEL ESPIRITU

Santo, que es el temor. §. XVI.

*Septimũ
donum.*



Esta el septimo, y vltimo don, que nos pone del Espiritu Santo Esayas, que es temor: del qual dize, q̃ esta lleno Iesu Cristo nuestro Redentor, para que de su plenitud podamos recibir parte. Y ponelo a la postre, no por ser menor que los otros, ni de menos prouecho. Antes como retaguardia para el exercicio de las virtudes, y como que guarda las espaldas a los otros dones, como luego declararemos. En la escritura se nos cuenta del temor, que el Espiritu Santo nos comunica, y aun de otros generos de temor de muy ba-

Ioan. I.

xos quilates. Ay vn temor de hijos, temor de reuerencia, temor puro sin otro pensamiento, todo lleho de gran acatamiento de Dios, y el que tiene este temor, no puede estar sin grã caudal de virtudes: pues todo esta en Dios, al cual tiene. En el tiene sus pensamientos, y sus cuydados, siempre dessea su presencia, es le gratissima, y suaua su memoria: no lo querria enojar, por el amor que le tiene, pesale si alguna cosa se haze, que descontente a Dios; y asì aborrece cõ grã *Psal. ixi* de odio todo genero de pecado, y offensa del Señor. este temor, que es don del espiritu Sãto, solo se llama temor del Señor. Y este nombre le ponen las escrituras, y con muy gran razõ, porque es muy prouecho so, para la guarda delos mandamientos de Dios. Biẽ auenturado es; dize Dauid el, que teme al Señor, con temor de hijo, solo por el contentamiento de su padre, sin otro respeto. Porque este tal, grandes auisos halla en los diuinos mandamientos, por los cuales recibe gran suauidad en el cumplimiento dellos, allí se recrea, en ver que esta empleado en el seruicio de Dios, a quien teme, y acata, y reuerencia, ninguna pesadumbre recibe: antes querria buscar nueuas cosas, en que Dios le ocupasse: porque le sã muy sabrosos los diuinos preceros. No es pequeño prouecho, e interese este del temor de Dios: pues por el, se nos haze frcil la religion Cristiana. Porque si alguna cosa ay en toda ella, que auia de tener nombre de pesadumbre, es la guarda de los preceros, y esto se haze li-
uiano

Ecclef. 1.

uiano con el temor reuerencial, con este acatamiento del amor que a Dios tenemos, que es como quien tiene a Dios en gran respeto, y estima, y anda buscando lugar donde asientalle. Este es principio de toda sabiduria, y desta cuenta y reuerencia que a Dios tiene, haze la fina consideracion de Dios, y del puro pesamiento de sus misterios, y desta reuerencia nace, vn estimar en mucho, las mercedes que Dios nos comunica, y de ay nace, vn pensar en nosotros, que no somos bastantes para tan altos beneficios: y sétimos la gracia de Dios, y su rica mano. Luego viene alli trauada nuestra humildad. Dela reuerencia que al Se

Lucas. 5.

ñor tenia, aquel Principe de los Apostoles San Pedro, salio, el reconocer la mano de Dios, en vna pesca tan maravillosa; como la que hizieron en su nombre, y con su fauor, Y con esse conocimiento estaua trauada vna gran humildad, que no se conocia por dino d tan soberana compañía, y de ay salia, que prostrado delante el Señor, a gritos començo a dezir, apartaos de mi Señor, porq̃ soy vn pecador. A Señor, q̃ no me siento dino de tantas mercedes: ni es bié, q̃ vos seays feruido, de vn tan mal ombre como yo. Buscad otros que mas valgan, y que esso merezcan: ni merece mi barquilla, traer vn rã alto Señor como vos, y así Señor si lo teneys por bié, salios della. A Pedro Pedro; que effos busca el Señor, que así reconozcan sus beneficios, que así le teman, reuerencien, y respeten. Y así le dize el Señor, ea Pedro q̃ no solo no me defa-
gradays,

gradays, pero dède oy fereys pescador de ombres. Yo hare que en otro genero d' pesca, d' diuerso talle, veays vos en vos, mayores marauillas, q̄ pesqueys ombres no con redes, sino con sermones. Mirad que marauillosa pesca, que cō vn sermō solo, cuēta San Lucas, que cōiuntio cerca d' tres mil personas. Todo esso sale d' el temer y reuerēciar a Dios. Y cierto, parece alludir a esto, lo q̄ cuēta San Matheo, de aquella discreta, y aguda muger, y Gētil Cananea, que tenia en si esta sabiduria admirable, tenia ya vna reuerencia al Señor, que se llamo cachorrillo de su casa. Ya se yo Señor (dize) que no merezco en casa de tal Señor, tener nombre de esclaua, ni menos siruienta, conozco, que me viene muy ancho el nōbre d' perra. Y d' esta reuerēcia le venia, q̄ dize el Euāgelista, q̄ se proftro, reuerēciādole como a Señor d' el mundo, como al q̄ podia lançar demonios, y sanar enfermedades, diziedo, Señor fauorecedme, y ayudadme. Allude tambien a esto, lo del Centuriō. Que cōcebido vna gran reuerēcia, y vn estremado reſpeto al Señor, le dize. Señor, aunq̄ soy Principe, no me estimen en tanto, que merezca yo, q̄ entreys en mi casa. Porq̄ os conozco por Señor, y q̄ teneys el mado, y el palo d' el vniuerso, como yo d' mi familia, y q̄ así podeys sanar, como yo mandar. Y conozco, que mas sugeta esta la enfermedad a vuestro querer, y mandado, q̄ me esta a mi, quiquier sieruo y criado mio. Y d' esta reuerēcia estremada, salia trauada vna humildad muy señalada. Y

*Acto 2:**Mat. 15:**Mat. 8:*

vien

viendo el Señor su humildad grande, le dixo. Yo yré a tu casa, a sanar tu criado. Y el cō estremada reuerēcia, y humildad, le dize. No Señor, no os pido tãto, ni merezco tanto, que vos vays alla. Basta que mãdeys, y esso reconocere por señaladissima merced, y como de vuestra mano. Estremado conocimiento, y admirable reuerencia fue la deste cauallero, y della asida vna tan ecelēte humildad. Que mas mōtō de sabiduria Cristiana quereys que esta? la cual es muy necessaria para la vida Cristiana, y aun el todo.

DEL TEMOR SERVIL, Y QUE CO-
sa sea, y del temor humano, y del amor proprio
de si mesmo. §. XVII.

AY otro temor de muy baxos quilates. Muy baxo, paraq̃ del se desprecie el Cristiano, es muy baxo, para que no le tēga por principal haziēda, y muy pobre, para que con el se pueda sustētar en esta vida de gracia. Llamase temor seruil, de esclauo, que teme por los açotes, y pena. Y dexa de pecar, mas por huyr el castigo, que no por la voluntad que tiene al bien, que le es mandado. Estos tales tienen temor de Dios, no como de padre benino, sino como de juez brauo. Acuerdase del castigo, y no de la grandeza del que le manda obrar. Este temor seruil, y de esclauo, nace del amor proprio, que los ombres se tienen, en tenerse a si por fin, y siempre buscar sus

con

contentamientos. De sus contentamientos, de nunca querer cosa, que les descontente, vienen los ombres a tener este temor de esclauos. Entre otras lastimas, que de Adán heredamos y aun no la menor, es, que estamos presos en nosotros mismos, que no podemos por nuestra abilidad, salir de nosotros sin la gracia de Dios. Que es casi como licencia, que salgamos a cosas de mas alto ser. No os parece prision, y aun muy guardada, y cō muy rezios grillos, la que tiene vn ombre del mundo en si mesmo? pues no haze ni trata cosa, que no vaya reueftida de su cōtē tamiento: en todo busca su intereffe, siempre procura sus plazer, en las mas estrechas amistades, que el tenga, alli quiere sus ganancias, y no sabe querer a nadie, sin que alli se ame. Y no sabe dar, sino porque le den, y no quiere hazer bien, sin que tenga respeto a paga. Vemos esto bien pintado en Absalon, que abraçaua, y aun daua beso de paz, mostrando grande amor, a los que venian a pedirle fauor, y les ganaua las voluntades, con palabras, y dadiuas, y despachando sus negocios como ellos pedian, y cierto no lo hazia por ellos, sino por si, no por querellos a ellos, sino por quererse a si, no buscaua el bien de los otros, sino el proprio, no para ayudarlos en sus negocios, sino para leuantarse con el Reyno: como lo hizo. El amor proprio en todo se busca, hasta en el seguir a Dios, y en lo que de fuyo es muy esmerado, alli busca sus intereffes. Effen quifo el

demo

2. Reg. 15.

Iob. i. demonio persuadir, a Dios si pudiera, de Iob. Que mas buscava Iob en sus obras a si mesmo, que a Dios. Que mas pretedia en esso su interes; que el agradar a Dios. Pienſa vuestra Mageſtad (dize el demonio) q̄ os quiere por vos? no Señor, por si os quiere, por q̄ le days tâto, os da. Por q̄ le guardays tanto, os ſirue. Ser uiſſe d̄cerco, es mucho os ſirua el a vos por eſſo? Quiere el Señor, q̄ haſta el demonio no tēga tan mala opi niō, d̄ vn tâ ilultre varō. Quiero q̄ veays (dize Dios) cuā d̄ſcarnado eſta d̄ ſi meſmo, en el trato q̄ conmigo tiene. Quiero q̄ veays cō v̄ros ojos, y conozcays vos, y el mūdo: q̄ no ſe busca a ſi, ſino a mi. Quitad de todo eſſo, q̄ dezis, es cauſa d̄ quererme, y aun la ſalud no le quede: aſſi alcançareys, q̄ d̄ coraçō me quiere, y me ſirue. Y vereys, por mas, y mas mal q̄ le hagays, que mio es, y mio ſera; y nada ſuyo. Oyreyſ entonces lo que dira, el Señor lo dio, y el Señor lo quito. Y mas a- delante dize, aunque me quite la vida que me queda, ſere lo q̄ antes: por q̄ a el ſolo buſcare, querre, y ſerui re, y en ſolo el confiare. Y magino yo, que ſe quedo tâ eſpantado, y cō fuſo el demonio de ver tan de Dios, y deſi propriado de ſi meſmo, que de puro corrido le dexo, y no le oſo maſtentar, ni aū aſſomar, ni tornar a Dios por mas licēcias, como lo nota admirablemē- te, como ſuele, el diuino Cryſoſtomo en vna Home-
Criſoſt. ho. de pe. lia de peni. Cōfunde en eſtremo al demonio, ver al ombre tan deſcarnado de cōdicion de ombre, tan ſuera de quererſe, y buſcar ſe a ſi meſmo. Y al reues.

es mucho del gusto del demonio, que el ombre sea muy fuyo, y que en todo se quiera, y en todo se busque. Y así lo acóseja el Espíritu S. mira hijo, no seas muy tuyo, no te vayas tras tus plazer, y deſſeos, y gustos. Ni seas amigo de ti mesmo, y de tu querer, porque te auiso, que si dieres a tu gusto lo que el pide, si fueres tuyo en buscarte ati, que esso sera muy a gusto d' tus enemigos. Y en el libro de la Sabiduria, *Eccle. 18.* pinta galanamente este genero de gentes, cuyo dado es, solo buscar se así, dar se a sus gustos, y plazer, y arienda suelta, y q̄ no aya plazer, y cōtēro, d' que no gozē, ni ocaſiō alguna d' llo, q̄ la pierdā. Y buscan se tanto, que auntoman esso por razon, para perseguir, y maltratar al justo. Diziēdo, es nos estoruo, y embaraço para nros gustos, y plazer. Es derama solaçes: que no nos dexa ser nuestros, y seguir nro querer. En todo busca a si el amor p̄prio. Si que-reys biē a la muger, es por gusto q̄ os da. Si vays a casa del otro, si le hablays, y reuerenciays, es mas por vos, q̄ por el. No por lo q̄ el vale, sino por lo q̄ os vale, no por q̄ le que-reys, sino por lo que d' esperays. Viſito Adonias a Bersabe, no porque lo merecia en ser madre del Rey, sino porque fueſſe medianera, para lo q̄ el pretendia, como ombres que visitan la viña, por que les trae p̄uecho, riegan, y beneficiā el oliuo por que d' sacan prouecho. Y por esso los que biē ſiēten dela cōdiciō delos hijos de Adan, siempre tienen de ellos esta sospecha, y así huyen dellos, y de su conuer- *Sap. 2.* *3. Regi.*
Yy facion.

facion. Todo esto haze el amor proprio, es vn genero de locura, esta el ombre perdido por si, y assi justo juyzio es de Dios, que lo que hizo el ombre, en apartarse de Dios, esso le sea castigo y prisiõ, y que se vë que Dios cõ las mesmas armas del ombre. En tanto lo hauiamos de estimar por mayor castigo, quanto es mas sin remedio de nuestra parte: porque cõ su suauidad nos engaña. Si estuuiessedes preso en vna carcel para ahorcar, y esta fuese de grandes jardines, y de grandes passatiempos, adõde a vuestro parecer, y aũ desseo; no os faltasse nada, tan hermosa, y deleytable carcel, que cõ ella se os olvidasse la pesadumbre destar preso, y negociar el salir de alli, y vuestros negocios se olvidassen, quanto mayor prisiõ seria esta, que si estuuiessedes en otra carcel llena de trabajos, que la mesma pesadumbre de la carcel os ayudasse a salir de alli, y a negociar cõ diligencia vuestros negocios? Grandes males trae cõsigo este amor pprio, nunca conoce sus faltas, siempre es porfiado en defender las, presume de si, y cõfia de si, nunca piensa que haze injuria, y facilmente se siente por injurado San Pab. dize de Cristo N. R. que miẽtras estuuõ en esta vida, nunca se cõtento a si, que es que assi viuio, que nunca dio muestras de amor pprio suyo, pues nunca busco sus intereses, sino los agenos, y ansi nosotros no deuemos cõtentarnos a nosotros, que es, que no nos amemos de amor pprio, el cual busca sus propios intereses, y se oluida de los agenos. Dize San

Lucas

Lucas que quando el Señor iua cargado cō aquel pe-
 fado madero sobre sus espaldas molidas de açotes, y
 cō las penas, y açotes cō vna desfigurada figura, de
 gran lastima que tuuieron del las deuotas señoras de
 la ciudad, començarō a plañir y llorar, llegandoles a
 las entrañas, ver tã maltratado, al que a todos hazia
 bien, y a ninguno mal, y al que tenia tan dulces pala-
 bras, y obras tan heroicas. Y es cosa marauillosa, q̃
 yendo el tan lastimado, y cō peso tan pesado, deshō-
 rado, y tan cargado se pōga tan despacio, olvidado
 de si mesmo, acōsolarlas, y a dezirles que no ay que
 llorarle a el. Porque veays, que fue mas nuestro, que
 fuyo, mas ageno, que pprio, que tuuo mas cuydado d̃
 ti, que de si: mas acudia a tu saluaciō, que a su pprio
 gusto, y regalo. Y lo que mas espanta, es; que puesto,
 y colgado en aquel precioso madero, clauado de pi-
 es, y manos con vnos grueffos, y esquinados clauos,
 todo lleno de dolores, y blasfemado de enemigos, se
 oluide de todo lo que toca a si, y se acuerde de ro-
 gar, por quien le esta maltratando, y blasfemando. Y
 mas que se oluide d̃ la ppria madre, y dicipulo, y d̃ lo
 primero, que se acuerde, sea de vnos desuellacaras,
 que le estan quitando la vida, y blasfemando: dizien-
 do con palabran tan amorosas. Padre del cielo, per-
 donad a estos inorantes que no saben lo que se hazē.
 O hecho admirable, o exemplo digno de ser imita-
 do. O obra jamas bien encarecida. O mi buen Je-
 su, bien mio, y consuelo de mi alma, no teneys

ay harto en que entender Señor en vuestros dolores, y en vuestras angustias que así olvidado dellas pidays perdon por las culpas ajenas? Exemplo es dino de espantar al mundo, y dino de ser imitado del mundo. Deprenda de aqui, el que tiene cargo de almas, a tener poco cuydado de si proprio, y a tener mucho del proximo. La primera lición que Cristo leyo dende aquella doctoral cattedra, fue esta. Y pluguiesse al Señor, que tuuiesse algunos oyentes; que le dieffen oydos, y se desnudassen de cuydados, de propios regalos, y se vistiesse de cuydados ajenos, de sacarlos pecadores del pecado, de alcanzar perdon para los de su pueblo. Dezian los dicipulos, Señor comed, y el Señor les dixo, a, que no me matan estos cuydados, mi comida, y cuydado es, dar gusto a Dios, es, traer almas a Dios, sacarlas de las vñas del Demonio. Lición maravillosa para los suyos, que auian de tener officio de saluar almas: para que sepan y entiendan, que su gusto y comida, y sus fiestas, y pascuas an de ser, librar almas del poder del Demonio. que mas an de ser ajenos que suyos. En el libro del Genesis quando llego aquel criado de Abraham a casa de Labá, que iua por muger para Isaac, recibieronle muy bien, aparejanle luego de comer, para dar recreo a vn ombre cansado de largo camino. Y le pedian, Señor comed, q̄ es razón tomeys algũ refresco. Y el les respõde. No comere bocado hasta

Joan. 4.

Gene. 24.

sta negociar, lo que mi Señor me amádado. Comed Señor; que tiempo aura para rodo. No lo hare en ninguna manera, hasta que cumpla con mi mandado. O extremado exemplo d̄ sieruo fiel, que tiene mas cuydado de lo que trae a cargo, que de su proprio regalo, cõ estar dello tan necesitado, como vimos d̄ Cristo, que siẽdo hora de festa, y estando asfoleado, y fatigado, y ayuno, echado todo esso a parte, dize, esto es mi comida, y mi principal cuydado, y d̄ este sieruo d̄ Abrahã lo fue, el llevar esposa al hijo de su Señor. Y el tuyo principal, sacerdote, auia d̄ ser, traer almas, a desposarse con Iesu Cristo hijo de Dios, rico y poderoso mas que Isaac hijo de Abraham. El Sãto y piadoso Tobias assentado a la mesa, y quiça el pan en la *Tob. 2.* mano para echarlo ala boca, fue auisado, que auia vno muerto en la plaça, y põdera la Escritura que sin comer bocado, se leuanto, y fue por el muerto, y lo escõdio para enterrallo de noche. En mas estimo el acudir a la piedad, que a la comida que delãte renia, y sin auer visto los ilustres exemplos de N.R. Cuan pocos Tobias ay en el mundo oy, aun de los que tienen almas a cargo, y a cuestras. Dessos quiça son los que mas son suyos, que agenos, que mas cuydan d̄ su regalo, que del bien del sudito. En el *Leuit. 10.* Leuit. castigo Dios aquellos hijos de Aron, porque tomados algo del vino, trocarõ el fuego, no tomarõ del Santo. Porque primero cuydaron de su regalo, que de lo sagrado, castigalos Dios, abrazandolos en biuas llamas.

Llego le al alma a Aron, y hazia sentimientos estremados el, y sus hijos, y luego Dios por Moysen, embia a d̄zir a Aarō, y a sus hijos, mirad amigos, que no quiero hagays sentimiento en cosa que os toca a vosotros: hagá sentimiento por cosa vuestra, como hizieron aquellas Señoras por Cristo. Vosotros cuyo officio es ser agenos, no aueys de ser en nada vuestros, descuydados de vuestros propios dolores, y trabajos, aueys de cuydar solo del bié de otros. Por *Ecle. 10.* t̄to dize vn ay, largo el Espiritu Santo. Ay ay dela tierra, que tiene tan mal gouierno, que los que la mandan, solo cuydan de si, y de su regalo, y comida, y esso es el primero cuidado, en poniendo el pie en el suelo, como niño que luego aū medio desnudillo, agritos pide el almuerzo. Condicion es de muchos, oluidados de su republica tratar solo de su regalo. Pero dichosa dize, es la tierra, en la qual los principes comen a su tiempo. Ay me poneys la dicha, y felicidad de la tierra? si porque es dichosa la tierra, que tiene principe, y prelado, cuyo cuidado es del bien ageno, sin acordarse de si mesmos, que si comē, es a su tiempo, porque la necesidad lo pide, alla a la postre despues de auer cumplido con cuydados agenos. *Gene. 43.* En el libro del Genesis, mando Ioseph principe a su mayordomo, aparejado vn combite, y comidas a estos estrangeros (hablando de sus hermanos) porque quiero que coman conmigo oy a media dia. Notad a medio dia, como buen principe, acudia
prime

primero a los negocios publicos, que a los propios, cumplia primero cō los negocios agenos que cō los suyos. Comia a su tiempo, no ala mañana, y así fue dicha la tierra Egito en tener tal principe, tan cuydado del bien del Reyno, y de su Rey. Buscava mas el bien comun, que el proprio. Mas amava su republica, que así mesmo. El amor de si mesmo todo lo destruye, y assuela. Quando Moyse orava por el pueblo, y cuydava de su bien, hazia de Dios lo que el queria, y alcançava todo lo que pedia, pero vna sola vez que començó a pedir, y importunar a Dios cosa de proprio gusto, y contento, q̄ era entrar en la tierra, cuya noticia le auia dado mucho gusto: no solo no lo alcança, mas aun le ataja Dios la peticiō. Dize el mesmo Moyse, hablando de si, enojose Dios conmigo, sobre el caso, pues tenia yo cuydado d̄ vosotros: *Deute. 32* que quize passar a ver la tierra, por no dexaros vn punto, y me dixo el Señor. Baste os, lo que d̄ mi aueys alcançado, lo que era justa peticion, conforme a lo que es vuestro oficio, cuādo pediades para otros. Pero para cosa de vuestro gusto, de vuestro deleyte, cosa que huele a amor pprio en vn principe, no lo hare, no me hableys mas en esse punto, que no lo hare, y aun de oyrlo mas, no gustare. Y así, a los que pedian *Mat. 201* dinidades, y pprias estimas: les dize, no sabeys los q̄ os dezis, ni lo q̄ pedis. Y así este amor pprio, por ser d̄ tal cōdiciō, es muy s̄tido, y muy delicado: y por esso temela pena. Biē veys, d̄ dōde nace el temor seruil,

que teme la pena, y se oluida dñ la culpa. Y si querèys ver en platica, los desatinos deste amor proprio, como teme por si, mas que por Dios: y como teme mas la pena, que es mal fuyo, que no la culpa que es mal contra Dios, mirad a Adan, como se escôdio d Dios: Llamale Dios, pidiendole cuenta, y le dixo, vbi es?

Gen. 3. Porque no sales Adan? Señor, dize, porque temo, por que estoy desnudo. Y no teme, por auer comido: q era la culpa, sino de verse desnudo, que es el mal proprio, que va cõtra el amor que se tiene. Y porque no penseys, que no se pego en nosotros, y no digays que solo en Adan fue este desatino de amor proprio: Cayn dize, que teme, no le mate quien le encõtrare,

Gen. 4. y no se acuerda de dezir, que ofendio, y da muestras de temer la pena, y no temer por la culpa. Y aun que este amor seruil, y temor de esclauos nace de ruyn padre, y es de mala casta, freno es, y harto grande dñ amor pprio, porque cõ muy grãdes peligros, y muy sin riendas siguiéramos nuestro amor: y el descõcer raria nuestras obras (si el temor del castigo y pena, no le enfrenasse) de tal manera, que como cauallõ desbocado nos hiziesse pedaços. Este nos detiene, q no nos lleue el amor por los despeñaderos de sus cõtentamientos, sin tiento a vna parte y a otra. Y de aqui es, que aunque este temor no tenga merito de su cosecha, y no sea, como diximos, bastãte para caudal entero, mas por tener los ojos puestos en Dios, y en su justicia, la cual concede, y cree que da vezes, y q
calti

castigara, y cōfiesfa, que es Señor, pues puede castigar, haze lugar, y da entrada, y abre puerta ala caridad: pues se vee, que vno acostúbrado a este temor, dexa los vicios, y se acostúbra a buenas obras, y comienza poco a poco, lo que parecia aspero, y duro: ya comienza a ser tenido por dulce, benino, y suauce, y al que teniamos por juez seauero, agora por la costumbre, y por gracia de Dios, se tiene por padre mãsimo. Luego bien vemos, que este temor seruil aunque imperfeto, adereça el camino para la caridad, a la cual nace el temor de hijos, y reuerencial: aunque es dino de gran lastima, el estar sin esta pieça tan rica, como es este temor del Espiritu Santo, y temor de reuerencia: y es ser esclauo, el que podia ser hijo.

CV AN GRAN MERCED ES EL TEMOR de la cōciencia. Y como muchos lo facuden de si, por poder pecar cō toda libertad, y en quanto mal sea esto, y del temor humano. §. XVIII.

AY vn genero de gente tan peruerfa, que viene tan bien a dexar el temor seruil, y que ni aun como esclauo teme, antes como negro a hierro jado pierde la vergüença. Al tal, biële podeys defauciar, muy estragada tiene la voluntad, y muy perdido el entendimiento: porque tiene perdido el freno para pecar. El ombre, que ni aun temor de la

Yy 5 pena

Ephes. 5: pena tiene, en grandes vicios para. Estos serán, como aquellas gentes de quien dize S. Pab. que andauan en la vanidad de su juyzio, llenos en el entendimiento de tinieblas, que todo lo que tratan, va hecho tan sin cōcierto, y tan sin orden como lo que se haze en tinieblas, y a oscuras. Estan lexos, y tan agenos del camino de Dios, que van al cōtrario de lo que Dios manda: porque tienen inorácia dīos misterios, en la cual cayerō, y por ella tienen el coraçō muy tupido, y como insensato de tal manera, que a todo buēto camiento, y en muy santa doctrina enfordecierō. Y en lo que pararō estos desalmados, es, que vienen a desesperar no solamente de la sentencia de Dios, por desesperan, y no creen auer otra vida, ni castigo, ni juez que los premie, por lo bien hecho, ni temen la pena. Y del no temerla, an venido a hazer ya callos en los vicios, y a perder la verguença a su misma cōciencia, estan tan sin sentido, que como freneticos no temen, ni alas penas que los amenazā, ni a los golpes de sus cōciencias, por hauer perdido este freno. Gran mercedes de Dios, dar a vno enfrenada cōciencia, dar vn gusanillo, q̄ le este royendo las entrañas. Que a penas aya pecado, quando ya este arrepentido. Y aū estara pecando, y le estara pensando, q̄ parece que trae vn alguazil cōsigo. En comiendo las cebollas de Egipto, luego saltan las lagrimas en los ojos. A penas la a mordido, cuādo luego llora. Y esto quiere dezir Esayas, quando en castigo de sus males hablando

bládo de Babilonia, dize, entregarlahe, en manos d
vn Erizo lleno de espinas, que la espine, y lastime. Y
a esto allude Dauid: habládo de si, y deste castigo, o
por mejor dezir desta merced de Dios. Siéto Señor
vñ i mano pesada sobre mi, de dia y d noche q me la
stima. Veamos en q Dauid? auays me Señor hincado
vna espina d yn brauo tormento en mi cōciencia, de
vna pena grauíssima de aueros ofendido, y me haze
boluer sobre mí, y conocer mi miseria. Delto habla,
como suele, el eloquentíssimo, y santíssimo Cryso-
stom: sobre aquello del Genesis, quando Adan oyo
la voz d Dios. Este fue abrir se les los ojos, remorde-
lles, y acufalles su cōciencia. Segú aqillo d San Pab. ad
Romanos, no an menester otro testigo, ni acufador,
q basta su cōciencia, para acufallos, y atormentallos.
Es tá poderosa la cōciencia, quando es menester, Dios
se canse en acufarnos, y cōdenarnos: porque la mes-
ma se juzga, y cōdena. Añ que no vuiera demonios,
que atestiguaran cōtra ella, ella mesma se es testigo,
y juez. Ay, muestra Dios, lo que puede. Que sea vue-
stro proprio coraçõ, vn tribunal a do se os tome resi-
dēcia, luego en acabando de pecar, y alli de manos a
boca, sin mas informaciõ, seays castigado, y arguido
sin mas replica. Bien dixo San Iuan aunque Dios es
el mayor, y supremo juez, juez tenemos aca q nos ar-
guya, y reprehēda, q es nra ppria cōciencia. Pues co-
mo, tu mismo a ti no te puedes sufrir en pecando, y
te condenas; como quieres que te assuelua Dios,
y te

Psal. 38

*Criso-
stom. Gen. 3.*

Rom. 2.

1. Cor. 3.

y te espere? El cuydado dela prouidēcia diuina, y el amor ala virtud, nos proueyo d vn perpetuo desesperador, y de vn perpetuo predicador, que nunca callasse. Nos proueyo d vn maestro, ayo, y aun verdugo; que es nuestra conciencia. Y que ella se sea el sota comite, que nos castigue, y açote. Que heche azibar en los plazerēs, y que a penas se aya dado el bocado en la culpa, cuando saque el grito dela pena. Luego ay juyzio, y quien te diga en las barbas, mal as hecho, y quien por ello te castigue, y atormentē. Dedō de salio, que algunos (aunque mal) quisieron negar el infierno, porque dezian, que ansi como el premio suficiente dela virtud es la buena conciencia, ansi el de vn vicio bastale el tormēto, que consigo se lleva. No a menester otro verdugo mas cruel. Y ansi dezia vn Poeta, *Ex templo quodcumque malum committitur, ipsi displicet auctori, prima hęc ultio est.* En el punto dize, que vn mal se comete, quien primero lo siente; es el mismo, que lo comete; y en el se haze luego la primera vengança, que no la fian para largos dias. Ciceron en lo de *Legibus li. i.* trata desto. Nunca falro a Job vn criado escapado de aquella rota, que le viniesse a dar tormēto, trayendole tā malas nueuas; ansi jamas a nuestra conciencia falta este alguazil, q̄ la atormenta. El cual entre las otras perdidas siempre queda saluo, y entre todas las muertes, viuo. El cual nos representa, los bienes que perdimos con el pecado, y el estado miserable, en que caymos. Y aun,

*Cicero de
legibus li.
i.*

a vn peíssimo Antiocho. I. Mac, 9. le traxo a la memoria que auia hecho en Gerusalem, y fue tal el verdugo de su conciencia, que de pura pena dello murio. El Santo Dauid dezia de si, mi pecado esta siempre contra mi, ay dize, que traygo conmigo vn continuo verdugo, que me anda açotando, con la memoria d'l mal que cometi, y del bien que perdi. Como si traxera vna espina atraueßada, que me pñçara, y lastimara sin poder la lançar de mi. Y es vn tan grande mal perder este freno, y miedo en la conciencia, que no sabre dezir, cual mayor: pues es abrir puerta a todos los males. El que viue sin el, es, como cauallo sin freno, y desbocado, que dara en mil despeñaderos, como mulo sin jaquima. Y lo peíssimo en cosa tan peíssima, es: que aya muchos tales, q̄ pcuré de desterrar de si esta espina, este temor, y miedo, este alguazil, y verdugo: porque no quieré les acuse, ni vaya ala mano, buscan libertad d' cōciencia, para muy deroto entregarse a todo vicio, y maldad. Pecan sin verguença, y temor, d'suergõçadose cōtra su propria cōciencia. Delos cuales tã pdidos, ya pluguiesse a Dios no vuiesse tãtos. En particular estos hereges d'nro tiẽpo se há esmarado en esso. Lo primero q̄ haziã, y hazẽ, es pder la verguẽça a su ppria cōciẽcia, lãçar d'si este miedo, assegurar se en si d' no admitillo, para intẽrar toda maldad. Y assi leemos, q̄ vn herege vino a pedir a otro ya m iestro en el arte, le cōstituyesse por p'dica dor d'l nuevo Euãg. y el hijo d' Satanás y maestro diabólico lo

I. Mac. 9.

Psal. 50.

lo primero, que le pregunto, fue, si tenia su conciencia ya segura de todo escrupulo, y miedo. Y el respondió, que no del todo, que aun no dexaua la propria conciencia de espinarle, y remorderle, si era bueno, si malo lo que intentaua, que parece le dezia la conciencia, que mejor camino era el de los catholicos. Si esso passa, dize el descomulgado maestro, y andays cō effos miedos, no soys para ser d̄ nuestros amigos, y dicipulos. Andad, y trabajad en pelear cōtra vuestra cōciencia, hasta que le hagays callar, que no chiste, ni os arguya, ni remuerda, y entonces seereys muy bueno, para predicador deste Euangelio. Y fue se el que queria ser maestro, cō tan buena liciō, y estudio tambien en ella, que a pocos dias buelue, y dize, Señor, ya he echado de mi todo aguijō de cōciencia, ya la tengo bien soçegada, ya no tirara cofles cōtra mi, y me dexara en paz. O perdiciō summa, O inuenciō diabolica, para entregarse los ombres a todo vicio, y maldad, a toda suziedad, y desenfrenamiento.

1.ª m. 4. Destos habla S. Pablo, diziendo, dize el Espiritu Santo, y clama, que alla en los postrimeros siglos, que aura vnos Apostatas de la Fe, trastrornados con espirtu de grandes errores, y cō doctrina, que es mas d̄ demonios, que de ombres; como es la d̄stos hereges, destruyendo la religion, y buenas costumbres. La religion, abominando de los sacramentos, teniendo por ydoios las imagines, por ydolatria, reverenciar a los Santos y a sus figuras. Si quereys mucho a vna per-
so-

na ausente, sacays su retrato, para tener al menos su figura presente, para vuestro gusto y cõfuelo, y que no querian estos endemoniados, que tenga yo vn retrato dela Virgen santissima, que amo y quiero? y d' Iesu Cristo crucificado en quien adoro y creo? Destruyen las costumbres, assegurando las conciencias (como deziamos) para que sin freno alguno, descaramente se den a todo vicio, y maldad, sin reparar en cosa, sin hazer escrupulo de nada. Y assi concluye Sã Pablo alli, es gente que no habla verdad, toda su doctrina se funda en mentiras, y tienẽ la cõciencian cauterizada, esto es, como sellada cõ hieiro abrasando, cõciencias libres, y señaladas, y marcadas en seguir el mal. Destos dize el Espiritu Santo, ay de los disolutos de coraçõ, y cõciencias, que aun a Dios no dan credito.

Pinta el bienauenturado San Pablo el profundo de los vicios, en que pararõ, que es, que se entregarõ todos de pies a cabeça, a toda suziedad, y a todo pecado en auaricia. Podia el glorioso San Pablo espantarnos por ventura con cosas mas espantosas, ni mas persuasivas para persuadirnos, a que tengamos cuidado de nosotros? y que tengamos cuenta con Dios y cõ su tema (o alomenos que no olvidemos el temor delas penas dadas contra los ombres) que con esta q̃ dize, el que pierde este freno entregue todo al vicio? da al vicio lleno señorio de sî, y que el vicio mãde, y se enseñoree del todo del pecador. Gran mal

Ere'e 2.

Lo profundo de los vicios.

Ephes, 4.

es, que el ombre se vea vicioso, de qualquier manera que sea, pero algun remedio se espera de aquellos, q̄ ellos mandan al vicio, y lo miden con su desseo, y le ponen tassa, y rienda alguna. Mas no ay peor perdimiento de ombres, que de aquellos que todos se dan al vicio, para q̄ haga el pecado, y el vicio, y la suziedad dellos, lo que ella quisiere. Son estos aquellos q̄ pecan sin rienda, sin freno, sin temor. Y no solo en vn vicio, sino en todos. A todos hazen rostro: y porque del todo se an perdidos, paran en auaricia, no de riquezas sino de vicios. Que son auarientos de vicios, querrian ser tales, que se pudieffen emplear en mil generos de vicios. Y como los auarientos guardá la hazienda, y todo lo que tienē para si: assi los desdichados, querrian los vicios de los otros para si, y emplearse en ellos. No creo que se puede dezir mas mala auentura, ni mas perdimiento d̄ vn ombre que este; en que viuen los que pierden el temor de la pena, y escrúpulo de conciencia. Ay otro temor que se dize humano, que no tiene cuenta con Dios, sino con las cosas de abaxo, solo tiene cuenta con los desastres del cuerpo, como son temor de carceles, tribulaciones, y otras cosas semejantes. Este temor es natural, y sigue las condiciones de naturaleza, y vn poco se llega al amor p̄prio. Este temor humano, o natural, es menester que se rija por el temor reuerencial, que le enderece en Dios, y que haga, que no nos desuie d̄ la verdadera justicia. Cristo quiso quitar los acha-

Temor hu
mano.

Mat. 10

ques

ques, que los ombres inuentá, para tener este temor, como es la cotidiana prouisió, el cuydado de su cuerpo. Y así dixo, que no tuuiessemos cógoxa, d lo que *Mat 6.* será menester mañana. Como, qles queria enseñar, que en todo se pongan en Dios, y en el pongan sus cuydados, y el tendra tan ecelente prouidencia de todos sus negocios, y los guiara tan a nuestro cōten to, que no nos pueda suceder cosa que nos de pena. Si auemos querido mirar, por este auiso, y inādamié- ro, de Cristo nos enseña, que la falta a cuenta de los ombres se a d assentar, y ellos tienē la culpa, si temē, q de todo temor humano se ahorrariā, si trataffen cō Dios, y en el cōfiasen, como en Padre, y Señor.

DEL TEMOR FILIAL, DE QUE
condicion sea, y quan necessario es a
vn Crístico. §. XIX.

AVemos visto, que este dō del Espiritu Santo de que se habla, este temor reuerencial lle- no de todo amor de Dios (en quien a de ha- zer lugar el temor seruil, si quiere acertar) Y que este temor de Dios (del cual no se deshazen los San- tos en el cielo) es regla, y niuel, del temor natural, y humano. Por tanto hemos de pedir al diuino espiri- tu, que nos le de: porque en este estan todos los teso- ros de Dios, y en este temor, y reuerencia estan en- cerrados grandes bienes para vn ombre. El que le

Zz tiene,

- tiene, seguro anda en la vida, y en la muerte. En la vida le va bien, y en la muerte tambien. Y assi dize el
- Eccle. 2.* El Espíritu Santo. Los que temen al Señor, son curiosos en buscar, en que agradar a Dios, en que le da gusto. Dichoso el que siempre anda con preñezes de pensamientos, y deseos de mas, y mas agradar, y de
- Psál. iii.* jamas desagradar. Dichoso le llama David al que teme, porq̃ del temor, sale este desear, y cō el desear, el obrar. Y dize, que sera poderoso en la tierra su linage, y decendencia. Que hasta en esso se muestra
- Psál. 88.* Dios, con el que le teme. Y assi lo cumplio cō el mismo David, que le prometio Dios perpetuo Reyno para su decendencia, y que no le faltaria decendencia, y honrada. Pues si promete al linage del que teme, de honrarle, y leuantarle, que hara con el mismo que le teme? de cuantos bienes le hinchira? en el mesmo libr. dize el Espíritu Santo. Y rale muy biẽ, al que
- Eccles. 1.* teme a Dios, no le tengays lastima, que buen procurador se tiene en Dios, y en el dia dela fatiga, y descōfuelo hallara bendicion. Plenitud de sabiduria, es el temer a Dios, y son tantos los frutos, y tan copiosos los que trae el temor, que hinchén los graneros d̃l alma, hasta mas no caber. Y dize mas, henchira su casa de tal suerte, que redunde para vezinos, y parientes, que a todos les quepa parte. Biẽ dezia alli David del mesmo temeroso, aura gloria, y riquezas en su casa, prouecho, y honra todo junto. Porque veays, como trata Dios a los que le temẽ. Y figurese mas en el

Ecclesia, la corona de la sabiduria se compone del temor, y reuerencia, que se tiene a Dios, que hinche d' paz, y trae frutos de salud. Porque conozcays, que bienes salen de ay. Y abaxo concluye, cõ dezir. No querays mayor bien que este, que el temor d' Señor lança, y escupe el pecado. Estã enemigo d' pecado, que ni pintado le puede ver. Si lo ay, lo lança luego fuera, a mano armada, y le dize, salid fuera. Sino lo ay, guarda la casa, y puertas no entre, cierra los ojos, ata las manos, y acorta los passos, porque no entre: y asì se dize alli del temor. Es el temor la mesma ciẽcia de la composicion, y religion, es vn religamiento de los sentidos, para que no se derramen vanamente. Y mas dize, y en la muerte, al que teme, le yra muy biẽ. Al que teme a Dios, assiguralde, que le yra muy bien; en sus postrimerias. Tendra Angeles por compa˜ia, y que le siruan en su passamiento. Asì lo refiere el Señor, que le acontecio a Lazaro, que los Angeles le llevaron el alma, a presentarsela a Abraham. *Luce. 16.*

Y en la historia de Santa Catalina leemos, q̃ los Angeles llevaron su cuerpo al monte Sinai, q̃ harian de su alma, pues que tanto cuydado tienen del cuerpo? *S. Catalina.*

y en la historia d' la vida maravillosa, d' glorioso S. Nicolas d' Tolentino, Sãto tã sublimado d' Dios, por tãta grãdeza, y multitud d' milagros, cuya vida toda fue vn milagro cõtinuo. Seys meses antes q̃ muriesse (se lee, q̃ oya a media noche, cada noche (en todo aq̃l espacio d' triẽpo) cãtar los Angeles muy dulcemẽte, q̃ le da *S. Nicolas.*

un vna tal alborada. Añade el Ecclesiastico, y en el dia de su defuncion sera bēdito. Cōuiene a saber de Dios, y de los ombres: Dios le bēdezira, y los ombres tãbien le hecharan mil bēdiciones. Dichoso el dia en q̄ naciste, y el en q̄ mueres, pues para tanto biē es. De manera q̄ el temor d̄ Dios, para todo es bueno, para la vida, y para la muerte. En la vida nos acōpañã, y guarda, y en la muerte nos d̄fiēde, y da tal compaña. No quiero dexar d̄ aduertir, q̄ los Sãtos antiguos de quiē las diuinas letras hablã, y hazē mucha cuenta, y cō razō, todos estã alabados deste diuino temor. Como Abrahã, Isaac, Iacob, y aũ d̄l Sãto Iob se dize, ser temeroso d̄ Dios. Y este temor q̄ es reuerēcial, y d̄ hijo, no estã sin amor, d̄l cual son alabados los Sãtos de n̄ros tiempos. Y no estã tãbiē sin temor de Dios, por que son tã amigos este temor, y el amor d̄ Dios, que cuãto mas va creciēdo vn Sãto en amor de Dios, tãto mas va creciēdo en temor, y tãto mas va estimãdo a Dios, y viēdo, cuãto mas biē le es. Los amores q̄ vã sin Dios, hazē en los ombres vnos tã locos atreuimētos, y desēbolturas, q̄ vienē en menosprecio, y poca reuerēcia d̄l q̄ amã. Mas el amor Sãto, aumēta esta reuerēcia, y este acatamiēto. Y aũ q̄ da mayor cōfiãça, cuãto es el amor mayor, mas no se pierde vn pũro, antes se aumēta en acatamiēto, y reuerēcia d̄ Dios. Mas este amor d̄ Dios, puesto en el coraçon d̄ los ombres, d̄clara en Dios vna puidēcia vniuersal, sobre todãs las cosas, y vn mirarlas, y tener cuēta cō ellas. Y con

Gene. 22:
Iob. 1.

feßamos por esse cuydado, que nos a de pedir cuenta de todo. Por esso el amor de los antiguos, va alabado debaxo de la corteza del temor. Cierito esta, q̃ no tuuieramos, a quien de nosotros no tuuiera cuydado. Ni tendríamos reuerencia, a quiẽ no conocießemos por Señor. Y porque en los tiempos antiguos, yua el amor de Dios en los ombres, cubierto con el cuydado proueydo del Señor, alabanse los Santos d̃ temerosos, que corresponde a este officio del Señor. Y porque en nuestra ley de gracia, el tratamiento, y cuydado del Señor, va encubierto con la grandeza de amor de padre, alabanse nuestros Santos, y preciamonos nosotros de ser amadores de Dios. Anßi q̃ los vnos, los dela ley de gracia, tienen amor temeroso, y los otros del viejo testamento, tenían temor amoroso. Este don admirable d̃l temor que tratamos, grande montõ de virtudes comprehende. Amor en Dios, cõfiança en el: cõfießa en el preuidencia de las cosas, y dize que los ojos de Dios no son tan cortos, que solo miran lo presente, sino que se estienden, y miran lo por venir. Y dizenos este temor, que la memoria de Dios, no es tan corta que solo se acuerde d̃ lo presente, sino que tiene escrito en si, lo passado. Y no sin misterio Elayas, sabiendo que Cristo nuestro Redentor estaua lleno de sabiduria, y de todos los dones que auemos declarado, tuuo particular cuenta con dezir deste don, del qual Dios hinchio a Cristo. Porque todo Santo, por do quiera que lo mireys,

da muestras del temor, y reuerencia que a Dios tiene en el coraçon, boca, y obras. Y así viue, como si en cada cosa estuuiesse dando su reuerencia a Dios, y haziendole su acatamiento. Los animales Santos de Ezechiel, y Apocalipsis, llenos de ojos estauan, así vn Santo lleno está de temor, pues su vida no es, sino vna confesiõ muy clara del cuydado de Dios, y de la reuerencia que le tiene, y de las largas misericordias, que del recibe. Aquel viuir cõtento, aquel poner rienda, y tassa en sus palabras, aquel cercenar, y cortar passatiempos, que son sino muestras de ombre temeroso? Y porq̃ este Sãto temor (que por ser dõ dado dela mano de Dios, tiene nõbre d̃ temor de Dios) es vn freno dulce, q̃ a todo ombre Cristiano enfrena tã a su sabor, se dize, estar lleno d̃ Iesu Cristo nuestro Redentor, en nõbre de todos los Santos. Muchas obras obramos de gran sabiduria, que en ellas no aue mos menester aprouecharnos dela fortaleza, ni menos por entonces nos acordamos dela piedad, y misericordia: pero este Santo temor, donde quiera mete la mano, en qualquier obra se halla, en todas obras nos ayuda, y fauorece. Es vn don general, y merced, y gracia muy cumplida. Dõ es para los otros dones. Este nos dize la regla, y modo que en todas las virtudes hauemos de tener. Emos declarado estos dones del Espiritu S. tan copiosamente, para q̃ veamos con quantã razõ a de dezir el Cristiano, creo en el Espiritu Santo: y en el paro, y en el confio, como en Dios, mio,

mio, y principio de todos mis bienes que tengo, y como en prouehedor de los demas, que espero tener, por tan altas mercedes, como del Espiritu Santo recibimos, bien veys la sobrada razon, que ay, de la cõfession deste articulo.

LIBRO TERCERO DE LOS VLTIMOS ARTICVLOS DEL SIMBOLO, Y DE como se han de creer de diuerfa manera que los passados.

CAPITVLO PRIMERO DEL ARTICVLO *que trata, Creo la santa Iglesia. Y de como es vna con la del cielo.*

SI ENTRAMOS en el orden *Texto.*
y cõcierto d nuestro Simbolo,
hallareys, que lleva las cosas
muy bien guiadas. Y assi nos
las va poniendo como es razõ,
q las sepamos. Despues q nos
enseño la cõfessiõ d el Espiritu
S. mädanos, q creamos q ay v-
na S. Iglesia, vna cõgregaciõ,
vn apriõco, adonde las ouejas de Iesu Cristo se jun-
tan, y adonde todas son llamadas. Porque esta con-
gregacion, y Iglesia, obra es, que el Espiritu Santo
cõ la abundãcia de sus dones, y gracias hizo, y siẽpre
guarda, y ampara. Y si aueys caydo en la cuenta, en

este articulo, y a muda el modo de hablar, que antes dezia, que creyessemos en Dios Padre, y en Iesu Cristo Hijo suyo, y en el Espiritu Santo, que de ambos procede, como en fin, y paradero de todos nuestros desseos, adonde han venido aparar. Mas agora dize, que creamos, la Iglesia ser Catholica, y santa, como hechura de Dios, como cosa que de la mano rica de Dios nace, subiendo adelante con nuestros desseos, y aficiones. Por lo cual entendemos cuã diuersamente se a de poner la voluntad en las cosas criadas, por muy santas que sean, que se pone en Dios. No te parezca ermano mio, no ser necessaria la confesion deste articulo, ni que te va poco en ello, que aqui confieffas la vtilidad de los trabajos de Cristo, y el cuydado que tuuo de ti, pues siempre te tienē en pie los frutos de su passiō, q̃ no creas, que se fue, y te dexo, y se oluida de tus negocios, y que no dexo casa aca, adonde le pudieffes yr a buscar. La Iglesia santa es su morada, alli tiene casa, y hogar. Alli viue, alli le hallaras cuãdo le bu'cares. Esta Iglesia de Cristo esta partida, gente della ay en el cielo, y alli tiene su casa, y vezindad, su gente, y familia muy adornada, como quien viue en ciudad tan gloriosa. Desta casa de Cristo, no habla nuestro Simbolo. Tiene Cristo otra casa aca en el mundo, casa como en aldea. Y la vna casa, y la otra, toda es vna, y vn Señor tiene: pero los que aca viuimos, estamos grangeando la haziēda de nuestro Señor, y haziendo sus negocios, hasta que el

Como es
una casa
de Dios la
del cielo, y
la de aca.
2.ª Cor. 5.

el Señor sea seruido, de trasladarnos desta casa ala otra. Esta Iglesia de aca abaxo es aquella, que vio San Iuan, que descendio del cielo, muy adereçada, y com puesta, como quien venia a ser esposa de rã alto prin cipe como Iesu Cristo. Dize, que deciendo de alla, porque sus leyes, y gouernaciõ, y el modo de viuir, d̃ alla vino, viuimos aqui al modo celestial, cuya traça de Iglesia estan acertada, que ingenio humano no la puede dar. Cuyo cõcierto es tan ordenado, q̃ biẽ parece descender del cielo: cuyo edificio biẽ lo vio Esayas, quando Dios le prometio, de edificar a Geru salen cõ gran cõcierto, y poner las piedras cõ gran ordenãça, cada vna en su lugar. Y para la hermosu ra del edificio dize asì. Seran las piedras de grã va lor, zafiros, y piedras preciosas, los muros serã jaspes, piedras de gran fuerça, serã las puertas piedras muy galanas, de muchas molduras, y la cerca sera de pie dras de muy gran precio, y estima. Si bien lo mirays, todo el edificio es de canteria, para que veays la fuer ça, y cõstancia dela Iglesia. Y no entenda ys aqui pie dras muertas, sino piedras viuas d̃ sãtos ciudadanos de mucho valor, de gran precio, muy cõstãtes, y fuer tes, todos puestos en grã cõcierto. No ay en toda la yglesia fealdad alguna. Y asì dezia muy bien el es po so d̃lla, toda soys hermosa amiga mia, y no ay mã zilla en vos. De aquies, que es gran cosa esta ygle sia, y tan vna cõ la del cielo, que esta yglesia en que viuimos, aunque como gente que esta en campo la

*Apoc. 21.**Esay. 54.**Can. 4.
Mat. 25.
Mat. 20
Philip. 3.*

lança empuño, se llama reyno dlos cielos. Pues nuestras leyes son de alla, nuestro camino es para alla, nuestro Rey esta alla, y como dize S. Pablo, nuestra conuersacion, y policia, nuestro modo de viuir, y de tratar, alla esta enel cielo. Alla suben nuestros pensamientos, y deseos, como si nos quiziesse dezir S. Pablo la grandeza desta yglesia, y su arte de viuir. no es inuentada en la tierra, ðl cielo es trayda, alla esta el original, aca se truxo la muestra. Y de aqui es, que en la Escritura, este nombre Gerusalen, las mas vezes se escriue en numero, que comprehenda, dos, para q entendamos, que esta yglesia nuestra, no se a de apartar dela del cielo. Y que toda es vna, cuãto a lo esencial, aunque dela parte del lugar ay diuersas condiciones, y propiedades en los ciudadanos. Esta ciudad de Gerusalen, y esta nuestra yglesia militante,

1.ª Pet. 2.ª es pueblo que Dios mucho estima. A quiẽ Dios tiene por pueblo suyo muy particular, y cõ quien tiene muy gran cuenta, en quien Dios descubre sus riquezas. El escogido de Dios, el grato a Dios antes, era el pueblo de Israel, esse era el querido de Dios: pero agora, somos nosotros, la yglesia militante. Este es pueblo de mucho valor, cuya religiosa conuersaciõ

Cant. 4. da muy suave olor de Dios, pues vn solo cabello ð la esposa q es la yglesia, en grã manera cautiva de amor a Dios, y le aficiona sobre manera. Grãde es por cierto la Hermosura ðla yglesia, pues vn solo Santo por peqño q sea, enamora a Dios. Si la yglesia fuera

como

como auia de ser se cōseruara en aq̃lla primera hermo-
sura, todos sus ciudadanos fuerā de grande estima: po-
y a pocos d̃ellos conocemos. Mas pues Cristo mada, q̃
oygamos a su yglesia, y lo q̃ los Apostoles, y padres
antiguos trataron de su autoridad, razon es, que la
conozcamos, y veamos cual es la, a quien emos de o-
bedecer, y qual es el aprisco, adonde nos hemos de yr
a guardar de los lobos hambrientos.

DE COMO ESTA YGLESLIA, ES
la verdadera. §. I.

Esbien que sepamos, que yglesia quiere de-
zir vna compaña de gente, que conuerdā
todos en vna profesiō de Fe, en vna dotri-
na, en vnos sacramētos, creen vn principio suyo, tie-
nen se por de aqueste rebaño de Dios. Cōsienten to-
dos en vn trauamiento de Fe, haziendo todos vna ca-
sa, y familia, sienten que es razon, ser todos regidos
por vnas leyes, y hazer vn cuerpo. Y en esta tan grā
multitud de gente, en esta yglesia ansi entendida, ay
pecadores, y justos, malos, y buenos. Como en vn
cuerpo humano ay muchas vezes miēbros muertos,
secos, y podridos, los cuales se sufren con sus pesadū-
bres, porque se teme, que corre peligro el ombre,
si se cortan: y estos miembros secos, aunque no go-
zen de la virtud de los espíritus vitales, miembros
son de aquel cuerpo. Ansi en la Yglesia de Iesu Cri-
sto en esta congregaciō tā grāde, en esta republica,
que

Los pecadores de la yglesia.

Mat. 13.

que esta llamada en vna obligaciõ de Fe, y todos estã en vna forma de viuir, en vna Fe Cristiana, y conocimiento de Iesu Cristo) ay buenos y malos, andã mezclados y rebueltos; aunque no sean trauados cõ la Vnidad del Espiritu Santo, cõ el vinculo dela caridad; mas cõ todo esso ermanidad tienen en el sello d̃ la Fe, los pecadores del mundo, son desta yglesia miẽbros, aunque enfermos, y algunos secos. Mientras anduiere la Iglesia en este mũdo, de todos a de tener, de toda gente a de auer en ella. Mientras el Arca de Noe, anduuo sobre las aguas, tuuo dentro de si todo genero de animales, limpios y suzios. Ansi esta yglesia toda gente a d̃ tener, hasta que se acabe el mũdo. Y asì como los miembros ya cortados, y apartados del cuerpo, ya no tienen cuenta con el cuerpo, ni reciben fuerça, ni virtud del, asì ay gẽtes, que estan apartadas desta yglesia, miẽbros ya cortados, como

Mat. 13.

Mat. 20.

son los descommulgados, que la yglesia por pecados los hecha, y los Cismaticos, que ellos se diuidẽ. Pero los hereges que la niegan, y los infieles q̃ no la creẽ, estos no se dizen yglesia, hasta que se tornen a ella por la cõfessiõ de la Fe, y por la obediencia que se le deue (aunque nõ falta quien diga, que los hereges s̃õ d̃ la yglesia, y que como tales los castiga, y por otras

Zuñiga.

razones que trae el maestro Zuñiga) Esto he dicho, porque nadie p̃oga sospecha, en la verdad, y vnidad de nuestra yglesia, aun que vea, q̃ ay en ella muchos malos, y pecadores. Que la yglesia es red, que a to-

dos

dos peces pesca, y los buenos la honran, y los malos la exercitan. Llamala el Euangelio a esta yglesia vi *Ma 25.* ña, que tiene sus sarmientos, q̃ no solamente da vuas, sino abrojos. Dizese Reyno d̃ los cielos, y cõparalo a diez Virgines locas, y prudentes. Por todas estas semejanzas es dezirnos, que mientras esta yglesia anduuiere peregrinando, a de tener de toda gente, y a de andar creciendo, y menguando con buenos, y malos. E dicho esto, para q̃ a nadie alborote, ni espante, ver perlados en la yglesia malos, y pecadores. Ni piẽse, que a de yr a buscar otra yglesia, si el perlado della es pecador, que bien se guarda la sinceridad d̃sta yglesia, aun que el perlado (puesto por Dios, o por su autoridad) sea malo. Pues la cabeza que es Cristo, siempre biue, y siempre tiene cuydado. Ni pongas hermano sospecha en la verdad de los sacramentos, q̃ te da el ministro por muy pecador que sea, ni piẽses, que por ser el malo, recibes menos. Porque mientras fueren miembros de la yglesia, y a ellos los sufre el Espiritu Santo, los tiene para q̃ exercite sus officios. El qual da fuerça, y virtud al officio que exercitã en su yglesia. No dexan los sacramentos en nosotros de hazer su virtud, aunque los officiales dellos sean malos, como no dexa vn arbol d̃ crecer, aunque el ortelano que lo riega sea malo: ni dexa de nacer el enxerto, aunque el que le inxiere sea malo, cõ tal que haga su officio: asì no dexa el Cristiano de crecer en virtudes, y en la gracia participada por los sacramentos, ni

ni dexa el enxerto d crecer en Cristo, si el plado haze su officio, y aũ q̃ sea malo. Como la bõdad dl plado, no añade vn pũto d gracia a los sacramẽtos della (la cual ya tiene Dios señalado como por herẽcia y rẽta ppetua a cada sacramento) anſi la malicia, aũ q̃ sea mucha, no lo estorua: porq̃ todo este negõcio, y esta virtud, est riua en Cristo, cuya virtud no se muda, ni su sãtidad se disminuye con ninguna malicia de ombres. Esta yglesia d Cristo, grãdes prũeas tiene d ſi, y muchas mñas d su verdad, y d ſer ella la verdadera esposa d Cristo, en ver la gran ſuceciõ, q̃ ay en ella, como d padres en hijos. y d hijos en nietos. A venido cõ tãto ſoſiego, cõ tãta cõformidad d doctrina dẽde los santos padres, q̃ no a bastado tãta antiguedad, ni variedad d tiẽpos, a hazer variedad alguna (como a baxo diremos) Gran cosa es, q̃ tan cõformes esten en las ſentencias d nra Fe, ſin comunicarse, ni tratarse: q̃ todos a vna correspõdã a las palabras d Cristo, y q̃ agora en nros tiẽpos, aſi ſe cõforme cõ las coſtũbres primeras dela yglesia, que con auer corrido tantos años, tan nueuas esten las coſtumbres, como al principio. Testimonio eſto de su verdad. Eſto es gran prueua dela verdad de nueſtra yglesia: y de la falſedad dẽ otra qualquiera. Que aya venido la yglesia d mano en mano por tãtos años, es grã honor ſuyo. De ſto ſe p̃ciaua Dios, d ſer Dios d Abiaã, d Iſac, &c, no Dios nuevo, ni de doctrina que cada dia ſe muda, y cada dia busca nuevos ſeruidores, ſino que ſe trayga de

padres.

padres. Abraã en su hijo Isaac, y asì vaya sucediêdo, hasta que venga a nros tiêpos, y asì yra adelante hasta el fin de los tiempos. Daurid poniêdo la gẽtiliza, *Thal. 44.* y hermosura de la ecumenica yglesia, despues q̃ nos dixo las partes d̃l esposo, y la hermosura d̃la esposa, di ze el fruto q̃ ha d̃ auer. Dize q̃ en lugar d̃ los padres, nacerã hijos, y de hijos, nietos: y asì se yra adelantãdo la yglesia. Que es dezirnos, su perpetuidad. Este *Ephes. 4.* es el cõcierto que Dios quiere en su yglesia, para ser conocida. Que se deribe esta yglesia de mano en mano, y de tiempo en tiempo, y que venga de p̃sona en persona, y que aya sucecion de officios. Y no quiere que ninguno este en ella ocioso, vnos hizo en ella Apostoles, otros Euangelistas, otros Pastores, y doctores: y esto para q̃ lo q̃ ñra flaqueza, y sensualidad haze perder, la diligencia de los oficiales d̃ Cristo N. S. puestos en su yglesia, lo reparen con su doctrina, y exemplo, y que piêsen, que estan puestos, para seruir vnos a otros. Para que el cuerpo mistico de Iesu Cristo *Ephes. 4.* N. S. se edifique, y se haga, y tenga Iesu Cristo, vna yglesia muy bien edificada, y fortalecida, y muy enanchada por todo el mundo. Y duran y duraran estos officios, y este concierto, quanto la yglesia durare. Pues para ella, y para su prouecho se hizo. En todo tuuo Dios cuenta con la yglesia, y con su aumento, y esto se hara, hasta que se acabe lo que Dios tiene cõcerrado que se haga, para el prouecho d̃ los om bres: hasta q̃ todos viuamos en vna Fe, y en vn cono cimien

cimiento de Iesu Christo, y todos juntos hagamos el cuerpo místico, que es su yglesia de varon perfeto, q̄ como al varon perfeto, no le falta ningún miêbro, así a la yglesia no le falte ningún santo. Y así como llamamos varon perfeto, al que no solamente tiene todos sus miembros, mas porque los tiene también hermosos: así en la yglesia de Christo, no solo no a de faltar ningún Santo, pero a ningún Santo le a de faltar toda virtud, de las que Dios tiene concertadas que tenga. Y la medida de la perfeccion, a de ser la de Christo, que como Christo es noble cabeça, así trabajemos porque seamos nobles miembros. Y como el haze en nosotros muy bien el officio de cabeça, que es repartir su virtud en sus miembros, así nosotros hagamos bien el officio de miembros, que es recibir la gracia que nos diere, y obrar cōforme a ella. Este es officio de la Iglesia, y de aquellos a quien Christo encomendo sus officios. Y esto es muy necesario, para que no andemos como niños saltos de juyzio, vacilando de vna parte a otra, dādo credito a diuersidad de sentencias: y cada dia andemos creyendo nueva doctrina. Este es el fruto de la Iglesia, en que se nos enseña el verdadero camino, y la verdadera doctrina, y porque sepamos adonde emos de assentar el entendimiento. Esta autoridad muy repartida que dexo Christo en su Iglesia, muy sabiamente la dio Christo cō señal exterior, y visible a sus Apostoles, y ellos así la dieron: porque en la Iglesia de Iesu Christo todo a de

Ioan. 20.

yr claro, sin apariencia de engaño ninguno. Grande ocasion fuera de muchas cismas, querer dezir, que cada vno tenia autoridad en la Iglesia, de dclatar la escriptura, y que este era el dotor, y el otro el Euangelista, sino vuiera vsado Cristo d señales exteriores, por las cuales se guiasse la Iglesia. No basta lo interior, para que presumas d tener officio en la Iglesia, sino tienes la autoridad dada por la Iglesia, cō las señales q̄ ella siempre a vsado hasta oy. Ni te piēses ser sacerdote, hasta q̄ la madre S. Iglesia, te de la autoridad, y vse cōtigo, delas señales q̄ ella suele vsar. Y assi vsarō los Apostoles desta señal. Si quereys pues hallar la Iglesia, y saber qual es, y donde esta, alli la hallareys, en aquellos que tienen vna cōformidad d doctrina, y tienē vna cierta, y legitima sucecion d los tiempos d los Apostoles, hasta agora, y assi como herederos de su doctrina, y verdad, y orden viuen. Y por que esta Iglesia catolica auia de tener en si grā multitud de pecadores, miēbros suyos aūque enfermos, conuino, que la diuina magestad de Cristo le dexasse la autoridad, y remedio bastāte: para que pudiesse traer a sus hijos al verdadero conocimiento d la Fe, y buscasse camino, por dōde muy a su favor viniesse a la perfeccion de la caridad, y que tambien tuuiesse autoridad, para castigar a los rebeldes, y cōtumaces. Si en la policia natural, y en la gouernacion domestica (so pena de no auer concertada gouernacion) aueys de poner, poder de mādara, y d castigar a los que

no obedecen, quanto mayor razones es, que se ponga en la Iglesia Catholica, adonde se guarda, y vís el mejor modo de policia que podeys desear, y asistie- ne la Iglesia nuestra madre, autoridad d hazer leyes, y mandamientos, para el aumento del seruicio de Dios, y de su culto, y reuerécia, y leyes que reprimā los desmandados, y castigen los rebeldes.

DE LAS CEREMONIAS DE LA Iglesia nuestra madre. §. II.

*Delas ceri-
monias.*



E aqui sale, que pueda hazer, y ordenar (cō mo muy acertadamente ordena cada dia) ceremonias muy fantasy loables, que am- paren la caridad, y la defiendan, las cuales son como vnos ayos, para poder alcançar los diuinos miste- rios, son como vnos ensayos, para tratar con gran re uerécia a Dios, son como vnas espuelas, para correr por el camino de la virtud. Alas menester mucho la Iglesia, como tēga tantos carnales, y no los desecha, antes como piadosa madre los busca. Estos son los re- medios de q̄ vís, proueer de ayos a sus hijos trauies- fos, que los guien y de baculo que las sustente, y dé guia q̄ los encamine; y esto haze por las ceremonias q̄ vís. Por tanto el Cristiano q̄ las menosprecia, pley to tiene cō toda la Iglesia, a la cual priua de vna co- sa tā necessaria, y el miserable abre la puerta a gran- des vicios. Sō las cerimonias, y estas señales q̄ haze- mos,

mos, como la hoja que guarda la fruta, que no la lastime el Sol. A gran peligro esta la manzana, sino esta cubierta con la hoja, gran riesgo corre de parte delas tempestades: así la virtud interior que no esta cubierta con estas muestras de fuera, a peligro anda de perderse, y de la manera que seria necedad, hazer solamente caso dela oja, y dexar el fruto: así es falta de cristiandad, parar solaméte en la obra exterior, y ceremonias, y dexar lo interior, y el espíritu. Ambas cosas son menester. Querer vn Cristiano solo lo interior, oluidando estas ceremonias, no se guardara bien. Hazer caso solo de lo defuera, sin lo dedentro, es comer la cascara, y hechar a mal el meollo. Dezia Cristo en su sagrado Euangelio, que los verdaderos adoradores, los que no andan errados en su adoracion, y van por el camino acertado, que adoran en espíritu, y verdad. Lo primero, que los pensamientos, y afeciones tengan en Dios, y que el espíritu va ya alli, que trate alla dentro consigo, pensamientos dinos de Dios, desalidos de carne, y sangre, que este espíritu lo emplee en verdad, que es la correspondencia de lo de fuera, con lo de dentro: esto es dezir verdad. Que lo que dize la boca, lo diga el coraçon, adora en verdad, el que haze por señales de fuera, lo que el espíritu dize de dentro. El por sus muestras exteriores declara su espíritu. Lo cual todas son obras de ceremonias. Si auemos querido entender, gran razon ay que en la Igle-

Ioan. 4.

fia aya esta autoridad, la cual quien la quebrantare, gran crimen comete. Porque la afrenta, y menosprecio, q̄ ala Iglesia nuestra madre se haze, a Dios nuestro Señor se haze: y el lo toma por suyo, y afréta es, que a el proprio se le haze.

DE LA SANTIDAD, Y LIMPIEZA
de la Iglesia, y de como la trata nuestro

Redentor Iesu Cristo, como a esposa suya

§.III.

Dize nuestro Symbolo q̄ esta nuestra Iglesia, es santa pura y limpia, y que sepamos, y entendamos q̄ nūca esta cabeça tan ilustre q̄ es Iesu Cristo nuestro Señor, estara sin miembros decētes, y limpios, y q̄ nunca faltara quien en la Iglesia d̄ Dios, se aproueche dela virtud, que deciendo d̄ Cristo, y que nunca faltaran en ella Santos de grande estima, como nunca faltarō, desde que ella nacio, que es desde Abel hasta oy. En muriendo Abel, luego sa-

Gene. 4. le al mundo vn Seth, justo y Santo, y luego vn Enos, y fue, el que comēço a loar al Señor, y a inuocar su nōbre en publico, y luego se leuanta vn Enoch, del cual dize la Escritura, que anduuo muy alas derechas con

Gene. 5. forme al querer de Dios. Y despues que dize que engendro hijos, y hijas, torna a dezir, anduuo cō Dios, y delante Dios. Porque se vea, que ni el ser casado, ni el cuydar de hijos, y muger, no fue bastante para desquiciarle vn punto, de su punto de virtud, y bon

y bondad. Y luego assoma vn Noe, que d̃ puro S̃to,
y bueno, a de ser el descanso del mundo. Del cual di-
ze la Escritura. Noe fue varō justō, y muy reto, y en *Gene. 6.*
toda virtud muy perfeto, entre los de su tiempo, y en
tre los de su era, y anduuo, y viuio al gusto de Dios, y
en tal tiempo de tanta maldad, y tanto descōcierto,
el fue de mucha bondad, y de gran concierto. Y aba-
xo en el cap. 7. le dize Dios, mandandole que entra- *Gene. 7.*
se en el arca, a vos os he mirado entre toda esta mala
gente, y os he visto muy bueno, y conforme a mi gu-
sto. Cierta es mucho de estimar, que en mundo tã ma-
lo, se halle vno tan bueno. Porque veays, que jamas
a faltado santidad, en la Iglesia de Dios. Y si quisiere-
des discurrir por la Escritura, lo hallareys muy aueri-
guado. En el lib. de Tobias, quando dize, que yua to- *Tobias.*
dos a adorar los bezerros, hechos por aquel alcuoso
de Geroboan, que hizo traycion a Dios; que le dio el
reyno: dize tambien, que Tobias solo, no yua sino al
templo de Gerusalen, a adorar, y reuerenciar al Se-
ñor. Y en el tiẽpo del assolamiento dela ciudad, y tẽ- *3 Reg. 12.*
plo, cuãdo los males tan en la cumbre, tiene Dios vn
Jeremias, santificado en el viẽtre, vn Ezechias: y vn
Dan. cō los tres moços, tales que el fuego les es re-
frigerio, y les guarda respo. Y en tiempo de los *1. Mac. 1.*
Machabeos, quando hasta los Israelitas se dauan a *2.*
ydolatrias, leuanta Dios vn Matharias, y a sus hijos,
en los cuales se conserue la santidad y religiō. A q̃llo *3 Reg. 19.*
de Helias, que se quexaua al Angel, que no auia que

dado otro del vādo d̄ Dios, sino el solo, le dize el Angel. Afsi Helias, que pēfays vos, q̄ cō vos solo se cōtēta Dios? millares tiene Dios por effos rincones escōdidos, y cō las manos metidas en arados, yos, y hallareys a vn labrador arādo, q̄ se llama Heliseo, y sabed q̄ es tal, vngilde en v̄ro lugar. Y sin el, me tengo yo otros siete mil, q̄ vos no entēdeys y no pēseys tal de mi. Sabed q̄ tēgo yo tātō cuydado d̄ mi hōra, q̄ jamas me a faltado, ni faltara por alborotado q̄ ande el mundo, gēte q̄ me sirua, gente q̄ no aya hincado la rodilla delāte de Baal, q̄ es el mūdo, y su vanidad. Tégo yo gente muy entera, y muy de barba que no se inclinara, ni besara la mano al mūdo, por todo el mūdo. Cuando todo albo rotado, y casi perdido a remate, quando todos hincauan la rodilla a vn traydor de Aman, que se leuantaua contra Dios, y cōtra su pueblo; resuscita Dios vn Mardocheo, tã entero, y tã ombre de barba, q̄ jamas le quiso hincar la rodilla, ni aũ quitar la gorra. Y afsi en el lib. de Ester lo dize el mesmo. El temor q̄ yo ostēgo Señor, y la reuerēcia que os deuo, me hizo, que no diesse al ombre la hōra que a Dios se due, hincando yo la rodilla, a otro q̄ vos. Quando mas perdido el mundo, mas desbaratado, q̄ quando Cristo vino al mundo? hasta tener el mādō, y el palo d̄o ecclesiastico, y de lo Santo, vnos Gentiles; como cuēta S. Lucas, y cuādo el Sacerdocio, yua por symonias, y riqueza, y no por sātidad, quando estaua el cuchillo en manos de locos, y defatinados,

pues

Ester. 3.

Ester. 14

Lucas. 3.

pues entonces, embia Dios vn Bautista, y vn Zacharias: vn Symeõ, y vna Virgen singular. Y no se contémte cõ esso, sino que el viene al mundo, a santificar el mundo, a que no aya solo Elias, ni solos siete mil, sino millares de millares de Santos, Apostoles, Martyres, Confessores, poblado seluas, virgines, Sãtas viudas, y casadas, como otras Anas, y otros Zacharias. Siempre aura limpieza en la Iglesia de Cristo: y tãsegura estara de no perderla, que no se la podra quitar toda la suziedad del mundo. Y toda esta santidad y limpieza, d̃ Iesu Cristo la tiene. El sela dio, y el la adereço, como quien adereça esposa para si, San Pablo dize, *1. Cor. 10.*
q̃ Cristo amo a su Iglesia, y de voluntad murio por ella. Y se hizo sacrificio en el ara de la Cruz, por limpiarla, y santificarla, limpiandola con el agua del Espiritu Santo. *Ephes. 5.* Por el cual nos da vida nueua, y los q̃ estamos muertos por los pecados, nos haze viuir vida de gracia: y esto para ayuntarla asì por caridad: y hazer esta Iglesia tan limpia, que no tenga mancha de pecado, ni arruga de doblez ni fingimiẽto. Quiere Dios a su Iglesia con toda virtud, y santidad, y no santidad fingida, ni hipocresia. Sino q̃ lo q̃ p̃fessa con la boca, siẽta cõ el coraçõ. Esta es la sãtidad sin escrupulo, q̃ emos d̃ cõfessar, q̃ ay en la Iglesia, y la q̃ mada nuestro simbolo, q̃ creamos, que ay en la Iglesia, santidad d̃ tã altos quilates, tã propria de Iesu Cristo. Y tãto olor da del, q̃ no tiene suziedad alguna, sino toda santidad. Y esto bien parece, pues por experiencia

vemos, que Dios la trata como a esposa suya muy amada. Y la regala y sustenta, que son las obligaciones y deudas, que el buen esposo debe a su esposa. Las cuales cumple Jesu Cristo excelentemente con la Iglesia, como dize San Pablo en el lugar que vamos tratando, que la cria, y ampara, que son dos bienes que tienen en si los restantes. Crialo con sustentacion interior de doctrina, y espiritu, para que crezca en aumento de virtudes. Y amparala en lo exterior, para que nadie le haga mal, y para que nadie la estorue de sus pensamientos, y comunicaciones con Cristo. Prouee-la siempre de doctrina, para todos los tiempos, y para

Colos. 1. todas las edades, y para todos los negocios. Lo cual se ve bien en sus altas determinaciones que ella determina, defendiendola en todos los trabajos. Pues aunque muy trabajada nunca falta, y en grandes tempestades nunca se anega. Este cuydado tiene Cristo, porque somos miembros de su cuerpo, y sacados de

Gen. 3. su carne, y huesos, que como Eva salio de la costilla de Adán, y ella fue causa de donde se hiziese Eva, así la Iglesia es nacida de Jesu Cristo, por los meritos de su passion, la cual se hizo de su carne y huesos. Y aun dize

Ephes. 5. San Pablo, que este tan escondido misterio de ser Adán y Eva una carne, que le parece, ser mas bien cumplido en Jesu Cristo, y su Iglesia. Da nos a entender, que no menos una es la Iglesia, y Cristo por caridad, antes mucho mas: porque la vnidad por gracia, mas traia, y mas haze vnos, que la de la carne. Y dizenos,

que

que no menos obligacion tiene la Iglesia a Christo, q̃ Eua tuuo a Adan, y no menos amor tuuo Christo a su Iglesia, que Adan a Eua. Y como Adan sintio por espíritu de profecia, que su muger merecia nombre, y tenia hechos de varonil, por ser sacada de Adan, y q̃ de alli se le auia de pegar a Eua la virtud de la fortaleza, y constancia: así Iesu Christo nuestro Señor supo, q̃ su Iglesia auia de ser animosa, y auia de hazer grandes hechos, por auer sido sacada de su proprio costado. Y como Adan sintio, que por aquella Eua se euia de dexar padre y madre: así Iesu Christo lo cumplio, en su modo. Grã misterio nos a declarado el glorioso Apostol, pues nos declara la cantera, que es, el costado de Iesu Christo, de donde se sacaron las piedras, para labrar el edificio dela Iglesia, y los regalos, q̃ a su Iglesia haze. Esta Santidad cõfessamos en la Iglesia, q̃ salio de Iesu Christo, no Sãtidad, cual la barruntan, y fingen los ombres, sino tal, cual la haze Iesu Christo. No Santidad que todo lo abarque, la cual crece, y mengua, en los miembros desta Iglesia, y así en vnos tiempos florece mas que en otros. Quié vee la Iglesia aora, o la vio, o lee en los libros del tiempo d̃ aquellos Santissimos, Cipriano, Augustino, Geronimo, Crisostomo, y Basilio, y otros tales? vnos Griegos y otros Latinos? no la conocera agora, y morir se ha de lastima. Que breue esta aora, y en esta breuedad, y rincon, que poca Santidad ay, que es dela d̃ Egipto, Alexandria, Siria, Epheso, &c? Dõde estã? por

dezirlo en suma, ciento, y cinquenta y tres Iglefias Catedrales, que eftauan fugeratas al Patriarcha de Antiochia? esta es la que no pudo fuffrir por fu fátidad, a dos malos, Ananias y Saphira, esta es la que no pudo fuffrir a vn Simón Mago, y aora fufre tantos malos en el mundo, que es efto fino. que aunque la fantidad, no faltara, pero abreniarse ha. Que hermosa era en otro tiempo, que pulida, y poblada de Sâtos, que llenos los hiermos, que llenos los monasterios, q alegre, con vn aumento. Que fuerte en las dōzellas mas aora a penas vereys la fantidad, segū esta arrinconada, y secreta, muy arrugada esta la Iglefia, muchos doblezes ay en ella. Muchos fingimiētos, muchos pfeñan el nōbre d fátidad, y dizē q sō d la Iglefia, mas no guardā la fátidad que la Iglefia les enfeño. Antes no faltā mētiras ambiciones, y otros generos d pecados.

DE COMO NUESTRA IGLESIA ES vna. §. I I I I.

EL Simbolo que en la Iglefia se canta, con gran razon dize, q es vna, porque toda ella conriene en si vna gran vnidad, y en todo no es mas de vna. Todas las demas Iglefias o por mejor dezir, todos los demas conuenticulos, de Sathanas son, peruerfos, y muy diuididos, congregaciones que sus inuenciones, y soberuias han inuenrado, a do no mete su mano el Espiritu Santo, fino el espiritu

ritu de mentira. Y en dezirnos que es vna, enseña la mayor fortaleza que tiene, y cuan de veras esta aparejada para resistir: porque tiene toda la virtud muy junta, y la virtud vnida, es mucho mas fuerte, que la derramada. No es razon, que aya mas de vn cuerpo, adonde no ay mas de vna cabeza, que es nuestro Señor Iesu Cristo. Dedonde vino, que porque no pensásemos, que por poner nombre de pastor a San Pedro, hazia diuersa Iglesia, o la diuidia, quando pago por si el tributo, lo pago debaxo de vnà sola moneda, para que por aquella vnidad, entendiésemos, no auer distincion de Iglesia. Esta vnidad de la Iglesia, muy gran prouecho trae, en la cual como tan vna se comunican las virtudes de vnòs a otros, segun la esperiencià nos lo enseña en vn cuerpo natural. (y como abaxo en su lugar diremos mas largamente) al braço viene la virtud por el cuello, y a la mano por el braço: anssi en este cuerpo mistico de la Iglesia, cuya cabeza es nuestro Señor Iesu Christo, de vnos viene en otros, como lo vio Dauid, quando dixo, de la hermosura de la Iglesia. Dende la cabeza, que es nuestro Señor Iesu Cristo, decendio el vnguento en la barba a Aaron, que es en los principales santos, y Patriarcas de la Iglesia; que son los ombres de barba della: y de alli va hasta el menor della. Y no ay alguno, q̃ no alcance parte de la virtud de nuestro Señor Iesu Cristo: hasta el fin de la vestidura va el vnguento, queriendonos dezir en esto,

*Mat. 19.**Phil. 132.*

esto, que la gracia de Iesu Christo se esparze, hasta el menor dela yglesia, y no ay ninguno, que no tenga parte de sus liberalidades. Y si aueys notado, solo el vnguento en Aaron y sus pariêtes, se distribuyo, por que esta gracia de Christo en la vnidad de la Iglefia se deriua. Y fuera della, no ay ninguna gracia. Y assi S.

I. Cor. 12. Pablo dize, que esta gracia de Christo viene de vnos en otros por las jûturas, y cõjunciones que ay entre estos miembros, que es, porque son vnos, y hazen vn cuerpo. Nunca el braço da virtud ala mano que esta cortada, porque no es parte suya: assi Christo no da fuerça, y fauor, al que esta apartado de su Iglefia. Da Dios esta gracia a cada vno, segun que cada vno tiene fuerça, estado, vigor, y eficacia en esta Iglefia, q̃ el Apostol obre como Apostol, y la Virgen como Virgen, y el casado como casado, y assi todos crecê, y son mayores miembros. Y la Iglefia el mayor, aunque siempre vna, como el cuerpo es vno siempre, aunque crezca la mano y el pie. Los que diuidê esta gracia, y parten esta Iglefia de Christo, o dizen que esta diuîsa, grande agrauio se hazen asi mismos, pues cõfiesan no ser miembros della. Y por el configuiente dizê, que delo que en ella se reparte, no les cabe parte. Confessemos nosotros la vnidad d̃ la Iglefia en Iesu Christo, y digamos, que a tan llustre cabeça como es el, no cõuenia tener muchos cuerpos, que es disformidad, y fealdad grande. Y vno delos negocios que tuuo que hazer Christo en esta vida, fue que a los q̃
ya

ya estauan señalados en el libro de Dios, y auian de ser hijos suyos, y de gozar de su gracia, y estauan dramados, y descarriados por el mundo (en diuersidad de sentencias, y pareceres, en multitud de Dioses, y religiones, cada vno con su señor, y ley, cada vno cō su costumbre, y modo de viuir) juntarlos todos en vna Iglesia, en vna conformidad de religion, en vna adoracion, en vna Fe, y en vna esperança, en vn Señor, y padre. Y pues todos tenemos vn Rey, vn solo Rey no es la Iglesia, y pues confesamos vn solo Dios, no ay mas de vna religion, adonde todos somos religiosos, cuyo Prior es Iesu Christo. Y pues d̄zimos, que vn solo Dios es el Señor, tambien dezimos, q̄ no ay mas de vna casa, que es la Iglesia, do estamos. Los que no son desta Iglesia, tienen mil diuisiones (como abaxo diremos) que ellos mesmos se manifestā, y descubré, y cō su daño, y ageno, como las zorras de Sanson.

DE COMO LA IGLESIA SE DIZE Catholica. §.V.

Lamase la Iglesia, Catholica, q̄ quiere dezir vniuersal, q̄ todo lo abarca. Por lo qual nos quiere dar a entender, que de la manera que Iesu Christo a todos quiere, y para todos es, y que como en su presencia no ay diferencia de personas, y que el judio q̄ mucho ha tratado con el, no vale mas con el, que el griego, y gentil: así su esposa la Iglesia

fia del mesmo modo a todos quiere, y a todos recibe, no esta atada a vn lugar, y tiêpo, ni a vna religiõ, y gente. Desde Abel començo a florecer, y nunca hasta hoy se ha perdido, ni se perdera. Siêpre vuo quîe rnuiesse cuenta con Dios, y cõ Cristo nuestro Redêtor. Siempre vuo Fe del. Pensaua Elyas que el solo quedaua q̃ firuiesse a Dios (como poco a deziamos) y dixole Dios, q̃ gran multirud de gente tenia esparzida por el mûdo, q̃ le seruia, y reuerêciaua. Esta generalidad dela Iglesia, nos da a entêder, q̃ en qualquier lugar que estes, y de qualquier naciõ que seas, puedes ser desta Iglesia. De tierra de Hus segû dizê, del

Iob. 1. linage d' Esau era Iob: pero desta Iglesia era parte, y
Psal. 86. no pequeña. Casi espantado de las grandezas desta Iglesia, dize David, que es possible que sea de dezir Sion la Iglesia de Iesu Cristo, que vn ombre, y otro ombre sin diferencia, sea Gentil, o Iudio, todos han de ser de Sion. que es la Iglesia, nacidos en ella, y no traydos como estrangeros, sino nacidos como naturales: esta Iglesia ha de ser madre de todos, y a todos a de tratar como a hijos, pues los que decienden de Raab, y d' Egito, y los dl pueblo Gentil, y ydolatras de Babilonia, y los estrangeros de Etiopia, hã de morar alli, y confessar esta Fe. y tener esta Fe, y tener estos sacramentos, y todos siendo tan differêtes, y distantes, hã d' hazer vn pueblo, y viuir debaxo de vna ley. Biê creo, q̃ aureys visto la grandeza d' esta Iglesia, y como no solo no se ha de q̃dar en el rincõ de Iudea,

si no

finó q̄ por todo el mundo se a de esparzir. Porque de Sió a d̄ salir la vara d̄ Iesu Cristo, que es su reyno, no se a d̄ q̄dar allí a rinconada en Sió, q̄ es sierra pequeña, y corta, antes sera estendida por todo el mundo, y darlean la obediencia todos sus enemigos, estendera Iesu Cristo su señorio hasta Ydumea (q̄ es tierra estroña) y pisarlaa, y sugetarlaa. Todo lo q̄ d̄ Sió la santa Escritura nos dize, es dezirnos, que esta yglesia es general, y vniuersal, que esta es la que siempre duro, y durara, en la cual viuieron los antiguos padres, y se saluan los presentes. Este es el pueblo de Dios, hecho de judios y Gentiles, adonde se reconciliaron he hizieron amigos, y las renzillas antiguas que entre judios, y Gentiles auia, se apaciguaron. Dexaron los judios sus demasiados ceremonias, q̄ por ser tantas, y tales, y pensauan los necios Gentiles, que eran niñerías, como no sentia el espiritu de Dios. Y dexarõ los Gêtiles la gauilla de sus dioses, y ambos concuerdã con Iesu Cristo verdadero Dios, y hazẽ vna yglesia vniuersalissima. Esto estaua dicho en el Deuteronomio, quando dezia Moyses alegrense las gentes, vn mesmo regozijo tégan ambos, hãgan vn coro, cantẽ vn mesmo cantar. Y por conseqüente vna ley, y vna Fe. Muy biẽ se queriã como gête d̄ vna republica, y que tieue vn mismo Dios, y Señor. Esayas como trae San Pab'o ad Romanos, dize, alegrarse la tierra desierta. Esta yglesia vniuersal, y santa, grãdemẽte la quie

*Ephes. 2.**Deut. 32.**Esay. 35.
Roma 15.*

- re Cristo, pues ella dize, que el solo es para ella, y e-
- Cant.* 2. *lla sola conuiene para el. El mi amado es bueno pa-*
ra mi, y yo sola soy para el. No ay nadie que me con-
te, y harte, ni que me alegre, y pueda ser mi espo-
fo, ni cabeça mia, ni ay quien tenga bastante virtud
para sustentar miembrós, sino Cristo: solo nacio pa-
ra ser esposo, y no ay quien le contente a el, sino yo,
ques oy la redemida por su sangre, la vestida de sus
virtudes, la sabia con su Euangelio, la fuerte con su
gracia, y no ay miembros en el mundo para tan subí-
da cabeça, sino los que en mí se hazen. Bien se cono-
ce la yglesia, y bien sabe las grâdes, y señaladas mer-
cedes, y fauores que Dios le dio. En el li. d. los Reyes.
- 3 *Reg.* 9. *se dize, en nombre de la casa de Salemon desta Igle-*
fia, santifique esta casa que edificaste, que es la San-
ta Iglesia, que Iesu Cristo hizo: y puse en ella mi nō-
bre, mis ojos y mi recreacion. Gran cuydado es este,
que Dios tiene desta yglesia, pues todo el se emplea
en ella y puso su nombre para que se nombrasse cō
el. Puso le sus ojos para que viesse con ellos. Puso su
coraçon, para que viuiesse con el. En tener el nōbre
de Dios, la yglesia santa, es querernos dezir, que es
vniversal, y conocida, y que a de ser muy nombrada
en el mundo, y que tiene autoridad de Cristo, y así
la a de obedecer, a pena que se afretara Cristo. De
donde nace la obligacion que tenemos, d obedecer
a sus mandamientos. Pues dezirnos, que a puesto en
ella sus ojos, nos dize, que es invariable en sus deter-
mina

minaciones, y sabe muy bien las cosas de nuestra Fe y lo que conuiene a nuestras costumbres; porque tiene el sentido d̄ Cristo, el cual el felo dexo, y siempre tiene en su compañía al Espíritu Santo. Y de aqui entenderes la magestad fuya, pues en sus platicas, y d̄cretos dize, parecio al Espíritu Santo, y a mi, poniendolo por su parecer. A modo de hablar de los santos Apostoles. Y pues con tan buenos ojos vee, como s̄o los de Dios, biē veralo muy ascōdido, y a todas partes, para proueber a todos estados, y gentes. Nadie la podra engañar, y así ella es el fundamento de la verdad, y ella la sustenta, y se auria perdido la verdad, segun a procurado el demonio por seguirla con tantas flotas de herejes, sino estuuiera fundada en tā rezio cimientto como es la madre sancta Iglesia, alumbrada por el Espíritu Santo, que vee con tan lindos ojos, que nadie la puede engañar. De aqui deue apriēder el humilde Cristiano, acautiuar su juyzio, y creer mas al juyzio, y parecer de la Iglesia, que no al suyo proprio, y deue creer mas a los ojos del Espíritu Santo, que no a los suyos, ciegos y lagñosos. Y todas las dificultades o marañas, que tu ceguedad, o cortedad de ingenio te pusiere, cortallo con la determinacion de la Iglesia. Y es bien que creas, que vna republica tan santa, en quien Dios puso tan altas costumbres, por quien hizo tan grandes cosas, republica tan biē ordenada, y compuesta conforme a tan buen natural, y tan amiga de toda virtud, que no la dexara

Mat ult. Dios engañar, y que ya tiene de la palabra en su Evangelio de estar siempre con enlla, fauoreciendola en sus trabajos hasta la fin del mundo y que despues desta vida en lugar la pondra; que no aya menester pelear cō trabajos, ni inorancias, ni temera herejes, ni a ninguna aduersidad, Y en dezir nos, que a de poner enlla su coraçon, nos dize, la limpieza de sus pensamientos. Y pues viue con el Espiritu de Cristo, y cō tan buen resuello respira, toda estara limpia, y sãta.

DE COMO AY YGLESLIA DEL DEMONIO, y la diferencia que ay della a la de Dios. §. VI.

SEpa el Cristiano, que l' astucia del demonio tambien ha querido hazer su Iglesia, y tener su gente, y vando, y presumir de ser cabeça de tan ruines miembros, como son los cargados de pecados. Dos republicas son, la de Cristo, y la del demonio, muy puestas en contrariedad. La de Cristo preciaffe de Dios, y ama la hasta venir a menospreciar asì, y no tenerse en nada: la del demonio, haze cuenta de si, y todo su caudal es su contentamiento, y va perdiendo poco a poco, hasta venir a menospreciar a Dios. Cuan diuersas son las leyes de estas dos ciudades, cuan contrarios los tratos, que suauidad en la de Cristo, y que tirania en la del demonio, que priuilegios, tan ecelentes ay para los que estan en la ciudad de Cristo, y al reues que crueldades

des ay forjadas, para los de la del demonio, que fueros, y que libertades ay en la de Cristo nuestro Señor, y que desafueros y cautiuidades ay, en la del demonio. En la de Cristo, ay toda bondad, y santidad, en la del demonio toda mentira, y suziedad. Siempre an reñido estas dos yglesias, desde Cain, y Abel hasta agora. Llamase Iglesia la del demonio, no porque aya conformidad de animas, y vnidad de volúntades, que cada vno tire por su parte, y todos andan descarriados, que mas es parcialidad, y vando que no Iglesia. Antes es Babilonia, y confusión, adonde vnos no entienden a otros, que no es republica. Mas porque todos se juntan a perseguir a los buenos, y en solo esto tienen conformidad, se dize Iglesia: y como Ismael el persiguio a Isaac, aun siendo niño, y sin porque, *Gene. 21:* así los malos persiguen a los Hijos de Dios, que son su Iglesia sin porque. Mas la confesion deste Artículo, no faca a paz y a saluo este vencimiento, y nos asegura, que no vencera el demonio: y nos dize, que el demonio no podra contra esta Iglesia, que esta hecha vn castillo roquero, fundado sobre la firme piedra Iesu Cristo, a donde as de vencer, si quieres a tus enemigos, y estaras seguro, de ser vencido. *Iud 13:* E-
mos querido deslindar la verdad deste Artículo, porque en nuestros tiempos algunos locamente, se han querido apastar desta confesion. Y aun han querido, hazer su conuenticulo, he Iglesia de hombres malos y perdidos. Cuyo vida, y obras

parece, que de proposito se hazen, en perdimiento suyo, y de sus proximos, llenos estan de soberuia, y sin fundamento ni razon, solo por estar demasiadamente confiados, de vna poca de ciencia que se sueñan tener. Quieren alçar vando consigo: y apostatar de la madre santa yglesia, tan antigua, tan santa, tan dota qual Cristo nuestro Redentor la ordeno, y ensenó: y muy a lo descarado, alçan vando contra la yglesia, blasfemando della, y de sus ministros, abominando al Pontífice Romano, diciendo veynte desuerguenças del, hasta poner lengua en los santos, y en sus reliquias. Reduziendo a genero d̃ ydolarria, el reuerenciar sus cuerpos, reliquias y figuras. Y lo que es mas, abominando de los sacramentos, y negando el asistencia del Señor en el santissimo Sacramento del altar, y desterrando vn sacrificio al de su diabolica congregacion. Bien dixo dellos el Salmo, llego hasta tanto su desuerguença que hasta en Dios ponen lengua, y a Dios cupo su parte de sus defacatos, y defatinos. En todo ponen racha; todo lo destruyen y ensuzian, infaman las virtudes, de la abstinencia, castidad, y religion, y oy ensalzan los vicios, y los canonizan por licitos, hasta el casarse el Sacerdote, y como es ypocresia el ajuno, diciplina, y mortificacion. Infaman el mesmo Euangelio, con achaque de mal trasladado, hazen nuevo Euangelio, y infame q̃ sea capa de su apostasia, desuerguenças, liuidades, y aun torpedades, que las orejas se escandalizan

dalizande oyrllo, Des hazen la orden de la yglesia, y de sus ministros, a todos hasta los oficiales, remendones, hazen ministros sacerdotes, interpretes del Euãgelio, y predicadores del. A las mugeres dan autoridad, de lo que ellas quisieren en esso meter la mano, contra el autoridad d̃s. Pablo. Antes me faltaria tiẽpo, y papel, que materia para solo en cifra dezir sus desconciertos, desatinos, locuras, y desuerguenças. Vey aqui las leyes, fueros y costumbres desta cõgrecion d̃ Satanas. Que ella mesma descubre su hilaça, y muestra con que espiritu se gouierna, y q̃ ayre la sople: la de Cristo en leyes, costumbres, doctrina, sacramentos, orden, y concierto, la mesma en todo oy a mil años, que oy: la mesma en las Indias en todo, que en España, que parece que todos son vnos. El verdadero Cristiano cõfiesse ser su madre la yglesia santa, catolica, y apostolica, que siẽpre dure y durara: desde Cristo, hasta la fin del mundo, huya dela yglesia destos perdidos, no se asiente con ellos, a tratar negocio ninguno: hemos de huyr de tal genero de gentes, que nos quitan en negar este articulo, vn gran biẽ, y sapiẽtissimo auiso, y proueydo remedio, que Cristo hizo con sus hijos. Quiẽ nos quita tal yglesia catolica, quitanos la regla, y cõpas, q̃ Dios nos d̃xo, para q̃ nos regalafemos, quitanos la esposa d̃ Iesu Cristo, a quien Dios encomẽdo el diuidir sus despojos, y tesoros. Quitanos vn Euangelio viuo, dado para todos tiẽpos, y para todas edades. Pues el Espiritu San

to siempre esta en la Iglesia, para determinar las cosas de nuestra Fe, y costumbres. Bien pudiera Cristo por su infinita sabiduria, dexar leyes, y constituciones para todos tiempos, y dexarnos reglas de viuir: mas porque por su antigua costumbre dispone, y trata las cosas suauemēte, dexonos vnas reglas para todo ombre, conuiene a saber, la santa Iglesia Catolica Apostolica, esta en que viuimos, y en cuya Fe moriremos. A quiē damos nuestra obediencia, en cuyo iuyzio, y parecer ponemos todas nuestras abras, y sentencias. Dionos vn breue Euangelio, que comprehende en si vn mundo de verdades. Quien nos quita esta Iglesia, y pone sospēcha en ella, sospēcha me da a mi, que presto no creera al Euangelio de Iesu Cristo, y que presto no sabra cual es, Pues la Iglesia es la q̄ me enseña a mi el Euangelio, y me lo señala con el dedo. Y por esso creo al Euangelio de Iesu Cristo, y a los restātes libros canonicos, porque la santa madre Iglesia dize, que son verdaderos, como estos miserables an comenzado a negar algunos libros Santos, canonicos, y recibidos ya por muchos años en la Iglesia: porque sentian en aquellos libros grandes armas cōtra sus soberuias, y grandes sentencias que reprehendian sus locos pareceres: Ansi por no caer de su soberuia, vendran a negar lo restante de las escrituras. Y los q̄ estan ya comenzados a perderse, que dende todo perdidos. Creamos luego vna Santa Iglesia, estēdida por todo el mundo, la cual esta junta, y se

y se guarda, y gouierna por el Espíritu Santo, y crea mos q̄ por ser ella catolica, ninguno se saluara sino fuere d̄sta Iglesia. Y si fuere hechado della, no se salua ra, sino se reconciliare, y fuere recebido, y le abrierẽ cõ las llaues que la Iglesia tiene, por autoridad q̄ en ella dexo Cristo nuestro Redentor.

DE COMO LA IGLESIA SE LLA-
ma Apostolica. §.VII.

Lamase tãbien la Iglesia Apostolica, lo cual se canta en el Simbolo de la missa. Del cual parte se hizo en el Concilio Cõstanti, y parte en el Nice. Dize se Apostolica, porque fue fũdada primeramẽte por los sagrados Apostoles, embiados del Señor cõ su diuino poderio, para rendir al mundo al conocimiento de la Fe. De los cuales canta la Iglesia, y muy bien: que plantarõ la Iglesia d̄l Señor, no solo cõ la dotrina del Señor, sino tambien con su p̄pria sangre, porque todos ellos dieron su propria vida, por plantalla. Y aunq̄ entonces le venia biẽ el nombre a la Iglesia, agora le quadra tambien, y tiene esse mesmo nombre, no v̄surpado sino muy proprio: que le viene por muy legitima sucesion, y agora tienen la mesma jurisdiccion, y el mesmo oficio que Cristo nuestro Señor dio a los Apostoles, y por el mesmo modo, y orden, lo cual muy a la clara muestra el glorioso Apostol San Pablo, cuando

Concili Cõ
stant. &
Nic.

Ephes. 4.

1. Cor. 12.

dize. El señor dio al mundo, vnos llamados Apostoles, otros llamados Euangelistas, otros Doctores: y lo mesmo dize en la 1.ª ad Cor. Puso algunos en la Iglesia, los primeros fueron los Apostoles, los segundos Profetas, los terceros Doctores. En el primero lugar dize, q̄ dio Apostoles, y muy bien, para enseñarnos, q̄ el poderio, y oficio de determinar, y lo demas q̄ tuuo en tiēpo d̄ los Apostoles, la Iglesia, y tiene agora, d̄ma no d̄ Dios vino, y no es inuēcion d̄ ombres, como hereges dizē. El segūdo lugar dize q̄ puso, q̄ es vn d̄zir, q̄ ordeno, y constituyo estos grados, y dinidades d̄ la Iglesia por su mano, y por el ordē q̄ el los ordeno, y d̄xo entonces, oy duran, y duraran. Porque el Obispo d̄ Roma es lugar teniēte d̄ S. Pedro, y los d̄mas Obispos estan en lugar d̄ Apostoles, y ellos poniēdo las manos sobre las babeças, ordenauan los sacerdotes, y oy hazē esse oficio los Obispos. Dios lo ordeno, como oy lo tiene la Iglesia. Lo q̄ tiene oy, tuuo en tiēpo d̄ los Apostoles, y d̄llos lo heredo. Vuose Dios en esto, como vn Rey que edifica vna ciudad para su gusto, y honra, que despues de edificada, pone en ella gouernador, y consules, y constituye las dinidades diuerſas, y neceſſarias. Y esta orden no es solo d̄ por vida, como cenſo de por vida, en el qual la vida acabada, el cēſo perdido: ſino para que dure para venideros, aunque los ombres ſon mortales, la orden, y el concierto dure, y vaya de padres a hijos, miētras dure la ciudad, duren los oficios, y preeminencias en ella,

ella, y aunque se le acabe el año, y aun la vida al dela gramalla, no se acabe ella, ni su officio, sino que dure para el gouierno dela republica. Y cierto euidentemente enseña esto S. Pablo, quando dize, para que pē fays dio Dios ala Iglesia la dinidad del Apostolado; y de ser Euangelistas y Doctores? para solo la honra, o vtilidad dellos? que los adorasse el mundo, por tales, y no mas? no no. Sino para consumacion, y perfeccion de los santos, hizo los ministros, para edificar este cuerpo mistico de nuestro Señor, A do cierto son de notar tres cosas, lo primero, aquello para consumacion delos santos, los puso; esto es, para que por su dorrina se venga a cumplir el numero de los santos, que Dios tiene predestinado. Lo segúdo para que firuan en sus officios, mientras dure la mesma Iglesia, y la necesidad della. Y lo tercero, porque sea edificado este cuerpo de Cristo perfetamēte, el qual es la Iglesia. Y añade por remate el Apostol, hasta que todos los que se han de saluar juntos, y echos vn cuerpo, cō vna Fe, y vn conoscimiento, y echos vn varon acabado. que no le falte heuilleta, salgamos al encuentro a Cristo. Por cierto, muy claro muestra aqui el Apostol, que no se acabo el officio de Apostoles, cō los Apostoles, ni el de Doctores y ministros, con aquellos Doctores, y ministros de aquel tiempo. Porque aun, ni esta consumado, y perfeto el numero de los justos que aun muchos faltan, como diriamos, no estar vna ymagen acabada; y perfeta si le faltan los braços, o

las manos, y aunque solo le faltasse vn dedo de la mano, no lo estaria: que al fin aun le falta. Y así muy bién dize el Apostol, que vno es el medianero entre Dios y los ombres, que tomo por officio, ponernos bien cō Dios, y hazer las amistades, muy cō hōra de entrambes partes. El qual se entrego así mismo, para redenciō, y rescate de todos. No de solo los del tiempo de los Apostoles, sino de los que fuerō, son, y serā. Muy corto fuera el rescate, y la puision de ministros, si se acabara con tiempo limitado, o cō ministros del tal tiempo: y prueualo también esto, ver que los Santos Apostoles los officios, y dinidades que Dios les dio, las traspassarō en otros, paraq̃ exercitassen los mesmos officios. San Pablo en Tito, y Timoteo: dādo les no solo el poderio que de Dios recibio, sino aun mandandoles, que ellos lo den a otros, y que vaya esto de mano en mano, para que todos gozen por ministerio suyo, de las gracias de Cristo. Ad Tit. dize, por esta causa te dexe en Creta, y me priue de tu buena compañía, porque corrijas, lo que ay que corregir, y cōstituyas, y ordenes por essas ciudades presbyteros, como yo lo dexe ordenado, de la mesma manera que viste lo hize cōtigo. para que ellos te ayuden, y hagan lo que hazes, y en tu ausencia exercitē esse officio, y hablando cō Timoteo, le dize, no tengays en poco, la gracia, y dinidad que Dios os dado. La cual recibistes quando os puso las manos sobre la cabeça, quando os constituy Presbytero. Porque

veays.

veays, que la costumbre que oy se guarda en el ordenar, vino deriuada dende los Apostoles, de mano en mano, y se guarda la mesma forma del poner las manos en el ordenar, y dar dinidad ecclésiastica. Y lo mesmo dize al mesmo. 2.º. Y tenemos claro en el ca. 1.º. d los Actos, q el Obispado de Iudas se traslado en S. Mathias. Y esso mesmo cõfirma el pfeta diziendo, y su Obispado dese a otro, que exercite su officio, que aunque el falte, no falte el ministerio, para bien dela Iglesia. Yacabado vn Obispo, que entre otro, y vn cura que entre otro. Y así a venido de mano en mano, dende los Apostoles a los que agora son ministros, sin jamas faltar, ni ay tiempo, en el cual ayan faltado: porque ayan faltado algunos, no han faltado empero todos, y la falta a sido muy particular, y no general, si alguna a auido (como se puede ver en estas historias de Põtifices) cõ todo esso, jamas a faltado en la Iglesia jurisdiccion Apostolica, y autoridad, de determinar emendar, corregir y descomulgar, de la manera que Cristo la dio a los Apostoles. A el le dio el padre autoridad de todo juyzio, y el la delego en los Apostoles. Y así lo dize el mesmo Señor, así como el padre me embio, o embio, y como Dios me dio autoridad para rodo juyzio, así os la doy a vosotros para todo juyzio, y quiero vosotros la dexeys, a los que os sucederan. Y estos, la dexten a otros, y que así se vaya deriuado de vnos a otros, hasta que ya la Iglesia este en su punto, y perfeccion. Y tan firme

2. Tim. 1.
Auct. 1.

Psal. 108.

Joan. 8.
Joan. 6.

me

me, y fixa a estado esta potestad en la Iglesia, dende Cristo, aca, que ni han bastado tyranos cō su poder, ni hereges con su astucia, y saber, para desarraygarla de su quicio. Que antes ella perdiera su ser, si fuera posible, que su autoridad, y dinidad, y siempre a tenido ministros, mas aparejados a dar la vida, que a perder esse derecho, dado por Dios a su Iglesia. Cuātos emos oydo, que aun en nuestros tiempos en Alemaña, y particularmente en Inglaterra, han perdido, o por mejor dezir ganado las vidas, por no negar el aūtoridad, y dinidad y potestad del Papa, e religiosos de todas religiones de mi orden, de Sāto Domingo, de San Francisco, Cartuxos, &c. Como lo dicen muchos, y particularmente Surio en la recapitulaciō de su historia. De mi orden dize vna historia, que aql Rey Henrico Oñtauo, que tambien començo escriuiendo contra herejes, y defendando la Fe, y Iglesia, muy como Catolico, y tan mal acabo, que a sido ocasion de tanto mal, como hasta hoy vemos al ojo (Mayormente en este año de ochenta y ocho, lo acōteciendo en vna armada tan famosa de Catolicos, que fue tan arruynada por el tiempo, y hereges de Inglaterra) El cual por casar con vna mala muger, vino a perder la Fe, que tan tenazmente defendia. Y lo primero por donde començo, fue negando al Papa, y su autoridad y potestad. Y de lo primero que hizo, fue embiar a San Augustin de Londres (que era vn conuento famoso, y muy rico de cien religiosos, o casi) A pe

Romā li.
2.ª. 1.ª. Cro.
a. 5.

dir

dir le dieffen la plata del monesterio. El Prior respõ
dio, que si el tenia necesidad para guerras, o cosa se
mejante, que el conuento acudiria, con lo mas que
pudiesse: pero el dar la plata, que estaua dedicada al
culto diuino, como cruces y calices, no era cosa de-
cente. Enfado mucho al Rey ya herege, esta respue-
sta; y torno a embiar a dezir al Prior, que se la dief-
se no como a Rey, sino como a Papa de su tierra, que
el no conocia otro Papa. Entonces el Prior fidelis-
simo a la Religion Cristiana, respondio. Que el Pa-
pa de la Iglesia, era el Obispo de Roma, y que el ni
conocia otro Papa, y que sobre esso el, y todos sus re-
ligiosos darian las vidas, antes que negar el autori-
dad del Pontifice, y que con tal titulo el no daria la
plata. Y dos los mensageros de Satanas, mostrando
bien en las palabras, la yra, y animo del que los em-
biaua, el Prior Cristianissimo, y hõra de nuestra Re-
ligiõ; conuoco a todos sus religiosos, y como ombre
tan religioso y tã zelozo dñ la Fe, cõ palabráss llenas
del Espiritude Dios, (que a tal tiempo, y cõjuntura
acude copiosamente,) los animo d tal suerte, el buen
padre, que todos muy valerosamẽte se offrecẽ a mor-
rir con el, y que como verdaderos hijos le siguiran
en tan justa demanda. Y despidiendose vnos de otros
con palabras amorosas, y abraçandose, y dandose
paz delante del Santissimo Sacramento en la mesma
Iglesia, por aquellos sayones fue derramada su san-
gre, y dieron muy de gana las vidas, por no negar el
auto

autoridad del Pôntifice. O ombres dinos de todo loor; o Religiosos fidelísimos a la profesión Cristiana, y a la de la sagrada Religion nuestra. Espero en el Señor, que tierra consagrada con tanta sangre de muchos Religiosos, y no Religiosos, que no a de durar mucho en su infidelidad, que Dios nuestro Señor por su misericordia, y por el merito destos martyres dellas naturales, que la a de limpiar de tanta escoria; y la a de reduzir a su antigua, y fiel Religion Cristiana. Que aunque agora vn Dragon, y bien Dragon la defiende, y sustenta en su descomulgada sera, el Señor quebrantara la cabeça a esse Dragon, y le metra debaxo de los pies, de los que por Dios nuestro Señor pelean. Que aunque Dios permira lo que vemos agora, por lo que el se sabe, no durara siempre su yra; auiendo tantos buenos que claman a su Magestad, pidiendole alçe su yra, y embie su acostumbra misericordia. Y en ele año de mil y quinientos y treynta y cinco. Refiere Surio, que padecieron dos gloriosos martyres. El vno en Hybernia, y el otro en Côturber en Ingalaterra. El de Hybernia Doctor Teologo y muy sabio, llamado Iuan Trauersio. Y el de Conturber llamado Iuan Stoneo, frayles de nuestra Sagrada Religion. Entrambos fueron muy mal tratados, y encarcelados, por no negar el autoridad del Pontifice Romano, y por no querer consentir con el descomulgado parecer del Rey Henrico Octauo. El Santo martyr Stoneo estuuu muchos dias

Surio.

*J. Trauer.
J. Stoneo.*

as en la carcel, vn dia segun lo tenia antiguamente muy de costúbre, estando orando, y pidiendo a Dios nuestro Señor animo, y fortaleza, para sufrir por la verdad de la Fe Catolica, ayuntando vn continuo ayuno, a la continua oracion, merecio su Fe, y virtud, oyr vna voz del cielo, que le dixo, nombrandole por su nombre. Stoneo, ten animo, y no temas de sufrir la muerte, en defensa de la verdad que cõfiesas, que gran premio te espera por ello. Quedo tan animado con tal consuelo, que por muchas amenazas, y espâtos que sufrio de aquellos maluados, jamas le pudieron desquiciar vn pelo de su firme Fe, y constancia. Y assi quiso mas morir, la cruel muerte que le dieron, que no obedecer al descomulgado mandato del Rey, que mandaua, firmassen sus descomulgados edictos. El Santo Trauerfio de Hybernia, con escritos defendia valerosamente el autoridâ del Pontifice. Por lo qual fue acusado, y lleuandole al tribunal d vn juez de aqllõs descomulgados, fue preguntado, si erã suyos aqllõs escritos, y si cõfessaua lo q en ellos auia, y el dixo cõ vn animo valeroso, q aqllõs cõfessaua, y dñederia cõ la sãgre, y cõ la vida Y estediendo los dñdos, cõ q lo auia escrito, dixo. Cõ estos dedos he escrito esto, de q me acusays, y ni mi pesa d auerlo escrito, ni me pesara jamas. Y dado fètécia cõtra el, q con crudlissima muerte le quitassẽ la vida, acõtecio vna cosa dina d grã admiraciõ, yaũ d cõfusiõ para aqllõs peruerfos hereges, la qual vierõ, y cõtató todos los q se halla

se hallaron presentes. Y fue, que como el carnicero, y biental le cortase aquella mano derecha, con que auia escrito la defension de la Iglesia Catolica, y la echase en el fuego, para que fuese quemada, con lo demas, quemandose, y testandose todo lo demas de la mano, y brazo, los tres dedos con que se escriue, y el auia escrito lo dicho quedaron muy enteros, sin dañarlos cosa el fuego. Cō el cual infine milagro Dios quiso manifestar, que este Santo martyr defendia cosa justa, con los escritos, y con los hechos, dando la vida a ser abrasada en vn fuego, como otro Sā Lorenzo. Y alli dize de otros padres Franciscos, que padecieron por lo mesmo grauissimos tormentos, y muertes. Que no se contentauan aquellos maluados con cualquier genero de tormentos, y muertes. Alguno han dicho; y aun escrito algo mas largo dello que deuieran, que las tres Religiones, d̃l glorioso Padre San Augustin, de Sā Francisco, Santo Domingo, an sido causa de daño en aquellas partes. Tambien de las mesmas, alli mesmo ha auido, brauos defensores dela Fe Catolica, poniendo las vidas por ello. Y el Señor de las alturas, por diuina prouidencia, para hōra grande de las dichas tres Religiones, ordeno, se recōpensasse esse daño, y al mesmo tiempo; embiando Religiosos desas tres Religiones, a aquellos nueuos mundos por Apostoles dellos. An salido tambien con la empresa, al fin como embiados de Dios. Fue-
ra de que an predicado el Euangelio en vnas seys
mil

mil leguas de costa, como afirman ombres que dello tienen experiencia. An conuertido muchos Imperios y Reynos metidos en el coraçon dela tierra. Fue estremado su zelo, particularmente de los primeros q̄ fueron, de conuertir almas. Vuo entrellos ombres de santissima vida, que enseñauan con vida y dotrina, por los cuales obro Dios grandes marauillas. Que dello se podria hazer grande historia. Y es cosa bien de notar, que de cosas tan dinas de ser sabidas, jamas aquellos padres ayan sacado historia. Yo me acuerdo que hablando en Madrid con aquel famoso varon en santidad, y en pulpito fray Augustin de Coruña, que fue Obispo de Popayan, y auia sido de los primeros; oyendole referir cosas admirables, le dixe. Que porque no auia curiosidad de hazer historia de cosas semejantes, me respondió. Que no se trataba alla de esso, que solo querian a Dios del cielo por testigo de sus trabajos, y que no lo estimauan en que lo supiesse el mundo. Los cuales Religiosos, an fundado aquella yglesia en tãta bondad, ques cosa marauillofa. Yo oy afirmar, yr vna muger quinze leguas, por confessar vn pecado venial, y cosa de poca importancia. De manera que nuestra Iglefia con mucha razon se llama Apostolica, teniendo la mesma autoridad que entonces, de componer controuerfias, y determinar las dudas que tocan a la Fe, y a las buenas costumbres. Tanto que pueda dezir, y diga San Pablo, que la Iglefia es columna, y estriuo muy firme, y la mesma

firmeza de la verdad. Y así dixo el Señor, que todo el poderio de Satanas quanto el es, aun que ponga ombros, con sus ardides, y astucias, no preualecера contra ella en ningun tiempo. Que si firme fue en tiempo de San Pedro, lo sera en tiempo de San Damaso. Y lo fue despues de siglos en tiempo de San Gregorio, y lo sera oy en tiempo de Sixto Quinto, y hasta la fin del mundo. Y de aqui vereys quanto an hecho hereges, y haran, que vnos empos de otros perecerán. Y solo que dara memoria de sus blasfemias, y maldades, y solo de su doctrina para blasfemalla. A do esta la doctrina, y congregacion de Eluidio? a do la de Arrio, a do la de Sabelio, y de Pelagio? perrecio su memoria como sonido de campana. Fue su doctrina su Iglesia y congregacion vn sonido, vn zumbido a los oydos y pastose, y oluidosse y aun antes de acabarse, ellos mesmos entresi se consumen, y acaban, con tan diuersas opiniones. Son como las zorras de Sanson, que atadas por las colas, ellas mesmas se abrafaron, y consumieron: Así ellos encendidos con fuego de Satanas, entresi se consumieron, y abrafaron, con mil contiendas, y discensiones como guiados con El piritu de discordia. Pero en esta nuestra santa Iglesia, vna catolica, y apostolica. Lo mesmo dicen los de España, que los de Italia, Francia, Bauaria, Beru, Mexico, Goa, Iapon. Lo mesmo creen, lo mesmo enseñan, los mesmos Sacramentos tienen, las mesmas ceremonias, el mesmo modo de consagrarse los Obispos, ordenarse

Mat. 26

Como la
Fe es agor-
ra y a sido
una dende.
los Aposto-
les a nos-
tros.

denarse los sacerdotes, y en leer doctores. En todo ello no ay Cismas, ni diferencia en cosa de lo sustancial de la Fe, todos juntos como si fuera vno solo, cōfiesan la Fe, obedecen humildemente al Romano Pontifice, y reconocen su superioridad, ser la mayor de la Iglesia. Y que a venido por legitima sucession, dende San Pedro, hasta el de oy Sixto Quinto en este año de 1590. Todo esto que emos dicho, creyerō y enseñaron agora a treziētos años, y agora a cuatrocientos, como lo vemos en Santo Tomas, S. buenauētura, San Bernardo, Hugo y otros de su tiempo. Lo mesmo se enseñō, oy a ochoscientos, en tiempo de Beda de San Gregorio, y de otros de su tiempo. Lo mesmo oy a mil y ciento y treynta, quando florecio San Damafo Papa, San Geronymo, el Santissimo Padre San Augustin, S. Ambrosio, S. Cypriano. Y en el mismo tiempo en Grecia, S. Crisostomo, S. Basilio, S. Atanasio, S. Gregorio, Nazianzeno, y antes dellos origenes: lo mesmo hallamos, se enseñō en tiempo de los Apostoles, y luego despues dellos, como se ve en los libros de los atos, de las epistolas de San Pablo, y canonicas. Como se ve en San Dionysio, y en lo que escriuió San Inacio. Y Tertuliano, muy cercano a esse tiempo, y Hirenio. Vese esto muy claro en todos los concilios auidos en diuersos tiempos, vnos luego en tiempo de los Apostoles, otros en tiempo de San Augustin, otros de San Gregorio, otros despues. Y todos concuerdan en la Fe, en los Sacramentos,

en las mesmas costumbres, y vsos, en la mesma dotrina, sin variar en vn punto en lo sustancial. Antes se ajuntauã a desterrar de la Yglesia, lo que deso variaua, y se apartaua, como cosa descomulgada. De manera que nuestra santa Iglesia estiende su genealogia, hasta llegar, a aquella yglesia matriz, recogida en tiempo de los Apostoles con la autoridad del Señor, que los embio. Y todo quanto tenemos, de aquella fuente sale, por sus manantiales, y alcaduzes, entendiendo se ella dende a aquel principio, y manantial, hasta llegar a nosotros.

CAPITVLO. 2. EN EL CUAL SE DECLARA el Artículo, que sea Comunión de los Santos.



ESTE Artículo nos declara los frutos, y ganancias grandes que tienen, los que procuran ser miembros viuos desta santa Iglesia. Los intereses que vienen aun Cristiano, por ser hecha esta republica tan vna. Dize se nos en este Artículo, que creamos, que ay en la tierra vna compañía y amistad tan grande de Santos, pegados por el Espíritu de Iesu Christo, y juntos con su cabeça, y entre estos miembros ay tanta amistad, que participan todos, de todas las buenas obras de todos los Santos, como los miembros naturales reparten sin auaricia, ni escasez ninguna, de su fuerza, y virtud con los demas miembros, y se ayudan y fauorecen.

recen. Ay en la Iglesia de Iesu Christo nuestro Redē-
tor vna liberalidad tan grande, vñ ser cada santo tã-
poco suyo, que todo quiere ser de su hermano. Y tie-
ne por pesadumbre no comunicarse, y dar parte delo
que tiene, comunicandolo a su hermano, porque sa-
be de la condicion de Christo, que con esta ley da los
bienes acada vno, conque nõ sea auariento dellos cõ
su hermano, como lo hizo aquel que ascondio el ta-
lento, no comunicandolo con su proximo. Y esso le
tacho el Señor, y por tanto le castigo seueramente.
Por q̃ no ay cosa que Dios mas siēta en vno, cõ quiē
Dios es liberal, que sea el escasso, delo mesmo que
Dios le da, para dar. Y porel contrario se vee alli,
cuanto gusto le dio al Señor, ver los otros vuiessen
empleado todo el caudal que les auia dado. Y asfi
los premio como gran Señor, haziendo los Señores d̃
ciudadēs, con sus villas, y lugares. Asfi tenia Iob en
señados sus hijos, que el hazienda del vno fuesse de
todos, y la de todos de cada vno, las casas, las mesas,
y haciendas comunes, como todos hijos de vn pa-
dre, y buen padre que a todos quiere, y ama. Si Iob
asfi los enseño, y quiso que asfi passasse, mucho me-
jor lo diremos de Dios, pues tantas vezes, y con tan-
tos exemplos nos lo encomienda, y con tantas ame-
nazas nos lo auisa. Y en este Articulo se nos represen-
ta, de que condicion an de ser los criados en su fami-
lia, que es su yglesia, que an de ser como miembros d̃
vn mismo cuerpo. Y ansi entre los que son desta con-

*Ma, 25,**Iob, 1.*

gregacion, y miembros deste myſtico cuerpo: ay v-
Mat. 13. ni tan grãde cõunicacion, que ſe van los miembros
 repartiendo de miembro en miembro, de ſanto en
 ſanto, con tanta abundancia, que a ninguno falta: y
 con tanta liberalidad, que ellos ſe huelgan deſta her-
 mandad tan amorofa, y con tanto concierro, que a
 ninguno falta. Dezia San Iuan en ſu Canonica, que
 las coſas que eſcriuia d̃ Criſto, por eſſo las eſcriuia,
 1. *Joan. 1.* porque todos tuuiſſen vna compa˜ia, y no huui-
 ſſe diuerſidad alguna, y huuiſſe eſta comuniõ. Ha-
 2. *2. Cor. 12.* blando Dauid de la grandeza de la ygleſia, dize, que
 Geruſalem, la ygleſia Catolica, eſta hecha, y traça-
 da como ciudad. Sus leyes, ſus reglas, ſu policia, y q̃
 ſu comunicacion, y compa˜ia toda eſta junta, no ay
 entre los ciudadanos deſta ciudad, ſino vna volun-
 tad, vnã coſa aman, y deſean, y vna felicidad eſperã.
 Si vno ſe goza todos ſe gozan, ſi vno llora, todos llo-
 ran, natural condicion es del amor, ſer prodigo, y de-
 fiſeõſo d̃ emplearſe en prouechos agenos, y eſſo quie-
 re: y anſi en eſta republica que eſta fundada en amor,
 todos ſe comunican. Eſta es la confeſſion de nue-
 ſtro Articulo, que todas las buenas obras de los Cri-
 ſtianos que en la ygleſia ſe hazen, ayudan, y ſocor-
 ren, defienden, y confirman a los que ſon miembros
 deſta ygleſia, y eſta gran amiſtad de ſantos, y no te-
 ner coſa propia, no es que cada vno no tenga ſus
 meritos propios, q̃ ſi tiẽnẽ, ſino dize nos las cõdicio-
 nes del amor, y la caridad en que eſtã eſta republica
 fun

fundada, y las condiciones della. Lo primero que por
 tan fuyo toma el negocio ageno, que de los bienes
 que Dios comunica a vno, que es dela yglesia, se ale
 gran todos, y delos males se entristecen, y así esta
 toda la yglesia hecha vna cadena tan eslabonada, y
 tan atada con tan rezias ligaduras, que mirádo Dios
 a vno, a todos mira, y fauoreciendo a vno, a todos fa
 uorece, y si vno ruega, para todos y por todos ruega. *1.º Ioan. 3.º*
 Y la causa de esta cõunicaciõ toda es caridad. No se
 be tener, proprio, ni pretèder sus intereses. Así es libe
 ral, y reparte sus bienes, no es soberuia, ni busca hõ
 ras de mundo, así se huelga de uer a sus ermanos tan
 honrados como el, y mas. Y como no es imuidiosa, y
 no recibe pena, del bien ageno, así tiene plazer, de
 ver a otros mas prosperados en la yglesia. Este es v
 no delos prouechos, que trae esta comunión, y her
 mandad de santos. Por la cual esta la yglesia muy
 fuerte, y rezia, y es causa que siempre se aumente:
 porque con esta comunicacion, ayudamos a los fla
 cos, a llevar las cargas de sus trabajos. Sufrimos sus
 importunidades, fauorecemos sus flaquezas, enseña
 mos sus inorancias, damos les auisos, y artes, conque
 puedan yr adelante en el camino dela virtud. Y sino
 estan en el, para que entren en el, y caminen porel.

DEL TESORO DELA
 Yglesia, s. I.



Psalm. 118.

tiene otro prouecho de muy gran estima en esta comunicacion de santos, casi nacida de lo que emos tratado, que es tener parte en sus trabajos, en sus ayunos, y vigilijs. Por ser todos desta yglesia, y viuir en vna republica, tenemos tal hermandad, que ay vn tesoro comun. Y en los comunes negocios de la yglesia, a todos cabe parte. Por esto dezia Dauid, que era compañero de todos los que temen a Dios, y guardan sus mandamientos. Si fueras desta yglesia, y estuieres estribando en su cabeça con amor y Fe viua, gozaras de lo mejor, y de los mas altos bienes de la yglesia, a donde esta la perfeta comunión, mas si fueres desta yglesia solamente por confesion de Fe, y en obligacion de leyes, y participacion de sacramentos, no dexaras de gozar de algunos regalos desta hermandad. Auras parte de las oraciones, que te sean ayuda de salir del pecado. De aqui pueden tomar grande animo, y confianza, todos los que viuen en esta yglesia de Iesu Christo nuestro Señor. Y pues ay tan grandes varones en la yglesia de Dios nuestro Señor, que nos fauorezcan, ninguno no pierda el coraçon, antes piensen que por la gracia de Iesu Christo, y por el fauor de tantos hermanos sera librado destas culpas, y podra alcançar la gloria prometida. Y de aqui sentira el Cristiano cuan graue castigo, y terrible pena es, la que da la yglesia, quando hecha a vno desi, y de su compañía, y lo descomuniga. Que's que no tenga parte en esta hermandad

dad, que esta caridad vniuersal que en la yglesia se reparte, no llegue a él: y quiere que no beua de las fuentes, y manantiales de la yglesia, y de su gracia, que son los sacramentos, los cuales son para solos los de la yglesia. Y así entre las amenazas; y castigos con que ameneçaua Dios en la vieja ley, era dezir. Quitar sean demi pueblo, cortar los he del, y no seran de mi republica. Queriendo dezir, que no siendo su ciudadano, no le repartira de sus mercedes, ni le dara sus dones, ni gozara de sus priuilegios, no paçera en sus pastos, que es quitarle todo el bien, sera tenido como gentil, y tratado como gente profana, hechada fuera, de la republica Cristiana, alla donde no esta Cristo. Ni Cristo es cabeça, para ellos ni ellos miembros de cristo. Así en aquella parabola d' bodas, ado cõbido Dios a tantos a bodas que es a los bienes de su yglesia. y bien de bodas, de hartura y regozijo al que vio sin vestidura de boda, que no estaua al talle de los demas, que era muy estrãgero su talle, y trato sin caridad, y amor, no dino de tal compaña, manda el Rey, echarle alla fuera, y en tinieblas. Fuera, para que no goze de los bienes que gozan los que estan en mi casa, alla fuera a do nadie le valga, y focorra, ado todo sea tinieblas, y tormento. Como aca dentro todo es luz, y alegria, fuera de mi yglesia, de mi familia, de mis regalos, y fauores. Y así quedara lançado de mi gloria, y dela de mis combidados, y santos, como indino della. Y portanto biendize

1. Cor. 5:

1. Cor. 5,

San Pablo, que este tal entregado esta a Satanas, por que viue en republica contraria a Cristo: pues esta fuera de la yglesia, y fuera detejado sugeto alas aguas, y tempestadades, sugeto a mil bestias fieras, que lo despedacen. Quiero dezir, que abierta tiene la puerta para todos los vicios, y esta muy aparejado, para cualesquier pecados, el que esta fuera desta yglesia. Pero el que viue en esta yglesia santissima por caridad, en vna fuerte ciudad esta, defendido, y tiene grandes defensas. Y el que ya que salto ala caridad, viue en esta yglesia, grandes amparos tiene de su madre la yglesia, y comunion de santos, mas los que han querido por su porfia estar fuera desta santa yglesia, ninguna defensa, ni amparo tienen, por todas partes les combaten los vicios. Entregados estan a Satanas, para que haga dellos como de hazienda propria, horca, y cuchillo tiene sobre ellos. Cõuiene nos so pena de la vida, que siempre estemos en esta yglesia, que es casa de ricos, que es la regalada de Dios nuestro Señor. A donde no puede, sino yrnos muy bien, ansi de parte de nuestra cabeça, Iesu Cristo N. R. como de parte dela restante gente de que esta yglesia esta llena. Si fuere mos santos, y miembros viuos, seremos mas santos, y mas viuos, si fuere mos miembros secos, y enfermos, ayudarnos a sanar. Traenos el medico Iesu Cristo las medecinas, mas el que esta fuera desta yglesia, ageno esta de todos estos bienes, desta comunion de los santos, de esta vniversal caridad

ridad, que en la yglesia de Iesu Cristo ay. En la cual se cree, y se auerigua, que lo restante de las satisfacciones de los Santos, despues que ellos an pagado (si algo como pecadores deuian) segun la tasa que tiene Dios puesta por su diuina misericordia, que todo lo que queda, se pone en el tesoro publico de su yglesia; y esto quierē ellos, y ansí lo desean, para que se reparta entre los fieles. Esta es gran caridad suya, y ansí dezia San Pablo, que cumplia en su carne esto *Colo. xi* y aquello, para el prouecho del cuerpo d Iesu Cristo, que es la yglesia. Y en esto entendē la gran merced de Dios, que aceta para vuestros pecados, y en pago de vuestras penas, lo que los otros sudaron, y trabajaron. Dellos se libra en vosotros. y passa el negocio por dos libranças, de Cristo se libra en ellos, y d ellos en nosotros, q lo emos menester. Y entendē, que no es pequeña honra de vn Sāto, que sus ayunos, y abstinencias sean ayuda de paga de otros. Que entiēda S. Lorenço, que por su comunicacion esta Sā Ypolito en el cielo, y San Pablo, por San Esteuan: que muchos Santos vean, y conozcan en el cielo, que por sus ayunos, y abstinencias quanto a la satisfacion de la pena, se pago en otros. Es tan grande su caridad, que se huelgan dello, y lo dan por bien empleado. Esto que dezimos que de vnos Santos se libra en otros, no lo entendays quanto al premio dela gloria esencial, que este premio cada vno se le lleua para si, y a cada vno dan, segū la gracia con q de aqui parte, y desto

y desto no dan nada a nadie, ni lo pueden repartir. De aqui entenderéis, como aquellas Virgenes prudentes(que por ser amigas de Dios serian liberales) no dieron de su azeite alas locas. Y es, porque las locas pedian gracia, y parte del premio que ellas auian ganado. Y bien se mostraron locas en pedillo, pues auian de saber, que el azeite de la gracia que yo tengo, no esta en mi mano repartillo. Solo auéis de entender esto, como auemos declarado, quanto a la paga de la pena, de la que ellos satisfizieron, librada en mi, y estas libranças acerânse, y pasan en la casa de Dios: porque todos estamos en la Iglesia, y somos miembros de Iesu Cristo, incorporados en el por caridad, y así no se puedé librar, ni passara la librança, sino solo en aquellos que estan en caridad. Porque todas estas satisfacciones, y estas obras penales, y trabajosas que hazemos, he hizieron los santos, todas tienen fuerça por la passion de Iesu Cristo, y de alli la tomaron. Y como la Passion de Cristo no puede a prouechar quanto a la gracia, ni quanto a paga de penas, sino a los que son amigos de Cristo, así los trabajos de los santos, no a prouechan a nadie, sino a los amigos de Cristo.

DEL PATROCINIO DE LOS SANTOS, y en particular de la santissima Reyna del cielo nuestra Señora. §. II.



El lo dicho queda aueriguado, que el Santo
 q̄ muchos merecimientos tiene, y muy poco
 que pagar, que mucho pone en este tesoro, y
 mucha mas riqueza nos da para pagar, a los que mu-
 cho deuemos, y poco tenemos con que. Los que me-
 nos pecados tuuieron, y mucho merecieron, mas me-
 dan. Vn San Iuan Baptista con tanta aspereza, con tã
 ta penitencia, y que tuuo tampoco que satisfazer, mu-
 cho da: poco digo, q̄ si pecado venial concedemos
 en el, sera por saluar la escritura, que de todos habla.
 Sola la Virgē entre las criatura puras, es la preferua-
 da, en esse punto, que jamas peca, y esso no es opini-
 on, sino Fe. Que el conc. trid. fl. 6 can. 23. lo determi-
 na por de Fe. Y son las palabras del concilio estas. Si
 alguno dixere, que el ombre vna vez puesto en gra-
 cia, no puede mas tornar a pecar, ni perder la gracia
 que tiene, y el que peca que jamas fue justo, ni tuuo
 gracia de Dios. O por el contrario. Que puede vn
 ombre en toda su vida escapar se de todo pecado, y
 tãbien de los veniales, sino fuere por muy especial
 priuilegio de Dios, como de la gloriosa virgen lo tie-
 ne, y cōfiesse la Iglesia, sea Anatematizado. Ya veys
 que la Iglesia tiene por muy aueriguado; que esta Se-
 ñora madre del altissimo, y nuestro amparo, y refu-
 gio, por particular priuilegio del que la crio, y della
 nacio, jamas tuuo ni brizna de pecado. [Pues de otra
 parte, que santo le allegado en merecimientos? quie
 se atreuera a afirmar, que auido santo, aunque sea al-
 tissimo

*Sola la Vir-
 gen fue sin
 pecado.*

*Conc. Trid.
 Sess 6. ca. 2.*

tísimo en merito (aun que sea martyr que con grandes tormentos aya muerto por Cristo, aun que Apostol con toda su cõfirmacion en gracia, y aunque sea el Baptista con ser santificado en el vientre) que lleque a los en cumbrados meritos desta Señora, sobre toda criatura de Dios en salçada? Lo que mas se conforma con su principio, y mas se acerca a el, mas tiene de perfeccion, en los numeros el que se llega mas a la vnidad, mas tiene de perfeccion; y en el fuego al calor fumo: y así el mas llegado a Dios, es mas perfeto, y así dize San Pablo, el que se llega, y apeg a Dios es vn Espiritu con el, y el que mas, mas: porque Dios es acto puro, y el que menos tiene de materia, mas, se llega. Entre los nacidos no a auído virtudes mas parecidas, ni mas semejadas a las de Cristo, que las de la virgen. Mirad, y aduertid, que el olor de mi hijo, es como el olor de vn câpo lleno de mil flores, y lindezas, al cual bendixo el Señor. O que es vna bendiciõ de Dios: q̃ mere se ser bédito d̃ Dios. Grâdes mysterios ay encerrados en esta bēdiciõ de Iacob. Y es muy cierto segũ fētencia de muchos sãtos, q̃ Iacob aqui represento la psona de N. R. q̃ con vestidura de Esau, esto es de pecador, cõ semejança de carne de pecado, alcãgo bēdicion para todos por sus virtudes, y

Rom. 8.

2. Corin. 1.

Cant. 1.

esse es el olor d̃ sus vestiduras: q̃ denota la buena fama del iusto. Así dize S. Pa. olemos a Cño. La esposa d̃zia lleuadme, o lleuaysme empos d̃ vos, tan corriendo, atrayda con la suauidad de vuestros ambares, y
 bal-

balsamos. Pues como para en-grâdecir las virtudes de Cristo entendidas, y cifradas con nombre de olores, las compara a campo lleno d lindeças? para mas ponderallo, vùiera de ser al reues, que vn campo lleno de flores fuera su retrato, y se asemejara a el. Este campo lleno de flores en abûdancia, es la Virgen soberana, llena de gracia, como el Angel de parte de Dios le dixo. Llena de todas virtudes en grado heroyco, y supremo. En humildad fue de tal suerte, que abatio a Dios. Si dixo ella, fue tal mi humildad que puso Dios los ojos en ella, y se agrado asi della, que el se abatio, y a mi me ensalço, como veys, es biẽ que todo el mûdo me alabe y me bédiga. La caridad fue soberana, q̃ a penas concibe por obra del Espiritu S. cuândo sabiêdo cõ el mësage d̃l Angel esta seõora, la pñez d̃ la buena pariêta esterille va a dar la norabuena, ya seruir la reyna d̃ los Angeles, la madre d̃l Señor ala madre d̃l sieruo. Ado vemos la suma caridad embuelta cõ rã grã humildad. La cual aq̃lla S. Esteril y pñada manifesto, p̃ferizâdo, y diziêdo: dedõde mereci yo tâto, q̃ vêga la madre d̃l seõor d̃l mûdo, y de las alturas, a entrar se por mis puertas, y a visitarme a mi sierua, y esclaua? Querer encarecer en singular sus virtudes, seria nũca acabar, y eceder los limites de la acostũbrada breuedad desta obra. Basta lo q̃ dize el esposo d̃ ella, toda, y en todo soys linda, y bella, no os falta euillera, para ser muy acabada, y tal q̃ seays para esposa d̃ quiẽ soys. Pues como dize q̃ las virtuds

de

Cam. 4.

Mat 17.

de Cristo se comparan, y asemejan a las de la Virgē al reues auia de dezir, que las de la Virgen se asemejan a las de Cristo. Aculla en la transfiguracion para ponderar la estremada luz quetenia el rostro de Cristo, dize el Euangelista, que resplandecio su rostro como el Sol, como sea verdad, que ecedio con grandes quilates la luz de Cristo a la de el Sol. Y lo mismo de las vestiduras, como la nieue. La razon es, porque la luz del Sol, es muy notoria ser la suprema, y por ay conoceran, cuanta fue la del rostro de Cristo. Porque con el cotejo de dos cosas supremas, por la vna se conocera mejor la otra, y el que mas conociere de la vna, mas alcanzara de la otra. Muy conocidas son las virtudes de la Virgen, y para sublimallas, y engrandecellas mucho, compara las suyas a ellas, no porque son mayores; sino porque son estremo semejantes, y son los dos estremos, en persona de pura criatura, y del ombre que es Dios. Como estan amigo el hijo de engrandecer a la madre, la haze el Sol, y que la claridad suya, se parezcan a esse Sol, y su blancura, y limpieza, a la de la Virgen, y no por ser mayor, sino por ser la que mas le retrata en sus heroycas virtudes. Todo es admirable amplificacion de la ecelencia de los meritos desta soberana Reyna del cielo. Visto emos, pues las dos cosas dichas, que esta Santa madre del Dios que la hizo, no tuuo manzilla de pecado alguno, ni por pienso. Y que por el conguinte, no tuuo que pagar, ni satisfazer por si, en

en genero de deuda por pecados. Lo segúdo, que las virtudes y meritos desta Reyna esclarecida, son estremados, y que eceden con grandes quilates a los de todos los Santos, porque el mas estirado dellos, (segun lo dicho,) tuuo que pagar. Quedara muy aueriguado, que los meritos desta señora, su humildad caridad, paciencia en sufrir tan crudos, y amargos dolores en la passion del hijo, y nuestro vnico remedio Iesu Cristo: todo esso se pone en este archiuo, y tesoro de la Iglesia; para remedio, y satisfacion nuestra. Y de ay sale, que todos los que acuden a esta señora, hallen el remedio tan copioso, y que los fauorezca con tanta voluntad, y liberalidad. Traer exemplos de sus marauillas, seria cansar, porque esta el mundo tan lleno dellos, que no son menester prueuas, para certificar mas el socorro que el mundo tiene en esta señora. Aun que la deuocion singular que tengo ala Reyna del cielo, y madre de toda piedad, me hara alargar en cosas tuyas algo. Ella sea seruida fauorcerme, pues por su seruicio como este trabajo. Y aun que a todas sus festiuidades tengo particular afición, en singular la tengo a dos festiuidades tuyas. Que es ala Anunciacion, quando le fue trayda del cielo tan feliz, y alegre nueva. Y la otra es ala Asuncion, quando fue desarada su alma de la viuienda, y carcel deste siglo, y fue con tan solene triunfo recibida en el cielo. Solo desta segunda traere vna marauilla, que a corecio el dia de su transito estando presentes todos

Vinc. lib.
7. ca. 77.

los Apóstoles. Segun lo refiere Vinc. Bellu. Lleuãdo en vnas andas el Santo cuerpo los Apóstoles para da lle sepultura, yua el Principe de los Sacerdotes San Pedro delante, cantando, salio Israel de Egitto. Y San Pablo con San Pedro lleuauã la parte delantera de las andas, y el glorioso Euangelista. San Iuan lleuaua vna linda palma en la mano delante. Los demas Apóstoles cantauan cátares suauísimos. Aparecio sobre las andas, vna hermosa corona, y muy grande hecha de vna nuue muy resplandeciente, y muchos Angeles al derredor dela corona, haziẽdo vna musica del cielo; q̃ razon era baxasse la capilla del cielo, a celebrar las osequias de la madre del Rey del cielo. Ressonauan todos aquellos ayres cõ voces admirables, como del cielo. Tãto q̃ salieron de la ciudad mas de vnos quinze mil ombres, espantados de tales marauillas jamas vistas, ni oydas enel mũdo, dizien dose vnos a otros, que cosa es esta, q̃ sonidos, y cátos dulces son estos? Y fue les dicho, que acabaua de morir maria madre de Iesus. Y mirando las andas vierõ las cercadas de grã gloria, y vnos de los q̃ auian salido, y Principe de los Sacerdotes, como mas atreuido con la dinidad, encẽdido con grande furia, y ira, dixo a los demas: veys aqui la morada, y la madre de aql que nos a destruydo, y aruynado, y nos a alborotado a todos, no veys que gloria le dan? es burleria. Y llegose muy desuergonfadamẽte, para trastornar las andas, y echar el cuerpo tan Sãto en tierra. Enel pun

to q̄ estēdio los braços para echar mano d̄ las andas, se le secarō las manos, y braços hasta los codos, y se le pegarō a las andas, como si los atará cō rezios cordes. Y leuātādo los bēditos Apostoles las andas, yuā colgadas las manos, y el empos d̄ los atormētado cō grauissimo dolor, y los Angeles q̄ estauā en la nne, y corona, hirierō el pueblo cō ceguedad, porq̄ no me reciā ver tā S. reliquia, ni tā hermoso acōpañamiēto. Y aq̄l Sacerdote asī lastimado, comēço cō voz dolorida a d̄zir a S. Pedro. Ruegote S. Pedro, q̄ no me desā pares en esta necesidad, q̄ me atormenta mucho este dolor. El cual respōdio no es mio darte socorro, sino d̄ Dios; pero si crees d̄ todo corazō en Iesu Crō hijo d̄ Dios viuō, llegate al cuerpo; y besa las andas, y di, creo en Dios, y en el hijo d̄ Dios, q̄ esta q̄ aqui va, traxo en su vientre bēdito, y asī aq̄lla immēsa piedad, q̄ salua los indinos, te dara salud. Lo cual el hizo como felo acōsejo S. Pedro, y en el pūto fano, y comēço a voz en grito a dar gr̄as al Señor. Y luego de los libro d̄ Moysē comēço afacar loores d̄ Crō n̄ro Señor, y tā to q̄ se marauillarō los S. Apost. y llorauā d̄ gozo. Tal virtud tiene solo el tocar las andas, a do yua aq̄lla, q̄ fue morada d̄l rey d̄l cielo. Y el glorioso S. Pedro viē dole cō tāta Fe, le dixo toma la palma de la mano de Iuā, y vete ala ciudad, a do hallaras muchos d̄l pueb. ciegos. por lo mesmo q̄ tu, y cuētales las marauillas d̄ Dios: y a los q̄ creyerē, pōles la palma sobre los ojos y cobrarā la pdida vista. Auia grā pueblo ciego, y d̄

ziã, ay de nosotros q̃ estamos echos vnos de Sodoma heridos cō ceguedad. Y el rezien conuertido hizo lo q̃ mando S. Pedro, y todos los q̃ creyeron, vieron y cinco q̃ pmanecierō en su dureça asì murierō. Y bol uiédose a los Apostoles, cōto lo q̃ passaua. En lo qual se vee claro, como quiso Dios engrãdecir las osequis de la Reyna dñl cielo cō tales marauillas, y la mayor cō la cōuersion de tanta gēte, para muestra a los venideros, como esta Señora era el remedio del mundo, y la patrona dñl, en toda fatiga, y necesidad: pues sola la palma q̃ yua delante della, tenia tal virtud poniendosela Dios, por los meritos de su madre bēdita, que alúbraftse los ciegos, y les diessse vista para ver tales marauillas. Es razon q̃ sus deuotos conozcamos, tenemos en ella vna ecelente defendedora en todos nuestros trabajos, y abogada para alcançar pdon de nuestros pecados. El eruditissimo dotor, y deuotissimo dñla Virgē S. Iuan Damaceno, en vn sermō de la asūcion, dize marauillas, en particular hablādo con el sepulcro vacio ado estuuu el cuerpo dñla Virgē. Pero dexando effo, en lo que toca ala historia, dize asì. Por muy antigua tradicion tenemos, que en el tiempo que la Santissima madre del Señor passo desta vida, todos los Apostoles diuididos por diuersas partidas del mundo, predicando el Santo Euangelio, fueron en vn punto traydos por el ayre, a hallarse presentes a este glorioso transito, en Gerusalem. Y estando ya todos jutos, les aparecio vna visiō angeli-

ca,

ca, y oyeron a los Angeles cantar salmos, con aquella dulçura, como de celestiales voces. Y assi con diuinas alabanças, dio su espíritu al que le crio. Aquel cuerpo Santissimo que auia sido morada de Dios, cō vn modo altissimo, y remontado atodo juyzio humano, con cantares de Angeles, y Apostoles, fue puesto en vnas andas en Geiemani. En el qual lugar estuuotres dias enteros, siempre rodeado de Angeles, celebrando aquellas obsequias con cantos de Salmos. Al cabo de lostres dias cesando el angelico canto, los Apostoles que alli estauan, (saltando solo Tomas que auia estado ausente, y a cabo del tercero dia lle-go) y queriendo reuerenciar todos aquel tiempo, y morada del Dios altissimo, abrierō todos las andas, o arahad, y le allaron vazio Solo hallaron, todo lo en que auia sido embuelto, y vn suauissimo olor, que de aquel lugar salio. Tornaron a cerrarlo con gran reuerencia, espantados de tan grande marauilla, y esto solo pudieron pensar, que aquel a quien agrado tomar carne de vna Virgen tan purissima, y nacer della, siendo palabra de Dios, y el Señor de la gloria, quiso guardar la carne santissima de su madre, (pues era la mesma que la fuya) de toda corrupcion, y honrarla, trasladandola al cielo, antes de la vniuersal resurreccion, queriendo en el fin de la salida desta vida, vsar con ella deste priuilegio particular, el que en la entrada della con priuilegio particular de limpieza, la honro sobre toda criatura pura esto es de San Iuā

Vincen.
Anto.
Ioa. patria
Narh. li. 2

Damaceno, que fue por estremo deuoto desta Santissima virgen. Refirire su historia muy en breue, por ser muy al proposito de lo que imos tratando. Vinc. y Anto. Deslo: y Iuan patriarca de Gerusalem la escriuen. Florecio en los años de 390. Marulo trae en el li. 2. de vn Iuan Damafce. que fue Iudio, y eruditissimo, en todas lenguas, y en la escritura diuina, y que el de su motiuo sin persuasion agena, se vino al bautismo. Los autohres arriba nombrados no hazen memoria desto. Dizen, que dentro de doze años, depren dio todas las artes liberales. Y dende niño fue señaladissimo en la deuocion de la Reyna del cielo, y tomo el habito de monge, y permanecio virgen, por imitarla, y cada dia rezaua las oras de la santissima virgen con muy gran deuocion. Hecho sacerdote, todo se empleaua en seruicio de la virgen, y componia estrañas cosas para cantar en sus festiuidades, enseñana algunos letras con virtud. Y en esto de enseñar fue estremado, mayormente en el escriuir que costo bien caro. Vn dia saliendo se a espaciar fuera de los muros de la ciudad con algunos dicipulos, adefora fue salteado de moros, y lleuado con otros a Persia. Vino a caer en manos de vno muy rico, el cual pro ueyendolo así i^a amparadora de sus deuotos, no le trataua como a cautiuo, sino como a hijo, y le pidio le enseñasse vn hijo suyo en todas las abidades q^e el tenia, diziendole si algun dia tu fueres libre, sera razón que de algun retrato aca, de tus grandes abidades

Saco

Sacotal dicipulo enel, que era otro el en todo, y en particular enel escreuir, que no deuiera. Sabida su fama el Emperador Teodosio, embio por el, venido le recibio con honra, y le hizo alli morar en vn monesterio, y alli acudia muchas vezes el Emperador, a consultar cosas con el. Quiso el Señor prouarle con vna gran fatiga, y tribulacion. El dicipulo que dexotax enseñado en Persia, induzido por Satanas, y por mostrar su abilidad, escriuio vna Epistola, y la embio a Constantinopla, para que la hechassen en el palacio del Emperador, para que así fuesse facilmente publico lo que contenia. La cual dezia. A los hijos muy amados que viuis en persia. Iuan Damaceno, el mas minimo de los monges, Salud. Sabeis, que el Emperador a embiado la fuerza de su exercito a diuersas partidas, y la ciudad Real, y lo comarcano a ella, queda muy sin fuerza, y porque soys sabios, venid fugeros, y gozad de la vitoria que os esta aparejada. Fue Leyda, y lleuada al Emperador la carta. Cõ voz d̃ todos es publicado por traydor el inocẽte Damaceno. El cual crio cueruo, q̃ le sacasse los ojos. Cõ prueuã se las letras, y el ingenio enel escreuir, todos se retificã en su sospecha. Es sacado d̃l monesterio, y presẽtado delãte el Emperador, oyo mil injurias d̃ todos, y passõ mil tratos malos. Preguntado, q̃ como auia tenido cara, y atreuimiento para cometer tã grã trayciõ, y mostrãdole la Epistola, dixo. El modo de la letra, y enel ditar, conozco q̃ es mi frasi, pero testi-

go me es Dios, que tal no hize: pero como no fuesse creydo, le dezian mil blasfemias, y todos dauan voces, le quitasen la vida. Pero los luezes a tento que auia sido amigo del emperador, dixeron que no muriesse, sino que le fuesse cortada la mano derecha, cō que escriuio tal carta. Cortádole la mano, sintio grã dilsimo dolor dela llaga, y no menor por estar priuado de celebrar en onor de la Reyna de los Angeles, su especial patrona. Mando el Emperador colgar la mano a la puerta del monesterio de San Iuan para que quedasse memoria de tal traycion. Y luego el sãtissimo varon acudio a su especial patrona, y hechãdo se delante de vna Imagen desta Reyna esclãrecida, descubierta la llaga, y estendido el braço hazia la Imagen, començo muy piadosamente aquexarse della, diziendo. Estos, estos son Señora los prêmios de los que os firuen dias, y noches? esta es la dicha d' vuestros esclauos? Sea señora mia, que me ayays que rido castigar dinamente por mis graues pecados; pero porque me aueys quitado la mano, que era estromento, para seruiros? esta es la mano, señora conque he hecho tantos ymnos, y canticos dedicados a vuestra honra, y con ella offrecia sacrificio a Dios Padre, en vuestro honor. Porque señora de mys entrañas aueys pmitido así me sea cortada. Así lo aueys conmigo mi Señora? mi amparo? Diziendo estas cosas y otras al tono, vna noche medio durmiendo, medio velando, vio adefora ala serenissima Señora de los Angeles

Angeles, rodeada de vna claridad Soberana, y le començo a hablar con vna cara alegrissima, y con vna voz muy dulce, y le dixo. Que hazes sieruo mio fidelissimo? y el le respondio, que me preguntays Señora, pues veys vos qual estoy? quando yo Señora mia, y mi amparo, esto padecia? adonde estauades? por que no me socorriades? no veys quanto con mi deshonra, y aun vuestra pues soy vuestro, esta colgada mi mano en lugar tan publico? alegrate sieruo mio, le dize la Virgen bendita: desecha de ti toda tristeza, que bien te pued restaurar la mano, aquel que de nada lo crió todo. Y luego la vio a la Reyna soberana, que ella mesma fue por la mano, y se la puso en su lugar, y en el punto fue sano. Hizo infinitas gracias al Señor por tan gran merced, y a su patrona. Y luego de mañana mostrando la mano a los otros monges, començo a vestirse, y celebró luego vna missa solene en honor de la Reyna del cielo. Vino luego el Emperador, y le beso la mano: y fue sabida la verdad del hecho, y conocidas las marauillas desta Señora soberana, y cuan deuera es patrona de los que la llaman. Al fin sepa el mundo, que tiene vna defendedora grande en fauorecernos, y en salir con su gran tesoro por nosotros a la paga de nuestras grâdes deudas, delante el juez: y assi le pide la yglesia, Solue vincla reis. Señora atados, y aprisionados estamos, como los que estan en carcel por muchas deudas que no tienen caudal con que pagar, y han menester pidan para ellos,

llos, y buscar, quien de, para que salgan de carceles. Vos soys Reyna de los Angeles la rica, la poderosa, y la piadosa. Suplicamos os Señora tengays por biẽ, de tener piadad destos miserables, y pobres encarcelados, sin caudal ninguno para satisfazer al juez riguroso, que nos pide paga, y satisfacion muy entera. Adre suspiramus gementes. O dulce, o piadosa virgẽ Santa, auos suspiramos, gimiendo con amargura, y llorando oprimidos con grãde angustia, metidos en esta carcel de lagrimas, viendo nos tan sin remedio. Eia ergo aduocata nostra. Ea pues Señora, pues soys nuestra fauorecedora, y valedora, y esse es vuestro titulo, y blason ser remedio de pecadores. Nosotros como otro Absalõ confessamos nuestros maleficios vos como otra Tecuytes, sed medianera, para que veamos la cara aplacada del Rey, y juez, que nos recibe en paz. Y hablando con ella el deuotissimo Augustin, dize. Vos soys mi Señora, la esperança vnica de los pecadores, por vos esperamos el perdon de los pecados, si vos no les acorreys quien? si vos nos desechais a quien quereys que vamos? confessamos nuestra miseria, y al fin soys nuestro vnico remedio. Por vos al fin, por vos Señora esperamos el perdon de pecados, para la paga dellos, a vuestros meritos, y tesoro acudimos, como el que se vee muy apretado de deudas, y acudiendo a muchos, vee no halla medio, ni remedio, al cabo acude a vn rico poderoso, y otro tanto piadoso, y le dize, al fin Señor vos me aueys

ueys de remediar, en vos solo hallare el remedio. En vos sola Señora, tenemos esperanza muy cierta, en vos hallaremos el verdadero remedio. Quié mas rico que vos, mas piadoso que vos, vos soys Señora, por quien esperamos salir libres, y saluos.

DE LA INVOCACION, Y PATROCINIO

de los Santos, y cuan vtil, y necesario sea; y prueuase con testimonios de la Escritura Santa, Y de Doctores Santos, y traen se algunos exemplos.

S. III.

GRANDE bienan querido quitar a la Iglesia, los que desatinadamente negauan este punto. Si aca en lo humano hemos menester fauor, y medianeros para salir con nuestros intentos; para hallar perdon de aquellos a quien hemos offendido: quanto mayor le auremos menester para alcanzar las cosas del alma, y perdon de tantas offensas como a Dios, hemos hecho? Bien llano vemos, con quanta ansia, y aun maña procuro aquel fraticida de Absalon, el fauor de Ioab para q le metiese en su casa como a hijo, y viesse su cara cō alegria. Si vn peccador triste q tãtos maleficios a cometido, y comete cada dia cōtra Dios, no rueuiesse medianeros en la tierra, y en el cielo, para q le alcançé del S. perdō, que seria del? euidēte cosa es, que los

Ange

Zachar. 1.

Ángeles son del numero de los Santos, y que en estremo son fauorecedores de los ombres: y así leemos en el lib. de Zacarías, que vn Angel haziendo el negocio del pueblo, se las a con Dios, y dize como abogado suyo, hasta quando; hasta quando Señor de las cauallerias del cielo, estareys enojado, y no tendreys misericordia de Gerusalem, y Iuda: hasta quando a durar esto? y dize alli el profeta, que le respondió Dios al Angel, con muy buenas palabras, y de mucho consuelo. Pudo Ioab aplacar el animo de Dauid contra Absalon, p tal suerte, que le dixo: vesme ya aplacado, para hazer todo lo que me pides, y no podra el de vn Espiritu celestial para con Dios? Y el S.

Dan. 9.

Daniel, se pone a rogar por el pueblo, y fue oydo, y le aparecio, y con solo San Gabriel, y no solo alli, por su estremada oracion llena de caridad merecio oyr la nueua de la libertad material. Pero aun le fue dicho, la libertad elperitua, del cautiueroio del pecado. Y alli fue señalado el tiempo de la venida de Cristo, en aquellas Edomadas. Y en el libro de Tho. Se

Thob. 12.

dize bien claro, como los Angeles son los que ofrecen nuestras oraciones al Señor, y por tanto los embia en nuestro fauor, y como tienen cuydado de nosotros. Así lo afirmo el Señor quando dixo. Guardaos no menos precieys vn pequenuello de stos, por que sabed, q tienen por patrones, y fauorecedores en el cielo, los Angeles. A pena que si tal hazeys, alla os acusaran ellos delante la cara de Dios. Mas dize el

Mat. 18.

Señor

Señor, ¿tienes tanto cuidado de nuestro bien, y tanto gusto de la conuersion de vn pecador, que te regozijan en el cielo por ello. Y lo que mas encarece esto de los Angeles, es aquello del Salmo que dize, que tiene Dios mandado a los Angeles, que nos guarden en todos nuestros caminos, para que no tropecemos. A Tobias que le quiso tragar el pece, le libro el Angel, y a ti que cada dia te acomete el pecado, te libra el Angel, a Lot libraron de Sodoma, y a ti del Infierno, a San Pedro libro vn Angel de vna carcel. Y a los tres niños del fuego. Agar andaua errada, y la encamino el Angel. Innumerables son los beneficios, que por su mano recibimos. Luego si los Angeles ruegan por nosotros, si ofrecen nuestras oraciones delante el Señor, si se alegran en nuestra conuersion, y se entristecen quando caemos, si tienen espresso mandato de guardarnos, y aun seruirnos como dize San Pablo, quien aura que diga; que los Angeles no tienen cuidado de los ombres? De que las oraciones de los Santos delante el Señor, sean de mucha importancia, para los trabajos de los ombres, ay muchos testimonios que lo confirman. Vio Iudas Macabeo a Onias ya muerto, que estendidas las manos hazia el cielo, estaua orando por el pueblo; y luego vio otro varon anciano, y venerable, y admirable en gloria. De lo qual dixo Onias, este es, el que ama de veras a sus hermanos, y al pueblo de Israel. Este es, este es el que mucho ruega por el pueblo, y por toda la santa ciudad.

Luc. 19.

T^{al}. 90.

Tab. 5.

Gene. 19.

Heb. 1.

2. Mac. 15.

dad, que es Jeremias profeta de Dios. Estremado testimonio desta verdad, es este. Y Baruc, dize: Señor poderoso, Dios de Israel: oyd aora Señor, las oraciones de los muertos de Israel, de los Patriarcas, y Profetas. Como si dixera, si las nuestras no valen, implediendo lo nuestros pecados, valgan las de nuestros antepassados, que son nuestros abogados alla. Y el mismo Dios se las a con Jeremias, tratandole de la gran maldad del pueblo, le dize, ala Fe amigo estos son tales, que aunque se me pusiesen delante a rogar por ellos, los que ellos tienen por patrones, que son Moysé, y Samuel, no hare cosa. Lo cual declarando lo San Gregorio, estremado en sentencias, dize. Como si dixera: ni los oyre aora a vn que son mis amigos, los quales por su gran virtud se, que ruegan por enemigos. Y en el Apocalipsi, se dize, que aquellos, 4. animales, y los 24. ancianos, se postrarán delante del cordero, del qual sale el remedio. Los quales dize, que tenía cada vno vihuela, y vasos de oro en las manos: los quales eran las oraciones de los Santos, que ofrecian al Señor. Y en el cap. 8. se dize, que el Angel ofrecia las oraciones de los Santos sobre el altar. San Geronymo, estremado sagrario de mysterios, y excelente Interprete dela Escripura, scribio vn libro contra vn maluado hereje, llamado Vigilancio, que tuuo este error, y fue el inuentor del: alli dize marauillas. Entre otras cosas dize, dime maluado, quantas vezes aplaudo Moysen a Dios, y quantas Aaron? quantas vezes

vezes acabara Dios aquel pueblo, sino fuera por los
 dos? lo cual esta bien claro, en el Exodo, y en los Nu. *Exod. 32.
 Num. 16.*
 y S. Esteuan rogo por los perseguidores. Por ventu-
 ra aora valdran menos por que tienen a Cristo alla-
 do? no por cierto, sino mas. S. Pa. aun estâdo en el cuer-
 po con su oraciõ, libro del peligro de la mar. 276, pfo-
 nas, y aora q̃ esta delante de Dios, cerrara su boca, y
 las entrañas de su caridad, para nose acordar, de los
 que an recebido el Euangelio en todo el mûdo? anda
 q̃ desatinõ es pensar tal. Y el gran dotor S. Ambro-
 sio tratâdo aquellõ de S. Lucas de la enfermedad de
 la suegrade San Pedro, y de como Pedro, y Andres
 rogaron por ella, en el lib. de Viduis dize. Y tu tienes
 proximos y amigos cerca de Dios, que rueguen por
 ti. Tienes a los Apostoles por amigos y proximos, tie-
 nes a los martyres, si te llegas a ellos con deuocion, y
 con dones de misericordia. Pedro, y Andres aun vi-
 uiendo pudieron, y quizieron rogar por vna viuda,
 pero aora todo lo pueden alcançar, lo que pidieren
 por todo nosotros. Desemejante argumento vsa el
 glorioso Padre san Augustin ser 1. de sãris. Hablâdo
 del sagrado marty S. Esteuã, de quien el fue en estre-
 mo deuotissimo, y dize asì. Fue oydo S. Esteuan de
 tal suerte, que sus oraciones alcãçarõ, q̃ fuesse perdo-
 nado el pecado, q̃ auia cometido Saulo, cuãdo guar-
 do las capas de los q̃ le apedreauã. Bien sera, y muy
 gran razõ, que nos encomẽdemos en sus oraciones, y
 ruegos, q̃ mas podra aora delãte del Señor, adonle
salta

*Ambro.
 super Luc.
 cam
 Lm. 4.*

*Aug. ser.
 1. de sanctis*

falta el amor que tenia a los enemigos en vida, mayor amor tendra aora reynando con Dios en el cielo. Canta la Iglesia de la gloriosa Santa Monica. Si tanto pudieron sus lagrimas y oraciones, puesta en esta vida mortal, que trocaron el coraçon de Augustino, y tan trocado, que podra aora puesta, y collocada en las alturas de los cielos delante del Señor? Si aca pueden tanto los santos cō Dios (de lo qual ay innumerables exemplos) que podran alla? y que digo los santos, si aca pueden tãto sus reliquias, vn hueso, vna ceniza, y vna cadena de San Pedro que podran alla los mesmos santos, y vn glorioso Sã Pedro? *Heb. 7.* Que pondrà los que viuen cō Cristo? el qual siempre viue (como dize S. Pablo,) para rogar por nosotros, *Joan. 12.* haziendose abogado, y protetor nuestro, y propiciatorio o perdonadero de nuestros pecados, y de todo el mundo? Siendo ellos miembros viuos aca, no pudieron dexar de hazerlo que saben haze de continuo la cabeça, luego menos lo dexaran de hazer alla, adonde ven el exéplomas al viuo: por q̃ si aca la caridad es benina, mejor lo sera alla, y si aca vuo caridad, mejor alla, q̃ la caridad nũca se acaba. Alla tienē mayor poder, y mayor, y mas llana voluntad para *1. Cori. 13.* querer, luego mas ayudaran estando alla, que estando aca. Si con vno estar aca tan lexos del ver a Dios; y de ver aquellas entrañas de la suma, y infinita piedad, hallamos tiene tanto zelo al bien ageno, y a la saluacion del hermano, que ponga la vida porel, de lo qual

cual ay estremados exemplos, que sera cuãdo se vea delante del trono de Dios, y vea aquel pielago infinito del fumo amor de Dios? sera bien dezir, que alli se le entibiara la caridad? que alli se le cerraran las entrañas? que alli tapara la boca, para no pedir para los que vee metidos en vn abismo de miserias? puna esso contra la mesma razon, y contra la condicion d la mesma caridad, y contra la voluntad, y el querer de Dios, que quiere, y aũ busca, quien le ruegue por los ombres, y se quexa a vezes que no lo halla. Por Ezech, lo dize el Señor bien claro. Busque vnos de todos los demi pueblo, que defendiesse mi pueblo de mi yra, y que pusiesse vn vallado en medio, y se pusiera a resistirme,) como lo hizo Moysen (porque no destruya la tierra. Escuchad por amor del Señor, aquellas entrañas de Dios, y como muestra bien claro en esto, quanto valgã los ruegos de los suyos por los pecadores para con el, que dize, que si vno solo saliera de traues a rogarfelo, que no los destruyera. Como el padre que tiene el açote en la mano para açotar al niño, y dessea de que alguno de casa salga a rogarle. Pnes si aca vno de los priuados del Rey alcança lo que quiere, y muertes de ombres, como no lo alcãça vn priuado de Dios? Y si aca este a menester padri nos con el Rey, para alcançar perdon de vn delito, cuan necessario sera para alcãçallo de tantos males hechos contra la magestad soberana? y esso quiere dezir comunion de los Santos, y lo que se nos manda

Ezech. 22

Ece cre

creer que participamos no solo de los bienes y virtud de Cristo, pero aũ de los bienes, y virtud, y caridad delos sãtos. Y que son tan nuestros, como suyos, y sus bienes sũ mios: y q̃ li Cristo tiene cuydado de

Orig. bo. 13. in Cã. Abrahe. nosotros, y es nũo abogado, lo son ellos tambien. Orige. enẽo en su tiempo a inuocar los sãtos, y trae el lugar delos Mac, que arriba traximos, y el mesmo inuoca en su fauor al sãto Iob li. 2. Iob enel fin. Y al

in. lamẽt. sãto patriarca Abraham enel fin de sũ lamen. Viuió

Cipri. li. 1. sũr. destel. Orige. cerca del año despues dũ Señor nacido de 133.

La & mag & epi. 1. ad cor. Y el santissimo martyr, y eloquentissimo Cipriano

Amb. lib. de uiduis. enseña lo mesmo, el cual viuió enel año de 260. En Italia

Basilus. fr. 49. marty. Im mora. c. 2. Num. 6. florecio enel año 380. el grã Doctor S. Ambrosio: el cual enseñaui esto muy hermosamẽte. Por no

Gregorio. Naũ. in ora. 18. in Ata. alargarme, no traygo las palabras de tales, y tã infinitos doctores. Enel mesmo tiempo, o muy poco antes

florecio en gracia el grã Basilio, el cual en la vida dũ

los cuarenta martyres, desto dize marauillas, y en los Morales. cap. 2. Nume. 26. Enel mesmo tiempo vi

uió aqũ grã Teologo San Gregorio Nazianzeno, el cual enẽo lo mesmo. Y el inuoca y llama en su fauor a S. Basilio, y a S. Cipriano, y a S. Arnanasio. En la

oraciõ. 18. in Ata. le inuoca. Enel mesmo tiẽpo fue aquel admirable predicador, cõ grãdissima razõ llamado boca de oro. El cual desto dize marauillas, en particular. sermo. in Iuuẽtinũ & Max. martyres muy poco despues florecio en Africa aquella luz clara y resplandeciente del glorioso Padre San Augustin,

S. Christo. sermo. in iuste.

testigo

testigo irrefragable en la doctrina de la Fe, el cual en muchas partes enseña esto, y lo haze el mismo. Y el gran doctor San Geronimo su contemporaneo dize, y haze lo mismo en muchos lugares, en particular en el epitafio de Sánta Paula. En la historia ecclesiastica se lee, que el Emperador Teodosio, vestido de cilicio se hechaua muchas vezes entre los sepulcros de los sagrados Apostoles, y martyres, implorando su socorro. Y alli en el libro sexto se refiere de vn Martyr llamado Pótamia, que como fuesse lleuado al martyrio, y el pueblo de los gentiles le escarneciese, vn ministro a aquellos de justicia, mouido de piedad, los hazia callar, y los hechaua de alli, todo lo que podia. Al cual se boluio el santo martyr, y le dixo basildes, (que assi se llamaua) ten por muy cierto, que como yo llegare a ver la cara de mi Señor, y mi Dios; sin duda yo te gratificare este beneficio. Y al tercero dia le aparecio el santo martyr, y le puso vna corona en la cabeça, en vencimiento del martyrio, que auia de recibir. El cual con esta vision del todo creyo en el Señor, y se fue al martirio muy de gana. El gran Teophi. enseña lo mismo, Sobre el cap. ii. ad Hebreos. y Teodoreto celebre doctor enseña esto a la larga, y admirablemente. Y el gran Basilio tiene lo mismo in ser. Santi Mameti. ad dize. Veras los santos Algunas vezes aparerecer en sueños, y aquellos que se van a orar entre los sepulcros de los santos, tienen los santos mismos

Ecc 2

por

*San Aug.
trac 3 a. 1.ª
per Iuan.
in quest. 1.ª
per Exo.
ca. 18. ser.
2.ª. 4.ª. de
temp. de
spiritu et
anima ca.
19. lib. 1.
medit. ca.
2.ª. Hiero.
de epita.
Encl. li. 11.
cap. 33. li.
6. cap. 5.*

*Teophil.
Teodor. es
lib. 3.
Gr. af.
Basilides.
ser. S. Ma
meti.
ca. 11. 12.
3. cap. 11.*

*Hugo de
S. Vis.*

*Berna-
na y hom.*

Concil. 6.

*constanti-
no. cap. 7.*

*Conc. Ni-
ce. Anni.*

781.

*Angu-
st. d.*

*cura age.
promort.*

cap. 5.

*22. de ci-
ui. cap. 8.*

fantos mesmos por sus fauorecedores. Y habla alli muy largo desto. Hugo de São Vic. y Pedro Lonbar do que es el maestro de las sentencias, y el dulce San Bernardo, y el deuoto San Benauentura, y el Angeli- co doctor Santo Tho. y otros infinitos sãtos, y dotos, enseñaron con doctrina, y hechos esta verdad. Enel Concilio sexto vniuersal Constanti. se determino e- sta doctrina, que qualquier Cristiano, a solo Dios nue- stro Señor adore con reuerencia de latria, la qual so- lo a el se deue, y que despues de adorar a Dios, inuo- que y llame a los santos en su fauor, para que ruegã por el a la diuina Magestad. Y lo mesmo se repite en- el Cõcilio Nice. De Bitinia, celebrado cerca del A- ño del Señor de Siete cientos y ochenta y vno, no mu- cho despes del Constant. Y esto nos enseña la vniuer- sal Iglesia en las ledanias. Primero dezimos Sãta Tri- nidad vn Dios, tened misericordia de nosotros. Y al Padre, Hijo, y Espiritu sãto dezimos lo mesmo, y lue- go a todos los santos dezimos, rogad por nosotros. Porque los inuocamos como a amigos de Dios, que rueguen por nos, en lo temporal, y Espiritual. Y del socorro de los Santos, como acudan siendo rogados admirablemẽte como suele, lo declara, a quel pecho diuino lleno de secretos, nuestro Padre S. Augustin. enel de cura age. promort. a do lo trata largamẽte, a do trata, si este socorro se haze por los mesmos San- tos, o si por Angeles en psona de los santos. Y dize el glorioso padre, q̃ en esso no se osa Sterminar. Y enel

de

de la ciudad, trata largamente cuantos beneficios a
 hecho Dios a muchos, por sus meritos y ruegos del
 Santísimo martyr Estauã. Y aqui es muy bien note-
 mos vna admirable dotrina de Teofilato, sobre aque-
 llo cuándo el Señor rogado por los Apostoles, no qui-
 so entóces sanar ala hija de la Cananea. Dize, que
 porque quiso, que ella juntamente orasse persevera-
 se, y se humillase, para enseñarnos, que si rogamos a
 los Santos rueguen por nosotros, que emos de rogar
 nosotros, y perseverar, en humildad, y sufrimiento.
 Que aprouecha que pidas al Santo ruegue por ti, si
 tu te descuydas? sino dexas el vicio? sino acudes a
 Dios? ala oracion? Dotrina es de aquel admirable
 Doctor San Iuan Crisostomo, en muchos lugares. Ho. *Crisosto,*
 5. in Math. dize, aunque Abraham patriarcha ruegue *Hom. 3. in*
 por aquellos que se estan metidos en sus males, y vi- *Mat.*
 cios, le boluera el Señor la cara, dexandole cõ el rue-
 go en la boca. Y otras muchas cosas dize alli al pro-
 posito. Del socorro de los Sãtos ay innumerables exẽ-
 plos. Por ser muy aficionado al glorioso, y inuenci-
 ble martyr san Lorẽço, dire lo que trata san Antonio *S. Lorẽço,*
 de Florencia, y Vincen. el qual no solo fue marauillo *Amo. de*
 so en socorrer a necesitados mientras viuio. Sino q̃ *Folr. Vm.*
 lo es mucho mas despues que murio, en vida socorrio
 a pobres, y sanaua los ciegos que le venian a rogar
 los alumbrase. San Gregorio Obispo de Turon, re-
 fiere, que como vn pobre clérigo muy deuoto deste
 gloriosissimo martyr, quisiere reparar vna Iglesia e-

dificada en su nombre; que de puro vieja se yua al suelo, fueron a vn monte, y cortaron vigas para la obra, y traydas con trabajo, y costa, hallaron que la vna venia muy corta, y hazia mucha falta. Y el buen clérigo se començo a fatigar mucho, viendo que no auia temido de proseguir se la obra, y muy confiado de la virtud del Santo, mirando ala corta viga, dixo: o santissimo Lorenço, siempre te he honrado, puesto tu en el fuego, y aun imitado, dando a los pobres lo poco que alcanço, mira aora santo martyr mi pobreza, y neçesidad, que no tengo caudal, para comprar ni traer otra viga. En el punto que el buen clérigo acabó su oración, es cosa marauillosa de ver, que creciolla viga mucho, y tanto, que fue menester cortar vn gran pedigo. Y como vieron que aquella sobra era de milagro, todos cogieron della, y sanaron con ella multitud de enfermos. Delo qual hizo Fortunato presbitero vnos admirables versos que allitrae Vincenç, lib. II. c. 104. y dize el mesmo Vinc. que acontecio esto en Italia en vn pueblo llamado Brionas. Y mas dize, que vio el con los ojos a vno, que estaua con agudissimo dolor de dientes, y muelas, y que cõ vn poco de aquel palo, que auia recebido de vn Sacerdote, en el puto que toca con el palo a los dientes, sano. Y refiere el mesmo, que en Milan en la Iglesia de San Lorenço, auia vn caliz de Cristál a marauilla hermoso, y muy estimado. Y como en vn dia solene el Diacono le ofreciessse en el altar, a caso se cayo en el suelo

lo, y se hizo piezas. Fue estremada la pena que el dia
 cono recibió desto, y recogio todos los pedaços del
 caliz, y los puso encima del altar, teniendo gran con-
 fiança, que la virtud del Santo martyr le foldaria. Y
 toda aquella noche, velo con grandes lagrimas, supli-
 cando al santo martyr, restituýesse al su Iglesia vna
 peça tan preciosa. Y ala mañana acudio al altar, y
 hallo el caliz sano y entero. Lo qual caufo grande uo-
 cio en todos los de aquella famosa ciudad que toma-
 ron al glorioso martyr San Lorenzo. Y se instituy o
 por el Obispo vna solenidad, en memoria deste mila-
 gro. Y este es de S. Gregorio en los dialogos. Y mas *Gre. Dias*
 dize, que como el Obispo Sátulo reedificasse vna I-
 glesia de S. Lorenzo: Como a caso faltase pan, el Sátu-
 lo, acudio al glorioso martyr suplicádole, le acorrie-
 se en aquella necesidad. Fue hallado a desora en vn
 horno vezino ala Iglesia, pã embiaddo al cielo, q̃ b̃sto
 por muchos dias para hartar sus obreros. Y por la es-
 pecial deuociõ q̃ t̃go cõ el milagroso S. Nicolás de
 Tolentino, es razón en este lugar me acuerde del. Del
 qual en este punto ay tantos testimonios en esta España
 y fuera d̃lla, q̃ lo infimerables, en particular cõ el pan
 b̃d̃ito fuyto. Y lien es q̃ en este a mostraddo, y d̃lestrã
 q̃ mudas ex̃plosos se fauorecedor d̃niños, Y des̃qui
 sale q̃ en Valencia ay a tantos niños q̃ trayhãtõ habie-
 to s̃o la c̃strelha en hono. d̃ S. Nicol. Porq̃ en ella fa-
 mosu ciudad se a mostraddo este glorioso fatõ manyfesto
 rable, cõ grãt̃m. l. caualas. Y a l̃ies singular la d̃ubciõ

que los Valencianos tienen en este Santo. A fauore-
cido (con singular socorro) muchos pueblos en tiem-
po de peste. Estando la ciudad de Pisa en Italia, muy
affligida con peste, y siendo muerta gran parte dela
gente, acudio a la ciudad a pedir socorro a este Sato,
y luego cesso el mal. Y en agradecimiento, hizieron
voto de guardar su fiesta. Y pintaron el milagro desta
suerte, que el Santo estaua orando, y venian muchas
factas, y el las recogia en la falda de su habito. Y en
el año de 1360. en Baluerde que es del Obispado de
Cuenca, vuo gran peste, y murio mucha gente, Y he-
chando suertes de Santos para que saliese vno, que
tuuiesse por amparo alio S. Nicolas de Tolentino.
Y por medio del fueron libres de aquella plaga. En
reconocimiento de tan gran beneficio, hizieron vo-
to de guardar su fiesta, y hizieron vna capilla a ho-
nor de la reyna del cielo, y de S. Nicolas. La qual yo
he visto con mis ojos. Y mas oy afirmar a vn Sacerdo-
te en el castillo de Garcimuñoz, que esta tres leguas
de Baluerde. Que el se auia hallado entonces en Bal-
uerde, y que huyendo los demás clerigos, el confian-
do mucho en la deuocion de San Nicolas, y arman-
dose sobre el coraçon con dos panecillos de San Ni-
colas se estiuo quedo, y sacramento a los aládrados,
y fue libre por los meritos deste Santo. En Seuilla en
el año de 1581. Vuo vna gran peste, en la furia della
predicando yo en la Iglesia mayor, dixelo de Bal-
uerde dicho, y remoui a muchos ala deuocion deste
Santo

Santo, y fuy medio para instituyr vna confradia de San Nicolas, en nuestro monesterio (la qual me dizé a crecido mucho) Entraron muchos cofrades, y cierto fue cosa marauillosa, y por tal se publico por Seuilla, que ninguno de los cofrades muio. Y aun en aq̃l tiempo, por medio deste Santo hizo Dios nuestro Señor alli dos milagros con dos niños hijos de cofrades. El vno que traya nuestro habito, en honor deste bienauenturado Santo, cayo en el poço de Santa Lucia, que tiene mas d̃ vn estado de agua y estuuó rato, y sacaronle viuo, y sano. El otro ya boqueando, los gritos de la madre que dio a este glorioso, y bienauenturado Santo, le tornaron ala vida. De lo cual yo hize prouança. Y mas oy certificar que lleuando la madre al niño (que tenia quatro años) a nuestro conuēto, a presentarlo al glorioso san Nicolas de Tolentino, en agradecimiento, y para vestille el habito de la Orden, que en viendo el niño la ymagen de san Nicolas de Tolentino, dixo ala madre. Madre este fray le medio vna candela, quando yo me moria. Referire vna marauilla, llena de muchas marauillas. Vn milagro en el cual se encietran muchos, acontecido en Lyma o ciudad de los Reyes. Segun lo oy en Seuilla a testigos de vista, seglares y Frayles. En particular al padre Fray Hernando de la Cruz, que fue alla Provincial: por ciertos respetos, se mudo nuestro conuēto en aquella ciudad, de vna parte a otra. Compro el futuro dexado, vna muy Cristiana señora, con fin de

collocar allí Virgines consagradas. Auia vn poço en aqlla casa, al cual auia saltado algunos dias auia, el agua, qno auia sido pequeña causa, para los religiosos dexar el sitio. La señora que compro el sitio era muy deuota al glorioso, y milagroso Sã Nicolas de Tolentino; y confiada de sus grandes merecimientos, hizo hazer vn altar junto al poço, y cantár allí vna missa muy solene, a honra del Sãto. Y fue cosa marauillosa que en enel punto que se dixo el, *Ite missa est*, començo a manar el poço, y subir el agua, y subio hasta reuerterse por encima, y fue tan marauillosa el agua, que acudio gran gente a coger della. Y afortunados que entonces se hallaron en lima, que sanaron con ella todos los enfermos de toda la ciudad, de qualquier enfermedad. Solo dicen, no sanaron ciegos. Y quedo agua enel poço perpetua, y assi es. estremada la deuocion, que en aquellas partes tienen a este Sãto glorioso, que les a socorrido en muchas necesidades, y lo quiere Dios assi, se hagan muchas marauillas, en aquel nueuo mudo, para confirmacion de la Fe, de aquella gēte nueva en ella. De lo cual querra el Señor que algun dia salga historia, aunque aquellos padres primeros que alla passaron de nuestra religion, y de Santo Domingo, y de S. Francisco, han querido mas tener a Dios solo por testigo, y se han curado poco de manifestar al mundo, las grandes marauillas que Dios por ellos a obrado en la conuersion de los naturales. Vn padre de mi orden a sacado a luz breuemente

miere, la vida de nueue de la fama. Pero es cifra de lo que ay que dezir en essa materia, segun lo que he o-
ydo, a algunos Religiosos de mi orden bien fidedi-
nos, y de los primeros que fueron. En lo dicho en cõ-
clusion, se vee clarissimo esta verdad del patrocinio
y focorrò de los tãtos, y de cõmo gosamos de sus bie-
nes, y meritos. Y que quanto menos tubieron que pã-
gar por si, mas queda para mi. En la Historia de nue-
stro glorioso Padre san Augustin leemos, que vio v-
na vez este gran Doctor, al demõnio muy cargado
con vn muy grande libro acuestas. Y dixo el el santo
Doctor, que traes ay enemigo? aqui traygo, (dixo
el) escritos los pecados de los ombres. Pues muestra
me (le dixo el glorioso Padre) los que traes escritos
de mi. Y resoluiendo, hallò solo que auia vn dia por
oluido dexado de rezar vnas completas. Porque ve-
rays, que pecados tenia este S. Doctor, auiendo tan e-
celentes, y enlumbra dos meritos. Y dixole el santo
Doctor al demõnio, esperame aqui vn poco, que lue-
go boluere, y fuesse, y rezo sus cõpletas con otras de-
uociones que el tenia de costũbre: y boluiendo, dixo
al acusador de los ombres. Tõname a mostrar ado te
nias mi pecado, y el boluiendo, y reboluiendo, no ha-
llo cosa, sino todo muy raydo y lãpio, y dixole. Muy
mal me as engafiado. Y desaparecio. De aqui saca-
reys, el sauor q̃ tenemos en tã grã padre, mayormẽte
los q̃ somos sus hijos, teniendo el tã poco q̃ pagar por
si, y tãta sobra d̃ virtuds, y meritos. Muchas ciudades
popu-

populosas, y pueblos han recebido grandes misericordias de Dios, por los merecimientos deste santo Doctor. En Toledo a aparecido visiblemente dos vezes. La vna en el entierro de don Estevan de Guzman, en la parroquia de santo Tome. Y por ser muy notorio el caso nolo refiero. La segunda auiedo grã de multitud de Langosta, que lo atalaua todo, aparecio a vista de todo el pueblo el glorioso padre, y con su baculo pastoral hecho toda aquella mala sa- uandija en el rio Tajo. Y en agradecimiento de vn tan gran beneficio, va la Iglesia mayor (obligada cõ voto) el Domingo de Quisimodo, de todos los años, a nuestro cõuento, con solẽmne processiõ. He oydo dezir que en Murcia hazen el mesmo dia lo mesmo, y que por el mesmo caso. En el Año de Mil y quinientos y sesenta y vno, en vna aldea de Malagon (catorze leguas de Toledo) llamada Hernan cauallero. Vn Cura viendo que jamas poca o mucha saltaua Langosta, hizo tomase el pueblo por su Abogado a este glorioso padre, y promerieron guardar su fiesta, y fueron socorridos, y ayudados de tal suerte, que en el punto desaparecio, y murio aquella pestifera plaga. Y se afirma, que nunca jamas despues la han visto en aquel pueblo, con auerla auido en los cõuezinõs. Y afirman, que la que alli murio entonces, bastara a destruyr vna prouincia entera. Y en Guadalajara a contecio otro caso semejante en la mesma materia. Saliendo por suerte entre otros Santos, Nuestro Pa-
dre

dre San Augustin, el dia de Santa Monica, su madre a quatro de Mayo ceso la peste, y a aquel dia hazen la fiesta de nuestro padre, con comemoracion de Santa Monica. Confundanse los que vna verdad tan clara niegan, y ellos lleuarian en esso su paga, que les negaran los santos todos, su admirable fauor, y socorro. Y por el configuiente Dios su misericordia, y cielo. Pues confessemos y inuquemos el patrocinio de los Santos, para que nos socorran, y valgan, sabiendo ellos como ombres nuestra miseria, y siendo como son tan amigos del padre, y Señor de la gloria, y pudiendo tanto como pueden.

CAPITULO. 3. DEL ARTICULO DE la Remission de los pecados.

EMOS enrendido el concierto de nuestro Simbolo, y el orden que lleva en enseñarnos, y las cosas que quiere que asentemos en nuestro coraçon. Hallaremos que la prudencia del padre en embiarnos, tan a tiempo a su hijo, y la voluntad con que el hijo tomo este negocio, d los ombres tan por fuyo, y la diligencia con q el Espiritu Santo reparte sus dones, todo va aparar a que el pecado se perdone, y se destruya. Y ansi en este articulo se nos manda creer, que ay puerta abierta, para alcançar p don de pecados. Y que ay en esta yglesia que emos dicho, bastante remedio, para que los pecados se perdonen.

donen. Dexo Iesu Christo nuestro Redentor remedio, para que se deshagan los desastres de Adan, y de los que de alli decendieron, estan gran mysterio este, y tanto interese de los ombres, es negocio de tanto peso, que tuuo cuydado la Escritura muy a menudo acordarnos, que auia esta remission, y perdon de pecados. Ansi se lo dixerón a Adan, y a todos los padres antiguos, para que la grandeza de la offensa que contra Dios cometieron, no les hiziesse defmayar: por que es de tanta fealdad vn pecado, y se haze a Dios tan grande injuria, que fue necessario, q̃ nos dixesse p̃sona de tanta autoridad como es Dios, que el nos le perdonaria, y sobre ello, empeño Dios su palabra, y hizo grandes p̃ueuas: porque por mayor merced e de tener si soy buen Cristiano, el perdonarme Dios vn pecado, que si me hiziesse Señor de todo el mundo. Y por obra de mayor gr̃adeza de coraçon, y mayor liberalidad la aueys de tener, que si de nuevo agora criasse vn nuevo cielo, y vn nuevo mundo; por que el criar cielo, arguye su poderio, y enseño Dios su manificencia, dio grandes muestras de sus tesoros. Pero todo esto sin ningnna costa fuy a mas cuãdo perdona Dios el pecado, y la injuria que contra el se comete, parece que pierde Dios desu derecho, y que es a costa de su diuina justicia el perdonar. Y ansi perdonãdo pecados, en estremo manifiesta su grandeza, y las riquezas de su gracia, y en esto hecha la barra su diuina misericordia. Por las entra-

ñas de Dios ponderes mucho Cristiano, cuanta sea su diuina sabiduria, pues sin agrauio alguno de su justicia, se descubren los tesoros de su diuina misericordia cierto auia vn Cristiano de temblar, en considerar esto, quando se le offrece delante vn pecado, pues vee que es menester mas para el perdon del, q para criar vn nuevo mundo. Pues criar el mundo, costo solo a Dios vn fiat, y criar mil mundos, no le entrara mas en costa de esso, ni seã menester cansar mas: pero para dar remedio, y perdon aun solo pecado, a le acostado hazer se ombre, y beuer mil hieles, y sudar, y morir, y a frentosamente morir, por a frentosamente condenar al pecado. Y si el pecador se desmandare a pecar, ni ay para que desfmaye, ni desepere. Sepa que Dios que es rico en misericordias, jurò en si mismo, de darnos este perdon de pecados porque importa mucho a su gran misericordia. Y es: bien entender, que este perdon de pecados no esta limitado, de manera que aya tassa, o numero cierto hasta aqui ay perdon, y no mas. Hasta aqui ay autoridad en la Iglesia, y no mas. La tassa es la misericordia infinita de Dios, q jamas se cãsa, ni agota. De manera, q es muy cierto, q tiene la Iglesia ancha autoridad, para peqños, y grãds pecados para pocos, y para muchos, y sin numero, y para todas vezes. No es Dios tasado como ombre, y ansi pareciẽdo a S. Pedro, q bastaua pdonar siete vezes al q me ofendiesse

le dize el Señor, a Pedro Pedro, y que corto aueys q̄
dado, que os parece a vos, que a siete vezes le cerre-
mos la puerta del perdon? buenos anduuiéramos, así
nos quedáramos cō el cielo a solas, y sin manifestar
las grandezas de mi misericordia. No digo yo Pe-
dro, 7. ni 70. vezes 7. pero sin numero, cuántas vezes
acudiere, aunque 70. vezes siete al dia acuda, halla-
ra la puerta del perdon abierta. Y aun parece auer
representado esta franqueza de Dios, el santo Rey
Dauid en pdonar. El qual tãtos millares de injurias
recebidos de Saul, Semey, y Absalon, las perdona-
ua con vna falcidad, y anchura de coraçõ, y estoma-
go, que espanta a quien bien lo mira. Y si quereys la
razon de tanta franqueza de Dios en esta parte, es,
por que esta remission mana de aquella Sacratissi-
ma pacion abundantissimo remedio de mil mundos:
cuya riqueza estan grande, que no se puede agotar,
por mas, y mas que della se saque. Y así nos manda
nuestro simbolo, que creamos absolutamente la re-
mission de los pecados, sin tasar numero, ni vezes, ni
calidad de pecados, ni de personas. Porque a todo
se estiende la gran riqueza, y liberalidad del Señor.
Lo cual nos da a entender San Lucas, que poniendo
las generaciones de Gristo, no para hasta Adan: pa-
ra que entendiésemos, que a toda generacion auia
Gristo de remediar, y a todos auia de dar la remisiõ
de pecados. Auerigua este Articulo, que ay pecados
en el mundo, y q̄ es menester sopena de estar en yra
de

de Dios, que se perdonen. Dize nos, que todos caymos en Adan, y alli fuymos hechos pecadores, e hijos de yra, y perdicion: y que es menester que se nos perdonen, y nos hagan hijos, y amigos de Dios.

DE LA GRAVEDAD, Y MALICIA
que consigo trae el pecado. §. I

QRAN encarecimiento es, del mal que ay encerrado en las entrañas de vn pecado, la confesion deste articulo; pues nos dize, q̄ importa tanto su perdon, apena de no tener a Dios, y de perderle de vista para siempre sin fin. No quiero yo ponerme despacio a ora, a definir que cosa sea pecado, y de que jacz sea, y cuántas sean sus species, y diferencias, y que cosa sea auersion, y conversion. Porque es argumento, que tratan muchos, y muy bien, particularmente, el Somnio en este lugar. *Somni.* Solo dire algo del, para que conozca vn Cristiano, a que saben las manos desta tan buena joya, que la cara no ay quien pueda tanto saber, que la pueda del todo ver. En el lib. de Dan. cuenta la diuina historia *Daniel. §.* que estando aquel famoso y gran Rey Baltasar en vn banquete, ado se seruian con los vasos del templo d̄ Gerusalen, teniendo la copa en la mano y estando beuiendo, a desora aparecieron los dedos de vna mano como de ombre, escriuiendo en vna pared de la mesma sala, fue estremado y ecesiuo el sentimiento,

Fff y la

y la alteraci6n del rey, y coméço a perder el color, y restar como enbele fado, y at6nito, vn penamiento sele yua y otro sele uenia, el coraç6n le dara saltos en el cuerpo. Y effos dedos erá pronosticos de su pdicion erá la muestra dela pena p su gráde culpa. Pues si tal es la pena, y aun los dedos della; q tal sera la culpa? Dime tu, que con tanta desuerguenga pecas, y con tanta soltura te das al pecado, que tan sin mirar le das entrada a todo pecado, que tal sera la cara del mesmo pecado, pues tales son las manos, y aú los dedos del pecado? que tal sera la culpa, pues esta solo vn acomo de pena? cófidera esto Cristiano, por las entrañas de aquel, que por librarte del, dio la vida. Del cual podemos afirmar, que trae harto mal consigo, y lo pega al que se le pega. Tiene quando menos, infinita malicia, que en alguna manera anda en competencia con Dios, Dios infinito, y el infinito. Dios no cabe, ni se encierra debaxo de predicaméto algúno, tampoco el. Pero es la diferencia, que a Dios c6uiente esto, porque es sumamente bueno, y a el por que es sumamente malo. Es infinita su malicia, por tres razones. La primera es, porque depuntan blanco se arma contra Dios, y le offende y menosprecia, que es sumaméte bueno. Porque tanto es vn mal mayor, quanto es demas qualidad la persona a quien se offende. Mayor mal es dar aun noble vn bofeton, que aun rustico, y mayor darle aun principe, y mayor al mesmo Rey. Y porque Dios es infinitaméte bueno q tie

ne

ne bondad sin termino, ni medida, así el pecado es in finitamente malo, sin termino, ni medida. La segunda razon es, tanto vna cosa tiene de bien, quanto mas se ayunta al bien, y por el contrario tanto tendra de mal, quanto mas se aparta del bien, y tanto mas tendra de mal, quanto mayor fuere el bien, de que se aparta. Pues que diferencia, y que distancia me direys que ay, entre ser, y no ser? entre lo que es, y lo nada? Señor ay infinita distancia, y tal, que ni abra Angel, que ni aun lo entienda: por que lo que es infinito, no cabe debaxo de ciencia. Pues el pecado es nihil, es vn nada. (Como lo dize nuestro Padre San Augu-
stin. Sin Dios, y sin manos de Dios, se hizo la nada, q̃ es el pecado.) Y Dios es el sumo ser, luego entre el pe-
cado, y Dios, ay suma, infinita distancia, y por consi-
guiente el pecado, es de infinita malicia: por que lo
que infinitamente dista del infinito bien, es infinita-
mente malo. Porque veays, que bonito es el pecado,
y a quien acojeys, y days guarida en vuestra alma, y
a quien anidays en vuestro coraçon, y entrañas.
La tercera razon que declara la immensidad de la
malicia del pecado, es, que tanto vno cosa tiene de
mal, y malicia, quanto me aparta de mayor bien. Ma-
yor mal es quitar me cien mil ducados, que 100. y
mas daño me haze el que me los quita. Pues ado lle-
gara el mal, que priua del summo, infinito bien? bau-
tizalde por infinito mal, y esse pega, a quien se le pe-

Augustin
super.
Ioan. 1.

*Ioannes 8.**Genesi. 4.*

ga al pecado: porque veas que cosa es pecado, ya q̃
faben sus manos, y que condiciones tiene. Tu que
para meter vno que te fierua en casa por vn poco de
tiempo, y que le puedes echar mañana, andas escu-
driñando sus mañas, y condiciones, y preguntando
al otro con quien viuió, como le fue con el, pues pa-
ra admitir y dar entrada en tu casa, y alma al peca-
do, no le conoceras primero, no sabras q̃ mañas tiene
que son tales, que metiendolo en casa, el manda, y tu
eres el que as deferuir, y ser el esclauo, (como lo afir-
ma el Señor por San Iuan, deziendo, que el que come
te el pecado, se sujeta a ser esclauo, y con dura, y ti-
rana seruidumbre,) y que no fera esto, por el tiempo
que ati pareciere, que para escaparse de tal Señor, y
tirano, no bastastu, ni todo el poderio del mundo, si-
no acude el fauor d̃l altissimo, y estiende para facarte,
su poderosa mano. Y q̃ cō fer tal, y tan tiranico su m̃a-
do, no quieras saber ni escudriñar sus mañas, y mali-
cias que son todas para tu total perdimiento: y que
no quieras inquirir como le fue a vn Cayn con el pe-
cado, q̃ se le metio en el coraçon, y le començo a per-
suadir la embidia contra el hermano, y luego el ho-
micidio, y luego vn tener a Dios N. Señor por ino-
rante, como que no sabia ado estaua Abel. Aquel q̃
oia la sangre suya, metida en el coraçon de la tierra
que estaua apellidando a Dios piñiendo vengança,
de vna tal traycion, y q̃ no le valiesse lugar sagrado.
Mira ado dio cōel, traxole a ser desechado de la cara
de

de Dios, a temer a las paredes, y hojas del arbol. Preguntale a ellos del diluuio, como les fue con el pecado. A los de Sodoma, a vn Daran, y Abiron. Y a vn Abimelec matando setenta hermanos por mandar, q̃ no solo perdio a Dios de vista, sino que el mundo se vino a alborotar contra el, y vino a morir afrentosamente a manos de vna muger. Preguntale por tu vida a Saul, como le fue con la enuidia, antes que la metas en tu casa, y anides en tu alma, y veras sus manchas, y condiciones, y veras porque despenaderos le lleuo ella, y en su compañía la desobediencia, y descubriras, acuan desastrado fin le traxeron. Preguntale a Acab Rey de Israel, como le fue con la locura de seguir la vanidad, y desatinos, y pessimos consejos de su muger, y veras ado le trae su pecado, y a que fin tan desastrado: que coman perros su sangre. Y a ella le pregunta, como le fue con su loca presuncion, y en que paro, y veras que en ser despenada de vna ventana, por dos lacayos de Gebu, y al fin ser comida de perros, como vna bestia muerta, que muere por estos campos. Pregunta a aquel gr̃a Rey Antiocho. 1. Mac. como le fue con su ambicion, con sus gr̃andezas, con sus gloriosas vitorias, que atropellaua el mundo, y veras quan miserablemente muere, lleno d̃ suma tristeza, acometiendole gr̃ades ondas de amargura, en pago de su alegría, y locura. Vete a Iudas, y preguntale por tu vida, como le fue con el auaricia, como le fue con la codicia de solos treynta dineros,

Gene. 7.

Gene. 19.

Jud. 9:

1. Reg. 17:
Or 18.

3. Reg 18:

1. Mac. 6:

Mat. 27:

y veras en que paro, y que fin tan desfuenturado tuuo, pues murio colgandose el mesmo desesperado. Fi-

Acto. 5. nalmente preguntales a Ananias y a Saphira su muger, como les fue, por vn poco de dinero que ascondierõ, vendiendo lo que tenian, que era cõtra la profesion de vida pobre, y veras claro el fin que el tuuo, sin dezir Dios valeme: apenas vno caydo en el suelo,

Acto. 8. oyêdo a S. Pedro, cuando dio el espiritu. Y por remate, pregunta, como le fue a Simõ mago, porq̃ quiso cõ dineros cõprar el dar el Espiritu S. quiso comprar cõ hazienda las cosas dadas por gracia, a quiẽ dixo San Pedro, tu dinero sera tu perdiçiõ. Cõ hiel de amarguras acabaras la vida. Pues si alcãças pecador, cuã mal le a ydo a todos estos, ya otros sin cuento con el pecado; y que tan maltrata a quien le admite, y quiere en su casa, y alma, como le quieres? como le recibes, y aun le buscas? como te atreues loco a meter vn tan gran traydor en tu casa? como metes en tu alma, quien te acabe, y te destruya? pienças tu que se auendra mejor cõtigo? que te y ra mejor con el? pregunta

Ger. 7. solo al mesmo Dios, el cual por Geremias nos embia, como a escuela para deprender esto. Andad y os ado yo solia morar, a Sylo, y os a preguntar a gente que conmigo trataua, a hõbres q̃ yo regalaua, como les fue cõ el pecado q̃ admitierõ, y quisierõ, dádome d̃ mano, y descartandose de mi. Por vuestra vida mireys, y cõtẽpleys, cual los paro el pecado, como los trato, y a quẽ fin los traxo, a ser desterrados, destruçados, y destruy-

destruydos a manos d̄sus enemigos. Así así zamarrea el pecado a los amigos y queridos suyos. Pues veys esto amigos, dize Dios ¿veys como trato a estos? pues sabed, y entended que no sereys menos tratados que ellos, si mal los trato a ellos, por el mesmo rafero passareys, que sereys desterrados de mi república, ciudad, templo, y lançados de mi casa, y presencia, y dados en manos d̄ vuestros crueles enemigos. *Eccle. 18;*

Y así aconseja el Espíritu S. hijo mio, no admitas tã mala sauandija en tu casa, ni admitas su querer, ni sigas sus deleytes, y halagos, guardate, q̄ no hara menos de ti, que de los demas, que te entregara en manos d̄ tus enemigos los demonios, para dalles lo que ellos dessean, que es holgar se de verte perdido; y desterrado dela cara de Dios. Mira por Iesu Cristo hermano mio, que trato es el del pecado, y porque despenaderos guja, hasta dar contigo en el profundo de la perdicion. Huye del, santiguete del, cierrale las puertas a cosa tã mala, tan tu enemiga, tan aleuosa, y traydora, q̄ halaga, y mata, q̄ regala, y mata el alma. *Eccle. 21;*

Mira hõbre q̄ nos acõseja el Espíritu S. como huyes d̄la viuora, y serpiẽte, así huye d̄l pecado, q̄ aũque es muy dañosa, y venenosa la serpiente, y la viuora, mucho mas es el pecado: porq̄ la culebra daña al cuerpo, po al alma el pecado. Mira hombre, que tiene diẽtes d̄ Leõ, que despedaçã hõbres, sin respectar a rey, ni roque, y mas tiene el pecado sobre esso, que es cuchillo afilado a dos filos, y su herida es sin reme-

dio. O que terrible, y temerosa sentencia, que por remate de sus males, hiere el alma, y el cuerpo, cō ausencia de Dios, y condenacion a pena eterna, de la cual no ay apellacion, ni menos reuocacion. Esto auia de bastar, para conocer que bonito es el pecado, para del todo abominallo. Solo su nombre atemoriza, y espanta a quien le conoce. Pecado en la escritura, y en lo Hebreo, es lo mesmo que calamidad, total destruycion, y asolamiento. De lo cual habla Dauid diziēdo. Esperare Señor en vuestro amparo, y fauor, mientras me durare vna tã braua calamidad, y miseria como passo, en ser perseguido, y corrido de Saul.

*El pecado
es calamidad.*

Psalm. 56.

Ezeq. 21.

Y Ezechiel dize, quitalde la corona, o mitra, y insignias reales, y dñ dignidad, yo la dare en total destruyciō: tres vezes dize pondre sobre su cabeça su pecado, vendra sobre ella su fatal, y merecida perdicion. Y nōbra la por nōbre dñ maldad, por q̄ la maldad es la causa, y la destruycion, es el effeto, y todo tiene vn nōbre. Llamale tãbien la escritura fuego, asolador.

Iob. 31.

*Es fuego
solador.*

Iob 31. fuego que todo lo consume, y acaba, que todo lo destruye sin dexar rastro, es vna auenida grãde, q̄ todo lo atala, y assuela, perdicion total del ombre. Mal q̄ destierra dñ si todo bien, y mal que hasta lo bueno haze malo, q̄ todo lo empõçõña, y cõtamina, no dexa estaca en pared. Al fin es la mesma asolaciō, y total calamidad, y perdiciō, pues q̄ nos priua dñ todo biē, y dñ sūmo biē q̄es Dios, y nos acarrea la suma miseria. No se, con que se puede encarecer mas la malicia

licia del pecado, q̄cō ver, y entēder, lo q̄ cuesta el pdō
 del pecado. No ay cosa q̄ mas d̄scubra la grauedad d̄
 la enfermedad, q̄ ver ha menester muy costosos reme-
 dios. Teneys vn granillo enel rostro, no hazeys cau-
 dal del, veelo el medico famoso, y beys q̄ m̄da apli-
 car preciosas, y costosas medicinas, esto haze cono-
 cer biē, cuāto mal aya enel granillo, d̄lo cual hazia-
 des burla. No hazeys caso de vna murmuraciō cilla
 del hermano, y del sacerdote, y veys enlos Num. q̄ mur-
 mura Maria, y murmura Aarō, d̄ su hermano Moyse,
 y les parecia q̄ haziā vna grā hazaña, y mirad el s̄ti
 miēto del diuino medico, y cō q̄ costoso remedio cu-
 ra esse granillo: cō dalles a los dos vna muy buena ma-
 no, y d̄spues afretādo a Maria, hinchiedola de lepra,
 d̄ mal cōtagioso. Y manda, que la hechen al campo,
 a viuir con los brutos por siete dias, y manda, que no
 marchē en esse tiempo, sino que se esten quedos, por
 que todos sepan el porque, y sea mayor afrenta para
 ella. Y aun sino fuera por la oraciō de Moysen, y Aa-
 ron, mas caro le costara. Porque veays, que mal tie-
 ne vna murmuracion de que hazeys tan poco caso, q̄
 pues el diuino medico le aplica remedio tan costo-
 so, peligrosa enfermedad es. El santo Rey Dauid so-
 lo mouido (como algunos dizen) con vn poco de va-
 nidad, hizo contar el pueblo, que parece, que no era
 cosa que auia mucho que reparar en ella. Y si bien lo
 mirays, verays le aplica Dios vnos remedios tan co-
 stosos, q̄ no puedē ser mas, q̄ es dar vna peste mortal,

Num. 12.

2. Reg. 2.
1. Par. 26.

que los vaya consumiendo su poco, a poco, y pasará a más costa el remedio, sino se acudiera con sacrificios, oraciones, y lagrimas; porque veays, q̃ peligrosas son vuestras vanidades, y locuras, las que teneys por gala, y no por culpa.

Preguntad al Profeta Ezechias, como le fue con vna ostentacion de sus riquezas, y grandezas, que mostro a los enemigos por vn poco de vanidad, y pō pa: y diros ha que le salio tã mal, que de todo ello le despojaron, que le costo bien caro. Mirad vn comer de vn higo Adan, vna sola golosina, con cuan costosos remedios se cure. Lançarlo del parayso, y aun de su trato de Dios: y de Angeles, ya tierra que a puro trabajar, y sudar a de comer, ya tierra de trabajos, y dolores. Y la suma amplificacion deste negocio es, ver cuan a costa de Dios, se perdone esse pecado, que tu estimas en el bayle del perro. Que a menester Dios para sanarle, baxar del cielo a la tierra, haziendose hombre; y viuir entre la baxeza delos hombres tan largo tiempo de treynta y tres años.

Mat. 4.
9. 8. 10.
4.

Y passar frio, desnudez, y cansancio, y verse en necesidad de vn batalejo, para passar vn golfo. Verse en hambre, y con necesidad de comer, y dormir, y caminar. Y lo que mas es, dar su sangre, y su vida, y con afrenta de cruz, para solo desterrar del mundo el pecado, para solo alcançar perdon del pecado. Y assi dize San Pablo, a que pensays que vino el Señor al mundo? vino a salvar, y a perdonar a los pecadores.

Luc. 13.

res. Y el mesmo lo dixo, quando los Fariseos le tachauan, porque comia, y trataua con pecadores. Les dize, amigos que malestays en el caso, y cuan poco entendeys el fin de mi venida. Sabed que el pecado me trae, y no la justicia, sino vuiera que perdonar, no auia a que venir. Y assi dixo el precursor del. Mirad hombres, y advertid en esto, que el que señalo con el dedo, es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Para perdonar, y quitar pecados viene, y pecados de todo el mundo, y de mil mundos: y para esse effeto se haze sacrificio, siendo el Dios, porque perdone Dios, y viua el mundo, muriendo el, como viuió Isac, muriendo el carnero, que fue vna representacion muy al viuo del misterio de que hablamos. Almoço Isac quando dixo a Abrahan: padre, pues ay leña, y fuego, y llenays de signo de sacrificar, a do esta el sacrificio? Abrahan le dixo mas, que el moço entendio. Mira hijo, para que te perdone Dios a ti, no bastara tu morir por ti, ni todo el mundo por si. Es menester, que el mesmo Dios provea de ofrenda tal, para satisfacerse asi mesmo. Es tal la culpa, quiere dezir, que a menester remedio tan a costa de Dios: que a menester hazerse el medicina, para que sanemos con ella. Es menester vna ofrenda que sea Dios, para satisfacer al mesmo Dios, para que sean perdonados, y quitados los pecados del mundo. Y assi se declaro mas esto, quando murio el cordero en lugar de su hijo. Y mas dixo q declara el

*Ioan. i.**Gen. 22.*

el misterio) este lugar se llamara el Señor lo vera, vera en si lo que aqui en el Cordero. El padre del cielo vera en su hijo, lo que aqui queria en el mio. Vera, y proueeera que muera el fuyo, porque se escape el mio, que mayor encarecimiento quieres cristiano que este, para conocer la suma malicia que trae consigo vn peccado, que tu estimas en tampoco meter, y a çentenas. Y si vn solo peccado trae consigo tal malicia, que haran muchos, y tantos como tu sabes, tienes acuestas. No se, ni alcanço Cristiano, con que palabras te pueda mas encarecer este negocio, para que entiendas, a que te atreues, cuãdo te atreues a cometer vna culpa, que consigo trae tanto peligro, y tiene tan costoso el remedio. Tienes tu en la manga, o en el arca sangre de Dios? o vida de Dios, que dar quando quisiere por la culpa, q̃ comes? Pues asì sin mas mirar, te arrojas a pecar, como si tu vieses la paga del pecado a mano? El que se atreue a jugar el dinero que tiene, o en la bolsa, o en casa, vaya, pues tiene a mano la paga. Pero tu que solo pecas, y no puedes pagar, y la deuda estan grande, que no ay caudal en el mundo que baste, sin sangre de Dios, como te atreues a pecar? tienes cedula de Dios, que todas vezes la tendra para paga d̃ tus culpas? a relo reuelado algun Angel? pues como sin tener paga, te adeudas? y te cargas de mas, y mas deudas, sin remedio de pagar vna? por tu vida, que como andas al passo de la bolsa en el comer, vestir y fausto : asì

andes

andes al passo de tu caudal, en el desmandarte, y alargar la mano en adeudarte, en este genero de deuda. Guardate, que cuãdo no tengas de que pagar, te mãdaran vender a crueles señores, para que pagues en la persona, y la justicia de Dios quede satisfecha, asfandolo tu eternamente. *Luc. 16.*

DE COMO EMOS DE CREER LA remission de pecados. S. II.

PVues dize nro símbolo, que creamos que ay perdon de pecados. Y que si el cielo esta cerrado por nuestros pecados, que las llaues tie ne Iesu Cristo, y las dexo a su Iglesia, con que abra, traydas del cielo, y ganadas en la tierra, y dadas a Sã Pedro por si, y en nombre dela Iglesia. Tan buenas, *Mat. 16.* que no se quebraran, ni hartaran de abrir quantas vezes fuere menester. Hechas por tan estraña manera, que no las falsearan todos los ingenios del mundo, ni ay otras llaues, sino las que Cristo dexo. Todo el caudal del mundo no basta sin Dios, para abrir a vn solo pecador, ni perdonarle vn solo pecado. El mundo bien sabe ocasionar para hazer caer a todos, mas no sabe hazer levantar a nadie, si Cristo no le da la mano. Esta remission de pecados que nuestro simbolo nos manda creer, es la justificacion del pecador, que es el alcançar la verdadera justicia, tener la verdadera santificacion, la renouacion de nuestra cõciencia

cia, fer hecho nueva criatura en Iesu Cristo, nuevo ombre, no solo el viejo Adan muerto, mas Cristo en xerido, no solo fer libres de la cautiuidad del pecado, y esclentos de su tirania, mas por justicia fer hechos esclauos de Dios, muy obedientes a ella, no solo la offensa quitada, mas llenos de gracia, por la cual gracia se perdona el pecado. Todo este axuar Cristiano comprehende este vocablo justificacion, y es negocio de tanto peso, que el caudal del ombre no basta a alcançarlo, si la diuina gracia d Iesu Cño no le da. El es el que me haze ami Santo, y justo, y me da la gracia para que lo sea, por lo cual le deuemos infinitas gracias perpetuamente. Porque siendo pecador me hizo justo, y me faco de vn tan mal estado, y me puso en estado tan honroso, como el que tienen los que sō buenos. San Pablo dize, que daua gracias a Dios que nos hizo dinos sin haüer en nosotros meritos ningunos y bastantes a tener parte en la heredad, y fuerte de los Santos: que no es cosa que me viene por mi abilidad. y grandez; sino por suerte. Que riendonos dezir, que poco hizimos en ello, que todo lo deuemos a Dios, que nos dio justificacion, y Santidad. Y si quereys saber, que cosa es esta justificacion, que es esta remision de pecados, que Dios haze, cuando de pecador me haze justo, es que estauamos muy presos del demonio, y con diuinas fuerças, y con diuina gracia me arrebató Dios, delas manos, y poder del, y pasome a ser del Reyno de su hijo: era del Rey

no del demonio, Reyno que Dios aborrece mucho, estaua en la casa de Adan, y viuia con sus leyss, y era vno de los de su Reyno, y amigo de mi voluntad, passo Dios a su Reyno, a que fuesse vno de los de su casa. Este es el negocio de mi justificacion, y santidad. Este es el perdonarme Dios el pecado. Y si bien mirays todo lo de San Pablo a su diuina misericordia. Y nadie viuió en la casa de Dios, sin esta justificacion, y merced de Dios. Sin que le quite del Reyno del pecado, y lo haga del Reyno de su gracia. Es menester que primero conozcas ser pecador, e hijo de yra, y conozcas la tirania del pecado, la mala conciencia en que estauas, y que caygas en la cuenta de tu perdicion, y que sientas, que no ay en ti cosa buena que sea bastánte a hazerte justo, antes que ay en ti toda maldad, y todos rastros de Adan, y que entiendas, quien eres por tu linage, y cuán más perdido serias si te dexasses a ti. Y que juntamente conozas hermano mio, que la diuina piedad por su diuina misericordia, proueyó de remedio al mundo, dandonos a Iesu Christo nuestro Redentor en quien esta todo nuestro bien, y por quien emos de ser saluos, y emos de creer que en el solo ay fuerças, para arrebatarnos, y quitarnos de tan gran poder, como es el del pecado, y creer, q en solo el ay amor bastánte para ello. Al cual tiene muy gran respeto el padre, para que por sus meritos nos justifique, y ponga en su reyno, y nos pase de vn mal estado a otro bueno. Y es bien veas

Titum. 8.

Cristia-

no, que esta obra de su pura voluntad sale, y de amor que nos tiene: Y así comencaras a amar, aquí tanto bien echizo, y haze. Y deste amor, luego vendra en ti vn pesar, de verte empleado en cosas contra su voluntad, y mandamientos, y así embiara Dios su gracia. Este es el orden, por donde se haze la justificacion en el Cristiano, y la remission de los pecados.

DEL APAREJO, Y DISPOSICION
que es menester de parte del pecador, para
esta remission. §. III.



Así es menester, tener aparejo para tan alto beneficio, como es esta remission de pecados. Los cuales aparejos da solo el Espíritu Santo, a quien se los pide. Doncs son suyos, es gracia que te da de ante mano, para que con ella puedas adereçarte, para que la diuina gracia justificante haga limpia tu anima. Date confiança en Iesu Cristo, q̄ es poderoso para perdonar pecados, y que usara contigo de esta liberalidad. Da vn conocimiento de la culpa, y aborrecimiento della, vn pesar me de auer cometido vna offensa contra mi Dios. Esta es la contricion, que comunmente dezis, que esta alla dentro en v̄ro coraçon: que d̄la manera que pudieredes, tomeys al pecado, y lo deshagays, y no d̄xeys rastro d̄l ninguno, y pues no podeys cō obra, sea cō la voluntad, y

y que os pese grandemente, por auerlo hecho, y que si alli lo tuuierades, lo deshizierades. El qual aborrecimiento pluguiesse a Dios, que el Cristiano lo pudiesse tener luego, a los principios que se conuierte, por la reuerencia que a Dios se deue, y por auer offendido a vn tan beninopadre. Mas si nuestra flaqueza no nos diere lugar luego, atan altos pensamientos, comiense si quiera del conocimiento dela pena, y del miedo della. La cual consideracion le traera gran alboroto en la conciencia, y reboouerlea el coraçon, hazerlea tener vn miedo, y vn amargor enel anima. Començar se ha, a quebratar la soberuia de nuestro coraçon, començarse han a des hazer los pensamientos del viejo Adan, perderan la furia las solturas de la sensualidad, y las brutas codicias se acabaran, y le parecera mal el pecado, y nacerle ha contra el vn odio; y vna enemistad quando mirare los males que le hizo, y los mayores, y peores que le ha de hazer. Boluera los ojos, y vera cuan contrario esta su animo ala voluntad de Dios, y a su ley, y que suzio le tiene. Pensara, cuantas suziedades, y torpezas a cometido, y de que bienes se ha priuado, por esta negra amistad que tomo con la carne, y el pecado, sentira, como esta sentenciado al infierno, y priuado de la amistad de Dios. Destas cõsideraciones que el temor pone, bien pensadas, y Rebueeltas enel anima, muy presto nace vn espanto del pecado, y espeluçamiento del ombre. No se a de contentar el varõ Cristiano

Ggg que

que busca su remedio (ayudado de la gracia de Dios) con este temor solo, que este solo, en grandes aprietos le pondra, sino suba adelante, y acuerdese de la piedad de Cristo como esta puesto en el mundo para nuestra salud, y para justificarnos, y perdonar nuestros pecados. Acuerdo sele, de la palabra que tiene dada, por la cual confesamos, que en su Iglesia ay perdon de pecados, y assi ira poco a poco, hasta amarle, y aborrecer la culpa por solo Dios, que es lo fino de la verdadera penitencia, y luego alcanzara la Remission de sus pecados. Estas consideraciones, y esta penitencia que es el aparejo, que ya Dios tiene capitulado con los hombres que han de tener para la remission de sus pecados, y estas misericordias todas de la diuina gracia maná, y don suyo son. El está siempre ala puerta llamando, para que con gracia, y ayuda sua alcancemos el principado de nuestra salud. Su gracia es la que nos haze caer en la cuenta de nuestrós pecados. El es, el que pone en nosotros el espanto, y miedo dellos. El, nos da el dolor, y nos trae a la verdadera confiãça, a el solo hemos d pedirlo, como bié suyo, có lagrimas y gemidos de coraçon. Y si te pareciere, que no es venida esta gracia justificante, añade oraciones, aumenta obras virtuosas, que ablanden la diuina misericordia. El que mouido del miedo, y consideracion de la pena, tomare algun odio del pecado, y le aborreciere, y no vuiere subido a la reuerencia de Dios, perseuere en lagrimas y oraciones,

ciones. Busque con diligencia, pida con instandia, *Eg. 58*
llame y no cesse, hasta que alcãce este amor de Dios,
y la confiança en Iesu Cristo. Y quando se sintiere te
ner reuerencia de Dios, y amor fuyo, y proposito de
mudar la vida, y deſſeo d̃ ſer renouado en nueua cria
tura, no ſe atribuya aſi la gloria deſta penitencia, y
deſte aparejo, que es el adereço dela conciencia, pa
ra la juſtificacion, conozca ſer don de Dios, y dado
por ſu liberalidad, y gracia. Haga gracias a ſu diui
na largueza, que tambien lo hizo con el, rueguele, q̃
lo que le dio de gracia, quiera que ſea ppetuo, y que
ſiempre vaya de bien en mejor. No cõfie en ſus fuer
ças, ni piẽſe que por ellas ſolas ſe podra apartar de
los pecados: antes cõ gran temor pida el ſocorro di
uino, para q̃ el meſmo Señor que dio el deſſeo, lo lle
ue adelante. De todo eſto que eſmoſtratado, enten
dera el Criſtiano lector, como en nueſtra juſtifiçaciõ,
y remiſſion de pecados, lo mejor, y mas principal ſe
lo lleva la gracia de Dios, pues ella nos ayuda a diſ
poner, y deſpues de diſpuestos, nos da el perdon de
nueſtros pecados. De aqui entẽderas hermano mio,
quan neceſſaria es la Fe de Iesu Cristo, para eſte ne
gocio d̃ juſtifiçaciõ: Pues ella rebuelue el negocio d̃
tu conciencia, y caſi trae todos los pertrechos con q̃
tu anima ſeã de Diſponer. Ella deſcubre el pecado, y
ſu fealdad, pues te dize, q̃ eſtã malo vn pecado, q̃ fue
menefter que muriſſe Iesu Cristo, para q̃ el pecado
muriſſe. Ella anima tu confiança, pues te auerigua

- Rom.* 3. que Christo mario por ti, y que es solo, y suficiente remedio para el perdon de tus pecados. Ella te enseña las obras con que te as \bar{d} aparejar, y te dize estas s \bar{o} , y casi como \bar{q} abre la puerta, para \bar{q} la caridad, y gracia de Dios justifique tu anima. Mis obras no son las que me dan la remission de mis pecados, sino la gracia de Iesu Christo. Y aunque la escritura dize, que la Fe, nunca dixo que sola la Fe. Y la Fe que dize la escritura, es vna Fe vna en Iesu Christo (como arriba diximos) llena de su confiança, y esperança en el, toda abrasada de amor, y caridad, muy diligente para emplearse en buenas obras, quando Dios selo mandare. Quan bien hara el Cristiano, ponerse todo en las manos de Dios, y de todo lo bueno que en si finriere, darle gracias; confiar en su misericordia, creer que le puede justificar; y aderecese para recibir la santidad, y remission de los pecados. Mucho pueden los que vsan cō Dios deste genero de trato, \bar{q} S. Pab.
- Rom.* 4. dize, \bar{q} al \bar{q} obra cōfiando en sus obras, y todo lo que pide quiere \bar{q} se de, teniendo cuenta con sus obras, y lo pide como jornal y paga, el galardon sera (pues se pone en racatear, y hazer caudal de su trabajo, y se oluida dela nobleza del que lo ha de pagar) cō forme a lo que se le deuiera, tasando lo con su obra. Pero al que obra, y aun que obre ecelentes obras no las tiene por fuyas, sino tiene las por obras \bar{d} la gracia \bar{d} Dios, y aunque vea que le costaron sus dolores, no las estima en tanto, que haga su candal todo dellas:
- antes

antes todo se pone en la nobleza de Dios, y en el cõfia,
y cree, q̃ puede justificar al pecador, que es la mayor
nobleza, que se puede hazer en el mudo, a este tal pa-
garle a Dios, no tassando la obra con la paga, que al
fin es obra de hombres, si no tendriasse cuenta, con la
confiança que tuuo en Iesu Cristo, y pues de su no-
bleza se fio, su nobleza sera la medida. Y pues confio
que le podia hazer Santo, y justo, esta confiança ten-
ga se la por su justicia, y como justicia se le pagara.
Bien vees, quan proprio negocio es de la gracia de
Dios, este de nuestra salud, y la Remission de los pe-
cados, y aun la penitencia nuestra, y nuestra contri-
cion, y todo lo que adereça nuestra conciencia, se á
dado de la mano de Dios: y aun el perdonar nuestros
pecados, y quedar nuestra anima limpia, viene de so-
lo Dios. Mas Dios por Esayas con rigor, y gran ma-
gestad de palabras, y con grandes prometimientos,
nos manda, que nos lauemos, y seamos limpios. Y lo
que su diuina magestad a de hazer, manda me a mi
que lo haga, y lo que es obra propria suya, que es
limpiar conciencias, y perdonar pecados, dize que
lo haga yo. Queriendome en esto enseñar, y man-
dar, que hagamos lo que es en nosotros, que dispon-
gamos nuestras animas: y que sepamos, que tan apa-
rejado esta el para limpiarnos, y tan presto vendra
su gracia, que la pone en nuestras manos. Y dize,
que lo hagamos nosotros, porque aunque es gracia
suya el limpiarnos, no se hara sin obra nuestra. Mer-

Esayas. 1.

cedes son estas de su misericordia benigna, y verdaderas riquezas fuyas, que lo mas necesario para mi, lo ponga Dios en mi voluntad. Y dize Dios, que os laueys, y seays limpios, que sea vuestro lauar con tanta diligencia, y cuydado, con tanto limpiamento de las fuziedades, y cō tanta pureza d̄ nuestras animas, que quedeys limpios. Muchos ay que se lauā cō sus lagrimas, y aborrecen el pecado, mas no quedan limpios: la razon es porque no lo hazen por Dios, mas por sus intereses humanos, corrense de auer pecado, solo porque les sucedió mal el negocio. Aborrecē su maldad, porque se descubrió, y se perdió la fama. Estos aun que se dan priessa a lauarse, aun no quedan limpios, ni alcançan justificacion, ni remission de sus pecados. Lo que has d̄ hazer para limpiar tu anima, aunque ya te lo emos dicho, no te pese de oyrlo otra vez, de la boca de Esayas alli, quitad el mal de vuestros pensamientos delante de mis ojos. Y pue mis ojos todo lo miran, y nada se les puede esconder, quiero os dezir, que deshagays vuestros malos pensamientos, que no aya ya memoria dellos, que aunque yo los quiera mirar, no los halle, y dexad ya de hazer mal. Como quien dize, basta ya, reposad ya, dexad ya los pecados, y malas obras, que siempre traen cōsigo gran trabajo, y gran fatiga, gran desaffossiego, y angustia, y aprendend a bazer bien, como gente que ya lo teneys olvidado, segū la larga costumbre de los vicios. Tornad de nueuo, a ser dicipulos de la escue

escuela de la bondad. Gran olvido trae de las virtudes, la costumbre de los vicios, por esso buscad dize, con diligencia el juyzio. Entenderia yo aqui, que quiere el Espiritu Santo, que hagas vn julto, y muy examinado pleyto de tu persona, que pongas en grã concierto tu vida, y peses todas las cosas con justa balança, concertandolas con tal orden, y juyzio, que entino aya falta, en que el entendimiento se emplee en tratar las cosas de Dios, y guardes con el este juyzio, que Dios quiere que busques. Y porque no solo te quedes enti fino que los arroyos vayan en rã abundancia, que este juyzio te concierte tambien con el proximo, dize, fauoreced al que tiene trabajo, juzgad en fauor del pupilo, defended a la viuda. Encomiendanos mucho la misericordia, en la cual mucho nos pareceremos a Dios. Diuina cosa es fauorecer a estos que son faltos de humano fauor, y aun del suyo mêmō, pues no le alcançan, no tienen consilio por la edad, ni fauor humano, pues son sin padre, y viduas sin marido; gran parte, y gran adereço tuyo sera, fauorecer a la gente, de quien Dios se precia tener cuydado: parã que Dios te fauorezca, y perdone. Consideren esto que Dios les pide a los ricos, a los grandes del mundo, a aquellos a quien Dios encommendo officios publicos, y entiendan, que entre los adereços de su conciencia, y entre lo que Dios quiere que hagan para limpiar su conciencia, les manda tener esta miseri-

cordia (delo qual ya arriba emos dicho-) Cristianissimos auisos son, los que el Profeta Esayas nos a puesto, y muy grandes aparejos, y disposiciones de vuestras conciencias, tan gratos, y aceros a Dios, que dize Dios, que si los hizieré, que quiere entrar en pleyto con los hombres, y si el no los limpiare, que se lo pidan por justicia, que se obliga la diuina misericordia (adereçandote tu hermano mio, como he mostrado) a darte la remission de tus pecados, que quiere Dios, darnos tanto derecho, (por su diuina gracia) a esta remission de pecados, que dize, que os quexays del, sino lo hiziere. Y dize Dios, lo que hara por los hombres, y es que si vuestros pecados fueren como la grana, tornar seán blancos como la nieue, y si fueré tan encendidos en el color como el carmesi, tornar sean como vna lana muy blanca.

DE LOS NOMBRES DEL PECADO;
y del modo como nos limpia Dios de
pecados. §. III.

GRan parte de la Filosofia Cristiana que cerca de la platica de los pecados se puede tratar, esta aqui encerrada. Lo primero, los pecados se dizen ser de color de sangre, porque dizen ser dinos d'grá castigo, y encendidos por ardor proprio. Si fueré como vna grana, q es si fueré grâdes, y muy feos, tornar sean por la gracia de Dios muy blancos

cōs como vna nieue, la cual entre las colores blācas, es la mayor. Por blācura en la Escritura, se entiēde la gracia de Dios, y la limpieza del anima, porque los grandes pecados sabe Dios limpiarlos. Y los que fueren como el bermellon, que es algo menos encendida color, que quiere dezir, a los que fueren menores pecadores, seran como una lana blanca. No dexeys denotar el sabio artificio del Espíritu Santo, que Esayas nos pone: y mirad como va comparando grande a grāde, pequeño a pequeño. Así como la gran avence, y ecède al bermellon, así la nieue ecède a la lana blanca, por muy blanca que este. Quiere nos dezir Esayas, que la diuina misericordia en perdonar pecados, es tan grande, que los pecados que en la estima del pecador fueren muy grandes, y como a grādes, y dinos d̄ gran pena los llorar, y los aborreciere grandemente, limpiar los a Dios, con mucha gracia: y al pecado que en tu lloro, y en tu penitēcia trates como al menor pecado, darate Dios menor gracia. Note espanten Cristiano grandes pecados, que si bien los quisieres lavar con grande abundācia de lagrimas, y con gran contricion, Dios te da su palabra, que se tornara tu anima cōmo la nieue. Y los pequeños pecados, si poco los lauares, no dexaras d̄ llevar provecho, que quedaras limpio. Toda esta disposicion de conciencia que emos tratado, a de tener el Cristiano, que tuuiere ya dias de cēsso, y fuere capaz de razon, para que alcance la remission de sus

pecados. La cual así como de gracia se da, así a de fer por los meritos de la pasión de Iesu Christo. Pues allí murieron los pecados, y se paga la deuda de nuestras culpas. Ni basta sola la pasión, si tu no quieres aprouecharte della, que aprouecha el tesoro en casa sino vsas del? que aprouecha la medicina muy encerrada en la botica, estando tu en fermo, sino vsas della? quiso la diuina magestad de Christo nuestro Redentor, con tal condicion repartir sus tesoros, y con esta ley dar sus riquezas, que quien las viere de recebir, las acete, y las reciba, y agradezca, como gran merced de mano de Dios recebida.

DE COMO EL SANTO BAVTISMO

es remedio para la remission del pecado, y de sus prouechos, y de la palabra, y omenage que allí damos a Dios.

§. V.



Exo el Señor vn camino muy cierto, por donde los hombres gozen desta remissio de pecados, q es el santo bau i mo, cõ las condiciones q Christo nuestro Redentor le instituye, y como la S. Iglesia lo tiene. Y es como puerta, y entrada para alcãgar este pdõ de pecados. La S. Iglesia en el simbolo que en ella se canta, dize. Creo vn S. Bautismo, por el cual sea la remission de los pecados. Confessamos, que el bautismo que es una nueva generaciõ en

Iesu

Iesu Cristo, nos quita todos los pecados, el original que de Adá truximos, y los propios que por nuestra malicia añadimos. Confessamos, que ningun hijo de Adan, perdiera aquella mala herencia de pecado original, y lo que de alli nosotros grangeamos, sino se bautiza, y reengendra en el segundo Adan, alomenos con voluntad, no floxa ni perezosa, sino muy diligente, y muy presta para bautizarse, quando tuuiere oportunidad de buscar el remedio. Confessamos, que por el bautismo ya no se tiene cuenta con los peccados, ni ya queda rastro de culpa, ni de obligacion a pena ninguna: porque es vn nueuo genero de muerte, adonde muere nuestro antiguo, y viejo ombre, aquel que pecco. Y como quando vno muere, se pierde la deuda, ansi muerto el pecado por el bautismo, en la sangre d Iesu Cristo, muere la deuda. Señor, quien os deue aqui algo? los hijos de Adan? pues buscaldos, ya son muertos, y pues el deudor murio, la deuda perecio. Y de aqui es, que en el bautismo culpa, y pena todo se perdona, son grâdes los bienes que por el bautismo alcançamos: la remisiõ de nuestros peccados, y renueuanos Dios, por el bautismo q recebmos; y hazenos nueuas criaturas, y puiene a nra niñez cõ su gracia, para q seamos libres por Xpo. los q antes eramos cauriuos por Adá. Descargase nuestra anima dela pesadumbre, y cargos del pecado, para q cõ nueua libertad d vida, mas desēbaraçados, podamos pelear cõ el demonio, y no nos estorue los grillos dñros

peca

pecados, y vençamos al que nos auia vencido, y de la cautiuidad del mundo, pasemos a la libertad del Reyno de los cielos, y alli Reynemos con nuestra cabeça Iesu Cristo, muy alegres, de tener vencido nuestro enemigo. Luego quando fueremos bautizados, acordemonos, que nos obligamos a hazer nueva vida, guardando los mandamientos de Iesu Cristo. Acordemonos de aquella Fe, y palabra que alli le dimos, de ser suyos perpetuamente. Adonde hizimos publica renunciacion del mundo, de negarle, y de renegarle, adõde diximos, que asta en la vida que riamos traer guerra con el demonio, y que por tales nos asentauamos en la capitania de Iesu Cristo. Que sano consejo, y Cristiano pensamiento seria, que los que fuimos bautizados en nuestra niñez, tornasemos la memoria a tras, y pésasemos aquello que alli passo, aquella palabra que en nombre nuestro, nuestros padrinos dieron, aquel quiero ser bautizado de rãta importancia, que asì nos obligo, y cõ mucha justicia, y correspondiéffemos a ello, y no neguemos a aquel quiero, que alli dimos, con mil no quiero, que con nuestros pecados dezimos. Y biẽ seria, que acetases cõ tu libertad libre, lo que con voluntad de tu madre la Iglesia acetaste, y que te rectificases en aquella obligacion, no para que de nuevo piẽses obligar te, q̃ ya estas obligado a ser d̃ Iesu Cristo; sino para que te sea nuevo auiso, para muy bien cumplir, lo que cõ rãta solemnidad tu en ellos, y ellos por ti prometieron, y lo

y lo firmaste en el libro d'los bautizados, no en el que tiene el sacristan, sino en el que Iesu Cristo tiene, que es la cuenta verdadera de los que son suyos. Y dize nos la santa Iglesia, que este remedio del bautismo, no se ha de hazer mas de vna vez sola en vn hombre: porque representamos la muerte de Cristo, y como el, sola vna vez murio, y su muerte fue bastante para muerte de muchos pecados: ansi no emos de morir al pecado por el bautismo, sino vna vez. S. Pablo dize, *Heb. 6.* que es imposible por la ley que Dios tiene hecha, q los que vna vez fueron alumbrados por la lumbre de la Fe, y gustaron el don del cielo (que es el perdon d' los pecados, y la justificacion que se dize don d' el cielo, porque de alla nos viene todo nuestro bien, y de ninguna otra parte nos puede venir) aquellos gustan desta gracia, que reciben algun contentamiento, y sabor interior, por los grandes barruntos que tienē, de auerseles pdonado el pecado, y rābien recibē parte de las gracias del Espiritu S. y gustaron con sabor interior la diuina dotrina del Euangelio, tan vtil, y prouechosa para los hombres: y tambien las virtudes del siglo que ha de venir, que es comienço de la fuerça que el hombre tendra, quando este mundo se acabare. Que es començar, de enseñorear el cuerpo, que este sugeto al espiritu. Todos estos bienes que hemos dicho de Sant Pablo, bienes son que los Cristianos reciben en el bautismo, y alli se les comunican. Si estos caen en pecados, y pierdē los bienes recibidos,

cibidos, y caen en otros mayores perdimientos, no pueden venir a penitencia, y amistad de Cristo, y recobrar lo perdido, renouandose por el bautismo, por que no ay segundo bautismo, por el cual se cobre lo que se perdio. Porque a auerlo, era gran afrenta de Cristo, porque era aueriguar, que su bautismo no fue suficiente remedio, para el perdon de pecados, y bien del mundo.

DEL PERDON DE PECADOS POR la penitencia, que se llama segunda tabla. §. VI.

NO dexo la diuina misericordia al mundo sin otro remedio despues del bautismo, q̄ que no era razon, que la remissiõ delos pecados se tornasse a ressurar por otro bautismo, dexonos su diuina misericordia la penitencia sacramento, para quitar pecados. Esta penitencia dexo Cristo por medicina, y remedio en la Iglesia, como tabla segunda en que nos saluafemos, despues de la tormenta q̄ en este mundo padecieremos. Este nombre que el comun vso ha puesto a la penitencia, de llamarse segunda tabla, nos enseña, con quanto auiso hemos de viuir, los que nauegamos por este mundo; pues no va sin grandes peligros, ni grã trabajo el mareante q̄ cõ tabla salua su vida. Mas facil es saluar la vida cõ bonça, q̄ no cõ arrimo d̄ tabla. Ansi digo, q̄ mas faciles al Cristia

no si el quiere, pseuerar, q̄ no despues d̄ caydo leuantarse. Dōde el eloquentissimo, y santissimo Chrysostomo dize, mas facil cosa es resistir al pecado, y demonio, mas facil cosa es no peccar, y no caer, q̄ despues de caydo leuantarse: que despues de auer pecado, hazer verdadera penitencia que merezca perdō: porque son muchos los que hazen penitēcia, pero no todos alcançan la virtud della, no llegan a deueras al cançar perdon. El cual solo Dios sabe, quien lo merece, y lleva. Mas teniendo Dios cuēta con la fragilidad humana, y con su inconstancia, sabiendo cuā amigos somos de nuestro contentamiēto, y como siēpre lo buscamos, y teniendo por aueriguado, que la raça de Adan viue en nosotros, y que estamos muy sujetos a caer, segun lo lleuamos d̄ linage, cōdiciō y vso. Dexonos la penitencia, tabla fortissima en que nos saluafemos: tan rezia, que cō pecados pesados, no se anegara. Y tan grande, que todos los del mundo no la hinchiran, porq̄ estriua en la passion de Iesu Cristo nuestro Redentor, que fue muy abundante, y rica, y entre las mercedes grandes fue vna esta, que esta tabla esta publica para todos anadie se niega, todos puedē passar por ella, no ay estado de pecador, ni vicio, que por este sacramento no se pdone. Por el dexa Cristo nuestro Señor abierta la puerta, para q̄ ven gamos a el, quantas vezes le vbieremus menester. Y ansí dexo las llauas a San Pedro pastor de sus ouejas, y a toda la Iglesia, que es el autoridad de perdonar

*Chrysost.
Ho 70 su
per Ioan.*



Mat. 16.

peca

Iu. m. 20.

pecados. Dexoles en sus manos el fruto de su pasiõ,
 y los tesoros de Cristo, Dios y hombre, la mayor au-
 toridad que a hombres mortales se podia dar. Dioles
 este poder Cristo, como cuenta San Iuán, que soplo
 en ellos, y dixoles: tomad el Espiritu Santo, los peca-
 dos, que perdonaredes, serán perdonados, y los que
 juzgaredes por dinos, de ser detenidos, quedar se han
 por perdonar. Todo esto negocio es de gran peso, y
 todo lo que alli paso, son cosas, que nos hazen mirar
 en el, y cuan necesario es, y despiertanos, a que con-
 sideremos su grandeza, y lo mucho que la Iglesia tie-
 ne, en tener este beneficio, dado dela mano de Dios.
 Dioles esta autoridad de perdonar pecados, y a resu-
 citado, y cuando estaua adereçando, para partirse al
 padre: en tiempo que no tuuiessemos sospecha de la
 grandeza de su persona. Cuando ya constaua su grã
 deza, y autoridad, y le veyan en traxe diuino. Diola
 ya, acabados los mas imporrantes negocios, que el
 venia a hazer ñ nuestra salud, muerte, y Resurreciõ,
 con que nos enseñõ la vida, y justificacion nuestra.
 Para que sepås, que por este Sacramento, alcança-
 mos perdon de nuestros pecados, y nueva vida ñ gra-
 cia, lo cual todo es nuestra justificacion. Dióle esta
 autoridad Cristo a la Iglesia, luego a las primeras vi-
 stas, dandole a entender, que aquel era el fruto de to-
 do lo que auia trabajado, que es nuestra vida. Diolo
 en forma de soplo, comunicando a los Apostoles su
 resollo, y espiritu. Quisoles dezir, si yo viuo vida es-
 piri

piritual, y tengo autoridad de ser cabeça de la Iglesia, y repartir dones en ella, si puedo perdonar pecados, es, porque en mi mora, y esta muy de reposo el Espíritu Santo. Pues yo os le comunico, tomadlo, para que tengays parte del poder que a mi se me dio, que es perdonar pecados. Doy os el Espíritu Santo, para que como yo soplando en Adan le di vida corporal, y crie en el vna anima que le diese ser, y vida, así soplando vosotros este espíritu que os doy en los pecadores, les deys la gracia, que es la vida del anima, y viuan vida de espíritu. El pecado, es vna muerte pestilencial del alma, y peor muerte, que la que llamamos muerte. Que esta, solo es vn apartamiento del alma, y cuerpo, y en los buenos, es muy buena, y preciosa esta muerte: porque es el remate de sus trabajos, y el principio de sus descansos, es el fin de la nauigacion peligrosa, y puerto de mucha alegría, como es gran descanso para el que a andado larga y trabajosa jornada llegar a su propria patria, y casa. Por tanto el Santo Rey Dauid hablando desta muerte de los tales, dezia, que buena, que preciosa, que dichosa muerte en los ojos de Dios la de los suyos. Pero la muerte que de veras es muerte, y a quien quadra mejor el nombre de muerte, es la que acarrea el pecado. Y esta llamo Dios muerte, la primera vez que la nombro en el mundo, habiéndolo con Adan. Mira Adan, que no me comas deste arbol de la ciencia de bien, y mal, por que en el punto que comieres, moriras. Nuestro Padre S.

Hhh Aug.

San Aug. Augustin lo declara dela muerte del alma, porque co-
sa clara es, que no murio luego Adan corporalmentē,
pero si espiritualmente, juntamente peco, y juntamē-
te murio. Es el pecado tan lleno de ponçoña, q̄ en el
punto mata: no ay alacran en el mundo, que tã presto
mate. Y asfi algunos y bien, comparan el pecado al
Basilisco, el cual con solo el olfato mata, y solo con su
mirar quita la vida a qualquier cosa viua. Ni ay aue
por mas ligero que lleue su buelo, que si el la mira, en
el punto no cayga muerta. Porque veas, que viua, y
copiosa tiene la ponçoña. Mucho mas la tiene viua
el pecado sin conmparacion: quanto ay de diferēcia
de lo corporal a lo espiritual. Y es cosa marauillosa,
que no dexo Dios sin remedio nuestra naturaleza, pa-
ra tan viua y pestilencial ponçoña. La comadreja es
sumo remedio, contra el Basilisco, la cual lo primero
come la ruda, y preparada con tal medicina, le sigue,
y p̄ sigue, y le mata. Lo cual afirma Aristoteles, y A-
uicena. Asfi proueyo Dios de remedio, para el peca-
do, con la penitencia llena de amargura, que es la
la vida, y torna el espiritu al alma muerta. Y por tan-
to con soplo les comunica este espiritu el Señor, para
que asfi den vida a los muertos, y destierren la pō-
çoña d̄l pecado. El cual espiritu Iesu Cristo les comu-
nico por soplo, para q̄ tãbiē entendamos, la facilidad
cō q̄ este Sacramēto quita los pecados, por los meri-
tos d̄ Iesu Cristo. Conuino q̄ esta autoridad se diēse
cō seña exterior, para q̄ quedasse muy aueriguado en
la

la Iglesia, el modo que se auia d tener en dar esta au-
toridad a los Sacerdotes de la Iglesia. Y nadie se atre-
uiesse a dezir, q el tenia esta autoridad, hasta que la
Iglesia vsase cō el dlla, la cual tiene ella recibida. Y
quiso vsar d soplo, porq entre las señales exteriores,
de que humanamente se puede vsar, pocas o ningun-
as ay, q tãto dclarē la comunicaciō, como es comu-
nicar el resuello, porque a estado alla dentro en el co-
raçō, yansi le comunicamos nuestras entrañas a cual-
quiera q comunicamos el resuello. Esta palabra, y
arte, cō q Cristo nuestro Redentor dio a sus dicipu-
los, esta autoridad, de ser juezes de pecados, bien nos
da a entender el cuydado que quiere Dios que ten-
gan los Sacerdotes, que han de discernir entre lepra,
y lepra; Pues, para vsar, y saber bien este officio, les
dio el Espiritu Santo, q les enseñe, y esfuerçe. No es
d poco saber, ni aũ d poco entender esta sacratissima
autoridad; pues tã grã maestro seles da, q les enseñe:
y tã grã fuerça q les fauorezca. De aqui se vera, cuan-
dinos d castigo sō, los q sin ciēcia, ni abilidad alguna,
se entremetē, a tener tã alto officio, y d tãto peligro.

DEL SACRAMENTO DE LA CON- fession. §. VII.



Viso dino de la sabiduria d Cristo, y prouey-
miēto suyo, fue, hazer este santo Sacramēto
de la penitencia, como Cristo lo instituyo.

Que yo fuesse obligado a dezir mis culpas, y las dixesse a otro ombre, y que yo con mis oydos, oyesse dar la senténcia en mi fauor. Todas estas cosas fuerón muy a mi prouecho, y vio Christo, que por ellas ganaua el ombre gran interes. Contentauase Dios antes dela ley euágelica, con q̃ el mismo ombre fuesse juez de su pecado, y el dentro de su coraçon diesse la sentencia contra si. Y se sentenciassse por pecador, y por tal se conociesse, y que le pesasse dello, y se tornase a Dios, y esto bastana. Mas como los ombres se fueron perdiendo, y haziendose mas amigos de si, y muy aficionados suyos, començauan a dar las sentencias en su fauor. Perdian la verguença a su misma conciencia, que auia de fer la mas tenida, y reuerenciada. Sintiendo Dios nuestro Señor esto delos ombres, començo en la vieja ley a obligarles, a que con algunas señales esteriore quitaassen sus pecados. Y que al iuyzio interior que aca dentro en el anima doy contra mi (de donde nace el pesar de auer pecado) q̃ le añadiesse sacrificio, por pecados. Y así ordeno a tal pecado, tal aue, y a tal pecado tal animal. Pero despues que vino Iesu Christo, y allo a los ombres tan llenos de pecados, y tan perdidos: quiso su diuina sabiduria poner vn juez, a quien fuessemos con nuestros pecados, a quien tuuiessemos verguença, que mirasse nuestros negocios, y causas, y diesse la sentencia q̃ nuestras culpas merecian, que como gente desafacionada viesse con ojos claros, lo que se trataua: para que

que cō mas acertado juyzio lo hizieffe. Dize, que les dio el Espiritu Santo, del qual si los juezes quieren, se pueden aprouechar en esta sentençia de tanto pe-
so. Gran misericordia fue, dexar este negocio en m. *Io. m. 5.*
nos de hombres. Y fue que como el se hizo ombre, y todo el juyzio dio al ombre, Dios delegolo en otro ombre. Lo cual me anima, que veo que voy yo pecador, a otro que sabe por esperiencia, q̄ sō pecados: y tambiē passa en si las molestias de la carne, y d̄ las otras cosas q̄ me hazē pecar, d̄ dōde tomo no se que es perança Cristiana, q̄ siendo hombre el juéz, biē lo hara conmigo. Y como se dixesse el padre al hijo, como hijo, en manos de ombres poneys este negocio? daldos de sa manera por perdonados. Pues padre mio, esso quiero yo, y esso ando buscando, yo lo pagare d̄ mi tesoro, y de mis meritos. Bien vemos, como fue diuino artificio este d̄ Cristo N. Redētor, en dexarnos en este pleyto de n̄ra confesiō por juezes a los ombres. Para q̄ yo con mis oydos oyga, q̄ por mi sea dado la sentençia. Gran seguridad de cōciencia me da a mi ver (que despues que me he arrepentido en el coraçon, y he hecho publica plaça de mis pecados) al juez puesto por Dios, que de por mi la sentençia, y me de por libre dellos. Si yo me diera por libre, vuiera sospecha en mi sentençia como de persona que trata negocios pprios, mas en ver, que el otro me sentēcia, de quien pienso que quiere mas a Dios que a mi, porque no tendre segura quietut en mi conciencia?

cia? sepa el Cristiano examinar mucho este negocio, y remedio, y dar gracias a Dios por el. Mirelo, como medicina muy prouada, para quitar pecados, y entiéda, que pues Cristo (cuyo officio era quitar pecados y no vino a otro negocio ala tierra, sino a este) dexo este remedio despues del bautismo que no ay otro, ni otro se puede dar mejor. Es el atriaca contra toda ponçoña: la cual se compone de la mesma ponçoña, para que tire al coraçon, a lançar la ponçoña, no mate. Estal la naturaleza dela ponçoña, que tira luego derecha al coraçon, a do esta la vida del ombre, y si alli llega, luego mata. Y así el remedio para que no mate, para preuenir a su maldad, se compone dñla mesma ponçoña, para que ella tirando al coraçon, como lo tiene de naturaleza, lleue consigo el remedio, contra la que es pura ponçoña; no mate. Y así del mismo modo, proueyo Dios, que con el mesmo pecado que te mato, sanes; embuelto con medicinas de vida. La memoria del mesmo pecado, mezclado con amargura, con lagrymas, con acusacion propria, con conocimiento del mal que hizo, cõ esso sane, y sea medicina, lo que antes fue muerte. Daqui vino S. Pab. a dezir, que fue tal el artificio dela sabiduria diuina, q̃ con el mesmo pecado, condeno al pecado. Y con sus proprias armas le degollo. Hasta vn perro enseña remedio al ombre, para purificarse del pecado. Dize Plinio, que quando el perro se siente cargado de humores, y de demasiada comida, busca la rayz de vna yerua,

*Orig. Ho.
17.º super
num. &
Nazian.*

Rom. 8.

*Canis.
Pli l. 8.º c.
4º.*

yérua, y comiendola, lança toda la maldad fuera. Pues lo que haze vn perro, por descargarse del mantenimiêto, no haras tu, por desterrar de ti el pecado? Y este remedio ensênô Dios a muchos animales. La Cigueña cuâdo siente el estomago cõ hastio, comiêdo el oregano, sana. Y la mesma paraq̃ la lechuça no le mate los polluelos, se aima d̃la hoja del Platano, d̃la cual en estremo huye la Lechuça, y el demonio d̃la cõfessiõ humilde. De la golódrina, y paloma leemos q̃ jamas sufre suziedad en el nido, y q̃ vn Crístiano sufra hediõdez del pecado en el alma por todo el año? y plega a Dios no por años. Estremadas cosas s̃o, las que Plinio dize delas Auejas en este p̃nto, que no ay sufrir, ni por vn punto d̃etro de su casilla, y morada suziedad alguna, luego la lançan fuera. Y q̃ tu seas peor que estos animales, a quien Dios dio natural aficiõ a limpieza? para lo qual no ay otro medio, ni remedio mejor, q̃ cõfessar los pecados a Dios, y al sacerdote puesto en su lugar. Y así lo afirma David d̃ si mesmo, Señor miêtras cal'è, y no cõfessé mis males, traya conmigo vna carga tã pesada que rebentaua, y clauada en mi coraçon vna espina tan aguda, q̃ grauissimamête me atormentaua. Al fin d̃termineme de hablar yo contra mi, y acusarme yo, manifestâdo yo mesmo, lo que vos bien sabeys. Y vos Señor perdonastes mi maldad, mirad que dize, confessare, y que el Señor perdonó, ya en preterito, para mostrar la certidumbre del perdon, que consiste en la humil-

Giconia.

Vide pier.
lib. 20. de
de colūta
(alubritas
& medi-
cina.
Hirundo.
Columba.
Thi. li. II.
Apis.

Pgl. 31:

Mar. l. 4.

de confesion que es el vnico remedio , despues del bautismo. Y esto se vera, enel exemplo, y exemplos que se figuen. Marulo refiere, que estando vn monge enfermo, hauiendo ya perdido la habla, el Abad Filiberto, del monasterio Rotomagense, se puso en oracion, pidiendo al Señor fuesse seruido, de boluerle la habla, paraque solo se confessasse , pues ay estaua el remedio cierto del perdon , y el Señor piadoso se lo concedio. Y enel punto que se confesso, espiro. Y aun que (si lo tenia) le bastara el dolor, y contricion: pero es mas seguro el confessarse, y necessario a los que pueden: y por tanto por andar a lo mas seguro, el Santo Abad le pidio la habla. Y porque veays, que tanto importa la confesion, no solo da Dios para hazer la , la habla perdida , pero aun resucita de muerte a vida. El mesmo autor en el mesmo lugar refiere, y lo trae de los Dialogos de San Gregorio, que como vn sacerdote llamado Seuero , fuesse llamado para confessar vn enfermo, detuuose en yr , de manera que el enfermo se murio sin confesion. De lo cual el Sacerdote se començo a angustiar en estremo , y a acusarse, y condenarse delante de Dios, por omicida de aquella alma , asiendose del cuerpo muerto, y llorando muy amargamente. Y adefora, queriendolo assi la piedad del Señor, reuiuio el muerto, con espanto no poco del sacerdote , y de todos los circunstantes , y dixo con clara voz a todos. Que como fuesse lleuado de los espíritus malinos, por caminos

*S. Grego.
Dialo.*

minos muy escuros, y horrendos, para dar con el en el fuego perdurable, que el Angel del Señor mando, que luego le dexassen, y tornassen al cuerpo, porque el Señor lo queria afsi, apiadandose delas lagrimas, y peticiones de Seuero. Confessosse muy a su gusto, y viuió siete dias despues, en los cuales hizo la penitencia que pudo; y al cabo dellos dio el espiritual al Señor, ya limpio de sus males. Porque veays quanto ymporte la confesion, y mas en aquel trance, y sea os auiso, para no dilatar la confesion, hasta que quiza perdays la habla, como el otro, y la vida como este. Y el mesmo autor alli dize: que en el monasterio de Bonaua que aparecio vn monje muerto al Abad Vgo, y que se confesso con el, y que luego en confesandose, afirmo, verse libre delas penas que padecia. Y dize mas el autor, que auia diferido la confesion, por confessarse con el Abad, que estava ausente. Y el Señor le quiso hazer aquella gracia, para mostrar la necesidad de la confesion. Y alli el mesmo autor, hablando de cuanta importancia sea el confessar nuestros pecados, para que sean pdonados en la confessiõ, dize. Aun cõ cotidianos exẽplos, lo vemos esto a los ojos, en aquellos que vemos ser molestados de demonios, q algunas vezes manifestã los pecados muy ocultos d otros, y les dan con ellos en cara. Los cuales si los cõfiesan al cõfessor, auq bueluã a verse cõ el endemoniado, no oyrã cosa semejãte. Antes sea visto (dize) afirmar el mesmo demonio, q no eran los

mesmos q̄ antes, sino otros. Por q̄ veays la fuerza de la cōfessiō; q̄ tapa la boca al mesmo demonio, y le enmudece que no acuse, al q̄ antes afrentaua. Por tanto el Espíritu S. cō muchas, y suaues palabras, nos exorta a confesarnos, y q̄ sea cō tiēpo, no esperādo a la muerte, a cōfesarnos cuādo no ay remedio, y por fuerza. Antes d̄ la muerte (dize) cōfiesate, pues trae contigo el pdō q̄ la cōfessiō d̄ los muertos, esto es d̄ los que estā ya sepultados en el infierno, poco les aprouecha, como vemos en el li. d̄ la Sab. si te cōfiesas uiuo, y sano, alabaras a Dios, y gozaras d̄ sus misericordias, y gloriarte as, d̄ auer las alcançado, por q̄ grāde es por cierto, la piedad d̄ Señor, cō aq̄llos q̄ cō humildad se bueluen a el. Pues quiē es el q̄ empereza en obra tan vtil, y puechosa, y q̄ tanto biē nos acarrea? y q̄ por el cōtrario ve d̄ cuāto peligro es, el descuydo en esto? mira tu, cuā incierta es la muerte, y medidas por ay, el peligro d̄ diferir la cōfessiō, hasta q̄ te apriete cuaresma, o la enfermedad. Cōfiesate sano, y bueno (dize el Espíritu S.) no esperes mas, ques q̄ no sabes, q̄ dia te amanezca mañana, si turbio, o claro. A cuātos viste, quitarse les en vn pūto la habla? o cō vna modorra el sentido? pues que sabes tu, que sera de ti miserable de ti? tu que sabes cuā sin pensar, vino la muerte al otro, con vna espina que se le arraueso? y al otro por vn poco de lumbre que metio en el aposento? y altro que beuiendo se quedo asis? y al otro, que mon dando vna pēra? Son tantos los exemplos quotidiana-

nos que desto ay, que nos auian d' auisar, y despertar, de vn sueño tan pestilencial (De lo cual diremos Dios queriendo, en el Espejo de bien viuir, y bien morir). Grande agrauio hazen a la religion Cristiana, y grã de freno quitã para los vicios, los que an querido cõ sus locos atreuimientos desterrar de las republicas, vn tan salutifero remedio, como es el de la cõfessiõ. Con los cuales no queremos agora pléyto, saluo que les dezimos, que el desenfrenamiento de sus vicios, y la libertad de sus malas conciencias, a acabado, y podido, tanto con ellos, que les a hecho negar la medicina, con que auian de ser curados. Cõfiesla tu Cristiano, la remission de tus pecados ganada por Iesu Cristo, y confiesla, que dexò arte, y medicina en su yglesia, cõ que te perdonassen, y curassen. No vna sino mil vezes. Y no mil, sino cien mil, y cuantas vinieres a pedir perdon. Deste perdon de pecados que recibimos por las llaues de San Pedro, hablaua Cristo *Mat. 18.* con San Pedro quando le dixo, que perdonasse no solo siete vezes, mas setenta vezes siete. El que negare este tan alto Sacramento de la confesion, el quale estriua en la pãssion de Cristo, cierra tras si, la puerta del perdon de los pecados. Dezia S. Pab. que los que *Hebr. 10.* pecarẽ de voluntad, despues de conocida la verdad, que ya no tienen sacrificio que offrecer por si. Los que pecan de voluntad, que no les mueue sino su desseo, somos los que andamos agora en nuestra ley, a los cuales ya la inorancia no nos salua, por lo

ombre? veldo en Faraon, a quien tantos peligros y amenazas no sacaron de su porfiado pecado: porque enoja mucho a la magestad diuina esta porfia de los ombres en sus pecados.

DEL SOCORRO, QUE DIOS DA A
los ombres, y como quita el superabun-
dante por pecados. §. VIII.

Muchas vezes por merecerlo nosotros, nos quita Dios algũ socorro, q̃ nos daria para salir d̃ los pecados. Para q̃ entẽdays este negocio, y sintays quã graue castigo es este, a q̃ nuestros males nos traẽ, sabed que Dios dos socorros da a los ombres, para salir de sus vicios. Vno que es necesario, sin el cual nuestra voluntad flaca, y debilitada, y muy enferma no podra salir de su mala vida. Y dado este socorro, la voluntad, ha de hazer lo que ella pudiere, y trabajar, y sudar con la gracia de Dios. Este fauor nunca lo quita, ni quito a nadie mientras viuiere, mas como la bondad de Dios es tan liberal, y amiga de hazer bien; no se contenta de dar el primero fauor; mas danos otro sobreabundante, con el cual no solamente puedo, pero facilmente puedo, no a mucha costa mia, con el cual muy a nuestro sabor nos cõuertimos: y este fauor nos descubre muy grandes auisos, y industrias, para dexar los pecados, y seguir la virtud. En castigo de los pecados, muchas vezes quita
Dios

Dios este superabundante fauor, y dexanos con el otro a solas, y no os parezca hermanos mios, pequeño castigo, que grande es, y el mayor que Dios vsa en la tierra. Y porque veays el negocio mas claro, quiero, os lo deletrear. Ymaginad que vno estuuiesse en vn pozo hondo, de donde no pudiesse salir sin fauor de otro, sin que le den la mano, y aun conque se haxga bien, empero tiene el neccsidad tambien de ayudar se con toda su fuerça, y maña, a pena de no salir. Este es el neccsario socorro. Mas el que le sacasse por los hombros, con que el se ayudasse vn poco solamente; y quisiesse salir, muy mas abundante fauor le daua: pues así vsa Dios con los pecadores. Aunque estes en el pozo de grades pecados, siempre Dios te da la mano, siempre te ayuda, nūca te dexa aunque seas vn Faraon, vn Saul. Acude Dios, y vos dezis, no quiero salir, sino que me saqueys vos, sin que yo haga cosa de mucho trabajo. Los pecados nuevos que cada dia cometen los hombres, son causa por la qual merecen, q̄ Dios les quite el fauor superabundante, y aquella riquissima mano suya. Este negocio nos d̄claro el Profeta Amos, cuādo nos dixo, que la diuina magestad de Dios, no auia de fauorecer a Damasco, ni a Tiro, ni a Egipto, quando llegasse a tener tres, y quarto pecados, que son siete, que es numero perfeto, y en la escriptura diuina significa multitud. Queriēdonos dezir, q̄ quando los pecadores vienen a ser obstinados, y duros, en sus males, y pecados, que Dios les quita este

Amos. i.

este fauor, de que tratamos. Por tanto auisamos al
Not. pecador, que viua con tiento, y con cuydado de su al-
 ma, y conciencia: porque no sabe cuándo se le hinche
 este numero, que solo Dios lo sabe. Tambien le dezi-
 mos, que sepa, que de su condicion propria tiene
 Dios, estender siempre su beninidad, y misericordia.
 Pero queremos, que viua assi cō miedo, que no se a-
 treua, y assi confiado, q̃ no desfaye. El santo, y pro-
Psal. 80. feta Rey Dauid nos declaro bien este quitar Dios el
 fauor al pecador, diziẽdo; como se â Dios cō vn peca-
 dor, despues que por muchos caminos, y vias le a pro-
 curado la salud. Despues que le ha llamado con in-
 stãcia, dize, q̃ los dexo, que se fuesen tras su desseo.
 Los malos de este mundo sentirian por gran regalo,
 y por señalada merced, que Dios le dexasse viuir a su
 contento, y segun la medida de su desseo, y que su vo-
 luntad les fuese la regla de su vida, y que no tuief-
 sen estoruo; y da lo Dios por gran castigo. Dexarnos
 Dios, es el mayor mal deste mundo, y assi dize Dios
Ose. 4. por Ose. haran desatinos de sus personas vuestras hi-
 jas, y mugeres, y las dexare. De aqui nace nuestro
 perdimiento, nuestra dureza de coraçon, el defren-
 namiento dela voluntad, y aun la desuerguença de
 qualquier vicio. Deste dexarnos Dios, y estar aulen-
 te de nuestra anima, nos nace la obstinaciõ. Este es el
Exod. 18. endurecer, que dize la Escritura, q̃ endurecio Dios,
 el coraçon de Faraon, quitandole los rayos de su di-
 uina misericordia, y assi dize el Profeta, dexolo, no
 dize

dize que lo rempuxo, para que de presto viniesse a-
complir sus deseos; no dize que lo truxo, no dize que
lo hizo venir, sino que lo desamparo, que se fuesse
tras sus deseos, y q los siguiesse, casi teniêdo por au-
riguado, y dicho, que no pararia lino en vn despeña-
dero. Este dexar Dios a los pecadores, es como si vn
capitan vùiesse hecho su platica al exercito, y prome-
tido sus dones, y el se pusiesse en los primeros encuen-
tros, si el exercito dexasse al capitan, tēdriades a mal
que el los dexasse a ellos? no por cierto. Asì no fo-
tros despues de auernos Dios animado, y hecho eccen-
tentes promesas del reyno d los cielos, y puesto se en
el principio de nuestras guerras: somos tales que le
boluemos las espaldas. El Apóstol S. Pablo, dize, que
en castigo de la soberuia de los Filósofos antiguos, y *Roman. 1.*
por no querer caer en la cuenta del conocimiento d
Dios nuestro Señor, y darle la reuerencia que se le
deuia, la qual facilmente podia alcançar, y rastrear
por la creacion deste mundo; dize, que los truxo
Dios en grandes vicios, y deformidades, en los
deseos de su coraçon, y no deseos limpios, sino
en deseos suzios y feos, de los cuales cuenta mu-
chos, y otros que por la honestidad dexa de contar.
Esta es la pena, de los que no se aprouechan de la cõ-
fession deste articulo, que les castigue Dios vn peca-
do, con otro. Y si quereys notar en San Pablo tres
vezes dize, que truxo Dios a aquellas gentes en sus
pecados. Porque este genero de castigo, d dexarnos

Dies la rienda, que vamos a parar con nuestra corri-
da, hasta donde nos lleuare nuestro desseo, tanto mas
le va aumentando en el pecador, quanto mas el se des-
cuydare, y tanta mas rienda le dara Dios, cuanta el
quiere tomar con sus vicios, y tanto los dexara, que
vengan en perdimiento de entendimiento, que ven-
gan a hazer se entender, que los vicios son buenos, co-
mo lo vemos en Geroboan, que el hazer de ydolos, lo
hazia religiõ, y dezia al pueblo. No ay para que mas
tratar de subir a Gerusalen: he aqui los Dioses que
os sacaron de Egipto, y estos se han de adorar. Co-
sa dina de toda reprobacion, y condenacion: que no
solo sufran vicios, y no los castiguen, pero que ellos y
sus Senados y sus cabildos los aprueuen, y tengã por
buenos: y vengan a perder se tanto, que hagan cosas,
que no conuienen, ni lleuen camino de hazer se, ni lle-
uen razon ni aun color della. Muy galano titulo pu-
so San Pablo a los desatinos en que paran los em-
bres, por el desuario de su entendimiento, llamando
las cosas que no conuienen, ni cuadran con razon, ni
aun tienen que ver con el fin que buscan. Busca el om-
bre contentamiento de carne, y contentamiento de
ojos, y estimacion humana, segun lo dize S. Iuan, que
lo queda el mundo, y lo que su iuyzio halla, es desseo
de carne, desseo de ojos, y desseo de estima. Que co-
sa ay mas contraria al cõtentamiento que los vicios
buscan, que el desseo que es trabajo, y pena? Tiene
en si qualquier desseo naturalmente, encerrada vna
pena,

pena, que carce me al coraçon humano, y quanto ma-
yor es el deſſeo, mayor es la pena, y quanto mas de-
ſordenado el deſſeo, mas deſordenada es la pena, y co-
mo en los pecadores eſtan deſordenado el apetito, y
deſſeo, aſi pade en vna rauioſa pena. Para moſtrar
eſſo San Iuan, no les dio obras que deleytan, ſino deſ-
ſeos que atormentan: porque lo mas ſeles va en deſ-
ſeos, que aſta en eſſo ſe verga dellos el meſmo vicio,
y el demonio: el qual no les da lo guſtoſo, dñ vicio ſi-
no lo rauioſo dela hambre. Es el demonio para cō los
ſuyos muy eſcaſſo, al q̄ puede enlaçar, y hazer caer
cō ſolo el deſſeo, nunca le dara la obra, y al que pue-
de hazer pecar cō vn orça de plazer, no le dara arto-
ba: porque en todo es malino, y inuidioſo del guſto
del ombre, y aſi no le da el vicio para que guette, ſi-
no para que cō eſſe guſto ſe ahoge, y cender e. Como
vos no days el cebo al pece para que el lo coma, ſino
para cō el peſcarle: y aſi Abacuc pinta al demonio *Abac. 1.*
hechando ſus redes, y haziendo ſu peſca, y cō cebo
guſtoſo. Eſto he dicho para que veays, a que ſin traē
al ombre ſus pecados, pues le traē en yuyzio p̄dido.
Dinos cierto ſō de llorar, los que la hacha del enten-
dimiento tienen perdida, y la tienen muerta. Porque
eſtropeçaran, y caeran, no verán los ojos los muchos
eſtropeços que el mundo, y ſatanas les ponē: y aſi
ſe inchen de grandes, y diuerſos generos de vicios, dñ
tirania cōtra los baxos, de inuidia cōtra los altos, ſin
religiō cō Dios, ſin Fe, cō los ombres, malinos, y ſin

aficion, tan dados a todo genere de vicios, tan para
 solos, y tan acosta del mundo, que parece que abor-
 recen a toda la naturaleza, tan hábrientos de vicios,
 que son inventores dellos, que no se cõtentan cõ los
 comunes vicios quel mundo vïa, sino tienen por glo-
 ria, emplear todas las fuerças de sus ingenios, en in-
 uentar nuevos pecados. Y como fello d todos los ma-
 les, son sin misericordia: que se han tornado como be-
 stias, pues se han quitado vna cosa tan natural, como
 es la misericordia. Si a tales desastres nos traen nue-
 stros pecados, y en tan rezio peligro nos ponen, pro-
 cure el Cristiano, siempre aprouecharse de la gracia
 de Dios, venga vestida con cualquier ropa que el la
 quisiere, o entrasse dulce, y de suaves amonestacio-
 nes, o venga disfraçada en trabajos, hagamos penitẽ-
 cia de nuestros pecados, y tégamos sana intenciõ en
 Dios nuestro Redentor.

DE LA VERDADERA PENITEN- cia, y de cuan pocos la hazen.

S. VIII. *La bñ. en cui. or. dmo. la*



O aprouecha sufrir penas, y trabajos, sino sã
 por Dios recibidos. No aprouecho sino llo-
 rar por Dios. Faraõ Rey era, y Nabucodon-
 sor Rey era, po Faraõ cõ açotes murio, Nabuc. cõ ef-
 sos mesmos viuio: entrãbos pecadores y grãdes, y cõ
 ser tales, a entrambos les embia Dios Profetas, y grã-
 des

des auisos, al vno a Moyſen, y Aarō, y al otro, al ſan-
 ro Dan. Y con los auisos les embio açotes, y vemos la
 diferente ſuerte dellos. El vno con caſtigos empeo-
 ro, y el otro con eſſos mejoro. Si cōtemplays la natu-
 raleza, ambos ombres, ſi la diñidad ambos Reyes,
 ſi la medicina, ambos auisados, y açotados, y el v-
 no perecio, y el otro viuio: porque el vno ſe apro-
 uecho, y hizo penitencia, y el otro no. Dixo Saul pe-
 que, y reſpondele Samuel, quitar te ha Dios el Rey-
 no. Dixo Dauid peque, y dixole Natan, quitar te ha
 Dios el pecado. Que diuerſo, peque; el vno del otro,
 pues merecieron tan diuerſas repueſtas; porq̃ fue el,
 peque, de Saul, lleno de ſoberuia, y el d̃ Dauid lleno
 de conocimiento, y aborrecimiento de ſus culpas. Pe-
 cador y grande fue Eſau, y pecador y grande fue Ma-
 naſes, y tanto, que fue homicida de tãtos profetas en
 Geruſalen. Hazen penitencia ambos, y Eſau aunque
 con lagrimas pidio el perdon, no lo alcanço, y alcan-
 çolo Manafes, porque la de Eſau fue fingida, y la de
 Manafes verdadera. Peco San Pedro, y tan grauemē-
 te en negar al Señor, pero lloro amargamente, y al-
 canço perdon. Peco el maluado de Iudas, en vèder al
 Señor, y aun que le peſo de ſu mal hecho, no alcanço
 perdon, ſino condenacion. Pecaron los dos ladrones
 crucificados con Criſto, y entrambos conocierō ſus
 males. Pero el vno dellos ſe ſaluo, y otro ſe cōdeno.
 Pecaron muchos en crucificar a Criſto, pero dellos
 muchos ſe ſaluaron, y muchos ſe condenaron. Y aqui

Exod. 13.

14.

Dan. 4.

1. Reg. 15.

Mat. 26.

Mat. 27.

Luce. 23.

Mat. 24.

se cumple lo que el Señor dize, que sera el dia dñ juyzio, (lo cual tambien se entiende d todo otro tiêpo.) Dos estaran arando, y trabajando, y aun haziendo penitencia, y al vno tomaran para el cielo, y al otro dexaran para el infierno. Dos moliendo, y rebentando en ayunos, aspereças, y al vno tomaran, y al otro dexará, y dos en vna cama, o mesa, marido, y muger, y al vno escogeran por bueno, y al otro dexaran por reprobó: estaran dos, vno diziendo missa, y el otro ayudandole, tomarán quíça al que ayuda, y dexaran al que la dize. Porque deprendas Cristiano, a tener miedo con confiança, y confiança cō miedo. Miedo, temiendo no ayas de ser el dexado, y confiança sabiendo ay perdon del pecado. Por grauíssimo q̄ sea tu pecado, confia con confiança cierta, que si tu dolor, y penitencia fuere de veras, alcançaras de Dios misericordia. Y té miedo no faltes en lo que deues, y seas expellido fuera, como hombre que no merecio perdon. Y porque veas cual a de ser la penitencia verdadera, añadire algunos exemplos, que te mueuan a imitarlos, y te abran los ojos, para ver la penitência q̄ es necessaria. Marulo cuêta d vno llamado Vitorino, q̄ viuia en vn yermo, engañado del demonio q̄ le aparecio en forma d muger, cō sintio enel querer pecar, y sintiendo el engaño fue tal el dolor, y pesar, q̄ se cōdeno a grauissima penitencia, y fue, q̄ por tres años, metio las manos en vna abertura de vna viga, y las tuuo alli por este tiempo, y solo se sustêto en todo este

Marulo
lib. 4.

este tiempo, con yerua cruda, y agua pura. Y salio
tal, que florecio con muchas virtudes, y despues fue
Obispo, y martyr. Alli cuenta de otro Bono Fran-
ces, salteador de caminos, y hombre lleno de gran-
des males. Tocolo Dios, y dexando la vida tan di-
strayda, la mudo en vida aspera, y recogida, y se me-
tio monge, el cual se metio en vna celdilla muy pe-
queña, y se echo vnas esposas a las manos, y grillos,
y cadenas a los pies, porque assi aprisionado hiziesse
penitencia, d los males q auia hecho en vida tan suel-
ta. Su sustento era pan de ceuada, mezclado con ce-
niza, como dezia de si Dauid. Su cama era vn aspero
cilicio, su almohada vn canto. Y muchas vezes can-
tando loores al Señor, tomava su almohada, y la te-
nia sobre los ombros, para mas fatigar su cuerpo,
y carne. Con tal vida, y penitencia merecio alcan-
çar del Señor perdon cumplido d sus culpas. Mas cué-
ta d vn Sacerdote llamado Euagrio, q viuia en el yer-
mo, el cual como vna vez se descuydasse en alguna
murmuraciõ cilla, tomo tal vengança d si. q cuarenta
dias enteros se cõdeno, a estar d dia, y de noche en el
cãpo, sin entrar d baxo d cubierta, haziendo aspera vi-
da, hasta vengarse d su lengua. Pudieramos cõtar lar-
gamẽte lo q S. Geronimo en las vidas d los padres cué-
ta, y lo trae Marulo, d aquella famosa ramera Tays,
q fue causa de grauissimos males en Alexandria. La
cual p suadida por el Santo Abad Panucio, abraço to-
das sus riquezas, y rēdida a su querer, fue metida en

vna muy estrecha celdilla, en la cual metida con afre-
tosas palabras del santo viejo, que solo pidieffe mise-
ricordia, persevero tres años en tal carcel, con vna
singular deuoció y paciencia. Y con reuelacion de
su perdon, y premio, fue sacada, y muy en breue pas-
so desta vida. Porque veas, que los grâdes pecados,
gran penitencia piden, y que a la verdadera peniten-
cia, la misericordia de Dios es muy cierta. El mesmo
refiere alli, de vno llamado Metron, cuyo cuerpo di-
ze agora estar en Verona: dize q̃ este por sus males se
côdeno a muy aspera penitência. Y entre otras cosas se
puso vnos gruesos grillos en los pies, y cerrados con
llaue, y la llaue arrojó en el rio Atesin, pidiendo a
Dios, no pareciesse la llaue, hasta que su penitencia
alcançasse perdon. Y acontecio despues de algunos
años, salir la llaue en el viêrre de vn pece, y assi salio
de los grillos, y de la vida: alcançado perdon por tan
verdadera penitência. Cuenta San Iuan Climaco ma-
rauilla de muchos Santos penitêres, delas cuales por
estar alli a lo largo escritas no digo. E querido traer
estos exemplos, para que vean los que oy pecã cõ fol-
tura, y hazen tan poca y tan floxa penitência, que juy-
zio les espera. Con esto côcluyo, que qual fuere el pe-
cado, tal es razon sea la penitencia: que a muchos, y
grauísimos pecados, ay duda q̃ baste la poca, y cor-
ta penitencia. Si segun la Escritura dize, a medida de
la culpa, a de ser la pena, porque no sera a medida
de la culpa, la penitencia? Segun los modernos Teolo-
gos,

gos, qualquier contricion basta para infusion de la gracia. Piadosa, y buena, y verdadera opinion: pero mas segura en conciencia, la de aquellos Santos antiguos, que al parecer se conforma mas con el lugar de Deut. que deziamos. San Buenaventura, y aquel grã

S. Benan.

Dotor Alexandro. A los cuales fauorece el eloquẽ-

Alexand.

tiſſimo martyr S. Cipriano en el fin del ser. de lapsis.

S. Cipria.

Dize q̃ si mucho pecamos, mucho lloremos, q̃ la gran

Serm. de

lapis

llaga a menester gran medicina. Yerro seria del me-

dico con vna mesma medicina, querer curar muchas,

y diuerſas, y graues enfermedades. Pensar que cõ vn

dolor pequeño, se curen tantas llagas, y males, no es

tan seguro para el pecador, como lo que dizen aque-

llos Santos. Claro esta, que la remission de pecados,

se da cõforme a reglas de justicia. Y assi la graue cul-

pa segũ justicia, se trae consigo graue pena. Pues si

quieres perdon de grãdes pecados, lo mas seguro es

hazer grande, y verdadera penitencia, y no conten-

tarſe, con hazerla qualquiera, hablo de la peniten-

cia virtud.

DE LA CONFIANCA QUE A DE

tener el muy pecador de alcançar

perdon. S. X.

O rãsta ya Cristiano otra cosa, sino que en-

tiendas, q̃ no ay pecados ningunos tan de-

ſauciados delante de Dios, que el no ſepa, y

quiera curarlos. Aunque te veas muy lleno de peca-

dos,

dos, y vicios, ten confianza en Iesu Christo, que el te limpiara de tus fealdades, aderezandote tu, como he mostrado. Si entendieres esta flaqueza humana, que en los pecadores puede auer, y supieres, en cuan grandes aprietos traen al ombre las grandezas de sus vicios, habla con Dios, y dile tu. Bien pudiera Señor, desesperar por mis pecados, y negligencias, si vos Señor no fuerades ombre, y conuersarades con nosotros. Mas ya Señor no quiero desesperar, porque siédo enemigos, nos truxistes a amistad por la muerte de vuestro hijo precioso. Quanto mas agora Señor seremos reconciliados con el padre, seremos saluos. Toda mi esperança la tengo puesta en vuestra sangre, que se, que fue puesta por mi. En ella respiro, en ella tengo toda mi esperança, con ella me quiero lauar, y por ella me quiero venir a vos. No confiando en mi justicia, sino en la de vuestro hijo Iesu Christo Señor mio, en aquella ecelente, y rigurosa justicia, que por mi se hizo. La cual me dio ami, y a todos los pecadores, que della nos quisiéremos aprouechar. Tengo Señor mio entendido, que en Iesu Christo Señor mio, esta vna parte mia, mi carne, y mi sangre, adóde reyna parte mia, alli espero d̄ reynar yo, adóde mi carne esta glorificada, alli entiendo estar glorificado, adóde mi sangre se enseñorea, alli entiendo ser Señor yo. No son métirosos estos titulos q̄ me tomé, q̄ el Apostol me dixo, q̄ d̄ su carne, y s̄gre formos. Si mis pecados me estoruan, mi carne me busca.

Si

Si mis fealdades me desechan, sei hermano de Iesu Christo me recibe. Beninissimo Señor, acordamonos q̄ somos carne de vuestra carne, y hueso de v̄ros huesos, y miémbros vuestros propios, pues soys cabeça, y nadie aborrecio su carne, antes la sustenta, y la ama, y busca. Todo esto Señor me da gran confiança, que tengo de alcançar el fruto de mi confesion. El que estos pensamientos tuuiere, y estos desseos, no le faltara la gracia de Dios, que a vezes le espante con el miedo del infierno, y a vezes le esfuerce, con esperanza que le proueera, con el temor, y regalo: con el amor que le llame, y busque. Tuyo o sera oyr al que llama, responder, al que te da voces, no resistir, al que te ayuda a leuanrar. Antes estrinuar en tus pies, poner tu libre aluedrio, y fuerças: las cuales ayudadas con el fauor dela gracia, alcançaran el fruto de la confesion de nuestro articulo, que es el perdon de ses pecados, y amistad con Dios. Y haras obras dinas de quien a alcançado tan gran beneficio, conuiene a saber frutós dinos de penitencia; q̄ seran obras de gran merito, y la justificacion de tu anima que alcançaste por Iesu Christo: agora ya justificado con tus buenas obras, la llevas adelante. Y el que fuere justo, se justifique mas, que perseuere en su justificacion, y añada nuevas obras con que merezca nueva amistad,

porque a su tiempo goze d̄ la Resurreccion venidera, y gloriosa.

CAPITULO

CAPITULO IIII. DEL ARTICULO

de la resurreccion de la carne.

QRan pleyto podiamos oy tratar, en la confesion deste articulo, si a todos los que le contradizen, quisiéremos responder. Porque tenemos contra el, toda la diuersidad de gentes, anfi sabios de sabiduria humana, como de los que han querido declarar mal la escritura. Grã contienda tēdríamos contra la Filosofia de Atenas, porque segun su corta Filosofia no entiende este misterio: y aun de S. Pablo, que la predicaua, se espantanau, y no faltaron necios dellos, que la tuuieron por locura. Tenemos pleyto, pues Cristo le tuuo, con vna escuela antigua llamada de Saduccos, que negauan la resurreccion, y immortalidad delas animas. Mas vsando de nra breuedad, y como quien habla con gente Cristiana; assi yremos declarando nuestro articulo, de tal manera, que los Atenienses caygan en la cuenta de su loca Filosofia, y los Saduceos, vean su eretica dotrina. Vino Cristo a enseñar al mundo los caminos dela vida, camino de vida de anima, que por la sentencia dada contra Adan, auia muerto el anima. Y vino a enseñar la vida del cuerpo, que por el mesmo pecado fue sentenciado, a que muriesse, y se tornasse en poluo. Vida del anima se dio, por la remission dlos pecados, y por la gracia, que es certissima prenda de la gloria, (de la cual despues se tratara.) Dar sea vida de cuerpo por

Mat. 22.

la Resurreccion. Creemos por este artículo, que vendrá tiempo. y aura vn dia, quando todos los cuerpos se junten con sus animas, y tornen a su amistad antigua, y todas las cenizas, y huesos se tornen a encarnar, y hazer al ombre, que antes hazian. Y creemos q̃ como en la vida del anima que es justificaciõ, todas las cosas se renueuan, y reciben mejoría, anfi mesmo nuestros cuerpos por el beneficio de Iesu Cristo nuestro Señor, seran traydos, y restituidos a su estado antiguo, y a su primera condicion que tuuieron, y tendran sus antiguas, y limpias inclinaciones, y se renouaran en nueua vida, y se acabara la sentenciade la muerte, que contra el se dio. Y esto sera tiẽpo determinado por Iesu Cristo. El sabe el quando conuiene, que sera quando no faltare vn predestinado, quando este cumplido el numero de los ciudadanos de Dios. Y porque no sabemos quando, y creemos que a d̃ ser, dixo la yglesia, en su Simbolo que canta, espero con cuydado, la Resurreccion d̃ los muertos. No como Himeneo, y Fileto segun dize el Apostol Sã Pablo, que pensauan que era ya hecha. Muchas an querido trabaxar, por darnos razones deste artículo, y de su verdad, para que sintamos cuan llegado va a razon, que Dios haga esta Resurreccion de los ombres, y que siẽta la Filosofia cuan corta es, y como no alcanza los secretos que ella dize, que sabe de la naturaleza. Qui lo San Gregorio, darnos a entender este negocio tã a ojos vistas, que dize, que todã la naturaleza nos da muestra,

Genesi 3.

Mat. 24.

Timot. 2.

Sã Gego.

muestra, desta vida vniuersal que a de venir. Pues los arboles cada año viuen, y cada año mueren, que es el reflorecer, y dar nuevos frutos, y tornar a secar, sino muestras del morir, y resucitar? luego no tienen razon de poner sospecha en esta verdad, los q̃ cōtan cotidiana, experiencia experimentan el morir d̃ las cosas, y tornar a viuir. Ningū negocio Cristiano cō tanta porfia, ni cō tāta fuerça se cōtradize, como este dela Resurreciō de la carne, porque el de la immortalidad del anima, muchos gentiles, y Filósofos lo disputarō, y aun cō grādes argumetos, y razones lo prouarō, que era immortal, y así lo dexarō en sus libros. Mas quando trata deste mysterio, no lo disputan, mas sin cōtradiciō lo niegan. Y en esto toda razō falta. Sola la Fe es la muestra deste tā soberano biē, y la que lo descubrio. No me quiero de tener en buscar razones naturales, aunque algo cōuelen, mas yo doy gracias a Iesu Cristo N. R. que por su santa doctrina, estoy seguro desta verdad, y a el solo agradezco, como a quien la reuelo, y descubrio en sus santas Escrituras, las cuales muy claramente nos la dizen. Estas son las mas ciertas prouanças que d̃sta verdad tenemos: delas cuales nos hemos de fiar mucho: Bien pūdieramos buscar grandes aparencias, y diferentes razones, desta merced que Dios nos quiso hazer, pero la que a mi mas me vence es, que no era razō que los cōciertos que Dios tenia ordenados d̃ hazer por el ombre, de darle grādes bienes en el anima,

y gran

y grandes en el cuerpo, se perdiesen. Y aú que el ombre merecio pderlos, Cristo reuoco la sentécia y nos gano liberrad, y nos torno en amistad de Dios, y con mayores ventajas d bienes, que el pecado nos truxo de males. No conuénia ala honra de Cristo, y a su misericordia, q vna criatura tan noble como el ombre, la dexasse en vn castigo perpetuo, como fuera quedar el anima apartada del cuerpo. Y quedar con vn desseo tan grande, como tiene de ver consigo al cuerpo, que fue compañero de sus trabajos, que pues los auian juntado en vn matrimonio, para que el anima rigiesse al cuerpo, y el cuerpo firmiesse al anima, razón era, que a la paga se juntasen, y el cuerpo lleuasse parte del premio. No tuuiera poca hufania el demonio, si el cuerpo del ombre por su sollicitud, y engaño, perdiera la dulce compañía del anima, pero tanto mas castigado queda el, quanto por sufferir la muerte, que por su inuidia entro en el mundo, los ombres alcançan mayor gloria, y mayor triumpho en el anima, y en el cuerpo.

COMO CONVIENE AL ORDEN
del vniuerso, la verdad deste articulo, y delas
prueuas de su verdad. S. I.



Vcho cōuiene al cōcierto del múdo, esta resurreció d'l ombre. Porq' alli tédrá los trabajos de todas las cosas fin, parece que agora andan

andando los elementos, y toda la armonia del mundo al son del ombre, y parece que tienen parte de sus trabajos. La tierra se conuierte en sal, y se haze frutifera. El agua en fangre, y otras cosas muy contra su naturalaleza, San Pablo, dize, que espera todã criatura, como aquien le va mucho, quando sea de hazer el descubrimiento de los hijos de Dios, quando sean de dar a conocer en el mudo. Porque entre tanto esta sujeta ella a vanidad, que no alcanza lo que busca, querria ella ser perpetua, y durar, y hazer siempre su officio natural, cada vno en lo que escríado, y no lo haze, y passa por este trabajo, porque Dios le puso en el, por que los ombres ganen, y merezcan su Resurreccion, en la cual ella sera libre, del cautiuerio, y seruidumbre que agora tienen, que es esta corruciõ. Las guerras, y contiendas que vnas con otras tienen. El agua fria no puede ver, el fuego caluroso: y la tierra seca no puede ver el agua humedo. Tienen por seruidumbre, seruir a los malos, en este mundo, que a los ladrones sirua el hierro, a los soberbios el oro, y las piedras preciosas, y purpura; a los avaros, las riquezas; y los otros bienes y la tierra; a los golosos, el vino, y los otros generos de mantenimientos. Deste genero tan pesado de seruidumbre, seran libres todas las cosas, y todas se purificaran, y casi como resucitaran resucitando su Señor, que es el ombre. Hazer sean los cielos nuevos, y la tierra nueva, y los elementos nuevos, como dixe San Pedro, limpios de toda escoria, y

fuzie

ziedad: quedará en sus grandes perfecciones, ver se a la grandeza, y hermosura del mundo. No abra oscuridad alguna, estara renouado el mundo, cuádo Dios cumpla esta promesa que tiene hecha, de la resurreccion del ombre. Este es vn desseo comun de todo el mundo, y vn concierto muy admirable dela misericordia, y prouidencia de Dios, q̄ subida el anima en tan alta dignidad, suba el cuerpo. Y subido el cuerpo, subá tambien las cosas, a mas alto grado. Y en tanto es, este gran desseo general, que dize S. Pab. q̄ aun los que tienen la nata del Espiritu Santo, y sus primicias lo primero, y lo mejor, los mas altos dones del Espiritu Santo, con vn natural desseo que da pena, suspirá, esperando la prohibacion d̄ los hijos d̄ Dios cuanto al anima y cuerpo, y que desta adopcion, parte della es la Redencion d̄ nuestro cuerpo, que bien la dize Redécion, que es ser libre, d̄ la sentécia que cótra el ombre se dio, que sea hecho poluo. Entonces estara redimido, y rescatado quando salga d̄ ste cautiuerio, y no estara ya debaxo de aquella sentécia, antes d̄ poluo se tornara carne. Las Escrituras de ambos testamentos nos dan harto clara noticia d̄ la verdad desta nuestra confesion, y nos enseñan la verdad de la otra vida, y la immortalidad de nuestra anima, y que ay alla otro pueblo, y que viuen alla las animas, y si viuen, camino lleua, que se tornen a rrauar con sus cuerpos. Ezechiel dize, que el Señor, lo lleuo en espiritu, y con ojos de profecia lo vio, dize que le pusierō en

Rom. 8.

Gene 3.

Kkk.

vn

Ezechi. 37.

vn campo, que estaua lleno de muchos hueffos todos muy secos. Y preguntaronle a Ezechiel, si lleuaua camino que aquellos viuieffen, y el Profeta no hallo arte natural, por donde viuieffen, y dexolo ala ciēcia de Dios. Y aunque el no hallo por arte de naturaleza, manera por donde viuieffen, como quien entendia bien el poder de Dios, y el saber suyo, dixo. Señor, vos lo sabeys. Y mandole Dios, que dixesse a los hueffos, y les diese buenas nuevas, que auian d viuir, y que les daria espiritu, y les pondria nieruos, con q̄ trauassē vnos cō otros: y luego haria crecer carne, y sobre la carne su cuero, y despues de todo adereçada, daria espiritu con que viuieffen. Y dize el Profeta, que lo hizo, como se lo mandaron, y que vio luego juntarse los hueffos cada vno a su parte, el dela cabeça ala cabeça, y el delos pies, alos pies, segun sus juntas, y vio los neruios, y la carne, y el cuero. Expresa profecia de nuestro articulo es esta, que a de auer Resurrecion de muertos, y tan perfeta, pues nada les auia de faltar. Dize, que abra los sepulcros, y sacara de alli todas las gentes. No pueden negar, los que conceden la Escritura esta verdad. Cristo nuestro

Mat. 22.

Redentor conuenio a los Saduceos, que negauan la Resurrecion de los muertos. Y la causa de negarla, era: Porque creyan, que no auia mas de viuir, y morir: horror condenado en toda buena Filosofia, y razon natural. Dizen le Señor, vna muger se caso con siete hermanos, por guardar la ley de Moy sen, que

man

mandaua , que el segundo hermano procrease hijos por el primero, muertos todos siete, murio la muger: cuando resucite, cuya muger sera esta? casose con todos, y no puede ser muger de todos. Pensauan los miserables Saduceos, que tenian gran argumento, para fundar su error. Mas porque su opinion mas era de fatino, y falta de ciencia, que malicia, tuuo por bien el Señor, d enseñarlos, diziendo, herrays, pésando que en la otra vida passa como en esta, mirad en esta vida, adonde anda la rueda de los que mueren, y de los que viuê; buscan los ombres mugeres, y las mugeres ombres, para estender, y perpetuar la generacion humana , y ansi tienen necesidad casarse. Mas los que gozan de vida de Resurreccion, de aquella vida de justos, que no sabe que es mortalidad, que no tiene sospecha de acabarse, alli no es necesario casarse, adonde todo sera perpetuo. Los que gozan deste estado d Resurreccion, y tornan a nueva vida, ya no son carnales, ni estan sujetos a estos trabajos del cuerpo. No entendays la Resurreccion de los ombres, al talle de ombres mortales, sino como gente espiritual, y libre de toda pesadumbre de carne mortal. Y porque no creays, que los muertos no resuscitaran, y que las animas se acaban con los cuerpos, mirad lo que dixo Moyses, que Dios le dixo en la çarga, yo soy *Exodo 3.* el Dios de tu padre, Dios de Abraham, y de Isaac, y de Iacob. Claro esta que estos Patriarcas Abraham Isaac, y Iacob, ya son muertos. Y si es verdad que to-

todo ombre muere, y se acaba, como es de creer que Dios se preciaua de llamarse, y tener por titulo de gran hōra, dezirse Dios de lo que no es nada? luego so pena de llamar a vño Dios, Dios de nada, que es genero d̃ blasfemia, aueys de conceder, que ay vida despues desta, do viuen las animas immortales. Y si viuen, no es imposible la Resurreccion, antes va muy a proposito, asi del desseo comun, como del que cada anima tiene de verse con su cuerpo, como al proposito delas diuinas misericordias. Pareciole a Iesu Cristo, nuestro Redentor, que es bastante prouança esta, para que aya Resurreccion de muertos, dezir que tiene Dios gente que viue, y que viuan los q̃ muerē, segun la parte mas principal, que es el anima, y que la muerte de los ombres, no es mas que diuision, y apartamiento del anima, y del cuerpo: y que Abrahā, y todos los muertos tienē viua el anima, y cō iuyzio, y razon, y que el cuerpo no se acabo, aunque se corrompio, y paga la deuda, la parte que le cupo del pecado de Adan. Y pues el anima de aquellos Patriarcas, tienen cuenta con Dios, y le reuerēcian, y Dios es su Dios, señales, que les da bien auēturaça, y paga de sus trabajos. Y pues el cuerpo recibio en si la mayor parte de los trabajos, pues para esto se le dieron en compañía, para que fuese instrumento de sus meritos, resuscitaran los cuerpos, para que aya entera paga, y ellos lleuen su parte. San Pablo, es (ami parecer) el que en la verdad deste Artículo,

mas

mas a trabajado, y el que cō grandes sermones, y pláticas lo persuadio, como negocio muy necessario q̃ se supiesse en el mundo. Como se cuēta en los hechos de los Apostoles, el se vio, vna vez muy perseguido de los Fariseos, y Saduceos, que lo tratauan mal. Y viendo, que alli auia Fariseos, que cōcedian la Resurrección: y creyan la immortalidad del anima, y la parte de los Saduceos la negauan; tomo por remedio de sus trabajos, dezir que era Fariseo, y que se tenia por hijo dellos, y seguidor de su doctrina, y que su pleyto era porque creya la Resurrección de los muertos. Re bueluese entre los Fariseos, y Saduceos. sobre esta rã graue question, tan grand disputa, y cōtienda, que dexarō el negocio de S. Pab. y de perseguirle: y así fue libre San Pab. Adōde quiera que San Pab. trataua, siempre trataua de la Resurrección de los muertos, por que en este articulo se aneriguan muchas verdades. Concedese, las Escrituras ser verdaderas que desto hablã. Dezimos, y afirmamos, que ay en Dios virtud, y poder bastante, para hazer lo que el quisiere, y que todas las cosas le son obedientes. Dezimos, y confesamos que nuestra anima no se acaba, mas que siempre viue, y viuira en Dios, a quien nada muere: por q̃ sus ojos todo lo miran, y su poder todo lo alcãza. Cōcedemos en Dios la justicia, que tiene prometido de pagar todo lo que el ombre siruio. Abraã creyo que Dios auia de reuucitar a su hijo Isac, despues de sacrificado. S. Pab. en la carta que escriuio a los de Corin-

Roma. 4.
1. Cor. 15.

to, y muy de proposito trata este misterio, y nos enseña grandes doctrinas, y no las va tan prouando, que lo dexa por negocio muy cierto: dedonde gran parte desta: mi doctrina se faco. Tiene por aueriguado San Pablo, que pues creemos que Cristo N. R. resucito, que nosotros también resucitaremos. Muchos auia que mirando los negocios con ojos d carne, y pensando en la magestad d Cristo, y en los altos meritos de su persona, y en la limpieza de su cuerpo que no tuuo pecado ninguno, que creyan, que era bien que resucitase, y que cuerpo tan sin pecado, no era justicia, que quedase debaxo de la sentencia de cuerpo de pecador. Mas nuestros cuerpos es razon que queden, pues fueron suzios, y llenos de pecados. Es bien entiendan los ombres, que pues es verdad, que Cristo resucito, que tambien resucitaremos nosotros; pues es nuestra cabeza. Y quiso resucitar el, para que nosotros viuiessemos en el, como en exemplo de nuestra vida, y tuuiessemos el retrato de la nouedad de nuestros cuerpos. Y pues el resucito, y merecio ser resucitado, sus meritos para mi fueron, assi merecio, que yo resucitasse.

COMO ESTE ARTICULO ES DE
gran consuelo, para los que viuen vida
Cristiana. §. II.



ESTE, articulo es de gran consuelo, para la gente Cristiana, cuya vida si Cristianamente se viue, es llamada trabajo, en competencia de

de todos los que algo valen en el mundo. Contraria a carne y sangre, agena de todo contentamiento, siépre perseguida de la publica voz de los que figuen al mundo, como de gente que segun su juyzio va perdida, porque ven que es vida de pocos, y la del mundo vida de muchos. Pareceles, que el suyo es el camino real, y que la vida de los buenos, es camino perdido. Pues si vn Cristiano que tiene esta vida por destierro, no le consolasse, la esperança de la otra, que gente auria mas miserable en el mundo? los malos gozan desta vida, y viué a su contento, y poné aqui su biéuéturança, los buenos cargados de ayunos, de abstinéncias, sin regalo, ni paísa tiempo alguno, que les queda, sino que les an de pagar en la otra vida? so pena d'fer, como dize Sã Pablo, los mas miserables de todas las naciones. Y esta paga en su cuerpo y anima a d'fer, y el cuerpo que lleva lo mas pesado de los trabajos, razon es, que lieue parte de la gloria, y pues el siédo regido del anima, la siruio en los trabajos Cristianos, es razen que l'anima bien agradecida, le de algo de sus obras, y le comunique sus bienes. Si en la casa d'los buenos se tiene por feo vicio la ingratitud, y oluido d'los beneficios recebidos, quanto mas se tédra en la casa d' Dios? A donde por la mucha nobleza, no ay ingratitud, y por la mucha justicia no ay oluido. Yaú este negocio d' nuestra Resurreció, por justicia d' Cristo lo podemos pedir, porq' si en Adã todos murieró, no solo muerte d' la anima por la culpa, mas muerte

I. Cor. 15.

de cuerpo, que es la pena de esta culpa: y tanto pudo su pecado, que el anima, y el cuerpo se condeno; quanto mas justicia es, que Cristo sea mas auentajado en ganancias? y que no solamente merezca nuestra vida del anima, mas la del cuerpo? y que vivamos todos en el, pues todos morimos en Adan? Y es aueriguada sentencia, que mas pudo Cristo en bien, que Adan en mal, y si Cristo vino a deshazer lo malo de Adan, y sus desastres, y quitarnos sus pesadumbres, q̄ ay mas malo que el pecado despues dela muerte; pues r̄atos desabrimientos trae? y assi conuino que Cristo fuese las primicias, y lo mas principal dios que duermē: porque de alli tomassen animo los Cristianos, q̄ bien los llama San Pab que dormian, por la esperança q̄ tuuierō de despertar, y leuantarse. La muerte en la Escritura, sueño se llama, porque dela manera que el sueño quita mil pesadumbres al cuerpo, y se leuanta mas facil, y aun mas abil para negocios, y los q̄ duermen, piensan leuantarse sin las pesadumbres, como luego diremos, y como el que duerme no sabe a que ora a de despertar, si tarde o temprano, ni sabe quanto a de dormir, aunque el quiera, poco o mucho: Ansi los que morimos, no sabemos, quando hemos de despertar del sueño dela muerte: ni sabemos a que tiempo a de ser nuestra Resurrecciō. Auiso diuino fue, que rernos Dios consolar con la suauidad deste nombre dormir, y querer bautizar la muerte con este nōbre de regalo. Quiso, que la muerte se llamasse sueño, para que

ra que nadie espantasse el morir, y quiso, que fuésemos necesitados adormir, para que siempre truxésemos encima de nosotros vn ensayo de morir. Quiso San Pablo que quedasse tan persuadido, y aueriguado este articulo, y esta verdad tan fundada, que finge quien la contradize, para tomar ocasion de prouarnosla. Dira alguno, como llena camino que los muertos resuciten? que camino es muerte para vida? y trabajos para descanso? y de zidme, quien juntara tãtas cenizas tan esparzidas por el mundo? tãtos trueques de cosas, que en tantos tiempos han passado? quiẽ los sabra deshazer? estas son razones de ingenios humanos, que saben poco. Y miden los negocios de Dios, con la cortedad de su ingenio, y piensan que porque ellos no saben mas, no ay mas que saber. Que buen nombre le puso San Pablo de insipiente, ombre q̃ no cae en la cuenta de los negocios, ombre que de vna marauilla, no sabe tomar motiuuos para persuasiõ d otra, salto es de seso. Por vn exemplo natural que cada dia vemos, y experimentamos, nos quiere prouar este misterio. Dime te ruego, la semilla que se hecha en la tierra para sembrarse, no muere alli, y despues vive? No es necessario que primero muera, para que torne a resucitar? y si as mirado, no siembras vna cosa como es semilla de trigo, y de otra qualquier semilla, sin paja, y sin vello, y ves que nace otro cuerpo, como Dios lo ordeno? y aunque siembre veynte semillas, a cada vna corresponde su cuerpo distinto, pues

1. Cor. 15

Si esto experimentas cada día en la naturaleza, bien sería que d' aquí tomases liciõ, para q' no se te hiziesse dificultosa la Resurrecion. Grandes misterios nos declaro el Apostol con este exemplo natural d' la semilla sembrada, como si nos quisiera enseñar, lo que passa cada año quando siembras. Esto acontece cada año quando siembras, y esto mesmo acõtecera en tu carne. Siébrase nuestro cuerpo en la muerte, y en los poluos, alli esta como en semilla debaxo de tierra, q' padece su pudrimiento. Y si tuuiesse sentido padecería con muy buen animo su trabajo con la esperança de mejoría. Por este sembrar, que es negocio de trabajo, adonde no ay el fruto, sino esperasse, se enriéde el processo de toda n'ra vida humana, r' nos trabajos, n'ra muerte, nuestra sepultura. Quiere dezir, q' por la muerte, y trabajos, hemos d' venir ala vida d' l' anima, que agora solo sembramos, para coger despues. Enseñanos, que cada vno delos hombres tédra su cuerpo, como cada semilla responde a su naturaleza (aunque las siébré juntas o apartadas.) Al trigo trigo, y ala ceuada, ceuada. Ansi es en los hombres, aunque se siembre en la muerte juntos, o apartados, a cada vno respondera su cuerpo, el mesmo, y no otro estraño, aunque muera en mar, o tierra, o fuego, desparzidos los miembros, o juntos, todos vendran al llamamiéto d' l' Señor: y todas las cosas que estan obediétes al llamamiéto de Dios, luego sin resistencia daran lo que tuuieré, y todos los trueques, y mudamientos, se haran por

por el juyzio de Dios. No tenga cuydado el ombre de querer saber, como se ha de hazer esto, que en ma no esta el negocio, que le sabra bien hazer, ni menos quieran saber, como vna carne que poruentura estu uo en muchos, a d fer d vno, y d otro. Sepa cada vno, que tédra su mismo cuerpo, cō que nacio, y el como, dexelo a Dios.

DE COMO RESVCITARAN NVE-
fros cuerpos, y la diferencia de los bue-
nos, y malos en el resucitar.

§. III.

Enseñanos el Apostol por este exercicio, la diferencia q̄ aura dmi cuerpo q̄ agora tēgo, al q̄ tédre d̄spues, q̄ anſi como siēbras vn gra no, y sale siēpre mejorado, y cō vėtaja espigado, y alto, asſi resucitaremos muy mejorados, los q̄ fueren para la bienauēturāça. Grādes bienes hā d̄ tener, no faltara alli ninguna carne a ningū ombre, cada vno faldra cō su carne. aura sus differēcias, los buenos sal drā hermosos como los cielos, los malos pesados, co mo la tierra. Y cada vno d̄ los buenos, tédra su gloria p̄pria d̄l cuerpo, q̄ le viene conforme a la justicia de su p̄cesso, muy conocida. Aura grādes, y menores, co mo el Sol tiene su luz muy diuerſa d̄ la Luna, y la Lu na, tiene la ſuya. Anſi cada Sāto tédra su reſplādor, y gloria, q̄ ſepamos q̄ es ſuya, y como vna eſtrella diſie

Sap. 3.

re

re de la otra eltrella: así abia hermosura diferente en los cuerpos, todos seran sembrados: sembrarse a nuestro cuerpo cargado de corrupcion, y cō sugeciō a ella, y con mil contrariades dētro de si, que le traē a ser desecho. Leuantarse a fin corrupcion, no sugeto agusanos, tan compuesto, y en tanta paz, y amistad, cō toda su composicion, que no quede sospecha de quedar desecho. Todas las causas que le podiā traer muerte, y fin, ya seran acabadas. Sembrarse a nuestro cuerpo cargado de mil afiētas, y deshonoras, pues cada vno se le atreue. El gusano le come, el agua le ahoga, y el fuego le quema, y tanto que si el cuerpo tuuiera juyzio, se auia de correr, por ver que ay criados que le maltraten. Leuantarse a nuestro cuerpo con gran honra, quando todas las criaturas le obedezcan, y no solamente no le hagan mal, mas que todas le siruan. Siembrafe nuestro cuerpo con flaqueza, y enfermedad, salto en los fuerças, dīcadiśsimo en sus potencias, salto en el oyr, y ver, inabil para mil exercicios, leuantarse a muy fuerte, muy agudo en el ver, muy alerta en el oyr, y en todos sus sentidos muy entero, y sano. Y por acabar el Apostol dize, que sembrara cuerpo animal, que tenga obligacion, y necesidad de los exercicios, y obras de otros animales, y que su anima tenga cuenta cō los exercicios del cuerpo. Cuerpo que tenga necesidad de comer, y de gustar la comida, y que el anima este ocupada en el repartimiento della; Pero leuantarse a vn cuerpo espi-

1. Cor. 15;

ritual,

ritual, con condiciones de espíritu, sin necesidad de sugetarse a este trabajo de comer, y beuer, y demil pesadumbres que de alli se deriuau. Resucitaran luego los cuerpos delos Santos, sin ningun vicio, y fealdad, sin corrupcion, sin pesadumbre, sin dificultad alguna. Por lo qual les da San Pab. este nombre de cuerpos espirituales, y llamase cuerpo espiritual, porque abrà muy grande amistad entonces, entre el anima, y el cuerpo, entre el espíritu, y la carne, dando vida a nuestra carne el espíritu, sin ayuda de ningun mantenimiento: porque como no tendremos ningun enemigo defuera, así nosotros no nos seremos enemigos de dentro. Agora parece que me deuo al anima, y al mantenimiento, y por esso, alza la carne rebelde la obediencia. Entonces todo me deuere a mi espíritu. Como el espíritu nuestro quando se oluida de su nobleza, si rue al cuerpo sugetandose a sus leyes, y contentandose con sus plazeress, y viuiendo por el, se dize carne. Así nuestra carne quando sube en grandeza de noble condicion, guiandose por el espíritu, perdiendo sus antiguas costumbres, y casi desnaturalizandose, es razon que se diga espíritu: que aunque no lo es en naturaleza, alomenos es lo en cõdiciõ, pues se pone debaxo de la obediencia del espíritu. Cuãdo mas obediente la carne al espíritu, que entonces? y cuãdo mas amigos? cuãdo mas paz entre ellos? pues no aura vn, si, no, entre ellos. Esta muerte hermanos mios, y estas pesadumbres que nuestros cuerpos tienen

i. Cor. 15.

nen agora, y las ganancias, y mejoras grandes, que en la nueva vida y Resurreccion tendremos, de herencia nos vienen. Es gran justicia que pase así, somos hijos de dos Adanes. Vno primero el pecador, este nacio, para que nos diessse cuerpo animal, y diosenos anima, por lo cual vivimos, y haze exercicios de vida, que es comer, y lo que a esto se sigue. Ay otro segundo Adan, el postrero, que no védra otro despues del, que es Iesu Cristo, que nos dio espíritu, que nos vivifique. Y por esso dio a nuestro cuerpo condiciones, y propriedades d'espíritu. El primero, era hecho d'tierra, y por esso era terrenal, y no podia dar a sus hijos sino cosas d'tierra, y lo q' nace en tierra, que es muerte. Y por esso pareciéronos a este padre, morimos: mas el segundo q' es Iesu Cristo, era Señor, y venido d'l cielo, tenia cōdicioness d' alla, y danos bienes q' alla en el cielo se vsan, q' es vida, por lo cual viviremos perpetuamēte. Todas las haziēdas d' Adan, se acabaran en la muerte, y quedaremos con las haziēdas d' Cristo en vida perpetua. Y pues hemos parecido a Adan en mil trabajos, y en la muerte, razones q' parezcamos a Cristo, en la vida: y en los bienes q' el para nosotros gano. Resucitara nuestra carne no mudada la sustancia, mas mudadas las costumbres. En nuevo trage, y ropa, olvidada d'las cosas q' como carne tenia, y vestida d' nuevos atavios, porq' carne ni sangre, no tinē q' hazer con el Reyno d' Dios, no son costumbres d'la carne, ni d'la sangre las que se vsan en

tan

tan ecelente cuydado, como es la de Iesu Christo. Cõ dezirnos San Pablo mirad hermanos mios, q̃ la carne ni la sangre no poseen el Reyno d̃ los cielos, nos da nuevos desseos, y nos acrecienta nuevas codicias, para mas dessear este tiempo. Pues nos quiere dezir, q̃ ni la carne con lo q̃ a ella le viene d̃ su linage, y lo q̃ es proprio suyo, q̃ es corrupcion, mortalidad, y flaqueza; ni la sangre que se corrompe, no yran con esta ropa al cielo. Antes se conuertiran en condiciones de espiritu. Y la carne no dexando de ser carne como agora, espero tendra nuevo modo y manera. Al fin quisonos dezir, que los ombres que an de posseer los Reynos de los cielos, no han de tener condiciones de carne, y sangre, que no han de seguir sus desseos, y codicias, que han de poner tassa en la carne, y enfrenarla, y desquiciarla de sus apetitos. Y allegarla en quanto pudiere a resabiõs de espiritu, y que no a de seguir lo que esta carne, y sangre enseña, que son desuarios, y caminos del infierno. Y quisonos dezir, que el Reyno de los cielos, no es de tan poca estima, que se alcança por negocios, y cuydados de carne. Que aunque se desuele el ombre, no la alcançara sin Iesu Christo nuestro Redentor, no se hereda por sangre; ni viene por linage ni por generacion de carne. Ansi que los bienes del anima, y la immortalidad, y dones de nuestro cuerpo, y la mudança de torpe a ligero, de falto, y escaso a ser abastado, y largo, en que consiste el Reyno de los cielos,

I. Cor. 15.

cielos, nadie lo buscó sino en Iesu Cristo nuestro Redentor, y por su Evangelio, y cumplimiento de sus mandamientos. Esto nos a de dar la verdadera Resurrección. Este negocio dela Resurrección de nuestros cuerpos, San Pablo nos le vende por gran misterio, y dize, que todos emos de ser obedientes a este llamamiento tan general, y que todos resucitaremos, pero que todos emos primero de passar por el rigor dela senténcia dela muerte, nadie puede apelar dello, todos nos emos de sembrar: vnos estaran muchos dias de baxo dela tierra, como los que a mucho que murieron, otros breue tiempo. Y los que se hallaren vivos al tiempo del llamamiento, muy breue sera su muerte, y su cuerpo estara muy poco tiempo debaxo dela pena de Adan. Y sera muy breue el tiempo, que se ha de gastar en llamar tanta gente, porque en vn mométo dara, la mar sus cuerpos, y la tierra los suyos, y cada cosa lo que tuuiere. Y porque entendays que con toda breuedad, y ninguna tardança, se hara muy presto, y tanto que no tardara solo vn mirar de ojo, tan presto le obedeceran, y tan presto hara venir todos los cuerpos cada vno a su anima, que no sera menester mas que mirar, pocas palabras se han de gastar. Por el mirar del ojo, nos quiso la escritura declarar la breuedad desta obra, para enseñarnos, la gran obediencia que el mundo le tiene, la gran presteza con que se a de hazer, como el mirar de ojos se haze con tanta ligereza, que parece que huye del sentido. Luego que

abrie

res los ojos, sale el rayo de tu ojo, no solamente a la pared que esta cerca, ni al monte que esta mas distante, mas en vn punto salta al cielo, y vee el Sol, y la Luna. Pues como el rayo de tus ojos no viene mas presto a lo que tienes delante, que a lo que esta lexos, antes con yqual presteza mira ambas cosas, a este talle se hara la Resurreccion de los cuerpos, que tan presto mira Dios con sus ojos (a los cuales nada se asconde) a los que ayer murieron, como a los que antiyer, y a los de agora a cien años como a los de agora a mil, y todos vendran en vn solo querer de Dios. Sonara la trompeta, y sera vn publico llamamiento, que nadie le dexe de oyr. Atronarle a todo ombre los oydos, y nadie podra dezir, no le oy. Esta es la voz de los Angeles, que como pregoneros de Dios daran, y sonara su voz en los oydos de todos, diciendo. Venida juyzio ombres, alto, tome cada vno su cuerpo. Resucitaran luego, como quien se leuanta de vn profundo sueño, que a dormido. Tomara cada vno su cuerpo, los del cielo el suyo, con grandes bienes, los del purgatorio el suyo, con los mismos bienes, los del infierno, y los que murieron en pecado, el suyo lleno de mil males, y trabajos con su deshonra, y flaqueza. Dira el bienauenturado que antes estaua en el cielo, ay que bien me aydo en esta ausencia del cuerpo, y cuan mejor me hallo agora, con mi cuerpo tan hermoso. Ya tengo hartto mi desseo, y contento mi apetito: el que sa-

Heb 4:

Lil liere

liere del purgatorio dira, o que pesada noche he lleuado, y q̄ de trabajos bédico seays vos mi Señor, que bien me va agora, que hermosura tan grande, o dichosos bienes los que a esta gloria me han traydo. O que dolor tan grande sera el del condenado quando se vea, q̄ a d̄ entrar, aunq̄ no quiera en su cuerpo lleno d̄ mil hediondez, vera cuan mala noche a tenido, y q̄ muy peor dia, y eterno se le espera. Esta sera la differéncia d̄ los resucitados, q̄ todos resucitaremos a vida, q̄ nūca sea d̄ acabar: po aura differéncia d̄ buenos a malos. Y cuando este mi cuerpo corrutible, fue re vestido de su incorrutibilidad, y este mi cuerpo mortal alcãçare la immortalidad: acabar sean los negocios d̄ la muerte. Este mismo se vestira, de immortalidad, ser le a como vestidura, que por todas partes le cubra, y tape, q̄ nada quede en el ombre, q̄ no gane incorraciõ, e immortalidad. Entõces executar sea la senténcia d̄ la muerte, q̄ por negocios, y puechos d̄ los ombres estaua suspendida. Sérécio Iesu Christo N. R. a la muerte, a q̄ muriessse por su passiõ, mas por interese d̄ los ombres, suspēdio la diuina clemencia esta senténcia; y quiso q̄ muriessen, porq̄ padeciēdo, ganassen, y la q̄ auia sido trayda por el pecado, sea causa de su gloria. Agora parece, q̄ viue la muerte, pues vemos mueren tantos, y tantos cuerpos tiene debaxo de su sentencia, y tantos estan conuertidos en poluo: pero en la final resurreccion de los cuerpos, ver sea a ojos vistas, la vitoria que tuuo Cristo d̄ la muerte, y morir a

la muerte, y no temera a nadie. No pudo San Pablo, detenerse sin hazer burla de la muerte, y darle vn publico pellico; y publico trato. Y haze vn publico dif-
 I. Cor. 19.
 Cle. 13.
 fraz dilla, y dize, ha muerte que a tantos vencias: a do tus vencimiétoſe? a do tus fieros? a do tu porcoña? do tu aguijon? adonde tenias el veneno que es el peca- do? ya murio. Por cuya muerte quedamos todos li- bres de toda muerte, aſi de anima como de cuerpo, que cada dia paſſamos.

COMO ESTE ARTICULO ES EL fundamento de nueſtra Fe. Y vnico conſue- to para los trabajos en eſta vida, y freno a los males para no pecar. §. III.

LA confeſſion deſte articulo es vn gran fun- damento de toda nueſtra Fe, es ſuma, y reca- pitulacion de toda ella, que nos haze diffe- rencia de los barbaros inſieles. Aunque a eſſos no les ſalto vn raſtro, para poder reconocer eſte miſte- rio tan de prouecho ſuyo, pues hallamos, que entre ſus gentiles muchos muertos tornaron a cobrar la vida, ordenandolo Dios aſi, por juyzios ſecretos que el ſe ſabe. Valerio Maximo refiere, que aquel famoso Platon dize, de vno llamado Ero Panfilio, el cual entre otros muchos, fue en vna baralla muy mal herido, y al punto murio en el medio del exerci-

Valerio Max.
 lib. I.

to, y estuuo alli tendido muerto vnō diez dias enteros, y dos dias despues que le sacaron de alli, echandolo en vna llama de fuego, para quemle (como era de costumbre entre aquellos gentiles) a defora reuiuio. Y dize Platon, que començo a contar cosas tan nueuas, y tan d' admiraciō q̄ auia visto, y entendido despues de muerto, que en todos causaua grande espâto. Y Plinio dize d' otro Romano varō cosular llama

Plinio. pâto. Y Plinio dize d' otro Romano varō cosular llamado, Auiola, que ya muerto echado en el fuego, reuiuio, aun q̄ le sucedio mal porque como vuiesse mucho fuego, y no le pudiesen socorrer, viuo se quemō.

Celso lib. 8. lec. antiq. Y Celio li. 8. lec. antiq. refiere de Ysopo, aquel gran Filosofo, (q̄ cō inuencion de fabulas, descubrio tan buena Filosofia moral,) q̄ despues d' muerto reuiuio.

Y el mesmo autor alli dize d' otros, y d' Tyndaro, y d' Hercules. Y el Plinio trae d' otro llamado Gabieno, q̄ era d' los fuertes q̄ traya en su armada Iulio Cesar. Y siēdo preso de Pōpeyo, le mando cortar la cabeça luego, como a enemigo capital. El qual assi descabeçado, estuuo vn dia entero a la orilla d' la mar, y alla cerca d' la noche reuiuio, y comēço a dar voces, que le llamassen a Pōpeyo, porque venia dēde los infernos cō vn mensaje para el. Y Erasmo en aquel puer-

Erasmo. bio. Glaucus poto melle resurrexit. Trae deste Glauco, que muriendo assi de repente, dandole vna dulce beuida, reuiuio. Aunque otros dizen, que acudiendo muchos medicos, el vno dellos mando, que le diesse la yerua llamada Dragon, y que con es-

essatorno a la vida. Y de otros muchos pudieramos dezir, que resucitaron entre Gentiles, paraque se vea, que aun entre essos tan desconocidos de Dios, queria el Señor, que vuisse prueuas deste misterio, pues ha de ser general, para buenos y malos el resucitar. Exemplos de cosas sagradas, y cristianas, no ay paraque traellos, que son innumerables. En el testamēto viejo Helias resucito vn niño, y Heliseo viuo, a otro niño, y muerto a vn ombre, que querian vnos enterrar, y como vieron enemigos sobre si, con la prisa en que se vieron, echaron el cuerpo en la sepultura de Heliseo, que quiza y al parecer, estaua patēte, por la reuerencia que deuían tener a sus huesos, y enel pūto que el muerto los toco, reuiuio, y se puso en pies, y deuio tomar armas contra los enemigos luego. En prueua deste articulo, Cristo nuestro Señor resucito quatro, segun cuentan los Euangelistas, los Apostoles, y santos resucitaron innumerables. De solo Sā Nicolas de Tolentino tenemos historias. y d̄ autoridad que afirman, auer Dios resucitado diez, y seys muertos por sus ruegos. Y todo esto, para prueua, de que aura Resurrección general para todos. Lo cual cierto es vn muy suauē consuelo, a todos los q̄ confesamos la Fe deste articulo, y es vn estremado, y singular remedio para todas las fatigas, trabajos, y aduersidades que nos combaten en esta vida, porque nos predica a voces. que tēdran fin, y buē fin, que no nos fatiguemos, y que esperemos. Y de aqui sacaremos, vn

4 Reg 4

3. Reg. 13.

Mat. 9.
Luc. 7.
Ioan. 11.

Iob. 19. estremado, y valeroso animo, para sufrirlas. Este remedio hallo Iob; para tantos, y tales trabajos como tuuo, y aunque de muchos otros se podia aprouechar, deste hecho mano, como de cosa muy apropiada para trabajos, como se trata en su libro, donde dizze assi. Porque me perseguis, y maltratays cõ tanta autoridad, y tan sin querér que os estorue nadie? ni q̃ os pidan cuenta de las persecuciones que me days, como si las hiziesse Dios? Y portan aueriguada tenays vuestra justicia, y la razon de maltratarme, como quando embia Dios trabajos, cuya voluntad siẽpre va fundada en gran razon. A solo Dios conuiene este modo de castigar ombres, a vosotros no: artaos de mi carne, añadi penas: y porque no entendays, q̃ me falta paciencia en mis trabajos, o que tengo mouimientos de ombre desesperado, oyd lo que quiero dezir, y mirad cuan lexoş estoy de vuestros pensamientos, que quiero, que se escriuan mis palabras, para que duren por muchos tiempos, y no se acaben luego, como palabra que presto muere, sino que aprouechen a muchas gentes, y no se escriuan en papeles de poca guarda, sino en vn libro que hagan memoria, y den Fe, tengan las los ombres por registro de seguridad, y no quiero que se escriuan con cuãquier pluma, porque no se pierda la letra, sino con pluma de hierro, y para mas durar, estampense en vnã piedra de Marmol rezia, que ni tiempos, ni sucesiones, la acaben. Todo esto es auiso, para que mire-

mos,

mós, y no temos, que lo que quiere dezir, es cosa de gran ymportancia, y prouecho, y necessario que se sepa, y no vno ni dos, sino todos: y no para vn tiempo, sino perpetuamente. Que es esso tan ponderado, y tan necesario? que yo sé que mi Redentor viue, y que a de dar fin a todos mis trabajos, y que tiene cuenta con ellos. Que viue, que no es muerto, mas que tiene vida, y que yo tengo de resucitar. Y que me tengo de tornar a vestir de mi carne, que aunque aya tenido grandes trabajos, y aunque este comida de gusanos, y aya passado por ella mil pudriciones, que se a de renouar, y que en ella mesma vere a mi saluador, yo mismo, y cō mis propios ojos, y no otro por mi. Palabras son de ombre que tiene gran credito de lo que dize, y que quiere quitarnos toda sospecha de la verdad que confiesa; que tan por menudo lo va diziendo, y quiere que no aya quien no la entienda, y crea. Esta confiança, y Fe, estima en mucho, y como remedio muy singular la guarda, y no donde quiera sino en su seno, porque no se la huyan, ni se le pierda, y como que la quiere tener a mano, para mil cosas que se offrecen. Porque de alli le nacen grãdes motiuos de confiança, y paciencia. Y si bien quereys mirar la delicadeza del Espiritu Santo por Iob, reprehende a los perseguidores, por ser necios en el perseguirle, si piensan hazerle mal. Pues las persecuciones son causa de mejoría, y ganancia, y anima a los perseguidos, a que tengan animo, y para

que sepan, que tienē razō, y muy grande, d̄ consolar
se, pues durara poco su trabajo, y sus cuerpos an de
ser tambien refucitados. Es tambien la confesion d̄
nuestro articulo gr̄a estoruo a los malos, para que no
pequen, caeran en grandes vicios, sino los estorua la
confesion desta verdad. Porque quitada la esperan
ça, d̄ la otra vida, no viuiriamos los ombres, sino co
mo bestias: todos nuestros trabajos serian para con
tentamiento de nuestros apetitos, todo seria tener
cuenta con lo deste mundo, como gente oluidada de
otra vida: como lo dixo Salomon en nombre de vnos
malos desconfiados de otro mundo. Los cuales se de
terminaron de darse a todos plazer, porque les pa
rece como a locos, que no ay mas desta vida. Y hazē
Sapient. 2. sus Concilios, y dizen comamos, y beuamos, goze
mos de los bienes que agora tenemos, aprouechemo
nos de las criaturas, y dize otros muchos de fatinos,
por falta de pensar en la otra vida. Bien se, que mu
chos Filósofos, dan grandes honras, al que por su tier
ra, y por el bien comun pusiere la vida. Grandes dis
putas hazen en esta materia, y traen grandes razo
nes para ello, pero traten ellos lo que quisiere, que
mas nos disuaden, en ponernos ellos en sospecha la
vida aduenidera, que nos persuaden con todas sus ra
zones. Gaste todas quantas palabras quisiere el Sa
duceo, (que niega la Resurreccion.) en querer acabar
comigo, que tēga paciēcia en los trabajos, que mas
me aparta della, con dezir me que no ay otra vida de
ani-

ánimas, ni de cuerpos. Por esso tu hermano esfuerça
 te en Iesu Christo Redentor tuyo, entiende que viue,
 y así hara que viuas tu. Tomen cõsuelo los buenos,
 y entiendan dela cõfession deste artículo, que tienē
 fin sus trabajos, y que todo es sembrar, para coger
 con mucha ganancia. Trabaja el labrador en arar,
 sufre las importunidades delos tiempos, cometen su
 hazienda alas aduersidades del agua, y sol, y no go-
 za algun tiempo della, con la esperança que tiene q̃
 por vn grano gana ciento. Pues esta nuestra cõfes-
 sion, nos assegura ser cierta la ganancia en los traba-
 jos, quando venga el tiempo d̃l coger. Que cosa mas
 dulce, q̃ aquella consolacion de S. Pab. que dize, a los 1. Terc. 4
 Cristianos de Tesalonica, que no queria, que dexas-
 sen de entender, el negocio delos que duermen, que
 son los que mueren, porque no tēgan tristeza, como
 los que no tienen esperança, y no es pequeña la tri-
 steza que tienē, los que piēsan, que no ay otra vida,
 en verse morir sin mas cuenta, y pensar que alli se a-
 caba toda, gran pena es. Lo que quiere San Pablo, q̃
 entendamos del sueño d̃la muerte, es, que si nuestra
 cabeça Iesu Christo durmio, y resucito, que la mesma
 ley se guardara cõ nosotros, que somos sus miēbros.
 No lleuacamos resucitar la cabeça, y quedar se los
 miembros hechos poluos. Que cosa de mas cõsuelo,
 ni de mas alegria puede ser aun Cristiano, que dezir
 le que su cuerpo humilde, y baxo, sera mudado en tã-
 ta gloria, que sea lleuado en las nubes e transformado

en tan ilustre, y etelére claridad, q̄ parezca mucho a la claridad de Cristo nuestro Redentor? que nos aḏ hazer hijos suyos, e hijos de Resurreccion? y iguales a los Angeles que siempre viñē cōrentos, sin miedo a perder su vida eterna? conuiene al Cristiano siempre estar fuerte, y muy constante en la Fe d̄sta cōfession, y pensarla, y reboluerla muchas vezes consigo, tapar los oydos a las sentēcias dela carne, a las palabras malas que hechan a perder las buenas costumbres, poniendo siempre dificultad en vna verdad tan prouada, y necesaria que se crea, con la cual Fe siēpre va creciendo de virtud en virtud, con grande abundancia de buenas obras enel Señor, y en su santo Euangelio, y mandamientos: poniendo siempre delante delos ojos, que el trabajo que por el se passare, y en su seruicio, no sera vazio de premio, antes lo pagara conforme a la grandeza de su persona, no con menos que con vida eterna. Y por esso dize, luego, que despues de resucitados, cree que dara la vida que a de durar.

CAPITULO QUINTO DEL VLTIMO articulo de la vida eterna.



Reo la vida eterna, su sue fin, y sabrosa conclusion es, la que nuestro Simbolo nos pone, y que mucho nos anima. Que es dezirnos, q̄ ay vida eterna: porque no ay para el ombre que tie-

ne razon, cosa que mayor contentamiento le de, que
saber, que no se a de acabar. En pago, y para aliuio d
verse el ombre morir, y sentir con su juyzio aquella
pena, diole Dios nuestro Redentor, conocimiento,
que no auia de morir perpetua muerte. Gran bié fue,
el que Dios hizo en el mundo, en dar a los ombres e-
ste conocimiento: el cual siempre tuuieron todos a-
quellos que permanecieron en el conocimiento, y
Religion, y culto del verdadero Dios, como fue nue-
stro primero padre Adan, y como fue aquel gran Pa-
triarca Noe, y como fueron Sê, y Iaphet sus dos bue-
nos hijos, y despues dellos sus descendientes. Y aun-
que bien vuomuy gran multitud de gente, que du-
daron desta verdad; fueron los que perdieron la
reuerencia, y tratamiento, y noticia del verda-
dero Dios. No ay cosa, en que los ombres em-
pleen mas su desseo, que es en dessear vida eter-
na, y esta buscan en sus trabajos, y aqui vienen
a parar sus estudios, y cuydados, siguiendo en e-
sto el desseo comun de naturaleza, en la cual to-
das las cosas se querrian perpetuar, y conseruar.
Cuanto procuran los animales brutos no perder la
vida? que violencia y fuerça, parece que se les ha-
ze, quando se la quieren quitar? que de trabajos pa-
dece vn ombre, quando la pierde? que es aquella
lucha, sino declararnos que muy contra su volun-
tad la dexa, y por fuerça se la quitan? y si mas cla-
ro queremos ver, cuan general desseo sea este, de
toda

toda naturaleza, las plantas arboles, y toda cosa natural, nos lo enseña, pues todas hazen cuanto sus fuerzas pueden, por no dexar el ser, que les sustenta. Qui so Cristo, ponerle este tan dulce nombre de vida eterna, porque si por la vida que en este mundo se viue, tan llena de trabajos, y peligros, tanto trabajan los ombres, no mereciédo ella nombre de vida, cuanto mayor razon es, que busquen los ombres, la vida q̄ de todos quatro costastos es vida? si tanto nos contenta esta vida, ala cual con gran peso d̄ palabras, llamá fueño de vna sombra, que por ser fueño, nos burla, y por ser sombra, no es nada: cuanto mayor razon es, q̄ nos contente la verdadera promesa, y memoria de la vida bienauenturada? vida que es d̄ cuerpo y anima,

1. Tim. 6. la cual llama, San Pab. escriuiendo a su dicipulo Timot. la verdadera vida, porque tiene muy biē las cōdiciones de vida. La vida que viuimos, mas las tiene de muerte, que de vida, pues hablando la verdad, n̄o viuir es morir, y lo primero que el ombre haze en este mundo, es començar a morir, y el primero paso q̄ hecha, es para la muerte. Muy proprio nombre es el que nuestra Fe le pone, que es vida eterna, porque si creemos a Arist. vida es, el exercicio, y obra del que viue, y es vida quando el anima vsa de sus instrumentos muy a su contēto, y d̄ sus miembros muy a su placer. Tiene su vida el entendimiento, en entender, y voluntad en amar, y la memoria en acordarse. Y Entonces viue, quando exercita estas obras, y entonces

viue.

viue bié, cuándo bié las exercita. Todas estas obras se exercitá en el cielo, muy perferaméte: y aná muy justamente, tiené nóbre de vida, adóde ninguna obra d' perfeta vida falta. Cuando el anima no recibira pesadumbre, en mandar al cuerpo, y lo q' ella mandare, se hara cō gran presteza. Estara el entēdimiēto muy bié empleado, y siempre ocupado, entēdiendo en Dios, y la volūtad ocupada amandole, y holgándose cō el, y nuestra memoria (que es el arca del tesoro del anima) llena d' riquezas, sacara dela grandeza d' Dios, mil cosas en que se emplee cō gran gusto. Siēpre leyendo en los Anales, e historias antiquissimas d' Dios, las cuales nunca acabaran d' leer, ni nunca se acabaran d' gustar. Esta vida eterna, y bienauenturáça que no se a de acabar, toda esta en ver a Dios, y gozarnos cō el, por el amor grande que le tenemos, que para harrar nuestro desseo, y cōtētarlo, menos q' Dios no basta, ninguna cosa nos cōtēta, ni satisfaze, todo nos da en rostro, y empalaga, todo nos causa fastidio. Solo Dios nos hinche, y cōtenta. *Psal. 72.* Dauid auia sido vn pastorcillo muy olvidado, y d' baxo valor en el mundo, y bastauale que Dios le truxo a ser Rey, mas no se cōtētau a cō el Reyno, y dixó, que lo que el queria d' el cielo, y lo que el desseaua d' la tierra, era Dios, y lo que el tenia por hazienda, esto era: q' lo demas, no le tenia por caudal. Quisónos d'zir, que aquel es rico, que tiene a Dios, que el otro pobre es: ya nuestro entendimiento nada la harta, ni en nada viue,

vine, uno entendiendo en Dios, que es libro sin fue-
lo, y nuestra voluntad todo lo digere, y toda la bon-
dad del mundo, y de las criaturas se agota, sino sola
la de Dios. El animo de vn Cristiano tan grande es,
que a solo Dios quiere. Alexandro dezia, que el mun-
do era pequeño para dos, quando vencido a Dario;
le daua gran suma, porque se diuidiesse el imperio d
Asia entre los dos. Al cual respondio, que ni la tier-
ra consentian dos soles, ni asia dos emperadores.
Mas el solo contentauase con el, y haítuale. Pero
el Cristiano lo menosprecia, por ser pocos, y a solo
Dios quiere, el cual siempre tiene el resto abierto, pa-
ra estenderse amando, y siempre descubre nuevos ge-
neros de contentamientos. Por cōtentar Dios al om-
bre, d̃l todo senos quiso el dar en pago d̃ nuestros tra-
bajos, y en premio d̃ nuestras obras. Diosenos gr̃a fa-
ber, porque no senos sintiesse inorancia, diosenos se-
guridad que no senos ausentaria, y que este biē nūca
se acabaria. Dionos por prēda así mismo, cō vn cier-
to cōtentamiento, que los que alli viuen tienen esta
seguridad, y perpetuidad destos bienes. Tenemos a-
lli vn estado, y asíēto de vida perfeto, lleno de todos
Apos. 7: los bienes, y contentos. Vn estado tan bueno, que no
tiene falta, ni necesidad, tan perfeto, y lleno, que no
tiene imperfeccion, y tan perfeto en lo vltimo de todo
contentamiento, que cierra tras si la puerta para des-
fear, y buscar mas, adonde no aura miedo d̃ hambre,
de sed, de frio, ni de calor, ni de vicios, ni tristeza, ni
pena.

pena. No aura miedo de cansancio, ni seruidumbre, no miedo de dolor, ni muerte, pues es vida eterna. Finalmente no aura desabrimiento ninguno, vida olvidada de culpas, y olvidada de todas penas, y sera sin resabio de poder olvidarse, ni de dar gracias a Dios por esta vida, cuantos bienes tenga esta biena- *I. Cor. 2.*
 uenturança, ni lengua humana lo sabe dezir, ni humano pensamiento lo sabe comprehender: por que ni los ojos vieron, ni desseo humano pudo dessear, los grã des bienes que Dios tiene aparejados, para los que le aman. Quien sabra dezir, a cuanta alegria, y a cuánta glõria vengã los santos? Quien podra pẽsar, ni aũ lo podra alcançar, por mucho que gaste su ingenio, como la esposa d̃ Cristo, la Iglesia Catholica, cõuiriéndose en varõ perfeto, que es en pẽsamiẽtos altos, y esfuerço varonil, vendra a reynar cõ Cristo? quien sabra dezir, ni se atreuera, a meter platica tan sobre entẽdimiẽto humano? quiẽ sabra pintar, como Cristo dara a su padre el reyno d̃ tãllustre gẽre, y tã valerosa: como es esta cõgregaciõ d̃ fieles, el cual lleva- *Ephes. 4*
 ganado de aquí deste mundo? y hara Cristo segun la humanidad dexaciõ dellos en las manos del padre, y el padre los acetara, y recibira a su cargo, y cuenta, y de tal manera, que ya la humanidad de Cristo no tẽga mas negocios q̃ hazer para nosotros ante el padre, ya no hara oficio d̃ abogado, cesarã los sacramẽtos, como dize S. Iuã, q̃ en gerusalẽ la celestial no vio *Apo. 22*
 tẽplo, porq̃ no es necesario alla, auer lugar dõde se
 exer

exerciten obras de templo, como limpiamiento de pecados, o semejantes obras. Y como con vista, y honra de Cristo, se den todos los ciudadanos del cielo la honra, bien debeauer efectuado, y hecho nuestros negocios todos, para la honra de su padre, y provecho nuestro. Quien sabe dezir, como no solamente no dexa nuestra humanidad, mas aun en verla tendremos nuevo placer, y nos dara parte de aquella claridad, y honra que su Santissimo cuerpo tiene. Y la traza del nos en moldar, quien sabe dezir, como Dios fera todas las cosas en vno, y en todos. Aqui en este mundo es parte en cada vno de los santos, aqui ensea en Abraham Fe, en Isaac obediencia, en Iacob fortaleza, en Iob paciencia, en David penitencia, y en Salomón sabiduria. Mas en aquella vida bienauerurada, seiran todas las cosas en cada vno, en Iob obediencia, fortaleza, penitencia, sabiduria, a ninguno faltaran todas las virtudes. Mientras los santos en este mundo, ni todos pueden, ni todos se aficionan igualmente al exercicio de todas las virtudes. Vnos ay mas dados a la contemplación que a la lección, otros ay dados al ayuno, otros a la disciplina. Y así por diuersos caminos en esta vida, ganan el cielo, y cualquier desseo de aquellos nace de la rica mano de Dios. Mas cuando estemos en aquella tierra de los que vinien, y qual desseo, y qual afecion tendra para todas las virtudes, serles a Dios alli todas las cosas, estan todos dedicados, alli estaran todos suspensos, tan conuertidos en Dios, que

que en cuanto nuestra carne diere licencia, uirán grandes condiciones de Dios. Agora tienen los Santos mil necesidades, y de mil partes se prouee: entōces, solo Dios les sera todo lo que uiieren menester. Porque no es menester más, que a el, y harto tiene, quien a el tiene. Allí entenderemos estos misterios, y estos tan grandes bienes, y contemplandolos, nos alegraremos, y alegrandonos, gozaremos de la vision diuina, en la comunicacion de los Santos. No faltaran allí en la bienauenturança de la gloria a los Santos que alla estuieren las virtudes que parece que son dadas para el negocio, y contratacion de esta vida; que son prudencia, fortaleza, templança, y justicia. Allí no aura concupiscencias desordenadas, ni delecciones que refrenar, no temores, ni atreuimientos que concertar, no engaños, ni dñatinos que ordenar, ni ratos, ni cambios, para que tenga la justicia que hazer, porque este es vso, y hazienda deste mundo, mas estaran allí estas virtudes muy en lo fino, y apurado dellas. Porque la virtud mas tiene cuenta con el anima que adorna, y facilita, que no con el cuerpo apasionado, que corrige. Estara allí la prudencia, sin peligro de errar: la templança sin lucha de concupiscēcia, la fortaleza sin molestia, y la justicia hara allí su officio, que es sugetarnos a Dios. El officio de la prudencia sera, hazernos sentir, q̄ ningū biē se y gua la con aquel que possecmos. La fortaleza hara, q̄ con diuina constācia, y animo inuēcible, efecmos pega-

dos a Dios, y digamos que llegarnos a Dios, es me-
 jor q̃ lo que el mundo tiene, y trauarnos ha tanto cō
 Dios, que seamos absortos en el; que no baste toda
 fuerça a despegarnos. La templança dulcemente nos
 hara caer en la cuenta dela soberana deletacion, que
 Dios da a los suyos. No se, como los verdaderos ani-
 mos de los Cristianos que tienen sentimientos d̃ Fe,
 no suspiran por esta vida tan dina de ser desfeada, co-
 mo acaban consigo de amar las cosas del suelo, y de-
 xar las del cielo, con que atreuimiēto los hijos d̃ tan
 gran padre, desfean los estiercoles del mundo, y me-
 nosprecian las celestiales piedras tã preciosas. Son
 tales como Esau, que fue tan vano, que por vna cosa
 tan vil como fue la que Iacob le dio, que fue vn guiso
 de lentejas, vendio su mayorazgo. Cuantos seña-
 laramos o y con el dedo, los cuales con mayor profa-
 nidad, y prodigalidad a trueque de cosa d̃ menor va-
 lia, y prouecho, que fue el guiso de lentejas, dan el
 mayorazgo del cielo? son tã grãdes estos bienes, que
 esta palabra de nuestro simbolo vida eterna, nos pro-
 mete, que excede a nuestro pensamiento, y es necessa-
 rio, que Dios esfuerce nuestra flaqueza, para poder
 gozar dellos, y casi como que despauile nuestro en-
 tendimiento, para que pueda ver vna tan gran lem-
 bre, como es la que Dios tiene. Porque como la escri-
 tura dize, mora en vna luz, la cual no alcança la fuer-
 ça de nuestro mirar. Y así prouee Dios, de vna lum-
 bre criada d̃ su mano, la cual pone en el entendimiēto
 de

Gen. 25.

1. Tim. 6.

delos que son biéauenturados, para que no desfallezcan, mirandolo, como faltan nuestros ojos, mirando la lumbre del Sol. Y San Pablo dixo: esto, quando escriuiendo a los Corintos nos amonesto, que los trabajos desta vida son breues en el tiempo, y liuianos en pesadumbre, y obran en nosotros vn peso de vida eterna, de tanta estima, y valor, que es sobre toda ponderacion, y en carecimiéto. Peso le llama el Apostol; que es nombre de pesadumbre, adonde ay toda recreacion, sin ninguna pesadumbre, queriendonos enseñar, que son tan grandes los torrentes de las deleraciones dela gloria, que ahogarian nuestra anima, sino la esforcasse Dios para tan gran carga. Que aunq̃ nuestro desseo se estienda a grandes contentamientos, y el anima sea vaso para recibirlos, las fuerças sō muy flacas, sino se ayudan de Dios.

2. Cor. 4.

DE COMO PROMETIO DIOS A los suyos esta vida con grandes firmezas. §. I.

Esta vida eterna, y biéauēturañça d̃la gloria; cō grâdes testimonios, y firmezas prometio Dios a los q̃ tiene por suyos. Lo primero en ser registrados en su eterno registro, y escritos en el libro d̃ su eterna vida, por cierta seguridad, y escritura publica d̃la mano de Dios, y firmada d̃ su firma, se da en la Escritura. Y se nos dize, que los bienauenturados son escritos en el libro de la vida. Este libro

Luc. I.

*Hiere. 32.**Rom. 8.*

es la diuina essencia de Dios, la cual se llama libro, por ser titulo, y registro y escritura, que nos da la posesion de aquella bienauenturança. Así dixo Geremias, que auia el tomado el libro de la posesion. Y llamale libro, y titulo de vida, porque siempre viue, y no se rasga, ni rompe ni enuegece. Cuantos ay que tienen derecho a mil haziendas, que por perder los titulos, las pierdén? pi de Dios nuestro Señor, a vn bueno, el titulo que tiene para pedir la gloria, dira, vos soys Señor, en vos estoy escrito, vos soys mi cierto, y seguro, y perpetuo titulo, el cual no tema de perder, ni menos temo que nadie lo salteara. Titulo es, que no recibe emienda. Este escriuirmos, es predestinar nos Dios, para su eterna vida, va el concierto d Dios así, que a los que predestina, llama, y no dexa de ponelles todas las buenas ocasiones, y desseos que son menester, para que vengan a el, y llamados los justifi que con gracia, para que tengan derecho a su biena uenturança. El adereço y camino que el Cristiano a de tener, para alcançar esta eterna vida, es la guarda de los mandamientos, que Cristo enseñó. Estas son las mas ciertas prendas, que de la gloria podemos tener, y las mas ciertas señales de ser escritos en el libro de la vida. Con esto se alcanza vn bien tan grande, y vna vida tan eterna, y de tanto contentamiento, aunque estos mandamientos se hagan dificultosos a los tan pegados a carne, y sangre, aunq sean tan desabridos a nuestra sensualidad.

es razon guardarlos cō sumo estudio, y suma diligencia, pues que se promete por su guarda tan gran promessa, como es la vida eterna, y anſi San Iuan en su Euangelio dize, que el mandamiento de Dios, es vida eterna. Queriédonos dezir, q̄ tã cierta es la p̄messa, q̄ si guardare des la ley, podeys alegar derecho, y pretéder possessiõ d̄la vida eterna. Sõ muy ciertas, y galanas disposiciones, y las mejores q̄ aca abaxo se puedé hallar, para q̄ nos cuadre la bienaueturãça, tanto q̄ para nos comunicar los nõbres de aq̄lla vida, ya n̄ra vida Euãgelica se dize, biẽaueturada, y nuestra republica Critiana, se llama Reyno de los cielos, y esto se haze por los meritos de Iesu Christo, y por su sangre derramada por nosotros. Esto nos quiso d̄zir la escriptura, cuando nos dixo, esta es la vida eterna, que es dezir que conozcamos a Dios verdadero, y a Iesu Christo embiado al mundo, porque la vida eterna como emos tratado, en esto esta, en el conocimiento de Dios. Y porque este conocimiento se comunica aqui por Fe, y esta Fe a de estar junto cō nuestro recõciliador, y mediador Iesu Christo, para que nos aproueche, por esso el conocimiento se llama vida eterna. Y si biẽ queremos mirar, los mas ecelẽtes mandamientos de Iesu Christo, que son sino exercicios de vida eterna? Los cuales no se pierden, ni acabã aqui, antes se perficionan en el cielo; q̄es la caridad, que se nos manda tener. Emos dicho, que esta vida eterna, q̄ cõsiste en ver, y gozar de Dios, la da Dios a aq̄llos

Mmm 3 que.

Ioan. 12.

Joan. 17.

que en su libro tiene escritos, y aquellos se escriuieron, que guardaron sus mādamientos diuinos.

COMO AY DIFERENCIA EN LA gloria delos Santos, y delos quatro dotes que se dan alos Santos. § II.



DE aqui entenderemos, que ay su diferencia en la gloria d'ios Santos, pues ay diferencia en cumplir los mandamiētos. El que may or exercicio tuuiere en esta vida, en entēder y conoçer a Dios, y a Iesu Cristo cō Fe viuia, mas vera alla. Y el q̄ mas amare aqui, mas amara alla. Sera lo de alla, cō forme ala lumbre d' gloria q̄ se le diere, mas o menos, y esso correspōdera a los meritos d' aco, d' Fe viuia cō caridad. Y así quanto mas subiere vno en quilates d' Fe cō amor, mas alto volara alla arriba: mas subido lugar le sera dado. Y así dixo el Señor en su Sāto *Euangelio*, q̄ en la casa d' su padre, ay muchas moradas mas distintas, no cōfusas. En d'zir que ay diuersidad d' moradas, nos da a entender, q̄ no ay en la bien auēturança rebueltas, ni contiendas sobre la gloria, fino que cada vno tiene su haziēda propia. En dezir nos Cristo, que ay diuersidad de premios, mayores, y menores, nos anima, a que nadie pierda el coraçon, por muy despacio que se vea andar, y aunque vean, no pueden subir a las grandes obras d' otros, sepan q̄ ay donde moren en la casa d' Dios, por q̄ ay para grandes, y peq̄ños. Y aunq̄ es vn mesmo Dios el q̄ vemos, y el q̄ amamos po de diuersa manera le vemos, y cō diuer

diuerſo amor le amamos, y diuerſaméte ſe nos comunica, para que gozemos del, ſegun lo q̃ en eſta vida cada vno merecio. Dize nueſtro ſimbolo, q̃ emos de creer vna vida eterna, muy cumplida de todos plazer, adonde el ombre viua para ſiempre. As de entender, vida eterna del anima, y juntamente as de creer vida eterna de cuerpo, tal y tan rica vida, tan eſenta delas condiciones que aca ſuelo ſtener, que ſe puede llamar vida tan adornada, y adereçada, que el anima que goza de Dios, ni ſe corra, ni reciba peſadumbre ſin la compañía del cuerpo. Y para que eſta compañía ſea mas ſabroſa, le daran quatro dotes, que con ellas puede entrar en la compañía de ſu anima, que el tanto quiere. Lo primero el cuerpo tédra impaſſibilidad, que ninguna coſa le haga mal, ni el fuego le quemie, ni el agua le ahogue, ni ninguna coſa ponçoñoſa le dañe. Tendra en ſu compleſion eceleſtial correſpondencia, y amiſtad de calidad, y aſi ſera tan ſutil, que ninguna coſa le eſtorue ſu camino, que paſſara por dóde quiera, y penetrara qualquier cuerpo por gruẽſo, y terreftre que ſea. Proueera Dios a los cuerpos, tambien de agilidad, para que ſin dificultad, ni deteniẽto paſen, y vayan adonde quifieren, y hagan los mouimiẽtos animales que les conuienen, volará mas que aguilas, y no ſe canſaran. Y porque mas a ſu contento viua el anima en el cuerpo, y no le falte ningun paſſatiempo, dara Dios tambien al cuerpo vna gran claridad, que ſalga de las ſombras, y

redundancia del anima, que resplandezca mas que el Sol. De todos estos bienes, le pueera Dios al cuerpo, para cõtõtamiento del anima, y para que el cuerpo le obedezca mas a su plazer.

DEL CASTIGO DE LOS MALOS, Y
como sera perpetuo, y del lugar del infierno, y de las penas del,
§. III.



Omo confessamos vida eterna para los bien auenturados: assi eres hermano mio obligado a confessar, muerte, y castigo eterno del cuerpo, y del anima, para los malos. Hyerran, y muy malamente, los que quisierõ sentir, que los castigos, y penas dlos sentenciados al infierno, no son perpetuos, y queriendo ampararse cõ la hõra que ellos fingian ser de la misericordia de Dios, injuriauan a su diuina magestad, y contradezian a su Escritura: la cual siempre dize, que el castigo a de ser perpetuo, y sin fin. La immortalidad de los malos bien se llama muerte, pero siempre esta acompaõada cõ tormentos atroces, sin esperança de remedio alguno. Adõde no haran las obras de vida, como gẽte que vive: mas como gente que muere. Su entender, sera atado con perpetua cõsideraciõ de su pena, su querer, atado en aborrecimiento dela justicia de Dios, y en perpetua queixa della, en perpetuo aborrecimiento de si, y del castigo

castigo que padecen, su memoria, estava atada en la cõsideraciõ del bien que perdio, y del mal que tienẽ, y no sin diuina justicia sera esto, que pues el hombre mientras viuio, no salio de si, y de su amor, y esto fue causa de perder la vida eterna por el quebrantamiẽto de los diuinos preceptos: esta muy bien, que el mesmo asi, y su aborrecimiento le sea castigo. Y no tengays por pequeño castigo este, estar el ombre preso en ti, y ligado: que siempre se tenga delante de los ojos. Si es pesadumbre estar siempre pensando en vna cosa, aunque sea dulce, que pensays que sera la eterna prision, que el miserable pecador tiene d mirarse, y verse, y aborrecerse? Aquel atrebido combidado *Ma. 22.* que entro alas bodas (como cuenta el Euangelio) sin vestidura de boda, sin ropa conueniente para el estado que tomo, y se atreuio a vsar de la libertad euangelica, y de plazer, y manjares de la casa de Iesu Cristo, sin tener parte para ello, despues de ser conuécido de su defacato, le mandaron echar en las carceles, y mazmorras defuera de casa, en aquellas qe estauan al agua, y al sol, y al frio muy puestas, y aparejadas para recibir todas tẽpestades, muy apartadas de toda conuersacion de gente, paraque tãto menos tenga fauor, y remedio de ser librado, quanto mas apartados estuieren de las gentes, que los pudieran remediar. Y estas carceles donde los condenados por sentencia definitiva de Dios, se echan presos, son las penas d el infierno, las cuales jamas se han de acabar.

Adonde no falta mal, ni trabajo alguno, lugar muy aparejado para todo mal, al que nadie deciente, que pueda ser fauorecido, muy apartado d̄ toda alegría, adonde voz de plazer, ni de regozijo nunca se oyo, *Psalm. 10:* ni ay camino para poder oyrlo. Dauid nos pone la mala ventura que los condenados padecen, y dize, q̄ llouera sobre los pecadores, laçes, y que fuego, y alcreuite, y vn viento de gran tempestad sera parte d̄l caliz del tormento dellos, y beuerlo han, aunque no quieran. Mucho es, lo que aqui nos pone el Espiritu santo por Dauid, y lo que mas dize, es que no nos lo dize todo, mas dize que llouera, lo cual nota vna gr̄a multitud de penas, pues conerã a modo de l'uuia ya venida, y q̄ nadie se podra alcõder, y seran lazes, los q̄ caerã, todos han d̄ ser presos, y cauriuos, que nadie se podra salir dela carcel cuãdo quisiere, sino q̄ estara alli aunque no quiera. Y que despues de presos, y a herrojados, y puestos a muy bien recaudo, tendran fuego que aida, y los q̄me, y abraffe, fuego discreto, y sabio, gouernado por la diuina justicia, que castiga ra a cada vno, como mereciere, y le hara dar el grito conforme a su pecado, al gran pecado gr̄a grito, al pequeño pequeño, aura alcrebite, o azufre que huela m̄l, para que los sentidos que fuerõ recreados, seã castigados, para que por todos los instrumentos que peco, sea castigado. Tẽdran hambre de ver, y lo que vieren, les sera gran tormento, y darian por mejor, ser priuados de los ojos, que ver con ellos, lo que ve-
ran.

ran. Tendran gran desseo de oyr, y sera tan dela cordada, desconcertada, y penosa musica la que oyran, q̄ escogerian, no tener oydos: y el mismo juyzio se hara con los otros sentidos. No faltaran alli gran multitud de tempestades, y no faltara genero de tormento, para que podamos d̄zir, sinos preguntaren que es infierno, que es vn estado consumado, y acabado, cō el monton de todos los males. Y en dezirnos el Profeta, que aura fuego, entendemos la grauedad de la pena, y cuan molestos, y pesados seran los tormētos, quanto afligiran, y fatigaran, y con cuanta presteza, y viueza, y con cuanta actiuidad como al fin de fuego, que es el mas fuerte de todos los elemētos, y que mas fortaleza tiene en el obrar. Y porq̄ ninguno pien se, que se acabara, o consumira este fuego, luego dize, que aura alli sobra de piedra sufre, materia muy aparejada, para que el fuego no se consuma, ni acabe, antes arda en vivas llamas. Y porque no sueñes, y te persuadas que el fuego sera floxo, y no muy encendido, queme poco, dize, que aura gran tempestad d̄ viēto, para que sople, y haga el fuego grāde. Afsi por todas las partes quiere el Profeta, que entendamos la multitud, y la grandeza de las penas del infierno, que atormentan a los dañados, a los que aqui no guardaron la ley de Dios.

POR QUE POR BREVES DELEYTES

se da pena eterna. S. II II.

Quexa



Vexa es, y no pequeña la que los malos en el infierno tienen, y los pecadores en esta vida. Porque, por placeres tan breues, pierdē bienes tan eternos, y por ofensas que tan presto se pasan les dan penas, que nunca sean de acabar? sera biē darles a entender la justicia deste negocio, y aun la misericordia que con ellos se vsa. Si tuuiesen ellos entero conocimiento dela grandeza de Dios a quien offendē, y del agrauio que a su bondad se haze, ni tendrían quexa del castigo, ni pensarían que se les haze sin justicia, y si alguna dificultad se les ofreciere, antes sera como les castigan tan poco. Castiga Dios al que con pecado mortal muere, con pena eterna, que no se a de acabar, y cō penas grauissimas y brauas, teniendo cuenta con la voluntad con que ama el vicio, y quiere pecar. El cual pues así viue y muere, muy casado esta con el mal, y con el plazer que alli halla, y mas quierē las cisternas y algibes rotos, y agujerados, que ellos se buscaron (q̄ no pueden tener, ni retienen agua ninguna de consolacion) que a Dios, que es fuente de agua viua, que nunca se acaba, ni faltara. Castiga Dios esta voluntad tã viua, tan amiga del pecado, tan offendedora de Dios, la cual el pecado conque murio, y en que murio, siēpre lo dīsea en el infierno, y siempre suspira por el, y pues siempre el pecado viue, es razon, que tambien viva siempre la pena. Y si más de rayz quierēs ver la justicia de Dios en el castigo, y para que seos quite, toda sospe

Hiere. 2.

NOTA.

sospecha de rigurosidad, sabed que vn pecado moral con menos que pena eteina, no es razon se castigue: Porque en su naturaleza, y alla entre cuero, y carne, y a vn en sus entrañas, cõtiene vn odio d Dios; el cual veria des, si se desemboluiese el pecado, y si lo escudriñassemos. Todo lo que querrias pecador, cuãdo pecas, es: que no lo supiesse Dios; quitas le la sabiduria, alomenos quanto es en ti, porque veas el mal que cometes. Pues Señor dize el pecador, si tanto le quito, sepalo, mas quiero, que no lo pueda castigar, ya le quitays la omnipotencia: pueda, mas que disimule. Ya le hazeys injusto. Ya que no quiera disimular lo, que se este en su casa, y me dexe ami en la mia, que ansientiendo yo hazer con el. Ya le quitays la prouidencia delas cosas. Y porque del pecador q peca, bien se puede sospechar, que no querria ser castigado, ni el vendria a dar cuenta de si, y a pedir castigo, si no le truxessen, pue dese creer, que quando d las manos de Dios no puede escapar se, que no querria que vuisse Dios, el cual desseo es blasfemo, aleuoso, y traydor: y menos que con pena eterna no se pueste castigar. Y de aquí es, que tomara Dios, por instrumento de su diuina justicia en el infierno, a todas las cosas q en su pecado hizo agrauio, pues desfeau vn daño tan vniuersal en todas las cosas, como es que Dios no fuesse en el mundo. El pecador en su pecado; haze injuria a Dios; en enojalle, y hazelle mal, quanto es de su parte, y quitale el mado. A y mas
 con

con que lastimar a Dios, que con el pecado? y así se queja Dios, como si fuera ombre lastimado, y dize, tanto enojo, y pesar recibo yo del daño, y enojo que se me haze, quanto es el amor que me tengo, porque la medida del dolor, es el amor, tanto dolor tengo de la muerte de mi hijo, quanto le amo, y como Dios se ame infinitamente, porque se conoce todo: así el dolor de la injuria, si el fuese capaz dello, fuera infinito, lo cual bastaua a deshazer a Dios, si Dios de su naturaleza no tuuiera la grandeza que tiene. Luego pecador mira lo que hazes, y lo que deues por vn pecado que deues a Dios, al mesmo Dios, que le deshazes quanto es de tu parte, y como deudor de tan gran deuda, estaras en la carcel hasta que pagues, y perpetuamente no tendras con que pagar, y así perpetuamente estaras preso, y penado sin fin. Bien se que ay

Mar. 18. genero de pecadores en el mundo, aunque amigos de sus contentamientos, pero no tan desalmados, que no hagan la salua a Dios en sus vicios, que si fupiesen, que con aquella voluntad auian de morir, que no pecarian, y que luego conciertan consigo, de salir del pecado, y algunos dellos dizen, que si supiesen que Dios auia de recibir pena tan grande, y que le auia su pecado de poner en tanto aprieto, como emos tratado, q̄ no pecarian. Agradecemos les esta salua, y comedimieto; mas entiendan, que no les escufara esto, de no merecer la pena que hemos tratado, y de no ser castigados con diuina justicia, porque aquellos

aq̃llos propósitos aunq̃ parecē nacer d̃ amor d̃ Dios,
mas nacen d̃ amor fuyo, y d̃ interese proprio, y d̃ que
rer a Dios, para su prouecho, y para su regalo, y mas
d̃ miedo d̃ perderse, que no d̃ amor Cristiano tal cual
a Dios se deue. Y este es vn tratamiento d̃ Dios por
interese, de lo cual no poco se corre, y afrenta Dios,
en que queramos mas nuestro interese que no a el. Si
bien queremos mirar, de la justicia humana podeys
rastrear, y tomar alguna lumbre, para sentir bien d̃
la justicia diuina. Si la justicia tiene poder, y lo con-
sentis y pasays por ello, que quite la vida a otro om-
bre, vna cosa que tanto vale, y tanto se precia, pues
por ella no aura trueque que no haga: porque haze
injuria a su Republica. Cuanta mayor razon ay, que
Dios haga de este justicia, y que castigue a quiē le
a offendido? y aun de la mesma justicia humana, ha-
llareys a'gunos rastros, para ver como es razon, que
sea eterna, quando la justicia humana, quita la vi-
da a vn ombre, no tanto pretende quitar la vida a a-
quel, quanto a apartarlo, y desterrarlo de la conuersa-
cion de los ombres, porque con su mala vida no e-
strague, ni heche a perder, a los otros. Quirādo la vi-
da a vno perpetuamente, lo destierra d̃i mundo, que
para siempre jamas boluera, a el a viuir, d̃ la manera,
que agora viuiera. Resucitara el, mas sera muy de
otra manera, y del parte del juez, destierro perpetuo
le da, que si como no le faltan al castigado, mas de
quinze, o veynte años de vida, tuuiera vida perpe-
tua,

ra, también se la quita. Agradecemos se lo a Dios,
 que hará la resurrección: que el, desterrado y na per-
 petuamente. Pues si la justicia humana tiene efeto
 perpetuo; cuanto mas razón es que lo regala la diuina
 justicia, de donde nace la humana; y q de penas per-
 petuas, y destierro perpetuo del cielo a aquel cuya
 conuersacion no es digna de tan excelente republica;
 y como dezimos en los malos ser reza justicia de su
 castigo, dar se les pena eterna: así dezimos en los bue-
 nos, ser reza justicia, dar se les vida eterna por sus me-
 ritos. Aunque como dize S^a Pablo, la gracia d^e Dios
 es la vida eterna, y por ella se da, y por ella se alcan-
 ça: pero ay ley de Dios capitulada con los ombres, q
 por el merito de nuestras obras, se da en premio la vi-
 da eterna. Mas algunos colores, y apariencias: ay de
 justicia en los ombres, por las cuales la diuina bôdad
 nos da la vida eterna. Así como el pecador quita a
 Dios la vida de parte de la obra que el haze: así el ju-
 sto se la da, porque se contêta con la bondad d^e Dios,
 y se huelga con ella, huelgase de saber que Dios es
 infinitamente sabio, y plazele, que sea gouernador
 por su sabiduria, y amale tanto, que si el pudiera de-
 nueuo dar a Dios millones de sabiduria, se las die-
 ra, y portanto entra Dios en apariencia de justicia,
 con el, y dize. Toda mi vida me das tu, yo quiero ser
 tuyo, para que gozes de mi, y te alegres con aquello
 que de tu parte me diste. Como si aun Rey le librasse
 vn criado suyo de la muerte, mucho le daria (segun lo

poco q̄ el mundo paga) en hazerle Duque, pero mas si le dixesse, la vida me ditte, ves aqui mi vida sea tuya. Mas el mundo no sufre este genero de paga, que no puedo yo ser todo mio, siendo todo tuyo; no sufre la breuedad de las haziendas, dos señores diuersos. Pero la diuina magestad da seme todo a mi, porque dandoseme a mi todo, no dexa de ser todo suyo, por el cōtrario el malo, quanto es en si, cō el pecado quiere quitar a Dios su propria y eterna vida, y por tanto, su justo merecido sera, ser priuado della, y ser encarcelado, mientras ella durare.

DE ALGUNOS RASTROS QUE
Dios a dexado en cosas naturales, desta verdad, y
perpetuydad del fuego del infierno. Y de exem-
plos que manifiestan la grauedad, y eter-
nidad de aquellas pe-
nas. §. V.



Ambien hallamos rastros muy visibiles aca en las criaturas, de la perpetuydad de las penas del infierno, que nos descubren cūan, facil es esso a Dios. Tratan los naturales, que ay vna piedra llamada Albeston, la cual dizen se da en Arcadia, y es de color de hyerro, y que se llama assi, por la estremada naturaleza que tiene, porque Albeston quiere dezir fuego. Y assi esta piedra vna vez encendida, jamas se le quita el fuego, ni

Nun selo

*Silfidor. li.
Tirao.*

*S. Grego
super cap.
20. Job.*

Esa. 30.

Salamandra.

felo pueden quitar. Acontecio (como refiere San Ysidoro) que vnos gentiles tenian vna piedra destas en vn templo de Diana, quedaua luz de si como vna lámpara, y de tal suerte duró, que jamas se apago, ni con ayres, ni con lluias, ni tempestades: tanto q los paganos lo tenian por vn milagro dela diosa Diana. Si esta naturaleza puso Dios, en vna piedra; como no la podra poner en aquel fuego: que atormenta, y atormentara a los demonios, y ombres condenados? Onde aquel pecho de diuina erudicion San Gregorio sobre lo de Job que dize, deuoralea, y tragalelo a el fuego, dize el fuego corporal que vemos tiene necesidad para durar, y sustentarse, le ceuen con materia tambien corporal; a pena que dexara luego de ser, y se acabara. Pero aquel fuego infernal, aun que corporal, y corporalmente abra se a los reprobos, no se ceua con corporal materia; ni con diligencia, y estudio de hombres, solo vna vez encendido por Dios, dura sin se apagar, y no tiene necesidad que le vayá atizando, ni ceuando, para durar en perpetuo ardor: porque Dios le encendido conforme a aquello d Esayas. El soplo de Dios, es como vn rio de piedra zuffre, que enciende el fuego, que jamas se apague. Tambien manifesta esto, que seran abrasados los perversos sin ser consumidos, ni acabados para siempre, la naturaleza de la Salamandra: la cual echada en el medio del fuego, viue, y del cuero, o pellejo de vn genero de Salamandra se afirma, que haziendose

torcidas para lamparas, vna vez encendidas, jamas se acaban, ni consumen: antes se prueua, y a vísio por experiencia, arder perpetuamente. Y así los Egipcios la ponian por geroglifica, para pintar vn ombre rodeado, y empoçado en immortales, y perpetuos trabajos, y miserias. Tambien tenian por geroglifica de eternidad, al Babilisco. Porque (segundo dicho de muchos) entre los generos de serpientes venenosas, no puede por fuerza ser muerto. Si Dios da tal naturaleza a vna sauandija semejante, que marauilla que la de aquel fuego ministro de su justicia se y así afirma Esayas que el fuego que los abraza, y quema sus entrañas, no se acaba, ni perdere vna brizna de su fuerza, en toda la eternidad de Dios. Tu ombre, que esto oyes, y lo crees como no temes? como osas pecar? como te atreves a viuir vida, que te trayga a ser manjar de vn fuego tã duradero? El ingeniosissimo, y santissimo padre San Augustin en el libr. 21. de la ciu. trata admirablemente este argumento, trayendo estremandas cosas de la naturaleza, que confirman esta verdad, y cuan faciles a Dios esso. Y en el cap. 4. alli la Salamandra (dize el gloriofo padre) con el fuego viue. Los montes de Sicilia sabemos, que a tantos tiempos que arden, sin jamas apagarse el fuego, y vemos duran los montes enteros, sin abrase, ni consumir. Los coales son muy suficientes testigos para prueua de que no todo lo que se quema, y abra-

Egipcios.

Babilisco.

Eg. 66.

S Aug li.
21 de ciu.
cap. 2.

fa, se consume, y acaba. Quien dio (fino Dios criador de todo) a la carne del pavaon muerto, que no se podrezca, ni corrópa? lo cual como pareciesse increíble, acótecio, que en Cartago se nos puliesse del áte esta ave cozida, y mandamos, se guardasse del pecho della vna buena parte, y guardada muchos dias (en los cuales qualquier otra carne estuuiera ya del todo corrópida) la vimos tan sana, y buena como si se acabara á matar: y guardose otros treynta dias mas, y se hallo lo mesmo, y guardose vn año, y hallose lo mesmo, solo se seco vn poco, y perdio de la cantidad, y corpulencia. Quien dio tal naturaleza a la paja, o tá fria virtud, que conserue así la elada nieue? y que por el contrario con su calor madure las manzanas verdes? y del mesmo fuego podemos dezir maravillas, algunas vezes lo quemado se buelue negro, siendo el fuego claro, y resplandeciente: y casi todo lo que coge entre manos, por muy hermoso que sea, lo para feo. De vna brasa resplandeciente, haze vn carbon muy negro, y por el cōtrario de vnas piedras negras cozidas en el, las haze blancas, y por mas que el sea de color rojo, ellas se bueluen blancas: ceuado cō la leña, cueze las piedras, y a las piedras buelue blancas; y ala leña negra, y la haze carbon, y cō la leña viue, para dar la blácura ala piedra. Pues que diremos de los carbones; así hechos por el fuego? que son tan flacos, que facilmente los defareys, y son tan firmes, y durables, q̄ son perpetuos, que ni humor algu-
no

no los gasta? ni tiempo, ni edad los acaba? y tanto, q̃ para señalar limites en las eredades, y posesiones, en tierra carbon: para que acabo de muchas edades, hallen cosa con que escusen pleytos, porque aunque muchas vezes ponen mojonos de piedra, el tiempo los muda, po los carbonos son perpetuos. Cualquier madero con la humedad de la tierra se pudriera, y el fuego hizo al carbon salido d̃ madero, ser perpetuo. Estas, y otras muchas cosas a este tono dize allí el glorioso padre, que por no ser prolixo, no refiero. Y basta por prueua, y causa de ser aquel fuego eterno, quererlo, y ordenarlo así la diuina justicia. La cual es reta en todo, dando su merecido a cada vno. El glorioso San Gregorio en sus dialogos trata del monte Aetna de Sicilia, y afirma ser boca del infierno, y ser aquel fuego, el que durara para siempre. Dize así, q̃ vn solitario y Santo varon, que hazia su habitacion en Lipara Isla de Sicilia, vio que San Iuan papa, y Simaco patricio (que auian sido poco a muertos por la defension de la Fe, por mandado de aquel maluado Teodorico Rey de Italia, y Arriano,) con sus propias manos lançaron al mesmo Teodorico, en el medio de aquel lago de fuego, el cual por justo juyzio d̃ Dios fue sepultado en el infierno, por manos de aquellos aquié el cō tyrania quito la vida. Y fue hallado, que el mesmo día que el santo hermitaño vio la vision, murio el descomulgado Rey. Y tengo por opinion (dize el gr̃a Pontifice) (que aquel lugar adō fue

Nan 3 echado,

*Grego 4.
Dialo.*

echado, como otros que ay en las Islas Adiacentes a Sicilia, los cuales cōsta que arden perpetuamente, que sō vna boca de aquellas infernales furias, y de aquel eterno humo, y que aquellas llamas, y humo salen del fuego del infierno, y de aquel tormento eterno. Porque si aquel fuego fuera de la calidad del de aca, que materia le bastara para sustentalle tantos años, y tantos siglos? Por ventura no vuiera ya consumido todas aquellas Islas, y buuelto las en ceniza? Luego queda por muy cierto, que es el fuego que Dios hizo, no para cōsumir ni acabar, sino para atormentar, y el que quisiere saber, que pfundidad ay dende aquella boca que bulle de llamas, hasta lo mas hōdo del infierno, preguntese lo a Theodorico, dize el Santo Pōtifice) el cual creemos, que lo midio muy por entero. Porque no ay mas graue culpa, que esso assi merezca, que apartarse de la verdad dila santa Iglesia Catolica, y enlodarse, y enfuziarse cō falsedades de herégias. Trogo en el li. 4. trata dñte fuego del mōte Aetna, Estrabō dize, auer estado en lo alto deste mōte, y auer cō curiosidad notado, lo que ay alli. En lo alto deste monte, ay vnas maravillosas mudanças, a vezes sale vna pura llama de fuego, otras vezes vn oscuro humo. Otras vezes parece vn rio caudaloso de fuego. Y lo que cosa gran admiraciō es, que jamas frio, ni lluias, ni toruellinos han podido téplarle, ni apagarle. Por lo cual se tiene por muy aueriguado, ser puerta, y boca de aquellas furias infernales.

Trogo lib.

4.
Estrabon.

nales. Y cuenta Surio en su recopilació dila historia, *Surio.*
en el año de mil y quinientos treynta y siete, que en
estos tiempos hasta este año, solo se vee, salir vn of-
curo, y negrísimo humo, y vapor, Y trae alli que en
la Isla de Islandia, que esta en el mar oceano, *Islandia.* (en la
cual en el verano, y solsticio no ay noche; y en el in-
uierno no ay dia, d manera que ay seys meses d dia,
y seys de noche.) Ay vn monte hazia el ocidente, lla-
mado Hecla, que segun su calidad, es del mesmo jaez
que el de Sicilia, y se éntiende por muy manifestas
señales, ser boca de aquel fuego infernal. No muy le-
jos deste monte ay minas, y cueuas de a do sacan infi-
nita piedra zufre, de la cual Isla se proueen desta mer-
caduria muchas tierras. Este mōte algunas vezes se
embrauece de tal manera, que suena como mil truen-
os, lança de si muy grandes piedras, y piedra zufre
en grā copia, y cō las cenizas que de alli salen, se cu-
bre gran espacio d tierra a la redonda del mōte, que
no se puede cultiuar. Y con las cenizas ay tantas ca-
uas llenas, y peligrosas, que muchos que han querido
llegar a ver las marauillas del monte, han alli pereci-
do. A firman, que sale de alli vn fuego, que cōsume el
agua, y no quema, ni cōsume la estopa, ni a vn prēde
en ella. Veen se alli los espíritus de muchos ombres
muertos, los cuales con la figura, y forma conocida,
aparecen alli a sus familiares, y conocidos, y se
mezclan en la conuersacion de los que van a aque-
lla tierra, y los tienē por ombres que viuē ni saben si

son muertos o ahogados, o con otra muerte violenta, porque los tales principalmente son los que aparecen allí. Y cuando los conocidos, o amigos les dize, vamonos para la tierra, ellos responden (con vn gemido en estremo triste, y arrancado de lo interior de las entrañas) que ellos caminan hazia el monte Hecla. Y en el punto desaparecen. Esto es de Surio. En lo cual bien claro parece, que aquel lugar es terrible, y vn rastro delas penas infernales claro, y boca fuya. Paraque los mortales oyendo cosas semejantes, teman de venir a dar en tan abominable habitacion, y eterna que no tendra fin. Y porque no dudemos, que ayen los infiernos fuego que atormenta; hasta aca quiso la diuina prouidencia que llegasse, a ser visto de nuestros ojos. Y para mayor confirmacion desto: acontecio en Roma vn exemplo dino de notar, el cual cuenta S. Greg. en sus dialog. que vno llamado Eumorfo, hijo de vna viuda llamada Gala, estando para espirar, començo a dar voces diziendo. Daos prisa, y idme a llamar a Estauan Opcion: porque la nave que nos a de llevar a entrambos a Sicilia, nos esta esperando en el puerto, ya se a desatado de la ribera, ya està tendidas las velas. Pensauan todos que desatinaua, o que estaua frenetico: ya poco rato viendo que no hazian lo que el dezia, començo a reñir a los criados, diziendo. No estoy loco, bien se lo que me digo, daos prisa, y hazed lo que os digo, y hazed lo que quiero, sin deteros vn punto. Y yendo hazia casa del dicho

dicho Esteuan, (que deuia ser amigo fuyo en sus mocedades) oyen dezir, que acaba de espirar, y quando boluieron a casa, hallan que Eumorfio es muerto: y q̃ la muerte de entrambos fue a vn mesmo tiempo, y pũto. Porque se conocieffe por esta señal, que entrambos eran llamados a vn tiempo, para caminar a Sicilia, para ser lançados en aquel fuego de Aetna eterno; otros muchos exemplos trae alli el santo pontifice, de los cuales solo vno dire. Vn soldado murio en Roma de peste, y torno a reuiuir, y dixo que auia visto vna puente muy angosta, y que debaxo della corria vn rio caudaloso, negro a marauilla, y lleno de oscuridad, y de vn increíble hedor. Pero que de la otra patte d̃l rio auia lugares muy deleytosos, y muy llenos de lindas, y olorosas flores. Y atrechos vnas casas obradas con lindo, y hermoso edificio: y entre todos estos edificios, vno que se auentajaua con gran diferencia a todos los demas. Cuyo suelo, y ladrillos todo era oro fino: el qual soldado no supo dar razon, para quien era tan hermosa habitacion. Pero adquirio que los justos, y buenos, cō facilidad passauan la puente, del hediondo, y abominable rio. Lo qual no hazian los malos, que al mejor tiempo cayan en aq̃l pestilencial rio. Y que vio vn presbytero peregrino, que passo la puente cō tanta ligereza, cō ser muy estrecha, que mostro, cō cuanta virtud auia viuido en la vida. Y entre los que vio, que auian caydo, y q̃ andauan metidos en aquel pielago maldito, trayendo.

los aq̃llas tenebrosas y infernales ondas de vna parte a otra, vio a vno llamado Pedro dinidad dela Iglesia, que auia sido como maestro escuela, el qual auia quatro años que era muerto, viole atado, y muy aprisionado con cadenas, y que andaua en aquel horrible lago nadando, y forcijando por salir ala ribera, pero su trabajo era muy vano, que quando pensaua que ya ya salia, se hallaua en medio. Y oyo que padezia este tormento, porque los presos que tenia para castigar por sus delitos, los apretaua mucho, no apiadandose pizca dellos. Vio mas a vn herrero d̃ Roma llamado Esteuã, que como quisiessse passar la puente, llegando al medio, Resfualaronsele los pies, y con el pecho, y braços asiose de la puente, por no caer en el infernal lago, y los demonios asiedole de los pies, tirauan hazia bajo, queriendole hundir en el rio: y por las manos le tenian los Angeles, porque no fuesse echado en el lago, ya este punto fue el que esto ve ya, restituydo ala vida, y no pudo saber, el fin que tuuo Esteuan. Muy notorio es a todos los de Sicilia, ya los de Barcelona, que cada dia nauegan hazia Cicia, lo dela Isla llamada Estrumbuli. que esta hazia El faro d̃ Micina, la cual es despoblada, y en ella ay vn vulcã, o boca de infierno, de los brauos que se hallan en el mundo, lleno de fuego, y humo que sube tan derecho, que parece arbol de nauio, y tan alto que se vee d̃ muchas leguas. Y de los habitadores della que son los demonios, cuentan los que por alli han pasado

do estrañefas. Que cuâdo llega algû nauio a la Iſla, que ſuenan en el vulcâ tiros como de baluarte, que ſaludan al nauio, y que los del nauio les correſponden cõ tiros, mas por miedo, no les hagan daño, q̃ por comedimiento. Y ſi quieren atar algun cabo en la tierra, para ſurtir el nauio, an de poner alli cruz encima dela peña, o piedras. A pena, que luego antes que lleguen al nauio, los que ataron el cabo, oyen gritos de la tierra, comò moſando dellos, y ven deſatado el cabo. Y todos llanamente entienden, ſon los demonios, como moradores de tal lugar. Coſa es marauilloſa, ver como Dios tan a ojos viſtas, nos aya querido moſtrar, tantos teſtimonias de aquellas perpetuas, y horribles penas, para mas atemorizarnos, y poner nos miedo, que no caygamos en las manos de tan ſeuera juſticia.

DE ALGUNOS ASOMOS QUE EL
Señor nos dio, y dexo en eſta vida de aquellos bienes
ſoberanos, y de como el conocimiento, y deſſeo
dellos, anima a los buenos, a ſuſſrir los tra-
bajos deſta vida, y los incita, a deſ-
cartarſe del mundo, y a rema-
tar cuentas con el.

S. VI.

Roderofa conſideracion es la de aquella feli-
cidad delas riquezas d̃ Dios, para renouar d̃l
todo, vn ombre, y en veſtirle de vnos deſſeos
ſoberanos: y hazerle del todo deſaſiſe del mundo,

y

y hurtar el cuerpo a sus engaños. Gran esfuerço le pone, para rōper cō toda dificultad, este desseo de verse en su propria patria, y gozar de aquella herencia rica, y perpetua, cō vista del pproio padre que es

Gene. 30. Dios. En el Gen. cap. 30. en el punto que nacio Ioseph, que suena aumento, se despertó en el Santo Patriarca Iacob, vn estremado desseo de boluerse a su patria, y luego comienza a tratar dello, de dexar al falso Laban, y su casa. Ni para, en la dificultad q̄ pondran sus mugeres, ni en la resistencia de Laban, ni en el odio de su hermano Esau. Por todo rompe, y cerrando los ojos a todo trata de arracar de alli. Y Dios del cielo le sale al camino, a animarle en tan buē des-

Gene. 31. seo, como el lo afirma en el cap. 31. Cosa es maravillosa, que diga la escritura, que nacido Ioseph, le nace a el este desseo. Pues porque no antes que venga a parir la hermosa Rachel? porque todo ello lleue rodado su misterio, para la erudicion d̄l ombre. La hermosa Rachel parida, es nuestro entendimiento, que cōcibe cō el conocimiento, y cōsideraciō d̄ los celestiales tesoros: vn soberano desseo, que le pone espuelas, y le incita a del todo despojarse del mūdo, y de sus engaños, es vn aumento de todo bien, vn renueuo d̄ vida, y costumbres. Rōpe por toda dificultad, poderosamente anima a sufrir el aspereza de la vida Cristiana, y Evangelio. No para en la dificultad d̄ la carne, que lo a de sentir mucho, el sacalla de sus quicios, y de sus antiguas costumbres. Del glorioso Padre San

Augu.

Augustin leemos, q̄ cuando incitado cō deseo d̄ co- *San Aug.*
sas altas, rrataua d̄ dexar el mundo, y vna muger que
tenia: que se le ponian vnas dificultades tan grandes
delante, que le aparecian vn gigante golias. Y al fin
animado cō celestiales d̄seos, por todo r̄pio. Que
no ay trabajo por duro que sea, que cō essa confide-
racion no se lleue cō animo muy ygual. Y assi ha-
nacer Ioseph, no ay d̄seos d̄ r̄per cō el mundo, ni d̄
boluerle las espaldas, ni tampoco brios, para poner
hombros al trabajo. El mesmo santo Iacob cuando a *Gene. 49.*
la muerte, entre otros pronosticos que dixo a los hi-
jos, fue vno, y muy dichoso, al hijo Isacar, diziēdo. I-
sacar sera jumento fuerte, cuyo asic̄to, y descāso se-
ra en medio d̄ los terminos. Vio la holgança ser muy
buena, y confidero la tierra, y hallo ser muy estrema-
da, y sometio sus hombros al peso de la carga, y hizo
se tributario. Admirablemente pinta aqui aquel San-
to Patriarca, y aun Profeta, el negocio que ymos tra-
tando, y los prouechos que salen de la consideraciō
delos bienes eternos, de passear cō el entendimiēto
aquella celestial Regiō, y celēte morada, y descāso.
Viola y d̄seola, y codiciola t̄to, que se hizo tan su-
geto a toda carga, como vn jumento lo es. Morā en-
tre los terminos, porque como dize Ric. no auia de- *Ricardus.*
xado aun esta vida con el cuerpo, aunque si con el a-
nimo, ni auia llegado d̄ todo a aq̄lla tierra t̄ descā-
da. Entre los dos terminos, y fines moraua. Como
los salidos d̄ Egipto q̄ no auia llegado ala tierra d̄ pro-
mission.

mission. Entre los terminos viuia, el que con cosas viles y bastas, y pocos bienes desta vida se contenta ua. Y en medio delos terminos estaua, porque su animo, y continuo pensamiento, estaua muy fixo en la consideracion del cielo, y parece que ya comẽçaua, a entrar en aquella celestial morada. Vio la olgãça, con vna consideracion muy viuã, y si alla no estuuief se con el pensamiento, nõ la viera, ni della algo cono ciera, y porque alcãnço ser tal, baxo su ombro a toda aspereza, y a sufrir toda carga, y se hizo tributario, y pechero, siẽdo libre y hidalgo. Pechero, en la suge cion, y obediencia, el que podia viuir libre, aca se hi zo esclauo, por gozar dela anchura, y libertad dẽl cie lo. *I. Cor. 9.* San Pab. dezia de si, siẽdo yo muy libre, me hi ze esclauo de todos, por ganar a todos, y a mi con ellos. Y para que conociessemos esta celestial patria, y viessemos cuan ecelente posesion era, nos quiso dar el S. vnos rastros, y dexar vnos a fomos della ad mirables, para ceuarnos, y engolofinarnos dẽ tal fuer te qẽ el mũdo todo nos parezca asco, y todos los tra bajos por alcãçalla senos hagã faciles. Vnos dẽstos, y ecelẽtes a fomos fue, el que su magestad mesmo quiso dar a los suyos, en acabãdoles dẽ dezir, qẽ el qẽ le quisie re ser amigo y familiar, que a menester bajar sus p ro prios ombros ala cruz, esto es al aspereza de la vida euangelica, ala mortificaciõ dẽ la carne, al amor dẽ e nemigo. Luego para animarlos, les quiere dar a ver, al ojo vn rastro dẽ aqũlos bienes soberanos, y subese cõ

tres de los los mas amados los mas estimados, y este *Ma 17*
 mados en virtud, los que valgan, para dar suficiente
 testimonio desta verdad al mundo. Subese aun muy
 alto, y muy apartado monte, y alli solto la rienda a a-
 quella gloria represada d su anima, y salio vn resplá-
 dor asu rostro, mas claro, y reluziêre q millares d so-
 les, y sus vestiduras d la redúdacia de tanta claridad,
 fuerõ hechas mas blâcas q mil nieues. Quien podria
 pôderar la hermosura d aquel diuino rostro, q deslú-
 brara a los q lo mirauan? la gloria q alli vieron, que
 hasta los montes, y las seluas, y los arboles, se deuie-
 rō d enchir d vn verdor, y frescura tan peregrina, q
 abebasse a los q mirauan. Si el mirar por vn vidrio v-
 na arboleda muy seca, y muy desojada, le da vn ver-
 dor a marauilla dleytoso, q parece cosa soberana, q
 feria, ser heridos de tal luz, y claridad celestia? hin-
 chiole rãto el ojo esso a S. Pedro q luego despidio de
 su animo todo lo restãte d l mudo: y alli hizo fin, y qui-
 to con el, y delãte todos dixo, q ni le queria mas ver,
 engolosinado cō solo este asomo de gloria. Que sera
 lo q es eterno, y d alla arriba? En muchos exêplos re-
 feridos por graues y antiguos autores, a Dios queri-
 do dxarnos nora alguna d aq llos bienes ecelentes, y
 riquezas de Dios. Marulo refiere algunos d l mesmo *Maru. li.*
 Apostol, y principe d la Iglesia S. Pedro. Refiere, que *S. San Pe-*
 cuãdo padecia martyrio, muchos vierō Angeles, q *trm*
 le trayã, y dauã vna corona hecha d rosas, y lirios: y
 q el Señor estaua asu lado, como amparãdole, y esfor-
 çandole,

cádoles, y q̄ el mesmo Señor tenia en las manos vn libro, en el qual estauā escritas, las cosas q̄ S. Pedro predicaua, y dezia. Y queriendo el pueblo estoruar su muerte, el le pidió cō ruegos grâdes, q̄ no le estoruasē tãto biē, ni le d̄nuiesē d̄ entrar a gozar d̄ aq̄lla celestial possessiō. El qual d̄fiseo, le hazia poner sus hō-bros; alleuar la cruz, y morir en ella muy d̄ gana, como quiē tenia cōsiderada, y ojeada, la bōdad, y ecelēcia d̄ aq̄lla patria soberana. En el p̄nto q̄ S. Geronimo queria dar al Señor el espiritu, rodeo su cuerpo vna luz admirable, y sobre natural, fuerō vistos alli los Angeles, fue oyda alli la voz de aquel Señor, por quiē el s̄to doctor tãto auia sufrido, y adefora desparecio la luz, cō el anima, para mostrar q̄ cōpañia lleuaua al salir d̄sta vida, y q̄do el s̄to cuerpo lleno de vn olor suauisimo, q̄ en estremo cōforto los animos d̄los q̄ se hallarō presentes. En la mesma ora S. Cirilo obispo d̄ Gerusalē, vio lleuar su anima a los Angeles cō sus manos, subiēdo azial cielo cō c̄tares, y musica ecelēte, y el mesmo dia esta santa anima aparecio a aquel tã su familiarisimo, y padre Augustino, estãdo en Hyponia. Y en Turiō, dos santos hermitaños, vieron vna bola muy llena de resplandor, volando por effos ayres, subiendose, y encaramãdose, hasta perdella de vista: y oyērō cantos muy dulces, de los cantores dela capilla soberana. Estando admirados d̄ lo q̄ veyā, y oyā, fueles reuelado, que aquella era el anima del eruditisimo Geronimo, que en aquel punto

auia

auia finado en Belen: y que lleuauâ su alma aquellos
caualleros dñl cielo, apresêtarla ala diuina magestad,
para ser premiado de sus grandes virtudes, y del tra-
bajo que por la Iglesia catholica, y aumento dñ la Fe
recibio, con tanto prouecho, y tan conocido, dñ toda
la religion Cristiana. Lo cual fue su sumo cuydado,
como se ve mas claro que el sol. El dia que murio la
luz de doctores, y padre grande de tantas religiones.
S. Augustin, vn hermitaño, en vn yermo apartado,
vio vna admirable vision, siendo arrebatado en espi-
ritu. Vio vn varon de grandissima autoridad, y vesti-
duras pontificales, asentado como entrono en vna
nube muy resplandeciente, y muy clara, y que le sa-
lian delos ojos vnos rayos de admirable resplandor,
que dauan luz ecelente a toda la yglesia, y que ado-
quiera echaua de si vna fragancia de olor tan suaua,
que admiraua. Y estando el admirado que podia ser
esto, fue le reuelado, que aquel era el diuino Augu-
stino, cuyo doctrina daria luz a toda la yglesia catoli-
ca, y con sus rayos desterraria las tinieblas de falsas
dorrinas. Y le fue dicho que en aquel punto acabaua
el santissimo doctor, de dar el espiritu al Señor que lo
crio. Vna noche, estàdo en maytines el deuotissimo
S. Bernardo, leyendo se vn sermon dñl glorioso padre
S. Aug. vio en vna vision al Santissimo Doctor, que e-
staua echando rios caudalosos por su boca, y que en-
chia toda la yglesia de vnas cristajinas, y clarissimas
aguas, hasta llegar a lo alto. Cõ lo cual se mostraua,
que

San Aug.

que con su clara, y admirable, y ingeniosa doctrina, auia d̄ dar luz alo muy oscuro, y enchir d̄ doctrina toda la yglesia catolica. De aq̄l mylagroso S̄to, en vida, y en muerte gloria, y corona d̄ n̄ra sagrada Religien S. Nic. d̄ Tolét. leemos en su h̄storia, q̄ as̄i como fue estremado en la vida, lo fue en los extremos d̄lla. Aun estaua en esta vida, y parecia ya estar en la otra, q̄ d̄l diremos q̄ reposaua en el medio d̄ los dos terminos. El q̄ escriuió su h̄storia, fue el frayle q̄ le siruió muchos años, y dize, q̄ yēdo vna noche a maytines fue visto d̄ muchos Relegiosos, q̄ salia d̄ su habito negro estremados, y reluziētes rayos: y t̄atos, y cō tā admirable respl̄ador, q̄ toda la yglesia respl̄adecia, cō su claridad; como si fuerā heridas las v̄teranas cō el respl̄andor d̄i Sol. Y esto se vio vezes, y daqui sale pintar a este S̄to, cō el habito lleno d̄ estrellas. Y en particular le ponē vna mayor en el pecho, cō vn misterio particular. Y la razō d̄ilo es, q̄ est̄ado vna noche durmiendo S. N. le parecio, q̄ vey a vna estrella de estremado respl̄ador, q̄ nacia en el castillo d̄ S̄at̄āgel, q̄ era el pueblo ado nacio, y q̄ venia derecha a Tolét. y q̄ se le aētaua sobre el pecho. Y esto vio el en sueños. Pronostico gr̄de d̄ su clara, y resplandeciēte vida. Y no solo lo vio en sueños (q̄ aū quiso el Señor, mostrar el lustre d̄ su vida mucho mas claro) mas aū el mesmo vio con ojos corporales la estrella, d̄ tal suerte, q̄ todas las vezes q̄ d̄ noche salia d̄ su celda (d̄spues d̄ recogidos los religiosos) para yrse al oratorio, a passar la noche en su

su acostúbrada oraciõ, vey a la estrella q̃ le guiaua ha
sta el oratorio, y se ponía encima d̃l altar, y se estaua
alli miẽtras el oraua. Y queriẽdo p̃uar, si era verdade
ra la visiõ, o si era illusiõ d̃l demonio, salia se d̃l orato
rio, a otra parte, y se passeaua, y no vey a nada, y en
tornãdole al oratorio, luego le aparecia, y se boluia a
poner en el altar: para dar a entẽder, que era cosa del
cielo, y que solo asistia a las cosas q̃ era d̃ alla. Y assi
mando el santo varõ, que fuesse en aquel tã celbre lu
gar, sepultado su cuerpo: y assi se cùplio, y hasta oy
estã alli sus Santas reliquias. Y si en la vida mostro el
Señor su estremada vida cõ claridad d̃ estrellas d̃l cie
lo, mas la mostro ser estremada, en los extremos d̃lla.
Fue cosa marauillosa, que seys meses antes que mu
riessẽ cõtinuos, a ora d̃ maytines, oya cãtar Angeles
cõ aq̃lla dulçura que cantos d̃ a aquellos soberanos cã
tores suelẽ causar. Quiẽ podra encarecer el cõsuelo
d̃ su alma en oyr cosa semejãte? en tener el cielo en la
tierra? que le dẽ tal alborada, tan dic̃tros, y extrema
dos cantores? y lo que aun es mas que lo dicho, es, q̃
el mesmo Rey d̃l cielo Iesu Cristo N. S. y la Señora d̃
los Angeles, cõ el glorioso Padre S. Aug. le visitaron
vn dia anes que muriesse, y dixole el Señor d̃l mun
do: Alegrate fieruo fiel, q̃ pues en lo poco fuyste fiel,
entraras en el gozo d̃l Señor, y mañana saldras desta
carcel. Quedo cõ tal visiõ tã alegre, como lo pedia
tal visita, y p̃messa. Y como el frayle que le seruia, o
yessẽ que hablauiã en el aposẽto, sabiẽdo que no auia

persona cō el Santo varō, ymaginose lo que deuia dē
 ser, y pregútole, padre dime, con quien hablauas? y el
 le cōto lo q̄ passaua y q̄ al otro dia saldria desta vida.
 Y así pidio viniessen los religiosos, y le diessen los
 Sacramentos. Y pedido perdon a los Religiosos con
 grāde humildad, y tratando a tal pūto los terminos
 d̄ Cristiādad, como lo pedia su tā grā lātidad, llegada
 la ora q̄ auia d̄ partir d̄sta vida, cō ser a media noche,
 aparecio vna luz tā clara en su celda, como si fuera a
 medio dia. Y despidiēdose cō dulçura d̄ palabras de
 los Religiosos, comēço a dezir, en tus manos Señor
 encomiēdo mi espiritu, y diziēdolas dio su S. anima:
 y los Religiosos q̄ estauan presentes, oyeron cātares
 dulces d̄ Angeles, para elara muestra d̄ cō q̄ compa-
 ñia yua acōpañada su alma. Desta materia ay innu-
 merables exēplos, q̄ antes faltaria tiēpo, y papel, q̄ co-
 sas marauillosas q̄ referir. Pero aquíe esto no basta, q̄
 bastara? Quiē cō tales asomos, y rastros d̄ aq̄lla feli-
 cidad soberana, no se encēdera en grādes d̄sseos de-
 lla? y quiē enuestido en tales d̄sseos, no se desnudara
 del mūdo, y boluera las espaldas, a sus tratos y mara-
 ñas? aquíe cō tales d̄sseos se le hara dificultoso el ayu-
 no, el encierro? aquíe se le hara dura l' asperceza? aze-
 da la obediēcia? amarga la disciplina? aspera la dura
 cama? Pondra por cierto conocida ser tal la

holgāça sus ombros a todo trabajo, a

toda fugeciō, a trueco d̄ alcā

çar possessiō d̄lla.

FIN DE LA OBRA

T A B L A.

Del sexto, don del Espiritu Santo, llamado piedad § 12	folio 535
De muchos exemplos dela piedad humana § 13	folio 540
De testimonios dela Escritura diuina, que prueuan en quanto estima Dios la piedad, y quan grata le sea, y quanto la premie, y por el contrario, quanto castigue la falta della § 14	folio 548
Prosegue se la mesma materia, quan grata sea a Dios, la piedad § 15.	folio 559
De septimo don del Espiritu Santo, que es el temor § 16	folio 569
Del temor seruil, y que co[n] sea, y del temor humano, y del amor proprio de si mismo § 17	folio 575
Quan gran merced es el temor dela conciencia y como muchos la sacuden de si, por poder pecar con toda libertad. y quanto mal sea esto § 28	folio 586
Del temor filial, de que condicion sea, y quan necessario es aun Cristiano § 19	folio 594

Libro tercero, de los vltimos Articulos
del Symbolo, y de como se an de
creer de diuersa manera
que los passados
fo. 600.

Capit. I. Del Articulo que trata, creo la s[an]ta Iglesia.
Y como es vna con la del cielo.
folio 601.

De como esta Iglesia es la verdadera §. 1	folio 605
Dela cerimonia de la Iglesia §. 2	folio 610
Dela sanidad, y limpieza dela Iglesia, y de como la trata nuestro Redentor como a esposa §. 3	folio 613
De como la Iglesia es vna §. 4	folio 618
De como la Iglesia se dice catolica §. 5	folio 621
De como ay Iglesia o congregacion del demonio, y de la diferencia que ay de la a la de Dios § 6	folio 629
De como la Iglesia se llama Apostolica § 7	folio 633

Ooo 5 Cap.

Capit. II. Enel cual se declara el Artículo
de la comunione de los san-
tos folio 646.

DE L tesoro de la Iglesia. §. 1. folio 648
Del patrocinio de los Santos, y en particular de la Santissima Reyna del
cielo. §. 2. folio 653
De la mesma materia, de la inuocacion y patrocinio de los Santos y quan útil y ne-
cessario sea, y pruenase con testimonios de la Escritura y doctores Santos. §. 3.
folio 669

Capitulo. III. Del Artículo de la remis-
sion de los pecados. fol. 687.

DE la grandeza, y malicia que consigo trae el pecado. §. 1. folio 690
De comoemos de creer la remission de los pecados. §. 2. folio 700
Del aparejo, y disposicion que es menester de parte del pecador, para esta remis-
sion de pecados. §. 3. folio 703
De los nombres del pecado, y del modo como limpia Dios al hombre del pe-
cado §. 4. folio 712
De como el Santo bautismo, es remedio para la remission del pecado, y de sus
provechos, y de la palabra y omenaje que en el damos a Dios. §. 5. folio 715
Del perdon, de pecados por la penitencia que se llama segunda Tabla. §. 6.
folio 717
Del Sacramento de la confession §. 7. folio 723
Del socorro que Dios da a los ombres, y de como quitael super abundante por pe-
cados. §. 8. folio 734
De la verdadera penitencia, y de quan pocos la hacen §. 9. folio 739
De la confianza que a de tener el Cristiano, aunque sea muy pecador de alcanzar
perdon §. 10. folio 747

Capitulo IIII. Del articulo de la Resur-
recion dela carne fol. 749.

T A B L A.

- D**E como conuiene al orden del vniuerso la verdad deste articulo, y de las prouenas de su verdad. §. 1. folio 753
- De como este articulo es de gran consuelo para los que vinen vida Cristiana §. 2. folio 758
- De como resucitaran nuestros cuerpos, y de la diferencia de los buenos, y de los malos en el resucitar. §. 3. folio 764
- De como este articulo es el fundamento de nuestra Fe, y unico consuelo para los trahajados en esta vida, y freno a los malos para no pecar §. 4. folio 770

Capitulo V. Del vltimo articulo de la vida eterna. fol. 780.

- De como prometio Dios a los suyos esta vida con grandes firmezas. §. 1. folio 788
- De como ay diferencia en la gloria de los Santos, y de los quatro dotes que se dan a los Santos §. 2. folio 791
- Del castigo de los malos, y como sera perpetuo y del lugar del infierno, y de las penas del. §. 3. folio 793
- Porque por breues delejtes se da pena eterna §. 4. folio 796
- De algunos rastros que Dios adexado en cosas naturales, desta verdad, y perpetuidad de las penas del fuego eterno, y de exemplos que manifiestan su grandeza, y eternidad §. 5. folio 781
- De algunos asomos que el Señor nos dio, y dexo en esta vida de aquellos soberanos bienes, y de como el conocimiento y desseo dellos, anima a sufrir los trabajos desta vida, y incita a descartarse del mudo, y a rematar cuentas con el. §. 6. folio 712

F I N.

Capit. II. Enel cual se declara el Articulo
de la comunione de los san-
tos folio 646.

DE L tesoro de la Iglesia §. 1. folio 648
Del patrocinio de los Santos, y en particular de la Santissima Reyna del
cielo. §. 2. folio 653
De la misma materia, de la invocacion y patrocinio de los santos y quan util y ne-
cessario sea, y pruenase con testimonios de la Escritura y doctores Santos. §. 3.
folio 669

Capitulo. III. Del Articulo de la remis-
sion de los pecados. fol. 687.

DE la gravedad, y malicia que consigo trae el pecado. §. 1. folio 690
De como emos de creer la remission de los pecados. §. 2. folio 700
Del arrejo, y disposicion que es menester de parte del pecador, para estaremis-
sion de pecados. §. 3. folio 703.
De los nombres del pecado, y del modo como limpia Dios al hombre del pe-
cado §. 4. folio 712
De como el Santo bautismo, es remedio para la remission del pecado, y de sus
provechos, y de la palatray yomenaje que en el damos a Dios. §. 5. folio 715
Del perdon, de pecados por la penitencia que se llama segunda Tabla. §. 6.
folio 717
Del Sacramento de la confession §. 7. folio 723
Del socorro que Dios da a los ombres, y de como quita el super abundante por pe-
cados. §. 8. folio 734
De la verdadera penitencia, y de quan pocos la hacen §. 9. folio 739
De la confianza que a de tener el Cristiano, aunque sea muy pecador de alcanzar
perdon §. 10. folio 747

Capitulo IIII. Del articulo de la Resur-
recion dela carne fol. 749.

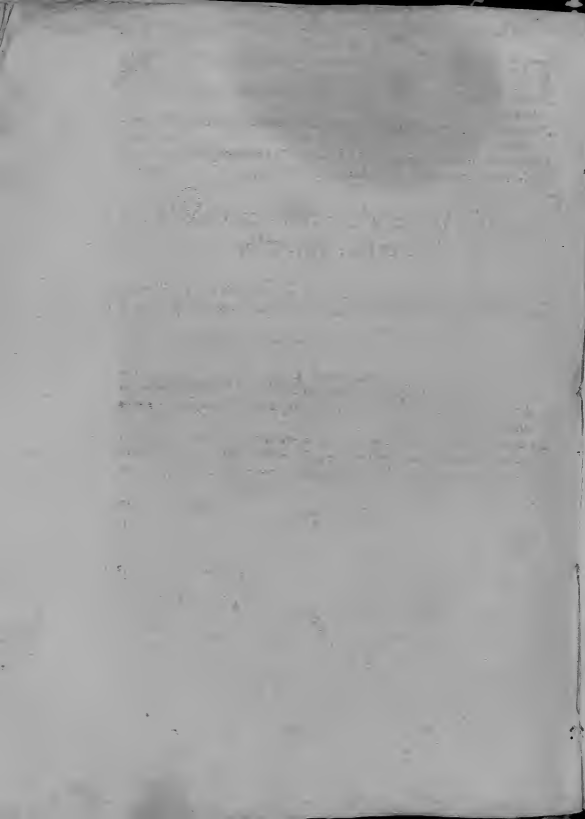
T A B L A.

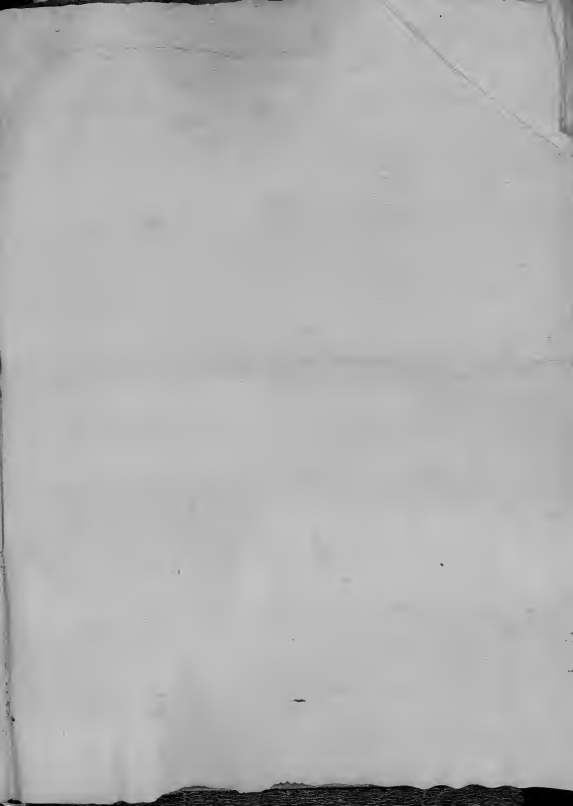
- D**E como conuiene al orden del vniuerso la verdad deste articulo, y de las prouenas de su verdad. §. 1. folio 753
- De como este articulo es de gran consuelo para los que vinien vida Cristiana §. 2. folio 758
- De como resucitaran nuestros enuerpos, y de la diferencia de los buenos, y de los malos en el resucitar. §. 3. folio 764
- De como este articulo es el fundamento de nuestra Fe, y unico consuelo para los trahajados en esta vida, y freno a los malos para no pecar §. 4. folio 772

Capitulo V. Del vltimo articulo de la vida eterna. fol. 780.

- De como prometio Dios a los suyos esta vida con grandes firmezas. §. 1. folio 788
- De como ay diferencia en la gloria de los Santos, y de los quatro dotes que se dan a los Santos §. 2. folio 791
- Del castigo de los malos, y como sera perpetuo y del lugar del infierno, y de las penas del. §. 3. folio 793
- Porque por breues deleytes se da pena eterna §. 4. folio 796
- De algunos rastros que Dios adexado en cosas naturales, desta verdad, y perpetuidad de las penas del fuego eterno, y de exemplos que manifestan su grandeza, y eternidad §. 5. folio 781
- De algunos asomos que el Señor nos dio, y dexo en esta vida de aquellos soberanos bienes, y de como el conocimiento y desseo dellos, anima a sufrir los trabajos desta vida, y incita a desuicarse del mundo, y a rematar cuentas con el. §. 6. folio 712

F I N.







i20397938

